Humanidad

by galletas085

Category: Halo
Genre: Romance, Sci-Fi
Language: Spanish
Characters: Cortana, Master Chief/John-117
Status: Completed
Published: 2013-03-11 19:49:51
Updated: 2013-10-14 07:17:34
Packaged: 2016-04-27 03:07:03
Rating: T
Chapters: 16
Words: 139,169
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿QuÃ© nos hace humanos? Â¿El mero hecho de ser entes biolÃ³gicos o las experiencias vividas? Eso es algo que John-117 y Cortana deberÃ¡n averiguar juntos.

1. PrÃ³logo

AquÃ- una nueva historia.

Le he estado dando vueltas al asunto durante varios dÃ-as Â¿QuÃ© pasarÃ-a si Cirtana fuera humana?, y he aquÃ- el prÃ³logo de esta historia, la cual, espero sea de su agrado.

No quiero extenderme mucho tratando de explicar la historia, simplemente lÃ©anla y en los reviews me dicen que tal.

Disclaimer: Halo no me pertenece â€•si fuera mio, Cortana y el jefe serÃ-an mÃ¡s que compaÃ±erosâ€•.

* * *

><p><strong>PrÃ³logo<strong>

El jefe maestro se encontraba sentado sobre unas cajas de suministros mientras esperaba que la doctora Halsey le avisara que el procedimiento habÃ-a terminado. Su cabeza se encontraba agachada viendo hacia el suelo, temiendo que algo en el proceso fuera mal.

DespuÃ©s de un tiempo estudiando el proceso de convertir entidades digitales en biolÃ³gicas, la doctora habÃ-a hallado la manera correcta de llevar a cabo tal procedimiento. HabÃ-a estado experimentando con pequeÃ±os conjuntos de datos al principio, bacterias, cÃ©lulas de la piel y vegetales para despuÃ©s pasar a organismos mÃ¡s complejos como ratones de laboratorio de los cuales

convirtiÃ³ su ADN en informaciÃ³n digital, lo que era relativamente fÃ¡cil, ya que era un procedimiento estÃ¡ndar en la creaciÃ³n de inteligencias artificiales, aunque eso solo se llevara a cabo con los patrones neuronales del cerebro de quien se pretendÃa crear la I.A., y normalmente esa persona ya estaba muerta para cuando tal cosa ocurrÃa. Sin embargo, nunca se intentÃ³ con ADN real, cuya cantidad de informaciÃ³n, aÃºn para los dispositivos de almacenamiento disponibles entonces, era enorme. Pero lo habÃa logrado con un poco mÃ¡s de esfuerzo. Lo realmente difÃcil de todo aquello era tratar de regresar esa informaciÃ³n digitalizada a un estado biolÃ³gico viable donde el individuo clonado pudiera vivir y mantener su mente intacta.

Los primeros experimentos crearon abominaciones, los ratones clonados estaban terriblemente deformados, grotescas criaturas que debieron ser exterminadas por misericordia mÃ¡s que por asco. Pero con la prÃ¡ctica y los sucesivos ajustes, la cientÃfica habÃa logrado por fin crear un ser idÃ©ntico al original. HabÃa descubierto una forma de clonaciÃ³n en la que con tan solo una pequeÃ±a muestra de sangre del individuo original, podÃa copiar el ADN del mismo en un archivo digital para luego transformarlo en otro ser idÃ©ntico al anterior. Todo ello gracias a la informaciÃ³n que se logrÃ³ obtener del compositor forerunner que el Spartan 117 habÃa destruido hacÃa un tiempo.

La doctora por fin saliÃ³ de su laboratorio, en su rostro se veÃa cierto agotamiento, pero el jefe maestro no logrÃ³ descifrar si era por el cansancio de esa sesiÃ³n o por el paso de los aÃ±os, mas sin embargo, aquella expresiÃ³n agotada no era pesimista, al contrario, era la clase de agotamiento que se muestra cuando se ha logrado algo satisfactorio.

John 117 se acercÃ³ a Catherine y aunque su rostro y movimientos parecÃan serenos, por dentro estaba mÃ¡s que ansioso por saber el resultado del procedimiento.

Catherine vio a su Spartan favorito a los ojos, sonriÃ³ y hablÃ³.

â€•Todo estÃ¡ hecho John.

â€•Â¿Ella estÃ¡ bien? â€•preguntÃ³ el Spartan con inseguridad a pesar de su usual tono serio, carente de emociÃ³n.

Aunque su voz se escuchaba serena, Catherine sabÃa que por dentro su favorito estaba mÃ¡s que ansioso por saber el resultado.

â€•Solo hay que dejar que duerma un poco. Pasar de un estado digital a uno biolÃ³gico no es algo que suceda todos los dÃas. DeberÃas ir a dormir y volver por la maÃ±ana. Estoy segura que para entonces ella ya habrÃ¡ despertado y se alegrarÃ¡ mucho de verte. Por lo pronto yo irÃ© a dormir, estoy agotada y mi edad no me ayuda mucho â€•la doctora Halsey se escuchaba tal como se veÃa.

â€•Doctora... â€•llamÃ³ el Spartan a la anciana. Ella lo mirÃ³ detenidamenteâ€• Gracias.

Agradecer no era algo que un Spartan hiciera a menudo, y cuando lo hacÃa era por algo sumamente importante. A pesar de su casi siempre calmada actitud, Catherine se permitiÃ³ sonreÃrle a John, como una

madre harÃ-a con un hijo.

â€•Descansa John. Â¿O quieres parecer zombie maÃ±ana que Cortana despierte? â€•un tono de ternura se escuchÃ³ en la voz de Catherine, justo como el dÃ-a cuando ella lo conociÃ³ hacÃ-a tantos aÃ±os.

â€•Â¿Puedo verla ahora? â€•insistiÃ³ Ã©l.

â€•Ve a dormir y maÃ±ana la verÃ¡s â€•fue toda la respuesta de la doctora antes de retirarse a sus aposentos.

â€•Entonces maÃ±ana serÃ¡ â€•dijo el Spartan.

Vio hacia la puerta por donde habÃ-a salido la doctora Halsey, y sin hacer nada mÃ¡s se retirÃ³ de allÃ- para ir a descansar.

2. CapÃ-tulo 1: Despertar

Ok, aquÃ- estÃ¡ el primer capÃ-tulo de esta historia, la cual espero llevar por el buen camino.

Para aclarar algo que olvidÃ© mencionar en el prÃ³logo:

Esta historia es inmediatamente despuÃ©s del final de halo 4 y no toma en cuenta los sucesos de Spartan Ops, asÃ- que el rumbo que tomarÃ¡ es una completa incognita para mi.

Sin mÃ¡s que agregar, espero que disfruten este caá¹•Ã-tulo.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 1: Despertar.<strong>

El sol apenas comenzaba a mostrar sus primeros rayos cuando Sierra 117 corrÃ-a alrededor de la base, su carrera era mÃ¡s rÃ¡pida de lo comÃºn lo que provocaba que sus mÃºsculos se contrajeran mÃ¡s allÃ¡ de lo que lo harÃ-an los de un humano normal, llegando al punto de comenzar a sentir pequeÃ±os calambres, mas no se detenÃ-a. Era como si quisiera que el tiempo transcurriera mÃ¡s de prisa.

Desde que la doctora Halsey le habÃ-a ordenado que fuera a dormir la noche anterior, su ansiedad habÃ-a estado creciendo constantemente, a tal punto que casi no durmiÃ³ pensando en el suceso y las posibles consecuencias del mismo.

Cuando creyÃ³ muerta a Cortana resultÃ³ que la I.A. habÃ-a transmitido su personalidad mÃ¡s estable a tierra, mÃ¡s especÃ-ficamente al laboratorio de la doctora Halsey, donde la anciana se encargÃ³ de reparar las fallas en la personalidad de la inteligencia artificial. En el proceso de reparaciÃ³n se perdieron algunas cosas, pero la esencia de su amiga se habÃ-a mantenido intacta, como si nunca hubiera tenido problemas.

La interacciÃ³n que tuvo con Cortana despuÃ©s de destruir la nave de Didacta fue una copia que ella dejÃ³ para que se encargara de protegerlo de la explosiÃ³n de la mina Havok que Ã©l detonÃ³ manualmente y con lo cual pensÃ³ que serÃ-a su fin.

A pesar de todo, en el momento que se despedÃ-a de Ã©l, sintiÃ³ algo que nunca habÃ-a sentido por nada ni por nadie, tristeza. Tristeza por ya no poder escuchar su conversaciÃ³n, sus comentarios sarcÃ¡sticos o incluso los chistes que a veces le arrancaban una sonrisa; sintiÃ³ tristeza por ya no poder verla, por saber que ya no tendrÃ-a su presencia. Fue en ese momento que aceptÃ³ algo que jamÃ¡s se permitiÃ³, y que todo Spartan existente tenÃ-a prohibido... No explÃ-citamente, pero prohibiciÃ³n al fin y al cabo.

Se habÃ-a enamorado, y lo peor era que lo habÃ-a hecho de una I.A., algo impensable para cualquier ser humano existente en la galaxia, excepto para Ã©l.

A pesar de todo, Ã©l no era una mÃ¡quina, lo habÃ-a descubierto hasta despuÃ©s de perderla y sintiÃ³ remordimiento por eso, no habÃ-a cumplido aquello que Cortana le habÃ-a pedido, descubrir quiÃ©n de los dos era la mÃ¡quina antes de que todo terminara. Sin embargo, a pesar de la tristeza en la que estaba sumido no llorÃ³ como lo hubiese hecho cualquier otro ser humano, hacÃ-a mucho tiempo que habÃ-a olvidado como hacerlo y aunque su corazÃ³n sentÃ-a la opresiÃ³n, por mÃ¡s que quiso, ni una sola lÃ¡grima se derramÃ³ de sus ojos endurecidos por tantos aÃ±os en el campo de batalla, tampoco surgiÃ³ sollozo alguno de Ã©l, permaneciÃ³ estoico, como lo habÃ-an acostumbrado desde su infancia, como el condicionamiento de los Spartan requerÃ-a que fuera. Aunque por dentro se sentÃ-a destrozado y en cierto modo traicionado.

No obstante, su mente comenzÃ³ a recordar los sucesos ocurridos despuÃ©s...

A los pocos dÃ-as de volver a la Tierra, recibiÃ³ un mensaje secreto de parte de la doctora Halsey con la noticia de que Cortana seguÃ-a con vida. Ni siquiera tuvo que pensarlo para ir a buscarla en el laboratorio de la anciana, ya que inmediatamente dedujo que allÃ- la encontrarÃ-a. Y no se equivocÃ³. Cuando la vio allÃ-, parada en su pequeÃ±o pedestal hablando con la doctora su congoja desapareciÃ³ sin mÃ¡s. El pesar de no poder verla de nuevo se desvaneciÃ³ por completo. Pero igual a lo sucedido cuando la creyÃ³ perdida, no hubo expresiÃ³n en su rostro ni en sus gestos, aunque por dentro casi gritaba de alegrÃ-a.

Cortana lo mirÃ³ y lo saludÃ³ como lo harÃ-a con cualquiera del que acabara de despedirse, con total naturalidad, como si lo sucedido en la nave de Didacta no hubiese ocurrido. Mas sin embargo, para el Spartan significaba que aÃºn no se quedarÃ-a solo y eso se sentÃ-a mejor que cualquier otra cosa en su mundo, mejor que cualquiera de los reconocimientos y condecoraciones recibidas durante su larga carrera militar.

No pudo seguir corriendo ante las ganas de ir a ver a su compaÃ±era, querÃ-a comprobar que ella estaba bien, que nada del procedimiento habÃ-a fallado. Pese a todo su entrenamiento y autocontrol, no pudo evitar apresurarse hasta su barraca para asearse e ir a ver a su mejor amiga, la Ãºnica que tenÃ-a.

Mientras caminaba hacia el laboratorio de la doctora Halsey el Spartan recordaba la lista de cosas por hacer ese dÃ-a. Lo hizo mÃ¡s por evitar la ansiedad que por interÃ©s. AÃºn asÃ-, todas las actividades planeadas para ese dÃ-a le dejarÃ-an poco tiempo para visitar a Cortana, por lo que debÃ-a aprovechar ese momento para

cerciorarse de que todo habÃ-a salido bien. TambiÃ©n recordÃ³ que hacÃ-a unos dÃ-as habÃ-a llegado el aviso del arribo de un nuevo Spartan a la base para llevar a cabo un ejercicio de infiltraciÃ³n, por lo que todo el personal de la base, a excepciÃ³n de un pequeÃ±o contingente, debÃ-a establecerse entre las montaÃ±as cercanas para montar un puesto de control, el cual defenderÃ-an de la intrusiÃ³n del nuevo Spartan.

Ciertamente no le entusiasmaba mucho un ejercicio de ese tipo, principalmente por el hecho de quitarle mÃ¡s del escaso tiempo disponible para visitar a su amiga. No obstante, el mensaje contenÃ-a algo muy conveniente: "...durante este ejercicio, el Spartan 117 destacado en la instalaciÃ³n no deberÃ¡ participar para asegurar que el personal de la base rinda a su mÃ¡xima capacidad". "QuÃ© conveniente" pensÃ³ Ã©l al leer el final del comunicado. Aunque no se explicaba que en tal ejercicio se le estuviera prohibiendo su participaciÃ³n, quizÃ¡s era que los altos mandos de UNSC ya habÃ-an comenzado a considerarlo demasiado viejo para ese tipo de actividades. Pero Ã³rdenes son Ã³rdenes y el Spartan decidiÃ³ no darle mÃ¡s vueltas al asunto, y menos si eso le daba tiempo para estar con Cortana.

Para cuando John 117 llegÃ³ al laboratorio, la doctora Halsey debÃ-a tener unas dos horas allÃ-. Y es que no todos los dÃ-as conviertes informaciÃ³n digital en un ser vivo y mucho menos lo mantienes en secreto. Y la doctora lo habÃ-a logrado, no sin una gran dificultad.

La anciana estaba sentada frente a un escritorio, tecleando quizÃ¡s un informe personal para describir el procedimiento realizado la noche anterior. El Spartan se acercÃ³ a ella.

â€•Doctora Halsey â€•hablÃ³ el soldado a la mujer a quien durante mucho tiempo habÃ-a considerado casi como su madre.

â€•Me imaginÃ© que llegarÃ-as temprano, pero no tanto â€•respondiÃ³ sonriendo la mujer de cabello blanco por las canas a quien habÃ-a sido el mejor Spartan hasta la fecha y quien sin duda era su favorito.

â€•Â¿Puedo verla? â€•preguntÃ³ Ã©l. A pesar de la frialdad en su voz, el jefe maestro sentÃ-a ansias por ver a su amiga.

â€•Sin rodeos como siempre John â€•la doctora se levantÃ³ de su silla para dirigirse a la puerta del habitÃ¡culoâ€•. SÃ-gueme â€•comenzÃ³ a caminar sin esperar al hombre.

Caminaron por un largo pasillo sumergido en la penumbra, lo que no era problema para el Spartan cuyos ojos podÃ-an ver claramente por donde iba, y aunque el lugar estuviera completamente a oscuras, recordarÃ-a el camino y los objetos presentes desde la noche anterior cuando abandonÃ³ el recinto para ir a descansar. No asÃ- la doctora Halsey que tropezÃ³ con varios artefactos en el trayecto, los cuales le provocaron decir varias maldiciones, que no era raro en ella, una mujer acostumbrada a siempre ser fuerte, tanto en sus decisiones como en su vocabulario.

Llegaron hasta una puerta, la cual daba paso al laboratorio de la mujer, y en donde John esperaba encontrar a Cortana convertida en humana. El lugar estaba oscuro, posiblemente porque la doctora no

habÃ-a puesto un pie ahÃ- desde la noche anterior. Siguiendo la lÃ³gica, Catherine encendiÃ³ la luz para ver mejor.

John no vio a Cortana por ningÃºn lado, lo que comenzÃ³ a ponerlo tenso. MirÃ³ a la anciana en busca de una respuesta y esta lo mirÃ³ a Ã©l con una expresiÃ³n parecida a un "no te preocupes".

â€•EstÃ¡ en la otra habitaciÃ³n â€•dijo ella apuntando a la puerta de la habitaciÃ³n contigua.

Sin demora el hombre caminÃ³ hasta la puerta que Catherine le habÃ-a indicado, cuando la abriÃ³ y encendiÃ³ la luz, pudo ver la silueta de alguien debajo de una ligera sÃ¡bana de hospital.

Por primera vez podrÃ-a ver a su amiga sin necesidad de tener que introducirla en alguna terminal. Finalmente podrÃ-a tocarla y sentirla, ella al fin era completamente real, lo que a pesar de su estoicismo, le provocaba alegrÃ-a.

Se acercÃ³ con sumo cuidado, no querÃ-a despertarla y asustarla en su primer dÃ-a como humana, pero su deseo por verla era mÃ¡s fuerte. Se acercÃ³ a ella y cuando por fin pudo estar a su lado, pudo contemplar la parte baja de su rostro, lo demÃ¡s estaba oculto debajo de su cabello, pero por el momento para Ã©l era suficiente. PodÃ-a ver sus carnosos labios ligeramente abiertos, seÃ±al de que su sueÃ±o era profundo; despuÃ©s, su vista se fijÃ³ en su nariz, perfectamente formada; bajÃ³ su mirada hacia el resto del cuerpo, que aunque estaba oculto debajo de la sÃ¡bana, dejaba notar la respiraciÃ³n relajada y profunda de la chica. No quiso ir mÃ¡s allÃ¡ por temor a despertarla, mejor esperarÃ-a a que ella abriera los ojos por sÃ- misma y entonces podrÃ-a contemplarla entera.

Igual a como entrÃ³, en silencio, saliÃ³ de allÃ- para encontrarse con Catherine quien ya lo esperaba recostada en la pared.

â€•Â¿Y bien? Â¿QuÃ© te ha parecido? â€•preguntÃ³ la doctora sonriendo con confianza.

â€•No sÃ© quÃ© decir â€•admitiÃ³ el Spartanâ€•. Mucho tiempo la vi como un holograma y nunca pensÃ© que llegarÃ-a a verla asÃ-, de carne y hueso.

â€•Me lo imaginÃ© â€•comentÃ³ Catherine aÃºn sonriendo, sonrisa que pronto se apagÃ³ para dar paso a la seriedadâ€•, pero necesito hablar contigo sobre algo muy importante â€•De uno de sus bolsillos, sacÃ³ un pequeÃ±o artefacto que John reconociÃ³ como un supresor de seÃ±ales.

â€•Supongo que lo dicho aquÃ- no deberÃ¡ salir â€•comentÃ³ Ã©l viendo a la doctora a los ojos.

â€•No te equivocas, y aunque este laboratorio en teorÃ-a no deberÃ-a tener ningÃºn dispositivo de vigilancia, es mejor prevenir â€•La doctora activÃ³ el dispositivoâ€•. John, nadie sabe lo que aquÃ- se hizo anoche, excepto tÃº, ella y yo. El procedimiento es indiscutiblemente ilegal; y estoy segura que para muchos en UNSC serÃ¡ inmoral y para nada Ã©tico. Por eso quiero pedirte que la saques de aquÃ- en cuanto ella despierte, porque lo mÃ¡s probable es que UNSC, en especial ONI se enteren de esto en pocos dÃ-as y quieran eliminarla o algo peor.

â€•Â¿Y tÃº que harÃ¡s? â€•preguntÃ³ el Spartan con su voz grave y frÃ-a.

â€•Ya soy una anciana y pasar los Ãºltimos aÃ±os de mi vida en la cÃ¡rcel no serÃ¡n nada en comparaciÃ³n a lo que le harÃ¡n a ella si la llegan a encontrar. Â¡Por favor, John, cuÃ-dala!

â€•Si la saco de aquÃ-, estarÃ© desertando y tÃº sabes lo que le pasa a los desertores.

â€•Lo sÃ© John, soy consciente de que irÃ-as a juicio por eso y seguramente te enviarÃ-an a prisiÃ³n, pero no tengo a nadie mÃ¡s para pedir este favor...

â€•Â¿QuÃ© hay de Kelly y Frederic, ellos son confiables... â€•John pensÃ³ que Catherine los habÃ-a contemplado en sus pensamientos, mas intuyÃ³ la respuesta que ella le darÃ-a.

â€•Cortana solo confÃ-a en ti. Y personalmente, creo que tÃº eres el indicado para esto â€•Catherine tenÃ-a la esperanza que John aceptara esta misiÃ³n.

â€•Lo harÃ© â€•respondiÃ³ el soldado a la doctora.

â€•Â¿De verdad? Â¿Y quÃ© pasÃ³ con las consecuencias de tu deserciÃ³n? â€•no habÃ-a sorpresa en la mirada de Catherine ni en su voz, como si esperara la respuesta del supersolado.

â€•Creo que el destino de Cortana es mÃ¡s importante â€•fue la respuesta de Johnâ€•. Prepara todo, nos vamos hoy en cuanto ella despierte.

â€•Entonces iniciarÃ© los preparativos â€•la doctora caminÃ³ unos pasos antes de voltearse y verlo a los ojosâ€•. Gracias John.

El Spartan se ausentÃ³ por dos horas, mismas que transcurrieron en calma en el laboratorio pero que afuera, en la base, pasaron en una frenÃ©tica actividad. DÃ¡ndose un tiempo, John se presentÃ³ en el laboratorio y justo en el momento que entraba un sonido lo alertÃ³.

â€•No te preocupes, es solo que Cortana ya despertÃ³ â€•ComentÃ³ la doctora Halsey para tranquilizar a su favorito.

Pero el Spartan se moviÃ³ rÃ¡pidamente de la entrada y sin perder el tiempo se dirigiÃ³ hasta la habitaciÃ³n de la chica, donde la encontrÃ³ sentada en la cama viendo sus manos. Ã‰l se detuvo a contemplarla.

La chica solo vestÃ-a una pequeÃ±a bata de hospital, la que le impedÃ-a al Spartan ver mÃ¡s allÃ¡ de la espalda y piernas, pero para Ã©l era suficiente. Cortana veÃ-a sus manos, luego mirÃ³ sus piernas, moviÃ³ los dedos de sus pies, levantÃ³ la mirada y notÃ³ la presencia de John.

Al principio no le reconociÃ³, no estaba acostumbrada a ver a otros de la misma forma en la que lo hacen las formas biolÃ³gicas. Cuando era una I.A., ella miraba a otros de la forma en que los procesadores del equipo en el que estuviera montada podÃ-an ofrecerle; nunca vio a

nadie realmente, solamente cÃ³digos, trozos de informaciÃ³n ordenada que le daban una visiÃ³n artificial de su entorno. Pero esa vez era diferente, al fin podÃ-a ver como los verdaderos seres humanos lo hacÃ-an. Aunque era diferente y a la vez desconcertante, ella en algunas ocasiones tuvo visiones de la realidad, simples fragmentos residuales de las memorias de su creadora, pero nada mÃ¡s.

Se habÃ-a quedado viendo fijamente a John, pero no lograba reconocerlo, no tenÃ-a idea de quien era, hasta que lo escuchÃ³ hablar.

â€•Â¿EstÃ¡s bien? â€•la voz grave y seria de John llenÃ³ los oÃ-dos de Cortana, haciÃ©ndole sentir segura.

â€•Â¿John? â€•preguntÃ³ ella, con el rostro en un gesto de confusiÃ³n.

â€•Si, Cortana â€•respondiÃ³ Ã©l.

El lugar estaba oscuro, John no habÃ-a querido encender la luz para no lastimar los ojos de la chica, considerando que al nunca haberlos usado, la intensidad de la iluminaciÃ³n le cegarÃ-a. Lo mismo hizo con su voz, bajÃ³ el volumen para evitar lastimar los oÃ-dos de la muchacha. Por fin Ã©l se acercÃ³ para establecer contacto directo.

No tuvo tiempo de reaccionar, algo sumamente extraÃ±o, cuando Cortana ya estaba abrazada de su cuello. John pudo notar ciertos temblores en el cuerpo de la chica, temblores que rÃ¡pidamente asociÃ³ al llanto. No sabÃ-a cÃ³mo reaccionar a algo asÃ-, toda su vida se le enseÃ±Ã³ a ser duro, a levantar la moral de las tropas si se requerÃ-a, a ser un lÃ-der, nunca a tratar con el llanto de una chica. Sin embargo, sintiÃ³ el deseo de regresarle el gesto a la joven que le rodeaba el cuello.

Cortana por su parte no paraba de llorar, estaba emocionada ante el hecho de poder tocar a John, su John. Pronto sintiÃ³ algo en su espalda, algo que en ese momento no supo definir al no estar acostumbrada a las sensaciones fÃ-sicas de los seres humanos, pero que con el tiempo conociÃ³ como calidez. Las manos Ã¡speras del hombre en ese momento la rodeaban brindÃ¡ndole por primera vez la sensaciÃ³n de un abrazo. Si se habÃ-a sentido feliz por abrazarlo, su felicidad aumentÃ³ al saber que Ã©l le correspondÃ-a ese gesto.

Catherine en ese momento entrÃ³ en la habitaciÃ³n y descubriÃ³ al par abrazados. En una de sus manos habÃ-a un paquete de plÃ¡stico conteniendo lo que parecÃ-an prendas de vestir.

â€•No quiero ser inoportuna, pero, Cortana deberÃ-as vestirte â€•No es que fuera aguafiestas, simplemente la situaciÃ³n no se prestaba para que Cortana anduviera por ahÃ- mostrando su emociÃ³n en tan poca ropa.

â€•La doctora tiene razÃ³n, deberÃ-as vestirte, hay algo de lo que debemos hablar â€•SecundÃ³ John a Halsey.

El Spartan se separÃ³ de la chica dÃ¡ndole el paso a la doctora. Sin mediar palabra con la anciana, saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

â€•SÃ© que es emocionante tener un cuerpo fÃ-sico y que tus ganas de abrazar a John son incontrolables, pero hay cosas que debes saber y que son cruciales para que puedas vivir â€•Catherine comenzÃ³ a tratar el tema que habÃ-a conversado con John horas antes.

Al final de la explicaciÃ³n, Cortana habÃ-a entendido cada una de las razones por las que debÃ-a desaparecer de ese lugar. No es que no hubiera pensado en ello antes de ser compuesta, simplemente no creyÃ³ que ONI actuara tan rÃ¡pido, y aunque no tenÃ-an la certidumbre para pensar que la Oficina Naval de Inteligencia ya estaba enterada del experimento, Catherine querÃ-a adelantarse a los acontecimientos sacÃ¡ndola del planeta.

â€•Para poder vivir, debo desaparecer en la oscuridad. Como si nunca hubiese existido... â€•Hubo varios segundos de silencioâ€• ...No me agrada la idea, pero estÃ¡ bien, lo harÃ©. Aunque es triste saber que mi existencia serÃ¡ repudiada por el mero hecho de ser. â€•HabÃ-a tristeza en la voz de la chica, pese a que por fin su sueÃ±o de ser real se habÃ-a cumplido.

â€•Es duro Cortana, lo sÃ©. Pero no hay otra salida mas que tu ocultaciÃ³n. Si te sirve de consuelo, John estarÃ¡ contigo. Eso debe servir Â¿No? â€•habÃ-a esperanza en Catherine de que al menos eso ayudara a Cortana a sobrellevar la carga. Al menos no estarÃ-a sola.

â€•Pero Â¿QuÃ© hay con Ã©l? Sabes lo que sucederÃ¡ si lo descubren ayudÃ¡ndome Â¡irÃ¡ a juicio! â€•Aunque deseaba vivir, Cortana se preocupaba mÃ¡s por el Spartanâ€•. No quiero que por mi culpa Ã©l tenga que pagar.

â€•Si te soy sincera, creo que Ã©l pagarÃ¡ gustoso el precio por permitir que vivas â€•Catherine contestÃ³ honestamente a la chica.

â€•Pero...

â€•John no harÃ-a esto si no estuviera seguro de poder sacarte de aquÃ- â€•habÃ-a confianza en la voz de Catherineâ€•, pero no perdamos mÃ¡s el tiempo. Ponte esta ropa y sales para que tÃº y John puedan irse antes de que inteligencia naval aparezca.

La bolsa que la doctora tuvo en sus manos fue abierta dejando al descubierto un traje negro, como el que John vestÃ-a debajo de su armadura de combate.

â€•Doctora... esto es ropa para Spartan â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Si te doy esa ropa es porque hay una razÃ³n de peso. â€•Catherine vio seriamente a la chicaâ€• Luego te explicarÃ©. Â¿Y podrÃ-as dejar de decirme doctora? â€•la voz de Catherine mostraba tensiÃ³n, algo normal si tu vida o algo que has creado corre peligro, pero esa tensiÃ³n no durÃ³ muchoâ€•. Al menos podrÃ-as nombrarme como lo que soy... â€•la anciana sonriÃ³â€• ...tu madre.

Si Cortana estuvo tensa por algÃºn momento, definitivamente ya no lo estaba al ver que la mujer mayor le sonreÃ-a.

â€•Creo que me costarÃ¡ acostumbrarme a eso... madre. â€•Cortana sonriÃ³.

Por las mejillas de la doctora corrieron dos lÃ¡grimas, las mismas que se habÃa negado derramar cuando su otra hija muriÃ³. Lo siguiente fue un abrazo de la anciana a la chica. Abrazo que Cortana regresÃ³ gustosa.

Catherine, a pesar de ser una mujer dura y la mayor parte de su tiempo frÃa, no podÃa dejar de sentirse emocionada por el hecho de ver a Cortana convertida en un ser humano. Mientras abrazaba a su nueva hija, la anciana recordaba a Miranda, y lo duro que fue enterarse de su muerte. Aunque durante mucho tiempo estuvieron disgustadas, ella nunca dejÃ³ de quererla. Y aÃºn asÃ, antepuso su trabajo a ella. Si en alguna ocasiÃ³n su hija la odiÃ³, se lo tenÃa bien merecido, ya que sus atenciones se centraron en otros con quienes no tenÃa parentesco alguno y el principal, estaba allÃ y respondÃa al nombre de John. Las lÃ¡grimas de las dos mujeres se hicieron presentes no habÃa motivo para no dejarlas salir.

John habÃa observado aquel encuentro desde la otra habitaciÃ³n, una media sonrisa se dibujÃ³ en su rostro. En cierto modo sentÃa envidia por Cortana, ella tenÃa una madre con quien llorar. Dejando a un lado los sentimentalismos, el Spartan dio media vuelta y saliÃ³ del lugar. DebÃa prepararse para el viaje de huida.

Una hora despuÃ©s, John se presentaba en el lugar enfundado en su armadura. Durante esa hora, se dispuso a organizar parte de la operaciÃ³n que darÃa lugar al ejercicio con el nuevo Spartan que llegarÃa a la base de manera secreta en un ejercicio de infiltraciÃ³n.

â€•Debemos darnos prisa. â€•Fueron las palabras del Spartan.

â€•Espera un momento, â€•ContestÃ³ la doctora Halseyâ€• debo terminar los preparativos para Cortana.

La mujer terminÃ³ de teclear algo en la computadora y una puerta oculta se abriÃ³, dejando sorprendido a John cuando lo que habÃa detrÃ¡s se revelÃ³.

Enfundada en una armadura MjÃ¶lnir, se encontraba Cortana. La sorpresa fue mayor al ver que la chica podÃa moverse con total naturalidad, como si la armadura fuera una segunda piel.

â€•Â¿CÃ³mo es posible eso? â€•preguntÃ³ sorprendido John, que no se explicaba por quÃ© Cortana estaba vestida con una armadura como esa.

â€•Digamos que tuve en cuenta la situaciÃ³n actual. AdemÃ¡s, no iba a dejar que mi mayor creaciÃ³n... mas bien, que mi hija estuviera indefensa. â€•John seguÃa sin entender nadaâ€•. RealicÃ© las mejoras mientras la convertÃa en materia orgÃ¡nica.

â€•A grosso modo, me otorgÃ³ las habilidades de un Spartan... â€•Cortana intervino, sus ojos fijos en los de Johnâ€• ...aunque no me dio el conocimiento en combate que tÃº sabes debe ostentar alguien como tÃº.

â€•No habÃa tiempo. â€•intervino la doctoraâ€•. Pero ya deben irse. â€•ApurÃ³ ella.

â€•Entonces este es el nuevo Spartan que llegarÃa a la base. â€•dedujo John.

â€•Â¡QuÃ© listo! â€•exclamÃ³ Catherine sonriendoâ€•. Y adivina la especialidad de ese Spartan â€•John no respondiÃ³, aunque sabÃa la respuestaâ€•. InfiltraciÃ³n. AsÃ que programÃ© el ejercicio para hoy aprovechando las habilidades de Cortana para romper la seguridad de los servidores de UNSC y enviar el mensaje falso... bueno, el mensaje lo enviÃ© yo misma, por lo que Cortana no estaba enterada de nada de esto. AsÃ que aprovecharÃ¡n el ejercicio para desaparecer de este planeta. En este momento, toda la base se estÃ¡ preparando para un ejercicio de infiltraciÃ³n que nunca se realizarÃ¡.

Catherine habÃa planeado todo eso con antelaciÃ³n. Algo que no debÃa sorprender a John, pero que sin embargo lo hizo, pues ella habÃa creado la situaciÃ³n para que Ã©l y Cortana pudiera huir del planeta. Y seguramente habÃa conseguido un transporte para tal acciÃ³n.

â€•Â¿Y cÃ³mo saldremos de la Tierra? â€•preguntÃ³ John.

â€•Hay una nave prototipo en el hangar 14 con la capacidad de entrar al desliespacio y ocultarse a la vista y los radares, tecnologÃa que el covenant "cortÃ©smente" nos cediÃ³. Su velocidad es sin lugar a dudas superior a la de cualquier otra nave de UNSC incluyendo la infinity, por lo que tendrÃ¡n la ventaja desde el principio de su viaje y podrÃ¡n poner rumbo hacia donde quieran. Pero tengan en cuenta que al ser un prototipo tendrÃ¡ algunas fallas y sus sistemas no funcionarÃ¡n todo lo bien que deberÃan.

â€•Las fallas son lo de menos. En todo caso nuestro destino serÃ¡... â€•un dedo de Catherine detuvo las palabras de John.

â€•No me digan cual serÃ¡ su paradero, porque lo mÃ¡s seguro es que ONI intentarÃ¡ sacarme esa informaciÃ³n. â€•A pesar de la convicciÃ³n de querer apartar a Cortana de su destrucciÃ³n, Catherine sentÃa miedo ante lo que los altos mandos de UNSC y ONI le harÃan para dar con el paradero de su hija y Sierra 117.

â€•Me adelantarÃ© para enviar a los soldados a la misiÃ³n â€•aceptando guardar silencio, John se retirÃ³ del lugar.

Tres horas despuÃ©s, un enorme contingente se dirigÃa hacia unas montaÃ±as cercanas para montar una base a la cual, el Spartan "nuevo" tratarÃa de infiltrarse. John, alegando que los altos mandos le habÃan prohibido participar en el ejercicio se quedÃ³ atrÃ¡s, a pesar de las protestas de algunos soldados y oficiales.

AsÃ, con la base siendo operada con personal mÃnimo, comenzÃ³ el escape que llevarÃa a John y Cortana fuera de la Tierra.

3. CapÃtulo 2: Escape

Segundo capÃtulo de esta historia, espero lo disfruten.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece. Si fuera mio, Johnson no habrÃa muerto y serÃa mÃ¡s grosero.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 2: Escape.<strong>

La base ya estaba casi vacÃ-a, solo era cuestiÃ³n de esperar el anochecer para llevar a cabo el plan. Catherine conversaba con Cortana mientras esta se veÃ-a en un pequeÃ±o espejo que la doctora habÃ-a traÃ-do especÃ-ficamente para la chica.

â€•Â¿Y quÃ© harÃ¡s cuando salgas de aquÃ-? â€•PreguntÃ³ Halsey a su hija.

â€•No lo sÃ©, todo es tan extraÃ±o ahora. No tengo idea de nada, salvo que quiero estar junto a John. â€•La chica dejÃ³ de mirarse en el espejo para ver a Catherineâ€•. Ser mÃ¡s que su amiga.

Ante las palabras de la chica Catherine sonriÃ³.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir con eso? â€•preguntÃ³ la anciana sabiendo de sobra a lo que se referÃ-a la chica.

â€•Sabes lo que quiero decir â€•RespondiÃ³ la muchacha con expresiÃ³n de obviedad en el rostro.

â€•Entonces, buena suerte... â€•Catherine se quedÃ³ en silencio por unos momentos para luego volver a hablarâ€• ...Pero quiero muchos nietos.

â€•Â¿Y quien hablÃ³ de nietos? â€•preguntÃ³ Cortana, que habÃ-a vuelto a verse en el espejo para manipular su cabello y disimular la vergÃ¼enza que sintiÃ³ ante las palabras de su madre. Al verse en el espejo notÃ³ que sus mejillas se habÃ-an puesto de color rojo. Era la primera vez que se sonrojaba, lo que la dejÃ³ absorta viendo su rostro en el espejo, sin embargo, las palabras que Catherine dirÃ-a despuÃ©s la sacaron de su ensimismamiento.

â€•El hecho de que estÃ©s hablando de estar junto a John, me hace pensar que los nietos vendrÃ¡n por sÃ- solos â€•no habÃ-a que ser muy inteligente para darse cuenta que Catherine casi pedÃ-a a gritos un nieto.

â€•Bueno, quizÃ¡s uno o dos â€•enmendÃ³ Cortana al notar como su madre la veÃ-a por el espejo. Seguramente habÃ-a notado su sonrojo e intentaba aumentarlo.

â€•Â¿Y por quÃ© no tres o cuatro? â€•contraatacÃ³ la anciana.

â€•Primero deja que salgamos de aquÃ- y entonces veremos â€•guardÃ³ silencio por unos segundos para luego aÃ±adirâ€• aunque tÃ©cnicamente esos nietos serÃ-an en realidad tus hijos, puesto que este cuerpo es un clon genÃ©ticamente idÃ©ntico a ti â€•la chica terminÃ³ de peinarse y se sentÃ³ en el suelo ante la imposibilidad de sentarse en una silla debido al peso de la armadura que portaba.

â€•Tienes razÃ³n pero, no soy yo quien tiene que hacer el trabajo para eso â€•la doctora sonriÃ³ ante el gesto extraÃ±o que hizo su hija.

Comenzaba a anochecer cuando John entrÃ³ nuevamente al laboratorio, su casco ya le cubrÃ-a el rostro.

â€•LlegÃ³ la hora, debemos irnos. â€•el Spartan a pesar de escucharse sereno, por dentro sentÃ-a un gran nerviosismo, algo sumamente extraÃ±o para Ã©l que acostumbraba realizar ese tipo de acciones desde hacÃ-a casi treinta aÃ±os.

â€•John â€•intervino Catherine.

â€•Â¿QuÃ© sucede? â€•preguntÃ³ el soldado.

â€•Antes de que se vayan, debo dejarles en claro algo... â€•la mujer guardÃ³ silencio por unos segundosâ€• ...Si algo me sucede, lo que es casi una realidad, por favor, no quiero que vuelvan por mi. No se expongan innecesariamente al peligro, mucho menos tÃº Cortana. John, a partir de este momento tÃº eres su protector.

â€•No tienes que decirlo, sabes bien que harÃ© lo que estÃ© a mi alcance para cuidarla.

â€•De eso estoy segura y me da mÃ¡s tranquilidad pero... â€•la anciana mirÃ³ a su hijaâ€• ...Cortana, cuida de John. Si tienen que relacionarse con alguien allÃ¡ afuera, por favor, sÃ© tu la que hable, ya sabes por quÃ© â€•Catherine conocÃ-a perfectamente las capacidades sociales del Spartan.

â€•Creo que serÃ¡ lo mÃ¡s sensato â€•concluyÃ³ la chica.

â€•En fin, cuÃ-dense mutuamente. Â¡Y ya vÃ¡yanse, no quiero que me quiten mÃ¡s tiempo! â€•a pesar de las palabras y el ademÃ¡n hecho para dar a entender que no los querÃ-a mÃ¡s allÃ-, Catherine sentÃ-a una terrible opresiÃ³n en su pecho y una sensaciÃ³n de abandono como nunca habÃ-a sentido.

John tomÃ³ algunas cosas que las dos mujeres habÃ-an preparado para el escape de la Tierra.

â€•Cortana, ponte el casco y salgamos â€•ordenÃ³ John. No hubo mÃ¡s palabras, simplemente salieron del laboratorio.

La oscuridad del pasillo por el que caminaban los futuros fugitivos era acompaÃ±ada por un incÃ³modo silencio. Ninguno de los dos hablaba, solamente caminaban temiendo que el cualquier momento los descubrieran y sus planes de escape se vinieran abajo. AÃºn asÃ-, Cortana sentÃ-a extraÃ±o el hecho de caminar junto a John, aunque siempre deseÃ³ algo como eso, la sensaciÃ³n de sus piernas al caminar era muy distinta a permanecer parada en su antiguo pedestal, aunque en aquellos tiempos no tenÃ-a sensaciones fÃ-sicas, simplemente era incapaz de sentir, oler o saborear, era sencillamente una inteligencia artificial cuya forma de interactuar con los demÃ¡s era mediante un holograma.

En cambio, en ese momento era capaz de utilizar cualquiera de los sentidos que todos los seres humanos eran capaces de disfrutar pero pocos valoraban. Y lo mejor de todo era usar esos sentidos para disfrutar de John en cualquiera de las formas que fueran posibles. A lo lejos una pequeÃ±a luz comenzÃ³ a notarse, dando a conocer que la salida estaba cerca y pronto estarÃ-an al descubierto, aumentando las posibilidades de ser detenidos en el proceso de escape.

Minutos despuÃ©s John y Cortana esperaban a que un guardia saliera de su campo de visiÃ³n para correr hasta el hangar 14 donde Catherine les habÃ-a dicho estaba la nave que los sacarÃ-a del planeta.

Cuando el soldado por fin desapareciÃ³, los dos emprendieron la carrera hasta llegar al lugar y abrieron la puerta del hangar para encontrarse con una pequeÃ±a nave cuya forma asemejaba a la de un caza longsword, pero cuyo tamaÃ±o era apenas la mitad. Sin embargo, parecÃ-a que su espacio habitable era lo suficientemente grande para albergar a dos personas. Sin dudarlo mucho, los dos fugitivos se adentraron en el hangar y subieron a la nave, lo que fue sumamente fÃ¡cil, "demasiado fÃ¡cil para ser verdad" pensÃ³ John. El Spartan estaba por encender el motor de la nave cuando una voz les llamÃ³ la atenciÃ³n.

â€•Jefe Â¿QuÃ© hace en esa nave? â€•un marine que casualmente pasaba por ahÃ-, lo vio entrar en el vehÃ-culo.

â€•Â¡Mierda! â€•maldijo Cortana.

â€•Tranquila. No te quites el casco, sal conmigo y no hables.

â€•Jefe, le preguntÃ© Â¿quÃ© hace en esa nave? â€•aunque no estaba nervioso, el soldado sentÃ-a curiosidad por lo que el Spartan hacÃ-a en ese lugar, el cual, supuestamente estaba prohibido para todos excepto para el personal que allÃ- laboraba.

El soldado al ver la altura del jefe se sintiÃ³ especialmente pequeÃ±o, a pesar de sus casi 1.90 metros de estatura.

â€•Sabes que estamos en medio de un ejercicio y me preguntas Â¿QuÃ© hago en esa nave? â€•el pobre soldado asintiÃ³ nervioso al ver la enorme masa del Spartan acercÃ¡ndose a Ã©lâ€•. Bien, estoy transportando al Spartan que llegÃ³ hace unos momentos para comenzar la operaciÃ³n, y si no estoy en el aire en menos de 5 minutos, todo el ejercicio habrÃ¡ fracasado.

â€•NiÃ±o Â¿Quieres que te envÃ-en a una corte marcial por esto? â€•intervino Cortana cuyo rostro estaba oculto por el casco y cuya entonaciÃ³n le dio a entender al marine que nada bueno saldrÃ-a de eso si se negaba a lo que los dos Spartan frente a Ã©l le decÃ-an. El pobre soldado moviÃ³ la cabeza en seÃ±al negativaâ€•. Entonces apÃ¡rtate y dÃ©janos llegar a nuestro destino.

â€•Â¡Si seÃ±or! â€•el marine se fue del lugar con mÃ¡s miedo que otra cosa.

â€•Debemos apresurarnos, si Ã©l nos vio, cualquier otro puede vernos en este momento. â€•la voz de John aunque tranquila, dejaba entender que la situaciÃ³n podrÃ-a salirse de control en cualquier momento.

Los dos abordaron la nave. John encendiÃ³ los motores y despego lentamente, activÃ³ el camuflaje y sin demora alguna puso curso para salir del planeta.

Estaban por dejar la atmÃ³sfera cuando Cortana comenzÃ³ a reÃ-rse suavemente.

â€•Â¿De que te rÃ-es? â€•preguntÃ³ John en su usual tono serio.

â€•Es que el pobre tipo no sabÃ-a que hacer. Seguramente no esperÃ³ esa respuesta de tu parte. Y cuando le dije que lo podÃ-an mandar a una corte marcial nada mÃ¡s le faltÃ³ llorar. â€•la chica siguiÃ³ riÃ©ndose.

â€•Fue imprudente de tu parte hablar. â€•la voz de John mostraba seriedad.

â€•Pero no pasÃ³ nada, el sujeto ni me reconociÃ³ â€•respondiÃ³ la mujer despreocupada.

â€•Lo sÃ©, pero aÃºn asÃ- no fue una buena idea â€•seguÃ-a serio.

Cortana se quitÃ³ su casco, se levantÃ³ de su asiento y se puso detrÃ¡s de John para quitarle el suyo.

â€•No te enojes conmigo... â€•dijo ella en un tono tranquilo que pretendÃ-a ternura, como si le estuviera hablando a un niÃ±oâ€• ...apuesto que tambiÃ©n te causÃ³ gracia â€•se riÃ³ nuevamente. John, a pesar de ser extremadamente serio se permitiÃ³ sonreÃ-râ€•. Â¿Ves? No fue tan malo.

John se sorprendiÃ³ cuando Cortana lo rodeÃ³ con sus brazos desde atrÃ¡s y lo besÃ³ en la mejilla derecha, aunque su rostro no lo demostrÃ³.

La muchacha se alejÃ³ de Ã©l con rumbo a la parte trasera de la nave, estaba cansada, aÃºn no se acostumbraba completamente a la armadura y por lo tanto no era capaz de resistir por mucho tiempo las capacidades de la misma.

â€•Es normal que te sientas fatigada, aÃºn no has asimilado por completo las capacidades de la armadura â€•intervino John sabiendo lo que su compaÃ±era sentÃ-aâ€•. Pero pronto no podrÃ¡s vivir sin ella â€•y era cierto, era tal la comodidad y utilidad de la armadura que la mayorÃ-a de los Spartan no se la quitaban mas que para cambiarla por una nueva cuando la anterior ya no servÃ-a o era obsoleta.

â€•Pues creo que a donde vamos no podremos utilizarla todo el tiempo y sabes bien por quÃ© â€•Cortana tenÃ-a razÃ³n, si en algÃºn momento tenÃ-an contacto con otras personas debÃ-an pasar por seres humanos comunes y corrientes.

El mero hecho de usar una armadura mjÃ¶lnir entre las personas los identificarÃ-a como Spartan, lo que asustarÃ-a a la gente llevÃ¡ndolas al pÃ¡nico rÃ¡pidamente debido a la fama de los supersoldados por estar presentes en batallas sumamente devastadoras, lo que en poco tiempo alertarÃ-a a UNSC que irÃ-a a buscarlos donde quiera que estuvieran, echando a perder el plan que habÃ-an trazado para evitar ser detectados.

Cortana haciendo gala de una inusual habilidad se quitÃ³ la armadura quedando solo con la ropa negra caracterÃ-stica de un Spartan. VolviÃ³ a sentarse junto a su amigo en la cabina. Por su parte, John

no pudo hacer a un lado su curiosidad, por lo que de reojo observÃ³ a su compaÃ±era.

El traje que servÃ-a como ropa interior se ceÃ±Ã-a perfectamente a las formas de la chica. A pesar de conocerla desde hacÃ-a mucho tiempo, y verla prÃ¡cticamente desnuda desde el primer momento, no podÃ-a dejar de observar lo bien que se veÃ-a su amiga. Cintura estrecha acompaÃ±ada de anchas caderas, sus senos eran perfectamente proporcionales a su cuerpo, ni quÃ© decir de su retaguardia, aquellos glÃºteos eran un poema, el rostro de la chica le parecÃ-a especialmente hermoso, pero lo que mÃ¡s le gustaba de ella era su personalidad, espontÃ¡nea y alegre cuando estaba relajada, pero seria y profesional si la situaciÃ³n lo ameritaba.

Cortana percatÃ¡ndose que John la observaba, volviÃ³ el rostro hacia Ã©l y sonriÃ³ pÃ-caramente.

â€•Â¿Te gusta lo que ves? â€•preguntÃ³ ella en un tono coqueto que descolocÃ³ al Spartan.

â€•Solo observo los instrumentos â€•fue la respuesta del hombre.

â€•Pues no parece... â€•Cortana al conocer tan bien a John sabÃ-a como hacerlo desatinarâ€• ...pero en fin. Veremos quÃ© nos ofrece esta "chica" â€•La muchacha comenzÃ³ a teclear algunos comandos en la computadora de la nave para averiguar las capacidades de la misma.

â€•Estamos por llegar a la Ã³rbita lunar â€•dijo John con tranquilidad.

â€•Â¿Y dÃ³nde estÃ¡ la Luna? â€•preguntÃ³ curiosa Cortana.

â€•Que lleguemos a la Ã³rbita lunar no implica necesariamente que debamos pasar a un lado de la Luna â€•respondiÃ³ John aÃºn con serenidad. Aunque Cortana notÃ³ cierto tono de sarcasmo.

â€•Tienes razÃ³n â€•dijo ella rascÃ¡ndose la cabeza con un dedo, en clara seÃ±al de haber dicho una tonterÃ-a a la vez que reÃ-a por lo mismoâ€• Lo normal es pensar que llegar a la Ã³rbita de la Luna incluye pasar junto a ella â€•cayÃ³ durante unos segundos, segundos durante los cuales John y ella se vieron a los ojosâ€•. Oye, soy humana, tambiÃ©n puedo equivocarme.

â€•Cuando eras una I.A. TambiÃ©n te equivocaste varias veces â€•respondiÃ³ Ã©l.

â€•Â¿InsinÃºas que no era una buena I.A.? â€•se notaba cierto disgusto en la voz de la chica.

â€•No, simplemente digo que como I.A. Eras muy humana â€•y tenÃ-a razÃ³n, nunca habÃ-a visto una inteligencia artificial tan humana hasta que conociÃ³ a Cortana y, aunque era una respuesta sacada de la manga cuyo propÃ³sito era calmar el temperamento de la chica, John dijo la verdad, al menos su versiÃ³n de la verdad.

â€•Bueno, eso es normal cuando has sido creada a partir de tejido vivo y tienes libre albedrÃ-o â€•la chica sonÃ³ mÃ¡s tranquilaâ€•. AdemÃ¡s, no puedes negar que tambiÃ©n te saquÃ© de varias situaciones

difÃ-ciles.

â€•Por supuesto â€•no hubo mÃ¡s palabras de parte del soldado.

Cortana siguiÃ³ tecleando para desentraÃ±ar los secretos de la nave.

â€•SegÃºn la computadora, esta pequeÃ±a tiene la capacidad de camuflaje activo, lo que ya sabÃ-amos; tambiÃ©n puede viajar por el desliespacio, lo que tambiÃ©n sabÃ-amos; gran maniobrabilidad, capacidad para llevar una buena carga de armamento, el cual no estÃ¡ presente y es una gran desventaja si me permites decirlo; tambiÃ©n es muy silenciosa â€•la chica continuÃ³ listando varias caracterÃ-sticas de la nave.

â€•Por lo que dices, esta nave fue diseÃ±ada para infiltraciÃ³n â€•mÃ¡s claro no podÃ-a ser para John.

â€•Si, y nos encargamos de robarla, lo que nos harÃ¡ doblemente buscados, primero por desertores y ahora por ladrones.

La radio de la pequeÃ±a nave comenzÃ³ a crepitar, seÃ±al de que algo se acercaba a ellos. La situaciÃ³n comenzÃ³ a subir la tensiÃ³n cuando el ruido en el receptor comenzÃ³ a crecer. De pronto una voz se dejÃ³ escuchar.

â€•_Nave desconocida, identifÃ-quese_ â€•esas palabras eran malas noticias para los dos tripulantes.

â€•Â¡Nos descubrieron John! â€•el nerviosismo en Cortana se disparÃ³ al escuchar el mensaje.

â€•El camuflaje fallÃ³ â€•fue toda la respuesta del Spartan.

â€•Â¿Y quÃ© haremos? â€•la ansiedad de la chica crecÃ-a con cada segundo que pasaba.

â€•Por el momento nada. Esperaremos al siguiente aviso. â€•respondiÃ³ el supersoldado.

â€•_Nave desconocida, este es el segundo aviso, identifÃ-quese_ â€•la voz del que hablaba le pareciÃ³ conocida a Cortana.

â€•Esa voz la conozco. â€•afirmÃ³ la chica presa del miedo de ser capturados.

â€•Es el capitÃ¡n Thomas J. Lasky. La infinity es la que nos pide identificaciÃ³n â€•la voz del jefe como siempre, serena, no dejaba notar el nerviosismo que le embargaba.

La mejor nave de la flota era la que los habÃ-a interceptado y ellos estaban indefensos ante eso.

â€•_Nave desconocida, este es el tercer aviso, identifÃ-quese o prepÃ¡rese para ser abordada_ â€•la voz del capitÃ¡n Lasky ya dejaba notar cierta tensiÃ³n, lo que aumentÃ³ el nerviosismo en todos. Pero su aviso no tuvo respuesta.

â€•John, sÃ¡canos de aquÃ-, esto no me estÃ¡ gustando â€•Los nervios

de Cortana habÃ-an comenzado a traicionarla y sus ojos eran la prueba de ello al llenarse de lÃ¡grimas.

â€•Es hora de probar la velocidad de esta maquina, hemos pasado la Ã³rbita lunar â€•sin esperar mucho tiempo John hizo el procedimiento estÃ¡ndar para el salto desliespacial, pero nada sucediÃ³â€•. El motor desliespacial estÃ¡ fuera de lÃ-nea. No podremos irnos de aquÃ- a menos que lo activemos.

â€•Lo que es difÃ-cil teniendo en cuenta que ninguno de nosotros es ingeniero o fÃ-sico â€•la tensiÃ³n en la voz de Cortana era palpable.

â€•Trata de hacerlo desde la computadora, mientras, yo intentarÃ© ganar tiempo.

â€•_Nave desconocida, detÃ©ngase para ser abordada_ â€•se escuchÃ³ nuevamente la voz del capitÃ¡n Lasky.

â€•Â¡John! Â¿QuÃ© vamos a hacer? â€•si alguna vez Cortana sintiÃ³ pÃ¡nico, fue en ese momento.

â€•Evadir el abordaje hasta que el dispositivo desliespacial funcione â€•no habÃ-a mÃ¡s y John lo sabÃ-a. Si el dispositivo no funcionaba, sus aspiraciones de escapar se irÃ-an al diablo.

Un pelican fue enviado desde la infinity para comenzar el abordaje, mas la pequeÃ±a nave comandada por el jefe maestro no se detenÃ-a, seÃ±al suficiente para que desde la enorme nave de UNSC se ordenara la intercepciÃ³n e inutilizaciÃ³n del motor de la mÃ¡s pequeÃ±a.

â€•_Pelican 96 tiene permiso para disparar al motor de la nave en persecusiÃ³n_ â€•el mensaje alertÃ³ de sobremanera a Cortana, quien ya casi se ponÃ-a histÃ©rica. No obstante, John permanecÃ-a tranquilo, quizÃ¡s por el hecho de haber estado en situaciones similares en innumerables ocasiones.

El pelican preparaba su armamento para disparar al motor de la pequeÃ±a nave cuando esta Ãºltima hizo una maniobra de evasiÃ³n desconcertando al piloto de la nave de transporte.

â€•_Â¡Infinity, aquÃ- pelican 96, la nave ha comenzado maniobra evasiva! Â¿quÃ© debemos hacer?_ â€•el piloto del pelican sabÃ-a perfectamente que su vehÃ-culo no podÃ-a hacer la maniobra que la otra nave hizo.

â€•_Regresen a la infinity, al parecer el piloto no nos quiere poner esto fÃ¡cil_ â€•Lasky a pesar de ser un hombre tranquilo en su vida personal, como oficial de UNSC tenÃ-a la obligaciÃ³n de capturar a las personas que se atrevÃ-an a violar el espacio alrededor de la Tierraâ€•. Preparen una broadsword, necesitaremos alta maniobrabilidad para detenerlo â€•la orden se llevÃ³ a cabo de inmediato y en poco tiempo un caza F-41 broadsword se encontraba en camino de intercepciÃ³n de la nave infractora.

Mientras John guiaba la nave con maestrÃ-a en el espacio, la broadsword se preparaba para abrir fuego contra ellos. Una alarma se activÃ³, provocando que la situaciÃ³n diera un giro brusco hacia la acciÃ³n frenÃ©tica de un combate espacial.

John manipulÃ³ los controles de la nave en un intento por evitar que la broadsword se posicionara en su seis. Sin armamento con el cual defenderse, el Spartan no tenÃa mÃ¡s opciÃ³n de maniobrar y tratar de evitar en lo posible el fuego de su adversario.

Sin esperar un segundo mÃ¡s la broadsword abriÃ³ fuego contra la nave desarmada. John moviÃ³ los controles de la nave para dar un giro de alto G que le permitiÃ³ evadir la municiÃ³n disparada. No obstante, el caza no cesÃ³ en su intentÃ³ por detenerlos, por lo que disparÃ³ una segunda ronda de metralla para desactivar el motor, pero nuevamente la pericia del supersoldado evitÃ³ que la municiÃ³n tocara la nave.

Sabiendo que no podÃa estar asÃ para siempre, el Spartan enfilÃ³ la nariz de la nave en direcciÃ³n de la infinity con la esperanza de cubrirse entre los espacios vacÃos de la enorme mole de metal.

â€•Â¿CÃ³mo va el motor desliespacial? â€•preguntÃ³ John a su compaÃ±era quien no dejada de teclear en la computadora.

â€•Esto va a tomar mucho tiempo â€•pareciera que Cortana estaba perdiendo la esperanza de poder escapar de aquel ataque.

â€•Sigue intentando, tratarÃ© de mantenernos alejados del caza â€•en un movimiento violento, la nave sin nombre girÃ³ para meterse entre las enormes piezas de metal de la infinity y dificultar su captura.

â€•_Â¡__CapitÃ¡n, el piloto de esa nave es formidable, estÃ¡ maniobrando entre partes de la __infinity__ que no creerÃa! __Â¡__Ni yo que lo estoy viendo lo puedo creer!_ â€•la voz del piloto de la broadsword sonaba impresionada, lo que sus ojos veÃan no podÃa ser cierto, ningÃºn piloto que conociera podÃa lograr lo que el de aquella pequeÃ±a nave desconocida estaba haciendo en ese momento.

â€•_Piloto Â¿Cree que pueda acertar un disparo en el motor de la nave?_ â€•Lasky se escuchaba tenso.

â€•_No lo sÃ© seÃ±or, el espacio es demasiado estrecho, creo que serÃa mejor esperar a que salga de entre __los espacios de la infinity__ para realizar un tiro limpio, __si lo hago en este momento podrÃan afectar algÃºn sistema importante_ â€•el piloto del caza no se sentÃa capaz de disparar, y mucho menos ante la pericia que mostraba el piloto de la otra nave.

A pesar de su ocultaciÃ³n detrÃ¡s de todo el entramado de la infinity, John sabÃa que no se podrÃa ocultar para siempre, y Cortana aÃºn no daba seÃ±ales de poder activar el motor desliespacial.

â€•John, esto no estÃ¡ funcionando, creo que hacer todo esto no fue buena idea â€•habÃa decepciÃ³n e impotencia en las palabras de Cortanaâ€•. Tal vez deberÃamos desistir de esto y entregarnos.

â€•Ellos aÃºn no saben quienes somos, y no creo que ONI haya ordenado esto; para ellos solo somos una nave no identificada que ha violado

el espacio terrestre e intentan detenernos â€•pese a la seriedad de John, Cortana pudo sentir el optimismo de su compaÃ±ero.

â€•Entonces seguirÃ© intentando activar el motor deliespacial â€•con renovado carÃ¡cter, la chica comenzÃ³ a teclear nuevamente.

Pasado un minuto exacto la pequeÃ±a nave saliÃ³ de entre los laberÃnticos recovecos de la infinity, ocasiÃ³n que la broadsword aprovechÃ³ para disparar dando justo en la parte trasera de la nave, lo que en otros vehÃculos habrÃa significado la total paralizaciÃ³n del sistema de propulsiÃ³n, no asÃ en esa nave, cuyo blindaje parecÃa mucho mÃ¡s duro de lo normal.

â€•_CapitÃ¡n, la municiÃ³n ha acertado en el objetivo pero no parece haberle afectado_ â€•habÃa sorpresa en la voz del piloto del caza.

Al escuchar los impactos en el casco Cortana se alarmÃ³, pero su angustia bajÃ³ un poco al saber por medio de la computadora que el blindaje era mucho mejor de la esperado.

â€•Parece que el blindaje de esta nave es mÃ¡s duro que el de otras, lo que nos darÃ¡ un poco mÃ¡s de tiempo antes de que alcancen el motor de propulsiÃ³n. Pero no te confÃes mucho, esta nave es un prototipo y puede fallar en cualquier momento â€•pese al alivio sentido al saber sobre el blindaje, Cortana no podÃa confiarse.

â€•No te preocupes, saldremos de esta... â€•John guardÃ³ silencio por unos momentosâ€• ...ya hemos salido de muchas peores.

â€•Espero que tengas razÃ³n â€•pese a su confianza en John, Cortana no podÃa confiar en la nave.

Una nueva rÃ¡faga de metralla impactÃ³ la coraza de la pequeÃ±a nave, para evitar nuevos impactos el jefe maestro comenzÃ³ una serie de maniobras violentas con el propÃ³sito de confundir a su adversario.

El otro piloto haciendo uso de toda su habilidad trataba de mantenerse a la par de su objetivo, pero le era casi imposible lograrlo. La violencia de las maniobras lo estaban llevando al borde de su resistencia, si eso continuaba por mÃ¡s tiempo, las gravedades a las que se estaba sometiendo lo dejarÃan inconsciente y posiblemente se estrellarÃa contra la infinity lo que seguramente acabarÃa con su vida a pesar de contar con un traje de Ãºltima generaciÃ³n diseÃ±ado para minimizar el impacto de las maniobras. Por el contrario, los cuerpos de John y Cortana podÃan resistir las gravedades con mayor facilidad dÃ¡ndoles la ventaja en cuanto a resistencia fÃsica. Y si a eso se le agregaba la vestimenta, era casi seguro que no sentÃan el rigor de los bruscos movimientos.

â€•Â¡_CapitÃ¡n, esto se estÃ¡ prolongando demasiado__!__Â¡__Pido refuerzos para neutralizar al enemigo!_ â€•los rÃ¡pidos giros que la persecusiÃ³n estaba desarrollando habÃan empezado a hacer estragos en la integridad del piloto cuya respiraciÃ³n ya era agitada por el esfuerzo que estaba haciendo.

â€•Â¡Que otros dos cazas salgan a ayudarlo! â€•ordenÃ³ enÃ©rgicamente

el capitÃ¡n de la infinity. La orden se cumpliÃ³ inmediatamente dando lugar a la salida de otros dos broadsword.

â€•Â¡John, otros dos cazas han salido... esto se estÃ¡ complicando demasiado! â€•Cortana ya casi no tenÃa recursos para intentar hacer funcionar el motor desliespacialâ€• creo que ya no hay esperanza.

â€•_Lasky __a __to__dos __los __cazas que han salido a la intercepciÃ³n, se les autoriza utilizar misiles, pero no destruyan al objetivo. Repito, no destruyan el objetivo._

John y Cortana escucharon eso y cada quien comenzÃ³ a intensificar lo que estaban haciendo. Sin embargo, en la mente del Spartan las cosas se habÃan salido de control, por lo que su razonamiento fue "situaciÃ³n desesperada, medida desesperada".

En un acto de autÃ©ntica temeridad, el supersoldado dirigiÃ³ la nave de frente a los dos cazas broadsword que se aproximaban.

â€•_Â¡SeÃ±or, la nave se dirige directamente hacia nosotros! _â€•la sorpresa habÃa puesto en alerta a los dos nuevos pilotos, lo que aumentÃ³ la tensiÃ³n en el puente de la infinity.

â€•Â¿QuÃ© es lo que intenta? â€•pensaba el capitÃ¡n Lasky al ver lo que la nave no identificada estaba haciendo.

Ante el temor de ser embestidos, uno de los pilotos disparÃ³ un misil contra la nave. En un rÃ¡pido movimiento, casi suicida, John moviÃ³ el control de la nave en un desesperado intento por evadir el proyectil que se dirigÃa hacia ellos.

Una explosiÃ³n se dejÃ³ ver, contrastando con el negro del espacio, parecÃa que todo habÃa acabado. Pero contrario a lo que todos creyeron, la nave habÃa sobrevivido y en ese momento se distanciaba del lugar a toda velocidad. Dentro de la cabina de la pequeÃ±a nave la risa de Cortana llenaba los oÃdos de John.

â€•Â¡El motor fuciona! Â¡la explosiÃ³n sacudiÃ³ el motor y no sÃ© que pasÃ³, pero estÃ¡ funcionando! â€•la esperanza habÃa vuelto a Cortana al ver que el motor desliespacial volvÃa a funcionar.

â€•Entonces es hora de irnos â€•nuevamente John hizo los cÃ¡lculos para dar el salto fijando un rumbo desconocido.

Un portal Shaw-Fujikawa se abriÃ³ frente a ellos. Sin demora la nave se introdujo en el portal haciendo desaparecer a los dos fugitivos de allÃ. Tal acciÃ³n provocÃ³ que la tripulaciÃ³n del puente de la infinity se tensara ante las palabras que su capitÃ¡n dirÃa...

â€•Sigan esa nave, quiero saber quien la controla â€•sin esperar un solo segundo la enorme nave entrÃ³ al desliespacio en franca persecuciÃ³n del pequeÃ±o prototipo robado sin sospechar quien lo controlaba.

En tierra, el ejercicio de infiltraciÃ³n siguiÃ³ adelante, mas el Spartan anunciado nunca llegarÃa a su misiÃ³n. UNSC habÃa sido

engaÃ±ado hÃ¡bilmente por una anciana, una ex-inteligencia artificial y un viejo Spartan y, de paso, su mejor nave y los cazas mÃ¡s avanzados habÃan sido vencidos por una nave sin armamento.

En su laboratorio, Catherine se encontraba sentada en silencio sobre la cama que habÃa albergado el cuerpo reciÃ©n creado de Cortana. Sus labios se curvaron en una sonrisa cansada.

â€•No sÃ© quÃ© sucederÃ¡, pero espero que ambos sean felices y puedan vivir en paz.

La mujer se acostÃ³ en la cama durmiÃ©ndose rÃ¡pidamente.

4. CapÃtulo 3: Arribo

Dos semanas desde el capÃtulo 2 y todo porque me puse a buscar referencias para este.

Sin mÃ¡s que agregar.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece. Si fuera mio Miranda Keyes no habrÃa muerto y estarÃa haciÃ©ndome una Streptease en este momento.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 3: Arribo.<strong>

Eran cerca de las 10:00 A.M. Cuando el regimiento que fue al ejercicio de infiltraciÃ³n volvÃa a la base. Si bien, muchos soldados regresaban extraÃ±ados porque el ejercicio no se habÃa llevado a cabo, muchos otros se alegraban que aquello no se hubiera realizado, ya que era bien sabido que la participaciÃ³n de un Spartan en algo como eso traerÃa como consecuencia que muchos soldados salieran heridos y en algunos casos muertos ante la velocidad y fuerza superiores de los supersoldados.

Los oficiales aÃºn no comprendÃan que aquello hubiera acabado asÃ. Incluso algunos comenzaron a especular que el mando se habÃa equivocado de base y el ejercicio estaba destinado a otra. Por lo que acordaron que enviarÃan una queja a la oficina principal de UNSC.

Mientras tanto en las oficinas principales de UNSC los especialistas en comunicaciones y sistemas se percataban de una anomalÃa, la misma que la doctora Halsey se habÃa encargado de ocultar lo mejor que pudo con la ayuda de Cortana, logrando darle tiempo a la ex inteligencia artificial y John para escapar de la Tierra.

â€•Oye, Charlie Â¿quieres venir un segundo? EncontrÃ© algo interesante aquÃ â€•Albert Campbell era el encargado de la secciÃ³n de seguridad informÃ¡tica en UNSC y como tal, su trabajo consistÃa en revisar todos y cada uno de los bits que entraban y salÃan del cuartel general. Fruto de ese esfuerzo era lo que tenÃa en su pantalla en ese momento.

â€•Â¿QuÃ© hay Albert? Â¿un nuevo bicho?â€• preguntÃ³ Charles GonzÃ¡lez, Charlie para sus amigos, al escuchar la voz de su compaÃ±ero.

â€•Es muy extraÃ±o, segÃºn el historial, esto estÃ¡ aquÃ- desde hace dos semanas â€•lo que era muy extraÃ±o, teniendo en cuenta que el firewall de UNSC era el mÃ¡s sofisticado y en los aÃ±os que llevaba funcionando ningÃºn tipo de paquete no autorizado lo habÃ-a atravesado... hasta ese momento hacÃ-a ya dos semanas.

â€•QuizÃ¡s es un error del programa â€•comentÃ³ Charlie quitÃ¡ndole importancia al descubrimiento.

â€•No lo creo â€•respondiÃ³ Albert mientras comenzaba a teclear algunas Ã³rdenes en su terminal â€•El sistema no ha fallado en aÃ±os, y no creo que hoy comience a hacerlo â€•un informe completo del fichero se mostrÃ³ dando a conocer a los dos hombres lo que se hizo con Ã©l.

Cuando los dos especialistas en informÃ¡tica se percataron de lo que allÃ- habÃ-a pasado, imprimieron el documento y sin esperar un segundo mÃ¡s se dirigieron hacia la oficina principal del lugar.

Al entrar en la oficina se encontraron con la almirante Serin Osman la sucesora del ya retirado Lord hood. DespuÃ©s de ofrecer el saludo obligatorio a su superior, Campbell y GonzÃ¡lez expusieron lo que habÃ-an encontrado.

â€•SeÃ±ora, hemos detectado una intrusiÃ³n en el sistema â€•expuso GonzÃ¡lez visiblemente nervioso.

â€•Â¿Es eso posible? â€•preguntÃ³ la almirante intrigada por la posibilidad de que alguien hubiera vulnerado el sistema de seguridad informÃ¡tica.

â€•Al parecer sÃ-. Pero la intrusiÃ³n tiene ya dos semanas he haber sido realizada y parece que el intruso tratÃ³ de ocultarla o eliminarla, pero fue inÃºtil, el sistema la guardÃ³ en un informe.

â€•Â¿Y cual fue el propÃ³sito de esa intrusiÃ³n? â€•volviÃ³ a preguntar la almirante que cada vez estaba mÃ¡s interesada en el suceso.

â€•Un engaÃ±o, seÃ±ora. Al parecer se ordenÃ³ un ejercicio de infiltraciÃ³n en donde un supuesto Spartan participarÃ-a. Pero no hay indicios de que algo asÃ- se haya ordenado desde aquÃ- o desde ONI.

La almirante se levantÃ³ de su asiento, si lo que decÃ-an aquellos dos cerebritos era cierto, solo habÃ-a una persona en toda la galaxia que podÃ-a hacer aquello... la doctora Catherine Elizabeth Halsey, seguramente ayudada por Cortana, pero... Â¿no habÃ-a sido ella destruida durante la batalla contra Didacta en la Ã³rbita de la Tierra? Los informes decÃ-an que si. Incluso el Jefe Maestro habÃ-a dado un informe detallado de como la I.A. Fue destruida. QuizÃ¡s la doctora habÃ-a desarrollado una nueva inteligencia artificial como reemplazo de la anterior.

Inmediatamente despuÃ©s una sucesiÃ³n de recuerdos llegÃ³ a su mente, recordando su origen... las filas del proyecto Spartan-II donde se le conocÃ-a como Serin-019, todos los sufrimientos por los que pasÃ³ a causa de aquella mujer y de los lÃ-mites que era capaz de alcanzar

para cumplir sus objetivos. Y aÃºn asÃ-, le sorprendÃ-a que fuera capaz de vulnerar el mejor sistema de seguridad informÃ¡tica creado por la humanidad. Aunque si se ponÃ-a mÃ¡s inquisitiva, la que seguramente hizo el trabajo sucio fue la I.A.

TomÃ³ el informe que los dos hombres le habÃ-an llevado para revisarlo y descubrir lo que parecÃ-a ser una orden para llevar a cabo un ejercicio de infiltraciÃ³n con la participaciÃ³n de un Spartan desconocido. Aquello a todas luces era un engaÃ±o, pero Â¿con quÃ© propÃ³sito? Inmediatamente decidiÃ³ que debÃ-a enviar un grupo de oficiales y especialistas a averiguar lo que habÃ-a sucedido realmente.

â€•Bien hecho seÃ±ores. Pero ahora deberÃ¡n hacer una labor especial... â€•los dos informÃ¡ticos se pusieron rÃ-gidos al escuchar la voz de la almirante dirigirse a ellosâ€• ...deben ir a la base que estÃ¡ en el informe y averiguar lo sucedido en las computadoras de ese lugar. EnviarÃ© junto a ustedes a un grupo de oficiales que se encargarÃ¡n de aprehender a los responsables y traerlos aquÃ- para someterlos a un juicio. No permitirÃ© que se burlen de UNSC de esta manera â€•habÃ-a rencor en los ojos y la voz de la almiranteâ€• _mucho menos que Â«ellaÂ» se burle de esta manera_ â€•pensÃ³.

Los dos hombres se retiraron del lugar para volver a sus puestos de trabajo, recoger las cosas que tenÃ-an allÃ- para llevÃ¡rselas y luego prepararse para su viaje. AveriguarÃ-an lo que habÃ-a sucedido y tal vez serÃ-an promovidos de sus puestos a uno mÃ¡s alto. Sin duda para ellos ese habÃ-a sido un golpe de suerte y representaba la oportunidad de tener un rango mÃ¡s alto en la jerarquÃ-a de UNSC.

En la base...

Catherine despertÃ³ despuÃ©s de haber dormido toda la noche en la misma cama donde Cortana estuvo hacÃ-a apenas un dÃ-a. Se levantÃ³ lentamente, sus aÃ±os ya le pesaban y cada dÃ-a era mÃ¡s difÃ-cil ponerse en pie. Sus ojos cansados se mantenÃ-an medio cerrados y su cabello blanco estaba desordenado.

Se bajÃ³ de la cama con pereza, odiaba tener que levantarse todos los dÃ-as para seguir con su trabajo; Sin Ã¡nimo alguno saliÃ³ de aquella habitaciÃ³n. RecordÃ³ que el dÃ-a anterior le habÃ-a traÃ-do un espejo a su hija, por lo que en un acto de vanidad se mirÃ³ en Ã©l, percatÃ¡ndose de que se habÃ-a dormido con la ropa puesta. GirÃ³ la cabeza hacia donde estaba un pequeÃ±o baÃ±o destinado a desahogar las necesidades fisiolÃ³gicas y de limpieza durante las largas jornadas que ella acostumbraba durante sus experimentos e investigaciones.

TomÃ³ un poco de ropa del ropero oculto en una de las paredes y entrÃ³ en el pequeÃ±o baÃ±o. AcomodÃ³ la ropa limpia en un pequeÃ±o perchero, se desnudÃ³ y abriÃ³ la llave de la ducha metiÃ©ndose inmediatamente bajo el chorro de agua. La visiÃ³n de su cuerpo desnudo y marchito le hizo recordar sus aÃ±os de juventud y todas las cosas que hizo en ese tiempo. Pero su principal recuerdo fue el entrenamiento al que sometiÃ³ a los niÃ±os del programa Spartan-II y el sufrimiento que les causÃ³ durante todos esos aÃ±os al separarlos de sus familias.

Aunque trataba de acallar su conciencia diciÃ©ndose que lo habÃ-a hecho por un bien mayor, no podÃ-a dejar de sentirse culpable. Sobre

todo con John, a quien convirtiÃ³ de un niÃ±o alegre y feliz en un hombre frÃo y en cierto modo apÃ¡tico.

AÃºn asÃ, John era como el hijo que nunca tuvo, y Ã©l la respetaba como si fuera su madre. Sin embargo, cada vez que lo veÃa el remordimiento regresaba. Ya en muchas ocasiones sintiÃ³ la necesidad de disculparse con Ã©l y con sus demÃ¡s compaÃ±eros Spartan, mas nunca tuvo el valor para hacerlo. Aunque sabÃa perfectamente que ellos la perdonarÃan porque la respetaban a pesar de todo el sufrimiento que les causÃ³. Excepto una... Serin-019, quien habÃa desarrollado un odio casi patolÃ³gico contra ella, mas no contra los demÃ¡s Spartan.

Pero haciendo a un lado lo anterior, era con John con quien mÃ¡s querÃa disculparse, porque todo lo contrario a lo que UNSC habÃa condicionado, ella se acercÃ³ mÃ¡s a ese hombre, y no hizo nada por ocultar su preferencia por Ã©l desde niÃ±o. Lo amaba con un amor materno, y no era que no hubiese querido a sus otros Spartan, simplemente, John era especial y a pesar de la frialdad aparente que lo caracterizaba en su adultez lo conocÃa lo suficiente para saber que Ã©l tenÃa sentimientos y un corazÃ³n y lo habÃa demostrado ya en muchas ocasiones al cuidar de los soldados que lo acompaÃ±aban en sus batallas. Y por eso, ella nunca dejÃ³ de quererlo.

â€•PerdÃ³name John â€•no dijo mÃ¡s, sus labios se quedaron cerrados por un largo tiempo mientras algunas lÃ¡grimas recorrÃan su rostro confundiÃ©ndose con las gotas que caÃan sobre ella.

El agua continuÃ³ cayendo sobre su cabeza durante un largo rato mientras seguÃa dentro de sus pensamientos.

La UNSC Infinity viajaba a su mÃ¡xima velocidad por el desliespacio en persecuciÃ³n de la pequeÃ±a nave que se les habÃa escapado horas antes. SegÃºn las predicciones de la I.A. de la enorme nave, la otra mÃ¡s pequeÃ±a viajaba tres veces mÃ¡s rÃ¡pido que ellos en curso hacia la nada. Aquello habÃa desconcertado al capitÃ¡n Lasky Â¿QuÃ© estarÃa pensando el piloto al aventurarse en la nada? No tenÃa sentido. Y mÃ¡s importante Â¿cÃ³mo era posible para una nave claramente humana y de un tamaÃ±o tan reducido, tener un motor desliespacial capaz de viajar tres veces mÃ¡s rÃ¡pido que la Infinity?

â€•Puente a todo el personal de la nave, prepÃ¡rese para entrar en crio â€•AquÃ©l viaje iba a ser largo, lo mejor era dejar a la I.A. de la Infinity la conducciÃ³n de la misma hasta que la persecuciÃ³n desliespacial terminara.

A Lasky no le gustaba mucho este tipo de situaciones. Y menos si eso implicaba entrar en el desliespacio, ya que las consecuencias sobre su persona siempre eran malas, su alergia a la citopretalina era la culpable.

Se dirigiÃ³ hacia la secciÃ³n de criosueÃ±o preparÃ¡ndose para una larga siesta, que bien podrÃa durar varios meses. Antes de introducirse en la criocÃ¡mara vio por Ãºltima vez sus pertenencias mÃ¡s preciadas: la placa de identificaciÃ³n de su amiga, y primer amor, Chyler silva, fallecida hacÃa muchos aÃ±os y un trozo de la armadura de un hunter que el Spartan-117 le habÃa entregado al final de su rescate en Circinus IV. Con lentitud el hombre entrÃ³ en la cÃ¡mara para ser congelado.

Pese a que el interior de la pequeÃ±a nave en donde viajaban el jefe maestro y Cortana era un poco estrecho, tenÃ-a dos cÃ¡maras crÃ-ogenicas convenientemente acomodadas en los costados. Aunque era rara la posiciÃ³n de ambas, ya que lo comÃºn era que estuvieran puestas en posiciÃ³n vertical, con una ligera inclinaciÃ³n hacia atrÃ¡s para que el cuerpo del ocupante descansara. Sin embargo, las de esa nave estaban en posiciÃ³n horizontal, dispuestas como si de camas se tratase.

Esa posiciÃ³n, aunque poco comÃºn, se antojaba mÃ¡s cÃ³moda que estar de pie todo el tiempo de congelaciÃ³n. Aunque estuvieran dormidos y en realidad no sintieran nada.

â€•Debemos entrar a las cÃ¡maras, el viaje serÃ¡ largo y no podemos quedarnos todo ese tiempo despiertos. AdemÃ¡s, no hay suficientes vÃ-veres para mantenernos â€•el jefe maestro tenÃ-a razÃ³n.

â€•John â€•lo llamÃ³ Cortana. El hombre la mirÃ³ a los ojosâ€• en este momento la comida es lo que menos me importa.

No sabÃ-a como interpretar esa mirada de Cortana, pero John no podÃ-a dejar de verla. Mucho tiempo y circunstancias habÃ-an pasado desde que la conociÃ³ aquÃ©l dÃ-a en Reach que sentÃ-a como si ella fuera parte de Ã©l y, cuando la creyÃ³ muerta, jurÃ³ que su poca humanidad habÃ-a desaparecido para siempre con ella.

Haciendo memoria buscÃ³ entre sus recuerdos, mas no recordÃ³ jamÃ¡s una tristeza semejante a la que sintiÃ³ cuando la creyÃ³ perdida. Pero eso ya no importaba, ella estaba allÃ- con Ã©l, y aunque su raciocinio le prohibÃ-a amar a esa mujer, su corazÃ³n lo empujaba a hacer lo contrario. Mas la razÃ³n se impuso, al menos por el momento. Aunque, Â¿En quÃ© momento Ã©l habÃ-a comenzado a tener ese tipo de pensamientos? No lo sabÃ-a, pero en cierto modo lo incomodaban al no estar acostumbrado a eso.

â€•Debemos descansar â€•afirmÃ³ Ã©l, aunque interiormente no quisiera hacerlo, querÃ-a estar mÃ¡s tiempo con la mujer frente a Ã©l.

â€•Tendremos mucho tiempo para hacer eso despuÃ©s. Â¿Por quÃ© no mejor platicamos un poco? Como lo hacÃ-amos antes, Â¿recuerdas? â€•ella sonriÃ³, y aunque en el rostro de su compaÃ±ero no hubiera expresiÃ³n alguna, supo que Ã©l no estaba de acuerdo.

â€•Debemos entrar en las cÃ¡maras criogÃ©nicas si no queremos ser afectados por la dilataciÃ³n temporal.

Al escuchar las palabras de su amigo, Cortana le dio la razÃ³n, debÃ-an dormir pronto o comenzarÃ-an a envejecer mÃ¡s rÃ¡pido de lo normal.

â€•De acuerdo, pero debemos conversar un poco cuando salgamos del deliespacio â€•la chica sonriÃ³.

â€•Bien.

Se levantaron de sus asientos con rumbo a las cÃ¡maras criogÃ©nicas.

â€•Hay que dormir â€•comentÃ³ divertida la chica.

â€•Es lo que debimos hacer hace mucho â€•reprochÃ³ John.

â€•No seas gruÃ±Ã³n y quÃ-tate esa armadura â€•a la orden de Cortana, el jefe maestro comenzÃ³ a quitarse su equipo, lo que no era tarea sencilla cuando no se cuenta con las herramientas adecuadas.

No obstante, el Spartan se despojÃ³ de la armadura, sintiendo en el acto el peso de la gravedad artificial de la nave. Sin esperar, Cortana activÃ³ las dos cÃ¡maras, las cuales abrieron sus compuertas para dar cabido a los dos ocupantes. DespuÃ©s de inyectarse la citopretalina la chica se acostÃ³ primero.

â€•Buenas noches, John â€•dijo ella tranquilamente.

â€•Buenas noches, Cortana â€•contestÃ³ Ã©l. Acto seguido cerrÃ³ la cÃ¡mara.

El dispositivo comenzÃ³ a funcionar inmediatamente creando una capa de condensaciÃ³n en el cristal de la puerta, seÃ±al de que la criogenizaciÃ³n se habÃ-a completado. John se quedÃ³ unos momentos viendo el rostro de su amiga, a quien sin duda le debÃ-a mÃ¡s que su vida. Â«Eres muy bellaÂ» pensÃ³ despegÃ¡ndose del cristal para luego ir al panel frontal de la nave y programar la computadora para que lo despertara en medio del espacio.

Una vez hecho lo anterior, se dirigiÃ³ a su cÃ¡mara, se inyectÃ³ la citopretalina y entrÃ³ en el dispositivo de congelaciÃ³n. La condensaciÃ³n cubriÃ³ el cristal de la cÃ¡mara mientras la pequeÃ±a nave viajaba por el desliespacio en modo automÃ¡tico. TendrÃ-an suerte si la nave no fallaba en el viaje.

Transcurrieron tres semanas desde que John y Cortana huyeron de la Tierra, en ese momento, la computadora de la nave revirtiÃ³ el proceso de criogenizaciÃ³n, devolviendo a la vida a los dos ocupantes. Cortana, quien nunca habÃ-a sido congelada, despertÃ³ con unas terribles nauseas, desorientaciÃ³n y dolor de cabeza, lo que dio como resultado que vomitara en el suelo de la cabina.

Por su parte, John, acostumbrado desde hacÃ-a muchos aÃ±os, parecÃ-a no ser afectado por la transiciÃ³n. Pero solo era apariencia, ya que sentÃ-a lo mismo, pero habÃ-a aprendido a soportarlo.

â€•Las primeras veces que despiertas del criosueÃ±o tienes esos sÃ-ntomas, pero ya desaparecerÃ¡n con el tiempo, no te preocupes â€•dijo Ã©l tratando de hacer sentir mejor a la chica.

â€•Espero que sea pronto, porque esto sÃ- que es molesto... â€•el reflejo de regurgitar volviÃ³, pero nada saliÃ³.

El Spartan se acercÃ³ a los controles de la nave, donde mirÃ³ el reloj enterÃ¡ndose que faltaban 2 horas para llegar a su destino. Para evitar ser detectados por la red de vigilancia planetaria, el supersoldado activÃ³ el camuflaje. Solo esperaba que no fallara como la vez anterior.

â€•Pronto llegaremos a nuestro destino, es mejor que vengas a sentarte si no quieres volar por toda la cabina durante el descenso â€•advirtiÃ³ el Spartan.

La chica pronto se sentÃ³ en su lugar.

â€•Â¿Hacia dÃ³nde nos dirigimos? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•Minister â€•fue la escueta respuesta de John.

Minister era una de las pocas colonias que habÃ-an escapado a la guerra contra el Covenant, debido principalmente a la poca informaciÃ³n disponible sobre ella, incluso en UNSC, lo que lo hacÃ-a el lugar perfecto para ocultarse, ya que con total seguridad, las fuerzas armadas no circulaban muy a menudo por ahÃ-.

Lo anterior no querÃ-a decir que no habÃ-a considerado otros lugares que no habÃ-an sido cristalizados por el Covenant como: Lenapi, Ballast, Venezia, Andesia, Cascade, Forseti o Nueva Cartago. Pero le pareciÃ³ mejor opciÃ³n aquella colonia, pues las demÃ¡s tenÃ-an el problema de ser fuertemente custodiadas por UNSC o los insurrecionistas, los cuales, despuÃ©s de la guerra habÃ-an reanudado sus actividades.

Sentados en los asientos de la nave, y con mucho tiempo de sobra, Cortana comenzÃ³ a hablar.

â€•TÃº y yo tenemos una conversaciÃ³n pendiente.

John la mirÃ³ por el rabillo del ojo en clara seÃ±al de recordar eso.

â€•Bien. Â¿Y de quÃ© hablaremos? â€•preguntÃ³. Aunque la idea no le agradaba del todo.

â€•De lo que sea Â¿QuÃ© tal de nosotros? â€•Cortana querÃ-a saber sobre los sentimientos de su amigoâ€• O podrÃ-amos hablar sobre cualquier tema Â¿quÃ© te parece?

â€•De acuerdo. Comienza tÃº â€•tÃ-pico de John. Aunque a Cortana no le sorprendÃ-a.

â€•Bien... â€•la chica se quedÃ³ pensando unos momentosâ€• Â¿recuerdas algo de tu niÃ±ez, a parte de tu entrenamiento? â€•aunque conocÃ-a algunos detalles de la infancia de su amigo gracias al expediente creado por la doctora Halsey, Cortana querÃ-a averiguar si habÃ-a algo mÃ¡s que Ã©l hombre recordara.

Ã‰l se quedÃ³ viendo a la chica, casi como reprochÃ¡ndole por hacer ese tipo de preguntas, aÃºn asÃ- Ã©l comenzÃ³ a hablar.

â€•No es mucho lo que recuerdo, aunque, hay algo que durante mucho tiempo olvidÃ©, pero lo recordÃ© cuando el covenant atacÃ³ por primera vez la Tierra â€•se quedÃ³ callado.

â€•Â¿Y quÃ© es? â€•preguntÃ³ la chica. John la mirÃ³ con incomodidadâ€• digo, si se puede saber.

â€•Â¿Recuerdas a la teniente Parisa? â€•preguntÃ³ Ã©l.

â€•Creo recordarla. Â¿No fue ella quien organizÃ³ la defensa de Nueva Mombasa en 2552? â€•ciertamente la chica tenÃ-a buena memoria.

â€•Si.

â€•Â¿QuÃ© con ella?

â€•Ella es originaria de Eridanus II... y fue mi amiga cuando era niÃ±o. De hecho, despuÃ©s de salvarla de morir ahogada en un lago prometÃ- que un dÃ-a me casarÃ-a con ella para cuidarla siempre. Promesa que nunca cumplÃ- â€•el hombre se quedÃ³ en silencio.

â€•Es raro escuchar que dejaste una promesa sin cumplir, mÃ¡s conociÃ©ndote como te conozco â€•intervino Cortanaâ€•. Pero dime. Â¿Le revelaste quiÃ©n eres? â€•una pregunta importante, teniendo en cuenta las repercusiones que tendrÃ-a si alguien del pasado de John se enterara que en realidad no muriÃ³ en su infancia.

â€•No. Las consecuencias de eso serÃ-an malas. Y aunque se enterara, veo muy remota la posibilidad de que ella me creyera. Por eso callÃ©. Aunque... es raro que me preguntes si le revelÃ© mi identidad, puesto que tÃº estuviste ahÃ-.

â€•Â¿Yo estuve ahÃ-? No lo recuerdo â€•no lo recordaba porque esa habÃ-a sido una de las memorias que la doctora Halsey habÃ-a borrado por error. Se rascÃ³ la cabeza dÃ¡ndole a entender a John que habÃ-a olvidado aquel sucesoâ€•. Bueno, no importa. Pero Â¿cÃ³mo te sentiste cuando te enteraste de su identidad? â€•la chica trataba de escarbar mÃ¡s en la memoria de su amigo. Ã‰l se quedÃ³ pensando por unos instantes para luego responder:

â€•No sÃ© como explicarlo... â€•miraba hacia el frente de la nave viendo solamente el espacio exteriorâ€• Â¿No crees que ya hablÃ© mucho de mi? â€•serÃ-a muy serio, casi rayando lo antisocial, pero cuando se trataba de Cortana las cosas cambiaban, se sentÃ-a mÃ¡s libre para expresar sus emociones y en ese momento su principal emociÃ³n era la incomodidad de revelar su pasado... o al menos lo que recordaba.

â€•Ok, si quieres preguntarme algo hazlo... â€•sonriÃ³ ante lo que dirÃ-a despuÃ©sâ€• ...pero que no sea nada muy personal... o sexual Â¿De acuerdo? â€•Algo que a John le gustaba de Cortana era esa manera de tomar las situaciones serias y convertirlas en casi un juego.

â€•De acuerdo. Â¿CÃ³mo es que puedes moverte con tanta facilidad? Puesto que tienes muy poco tiempo siendo humana, no comprendo cÃ³mo es posible que puedas coordinar tan bien tus movimientos â€•una muy buena pregunta.

â€•Bueno, eso es un poco complicado de explicar, pero tratarÃ© de hacerlo entendible â€•la chica se acomodÃ³ mejor en el asientoâ€•. Como bien sabes, las inteligencias artificiales somos... â€•se corrigiÃ³â€• ...son creadas a partir del tejido cerebral de los seres humanos ya sea vivos o muertos. En mi caso fue a partir del tejido de la doctora Halsey, lo que me hacÃ-a una I.A. Â«listaÂ». Pues bien, el proceso de composiciÃ³n para crear tejido vivo a partir de informaciÃ³n digital requiere que tanto los patrones neuronales del individuo, como su informaciÃ³n genÃ©tica estÃ©n juntas. Lo que conllevaba un problema en mi caso: fui creada a partir de los patrones de la doctora Halsey, pero no contenÃ-a ningÃºn tipo de informaciÃ³n genÃ©tica en mi cÃ³digo, asÃ- que para solucionar eso,

mi madre tomÃ³ una muestra de su propia sangre para unirla a mi, de ese modo, podrÃ-a crearme un cuerpo en donde mi mente podrÃ-a depositarse sin problema alguno. Y en cuanto a la coordinaciÃ³n de mis movimientos, esa informaciÃ³n ya estaba presente en mi cÃ³digo, puesto que para presentarme ante todos debÃ-a proyectar un holograma con forma humana, asÃ- que desde un principio existiÃ³ una subrutina de coordinaciÃ³n corporal que facilitÃ³ el trabajo, por lo que al unir esa subrutina con las terminales nerviosas adecuadas, podrÃ-a contraer los mÃºsculos de mi cuerpo biolÃ³gico a voluntad, dando como resultado el movimiento natural que has observado. â€•una explicaciÃ³n sencilla, a la vez que completa de cÃ³mo ella fue convertida en un ser humano.

â€•Â¿Y cÃ³mo fue que la doctora te dio las habilidades de un Spartan? â€•a pesar de la inexpresividad de las palabras de John, Cortana supo que Ã©l sentÃ-a curiosidad.

â€•Mmh... eso... pues, segÃºn mi madre, introdujo las mejoras en el cÃ³digo. Â¿Recuerdas que los prometeos fueron creados a partir de humanos compuestos? â€•el Spartan asintiÃ³â€• Â¿y que eran regresados a esa forma metÃ¡lica? â€•el hombre volviÃ³ a asentirâ€• Pues mi madre introdujo las instrucciones necesarias en el software de composiciÃ³n para que todas las mejoras fueran hechas durante mi composiciÃ³n, lo cual es sumamente difÃ-cil, y cuyo resultado es lo que aquÃ- ves â€•la chica abriÃ³ los brazos como presentÃ¡ndose asÃ- misma.

â€•Ya veo.

â€•Y lo mejor de todo es que no deja cicatrices... â€•John la mirÃ³ extraÃ±adoâ€• ...ya sabes, una chica debe verse bonita todo el tiempo. Pero cambiando de tema. Â¿No te da curiosidad por ver lo que hay en los paquetes que trajimos con nosotros? â€•la chica se levantÃ³ del asiento, dÃ¡ndole a John una mejor visiÃ³n de su retaguardia.

Pese a ser muy tranquilo, John no dejaba de ser hombre, por lo que observar un cuerpo bien formado le provocaba el mismo efecto que a cualquier otro en la galaxia... ver los glÃºteos de la chica.

â€•No creo que sea necesario â€•respondiÃ³ Ã©l.

â€•Â¡Oh, si! SÃ- que es necesario â€•la muchacha se acercÃ³ al primer paquete, y antes de abrirlo dijoâ€• pero antes de eso Â¿podrÃ-as dejar de verme el trasero? Es que me incomoda. â€•aunque en secreto se sentÃ-a alagada porque el estoico soldado se fijara en ella de esa manera, pues le daba a entender que no le era indiferente.

John activÃ³ el piloto automÃ¡tico de la nave, se levantÃ³ de su asiento y se acercÃ³ a la chica.

â€•Estaba viendo los paquetes â€•tratÃ³ de mentir.

â€•Si, lo que tÃº digas â€•Cortana a pesar de sonar molesta, no lo estaba en absoluto.

La chica abriÃ³ el primer paquete donde encontrÃ³ ropa de mujer, lo que le indicaba que su madre habÃ-a previsto el hecho de mezclarse con la gente del lugar donde fueran a esconderse. El segundo paquete contenÃ-a ropa para hombre, cuya talla era la de John. Cortana

sonriÃ³ al imaginarse al Spartan vestido con algo mÃ¡s que esa pesada armadura; en el tercer paquete habÃ-a documentos, tales como: actas de nacimiento, pasaportes, identificaciones oficiales y... un acta de matrimonio...

â€•Â¿QuÃ© hace un acta de matrimonio aquÃ-? â€•preguntÃ³ extraÃ±ado John al acercarse a donde estaba Cortana.

â€•Ehm... pues... ya sabes, mi madre ya estÃ¡ algo anciana, asÃ- que seguramente se le escapÃ³ esto â€•mintiÃ³. Mentira que John no creyÃ³.

â€•Â¿QuÃ© me ocultan tÃº y la doctora Halsey?

â€•Â¡Nada! Simplemente es por si acaso... ya sabes, por si tenemos que fingir en algÃºn momento â€•volviÃ³ a mentir, con el mismo resultado de la vez anterior.

â€•Quiero la verdad Â¿QuÃ© hace un acta de matrimonio entre estos documento? â€•la voz de John siempre era seria, pero en ese momento lo era aÃºn mÃ¡s, provocando que Cortana sintiera que estaba ante el macho alfa de una manada o algo parecido.

â€•De acuerdo... â€•la chica carraspeÃ³â€• ...mi madre quiere que nos hagamos pasar por esposos en el lugar a donde vayamos Â¿de acuerdo? â€•y era cierto, en una de las ausencias de John mientras preparaba el ficticio ejercicio de infiltraciÃ³n en la tierra, la chica y la anciana habÃ-a acordado hacer aquel documento, no sin cierto desacuerdo de parte de Cortana, quien creÃ-a que algo asÃ- era demasiado precipitado y quizÃ¡s obstaculizarÃ-a su camino para conquistar el frÃ-o corazÃ³n de su Spartan favorito.

Lo mÃ¡s curioso de aquÃ©llo era que el papel estaba firmado por un notario, lo que le daba validez legal al documento aunque la ceremonia nunca se hubiera llevado a cabo y el marido no se hubiera enterado hasta despuÃ©s de hecho el acuerdo y aÃºn faltara su firma en Ã©l.

â€•No cabe duda que tÃº y Catherine son de cuidado â€•a pesar de su expresiÃ³n nula, por dentro el Spartan sonreÃ-a ante los alcances de esas dos mujeres. Por su parte, Cortana sonreÃ-a abiertamente.

Las dos horas transcurrieron volando mientras Cortana no paraba de hablar sobre lo grandioso que serÃ-a vivir entre humanos comunes y no en el rÃ-gido ambiente militar que conocieron durante prÃ¡cticamente toda su vida.

Una alarma sonÃ³ indicando que pronto entrarÃ-an en la atmÃ³sfera del planeta, lo que puso nerviosa a Cortana, no asÃ- a John.

â€•Desciende con cuidado John â€•advirtiÃ³ la chica comenzando a sujetarse del brazo derecho de su compaÃ±ero.

â€•No pasa nada, todo estÃ¡ bien â€•respondiÃ³ el Spartan seguro de que lograrÃ-an aterrizar sin problemas en el planeta.

Segundos despuÃ©s, el plasma supercalentado envolvÃ-a la pequeÃ±a nave en seÃ±al de que habÃ-an comenzado la entrada en la atmÃ³sfera. John sujetaba los controles con firmeza para mantener estable la

trayectoria de entrada. Un mÃ-nimo error los llevarÃ-a a quemarse en la atmÃ³sfera y todo por lo que habÃ-an pasado habrÃ-a sido en vano.

Fueron tres minutos los que tardaron en traspasar la capa gaseosa y tocar tierra. Tiempo durante el cual, Cortana se aferrÃ³ fuertemente al brazo derecho de John, provocando que este se entumeciera por la fuerza de la chica.

Cuando por fin aterrizaron...

â€•Â¡Nunca... escÃºchame bien idiota... nunca me vuelvas a asustar asÃ-! Â¡Â¿ME OÃ•STE?! â€•Cortana estaba realmente alterada; durante el descenso John le jugÃ³ una broma haciÃ©ndole creer que la nave se estaba desintegrando por la fuerza de la fricciÃ³n. Ã‰l la vio sin expresiÃ³n alguna en el rostro.

â€•No creÃ- que te alterarÃ-as de esa manera â€•mintiÃ³, sabÃ-a bien que la mayorÃ-a de las personas actÃºan asÃ- en momentos como ese.

â€•Maldita sea John, casi me matas del susto â€•dijo con voz temblorosa y lÃ¡grimas en los ojos. Lo mirÃ³ a los ojos y vio algo parecido a una sonrisa dibujÃ¡ndose en su miradaâ€• Â¿Te estÃ¡s riendo de mi? â€•la expresiÃ³n en el rostro de la chica era mÃ¡s que suficiente para hacer que cualquiera soltara la carcajada. Pero John no era cualquiera, por lo que aguantÃ³ la risa.

â€•Hay que ocultar la nave y desaparecer de este lugar. Alguien podrÃ-a vernos â€•pese a la seriedad en la voz del hombre, Cortana pudo notar cierto temblor en sus hombros.

â€•Â¡Te estÃ¡s riendo de mi! â€•dijo molesta la chica.

John puso nuevamente la nave en el aire para buscar un lugar donde esconderla. ActivÃ³ el camuflaje, que curiosamente en esa ocasiÃ³n sÃ- funcionÃ³ y comenzÃ³ su vuelo. Veinte minutos despuÃ©s, encontraron una cueva en un acantilado cercano al ocÃ©ano del planeta y por lo que podÃ-an ver, ese lugar parecÃ-a no ser visitado muy a menudo y menos si las olas rompÃ-an directamente contra el acantilado con suficiente fuerza para derrumbar algunas rocas de la pared en cada embestida.

â€•Â¿Ocultaremos la nave allÃ-? â€•preguntÃ³ Cortana con temor de obtener una respuesta afirmativa.

â€•No.

â€•Â¡Uf! Menos mal, pero... Â¿Entonces? â€•preguntÃ³ ella un tanto aliviada de no tener que lidiar con el enfurecido mar.

â€•La fuerza del agua no nos permitirÃ-a salir de allÃ- fÃ¡cilmente y estoy seguro de que no sabes nadar â€•no se equivocabaâ€•. Debemos seguir buscando â€•La bÃºsqueda se prolongÃ³ por horas. Cortana estaba a punto de dormirse cuando la voz de John la sacÃ³ de sus pensamientosâ€• Ese lugar es adecuado.

El lugar en cuestiÃ³n era una cueva apenas visible entre la maleza del bosque circundante, y si ademÃ¡s se le agregaba la aparente dificultad para acceder a ella debido a que se encontraba en un

acantilado semejante al que habÃ-an encontrado horas antes, tenÃ-an el lugar perfecto para ocultar la nave y su presencia.

Es Spartan dirigiÃ³ la nave rÃ¡pidamente al lugar para ocultarse.

â€•Oye John â€•llamÃ³ la chica a su amigo. Ã‰l gruÃ±Ã³ en seÃ±al de haberla escuchadoâ€• Â¿Y ahora quÃ© hacemos? â€•al nunca haber experimentado una situaciÃ³n como esa, Cortana se sentÃ-a insegura.

â€•Por lo pronto nos quedaremos aquÃ-. MaÃ±ana saldremos a buscar algo de civilizaciÃ³n â€•aunque la idea no le agradaba, al ser un tanto antisocial, no podÃ-a quedarse en el bosque debido principalmente a que en la Ã³rbita alta del planeta habÃ-a satÃ©lites de vigilancia, los que detectarÃ-an sus seÃ±ales y alertarÃ-an a las fuerzas de UNSC presentes en el planeta, que a pesar de no ser tan numerosas como en otros mundos humanos, sÃ- eran las suficientes para asegurarles su captura.

â€•Entonces me voy a preparar para dormir â€•la chica comenzÃ³ a sacar lo que parecÃ-an una sÃ¡bana y una almohada de uno de los paquetes que habÃ-an llevado consigo.

â€•IrÃ© a buscar comida â€•abriÃ³ la compuerta de la nave y se disponÃ-a a salir cuando la voz de Cortana lo detuvo.

â€•Pero aquÃ- tenemos comida â€•dijo como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundo.

â€•Prefiero la carne fresca â€•respondiÃ³ Ã©l y saliÃ³ de allÃ-.

El sol de ese planeta habÃ-a caÃ-do, por lo que la visiÃ³n habÃ-a comenzado a reducirse hasta ser casi nula, pero los ojos mejorados de John le permitÃ-an ver muy bien, aÃºn en aquellas condiciones.

Armado con solo una lanza que habÃ-a hecho con un cuchillo y un palo, el Spartan esperaba a que una presa pasara por ahÃ-. No tuvo que esperar mucho ya que un animal que bien podrÃ-a confundirse con un ciervo se atravesÃ³ en el campo de visiÃ³n del hombre. Haciendo gala de sus reflejos superiores, el Spartan arrojÃ³ la lanza con tan buena punterÃ-a que atravesÃ³ al animal deteniendo las pulsaciones del corazÃ³n en un instante, dÃ¡ndole una muerte rÃ¡pida y casi indolora.

JuntÃ³ leÃ±a y la atÃ³ con algunos materiales que encontrÃ³ en los alrededores; se echÃ³ el Â«ciervoÂ» en el hombro y comenzÃ³ su camino de vuelta a la cueva, aunque el ascenso hasta el lugar serÃ-a difÃ-cil cargando con tanto peso.

Por su parte, Cortana esperaba sentada en una roca cerca de la entrada de la amplia cueva. A pesar de que el bosque estaba en completa oscuridad, podÃ-a ver claramente todo gracias a los esfuerzos de la doctora Halsey por dotarla de las mismas habilidades de los Spartan. Y fue gracias a ello que en el horizonte pudo notar un ligero rastro de luz, como si el cielo se iluminara tenuemente; mas no sabÃ-a de quÃ© se trataba, asÃ- que decidiÃ³ esperar al regreso de John para preguntarle por eso.

Cuando pensÃ³ en el nombre de su amigo, Cortana sintiÃ³ en el pecho algo extraÃ±o y a la vez agradable Â¿amor quizÃ¡s?

â€•_Â¡Diablos! Si, lo e__s__ y no qu__i__er__o__ negarlo, al contrario, qu__ie__r__o__ decÃrselo. Pero aÃºn no ten__go__ el valor de hacerlo, y dud__o__ que logr__e__ reunirlo en poco tiempo. AÃºn asÃ, __tratarÃ©__ de procurarle una buena vida en agradecimiento por el gran sacrificio que Ã©l est__Ã¡__ haciendo por __mÃ_ â€•pensÃ³â€•. _Tal vez en algÃºn momento logre decÃrselo... pero tengo tantas dudas. __A lo mejor__ Ã©l no me aprecia como yo lo hago; quizÃ¡s Ã©l solo me vea como su amiga __y yo solo estoy haciÃ©ndome ilusiones como una tonta..._ â€•sus pensamientos callaron unos segundos para luego volver con mÃ¡s fuerzasâ€• _...__aunque... si el no me apreciara, no habrÃa sacrificado su carrera en UNSC por ayudarme..._ â€•los pensamientos de la chica fueron cortados cuando escuchÃ³ ruido unos pocos metros debajo de donde estaba. Se asomÃ³, no sin cierto temor, para ver quÃ© era lo que habÃa provocado aquel ruido. Su temor se disipÃ³ cuando vio quiÃ©n era el responsable de aquÃ©l derrumbe de rocas.

La visiÃ³n de un Spartan batallando por subir un montÃ³n de leÃ±a y un... Â¿ciervo?... era algo extraÃ±a y a la vez chusca, pero haciendo eso a un lado, la chica bajÃ³ para ayudar al hombre. Cosa que Ã©l agradeciÃ³ dÃ¡ndole el montÃ³n de leÃ±a argumentando que el Â«ciervoÂ» era muy pesado incluso para Ã©l, aunque no fuera cierto.

Minutos despuÃ©s, John preparaba una fogata que servirÃa para un doble propÃ³sito: cocinar el Â«ciervoÂ», el cual, ya habÃa sido destazado en el exterior de la cueva por el Spartan y para calentarse, pues querÃa evitar en lo posible el uso de energÃa proveniente de la nave.

John estaba por poner el animal a cocinar cuando Cortana preguntÃ³...

â€•Â¿QuÃ© crees que sea?

â€•Â¿Que sea quÃ©?

â€•El resplandor que se ve en el horizonte. Hace rato que lo estoy observando. â€•la chica levantÃ³ un brazo para indicar la direcciÃ³n en donde habÃa visto la luz.

El Spartan terminÃ³ de colocar al animal, se moviÃ³ hacia la entrada de la cueva y mirÃ³ hacia donde Cortana habÃa seÃ±alado con su brazo.

Al ver de quÃ© se trataba, las cosas comenzaron a caminar mÃ¡s deprisa en la cabeza de John, quien en ese instante reconociÃ³ que el resplandor visto por Cortana era la seÃ±al de que un pueblo o quizÃ¡s una ciudad se encontraba por ahÃ.

â€•Ese resplandor es la soluciÃ³n a todos nuestros problemas.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir? â€•preguntÃ³ confundida la chica.

â€•Es posible que sea alguna poblaciÃ³n cercana.

â€•O una instalaciÃ³n Forerruner. TÃº sabes que ellos tienen ruinas en muchos lados.

â€•PodrÃa ser. En todo caso, debemos cenar e irnos a dormir. No hay nada mÃ¡s que hacer. â€•AsÃ transcurriÃ³ el rato. Comieron el Â«ciervoÂ», cuyo sabor no era tan bueno como el Spartan esperaba, pero para Cortana era la primera vez que probaba algo asÃ, por lo que no opinÃ³, aunque el sabor no le hubiera agradado mucho y John lo notÃ³â€• Este animal no era lo que esperaba.

â€•Â¿TÃº crees? â€•preguntÃ³ ella.

â€•Claro que si. Aunque nos quitarÃ¡ el hambre por hoy y quizÃ¡s maÃ±ana â€•mordiÃ³ un trozo de carne. â€•Cortana sonriÃ³. Pese a ser muy serio, los comentarios de John en ocasiones eran optimistas.

â€•Hace mucho que no te veÃa comer â€•comentÃ³ ella.

â€•Hace mucho que no comÃa â€•respondiÃ³ Ã©lâ€• el traje de protecciÃ³n recicla los nutrientes que el cuerpo deshecha, por lo que no tenemos necesidad de alimentarnos. AÃºn asÃ, es bueno comer algo de vez en cuandoâ€• volviÃ³ a morder la carne, que a pesar de no tener buen sabor, era suave.

â€•Tal vez tengas que comer mÃ¡s despacio, podrÃas atragantarte.

â€•La Ãºltima vez que me sucediÃ³ eso fue antes de la cirugÃa de aumento.

Para cuando terminaron de conversar, habÃan devorado medio Â«ciervoÂ», momento en el que decidieron que debÃan ir a dormir. Cada quien acondicionÃ³ un espacio propio, ya que la nave no tenÃa nada parecido a un dormitorio, por lo que tendrÃan que acostarse en el suelo. Fue asÃ como lo hicieron y durmieron para recargar energÃas y el siguiente dÃa recorrer el camino hacia la civilizaciÃ³n a comenzar una nueva vida aunque no supieran como.

* * *

><p><em>Â¡Uf! el capÃtulo mÃ¡s largo que he escrito para esta historia. Nada mÃ¡s y nada menos que 6032 palabras o 10 pÃ¡ginas tamaÃ±o carta en arial 12. Aunque he escrito capÃtulos mÃ¡s extensos en los fics que no he publicado (y que creo no publicarÃ© porque son muy malos jajajaja).<em>

Para este capÃtulo tomÃ© referencias de la teniente Parisa, aparecida en la historia "Palace hotel"_ de "Halo Evolutions: Essential Tales of the Halo Universe". Por lo que no me inventÃ© nada de lo que el Jefe Maestro recordÃ³._

_El otro personaje para el que tomÃ© referencia, fue para la almirante Serin Osman, que sÃ, si es una Spartan-II, solo que hice la adaptaciÃ³n para convertirla en la principal antagonista, ya que en "Spartan Ops" en Halo 4, fue ella quien ordenÃ³ el asesinato de la Dra. Halsey. Pero como esta historia no estÃ¡ tomando en cuenta eso, decidÃ que ella tendrÃa un rencor contra la doctora por todo el sufrimiento que le causÃ³ a ella y a los demÃ¡s Spartan del proyecto. AsÃ que esperen verla como el principal enemigo a vencer en esta

historia._

_En cuanto a la "citopretalina". En el universo de Halo es un medicamento (ficticio) que se usa para evitar la muerte celular por congelamiento durante la criogenizaciÃ³n en los viajes desliespaciales y a la cual, el CapitÃ¡n Thomas J. Lasky es alÃ©rgico (los que hayan visto "Halo 4: forward unto dawn" me entenderÃ¡n).

><em>

_Minister y los otros planetas (o colonias) que se mencionan en este capÃtulo son planetas que existen en el canon de Halo, por lo que no me los inventÃ©. Lo que si inventÃ© es la apariencia de Minister, ya que no encontrÃ© referencias acerca de su apariencia, lo que me da total libertad para adecuarlo a la historia (y aunque hubiera encontrado informaciÃ³n, quizÃ¡s habrÃa hecho lo mismo que hice aquÃ). Minister aparece en la historia "I love Bees - Yo amo las abejas" de "Halo Evolutions: Essential tales of the Halo Universe".

><em>

En fin, espero que este capÃtulo haya sido de su agrado.

Nos leemos en el prÃ³ximo capÃtulo.

5. CapÃtulo 4: Aprehendiendo a la cientÃfic

He aquÃ un nuevo capÃtulo de esta historia, la cual se va complicando, y cuyo rumbo, como ya habÃa dicho anteriormente, no tengo idea en quÃ© terminarÃ¡.

De todos modos, espero sea de su agrado.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece. Si fuera mio, los flood no serÃan tan molestos.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 4: Aprehendiendo a la cientÃfica.<strong>

En la oscuridad se escuchaban los ecos de unos pasos apresurados; Catherine caminaba rÃ¡pidamente por el pasillo que conducÃa a su laboratorio, con sus manos empujaba un carrito de carga con una pequeÃ±a caja metÃ¡lica de forma cÃºbica y contenido desconocido. Por su forma de caminar, cualquiera dirÃa que estaba nerviosa. Pronto llegÃ³ a su laboratorio donde, como pudo, bajÃ³ la pequeÃ±a caja y la conectÃ³ a unos cables de diferentes colores. Posteriormente saliÃ³ de allÃ y se dirigiÃ³ hacia la habitaciÃ³n donde habÃa compuesto a Cortana hacÃa ya casi dos dÃas. De igual manera, conectÃ³ unos cables a una caja ya presente en ese lugar.

â€•Espero que sea suficiente â€•dijo para sÃ misma. Se retirÃ³ el sudor de la frente y suspirÃ³ cansada.

Su cuerpo agotado le jugÃ³ una mala pasada al sentirse mareada, aunque tal malestar lo atribuyÃ³ a su avanzada edad, los nervios que sentÃa y al esfuerzo que habÃa realizado al mover las cajas de metal; nuevamente se puso en movimiento, no debÃa perder tiempo ya que seguramente los de seguridad informÃ¡tica de UNSC habÃan

descubierto la enorme mentira que habÃ-a perpetrado al utilizar a Cortana en una maniobra de infiltraciÃ³n en los sistemas.

Si Cortana hubiera estado en Ã³ptimas condiciones en aquÃ©l momento, seguramente tal engaÃ±o habrÃ-a sido llevado a cabo con total impunidad. Sin embargo, al haber borrado los residuos de las personalidades descontroladas de su hija, por accidente tambiÃ©n habÃ-a eliminado algunas de las habilidades de infiltraciÃ³n en su programaciÃ³n, lo que hizo imposible borrar el archivo de informe del registro del sistema central de UNSC. Pero no habÃ-a tiempo, la composiciÃ³n debÃ-a llevarse a cabo de una manera u otra. Si UNSC se hubiera dado cuenta, en ese momento Cortana ya serÃ-a historia y ella misma habrÃ-a sido separada de su cargo y seguramente estarÃ-a en prisiÃ³n.

Aquella habÃ-a sido la razÃ³n por la que urgiÃ³ a John y Cortana para que abandonaran la Tierra. Y si no se equivocaba, en esos momentos UNSC ya habÃ-a designado a un grupo de especialistas y oficiales para descubrir la verdad y no lo harÃ-an desde sus terminales en el cuartel general, sino en fÃ-sico desde el lugar de origen del ataque; comenzÃ³ a teclear algunas Ã³rdenes en la computadora para comenzar a borrar toda la informaciÃ³n sensible sobre la composiciÃ³n de Cortana e incluso de su existencia como ser humano. AdemÃ¡s, las cajas que habÃ-a colocado en las dos habitaciones se asegurarÃ-an de que nada quedara, ni siquiera el mÃ¡s mÃ-nimo registro.

Un pelican se aproximaba rÃ¡pidamente hacia la base. En su interior, se transportaban dos oficiales de alto rango y los dos especialistas en seguridad informÃ¡tica, Campbell y GonzÃ¡lez.

Eran cerca de las 2:00 P.M. cuando el pelican, sin previo aviso, aterrizÃ³ en el lugar, de Ã©l bajaron los cuatro pasajeros, dos de ellos, los especialistas en informÃ¡tica, con un maletÃ-n cada uno y por lo que pudieron observar los soldados del lugar, eran muy importantes. Al lugar se presentÃ³ el comandante de la base.

â€•SeÃ±ores es una sorpresa que hayan llegado tan repentinamente â€•dijo el mayor Yuri VasÃ-liev, comandante del lugarâ€• pero no es en absoluto inconveniente, puesto que ayer nos dirigimos a un ejercicio...

â€•Estamos enterados de eso mayor, y es precisamente por eso que estamos aquÃ-. Sospechamos que la orden fue hecha desde este lugar por la doctora Catherine Elizabeth Halsey y una I.A. adjunta. Por lo que se le ordena que las entregue inmediatamente â€•el oficial, Franklin Harrison, era un hombre rÃ-gido en cuanto a la disciplina y conservaciÃ³n de las costumbres militares.

Durante la campaÃ±a contra el Covenant se le habÃ-a conocido como Â«la barra de aceroÂ» por su inflexibidad a la hora de comandar. TambiÃ©n era conocido por todo el mundo la poca simpatÃ-a que mostraba hacia los Spartan, lo que provocaba que la almirante Osman tampoco le agradara porque no era secreto que la mujer habÃ-a pertenecido al cuerpo de Ã©lite. Y visitar a la doctora Halsey, creadora del proyecto Spartan-II no le era grato, pero sÃ- el hecho de arrestarla y quizÃ¡s meterla en prisiÃ³n.

â€•Â¿Lo saben? Â¿pero cÃ³mo? AÃºn no hemos hecho el reporte sobre el ejercicio â€•comentÃ³ sorprendido el mayor VasÃ-liev.

El mayor VasÃ-liev era un hombre maduro, de alrededor de 45 aÃ±os de edad, alto y de tez blanca, su apariencia era como la cualquier otro militar: cabello corto casi al ras de la cabeza, mirada un tanto dura que era adornada por ojos azul grisÃ¡ceo. Sin embargo, a pesar de su apariencia robusta, tenÃ-a un carÃ¡cter un tanto extraÃ±o, pues se sorprendÃ-a con facilidad. Mas eso no impedÃ-a que llevara a cabo su labor con total profesionalidad.

El oficial Harrison comenzÃ³ a caminar hacia la que parecÃ-a ser la oficina principal, lo que hizo pensar al mayor VasÃ-liev que lo acontecido la noche anterior y la madrugada de ese dÃ-a era algo que a UNSC no le habÃ-a gustado. Sin duda aquello puso nervioso al mayor que comenzÃ³ a temer por su puesto.

La puerta de la oficina se abriÃ³ dando paso a los cinco hombres, que inmediatamente tomaron asiento en el lugar. Campbell y GonzÃ¡lez se sentaron en un pequeÃ±o sofÃ¡, el cual, era apenas lo suficientemente amplio para contenerlos a ambos. El contralmirante Harrison y el capitÃ¡n Sergio Valdez, que era el rango y nombre del otro sujeto, ocuparon las dos sillas que estaban frente al escritorio del mayor VasÃ-liev.

â€•Mayor... â€•hablÃ³ por primera vez el capitÃ¡n Valdezâ€• ... como usted ya sabe, la razÃ³n por la que estamos en este lugar es a causa de una violaciÃ³n de seguridad que sufrieron los servidores del cuartel general de UNSC hace dos semanas. Seguimos los rastros a travÃ©s de mÃ¡s de 50 servidores proxy hasta dar con este lugar. El principal sospechoso de esta acciÃ³n es la doctora Catherine Elizabeth Halsey y quizÃ¡s una inteligencia artificial adjunta que pudo servir como herramienta para tal acciÃ³n. Tal como el contralmirante Harrison le mencionÃ³ en el exterior, debe entregarnos a la doctora y la I.A. Si es posible, de inmediato â€•Valdez era conocido por ser un tanto impaciente en cuanto a Ã³rdenes se trataba.

â€•Si esas son las Ã³rdenes de UNSC no puedo hacer nada por contrariarlas. Sin embargo, para llegar a la doctora Halsey es necesario entrar a su laboratorio, que es el lugar donde estÃ¡ usualmente y donde pasa la mayor parte de su tiempo, tanto de labores como libre. Y me temo que tal lugar estÃ¡ protegido por dispositivos de seguridad con contraseÃ±a, la cual, si me permite decirlo, es desconocida para todos, incluso para mi. A excepciÃ³n de Ã©l...

â€•Â¿Ã‰l? Â¿A quiÃ©n se refiere mayor? â€•preguntÃ³ Harrison.

â€•Al Jefe Maestro sin duda.

â€•Hay muchos soldados con ese rango mayor, por favor sea mÃ¡s especÃ-fico â€•esa vez fue Valdez quien hablÃ³. Aunque ya sospechaba de quien se trataba, pues estando la doctora Halsey en ese lugar Ã©l Ãºnico con el rango de Jefe maestro presente en ese lugar debÃ-a ser Sierra 117.

â€•Me refiero al Spartan 117, SeÃ±or.

Los dos oficiales se movieron incÃ³modamente en sus asientos al saber de la presencia del famoso Spartan, pues su paradero era secreto y solo el supremo comandante de UNSC y unos cuantos oficiales de alto

rango eran conocedores de tal paradero. Desgraciadamente para ellos, no tenÃ-an el suficiente rango para saber tal secreto y habÃ-an sido completamente ignorantes de ese hecho hasta entonces.

â€•Entonces hÃ¡galo venir aquÃ-, debemos saber la contraseÃ±a de inmediato â€•ordenÃ³ Cambell.

VasÃ-liev sin esperar un segundo avisÃ³ a un marine que hacÃ-a guardia en el exterior de la oficina para que buscara y llevara al Jefe Maestro hasta ese lugar. El marine obedeciÃ³ inmediatamente. El mayor volviÃ³ a su asiento.

â€•Â¿Y quÃ© fue exactamente lo que sucediÃ³ en el cuartel general? â€•preguntÃ³ con verdadera curiosidad el mayor.

â€•Ya le hemos dicho con anterioridad mayor. Pero debo agregar que tal intromisiÃ³n en nuestros servidores, fue con el propÃ³sito de gestar un engaÃ±o y hacer creer a esta base y a sus oficiales la realizaciÃ³n de un ejercicio de infiltraciÃ³n con un Spartan que supuestamente llegarÃ-a ayer â€•Valdez hablÃ³ nuevamente.

â€•De eso estoy enterado. De hecho, mis compaÃ±eros y yo estÃ¡bamos disgustados porque tal ejercicio a final de cuenta no se llevÃ³ a cabo y pensamos que tal vez la orden habÃ-a sido enviada por error a esta base â€•VasÃ-liev callÃ³ por unos instantes, luego volviÃ³ a hablarâ€•. Entonces todo fue un engaÃ±o. Ya me parecÃ-a sospechoso el hecho de prohibir la participaciÃ³n del Jefe Maestro.

Pasados unos minutos mÃ¡s, el marine volviÃ³ con informaciÃ³n sobre lo que le habÃ-an encomendado. La puerta de la oficina sonÃ³. El mayor dio el pase, permitiendo al marine introducirse.

â€•SeÃ±or, el Jefe Maestro no se encuentra en la base. SegÃºn uno de los soldados destacados aquÃ-, Sierra 117 fue visto por Ãºltima vez ayer al anochecer abordando el prototipo X-62 del hangar 14 junto a otro Spartan femenino que no pudo identificar.

Aquella informaciÃ³n desconcertÃ³ a todos en la oficina, pues no esperaban que Sierra 117 hubiera participado en el engaÃ±o, y mucho menos que el otro Spartan mencionado en el comunicado apÃ³crifo fuera real. Aquello carecÃ-a de sentido para todos ellos. Si la intromisiÃ³n en los servidores de UNSC no habÃ-a sido una broma, entonces, todo aquÃ©l engaÃ±o era un plan para desertar del Spartan 117, seguramente ayudado por la dra. Halsey, quien nunca habÃ-a ocultado su favoritismo por ese Spartan.

Pero aÃºn quedaba una pregunta en el aire... Â¿QuiÃ©n diablos era el Spartan que acompaÃ±aba al Jefe Maestro en su escape? La Ãºnica persona que conocÃ-a la respuesta estaba en su laboratorio en ese momento y para su desgracia, no conocÃ-an la contraseÃ±a para entrar. Pero tenÃ-a a dos especialistas en seguridad informÃ¡tica, quienes posiblemente lograrÃ-an desactivar la seguridad del laboratorio y les darÃ-an acceso al mismo.

â€•Â¿Dijo quÃ© estaban haciendo? â€•preguntÃ³ el contralmirante Harrison, a quien no le habÃ-a agradado enterarse de la presencia del Spartan 117 en la base.

â€•SegÃºn lo que comentÃ³ el soldado, fue reprendido por el Jefe Maestro por interferir en el ejercicio programado para ayer y

amenazado por el Spartan femenino de ser enviado a corte marcial si no les permitÃa despegar. SegÃºn relatÃ³, se fue del lugar despuÃ©s de eso y no supo hacia donde se dirigiÃ³ la nave. Aunque supuso que hacia el lugar del campamento en donde se efectuarÃa el ejercicio. â€•el marine mantenÃa una posiciÃ³n rÃgida por estar hablando con un superior, a quien debÃa respeto y obediencia.

â€•Â¡Vamos al laboratorio! â€•dijo apresuradamente Harrisonâ€•. Y soldado... â€•el marine se puso en posiciÃ³n de firme a la espera de las palabras del contralmiranteâ€•. Traiga un pelotÃ³n armado.

â€•Â¡SeÃ±or, sÃ, seÃ±or! â€•el marine se retirÃ³ para cumplir con su nueva orden.

â€•SeÃ±ores, esto se complica cada vez mÃ¡s â€•comentÃ³ Harrison, nada contento por el rumbo que estaban tomando los acontecimientosâ€•. Mayor, guÃenos hasta el laboratorio de la doctora Halsey.

â€•A la orden seÃ±or â€•pese a que aquello no le gustaba nada al mayor, debÃa cumplir las Ã³rdenes de sus superiores.

A pesar de todo lo que la doctora Halsey pudiera haber hecho, le agradaba, era una mujer fuerte y decidida, ese carÃ¡cter fuerte le recordaba mucho al de su madre, quien tenÃa un temperamento parecido.

Para cuando los oficiales llegaron al laboratorio, Catherine estaba enterada de todo, incluso de lo sucedido en la oficina del mayor, pues tenÃa los micrÃ³fonos y cÃ¡maras de la base vigilando el lugar por si una situaciÃ³n como esa se presentaba. Aunque habÃa previsto la llegada de especialistas informÃ¡ticos, nunca creyÃ³ que fueran aquellos dos, Albert Campbell y Charles GonzÃ¡lez, los mejores en su trabajo. Sin duda, debÃa actuar rÃ¡pido para eliminar la informaciÃ³n de la composiciÃ³n de Cortana.

Catherine asegurÃ³ un Ãºltimo cable y tecleÃ³ en su terminal algo que puso en marcha una cuenta atrÃ¡s, cuya funciÃ³n era contar el tiempo remanente para terminar la eliminaciÃ³n de los datos secretos. ProtegiÃ³ el proceso con una contraseÃ±a creada aleatoriamente, de esa manera, si le preguntaban, no sabrÃa la combinaciÃ³n y la informaciÃ³n serÃa borrada antes de que pudieran descifrarla por la fuerza.

GonzÃ¡lez habÃa sacado de su portafolios su equipo informÃ¡tico para intentar quebrar la seguridad de la puerta que daba acceso al interior del laboratorio de Halsey. Pasaron varios minutos hasta que fue desactivada. Para entonces, el pelotÃ³n armado habÃa llegado al lugar y esperaba las Ã³rdenes del contralmirante Harrison.

En el interior del lugar Catherine ya esperaba a los oficiales parada en medio de su laboratorio, en sus manos sujetaba un pequeÃ±o dispositivo parecido al utilizado por ella misma para bloquear cualquier seÃ±al y dispositivo de vigilancia durante la conversaciÃ³n con John un dÃa antes.

Le tomÃ³ cerca de dos minutos al contingente atravesar el pasillo que daba al laboratorio. El grupo armado entrÃ³ primero, tal como dicta el procedimiento. DetrÃ¡s de ellos venÃan los oficiales encargados

de la captura de la anciana.

â€•Todo despejado, SeÃ±or â€•gritÃ³ uno de los marines al comprobar que solo la doctora estaba en el lugar.

El laboratorio estaba totalmente iluminado con el propÃ³sito de darle mejor visibilidad a la doctora para trabajar, lo que a la vez le dio a todas las personas que entraron ahÃ-, ver con mayor claridad a Catherine, quien se encontraba parada en medio de la habitaciÃ³n con un artefacto entre las manos.

Harrison y Valdez entraron en el lugar seguidos de GonzÃ¡lez y Campbell. Los dos expertos en informÃ¡tica se dirigieron inmediatamente hasta las computadoras con las cuales empezaron a trabajar ni bien estuvieron frente a ellas. Por su parte Harrison hablÃ³ con la doctora.

â€•DÃ-ganos doctora Â¿cuÃ¡l fue el propÃ³sito de todo ese engaÃ±o? â€•ni siquiera se presentÃ³. Era tal su ansia por saber, que olvidÃ³ por completo el protocolo.

â€•Para responder, primero quisiera saber con quien hablo. Ya que no me gusta charlar con desconocidos â€•Catherine, a pesar de su nerviosismo daba una apariencia de serenidad pocas veces vista.

â€•Oh, disculpe, mi nombre es Franklin Harrison, contralmirante, comisionado para investigar las infiltraciones en los servidores de UNSC â€•dijo tranquilo, imitando la actitud de Halsey.

â€•Parece que mi pequeÃ±a broma no cayÃ³ muy bien al alto mando â€•dijo Catherine burlona, sabiendo lo que seguÃ-a.

â€•No, en el alto mando no tenemos sentido del humor. Y mucho menos cuando la seguridad de nuestros servidores y por ende, la de toda la organizaciÃ³n de UNSC y la humanidad se ponen en peligro por eso â€•Harrison no era el hombre mÃ¡s paciente y mucho menos el mÃ¡s tranquilo, por lo que la actitud de Catherine lo estaba enfadando.

â€•Si, eso pensÃ©. Pero es divertido ver como un sistema del que presumen es inquebrantable, es tan fÃ¡cilmente violado... â€•la anciana sonriÃ³ ante lo que dirÃ-a despuÃ©sâ€• ...una y otra vez.

â€•Â¿A quÃ© se refiere doctora? Porque segÃºn mi informe, la infiltraciÃ³n se ha dado solo una vez â€•habÃ-a seguridad en las palabras del contralmirante.

â€•Hombres... son todos iguales. Creen que porque hacen un sistema complejo este no puede ser vulnerado. Aunque, no soy la Ãºnica persona que ha tratado de entrar en el sistema de UNSC.

â€•No, por supuesto que no es la Ãºnica en tratar de entrar, pero sÃ- la Ãºnica que lo ha logrado en una ocasiÃ³n, por eso es que estamos aquÃ-.

â€•Si ustedes supieran las veces que me he infiltrado en sus servidores, en este momento no estarÃ-amos hablando aquÃ-.

â€•Â¿Ha habido otras veces? â€•el contralmirante pensaba que la mujer solo presumÃ-a.

â€•La verdad es que lo he hecho tantas veces que ya perdÃ- la cuenta â€•ella sonriÃ³.

En el otro lado del laboratorio, Campbell y GonzÃ¡lez continuaban con su labor, al parecer la doctora habÃ-a bloqueado el acceso a las computadoras, lo que complicaba todo. Y a pesar de la pericia de los dos especialistas no estaban ni remotamente cerca de lograr el control del sistema. AÃºn asÃ-, Catherine tratÃ³ de ganar mÃ¡s tiempo para que el proceso de borrado se completara, si no era ese el caso, se sabrÃ-a todo. Y no estaba dispuesta a darle ese gusto a UNSC, mucho menos al impresentable que tenÃ-a enfrente.

â€•DÃ-game doctora Â¿quÃ© gana con todo esto? Â¿notoriedad? Â¿satisfacciÃ³n? O Â¿sÃ³lo busca provocar problemas como si fuera una adolescente malcriada? â€•habÃ-a sarcasmo en la voz del contralmirante.

â€•Todo lo contrario contralmirante. Busco desaparecer â€•la anciana acercÃ³ su rostro al hombre, quien en acto reflejo se alejÃ³.

â€•Pues parece que no lo estÃ¡ haciendo muy bien â€•espetÃ³ Ã©l.

â€•Al contrario, con lo que en este momento estÃ¡ sucediendo, voy a desaparecer para siempre.

â€•Â¿Y quÃ© estÃ¡ sucediendo? â€•preguntÃ³ confiado el contralmirante.

â€•Ya lo verÃ¡ seÃ±or, ya lo vera. Si sus expertos consiguen restablecer el control de las computadoras no habrÃ¡ nada de quÃ© preocuparse para usted. En cambio, si no lo hacen, entonces su presencia aquÃ- habrÃ¡ sido en vano.

Desde otro lugar del laboratorio, el capitÃ¡n Valdez gritÃ³.

â€•Â¡SeÃ±or, hay explosivos en todo el lugar! Â¡Son cargas C-12 de demoliciÃ³n!

Todos en el laboratorio, a excepciÃ³n de Catherine se sorprendieron y asustaron, especialmente los dos especialistas en seguridad informÃ¡tica, quienes no tenÃ-an experiencia en ese tipo de situaciones. Tal impresiÃ³n provocÃ³ que GonzÃ¡lez y Campbell comenzaran a fallar en sus intentos por recuperar el control de las computadoras, pues si habÃ-an entendido bien, al recuperar el control del sistema las bombas no explotarÃ-an, lo que siendo sinceros con ellos mismos era lo peor que les pudo haber pasado en toda su vida.

â€•Â¿SeÃ±ores, como va eso? â€•preguntÃ³ Harrison a los dos informÃ¡ticos.

â€•El sistema fue bloqueado con un cÃ³digo de 4096 gigabits, tomarÃ¡ cuando menos catorce horas antes de poder descifrarlo.

â€•Â¡No tenemos ese tiempo! â€•vociferÃ³ el contralmirante, quien ya comenzaba a temer por su vida.

â€•Â¿Tiene miedo seÃ±or? â€•preguntÃ³ sarcÃ¡sticamente la doctora.

â€•Â¿CuÃ¡l es la contraseÃ±a? â€•preguntÃ³ molesto, desesperado y asustado el contralmirante Harrison a Catherine.

â€•No la sÃ©, el cÃ³digo fue creado aleatoriamente, por lo que es imposible para mi descifrarlo en tan poco tiempo â€•sonriÃ³ maliciosamenteâ€•. Por cierto... tampoco sÃ© cuÃ¡nto tiempo queda en el reloj â€•Aquella fue la peor informaciÃ³n que cualquiera de los allÃ- presentes hubieran obtenido en sus vidas. Nadie sabÃ-a cuanto tiempo quedaba, lo que era realmente malo, pues bien podrÃ-an quedar solo diez segundos o diez horas. La incertidumbre de no saber si vivirÃ¡s o morirÃ¡s es una de las sensaciones mÃ¡s escalofriantes a las que un ser humano y cualquier otro ser vivo en el Universo puede enfrentarse. Y todos ellos la estaban enfrentando en ese momentoâ€•. Â¡Ups! â€•dijo la doctora mientras se llevaba una mano a la boca y fingÃ-a sorpresaâ€• En realidad si lo sÃ© â€•levantÃ³ su otra mano para mostrarles el artefacto que traÃ-a desde el principio.

Harrison sintiÃ³ que el suelo desaparecÃ-a bajo sus pies al ver lo que la doctora le mostrÃ³; el dichoso artefacto no era mÃ¡s que un temporizador, el cual mostraba solo quince segundos antes de la explosiÃ³n.

â€•Â¡Todos afuera, Ya, ya, ya! â€•Harrison fue el primero en salir del laboratorio, seguido de los soldados y los especialistas en informÃ¡tica.

No habÃ-a tiempo ni siquiera para llegar a la mitad del pasillo. Les habÃ-a tomado dos minutos llegar hasta el laboratorio, y aunque iban corriendo a toda la velocidad que sus piernas les permitÃ-an, no alcanzarÃ-an a llegar a la salida. Todos se resignaron a que tal vez no saldrÃ-an con vida de allÃ-.

Por su parte, Catherine se habÃ-a quedado en el laboratorio, su rostro mostraba mucha calma, segura del destino que sufrirÃ-a y la imposibilidad de escapar de Ã©l. A su mente vinieron varios recuerdos acontecidos desde hacÃ-a algunos dÃ-as: la expresiÃ³n en los ojos de John cuando le revelÃ³ que transformarÃ-a a Cortana en un ser humano, el agradecimiento de la chica cuando se enterÃ³ de lo mismo y sobre todo de la Ãºnica cosa buena que hizo en toda su vida... la reuniÃ³n de dos seres solitarios que se necesitaban el uno al otro.

Con ese Ãºltimo pensamiento, el reloj llegÃ³ a cero. Los explosivos hicieron volar el lugar por todas partes dando asÃ- muerte a la doctora Catherine Elizabeth Halsey. Su cuerpo jamÃ¡s serÃ-a hallado.

* * *

><p><em>Como habrÃ¡n notado, este capÃ-tulo sucede un dÃ-a despuÃ©s de que el Jefe Maestro y Cortana huyeron de la Tierra. Esto lo hice deliveradamente para jugar con el tiempo y que la historia no sea tan lineal.<em>

_Hasta el momento este ha sido el capÃ-tulo mÃ¡s corto que he escrito

en lo que va de esta historia. AÃºn asÃ-, todo se me complicÃ³ al momento de decidir quÃ© pasarÃ-a con la doctora Halsey, pues, estaba entre dejarla vivir, con secuelas de las heridas o dejarla morir por la explosiÃ³n._

Pero analizando bien las cosas me decantÃ© por dejarla morir, ya que nadie sobrevivirÃ-a a una explosiÃ³n tan potente y desde una distancia tan corta. AdemÃ¡s, creo que por la personalidad de la doctora, ella sacrificarÃ-a todo por proteger lo que ha creado, en este caso el cuerpo humano de Cortana y la vida natural que le ha obsequiado a base de mucho esfuerzo.

AsÃ- que ahÃ- estÃ¡n los resultados.

Por cierto, todos los personajes aparecidos en este capÃ-tulo, a excepciÃ³n de la propia doctora y Serin Osman, son invensiÃ³n mÃ-a.

En el universo de Halo, el explosivo C-12 es utilizado para demoliciÃ³n; una sola carga es capaz de derrumbar un edificio de 5 pisos. AsÃ- que con el uso de varias cargas de ese tipo, la doctora Halsey se asegurÃ³ de no dejar nada que sirviera a UNSC para averiguar lo que hizo con Cortana.

En fin, nos leemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo.

6. CapÃ-tulo 5: Llegada a Rose Valley

Un nuevo capÃ-tulo y las cosas se van perfilando para que Cortana y el Jefe Maestro inicien una nueva etapa en sus vidas.

AdemÃ¡s, hay un sorpresita en este capÃ-tulo que no sÃ© como lo tomen, pero que me pareciÃ³ necesario para darle un toque de comicidad a esta historia y que no todo sea seriedad, violencia y mÃ¡s seriedad.

_Disclamer: __Halo no me pertenece. Si fuera mio, habrÃ-a mÃ¡s desnudos de chicas hermosas, aunque fuera uno._

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 5: Llegada a Rose Valley.<strong>

AmanecÃ-a en aquella regiÃ³n de Minister, el cielo se teÃ±Ã-a de colores rojizos y violetas dando al paisaje silencioso un aspecto de soledad como pocas veces se hubiera visto. Era un amanecer tranquilo, sin el tÃ-pico ruido del ajetreo militar al que John estaba acostumbrado. Si era sincero con Ã©l mismo, eso era algo que le gustaba, ya que a pesar de ser un hombre siempre preparado para la batalla, tambiÃ©n disfrutaba de momentos como ese. De hecho, siempre que podÃ-a trataba de presenciar amaneceres como el que en ese momento se le presentaba. El aspecto que tomaba el cielo a esa hora siempre le habÃ-a provocado una sensaciÃ³n de tranquilidad, como si en su vida solo existiera la paz, aunque no siempre fuera asÃ-.

Ciertamente no habÃ-a podido dormir mucho esa noche y la culpable se encontraba dormida unos metros mÃ¡s adentro de aquella amplia cueva en la nave que habÃ-an robado hacÃ-a ya tres semanas. El motivo por

el cual pasÃ³ la mayor parte de la noche en vela fue ante los pensamientos que surgieron cuando la chica comenzÃ³ a desnudarse para dormir.

Cortana habÃ-a decidido que querÃ-a dormir desnuda, pues a pesar de ya ser humana, no conocÃ-a el pudor. Y era natural que fuera asÃ-, ya que durante todos sus aÃ±os como inteligencia artificial nunca ninguna prenda de vestir, aunque fuera virtual, cubriÃ³ su cuerpo, excepto de los cÃ³digos que viajaban a travÃ©s de ella. Por lo tanto, sentÃ-a cierta incomodidad al usar ropa. John sonriÃ³ ante los recuerdos de aquella Cortana hologrÃ¡fica, le gustaba recordar todos los momentos tranquilos y hasta graciosos que pasaron juntos. Incluso los momentos en la batalla eran mÃ¡s llevaderos cuando ella estaba con Ã©l. Pero la noche anterior no lo habÃ-a pasado nada bien.

La imagen de la espalda desnuda de la mujer lo puso mal, simplemente era una imagen que no podÃ-a ignorar y aunque ya en el pasado habÃ-a visto innumerables veces los cuerpos desnudos de sus compaÃ±eras Spartan, con Cortana era diferente, a las mujeres del cuerpo de Ã©lite las consideraba sus compaÃ±eras, sus hermanas, aunque no compartieran la misma sangre. En cambio, con Cortana era mÃ¡s complicado, la chica se habÃ-a hecho su amiga mÃ¡s cercana, la persona que conocÃ-a todo sobre Ã©l, la Ãºnica que lo habÃ-a visto dolerse por la pÃ©rdida de compaÃ±eros y amigos, su sombra, parte de Ã©l, como si fueran una sola persona. Por eso, es que verla desnudarse la noche anterior habÃ-a sido un shock tremendo para su mente. Simplemente no estaba acostumbrado y creÃ-a que no lo harÃ-a nunca. No importaba que en el pasado la hubiera visto desnuda todo el tiempo.

Y lo peor fue cuando se girÃ³ para acomodarse en el piso de la nave, solo por un instante, un tiempo tan corto que cualquiera podrÃ-a jurar que no sucediÃ³, pudo ver una buena parte de su seno izquierdo, incluso de su pezÃ³n. Toda aquella visiÃ³n le provocÃ³ lo que a cualquier hombre completamente sano le provocarÃ-a, su entrepierna reaccionÃ³, lo que disimulÃ³ volteÃ¡ndose para darle la espalda, mas no se durmiÃ³ Â¿CÃ³mo iba a hacerlo? Si la imagen de una mujer como ella era todo lo que cualquier hombre desearÃ-a: cuello delgado y bien definido, hombros delicados, acompaÃ±ados de brazos y manos preciosos; espalda recta y con los mÃºsculos sugerentemente definidos; muslos torneados, pantorrillas carnosas y pies hermosos. Con todo eso el no tener una erecciÃ³n hubiera sido una falta de respeto.

â€•_Buenas noches John â€•dijo ella en el momento que se acostaba a dormir._

â€•_Hmm â€•fue toda su respuesta. No pudo decir mÃ¡s._

DespuÃ©s de eso solo durmiÃ³ escasos quince minutos.

Sus pensamientos derivaron en lo que sentÃ-a por esa chica. Cuando la conociÃ³ hacÃ-a ya mÃ¡s de ocho aÃ±os, su reacciÃ³n no fue como muchos describen en las novelas romÃ¡nticas, no. Su reacciÃ³n fue la de conocer una I.A. mÃ¡s. Cortana lucÃ-a como el resto de sus homÃ³logas. Fue con el tiempo que comenzÃ³ a tomarle aprecio por todas las veces que le ayudÃ³ a salir victorioso de situaciones casi imposibles, el temor que ella mostraba cuando Ã©l se encontraba mal o en peligro, la genuina preocupaciÃ³n por su persona y principalmente su forma de entenderlo. Si habÃ-a una palabra que pudiera describir

lo que John sentÃ-a por Cortana, esa era Â«amorÂ».

Ã‰l la amaba, no con locura, sino con calma, un amor lento, silencioso a la vez que triste. A pesar de todo el amor que John pudiera sentir por ella, eso nunca llegarÃ-a a ningÃºn lado. Al menos eso pensaba, hasta el momento que Catherine le habÃ-a informado de su plan para convertir a Cortana en un ser humano real. En aquÃ©l momento, a pesar de ser un tÃ©mpano de hielo, le provocÃ³ una cÃ¡lida sensaciÃ³n en su pecho, algo que nunca habÃ-a sentido y que era completamente nuevo para Ã©l, esperanza.

El sol comenzaba a mostrar sus primeros rayos iluminando tenuemente la arboleda dÃ¡ndole un color rojizo a todo lo que la luz tocaba, los ojos de John vigilaban el lugar en busca de algÃºn movimiento sospechoso, mas no encontrÃ³ nada que pudiera perturbar la calma que reinaba, a excepciÃ³n del canto de los pÃ¡jaros que ya habÃ-an empezado a despertar y cuyo canto mÃ¡s que fastidiar, le daban a todo el lugar la vida que merecÃ-a. El hombre se levantÃ³ de la roca en donde habÃ-a pasado toda la noche y se adentrÃ³ en la cueva, pues ese dÃ-a viajarÃ-an hacia el lugar donde Cortana habÃ-a visto el brillo que no supo reconocer debido a su inexperiencia en la vida real y que John identificÃ³ como una ciudad o quizÃ¡s un pueblo.

EntrÃ³ en la nave percatÃ¡ndose que su compaÃ±era de viaje aÃºn no despertaba. DecidiÃ³ que la dejarÃ-a dormir un poco mÃ¡s en lo que Ã©l preparaba todo para la larga caminata que emprenderÃ-an. Tratando de no hacer mucho ruido se desplazÃ³ por el interior del vehÃ-culo, se hincÃ³ frente a los paquetes que habÃ-an traÃ-do consigo, abriÃ³ algunos y comenzÃ³ a buscar algo que le fuera Ãºtil, mas no encontrÃ³ nada, solo ropa y algunos enseres personales, lo que para sus estÃ¡ndares no era para nada Ãºtil en un lugar como ese bosque. ContinuÃ³ buscando pero el resultado siempre fue el mismo, no habÃ-a nada de utilidad allÃ-.

Mientras seguÃ-a buscando encontrÃ³ los documentos que la chica sacÃ³ el dÃ-a anterior y encima de todos encontrÃ³ el acta de matrimonio que la doctora Halsey le habÃ-a dado a Cortana. La mirÃ³ con cuidado por unos momentos solo para percatarse que el documento era completamente real, no habÃ-a nada que le indicara que era falso, lo sabÃ-a por dos pequeÃ±as marcas en el lado superior izquierdo de la hoja, dos marcas tan pequeÃ±as que pasarÃ-an desapercibidas por la mayorÃ-a de las personas y que eran una especie de marca de agua indicando la legitimidad del documento. Algo parecido a una sonrisa se dibujÃ³ en su endurecido rostro al pensar en todas las posibles cosas que Catherine pudo hacer para conseguir ese papel.

Saliendo de sus pensamientos el Spartan decidiÃ³ que vestirÃ-a su usual armadura de combate. Si iban a atravesar ese bosque necesitarÃ-an de fuerza extra para lograr salir y esa fuerza solo la proporcionarÃ-a la armadura MjÃ¶lnir de siempre. Un ligero quejido sacÃ³ de sus pensamientos a John, su vista se dirigiÃ³ hacia donde provino tal sonido. Cortana estaba por despertar, lo cual era muy bueno, pues debÃ-an aprovechar que era temprano para avanzar lo mÃ¡s posible durante el dÃ-a.

La chica abriÃ³ sus ojos, que aÃºn somnolientos trataban de acostumbrarse a la luz que habÃ-a comenzado a filtrarse por la entrada de la cueva. John, unos metros mÃ¡s allÃ¡ la miraba. Cortana se levantÃ³ poco a poco, dejando ver a John su desnudez. El efecto fue inmediato, tan asÃ- que el hombre tuvo que mirar hacia otro lado

por temor a delatar lo que en ese momento estaba sintiendo. Ella se dio cuenta que no estaba sola, y sonriÃ³.

â€•Buenos dÃ-as John â€•dijo alegre y a la vez aÃºn somnolienta.

â€•Buenos dÃ-as â€•contestÃ³ Ã©l secamente.

â€•Creo que no estamos de buen humor â€•sonriÃ³ al notar que su amigo no le daba la cara.

â€•QuizÃ¡ sea porque no acostumbro ver mujeres desnudas por la maÃ±ana â€•se defendiÃ³.

Ante tales palabras, la chica mirÃ³ hacia abajo recordando su situaciÃ³n, mas no le dio mucha importancia, ya mucho tiempo habÃ-a pasado desnuda cuando aÃºn era una I.A.

â€•No veo por quÃ© tendrÃ-as que mirar hacia otro lado, no hay nada en mi que no hayas visto â€•dijo ella tranquilamenteâ€•. Bueno... quizÃ¡s el vello que cubre mi entrepierna, pero no es nada del otro mundo â€•se riÃ³ un poco. John tosiÃ³ en seÃ±al de incomodidad.

â€•Esta vez es diferente â€•se defendiÃ³ Ã©l tratando de disimular.

Cortana no comprendÃ-a aquello, en el pasado parecÃ-a no importarle que ella estuviera desnuda ante Ã©l. Entonces Â¿Por quÃ© en ese momento sÃ- le importaba? Â¿Acaso no le parecÃ-a atractiva? PodrÃ-a jurar que no era eso el causante del repentino comportamiento del hombre. Sus ojos nuevamente vieron hacia donde estaba John, Ã©l seguÃ-a mirando hacia otro lado.

â€•Al menos podrÃ-as pasarme mi ropa â€•dijo ella mientras se levantaba. Ã‰l se la pasÃ³, pero sin voltear en ningÃºn momento.

â€•Debemos partir pronto y aprovechar que aÃºn es temprano para avanzar lo mÃ¡s que podamos hacia el lugar que indicaste anoche.

Cortana terminÃ³ de vestirse, el traje negro ciÃ±Ã©ndose perfectamente a su figura.

â€•Entonces Â¿QuÃ© esperamos?

â€•Debemos ponernos nuestras armaduras.

â€•EstÃ¡ bien. Pero... â€•callÃ³ cuando Ã©l la vio directamente a los ojosâ€• Â¿Podemos desayunar antes? Muero de hambre.

â€•Creo que serÃ¡ lo mÃ¡s conveniente â€•John se dirigiÃ³ a la salidaâ€• ponte tu armadura en lo que caliento lo que quedÃ³ del animal de anoche.

Cortana se quedÃ³ sola dentro de la nave.

John rodeaba el vehÃ-culo para encender de nuevo la fogata cuando se percatÃ³ de algo en el casco de la nave. DÃ¡ndole mayor prioridad, se

acercÃ³ a esa secciÃ³n del fuselaje. Lo que vio lo dejÃ³ sorprendido.

En la parte inferior derecha de la nave habÃa incrustada una pieza de metal de aproximadamente 0.50 por 0.70 metros. Si no hubiera sido por el tremendo grosor del fuselaje y la potencia de los escudos protectores, no habrÃan llegado tan lejos en ese viaje. ExaminÃ³ el pedazo de metal intuyendo que era parte del misil que casi los mata cuando huÃan de la infinity. Poniendo mÃ¡s atenciÃ³n se dio cuenta que tal pieza de metal se habÃa incrustado donde debÃa encontrarse el motor desliespacial. HabÃan tenido mucha suerte de que aquel trozo de metralla se incrustara precisamente en ese lugar especÃfico de la nave cuando mÃ¡s necesitaban que el dispositivo funcionara, pero que no hubiera afectado su entrada en la atmÃ³sfera del planeta era sin duda la mejor de las suertes, aunque aquello era mÃ¡s por la composiciÃ³n del vehÃculo que por otra cosa.

Un pequeÃ±o destello azul blanquecino sacÃ³ de sus pensamientos al Spartan Â¿QuÃ© podÃa ser eso? Inmediatamente inspeccionÃ³ esa parte del casco buscando algÃºn indicativo de que fuera un compartimiento o algo parecido y lo encontrÃ³. SegÃºn una pequeÃ±a inscripciÃ³n en bajorrelieve aquella pieza era la secciÃ³n 2-B. Sin esperar un segundo corriÃ³ hasta el interior de la nave para informarse de esa secciÃ³n de la nave.

Cortana lo vio entrar muy deprisa, lo que llamÃ³ poderosamente su atenciÃ³n pues solo algo sumamente importante podÃa alterar tanto a un Spartan.

â€•Â¿QuÃ© sucede John? â€•preguntÃ³ ella. Pero Ã©l no contestÃ³.

Por su parte, John comenzÃ³ a buscar en la computadora la secciÃ³n 2-B, lo que encontrÃ³ le indicaba que era un compartimiento de carga destinado a guardar misiles durante las misiones encubiertas a las que estaba destinado ese prototipo. BuscÃ³ entre las opciones de la computadora hasta que encontrÃ³ el botÃ³n que abrirÃa aquel depÃ³sito.

SaliÃ³ nuevamente de la nave seguido de cerca por Cortana que no podÃa ocultar su curiosidad y regresÃ³ para ver que habÃa allÃ, lo que vieron los dejÃ³ sorprendidos... en el interior de aquel espacio, se encontraba una cÃ¡mara criogÃ©nica y por lo que pudieron ver, estaba activa, lo que indicaba que habÃa alguien adentro, aunque la condensaciÃ³n no dejara ver, pero Â¿quiÃ©n podÃa ser? Pensaban los dos que estaban en el exterior.

â€•Hay que sacar la cÃ¡mara â€•afirmÃ³ Johnâ€•. Voy por mi armadura â€•el Spartan se adentrÃ³ nuevamente en la nave.

VolviÃ³ unos minutos despuÃ©s vistiendo su atuendo de toda la vida, mas no portaba su casco, era innecesario para la acciÃ³n que harÃan.

â€•Â¿Lo sacaremos? â€•preguntÃ³ Cortana que ya no podÃa con las ansias de saber quiÃ©n estaba dentro de aquel crÃotubo.

â€•La armadura MjÃ¶lnir nos da mÃ¡s fuerza de la que normalmente tendrÃamos, asÃ que cargar con el peso de una criocÃ¡mara no serÃ¡ problema.

â€•Â¿EstÃ¡s seguro? â€•preguntÃ³ no muy convencida la chica.

â€•ConfÃ-a en mi.

â€•Bueno, si tÃº lo dices. Y Â¿quÃ© debo hacer?

â€•TÃ³mala por la parte superior, yo me encargarÃ© de la base.

HabiÃ©ndose organizado, los dos pusieron manos a la obra. Levantaron aquella mÃ¡quina casi sin esfuerzo para ponerla pronto en el suelo.

â€•Creo que ya va siendo hora de que sepamos quien estÃ¡ dentro de este armatoste â€•dijo Cortana.

â€•Estoy de acuerdo â€•afirmÃ³ John al momento que presionaba el botÃ³n para revertir el proceso de congelaciÃ³n.

La condensaciÃ³n comenzÃ³ a ceder al aumentar la temperatura dentro del artefacto, lo que dio lugar a que hubiera cierta cantidad de vapor saliendo de Ã©l dificultando mÃ¡s la visibilidad. Para cuando el vapor se disipÃ³ la puerta ya estaba abierta, los dos interesados se asomaron al interior para ver de quiÃ©n se trataba. Lo que vieron los sorprendiÃ³ tremendamente...

El hospital anexo al cuartel general de UNSC era uno de los mejores de la Tierra y de todos los mundos controlados por la entidad militar. En Ã©l se podÃ-an llevar a cabo todo tipo de prÃ¡cticas mÃ©dicas, desde las mÃ¡s bÃ¡sicas, hasta las cirugÃ-as mÃ¡s complicadas, pasando por la investigaciÃ³n mÃ©dica que no podÃ-a faltar en una instalaciÃ³n como aquella. Y era en ese hospital que se encontraba el contralmirante Franklin Harrison despuÃ©s de haber sido sepultado por los escombros que dejÃ³ la explosiÃ³n provocada por la doctora Halsey.

â€•_Â¡Maldita anciana! __No puedo creer que fuera capaz de quitarse la vida para proteger a ese hombre _â€•pensaba el oficial del cuerpo naval.

DespuÃ©s que la doctora Halsey le habÃ-a mostrado el reloj donde solo faltaban escasos quince segundos para la explosiÃ³n, habÃ-a salido corriendo a todo lo que sus piernas le daban. Sin embargo, desde un principio supo que no alcanzarÃ-a a salir de aquÃ©l edificio. Tal pensamiento se hizo realidad cuando las paredes se le vinieron encima sepultÃ¡ndolo junto con el resto de sus acompaÃ±antes.

Un dolor punzante le recorriÃ³ la pierna derecha, la cual se quebrÃ³ cuando un escombro de unos 100 kilogramos le cayÃ³ encima quebrÃ¡ndole el fÃ©mur derecho, cinco costillas y el brazo izquierdo, ademÃ¡s, se habÃ-a golpeado la cabeza contra el suelo, lo que lo dejÃ³ inconsciente en el acto y que a la vez le evitÃ³ sentir mÃ¡s dolor. DespertÃ³ tres dÃ-as despuÃ©s en el hospital.

Pero varios de sus acompaÃ±antes no corrieron con la misma suerte. Valdez muriÃ³ cuando un enorme pedazo de pared le cayÃ³ encima matÃ¡ndolo al instante, Campbell, uno de los especialistas en informÃ¡tica muriÃ³ cuando una viga de acero le atravesÃ³ el corazÃ³n, varios marines murieron en situaciones similares; solo

sobrevivieron el mayor VasÃ-liev, aunque en ese momento estaba en cuidados intensivos con pocas posibilidades de salvarse; GonzÃ¡lez que en ese momento estaba en terapia intermedia, habÃ-a tenido fractura de crÃ¡neo y columna, lo que le imposibilitarÃ-a caminar por un buen tiempo hasta que los mÃ©dicos lo sometieran a cirugÃ-a para remplazar las vÃ©rtebras fracturadas y el tramo de espina dorsal por un implante artificial; en cuanto a Ã©l, ya se encontraba en franca recuperaciÃ³n en un habitaciÃ³n privada del hospital. Haciendo un recuento de lo sucedido, Ã©l habÃ-a sido el mÃ¡s afortunado de todos, sus heridas fueron las menos graves.

AÃºn asÃ-, le tenÃ-an prohibido levantarse de su cama y era vigilado las 24 horas del dÃ-a para que guardara reposo total. Pero se sentÃ-a atrapado en ese lugar; sentÃ-a que debÃ-a estar persiguiendo al Spartan 117 y a su acompaÃ±ante para llevarlos ante un tribunal militar, donde debÃ-an ser juzgados por desertar.

La puerta de la habitaciÃ³n sonÃ³, dando a saber que alguien avisaba que iba a entrar. Dio el pase. Al lugar entrÃ³ una mujer y por su estatura el contralmirante pudo saber de quien se trataba.

â€•Buen dÃ-a contralmirante â€•saludÃ³ la almirante Serin Osman, comandante suprema de las fuerzas navales de UNSC.

â€•Buen dÃ-a seÃ±ora â€•el contralmirante levantÃ³ el brazo derecho hasta su cabeza saludando debidamente a su superiorâ€•. Â¿A quÃ© se debe esta visita?

â€•Solo pasaba por aguÃ- y decidÃ- venir a visitar a mis subordinados y asegurarme que estÃ©n bien â€•afirmÃ³ la mujer, cuyos ojos reflejaban la frialdad remanente de su pasado como Spartan.

â€•Por mi parte no puedo quejarme, aunque mis compaÃ±eros no han corrido la misma suerte que yo.

â€•Si, ya me lo comentaron allÃ¡ afuera hace unos minutos.

â€•Pero no es el motivo real de su visita â€•comentÃ³ el hombre.

â€•Es muy intuitivo contralmirante â€•comentÃ³ la mujerâ€•. Bien. La razÃ³n por la que estoy aquÃ- es para notificarle que la Infinity tuvo un altercado hace tres semanas con una pequeÃ±a nave desconocida, justo un dÃ-a antes de que usted y sus otros compaÃ±eros se presentaran en la base donde ocurriÃ³ la explosiÃ³n que lo mandÃ³ a este lugar.

â€•Y sospechan que aquella nave haya sido piloteada por Sierra 117 â€•completÃ³ el contralmirante.

â€•Si â€•fue la corta respuesta de la almirante. Luego agregÃ³â€• En ese mismo instante, la Infinity se lanzÃ³ a su persecuciÃ³n, pero si las estimaciones no se equivocan, el prototipo es cuando menos dos y media veces mÃ¡s rÃ¡pida que la Infinity, por lo que es posible que en cualquier momento del viaje haya podido cambiar su rumbo, lo que sin duda dificultarÃ¡ la bÃºsqueda.

â€•Pero Â¿Por quÃ© me dice esto seÃ±ora? â€•Harrison estaba intrigado.

â€•Quiero que usted lidere la operaciÃ³n de bÃºsqueda â€•la mirada seria de Osman le dio a entender al contralmirante que la mujer no estaba bromeando al decirle aquellas palabrasâ€•. AsÃ- que en cuanto usted se recupere deberÃ¡ presentarse de inmediato en el cuartel general de UNSC ante mÃ- para recibir sus instrucciones. Â¿Entendido?

â€•Â¡SeÃ±or, sÃ-, SeÃ±or! â€•Harrison saludÃ³ marcialmente a la almirante.

Osman se retirÃ³ inmediatamente del lugar dejando nuevamente solo al oficial.

â€•_Tal vez no pude apresar a Halsey, pero al menos tendrÃ© el gusto de vengarme con su niÃ±o consentido_ â€•el hombre sonriÃ³ maliciosamente al imaginarse aprehendiendo a John 117 y llevÃ¡ndolo a juicio.

Por su parte, Serin pensaba en los motivos que llevaron a John y al misterioso Spartan a desertar Â¿QuÃ© era lo que habÃ-an planeado junto con la doctora Halsey?

...Â¡Una niÃ±a! Â¡habÃ-a una niÃ±a en el crÃ-otubo! Â¿CÃ³mo era posible aquello? Y lo mÃ¡s importante Â¿QuiÃ©n diablos era ella? Aquello debÃ-an saberlo de inmediato.

La pequeÃ±a despertÃ³ abruptamente y de la misma manera un espeso chorro de vÃ³mito saliÃ³ de su boca, para su buena fortuna alcanzÃ³ a inclinarse hacia el suelo para evitar mancharse la ropa que vestÃ-a. SiguiÃ³ respirando pesadamente por algunos minutos mientras se recuperaba de la criogenizaciÃ³n. Durante esos minutos John y Cortana guardaron silencio tratando de entender la situaciÃ³n, pero solo lograron confundirse mÃ¡s. Cuando por fin estuvo recuperada, la niÃ±a hablÃ³.

â€•Â¡Hola! â€•fue todo lo que dijo.

â€•Ho... hola â€•contestÃ³ Cortana confundida.

â€•Â¿Sabes quien soy? â€•preguntÃ³ la niÃ±a sonriendo, mostrando unos bonitos dientes blancos.

â€•Ni idea... â€•volviÃ³ a responder la mujer.

â€•Â¿Y tÃº? â€•mirÃ³ a John.

â€•Me pareces conocida, pero no sÃ© de dÃ³nde o cuÃ¡ndo â€•John estaba tan confundido como Cortana.

â€•Â¡Vaya! No pensÃ© que tÃº me desconocieras â€•la pequeÃ±a frunciÃ³ el ceÃ±o en clara seÃ±al de decepciÃ³n.

â€•Â¿TÃº nos conoces? â€•preguntÃ³ Cortana, quien era la que mejor sabÃ-a comunicarse con otras personas.

â€•SÃ-. TÃº eres Cortana y Ã©l es John.

La respuesta sorprendiÃ³ de sobremanera a los dos adultos Â¿QuiÃ©n era esa niÃ±a y por quÃ© diablos los conocÃ-a?

â€•Â¿CÃ³mo es posible que nos conozcas? â€•preguntÃ³ John intrigado.

â€•Eso es muy sencillo de explicar â€•dijo la niÃ±a segura de sÃ- mismaâ€• Yo soy... â€•sonreÃ-a al ver la cara de confusiÃ³n que habÃ-a provocado en los dos adultosâ€• ...la doctora Catherine Elizabeth Halsey.

Los dos adultos se quedaron en silencio, procesando las palabras de la niÃ±a. Sin embargo, no podÃ-an llegar a un conclusiÃ³n. Cortana fue la que hablÃ³ primero.

â€•Â¡A la mierda con todo esto, yo me voy! â€•la joven saliÃ³ a grandes zancadas de la cueva. John la siguiÃ³ inmediatamente dejando sola a la niÃ±a que afirmaba ser la doctora Halsey.

La afirmaciÃ³n de la pequeÃ±a habÃ-a sido completamente inesperada, tanto asÃ- que Cortana no se lo tomÃ³ de la mejor manera. Para John fue tambiÃ©n una enorme sorpresa, pero su temperamento mÃ¡s tranquilo le permitiÃ³ sobrellevar la impresiÃ³n de mejor manera.

La niÃ±a se quedÃ³ en la cueva sentada en el crÃ-otubo mientras John perseguÃ-a a Cortana para intentar calmarla. Pero las capacidades de un Spartan son muy superiores a las de los humanos comunes, asÃ- que, a pesar de la mala condiciÃ³n fÃ-sica que posiblemente tenÃ-a la chica, alcanzarla iba a ser difÃ-cil, porque por muy poco en forma que puediera estar un Spartan, aÃºn podrÃ-a correr kilÃ³metros antes de fatigarse.

Fueron alrededor de 20 minutos los que John tardÃ³ en alcanzarla, cuando eso ocurriÃ³, ella estaba sentada bajo un Ã¡rbol, rodeada por las grandes raÃ-ces del mismo.

Ella estaba llorando, era la tercera vez que John la veÃ-a asÃ- desde que habÃ-a sido convertida en humana y, al igual que la primera vez, no sabÃ-a que hacer, asÃ- que optÃ³ por hacer lo mismo que en esa ocasiÃ³n, se acercÃ³ a ella y la abrazÃ³.

Al principio ella se asustÃ³ al ser rodeada por la espalda por un desconocido, pero al ver las placas metÃ¡licas en aquellas manos inmediatamente supo de quiÃ©n se trataba.

RespondiÃ³ al abrazo volteÃ¡ndose para estar de frente a Ã©l. Las lÃ¡grimas no paraban de correr. Enterarse de algo tan sorprendente como puede ser que una niÃ±a sea tu propia madre puede poner en malas condiciones a cualquiera y en especial a alguien que no estÃ¡ acostumbrada a ser humana, como Cortana, para quien todo era nuevo, incluso el hecho de respirar.

Abrazar a alguien para consolarlo no era tarea fÃ¡cil para un Spartan y John 117 no era la excepciÃ³n. Y era aÃºn mÃ¡s difÃ-cil hacerlo con alguien tan conocido y cercano como Cortana. No obstante, habÃ-a sentido la necesidad de abrazarla y confortarla para que se tranquilizara de una impresiÃ³n tan fuerte y nueva como la que en ese momento debÃ-a estar sintiendo.

Ã‰l comprendÃ-a el llanto aunque no pudiera llorar, pues a pesar de eso, cuando se sentÃ-a triste tenÃ-a las misma sensaciones: el nudo el la garganta y el ardor en los ojos. Pero no podÃ-a externarlos, simplemente se tragaba esas sensaciones al haber olvidado como

sacarlas.

Algunos minutos despuÃ©s Cortana habÃa dejado de llorar, aÃºn asÃ sus hombros temblaban de vez en cuando indicÃ¡ndole a John que no todo habÃa pasado. Fue soltando su agarre poco a poco hasta dejar el cuerpo de la chica completamente libre.

â€•Â¿Ya estÃ¡s bien? â€•preguntÃ³ Ã©l preocupado por ella, aunque su voz sonara carente de emociones.

â€•Si... gracias, John â€•a pesar de la respuesta, la chica no levantÃ³ el rostro.

â€•DeberÃamos volver.

â€•Por favor, aÃºn no â€•se acomodÃ³ de tal forma que quedÃ³ con su rostro pegado al cuello del hombre, a pesar de que la armadura dificultaba tal acciÃ³nâ€•. Quiero quedarme un poco mÃ¡s asÃ.

Ã‰l no dijo nada, pero le permitiÃ³ a la joven quedarse en esa posiciÃ³n.

â€•Cortana...

â€•Â¿Sabes? Cuando era una I.A. siempre soÃ±Ã© con un momento como Ã©ste. TÃº y yo, solos, sin nadie que pudiera interrumpirnos. Pero eso siempre fue un sueÃ±o, yo era una inteligencia artificial condenada a vivir solo siete aÃ±os, sin la posibilidad de tener contacto fÃsico con nadie; sin la posibilidad de expresar mi amor por nadie. Dime, John Â¿Alguna vez has amado a alguien a tal punto que ofrecieras tu vida por esa persona? â€•ella mirÃ³ hacia arriba, tratando de ver los ojos de su amigo.

â€•No... â€•la peor respuesta que Cortana podrÃa haber esperado. Sin embargo, no se desanimÃ³.

â€•Yo si. Â¿Quieres saber por quien? â€•sonriÃ³ dÃ©bilmente, sus ojos aÃºn hÃºmedos, hinchados y enrojecidos por el llanto de hacia unos momentos. Pero John no respondiÃ³. De todos modos, Cortana siguiÃ³ hablandoâ€• Fue por ti.

John no sabÃa como actuar; Ã©l sabÃa muy bien todo lo que Cortana habÃa hecho por Ã©l en el pasado, pero el modo que la joven usÃ³ para recordÃ¡rselo fue lo que le afectÃ³ mÃ¡s.

â€•Cortana...

â€•Te amo John â€•sin darle tiempo, lo besÃ³ en los labios.

Ã‰l no sabÃa que hacer, nunca habÃa estado en una situaciÃ³n como esa. Aunque habÃa besado a una que otra compaÃ±era en el pasado, pero esos besos no iban mÃ¡s allÃ¡ de compaÃ±erismo o amistad con alguna mujer del cuerpo de Spartans y uno que otro exabrupto de alguna integrante del cuerpo de marines. De hecho, asÃ era como habÃa aprendido a besar.

HabÃa visto a muchas parejas besarse en el pasado cuando se encontraba en el campo de batalla en medio de ciudades completamente destruidas. Incluso habÃa escuchado comentarios de soldados exaltando lo afortunadas que eran esas personas de estar con alguien

amado y no sÃ³los, viajando por el espacio sin saber si volverÃ-an a casa o no. HabÃ-a escuchado tambiÃ©n a muchos comentar que eran casados, que tenÃ-an una familia a la que amaban. Ellos eran humanos, como cualquiera de las personas por las que luchaban en aquella guerra, como el capitÃ¡n Lasky le habÃ-a hecho saber un dÃ-a hacÃ-a ya algÃºn tiempo Â«los soldados no son mÃ¡quinas, son personasÂ».

Â¿QuÃ© debÃ-a hacer? Cortana le habÃ-a confesado su amor y lo estaba besando, pero... Â¿CÃ³mo debÃ-a actuar ante una situaciÃ³n como esa? Estaba realmente confundido; aunque no lo habÃ-a aceptado abiertamente, amaba a esa mujer, pero tantos aÃ±os de condicionamiento lo habÃ-a casi convertido en una mÃ¡quina.

Era irÃ³nico, ella humana por fin, y Ã©l casi convertido en una mÃ¡quina. Aunque no del todo, pues aÃºn tenÃ-a sentimientos y eso se confirmaba por lo que estaba sintiendo. Empero, sentÃ-a que si no actuaba en ese momento, quizÃ¡s aquella oportunidad no se presentarÃ-a nunca mÃ¡s. Dejando de lado todo pensamiento de duda, correspondiÃ³ al beso.

Cortana se sorprendiÃ³ gratamente al recibir respuesta a su acciÃ³n, profundizÃ³ el beso hasta que la falta de aire le hizo retroceder; cuando ella se lanzÃ³ a besarlo nunca creyÃ³ que Ã©l responderÃ-a de esa manera. ConociÃ©ndolo, lo mÃ¡s probable hubiera sido que Ã©l la apartara o que simplemente no le correspondiera. Pero no fue el caso, Ã©l le habÃ-a respondido y era feliz por eso. Las lÃ¡grimas de felicidad llenaron sus ojos, no habÃ-a forma que fuera de otro modo.

â€•Gracias, John â€•ella sonriÃ³ mientras las saladas gotas de sus ojos se derramaban por sus mejillas.

La visiÃ³n que la chica le brindÃ³ a John era diferente a lo que estaba acostumbrado. En realidad, todo lo que estaba sucediendo entre Ã©l y Cortana era muy distinto de lo que ambos estaban acostumbrados. Y ninguno de los dos pensÃ³ en el pasado que lo ocurrido hacÃ-a apenas unos momentos pudiera suceder. Definitivamente, la suerte les estaba sonriendo.

â€•Debemos volver y averiguar quÃ© sucede con aquella niÃ±a â€•las palabras del Spartan los devolvieron a la realidad.

â€•Enterarme que ella es mi madre me sorprendiÃ³ mucho. No me esperaba algo como eso.

â€•Ya somos dos.

Ella se riÃ³ por primera vez desde aquella maÃ±ana. Emprendieron el camino de vuelta hacia la cueva, para cuando llegaron la maÃ±ana habÃ-a avanzado lo suficiente para que el sol iluminara perfectamente el bosque y definitivamente su camino hacia la civilizaciÃ³n.

DespuÃ©s de desayunar los restos del Â«ciervoÂ» en compaÃ±Ã-a de aquella extraÃ±a niÃ±a, tomaron sus cosas e iniciaron su viaje, la niÃ±a que afirmaba ser Catherine obligÃ³ a John a llevarla en sus hombros. No hicieron ninguna pregunta durante el desayuno, pues no querÃ-an perder mÃ¡s tiempo, por lo que las preguntas las harÃ-an de camino a la ciudad o pueblo que habÃ-a mÃ¡s adelante. En pocos

minutos ya estaban a mÃ¡s de 500 metros de la cueva, eso a pesar de la espesa vegetaciÃ³n, la cual, dificultaba su avance, por lo que decidieron ir despacio para ahorrar energÃas. Cortana iniciÃ³ la conversaciÃ³n que dejaron pendiente en la cueva.

â€•Dime niÃ±a Â¿QuiÃ©n eres realmente? â€•Cortana tenÃa sus dudas acerca de la identidad de esa pequeÃ±a, a pesar de sus afirmaciones.

â€•Ya te lo dije. Soy la doctora Halsey â€•entornÃ³ los ojos â€•. Soy tu madre â€•cayÃ³ unos segundos mÃ¡sâ€•. Pero si no quieren creerme les contarÃ© la historia de cÃ³mo acabÃ© asÃ.

La misma noche en la que Cortana fue compuesta, Catherine no se fue a dormir como le habÃa dicho a John, sino que volviÃ³ a su laboratorio, donde haciendo uso de las tÃ©cnicas genÃ©ticas creÃ³ un clon flash de sÃ misma, solo que no la hizo envejecer hasta su edad verdadera, sino que detuvo el desarrollo del clon cuando alcanzÃ³ el equivalente de seis aÃ±os.

Como el proceso de clonaciÃ³n es sumamente estresante para el clon, la doctora esperÃ³ a que la niÃ±a despertara para llevar a cabo su plan. Al ser la pequeÃ±a un clon exacto de la doctora Halsey, conservaba todos sus recuerdos y conocimientos, por lo que explicar el plan no era necesario, asÃ que, en cuanto la pequeÃ±a estuvo consciente, aprovecharon la oscuridad de la noche para entrar en el hangar 14 y con la ayuda de una grÃºa introdujeron la cÃ¡mara criogÃ©nica en el compartimiento para armas de la nave prototipo, que por extraÃ±as circunstancias, la jefatura de investigaciÃ³n de armas de UNSC habÃa dejado en ese lugar argumentando que ya poseÃan un prototipo mÃ¡s avanzado, por lo que ese no les era Ãºtil y lo dejarÃan como reserva, resolviendo una cuestiÃ³n que la doctora no habÃa podido resolver cuando comenzÃ³ a trazar el plan hacÃa ya varios meses.

Las dos Catherine se despidieron la una de la otra. La mÃ¡s pequeÃ±a fue congelada en espera de que el plan de escape diera resultado, como al final fue.

â€•Pero si eres un clon flash solo tienes poco tiempo de vida â€•afirmÃ³ Cortana con cierta preocupaciÃ³n. John, aunque parecÃa no estar prestando atenciÃ³n a la conversaciÃ³n se habÃa enterado de todo y habÃa asentido cuando Cortana afirmÃ³ la poca vida que le quedaba a la pequeÃ±a.

â€•Lo sÃ©, pero si consigo los medicamentos necesarios podrÃ© alargar mi vida indefinidamente, o al menos mientras tenga suministro suficiente â€•se escuchaba muy segura.

â€•Â¿Y dÃ³nde conseguiremos tales medicamentos, niÃ±a genio? Â¿HabÃas pensado en eso? â€•preguntÃ³ en tono de reproche la mujer.

â€•Â¡Claro que si! Â¿Acaso crees que soy idiota? Por eso traje una dotaciÃ³n de esos medicamentos, cortesÃa del servicio mÃ©dico de UNSC â€•lo dijo en una expresiÃ³n que concordÃ³ perfectamente con lo que dirÃa la vieja doctora Halsey.

â€•Osea que los robaste.

â€•Â¿QuÃ© comes que adivinas? â€•la doctora sonriÃ³ en un gesto infantil, completamente acorde a la edad que mostraba.

â€•Bien, doctora Â¿QuÃ© pasÃ³ con usted en la Tierra? â€•preguntÃ³ por primera vez el Spartan.

â€•Lo mÃ¡s probable es que ya estÃ© muerta â€•la voz infantil de la doctora hizo que la noticia fuera aÃºn mÃ¡s impactante e hizo que le cayera como cubetazo de agua frÃ-a a los dos adultos.

â€•No puede ser â€•dijo Cortana en un tono que se antojaba carente de emociÃ³n, aunque en el interior la chica sentÃ-a todo lo contrarioâ€•. Â¿Mi madre... estÃ¡... muerta? Â¡Imposible, debes estar mintiendo! â€•habÃ-a incredulidad en las palabras de Cortana.

â€•OjalÃ¡ fuera asÃ- â€•la niÃ±a bajÃ³ la miradaâ€•. El plan desde el principio fue que ella se sacrificarÃ-a para que la informaciÃ³n de tu composiciÃ³n no cayera en manos de UNSC. Catherine me creÃ³ para que sirviera de su guÃ-a en la nueva vida que estÃ¡n a punto de iniciar. Siento realmente darte esta noticia, pero asÃ- son las cosas â€•Catherine bajÃ³ el rostro en cuyas facciones infantiles se miraba el pesar de ser portadora de malas noticias.

â€•Â¿Y cÃ³mo debÃ-a morir? â€•preguntÃ³ la joven temiendo la respuesta.

â€•Usando explosivos. Cargas C-12 de demoliciÃ³n; 10 para ser exactos â€•la voz seria de la niÃ±a no concordaba con su edad aparente.

â€•Se asegurÃ³ de que no quedara nada; una sola carga era mÃ¡s que suficiente para derrumbar el laboratorio. Cortana... â€•la chica volviÃ³ su mirada hacia Johnâ€• ...si te sirve de consuelo, ella no sintiÃ³ la explosiÃ³n â€•tenÃ-a razÃ³n, con toda la cantidad de explosivos en ese lugar, los mÃ¡s probable era que el cuerpo de la doctora hubiera sido completamente destruido no dejando nada para el forense. Pero eso era algo que no le dirÃ-a, no querÃ-a provocarle otra crisis como la de hacÃ-a poco.

Era alrededor del mediodÃ-a en medio del bosque. John, Cortana y Catherine caminaban entre la vegetaciÃ³n del lugar. Para su buena fortuna el clima habÃ-a sido benevolente con ellos, pues segÃºn la sensaciÃ³n de la Â«niÃ±aÂ», aquella temperatura era ideal para salir a pasear.

â€•Madre lo que hiciste fue una locura Â¿QuÃ© tal si alguien te descubrÃ-a? Â¡Todo se habrÃ-a estropeado! â€•dijo Cortana.

â€•No seas tan fatalista. Todo saliÃ³ bien â€•dijo la niÃ±a con despreocupaciÃ³nâ€•. Ehm... Â¿no tienen hambre?

â€•Yo no â€•contestÃ³ John.

â€•Ni yo â€•secundÃ³ Cortana.

â€•Ya sÃ© que no necesitan mucho alimento, pero yo si... ademÃ¡s, estoy creciendo â€•sonriÃ³.

John sacÃ³ de uno de los paquetes que cargaba una pequeÃ±a bolsa que

contenÃ-a galletas. Se la dio a Catherine.

â€•No hay mÃ¡s â€•dijo el Spartan sin haberse detenido un solo momento.

Catherine abriÃ³ la bolsa para encontrarse con galletas de avena.

â€•Odio las galletas de avena... Â¿no traen cafÃ© para hacerlo mÃ¡s llevadero?

â€•No, solo agua â€•Cortana le alcanzÃ³ una cantimploraâ€•. Y no sigas molestando, pareces niÃ±a pequeÃ±a.

â€•Es que lo soy Â¿acaso no ves? Apenas tengo seis aÃ±os.

â€•Si, Â¿cÃ³mo no? â€•contestÃ³ Cortana con sarcasmo.

Mientras la discusiÃ³n seguÃ-a entre Â«madreÂ» e Â«hijaÂ», John pensaba que aquellas dos mujeres le harÃ-an la vida un poco menos fÃ¡cil, pues la discusiÃ³n estaba tomando un rumbo un tanto absurdo por los argumentos cada vez mÃ¡s infantiles que las dos daban. En cierto modo, le hizo recordar un poco de su mÃ¡s tierna infancia.

Pasaron alrededor de cuatro horas, el sol ya proyectaba sombras largas lo que indicaba que faltaba poco para que oscureciera. En lo mÃ¡s alto de la copa de un Ã¡rbol, John observaba el horizonte en la direcciÃ³n que Cortana le habÃ-a indicado la noche anterior. Observando bien, vio que no faltaba mucho para llegar a ese lugar. A paso rÃ¡pido y tomando en cuenta la espesura del bosque, no tardarÃ-an mÃ¡s de quince minutos en llegar. BajÃ³ rÃ¡pidamente para avisar.

â€•Falta poco â€•informÃ³.

â€•Â¿Y quÃ© es, ciudad o pueblo? â€•preguntÃ³ Catherine con expectaciÃ³n.

â€•Pueblo â€•respondiÃ³ Ã©l.

â€•Â¡Genial! Los lugares pequeÃ±os son muy tranquilos, creo que serÃ¡ un buen lugar para vivir â€•comentÃ³ Catherine sonriendo.

Nuevamente John subiÃ³ a Catherine en sus hombros y comenzÃ³ a avanzar a paso veloz seguido por Cortana, debÃ-an llegar antes del anochecer.

â€•Oye John... â€•hablÃ³ Catherine desde los hombros del supersoldadoâ€• Â¿Ya pensaron en dÃ³nde se quedarÃ¡n para dormir? â€•los dos adultos se pararon en seco haciendo que la pequeÃ±a casi saliera volando. Pero logrÃ³ sostenerse. Luego comentÃ³â€• Me lo imaginÃ©.

â€•Creo que no pensamos del todo bien â€•intervino Cortanaâ€•. Y lo peor del caso es que no podemos presentarnos con esto puesto â€•seÃ±alÃ³ las armaduras.

â€•Creo que irÃ¡ siendo hora de cambiarse entonces. BÃ¡jame John â€•ordenÃ³ la anciana con cuerpo de niÃ±a.

Cortana se quitÃ³ un paquete de ropa que cargaba en la espalda, mientras John bajaba a Catherine de sus hombros. Las dos chicas comenzaron a registrar la ropa que llevaban para escoger lo mÃ¡s adecuado para usar en ese clima.

â€•Seguramente estamos en verano, asÃ- que usaremos ropa de verano â€•la doctora parecÃ-a entusiasmada. Sin embargo, ni John ni Cortana supieron por quÃ©.

â€•Â¿Pero en dÃ³nde dejaremos las armaduras? No podemos dejarlas aquÃ-. Si alguien las descubre podrÃ-a tratar de utilizarlas y ya saben lo que sucederÃ¡ si logra ponÃ©rsela â€•intervino John.

â€•No habÃ-a pensado en eso â€•Catherine puso cara de confusiÃ³n, despuÃ©s de todo, uno no puede pensar en todas las variables de una situaciÃ³n y mucho menos una como en la que estaban.

â€•Solo podemos hacer una cosa â€•comentÃ³ el Spartan.

â€•Â¿CuÃ¡l? â€•preguntaron al mismo tiempo Catherine y Cortana.

â€•TÃº y Cortana pasarÃ¡n la noche en un hotel, yo, por mi parte, regresarÃ© a la cueva para esconder las armaduras y maÃ±ana me reunirÃ© con ustedes en cuanto pueda. Solo asÃ- podremos ocultar nuestras identidades.

â€•Tiene sentido. Pero... Â¿No crees que ya es muy tarde? â€•Cortana se preocupaba por su amigo.

â€•No hay ningÃºn problema. AÃºn tengo energÃ-as para recorrer este camino otras tres veces antes de fatigarme; regresar a la cueva no supondrÃ¡ ningÃºn problema.

â€•Si es asÃ-, buena suerte â€•Catherine alargÃ³ su brazo derecho y extendiÃ³ el pulgar en seÃ±al de aprobaciÃ³n. ParecÃ-a que la anciana disfrutaba su nueva infancia.

HabiÃ©ndose quitado su armadura, Cortana estaba completamente desnuda, lo que produjo en John una reacciÃ³n de Â¿vergÃ¼enza? Al menos eso es lo que pudo notar Catherine cuando el supersoldado mirÃ³ hacia otro lado evitando el contacto visual con la chica.

â€•Alguien estÃ¡ avergonzado â€•cantÃ³ la niÃ±a â€•John Â¿Por quÃ© te volteas? DeberÃ-as disfrutar del espectÃ¡culo que te estÃ¡ brindando Cortana.

â€•Â¡Oye! Â¡no soy ningÃºn espectÃ¡culo! â€•replicÃ³ la aludida.

â€•No creo que sea correcto â€•tomÃ³ las partes de la armadura de Cortana y las acomodÃ³ de tal manera que formaran un solo bulto, lo que no era para nada fÃ¡cil. Una vez hecha la tarea, estaba por partir cuando una mano lo detuvo.

â€•Buena suerte John â€•Cortana sostenÃ-a con su mano izquierda la mano derecha del Spartan, ella aÃºn seguÃ-a desnuda, aunque el hombre no reparÃ³ en ese detalle. Acto seguido lo volviÃ³ a besar ante la mirada atÃ³nita de Catherine, quien no esperaba tal

acciÃ³n.

â€•Igualmente â€•John se marchÃ³ dejando solas a las dos mujeres.

â€•Â¿QuÃ© fue eso? â€•preguntÃ³ Catherine con cara de no haber entendido nada.

â€•Un beso Â¿A caso no lo viste? â€•Cortana sonreÃ-a abiertamente.

La muchacha se terminÃ³ de vestir. Catherine sonriÃ³ al ver a su Â«hijaÂ» vestida con una minifalda ligera de color azul cielo, blusa tipo polo blanca y tenis blancos. Todo eso combinado con la bien proporcionada figura de la muchacha, daba a la imagen un aire de sensualidad que Catherine se imaginaba la cara que pondrÃ-a John en cuanto la viera.

â€•Bien, es hora de terminar este viaje â€•concluyÃ³ Catherineâ€• CÃ¡rgame mami â€•alargÃ³ sus brazos hacia Cortana.

â€•Â¡Nada de mami! Si caso serÃ© tu hermana, pero nada mas â€•habÃ-a cierta molestia en su voz.

â€•Â¡Uy! Que quisquillosa â€•se burlÃ³ la anciana con apariencia de niÃ±a.

Con todas las actitudes que Catherine habÃ-a tenido durante ese dÃ-a, Cortana comenzaba a pensar que tal vez la clonaciÃ³n no habÃ-a ido del todo bien y que eso habÃ-a afectado el cerebro de Catherine. O solo era que la doctora se estaba divirtiendo a costillas de ella y de John.

Media hora despuÃ©s, las dos chicas se encontraban frente al primer hotel que encontraron. Ambas tenÃ-an dudas de si acercarse o no al hotel, lo que conllevÃ³ a una nueva discusiÃ³n entre las dos mujeres.

â€•Â¿DeberÃ-amos entrar? â€•preguntÃ³ Cortana a su acompaÃ±ante.

â€•Si no lo hacemos tendremos que dormir en la calle. Y la verdad, eso no me llama mucho la atenciÃ³n â€•respondiÃ³ Catherine, que vestÃ-a con un pantalÃ³n corto muy infantil, blusa ligera de color rosa que cubrÃ-a completamente su plano pecho y tenis blancos con calcetas rosas.

â€•DespuÃ©s de dormir en el piso de la nave, la verdad es que me atrae mÃ¡s dormir sobre un colchÃ³n â€•determinÃ³ Cortana rÃ¡pidamente.

â€•Pues no se hable mÃ¡s. Â¡Al hotel! â€•hablÃ³ con entusiasmo la Â«niÃ±aÂ».

Las dos fÃ©minas se acercaron al lugar donde pasarÃ-an la noche y entraron en la recepciÃ³n donde las recibiÃ³ un anciano de alrededor de 70 aÃ±os. Por lo que las dos muchachas pudieron observar, el lugar estaba bien cuidado, lo que les llevÃ³ a deducir que el hombre solo era el encargado de atender a la gente que llegaba.

â€•Buenas noches â€•saludÃ³ el viejo sonriendo amablemente.

â€•Buenas noches, seÃ±or â€•saludaron las dos chicas a la vez.

â€•Estamos buscando un cuarto para pasar la noche â€•hablÃ³ Cortana.

â€•Claro, aunque solo hay disponible dos para un solo ocupante en este momento.

â€•No importa, dÃ©nos una â€•dijo Cortana segura de su decisiÃ³n.

â€•De acuerdo â€•el anciano puso un libro de visitas frente a la chica para que firmaraâ€•. Son $70.00. hay agua fresca en el baÃ±o por si gustan asearse y refrescarse â€•les extendiÃ³ la llave de la habitaciÃ³n.

â€•Gracias â€•estaban por retirarse cuando Cortana se volviÃ³ hacia el ancianoâ€•. Disculpe seÃ±or.

â€•SÃ-, dÃ-game.

â€•Â¿CÃ³mo se llama este pueblo?

â€•Rose Valley.

â€•Gracias y buenas noches â€•las dos chicas se retiraron para descansar.

Al filo de las nueve de la noche, John llegaba nuevamente a la cueva de la que habÃ-a salido aquella maÃ±ana acompaÃ±ado de Cortana y una infantilizada Catherine. MirÃ³ hacia el interior de la cavidad que estaba completamente a oscuras, encendiÃ³ las linternas integradas en su casco para ver mejor.

Se acercÃ³ a la nave, abriÃ³ la compuerta que lo conducirÃ-a al interior. En ese momento y con la soledad que habÃ-a, sintiÃ³ como si el interior de aquÃ©l vehÃ-culo fuera mÃ¡s grande y frÃ-o de lo que realmente era, prefiriÃ³ salir de allÃ- y pasar la noche afuera. Pese a ser un hombre endurecido por la guerra y aÃ±os de insufrible entrenamiento militar, se sintiÃ³ triste y solo. Odiaba eso; a pesar del poco tiempo que habÃ-a pasado con Cortana siendo humana, sentÃ-a que ya no podÃ-a separarse de ella. TambiÃ©n vino a su mente Catherine, a quien sentÃ-a le debÃ-a el respeto que se le tiene a una madre y que, a pesar de ser un clon inmaduro de la verdadera doctora Halsey, sentÃ-a que ya le apreciaba.

Ciertamente esa nueva Catherine habÃ-a mostrado una actitud un tanto diferente a la original, pero creÃ-a que lo hacÃ-a mÃ¡s por divertirse a costa de Ã©l y Cortana que porque realmente fuera una niÃ±a; a su mente vino el hecho de que ella era un clon flash, cuya vida estÃ¡ condenada a terminar pronto a causa de los problemas fisiolÃ³gicos que siempre presentaban, a no ser que se le suministraran los medicamentos adecuados para mantenerse estables. Pero como ella bien habÃ-a dicho, ya habÃ-a tomado contramedidas para evitar eso al robarse dichos medicamentos del inventario de UNSC.

EncendiÃ³ una fogata, se quitÃ³ su casco y se mantuvo inmÃ³vil despuÃ©s de eso, mirando las llamas que consumÃ-an la madera que habÃ-a ido recogiendo durante su camino de regreso a la cueva y pensando en todo lo que habÃ-an pasado desde que huyeron de la Tierra, sin sospechar que llevaban con ellos a una pasajera extra. Los momentos bochornosos que le hizo pasar Cortana cuando se desnudÃ³ frente a Ã©l. Pero sobre todo, el momento cuando la joven lo besÃ³ aquella maÃ±ana, su cerebro acostumbrado a pensar en tÃ©rminos militares al principio no lograba procesar lo que aquella chica le ofrecÃ-a. Razonando con mÃ¡s calma lo sucedido, concluyÃ³ que fue su instinto lo que le hizo devolverle el beso, seguramente movido por lo que en su interior sentÃ-a por esa mujer, a quien le debÃ-a mÃ¡s que su vida.

Finalmente recordÃ³ el beso que le dio esa tarde antes de que el sol se ocultara, sin duda sintiÃ³ que la muchacha le ofrecÃ-a lo mÃ¡s importante que nadie le habÃ-a ofrecido en toda su vida, al menos desde que era niÃ±o, su amor. No podÃ-a negar que aquella sensaciÃ³n fue de lo mejor que habÃ-a sentido en mucho tiempo, por no decir en toda su vida. Esas sensaciones le confirmaron que aÃºn conservaba su humanidad, o al menos, una parte de ella.

Sin quitarse el resto de su armadura, el hombre se recostÃ³ en una roca cercana para dormir lo que aÃºn quedaba de noche.

* * *

><p><em>Â¡RompÃ- nuevo record! 7377 palabras (sin contar los comentarios al principio y al final de este capÃ-tulo).<em>

Ciertamente no tenÃ-a idea de quÃ© hacer con este capÃ-tulo, ademÃ¡s, tenÃ-a que explicar la razÃ³n por la que el motor desliespacial funcionÃ³ en el segundo capÃ-tulo, pero solo explicar eso era demasiado simple, asÃ- que agreguÃ© un clon de la doctora Halsey.

Originalmente, habÃ-a planeado incluir a la doctora original en este capÃ-tulo, pero dados los acontecimientos del capÃ-tulo anterior, la apariciÃ³n de la anciana no era posible. AsÃ- que haciendo uso de un recurso existente en el universo de Halo (la clonaciÃ³n flash), es que decidÃ- poner al clon inmaduro de Catherine.

_Espero que este capÃ-tulo haya sido de su agrado. _Â¡Nos leemos en el prÃ³ximo!

7. CapÃ-tulo 6: Nuestro nuevo hogar

Antes de comenzar a decir cualquier otra cosa, quiero agradecer a todos los que me han escrito sus comentarios. En verdad, eso me da Ã¡nimos para continuar escribiendo esta historia.

Bueno, este capÃ-tulo es la antesala para que por fin los tres fugitivos comiencen una nueva vida lejos de UNSC y su control.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece. Si fuera mio, podrÃ-a llevar mÃ¡s granadas durante la campaÃ±a.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 6: Nuestro nuevo hogar.<strong>

Un nuevo dÃ-a amanecÃ-a, la luz del sol comenzaba a entrar en la cueva donde John habÃ-a pasado nuevamente la noche. SerÃ-an cerca de las seis de la maÃ±ana cuando el Spartan despertÃ³ repentinamente. Se habÃ-a quedado dormido, algo sumamente extraÃ±o en Ã©l, puesto que nunca le habÃ-a sucedido. Ã‰l siempre se levantaba antes de las cinco para prepararse antes de su jornada. Sin embargo, se sentÃ-a bien y muy descansado, quizÃ¡s era porque no tenÃ-a la obligaciÃ³n de despertarse temprano o por el sueÃ±o acumulado luego de no dormir la otra noche. Como fuera, estaba relajado y le gustaba. Los recuerdos del dÃ-a anterior vinieron a su cabeza haciÃ©ndole recordar que debÃ-a alcanzar a Cortana y Catherine en el pueblo.

DebÃ-a ocultar las armaduras, por lo que comenzÃ³ el difÃ-cil proceso de quitarse la suya. Cuando finalmente se despojÃ³ de ella, tomÃ³ las ropas que clandestinamente habÃ-a tomado de los paquetes que cargaban el dÃ-a anterior. MirÃ³ las prendas y contemplÃ³ lo coloridas que eran, lo que no le gustaba en absoluto, pues Ã©l estaba acostumbrado a vestir siempre del color que UNSC le asignara, por lo que aquello era un cambio para nada agradable.

Se quitÃ³ el traje protector de gel que siempre vestÃ-a quedando completamente desnudo, si alguien hubiese estado presente se habrÃ-a percatado que todo el cuerpo del hombre estaba cubierto por cicatrices de todas las formas y tamaÃ±os. Hizo una serie de estiramientos y flexiones durante al menos 15 minutos ya que le esperaba correr durante al menos dos horas, lo que siendo sincero, serÃ-a poca cosa sin obstÃ¡culos, pero correr por un bosque con vegetaciÃ³n densa era otra, aunque en muchas ocasiones corriÃ³ en similares condiciones.

Se vistiÃ³ finalmente: camisa blanca ceÃ±ida a su torso debido a su desarrollada musculatura, pantalÃ³n de mezclilla clÃ¡sico y zapatos a juego era lo que componÃ-a su atuendo para ese dÃ-a. Aunque se sentÃ-a incÃ³modo, era mejor eso a que las dos mujeres que lo acompaÃ±aban se enojaran con Ã©l. Y poniÃ©ndose mÃ¡s inquisitivo, era como si las dos mujeres que lo acompaÃ±aban se hubieran puesto de acuerdo para dejarle esa ropa, pues cuando tomÃ³ el bulto en sus manos, le pareciÃ³ extraÃ±o que ho hubiera tenido que buscar nada entre los paquetes que cargaban.

Ya estando listo, John procediÃ³ a bajar de la montaÃ±a y comenzar a correr para llegar a su destino en Rose Valley. Gracias a que poseÃ-a memoria eidÃ©tica no habrÃ-a problemas por recordar el camino seguido un dÃ-a antes. Pronto se vio corriendo por el bosque a una velocidad muy superior a la de cualquier ser humano.

Por otra parte, Cortana y Catherine habÃ-an dormido bastante bien en un suave colchÃ³n, las dos chicas se habÃ-an quedado dormidas ni bien tocaron la almohada y ni siquiera se habÃ-an quitado la ropa, por lo que esta estaba toda arrugada. Suerte que habÃ-an llevado con ellas mÃ¡s ropa, porque sinceramente les darÃ-a vergÃ¼enza salir a la calle en esas Â«fachasÂ».

La primera en despertar fue Catherine, cuyo rostro mostraba que le habrÃ-a gustado dormir mÃ¡s, pero unas repentinas ganas de ir al

baÃ±o le hicieron imposible volver a conciliar el sueÃ±o. MirÃ³ el reloj que estaba sobre la cÃ³moda junto a la cama, eran las ocho y cinco de la maÃ±ana. Maldijo en voz baja y saliÃ³ de la cama para dirigirse al baÃ±o. Una vez en Ã©l, recordÃ³ que ya no era la anciana de hacÃa unas semanas y que su estatura tampoco era la misma, por lo que sentarse sobre el excusado no serÃa precisamente lo mÃ¡s cÃ³modo del mundo, debido principalmente al hecho de que el diÃ¡metro de dicho dispositivo estaba hecho a la medida de la cadera de la gente adulta, y ella ya no lo era, por lo que tuvo que hacer un curso intensivo de equilibrio para poder poner sus estrechas caderas en medio del agujero del inodoro.

â€•Creo que esto serÃ¡ un problema de ahora en adelante â€•comentÃ³ para sÃ misma con la voz aÃºn somnolienta.

DespuÃ©s de unos minutos, durante los cuales decidiÃ³ que tambiÃ©n debÃa deshacerse de la comida del dÃa anterior, la niÃ±a saliÃ³ del baÃ±o dejando tras de sÃ el sonido del agua llÃ©ndose por la caÃ±erÃa del hotel.

VolviÃ³ a la cama solo para darse cuenta de que Cortana se habÃa adueÃ±ado de su almohada y que la estaba abrazando como si fuera un salvavidas. Se molestÃ³ pues esa era Â«suÂ» almohada y no permitirÃa que su Â«hermanaÂ» se quedara con ese objeto. Haciendo uso de todas las fuerzas que le permitÃa un cuerpo de seis aÃ±os, Catherine tirÃ³ de la almohada sin obtener Ã©xito alguno. VolviÃ³ a hacer el intento, pero nuevamente fue inÃºtil. Se resignÃ³ a no dormir nuevamente. AdemÃ¡s, con el esfuerzo que habÃa hecho el sueÃ±o se le habÃa quitado.

Ante la imposibilidad de volver dormir, la doctora decidiÃ³ que mirarÃa un poco de televisiÃ³n, asÃ que tomÃ³ el control remoto, el cual, se encontraba en su lado de la cama y encendiÃ³ el aparato para encontrarse con un noticiero.

...el alcalde de rose Valley, Emilio Trujillo, ha dado declaraciones que indican que la cosecha este aÃ±o serÃ¡ una de los mejores en mucho tiempo. AsÃ lo han ratificado los produc...

CambiÃ³ de canal.

Â¡Ofertas, muchas ofertas! Â¡Solo en supermercados Ar...

VolviÃ³ a cambiarle.

Â¡Me vengo! Â¡Me vengo!

Definitivamente le cambiÃ³, no le apetecÃa ver simulacros de procreaciÃ³n en ese momento; apagÃ³ el aparato ante la poca oferta de contenido. MirÃ³ a su alrededor. Sobre un pequeÃ±o sofÃ¡ estaban sus cosas y ante la falta de actividades por hacer, decidiÃ³ escoger la ropa que llevarÃa ese dÃa, ademÃ¡s, escogerÃa la de Cortana porque no creÃa que la chica tuviera la mÃ¡s mÃnima nociÃ³n de moda; habiendo elegido la ropa, Catherine comenzÃ³ a prepararse para asear su cuerpo. TomÃ³ una toalla y entrÃ³ nuevamente en el baÃ±o.

Justo en el momento que Catherine entrÃ³ a ducharse, Cortana venÃa despertando, si la doctora la hubiera visto seguramente se habrÃa reÃdo de ella al ver el aspecto que lucÃa: el cabello todo revuelto a causa de la almohada y los ojos hinchados por tanto dormir,

incluso, un hilito de baba seca se dibujaba en una de las comisuras de su boca.

La joven se levantÃ³, y se sentÃ³ en la cama, se estirÃ³ y nuevamente bajÃ³ su rostro para ver el suelo y al hacerlo se percatÃ³ que se habÃ-a dormido vestida y que su ropa estaba hecha un desastre. MirÃ³ hacia atrÃ¡s para ver si Catherine seguÃ-a dormida, pero al no verla se preocupÃ³, pues no es comÃºn que un niÃ±o desaparezca de la noche a la maÃ±ana.

â€•Catherine â€•hablÃ³ con la voz todavÃ-a afectada por el sueÃ±o, pero no obtuvo respuestaâ€•. Â¡Catherine! â€•volviÃ³ a hablar, pero esa vez con mayor volumen y preocupaciÃ³n.

â€•Estoy en el baÃ±o â€•escuchÃ³.

Fue hasta que recibiÃ³ respuesta que Cortana se percatÃ³ del ruido del agua cayendo. Su preocupaciÃ³n cesÃ³, si Catherine estaba en el baÃ±o, no habÃ-a de quÃ© preocuparse. EchÃ³ una mirada a su alrededor para encontrarse con la ropa reciÃ©n alistada por la pequeÃ±a doctora.

Cortana se maravillÃ³ ante el aspecto de aquellos trozos de tela: la ropa infantil era un conjunto de falda corta azul celeste, blusa desmangada blanca y sandalias blancas de correas. Cortana sonriÃ³ ante la visiÃ³n de una pequeÃ±a Catherine vestida con esa ropa. Ciertamente la doctora en sus aÃ±os de juventud habÃ-a sido muy coqueta y al parecer, de niÃ±a tambiÃ©n. PosÃ³ su vista sobre la ropa que seguramente iba destinada a ella: un vestido de verano con holanes en los hombros y un cintillo a la altura del pecho, acomodado de tal manera que el moÃ±o quedara bajo los senos, la falda era corta y holgada, seguramente le llegarÃ-a hasta la mitad de los muslos, con mÃºltiples pliegues; la tela era blanca con estampado de motivos florales, lo que le daba al vestido un aspecto fresco y conociendo a la persona que lo habÃ-a escogido, seguramente asÃ- era.

El sonido del agua dejÃ³ de escucharse, seÃ±al de que Catherine pronto saldrÃ-a, asÃ- que sin esperar mucho, Cortana se preparÃ³ para asear su cuerpo tambiÃ©n. Se quitÃ³ la ropa que aÃºn vestÃ-a quedando totalmente desnuda, se envolviÃ³ en una bata de baÃ±o y esperÃ³ a que su Â«hermanitaÂ» saliera, lo que fue pronto. Catherine saliÃ³ del baÃ±o y vio que Cortana ya la estaba esperando lista para la ducha, asÃ- que sin dar mas tiempo para esperar, le dio paso libre a su compaÃ±era de cuarto. La susodicha se apresurÃ³ a entrar.

La doctora en un acto de vanidad se sentÃ³ frente a un pequeÃ±o espejo que habÃ-a en la habitaciÃ³n, se mirÃ³ por primera vez desde que habÃ-a sido clonada. Un rostro infantil le devolviÃ³ la mirada. Contrario a lo que uno esperarÃ-a, ella no se sorprendiÃ³. Aunque sÃ- sintiÃ³ un poco de tristeza al recordar los rostros de todos los niÃ±os que mandÃ³ al sufrimiento o a la muerte. Pero pensÃ¡ndolo bien, esa era una oportunidad de oro para enmendar los errores del pasado. SabÃ-a que era imposible corregir los errores con todos sus Spartans, pero al menos lo harÃ-a con el que mÃ¡s le importaba. DevolviÃ³ su atenciÃ³n al espejo donde de nuevo la niÃ±a le regresÃ³ la mirada, pero en esa ocasiÃ³n ella sonreÃ-a. Sin dilatar mÃ¡s en sus pensamientos, la doctora comenzÃ³ a peinarse, para despuÃ©s vestirse.

Cortana saliÃ³ poco tiempo despuÃ©s, su cuerpo cubierto por la bata y

su cabeza envuelta en una toalla, lo que sorprendiÃ³ a Catherine, quien no esperaba que la muchacha tuviera esa costumbre. Seguramente era un rasgo que heredÃ³ de ella, aunque no se explicaba por quÃ©.

â€•Dime Catherine Â¿QuÃ© vamos a hacer hoy? â€•dijo Cortana mientras se quitaba la toalla de la cabeza.

â€•Primero desayunar algo decente â€•recordÃ³ el ciervo que John le dio de comer un dÃ-a antes.

Al filo de las 10:00 A.M. Y solo cuando las dos estuvieron vestidas, salieron de la habitaciÃ³n. Caminaron unos metros y se encontraron al anciano que las atendiÃ³ la noche anterior.

â€•Buen dÃ-a â€•saludÃ³ el anciano mientras barrÃ-a la entrada del hotel.

â€•Buen dÃ-a seÃ±or â€•contestaron al mismo tiempo las dos chicas.

â€•Que coincidencia â€•comentÃ³ sonriente el hombre mayor.

â€•Â¿Coincidencia de que? â€•preguntÃ³ Cortana extraÃ±ada.

â€•Que anoche y hoy, ambas me han contestado al mismo tiempo â€•sonriÃ³.

Las dos muchachas se rieron con el seÃ±or al recordar la coincidencia.

â€•Es la costumbre â€•disimulÃ³ Cortana.

â€•Si, suele suceder â€•secundÃ³ el anciano.

â€•Hermana, tengo hambre â€•intervino Catherine usando el tono infantil que tan bien le salÃ-a para evitar que Cortana se alargara mucho en esa conversaciÃ³n.

â€•Disculpe seÃ±or, pero debo llevar a esta seÃ±orita para que desayune â€•tomÃ³ de la mano a la niÃ±a.

â€•Oh, por supuesto, por aquÃ- cerca hay una cafeterÃ-a donde hacen muy buena comida, solo siga la calle en esa direcciÃ³n â€•dijo seÃ±alando hacia el surâ€•. La cafeterÃ-a se llama Â«El girasolÂ», no hay por donde perderse.

â€•Gracias. Ah, por cierto Â¿cuÃ¡l es su nombre? Es que anoche estaba tan cansada que olvidÃ© preguntÃ¡rselo â€•dijo la Â«mayorÂ» de las dos jÃ³venes.

â€•Me llamo Gregory Marshall.

â€•Entonces... es un gusto conocerlo, seÃ±or Marshall â€•Cortaba SonriÃ³. Se retiraron mientras el anciano continuÃ³ con su tarea.

En la calle, Cortana y Catherine caminaban tomadas de la mano, a simple vista cualquiera dirÃ-a que eran madre e hija, nada mÃ¡s alejado de la realidad. En mutuo acuerdo ambas se harÃ-an llamar

hermanas, ya que compartÃ-an el mismo origen... la fallecida doctora Halsey.

â€•Â¿QuÃ© desayunaremos? â€•pensÃ³ Catherine en voz altaâ€•. Se me antojan unos waffles con mucha mermelada de fresa, jugo de naranja y cafÃ©, mucho cafÃ©. TambiÃ©n un omelet con papas Â¿Y a ti, quÃ© se te antoja?

â€•No lo sÃ©, ya sabes que no tengo idea de eso.

â€•Cierto. Entonces, comerÃ¡s lo que yo, asÃ- no te complicarÃ¡s.

Por fin llegaron a la cafeterÃ-a y por lo que pudieron ver desde el exterior, estaba muy bien cuidada, entraron en el lugar, una pequeÃ±a campanita instalada sobre la puerta anunciÃ³ su llegada; El girasol era una cafeterÃ-a a la que nada mÃ¡s entrar, el aroma de la comida reciÃ©n hecha invitaba a los comensales a degustar sus platillos; sus mesas bien arregladas daban al pequeÃ±o local un aire de familiaridad que agradÃ³ mucho a las dos muchachas; la barra lucÃ-a recientemente aseada y las dos sonrientes meseras que trabajaban allÃ-, vestÃ-an pulcramente, sus vestidos eran al estilo de camareras francesas, pero con un toque coqueto, lo que explicaba que hubiera casi puros hombres en el lugar. Sin lugar a dudas, aquel sitio, mÃ¡s que un trabajo, parecÃ-a un placer para las trabajadoras. Al menos, esa fue la impresiÃ³n de Catherine. Por su parte, Cortana no dejaba de mirar el lugar y se maravillaba con lo lindo del mismo. Un Â«Buen dÃ-aÂ» se escuchÃ³, las dos chicas voltearon a ver hacia donde habÃ-an escuchado la voz. Una sonriente mesera las recibÃ-a. Las dos contestaron al unÃ-sono, como era su costumbre Ãºltimamente.

En un impulso infantil, Catherine tomÃ³ de la mano a su Â«hermanaÂ» y la condujo hasta una de las mesas del fondo de la cafeterÃ-a, donde la pequeÃ±a tomÃ³ el menÃº y comenzÃ³ a revisar que sirvieran lo que ella querÃ-a. Para su buena fortuna, estaba todo lo que habÃ-a listado en su mente para desayunar.

â€•Cortana, mira a una de las meseras y levanta una mano para que venga y luego le pides lo que te comente de camino hacia acÃ¡ â€•ordenÃ³ Catherine en voz baja.

â€•De acuerdo â€•la chica levantÃ³ su mano en direcciÃ³n de una de las muchachas que atendÃ-an el local.

â€•Buen dÃ-a Â¿QuÃ© van a ordenar? â€•preguntÃ³ amablemente la joven mesera, que no pasarÃ-a de los 25 aÃ±os de edad.

â€•Nos trae una orden de waffles con mucha mermelada de fresa, un omelet con papas, jugo de naranja y cafÃ©, por favor â€•ordenÃ³ Cortana. La joven que tomaba la orden anotaba rÃ¡pidamente los alimentos pedidos.

â€•En seguida le traigo su orden â€•la joven se retirÃ³.

â€•Este cafeterÃ-a me recuerda mucho a uno que habÃ-a cerca de mi casa cuando era pequeÃ±a â€•hablÃ³ Catherineâ€•. A veces mis padres me llevaban a comer allÃ-.

â€•DebiÃ³ ser lindo â€•comentÃ³ Cortana.

â€•La verdad es que si â€•sonriÃ³ la mÃ¡s pequeÃ±aâ€•. Aunque en ese lugar no habÃ-a meseras como las de aquÃ-.

â€•Â¿Y cÃ³mo era?

â€•Lo normal, meseras con vestidos coloridos, pero no tan bonitos como los de esta cafeterÃ-a. Si hasta me hace recordar un maid cafÃ© que visitÃ© una vez en Tokyo en compaÃ±Ã-a de unas amigas de la universidad durante unas vacaciones.

â€•DebiÃ³ ser raro â€•comentÃ³ sonriendo Cortana.

â€•No tanto, la verdad es que los meseros de aquel local estaba bastante guapos â€•sonriÃ³â€•. Si hasta una de mis amigas le propuso a uno de ellos que fueran novios. Claro que rechazÃ³ tal propuesta, ya que estaba prohibido expresamente tener relaciÃ³n alguno con los clientes ademÃ¡s de la estrictamente necesaria para brindar el servicio.

La campaÃ±illa de la puerta volviÃ³ a sonar, dejando entrar a un hombre, que por su estatura tuvo que bajar la cabeza para no golpearse. Cortana, que se habÃ-a sentado del lado de la mesa mÃ¡s al fondo de la cafeterÃ-a, mirÃ³ quien iba entrando. Sus ojos se agrandaron cuando vio de quien se trataba.

John habÃ-a corrido durante casi tres horas desde que despertÃ³ aquella maÃ±ana, ciertamente la vegetaciÃ³n del bosque le habÃ-a dificultado su avance. Sin embargo, aquella larga carrera le hizo sentir muy bien, pues estaba acostumbrado a correr todos los dÃ-as, aÃºn asÃ-, esa carrera fue especial, ya que en la base, todo estaba casi desprovisto de naturaleza, en cambio, el bosque era todo lo contrario y eso le dio una sensaciÃ³n de mayor energÃ-a.

Para cuando saliÃ³ del bosque, debieron pasar al menos tres horas desde su partida de la cueva. Cuando por fin saliÃ³ del bosque, comenzÃ³ la bÃºsqueda de las dos mujeres a las que acompaÃ±aba en ese viaje. BuscÃ³ por casi media hora hasta que las vio caminando por una acera, por lo que decidiÃ³ seguirlas hasta llegar a la cafeterÃ-a. DecidiÃ³ que las alcanzarÃ-a allÃ-, por lo que tambiÃ©n entrÃ³, no sin haberlo dudado por unos momentos.

Cortana sonriÃ³ cuando vio que John habÃ-a entrado en el local, por lo que inmediatamente Cortana se levantÃ³ de su asiento y lo llamÃ³.

â€•Â¡John, por aquÃ-! â€•sacudÃ-a uno de sus brazos para indicarle su ubicaciÃ³n.

El Spartan reaccionÃ³ de inmediato y caminÃ³ hasta donde estaba la chica. Se sentÃ³ en una silla disponible en esa mesa.

â€•Las he venido siguiendo desde hace un rato â€•comentÃ³ Ã©l.

â€•Â¿Y por quÃ© no nos alcanzaste? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•QuerÃ-a ver hacia donde se dirigÃ-an.

â€•Ya veo. Aunque te habrÃ-amos dicho de todas maneras si nos

hubieras alcanzado antes â€•explicÃ³ la pequeÃ±a doctora.

La mesera de hacÃa algunos momentos se acercÃ³ nuevamente a la mesa.

â€•Â¿Va a ordenar algo, seÃ±or? â€•la chica sonreÃa. John se le quedÃ³ viendo sin saber que decir.

â€•Nosotras ya ordenamos â€•acotÃ³ Cortanaâ€•. Â¿Por quÃ© no pides lo mismo? â€•sugiriÃ³.

â€•Â¿QuÃ© pidieron? â€•PreguntÃ³ John.

â€•Waffles con mermelada, omelet con papas, jugo de naranja y cafÃ© â€•listÃ³ Catherine haciendo honor a su aspecto infantil al quitarle la palabra de la boca a Cortana. Cosa que a la mayor no le gustÃ³.

â€•Bien, me lo mismo â€•finalmente ordenÃ³ el supersoldado.

â€•Excelente â€•comentÃ³ Catherineâ€•. A este paso pareceremos una familia muy pronto â€•el comentario provocÃ³ un leve sonrojo en John y Cortana.

Pocos minutos despuÃ©s, la mesera volvÃa con las tres Ã³rdenes. Catherine miraba su desayuno con ansias; Cortana, por su parte, esperaba que aquello supiera mejor que el Â«ciervoÂ» de John; el supersoldado ni siquiera lo pensÃ³ y comenzÃ³ a comer.

â€•Â¡Delicioso! â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Ya ves, esto es lo mejor. No me habÃa sentido tan bien desde que era una niÃ±a â€•comentÃ³ por su parte el clon la doctora Halsey.

â€•Â¿Ahora eres adulta? â€•preguntÃ³ Cortana con sarcasmo.

â€•DÃ©jame disfrutar el momento. Hace mucho que no hago este tipo de cosas â€•Cortana la miraba fijamente con expresiÃ³n inquisidoraâ€•. Tengo que habituarme a mi nuevo aspecto infantil â€•volviÃ³ a comentar la doctora. Cortana seguÃa viÃ©ndola fijamenteâ€•. Al diablo contigo, ahora soy una niÃ±a y harÃ© cosas de niÃ±as â€•se llevÃ³ una gran bocado a la boca.

En poco tiempo John terminÃ³ de comer, mientras las dos mujeres seguÃan su discusiÃ³n entre bocado y bocado. El Spartan mirÃ³ hacia la ventana que le quedaba de frente. A pesar de su caracterÃstica inexpresividad, la comida le habÃa gustado, le hizo recordar algunas cosas de su niÃ±ez en Eridanus II, cuando su madre le preparaba el desayuno. RecordÃ³ que precisamente lo que acababa de desayunar era lo que su madre le servÃa en ocasiones por las maÃ±anas antes de irse a la escuela. Pero lo habÃa olvidado por mucho tiempo hasta ese momento.

â€•Â¿John? â€•preguntÃ³ Cortana la verlo tan pensativo.

â€•Â¿Te sucede algo? â€•preguntÃ³ Catherine preocupada por su

Spartan.

â€•Solo estoy recordando. Eso es todo â€•contestÃ³ Ã©l.

â€•Â¿Y quÃ© recuerdas? â€•preguntÃ³ Cortana queriendo saber.

â€•Esto es lo que mi madre me preparaba cuando era niÃ±o â€•las palabras de John sonaban nostÃ¡lgicas, pese a su frialdad â€•pero eso ya debes saberlo, Catherine â€•agregÃ³ al ver a la doctora.

â€•Cierto â€•concordÃ³ la doctora mostrando una sonrisa triste en su infantil rostroâ€•. Tu madre te preparaba este desayuno cuando niÃ±o â€•su sonrisa se volviÃ³ mÃ¡s alegre al agregarâ€•: Pero recuerda que yo tambiÃ©n te preparÃ© esto en algunas ocasiones durante tu entrenamiento.

John sonriÃ³ levemente al recordar ese detalle de la doctora. A pesar de que no habÃ-a sido especÃ-ficamente a Ã©l a quien le habÃ-an preparado tal desayuno, pues a sus compaÃ±eros tambiÃ©n les habÃ-an servido lo mismo en aquellas ocasiones, aunque corrÃ-an los rumores de que la doctora preparaba personalmente la raciÃ³n de John, pero nunca se confirmÃ³ hasta ese momento.

â€•Â¿QuÃ© haremos despuÃ©s de esto? â€•preguntÃ³ John.

â€•Debemos iniciar la bÃºsqueda de una casa para vivir, porque no podemos estar pagando hospedaje de hotel para siempre â€•aclarÃ³ Catherine.

â€•Entonces no debemos perder mÃ¡s tiempo â€•concluyÃ³ John.

â€•Â¿QuiÃ©n pagarÃ¡ la cuenta? â€•preguntÃ³ Cortana antes de que todos se levantaran de sus asientos.

â€•No me queda mas que pagar â€•comentÃ³ Catherine quien comenzÃ³ a sacar el dinero. Cuando por fin lo tuvo en la manoâ€•. John Â¿Por quÃ© no pagas tÃº?

â€•Â¿Yo? â€•preguntÃ³ extraÃ±ado el Spartan.

â€•Se verÃ-a muy mal que una mujer pague lo que un hombre ha comido â€•afirmÃ³ Catherine.

â€•De acuerdo.

â€•Â¿Pero sabes cÃ³mo hacerlo? â€•preguntÃ³ Cortana un poco desconfiada.

â€•Que no me hayas visto hacer algo como esto, no significa que no sepa cÃ³mo hacerlo â€•respondiÃ³ John con confianza.

El hombre levantÃ³ su mano, en pocos segundos la otra mesera se presentÃ³ en el lugar.

â€•Â¿SÃ-? DÃ-game.

â€•La cuenta por favor.

â€•En seguida â€•se retirÃ³.

â€•Vaya, parece que no eres tan antisocial como pareces â€•comentÃ³ con sorna la antigua I.A.

â€•Digamos que aprendÃ- con Johnson.

â€•AsÃ- que los rumores eran ciertos â€•dijo Catherine mientras le echaba una mirada inquisidora. Por su parte, John recordÃ³ la ocasiÃ³n en la que aprendiÃ³ a pedir la cuenta y pagar con dinero.

HacÃ-a ya muchos aÃ±os, antes de que Cortana fuera creada, el difunto sargento Avery Johnson lo habÃ-a invitado a un bar para pasar el rato. Ciertamente al jefe maestro aquello no le llamaba la atenciÃ³n. Sin embargo, Johnson era un hombre muy hÃ¡bil si de convencer gente se trataba, por lo que el supersoldado se vio arrastrado hasta un bar de desnudistas donde se gastaron todo el sueldo de Johnson entre bebidas y propinas a las meseras y bailarinas del lugar.

Aquella hazaÃ±a se extendiÃ³ como pÃ³lvora entre todas las tropas de UNSC, lo que le dio mayor popularidad al condecorado Spartan haciÃ©ndolo ver mÃ¡s humano ante los ojos de todos. Pero esa anÃ©cdota nunca fue confirmada por John ni por el sargento Johnson, asÃ- que quedÃ³ como un rumor.

Suerte que fue asÃ-, pues si los altos mandos de UNSC hubieran descubierto la verdad, el sargento y el Spartan habrÃ-an pasado un largo rato en el calabozo. El primero por disponer de un Spartan, propiedad de UNSC para una acciÃ³n sin relaciÃ³n alguna con la guerra y al Spartan por haber bebido y asistido a un lugar donde comÃºnmente hay problemas por culpa de los borrachos. Aunque al final el alcohol no le hizo el efecto que logra en los demÃ¡s humanos, pues ni diez botellas del licor mÃ¡s fuerte lograron marearlo un poco y no hubo pleito en el cual pelear.

Catherine sonreÃ-an divertida ante la visiÃ³n de un John completamente borracho, aunque sabÃ-a que por el super acelerado metabolismo del Spartan, el alcohol apenas lograrÃ-a hacer efecto en Ã©l.

La mesera volviÃ³ con la cuenta, John pagÃ³ y los tres se retiraron del lugar.

Mientras caminaban por las curiosamente activas calles de Rose Valley, John observaba la ropa que Cortana vestÃ-a. Su mirada se posÃ³ instintivamente en las piernas de la chica que lucÃ-an perfectas bajo el suave vaivÃ©n de la corta falda provocado por el sensual contoneo de sus caderas. Un agradable calor le recorriÃ³ el cuerpo a pesar del verano. SubiÃ³ su mirada hasta llegar a los hombros, estos apenas cubiertos por dos pequeÃ±os holanes que se movÃ-an con el viento, el cintillo a la altura justa donde comienza la parte inferior de los senos era un deleite para la mirada del soldado. Catherine se percatÃ³ de eso.

â€•John â€•dijo la pequeÃ±a doctora. Ã‰l volteÃ³ a mirarlaâ€•. CÃ¡rgame, ya me cansÃ©. John la cargÃ³ considerando que al ser sus piernas mÃ¡s cortas debÃ-a dar mÃ¡s pasos para seguirlos. Ni bien la Â«niÃ±aÂ» estuvo a la altura del oÃ-do derecho del hombre, soltÃ³ en

un susurroâ€• Se ve bien Â¿verdad? â€•pero Ã©l no contestÃ³ â€•Anda, no lo niegues.

â€•No hay necesidad de hacerlo â€•respondiÃ³ Ã©l. Catherine sonriÃ³ satisfecha.

A pesar de los susurros, Cortana logrÃ³ escucharlos gracias al sensible oÃ-do que poseen los Spartan y que ella obtuvo durante su composiciÃ³n. Le gustÃ³ el hecho de que John la considerara bonita al vestir de la forma en la que lo hacÃ-a en ese momento. QuizÃ¡s tener a Catherine con ellos no serÃ-a tan malo despuÃ©s de todo, pues parecÃ-a que la Â«chiquillaÂ» le estaba ayudando a conquistar al serio soldado.

La verdad es que estaba ilusionada con formar una familia con el Spartan, pero la forma de ser del hombre le impedÃ-a soltarse en esas cuestiones, aunque hubieran compartido ya dos besos en el pasado. AÃºn asÃ- no se desanimÃ³, pues sabÃ-a que tarde o temprano el hombre cederÃ-a, ya que, si Ã©l no sintiera nada por ella, no le habrÃ-a correspondido a los besos que le dio.

â€•Busquemos una agencia de bienes raÃ-ces. Seguramente habrÃ¡ alguna en este pueblo â€•ordenÃ³ Catherine mientras se abrazaba fuertemente al cuello de John.

â€•Es una buena idea, pero debimos preguntar en la cafeterÃ-a por alguna â€•agregÃ³ Cortana.

â€•En ese caso le preguntaremos a la primera persona que nos encontremos â€•concluyÃ³ la doctora con su voz infantil.

Mientras tanto, en la Tierra...

Harrison ya habÃ-a sido dado de alta, por lo que en ese momento se vestÃ-a con su habitual uniforme de oficial superior de las fuerzas navales de UNSC. En su cabeza daban vueltas las palabras que la almirante Osman le habÃ-a dicho un dÃ-a antes. Ciertamente la mujer no le agradaba por haber sido un Spartan en el pasado, pero muy a su pesar, era su superior y debÃ-a cumplir con sus Ã³rdenes. Â¡Y vaya que iba a cumplir esas Ã³rdenes a carta cabal! Sin duda alguna serÃ-a un placer acabar con el Spartan mÃ¡s importante de todos.

La razÃ³n por la que Harrison odiaba tanto a los Spartan era por un hecho ocurrido hacÃ-a 14 aÃ±os atrÃ¡s, cuando en un enfrentamiento con fuerzas del covenant, el entonces capitÃ¡n Harrison, perdiÃ³ a su mujer e hijos en el fuego cruzado mientras Sierra 117 los cubrÃ-a para sacarlos de allÃ-. DespuÃ©s de eso, jurÃ³ que algÃºn dÃ-a acabarÃ-a con el supersoldado por no haber podido proteger a su familia. Y esa oportunidad por fin se le estaba presentando gracias al resentimiento que Osman sentÃ-a seguramente contra la finada doctora Halsey.

No sospechaba que la doctora se habÃ-a clonado y que aquel clon en ese momento ayudaba al Spartan desertor y a su acompaÃ±ante a buscar una casa donde vivir en el lejano mundo de Minister. TomÃ³ una muletas que el personal del hospital le habÃ-a proporcionado para que pudiera desplazarse ante las negativas de ser llevado hasta la entrada en silla de ruedas. Con suma dificultad, el hombre saliÃ³ de la habitaciÃ³n que lo habÃ-a albergado por mÃ¡s de tres semanas; un Warthog lo esperaba para llevarlo a su casa a que concluyera su

recuperaciÃ³n.

En otra parte del mismo complejo, la almirante Osman se ejercitaba en una mÃ¡quina para correr. A pesar de todo el tiempo que tenÃ-a sin ver acciÃ³n, la mujer mantenÃ-a su cuerpo en forma para una eventual necesidad de entrar en combate, incluso participaba en algunos ejercicios de combate cuando sus obligaciones como almirante se lo permitÃ-an. Sus mÃºsculos se contraÃ-an exageradamente, producto de las mejoras que su condiciÃ³n de Spartan le permitÃ-an. El sudor corrÃ-a por su cuerpo mojando la ropa de entrenamiento que portaba. En sus pensamientos rondaba la imagen del jefe maestro y la incÃ³gnita que surgÃ-a al pensar en los posibles motivos de su deserciÃ³n y los motivos de la Spartan que lo acompaÃ±Ã³ en ese escape.

Le habÃ-a estado dando vueltas a lo mismo durante las Ãºltimas tres semanas hasta que llegÃ³ a una conclusiÃ³n, que, aunque extraÃ±a, no era para nada imposible. John se habÃ-a enamorado de esa mujer y juntos, con la ayuda de la doctora Halsey, habÃ-an planeado el escape.

Cuando llegÃ³ a esa conclusiÃ³n una noche antes, sintiÃ³ algo que hacÃ-a mucho no sentÃ-a. Celos. Unos celos terribles, pues ella en el pasado habÃ-a estado interesada en sierra 117 y en mÃ¡s de una ocasiÃ³n le habÃ-a insinuado ese interÃ©s. Incluso, se lo dijo directamente en uno de los muchos momentos que estuvieron a solas entre batalla y batalla o cuando sus respectivos equipos se encontraban juntos. Pero el hombre simplemente nunca le demostrÃ³ nada mÃ¡s allÃ¡ del simple compaÃ±erismo entre soldados. AdemÃ¡s, habÃ-a estado aquella maldita I.A. que consumÃ-a el tiempo libre del lÃ-der absoluto de todos los Spartans, y a quien parecÃ-a tenerle mÃ¡s afecto que a nadie mÃ¡s. TambiÃ©n, en algunas ocasiones llegÃ³ a escuchar entre los soldados que John se habÃ-a enamorado de ese inerte programa de computadora, lo que aumentÃ³ aÃºn si era posible, sus celos.

Detuvo con enojo la mÃ¡quina para correr, se bajÃ³ de ella y mirÃ³ el reloj que siempre cargaba en su muÃ±eca izquierda. Eran apenas las 7:20 A.M. Por lo que estaba a tiempo para asearse y desayunar antes de ir a su oficina en el cuartel general de UNSC; alejando los daÃ±inos pensamientos que le provocaban imaginarse a un enamorado John 117, Serin Osman se retirÃ³ a las duchas, donde limpiarÃ-a su cuerpo y despejarÃ-a su mente para un nuevo dÃ-a de trabajo en el comando supremo de la mayor fuerza militar que la humanidad haya creado en su existencia.

Harrison llegÃ³ a su casa, con lentitud avanzÃ³ hasta llegar a la puerta, introdujo la llave en la cerradura y esta se abriÃ³. A pesar de la existencia de puertas automÃ¡ticas mucho mÃ¡s seguras que esa, al contralmirante le gustaba la sensaciÃ³n de control que le brindaba aquel primitivo dispositivo de seguridad. Finalmente entrÃ³, la casa olÃ-a a abandono despuÃ©s de tres semanas de no estar allÃ-, por lo que decidiÃ³ que primero abrirÃ-a todas las ventanas de la casa para disipar el aroma. DespuÃ©s de eso y con gran dificultad a causa del yeso que portaba en su pierna y la poca movilidad y dolor que le provocaban sus costillas rotas y el brazo fracturado, el hombre subiÃ³ por las escaleras hasta el segundo piso en donde entrarÃ-a a su habitaciÃ³n para descansar nuevamente.

Se sentÃ³ en su cama, mirÃ³ hacia la cÃ³moda que estaba al costado

solo para mirar una fotografÃ-a en donde aparecÃ-a la familia que habÃ-a perdido. En esa imagen aparecÃ-a Daniela, su esposa, junto a sus hijos: Daniel, el mayor; Sara la mediana y MarÃ-a la menor. Sus ojos se llenaron de lÃ¡grimas al venir a su mente recuerdos felices de cuando ellos aÃºn vivÃ-an y la terrible imagen de sus cuerpos destrozados y quemados por las armas covenant cuando fueron asesinados. Ante tales recuerdos, se jurÃ³ nuevamente que acabarÃ-a con el Spartan 117.

Cuatro dÃ-as fue el tiempo que John, Cortana y Catherine tardaron en encontrar una casa donde vivir. Pues la mayorÃ-a que habÃ-an visto eran muy costosas. Y no era para menos, Rose Valley, segÃºn habÃ-an escuchado, era un destino turÃ-stico para la gente de Minister, en especial el lago cercano en cuya extensiÃ³n se podÃ-a navegar sin problemas con embarcaciones de pequeÃ±o calado. Por lo tanto, la mayorÃ-a de las casas en venta se encontraban cerca del mismo lo que aumentaba su valor econÃ³mico y ellos no buscaban algo tan costoso. Y las agencias de bienes raÃ-ces que trabajaban en aquel pueblo eran numerosas, lo que no era extraÃ±o, siendo Rose Valley un destino turÃ-stico. AdemÃ¡s, el pueblo no era tan pequeÃ±o como habÃ-an pensado en un principio, pues se asemejaba mÃ¡s a una pequeÃ±a ciudad.

La oficina de la agencia de bienes raÃ-ces era pequeÃ±a, pero muy bien decorada, algo que coincidÃ-a con todos los lugares que habÃ-an visitado en su estadÃ-a en Rose Valley. La persona encargada de atenderlos era un hombre maduro que seguramente rondarÃ-a los 40 aÃ±os, su aspecto era regordete con una graciosa sonrisa en sus labios fruncidos por el tejido adiposo acumulado en sus mejillas; los botones de la camisa rosa que vestÃ-a apenas lograban mantener la prenda cerrada ante el abultado abdomen del hombre, por suerte vestÃ-a corbata, porque si en algÃºn momento uno de los botones cedÃ-a, la prenda lo detendrÃ-a; la cabeza lucÃ-a una pronunciada calvicie en la parte superior del crÃ¡neo que el pobre hombre trataba de ocultar con un peinado de lado, dÃ¡ndole un aspecto de monje en monasterio con una hojita de lechuga sobre la zona sin cabello.

Catherine mejor se puso a mirar los decorados de la oficina para evitar soltar la risa ante la chusca visiÃ³n de aquÃ©l agente. Cortana sonreÃ-a con cierta vergÃ¼enza, pero se esforzaba por no hacerlo y continuaba con la conversaciÃ³n. Solo John se mantenÃ-a serio, aunque con ganas de salir de allÃ- lo antes posible.

â€•Querido Â¿PodrÃ-as sacar a Catherine un momento? Parece que quiere ir al baÃ±o â€•dijo Cortana con cierta vergÃ¼enza, aunque supo disimularla muy bien.

â€•Claro â€•respondiÃ³ John tomando a Catherine de la mano y saliendo de la oficina... En la lejanÃ-a se escuchÃ³ una infantil carcajada.

â€•Como le decÃ-a, seÃ±orita... â€•dijo el agente con voz algo nasal, como si tuviera catarro.

â€•SeÃ±ora â€•corrigiÃ³ Cortana.

â€•SeÃ±ora... la casa que ha escogido es de lo mejor que tenemos, y el precio a pagar una ganga â€•el hombre guardÃ³ silencio unos

momentosâ€•. Solo que hay un inconveniente.

â€•Â¿CuÃ¡l? â€•preguntÃ³ curiosa la chica.

â€•EstÃ¡ en la zona mÃ¡s peligrosa de Rose Valley. No creo que ese sea un lugar apropiado para una niÃ±a como su hija.

â€•Ella no es mi hija... es mi hermana. Y no se preocupe por ella, sabe cuidarse muy bien, mi esposo se ha encargado de enseÃ±arle como.

â€•No lo dudo, pero es muy pequeÃ±a, quizÃ¡s si escogiera una de las casas cerca del lago...

â€•No se preocupe, como ya le dije, ella sabe cuidarse muy bien, ademÃ¡s, yo tambiÃ©n sÃ© defenderme, no habrÃ¡ problemas. Se lo aseguro.

â€•Bueno... en ese caso, firme aquÃ- y la casa serÃ¡ suya â€•el agente sudaba copiosamente ante la decisiÃ³n tomada por la mujer frente a Ã©l, pues temÃ-a que si algo sucedÃ-a, como con la familia que viviÃ³ allÃ- anteriormente, su trabajo en aquella agencia se terminarÃ-a.

Cortana firmÃ³ el papel usando un nombre falso y se retirÃ³ del lugar a pagar la cantidad pedida por aquella casa. Momentos despuÃ©s, saliÃ³ de la agencia con las escrituras en la mano y con una sonrisa en los labios.

Por su parte, Catherine seguÃ-a riÃ©ndose sentada en una jardinera en el exterior de la agencia, cosa que habÃ-a contagiado ligeramente a John, quien sonreÃ-a a su lado. Cortana se acercÃ³ a ellos, los dos la miraron como si preguntaran Â«Â¿quÃ© pasÃ³?Â»; ella mostrÃ³ las escrituras satisfaciendo la curiosidad de los otros
dos.

â€•Â¿Entonces podemos irnos ya? â€•preguntÃ³ Catherine en la forma como lo harÃ-a una niÃ±a cualquiera. Definitivamente, disfrutaba su segunda infancia.

â€•Â¿CuÃ¡l es la direcciÃ³n? â€•preguntÃ³ John recuperando su semblante serio de siempre.

â€•Saint Phillip no. 47 en Rose Valley heroes â€•respondiÃ³ Cortana.

â€•Necesitaremos un mapa â€•acotÃ³ Catherine.

â€•Eso es lo de menos â€•asegurÃ³ Johnâ€•. Podremos conseguirlo en cualquier tienda del lugar.

Una hora despuÃ©s y con un mapa doblado bajo el brazo, Catherine y Cortana eran guiadas por John, quien habÃ-a memorizado el mapa, hacia el lugar donde se encontraba su nueva casa. Antes habÃ-an pasado a recoger sus cosas al hotel donde se habÃ-an hospedado durante los dÃ-as que durÃ³ la bÃºsqueda, se despidieron del seÃ±or Marshall y emprendieron nuevamente el camino.

Eran casi las cinco de la tarde cuando llegaron a la casa, vieron los alrededores percatÃ¡ndose que el agente no les habÃ-a mentido, pues

las calles estaban llenas de desperdicios, producto seguramente de que el servicio de limpieza no se presentaba allÃ- desde hacÃ-a mucho tiempo por el temor a la delincuencia imperante, lo que era realmente curioso, puesto que habÃ-an tenido una impresiÃ³n muy diferente en el otro lado del pueblo.

Una botella de vidrio se dirigiÃ³ sorpresivamente hacia el trÃ-o de viajantes y fue gracias a los sentidos superiores de John que dicho objeto no golpeÃ³ a nadie y fue tambiÃ©n gracias a su instinto, que la botella regresÃ³ por donde habÃ-a venido, golpeando en el estÃ³mago al que originalmente la habÃ-a lanzado. El sujeto volÃ³ cerca de un metro hasta estrellarse contra un depÃ³sito de basura dejÃ¡ndolo inconsciente en el acto.

â€•Â¡Oye! Ese es mi hermano Â¿Por quÃ© lo tratas asÃ-? â€•se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s del inconsciente agresor.

Los tres fugitivos miraron hacia donde provino la desconocida voz, solo para ver a un sujeto con cara de pocos amigos que se acercaba a ellos con actitud amenazante.

â€•Creo que estamos en problemas â€•comentÃ³ Cortana muy tranquila, a pesar de la situaciÃ³n.

â€•Ni que lo digas â€•secundo la doctora en el mismo tono mientras se cruzaba de brazos.

El bravucÃ³n se acercÃ³ hasta estar a unos tres metros del trÃ-o. En las casas alrededor, varias personas se asomaban por sus ventanas, en muchos de aquellos rostros se dibujaba la resignaciÃ³n de presenciar otro asesinato en la calle, por lo que de inmediato cerraron las cortinas y se retiraron al interior de sus hogares, no querÃ-an meterse en problemas por ser testigos de una injusticia mÃ¡s en aquel lugar. Las dos mujeres en la entrada de la casa se dieron cuenta de eso.

â€•Â¿OÃ-ste lo que te dije pendejo?

â€•Ã‰l comenzÃ³ â€•dijo John con suma tranquilidad.

â€•Pero tÃº lo golpeaste y a mi hermano nadie lo toca en mi presencia, asÃ- que aquÃ- te vas a morir porque nadie se mete con mi familia y al que lo hace, se lo carga la chingada â€•el tipo sacÃ³ una pistola, asustando a las dos mujeres presentes â€•NiÃ±as Â¿quieren ver a su hÃ©roe muerto? â€•preguntÃ³ en tono de burla.

â€•John, no tenemos armas â€•murmurÃ³ Cortana.

â€•Claro que si.

â€•Â¿DÃ³nde? â€•volviÃ³ a preguntar ante la seguridad en las palabras del hombre.

â€•Ã‰l la tiene... pero ahora me la va a dar.

En un movimiento que el otro sujeto no previÃ³, John le quitÃ³ la pistola, quebrÃ¡ndole el brazo y aprovechando la inercia para derribarlo.

â€•Eso debiÃ³ doler â€•comentÃ³ Catherine con una mueca de dolor en la cara. Mientras tanto, John se mantenÃ-a sobre el otro sujeto.

â€•No estoy aquÃ- para causar problemas, pero si te vuelvo a ver acercÃ¡ndote a mi familia, te meterÃ© una bala entre los ojos Â¿Entiendes? â€•la voz sombrÃ-a de John le dio a entender al malhechor que las palabras iban en serio. Y se asustÃ³ mÃ¡s al ver su demoniaco rostro y la cantidad de cicatrices que lo adornaban.

â€•S... si â€•dijo con voz temblorosa.

â€•Â¡SÃ-, SeÃ±or! â€•corrigiÃ³ John con actitud fiera.

â€•Â¡SÃ-... SeÃ±or! â€•volviÃ³ a decir con voz vacilante el sujeto tirado en el suelo.

â€•Ahora levÃ¡ntate y llÃ©vate a tu Â«hermanoÂ» de aquÃ-. Por cierto, esta arma ahora es mÃ-a â€•John se incorporÃ³ y caminÃ³ de vuelta a donde se encontraban sus aliviadas acompaÃ±antes mientras cargaba con la pistola en la mano.

â€•Â¿Familia? â€•preguntÃ³ Cortana contenta y confundida al mismo tiempo.

â€•Ustedes lo son â€•respondiÃ³ el supersolado a la vez que miraba a la joven, aunque le extraÃ±aba su propia respuesta. Cortana sonriÃ³ ante la afirmaciÃ³n.

â€•Te ves muy contento â€•la voz infantil de Catherine afirmÃ³.

â€•Nada mejor para acabar el dÃ-a que un poco de acciÃ³n. Entremos â€•Los tres entraron en la casa.

Mientras, el otro sujeto intentaba levantar a su hermano que continuaba inconsciente, el brazo roto le dolÃ-a como nada que hubiera sentido en su vida. Cuando por fin logrÃ³ despertar al otro sujeto, desaparecieron de allÃ-.

El interior de la casa estaba completamente amueblado, como si los anteriores dueÃ±os del lugar hubieran abandonado la casa sin importarles las cosas que dejaron atrÃ¡s. Incluso los muebles estaban llenos de polvo, seÃ±al inequÃ-voca de que hacÃ-a mucho tiempo nadie habÃ-a habitado allÃ-.

â€•Me pregunto quÃ© habrÃ¡ pasado con los dueÃ±os anteriores â€•dijo Catherine mÃ¡s para sÃ- misma que para nadie mÃ¡s.

â€•Viendo lo de hace un momento, me imagino lo que fue â€•complementÃ³ Cortana.

â€•No importa, pasaremos la noche aquÃ- â€•agregÃ³ John.

â€•Â¡Por supuesto que lo haremos! â€•asegurÃ³ Catherine con energÃ-aâ€•. Casi nos quedamos sin dinero por comprarla y no me desharÃ© de ella solo por culpa de unos cuantos maleantes. AdemÃ¡s, tengo a dos Spartan que me cuidarÃ¡n â€•la Â«niÃ±aÂ» sonriÃ³.

â€•Â¿Te cuidarÃ¡n? â€•preguntÃ³ sarcÃ¡stica la otra mujer.

â€•Yo solo soy una niÃ±a â€•se defendiÃ³ la doctora con igual sarcasmo.

â€•No cabe duda que sacas a relucir tu Â«infanciaÂ» cuando te conviene.

â€•Â¿QuÃ© hay para cenar? â€•preguntÃ³ John tratando de detener la discusiÃ³n de las dos mujeres.

â€•Aire y polvo. No tenemos mÃ¡s... A menos que quieras ir a comprar algo; Vi un mini market cerca de aquÃ- cuando venÃ-amos.

â€•Bien, necesitarÃ© dinero â€•John estirÃ³ su mano.

â€•Dale dinero â€•apoyÃ³ Cortana.

â€•Se aprovechan porque soy la que tiene con quÃ© comprar â€•atacÃ³ Catherine.

â€•Eres la Ãºnica que trabajaba antes de todo esto â€•contraatacÃ³ la otra chica.

â€•Pobre de mi... pero eso si... tienen que buscarse un trabajo, porque no toda la vida voy a tener dinero.

â€•Cuando llegue el momento lo buscaremos â€•comentÃ³ Cortana ya con cierto fastidio en su voz.

â€•Â¡Nada de eso, lo buscarÃ¡n maÃ±ana mismo! â€•casi ordenÃ³ la doctora mientras le daba varios billetes al supersoldado.

Media hora despuÃ©s, los tres cenaban. HabÃ-a sido una suerte que la estufa aÃºn funcionara, asÃ- que la cena estuvo en poco tiempo. Y mÃ¡s suerte aÃºn, porque Catherine sabÃ-a cocinar, ya que los otros dos, simplemente se envenenarÃ-an si cocinaban algo mÃ¡s complicado que un animal en una fogata. Catherine sintiÃ³ escalofrÃ-os al recordar el sabor del Â«ciervoÂ» que John le hizo comer unos dÃ-as antes.

â€•MaÃ±ana limpiaremos la casa. Por hoy, doy por concluida nuestras actividades â€•decÃ-a Catherine mientras comÃ-a sentada en la mesa que recientemente habÃ-a desempolvado Cortanaâ€•. John, tÃº te encargarÃ¡s de limpiar el techo, mientras, Cortana y yo nos encargaremos de arreglar el interior. Es una suerte que la casa no estÃ© en mal estado. Seguramente nos tomarÃ¡ poco tiempo arreglar cualquier desperfecto.

â€•Supongo que las tareas mÃ¡s pesadas me tocarÃ¡n a mi â€•asegurÃ³ John.

â€•No solo a tÃ-. Cortana tendrÃ¡ que aprovechar esa fuerza extra que le di. Pero no se preocupen, serÃ¡ un juego de niÃ±os.

â€•Cambiando de tema Â¿se dieron cuenta que nos observaban desde las otras casas? â€•preguntÃ³ Cortana con extraÃ±eza.

â€•Algo vi, pero estaba mÃ¡s concentrada en ver lo que sucedÃ-a con

el malhechor y John â€•respondiÃ³ Catherine.

â€•En una situaciÃ³n asÃ-, es normal que la gente quiera ver lo que sucede â€•acotÃ³ John en su usual tono frÃ-o.

â€•Lo sÃ©. Pero me refiero a las expresiones en sus rostros. Nos miraban con resignaciÃ³n, como si ya fuÃ©semos cadÃ¡veres â€•volviÃ³ a seÃ±alar la joven mujer.

â€•Supongo que esa gente ha estado viviendo un infierno en este lugar por mucho tiempo â€•la doctora guardÃ³ silencio por unos segundos, pensando en lo que dirÃ-a despuÃ©sâ€•. Tal vez sea necesario deshacernos de esos problemas antes de vivir en paz Â¿no lo crees asÃ- John?

â€•Estoy de acuerdo.

â€•Si ese es el caso, creo que serÃ-a bueno que me dieras unas clases de defensa personal â€•Cortana miraba fijamente a John. Ã‰l se adentrÃ³ en sus pensamientos evaluando la posibilidad de enseÃ±arle a Cortana cÃ³mo luchar cuerpo a cuerpo.

â€•Bien â€•el rostro serio de John contrastÃ³ con la alegre expresiÃ³n en la mirada de Cortana. Catherine miraba con felicidad que la relaciÃ³n de aquellos dos solitarios seres estaba tomando un rumbo que tal vez los llevarÃ-a a no estar solos nunca mÃ¡s.

El tiempo transcurriÃ³ con tranquilidad, que el sueÃ±o comenzÃ³ a afectarlos, por lo que decidieron ir a dormir, porque dÃ-a siguiente tendrÃ-an mucho trabajo.

Debido a que no disponÃ-an de mucho con quÃ© dormir y que seguramente las habitaciones de la casa estaban empolvadas, los tres tuvieron que acostarse en un mismo lugar... el suelo. Solo con unas mantas y una almohada, los tres fugitivos intentarÃ-an pasar la noche.

â€•Chicos... â€•hablÃ³ Catherineâ€• ...a partir de hoy, las cosas van a cambiar. Disfruten su nuevo hogar â€•habÃ-a nostalgia en las palabras de la pequeÃ±a doctora.

â€•Ya cÃ¡llate y duÃ©rmete â€•dijo Cortan quien ya se habÃ-a adueÃ±ado de la Ãºnica almohada del grupo.

Catherine mirÃ³ hacia donde John se habÃ-a acostado, para encontrarse que el hombre ya se habÃ-a dormido.

â€•Buenas noches chicos â€•la pequeÃ±a se acomodÃ³ en medio de los dos adultos para dormir. Pronto su respiraciÃ³n era pausada y tranquila.

La casa quedÃ³ en silencio, como habÃ-a sido durante mucho tiempo.

* * *

><p><em>Este capÃ-tulo, en sÃ-, considero que es el mÃ¡s flojo de todos los que he escrito, pero hay una razÃ³n para ello.<em>

_Y es que, a partir de aquÃ- las cosas comenzarÃ¡n a ponerse interesantes para los tres protagonistas. AdemÃ¡s, UNSC estÃ¡ a punto

de comenzar la bÃºsqueda del jefe y Cortana._

_Como adelanto, les dirÃ© que el prÃ³ximo capÃ-tulo se centrarÃ¡ mucho en la vida cotidiana de los tres personajes principales, para en el siguiente, iniciar con la mejor parte... la acciÃ³n y la violencia, de la cual, ya di una probadita en este episodio.

><em>

Espero que les haya gustado.

Nos leemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo.

8. CapÃ-tulo 7: Vida normal buscando al

Lo que a continuaciÃ³n estÃ¡n a punto de leer es el capÃ-tulo mÃ¡s largo que he escrito. Sin embargo, fue necesario, pues las cosas ya comenzarÃ¡n a ponerse interesantes y el desarrollo de la historia comenzarÃ¡ a transcurrir en dos o tres lugares al mismo tiempo, por lo que muy posiblemente juegue un poco con el tiempo, tal como lo hice con el capÃ-tulo 4.

Al momento que escribo esto, ya tengo avanzado el capÃ-tulo 8, donde las cosas comenzarÃ¡n a ponerse mÃ¡s densas.

Por cierto, aquÃ- hay un poco mÃ¡s de acciÃ³n.

Sin mÃ¡s que agregar...

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, yo no estarÃ-a escribiendo este fic.

* * *

><p>CapÃ-tulo 7: Vida normal; buscando al Spartan perdido.<p>

â€•Creo que ese trabajo va perfecto con tu personalidad â€•comentÃ³ Cortana a John mientras este hacÃ-a ejercicio en el patio trasero de la casa.

â€•Tal vez este sea el definitivo â€•comentÃ³ el hombre mientras seguÃ-a con lo suyo.

â€•Espero que si, porque la verdad, ya me estÃ¡ preocupando que no te puedas quedar en un trabajo mÃ¡s de tres dÃ-as seguidos, ya sea porque rompiste algo o porque simplemente te aburre â€•la voz y actitud de Cortana era relajada. Aquel era su dÃ-a de descanso y habÃ-a planeado pasarlo en la casi total inactividad.

â€•No todos podemos hacerlo todo â€•decÃ-a John mientras continuaba con sus ejercicios, aunque por su condiciÃ³n de Spartan el esfuerzo era mÃ-nimo. Se detuvo y tras un sonoro suspiro de resignaciÃ³n dijoâ€•: Definitivamente necesito mÃ¡s peso para poder sentir el ejercicio.

â€•Si... somo sea. Creo que ser guardia de un antro es un trabajo muy bueno para ti, ya que no te oxidarÃ¡s en tus habilidades para controlar situaciones difÃ-ciles. AdemÃ¡s, la paga que ofrecen es muy

buena y sobre todo, podrÃ¡s mantener tus capacidades de pelea en buena forma â€•animaba la muchacha.

â€•Aunque no tan buena como cuando peleaba con los Elites o los brutes â€•afirmÃ³ el Spartan.

â€•Pero algo es algo Â¿no lo crees? â€•comentÃ³ la mujer.

â€•Tienes razÃ³n â€•el hombre detuvo sus ejercicios, mirÃ³ a Cortana y le preguntÃ³â€•: Y Â¿cÃ³mo te ha ido en tu trabajo?

â€•No me puedo quejar. Me encantan los libros y siendo sincera, el trabajo de bibliotecaria me fascina. Me siento como cuando viajaba en las redes de UNSC o las civiles. Hay mucho conocimiento y... ya sabes, me encanta aprender â€•Cortana sonreÃ-a alegre a causa de su trabajo.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Catherine? â€•preguntÃ³ John al no ver a la doctora.

â€•Debe estar platicando con alguno de los vecinos, ya sabes que aÃºn no se integra por completo con sus compaÃ±eros de la escuela, asÃ- que busca la compaÃ±Ã-a de personas mayores para no sentirse tan fuera de lugar â€•John la vio serio, sus ojos estaban fijos en ellaâ€•. Ya sabes como es ella. Un momento se comporta como una niÃ±a y al siguiente es nuevamente la anciana doctora. De hecho, a veces me he puesto a pensar que algo debiÃ³ salir mal con la clonaciÃ³n.

â€•Yo mÃ¡s bien creo que lo hace para molestarnos.

â€•Si, tambiÃ©n he pensado en eso.

â€•Â¿Y ha estado tomando sus medicamentos?

â€•A su respectiva hora, como si fuera reloj.

â€•Bien â€•John se levantÃ³ del suelo, se quitÃ³ la camiseta que vestÃ-a y se acercÃ³ a Cortana, quien de inmediato se parÃ³.

â€•Â¿Ya tienes hambre? â€•preguntÃ³ ella viendo la bien formada figura del supersoldado.

â€•Un poco, pero primero quiero ducharme, he sudado demasiado. Aunque no por el ejercicio.

â€•Bien, entonces voy a buscar a Catherine para que venga a acompaÃ±arnos.

John entrÃ³ en la casa, Cortana se quedÃ³ parada mientras observaba la espalda del musculoso hombre. Y Â¿quÃ© mujer, en su sano juicio, no voltearÃ-a a ver aquÃ©l cuerpo que parecÃ-a de piedra por su firmeza? Ni parecÃ-a que John pasaba de los 45 aÃ±os de edad. Claro, la criogenizaciÃ³n habÃ-a sido en parte responsable de que el hombre aparentara menos edad. Cuando por fin John desapareciÃ³ de la vista de la chica, esta se fue a buscar a su hermana.

Dos meses habÃ-an pasado desde que John, Cortana y Catherine llegaron a Minister y se establecieron en el pueblo de Rose Valley. Durante ese tiempo, los tres habÃ-an tomado roles que les ayudaran a

integrarse en la sociedad:

Cortana habÃ-a entrado a trabajar en la biblioteca del pueblo como la encargada de acomodar los libros en sus respectivos estantes, tambiÃ©n, de vez en cuando, se encargaba de atender la recepciÃ³n. AdemÃ¡s, tenÃ-a que usar un nombre falso para evitar ser rastreada. Su nuevo nombre, Caroline. Lo habÃ-a escogido simplemente porque le sonÃ³ lindo; Catherine habÃ-a tenido que entrar obligatoriamente a la escuela para guardar las apariencias, aunque tal cambio en su estilo de vida no le habÃ-a agradado. Su nuevo nombre, Catya, ya que se negÃ³ a usar un nombre que difiriera demasiado del propio; John, quien fue el que mÃ¡s resintiÃ³ el cambio, habÃ-a conseguido un trabajo como guardia de seguridad en un antro, aunque anteriormente habÃ-a pasado por varios empleos donde no durÃ³ mucho tiempo. Johnathan fue el nombre elegido por Catherine y Cortana para el Spartan. Sin embargo, el soldado protestÃ³ argumentando que ese nombre era demasiado parecido al suyo, cosa que las dos mujeres refutaron diciÃ©ndole que habÃ-a muchos Johnathan vagando por la galaxia.

A pesar de las dificultades, parecÃ-a que los tres por fin habÃ-an tomado el camino correcto para confundirse entre la gente.

Cortana volviÃ³ junto a Catherine a su casa despuÃ©s de haberla buscado por casi todo el vecindario. Y es que la doctora, cuando no estaba en la escuela, se la pasaba metida en cualquier rincÃ³n observando el entorno. En esa ocasiÃ³n la encontrÃ³ dentro de una casa abandonada, donde la doctora observaba algunos insectos. Y es que, de un tiempo a ese, a la Â«chiquillaÂ» le habÃ-a dado por estudiar la entomologÃ-a.

â€•Â¿QuÃ© hiciste para comer hermanita? â€•preguntÃ³ Catherine con un sonrisa y el rostro lleno de mugre.

â€•Chuletas de cerdo con champiÃ±ones y purÃ© de papas, acompaÃ±ado con un poquito de vino para hacer la digestiÃ³n. Pero para ti tendrÃ¡ que ser jugo de manzana.

â€•De acuerdo, aunque me encantarÃ-a tomarme aunque fuera un poquito de vino, hace mucho que no pruebo una sola gota de licor.

â€•Y tendrÃ¡ que pasar mucho tiempo para que puedas volver a probarlo.

â€•En fin Â¿quÃ© le voy a hacer? Por cierto Â¿dÃ³nde estÃ¡ John?

â€•Debe estar aÃºn en el baÃ±o â€•las dos mujeres vieron hacia las escaleras que daban al segundo piso de la casa en donde se encontraba el hombre del lugar.

â€•Creo que yo tambiÃ©n irÃ© a asearme, no quiero tragar bacterias en vez de comida â€•la doctora subiÃ³ las escaleras que daban al segundo pisoâ€• Â¡John, apÃºrate, quiero baÃ±arme!

Unos minutos mÃ¡s transcurrieron antes de que John bajara de la segunda planta, para entonces, Cortana ya habÃ-a comenzado a servir. Mientras lo hacÃ-a, recordaba la forma en que aprendiÃ³ a hacer todas esas cosas. Ciertamente en un principio no sabÃ-a nada de lo que una ama de casa debÃ-a saber para llevar el hogar por buen camino. Sin

embargo, siempre tuvo la ayuda de Catherine, quien le habÃ-a enseÃ±ado a cocinar, y hacer el trabajo de la casa.

John entrÃ³ en el comedor vestido con una camiseta negra con letras amarillas donde se podÃ-a leer la leyenda Â«seguridadÂ» en la espalda y el pecho; pantalÃ³n negro de vestir y zapatos negros reciÃ©n lustrados terminaban el atuendo. Sin duda alguna se verÃ-a intimidante en la entrada del local donde trabajarÃ-a, especialmente por esa estatura y musculatura tan desarrollada que poseÃ-a, la cara de demonio que a veces ponÃ-a y tambiÃ©n estaba el montÃ³n de cicatrices que se repartÃ-an por todo su cuerpo. Sin duda serÃ-a un arma psicolÃ³gica contra los asistentes problemÃ¡ticos. El hombre se sentÃ³, sin embargo, no comenzÃ³ a comer de inmediato.

â€•Â¿Por quÃ© no comes? â€•preguntÃ³ Cortana extraÃ±ada por la actitud de John.

â€•Estoy esperando a Catherine â€•durante los dos meses que habÃ-an estado en Rose Valley, John habÃ-a comenzado a Â«civilizarseÂ», por lo que, en ese momento estaba aplicando una enseÃ±anza que Catherine le hizo un dÃ-a mientras cenaban.

â€•Te tiene controlado â€•la chica se riÃ³ mientras John curvÃ³ levemente sus labios.

â€•Le debo respeto â€•dijo finalmente.

â€•Y mÃ¡s que eso â€•sonÃ³ la voz infantil de Catherine mientras entraba en el comedor para sentarse en su lugar. Cortana le sirviÃ³.

La comida siguiÃ³ en calma, entre conversaciones triviales y burlas hechas entre Catherine y su hermana hacia John.

Era sÃ¡bado, por lo que era muy probable que el lugar de trabajo de John fuera a estar muy concurrido. AdemÃ¡s, ese era su primer dÃ-a, asÃ- que debÃ-a estar presente muy temprano para recibir las instrucciones del jefe de seguridad del local. Y John, al ser un hombre de palabra, estarÃ-a en el lugar antes de la hora marcada.

Eran cerca de las seis de la tarde cuando el Spartan llegÃ³ al lugar, lo que le dio al jefe de seguridad una muy buena impresiÃ³n de su nuevo empleado, pues la mayorÃ-a de las veces, el personal que contrataba llegaba a la hora de abrir el negocio, lo que le dejaba muy poco tiempo para explicarles la dinÃ¡mica de trabajo.

â€•AÃºn es muy temprano para que estÃ©s aquÃ-, pero eso me darÃ¡ tiempo para explicarte cÃ³mo trabajamos â€•comentÃ³ Willy, el jefe de seguridad de la disco Â«Dante's hellÂ».

Willy era un hombre de color, de mÃ¡s de 1.90 de estatura y complexiÃ³n musculosa, pero que en presencia de John se veÃ-a como un niÃ±o; una edad aproximada de 35 aÃ±os y segÃºn algunos comentarios, de carÃ¡cter fuerte, debido principalmente a los aÃ±os que pasÃ³ en las fuerzas armadas, por lo que era muy difÃ-cil seguirle el paso. TambiÃ©n era famoso por despedir con suma facilidad a sus empleados y la violencia con la que actuaba cuando alguno de los clientes se pasaban de la raya. Las anteriores caracterÃ-sticas le habÃ-an ganado el apodo de Â«perro rabiosoÂ».

John observaba el lugar mientras oÃ-a las indicaciones del que desde ese momento serÃ-a su jefe inmediato. Dentro del antro habÃ-a tres niveles, cada uno dividido en tres secciones, lo que daba un total de nueve secciones diferentes, tal como el infierno de Dante del cual provenÃ-a el nombre del lugar, cada uno de ellos con una caracterÃ-stica diferenciada de la otra y cada una solo accesible a quien pudiera pagar el precio, estos niveles se llamaban igual que en la obra de Dante Alghieri: Limbo, lujuria, Gula, Avaricia y prodigalidad, Ira y pereza, herejÃ-a, violencia, fraude y traiciÃ³n. De los cuales, lujuria, avaricia y fraude eran los mÃ¡s populares. Mientras en el primero, lujuria, era como un pequeÃ±o hotel donde los clientes podÃ-an entrar a saciar sus bajos instintos, los otros dos, avaricia y fraude eran unos pequeÃ±os casinos donde se podÃ-a jugar todo tipo de juegos de azar.

Llegaron hasta un pequeÃ±o elevador donde los dos hombres entraron, John, al ser mÃ¡s alto tuvo que bajar la cabeza para entrar. Todo el ascenso fue en silencio. Cuando llegaron al nivel superior, se encaminaron por un pequeÃ±o y largo pasillo.

â€•Â¿Este lugar quÃ© es? â€•preguntÃ³ John.

â€•Vamos a la oficina del dueÃ±o, debes conocerlo en caso de que necesite nuestra ayuda en eventos Â«especialesÂ» â€•aquellas palabras le hicieron sospechar al soldado de tales eventos.

â€•Â¿Como cuales? â€•preguntÃ³ nuevamente.

â€•Cuando lleguemos con el jefe te explicaremosâ€• fue toda la respuesta que recibiÃ³ de Willy. Poco tiempo despuÃ©s, llegaron a la oficina del dueÃ±o â€•Buenas noches, seÃ±or â€•saludÃ³ Willy.

â€•Buenas noches Willy â€•contestÃ³ el dueÃ±o, un hombre cuya edad rondarÃ-a los 50 aÃ±os, estatura mediana, les daba la espalda mientras miraba hacia el interior del antro por una ventana estratÃ©gicamente colocada.

â€•SeÃ±or, este es el hombre que contratÃ© para la seguridad de la puerta â€•parecÃ-a que Willy respetaba mucho a ese hombre por la forma de hablarle.

â€•Bien, veamos â€•el dueÃ±o se dio la vuelta para conocer a su nuevo empleado. La cabeza del hombre tuvo que subir mÃ¡s de lo normal para poder ver a la cara a John, quien, con rostro serio le mirabaâ€•. Â¡Vaya que eres alto hijo! Â¿CÃ³mo te llamas?

â€•Johnathan â€•respondiÃ³ John dando su nombre falso.

â€•Bien, Johnathan, como ya debes estar enterado, yo soy el dueÃ±o de este lugar, por lo tanto, jefe de Willy y tu jefe mÃ¡ximo. Me llamo Linus Levinson â€•el hombre extendiÃ³ la mano, John secundÃ³ el gesto estrechÃ¡ndola â€•Bueno, no les quito mÃ¡s su tiempo seÃ±ores. Willy, explÃ-cale bien como se trabaja aquÃ-.

â€•Si, seÃ±or â€•mirÃ³ a Johnâ€•. Vamos â€•los dos salieron de allÃ-.

â€•Â¿Y... la explicaciÃ³n sobre los eventos especiales?

â€•Ah, eso... pues verÃ¡s. Los eventos especiales son cuando el jefe tiene invitados o gente importante que contrata otro local que tenemos en el otro lado del pueblo, ya sea para sus eventos personales o de otras personas, tambiÃ©n preparamos eventos para gente importante, como pueden ser: banquetes, visitas diplomÃ¡ticas, bodas, conferencias, y un largo etcÃ©tera. En esos casos, el personal con mejor desempeÃ±o es llamado, ya que como debes saber, es importante la eficiencia y el profesionalismo. TambiÃ©n la paga es mejor, digamos que el triple de lo que ganarÃ-as aquÃ- en una buena noche.

Las explicaciones de Willy continuaron por varios minutos, durante los cuales, John fue memorizando cada uno de los detalles que considerÃ³ importantes para desempeÃ±ar su trabajo. Cuando llegÃ³ la hora, fue presentado con el resto del personal y finalmente, a la hora de apertura del Dante's hell, John se posicionÃ³ en su lugar a ejercer su trabajo como portero y guardia.

En un principio, todo fue tranquilo, incluso, se le asignÃ³ un compaÃ±ero, que al parecer era uno de los mÃ¡s veteranos en eso.

â€•Todo se ve tranquilo Â¿no? â€•comentÃ³ Rolando ChÃ¡ves, el compaÃ±ero asignado a John.

â€•AsÃ- parece â€•contestÃ³ el Spartan.

â€•No te confÃ-es, siempre es asÃ- al principio, la mejor parte viene a partir de las nueve, entonces te darÃ¡s cuenta de lo difÃ-cil de este trabajo. Pero no te preocupes, aquÃ- estoy yo para ayudarte colega â€•por el tono de voz usado por aquÃ©l hombre, John dedujo que no era una buena persona.

A las nueve y casi como si hubiera sido brujerÃ-a, un mar de gente se agolpaba en la puerta del negocio, haciendo difÃ-cil la tarea de mantenerlos fuera. Para John era la primera vez que veÃ-a algo asÃ-. A pesar de que habÃ-a una fila en donde los clientes mÃ¡s frecuentes esperaban, muchos otros preferÃ-an presionar para que los dejaran pasar. Ante tales reacciones, John pensÃ³ que esa serÃ-a una noche larga, como nunca pensÃ³ que pudieran serlo.

La UNSC infinity habÃ-a vuelto a la Tierra tras la inconclusa persecuciÃ³n que iniciÃ³ meses atrÃ¡s, lo que no tenÃ-a muy contento al capitÃ¡n Lasky. La persecuciÃ³n habÃ-a terminado al irse difuminando los rastros dejados por la pequeÃ±a nave, lo que provocÃ³ que la inteligencia artificial de la Infinity no puediera calcular el rumbo seguido por los fugitivos. AÃºn asÃ-, en cuanto la enorme nave volviÃ³ a su lugar de origen, fue asignada a una nueva misiÃ³n: encontrar y aprehender a John 117 y a la misteriosa Spartan que lo acompaÃ±aba.

En un principio, aquella noticia sorprendiÃ³ a Lasky, pues nunca imaginÃ³ que el piloto de aquella pequeÃ±a nave que los dejÃ³ en ridÃ-culo fuera el Spartan que tanto admiraba. Ciertamente sintiÃ³ una terrible decepciÃ³n al enterarse de eso. Pero se sintiÃ³ aÃºn peor cuando fue comisionado para transportar al oficial de alto rango que se encargarÃ-a de rastrearlo y detenerlo para ser llevado a juicio.

â€•CapitÃ¡n, entiendo que usted es uno de los oficiales mÃ¡s valorados por la fuerza naval de UNSC. Espero que sirva honorablemente al propÃ³sito de esta misiÃ³n â€•decÃ-a el contralmirante Harrison.

â€•Si, seÃ±or â€•guardÃ³ silencio unos segundosâ€•. Aunque todavÃ-a me cuesta creer que el jefe maestro haya desertado.

â€•El jefe maestro en otras ocasiones mostrÃ³ cierto grado de rebeldÃ-a al recibir Ã³rdenes. Y estoy enterado que usted estuvo presente en uno de esos momentos.

Lasky recordÃ³ el episodio cuando Andrew del RÃ-o, el anterior capitÃ¡n de la infinity, le ordenÃ³ que retirara a Cortana de los sistemas de la nave y el jefe maestro se le adelantÃ³ para despuÃ©s implantarla nuevamente en su casco. AsÃ- mismo, la orden que del RÃ-o le dio al Spartan para que le entregara el chip donde Cortana estaba contenida y la consiguiente respuesta negativa del supersoldado.

â€•AsÃ- es, seÃ±or â€•muy a su pesar, el capitÃ¡n respondiÃ³.

â€•Entonces estas son las Ã³rdenes: buscaremos en cada uno de los planetas controlados por UNSC y los insurreccionistas hasta que encontremos al Spartan 117 y su acompaÃ±ante. Ahora, ponga rumbo a un espacio equidistante de los planeta a visitar.

â€•Si, SeÃ±or. â€•se dirigiÃ³ a los encargados de la direcciÃ³n de la naveâ€•. Preparen el salto â€•se acercÃ³ a una consola de controlâ€•. _Puente a__ todo el personal no indispensable, prepÃ¡re__n__se para un salto desliespacial en 10 minutos._

â€•CapitÃ¡n, soy consciente de que hay muchos planetas, por lo que solo nos concentraremos en los que hayan arribado parejas de hombre y mujer en los Ãºltimos dos meses y que lo hayan hecho en condiciones extraÃ±as.

â€•Si, seÃ±or.

â€•Bien, irÃ© a prepararme para mi criogenizaciÃ³n. Espero que su desempeÃ±o estÃ© a la altura de su reputaciÃ³n capitÃ¡n â€•Harrison se retirÃ³.

Lasky se quedÃ³ viendo hacia la direcciÃ³n por donde se retirÃ³ el contralmirante. En su mente aÃºn no habÃ-a terminado de procesar la informaciÃ³n recibida, pero ya habÃ-a comenzado a crear algunas conjeturas sobre los motivos que llevaron al jefe maestro a huir de la Tierra. Tal vez no todo era como el contralmirante Harrison le habÃ-a informado, debÃ-a haber un motivo mÃ¡s profundo que el simple propÃ³sito de desertar.

No conocÃ-a bien a Sierra 117, pero por lo poco que pudo convivir con Ã©l, tenÃ-a la impresiÃ³n de que le era mÃ¡s fiel a UNSC que a cualquier cosa en la galaxia. QuizÃ¡s, la Ãºnica excepciÃ³n habÃ-a sido Cortana, pero ella fue destruida junto con el compositor de Didacta; no le dio mÃ¡s vueltas al asunto, debÃ-a ir nuevamente a las cÃ¡maras criogÃ©nicas. Un escalofrÃ-o recorriÃ³ su espalda al anticipar las quemaduras que sufrirÃ-a a causa de eso.

Los diez minutos transcurrieron rÃ¡pidamente, para cuando todo el personal estuvo listo en perfecta hibernaciÃ³n, un portal desliespacial fue abierto por la enorme nave y cruzado por esta casi de inmediato. La bÃºsqueda de John 117 y su extraÃ±a acompaÃ±ante habÃ-a comenzado.

â€•DeberÃ-amos ir al lago â€•comentÃ³ Catherine en la mesa mientras miraba un video en la redâ€•. Ya es sÃ¡bado y creo que serÃ-a agradable que nos separÃ¡ramos un poco de la rutina. Ya sabes, no todo en la vida es trabajo o escuela.

â€•Eso serÃ-a genial, pero no creo que John quiera ir, seguramente llegarÃ¡ cansado y con sueÃ±o, ya que hoy es su primer dÃ-a... mas bien, noche de trabajo â€•Cortana se llevÃ³ un pedazo de pastel a la boca mientras miraba el video junto a su hermana.

â€•Entonces podemos cambiar el paseo para el dÃ-a en que estÃ© libre â€•aÃ±adiÃ³ la mÃ¡s pequeÃ±a.

â€•Por mi no hay problema. Aunque creo que esos dÃ-as preferirÃ¡ dormir.

â€•Si, tienes razÃ³n. Es una lÃ¡stima que ahora su trabajo vaya a ser por las noches â€•Catherine sonriÃ³ maliciosamente antes de volver a hablarâ€•. Rodeado de toda esa gente. Muchas mujeres insinuÃ¡ndose para poder entrar, algunas de ellas vestidas con unos cuantos trapitos tapando sus cuerpos, otras tantas sensuales, provocativas, erÃ³ticas... â€•ante cada palabra de la doctora, la imaginaciÃ³n de Cortana creaba una imagen, asÃ- como su rostro comenzaba a ponerse rojo por los celos que estaba comenzando a sentirâ€• ...y quizÃ¡s hasta se llegue a enredar con alguna de ellas â€•concluyÃ³ como si estuviera platicando cualquier tema sin importancia.

â€•No lo permitirÃ©. Â¡Si me entero que alguna lagartona sedujo a John, te juro que le voy a arrancar los ojos, la lengua, los brazos y las piernas! â€•dijo todo eso con verdadera ira.

â€•Â¡Esa es la actitud! Â¡pelea por lo que amas! â€•Catherine se callÃ³ un momento. Luego continuÃ³â€•. Pero todavÃ-a no. Eso solo hazlo cuando tengas verdaderos motivos. AdemÃ¡s, no creo que John sea capaz de algo asÃ-. Ya ves que no es muy sociable. Y en todo caso, estoy segura que Ã©l solo te ama a ti.

â€•Â¿Y cÃ³mo estas tan segura?

â€•Porque me he dado cuenta la forma en que te mira. Esa mirada hace mucho la tiene, incluso desde antes de que fueras humana. Y yo sÃ© el motivo.

â€•Â¿Y cuÃ¡l es ese motivo?

â€•TÃº lo has tratado con mÃ¡s humanidad que cualquier otra persona, incluida yo. Si Ã©l no te amara, no te habrÃ-a respondido aquÃ©l beso que le diste el primer dÃ-a que estuvimos en este planeta â€•Catherine solo habÃ-a presenciado el segundo beso que Cortana le dio a John, por lo que no sospechaba que anterior a ese le habÃ-a dado otro horas antesâ€•. Aunque he observado que Ãºltimamente te has alejado de Ã©l y no has trabajado mucho en su relaciÃ³n.

â€•Yo no me he alejado de Ã©l. Sigo siendo igual que siempre.

â€•Me refiero a que no has continuado con tu acercamiento Â«romÃ¡nticoÂ».

â€•No he encontrado el momento adecuado para ello.

â€•Y nunca lo encontrarÃ¡s. Para estas cosas, cualquier momento es bueno. Habla con Ã©l cuando estÃ©n juntos, ayÃºdalo en sus actividades aquÃ- en la casa, abrÃ¡zalo cuando sientas deseos o cuando mires que estÃ¡ triste, bÃ©salo sin razÃ³n aparente, cualquier cosa, pero no permitas que la llama se extinga â€•la voz de Catherine era emotiva.

â€•Tienes razÃ³n. Pero con una condiciÃ³n.

â€•Â¿CuÃ¡l?

â€•No hagas bromas al respecto.

â€•De acuerdo. Pero recuerda que lo hago por el bien de John. â€•unos segundo despuÃ©sâ€•. Pero sigamos viendo videos, al cabo que maÃ±ana no tengo clases y puedo desvelarme todo lo que
quiera.

Sorpresivamente, el ruido de un vidrio quebrÃ¡ndose llenÃ³ la casa. Las dos ocupantes miraron hacia donde escucharon el vidrio para ver que se trataba de una piedra. Cortana, siendo fiel a algunas enseÃ±anzas de John, se posicionÃ³ detrÃ¡s de la ventana, desde donde observÃ³ el exterior.

En la calle, un grupo de aproximadamente 20 hombres estaban parados frente a la casa. Al frente de todos, estaba el mismo sujeto que habÃ-a tratado de agredirlos con una pistola dos meses antes y a cuyo hermano, John dejÃ³ inconsciente al estrellarle una botella en el estÃ³mago.

Otra piedra cruzÃ³ el aire dirigiÃ©ndose nuevamente hacia la ventana, pero en esa ocasiÃ³n, Cortana la atrapÃ³.

â€•Â¿QuiÃ©n es, Cortana? â€•preguntÃ³ Catherine asustada.

â€•El tipo que nos recibiÃ³ cuando llegamos a la casa â€•respondiÃ³â€•. Pero ahora viene acompaÃ±ado de unos 20 sujetos. Supongo que quiere ajustar cuentas â€•comentÃ³ la mujer.

â€•Â¡Eso serÃ¡ un gran problema! â€•Catherine habÃ-a comenzado a temblar de miedo. Pues, aunque habÃ-a compuesto a Cortana con las capacidades de un Spartan y John le habÃ-a enseÃ±ado algunas tÃ©cnicas de pelea, temÃ-a que tantos contrincantes a la vez fueran demasiados para su hermanaâ€• Â¿Vas a salir?

â€•Por supuesto, quiero que de una vez por todas ese idiota nos dejen en paz. Si no lo hago ahora, esto podrÃ-a ponerse peor con el tiempo.

â€•Entonces, ten mucho cuidado â€•Cortana caminÃ³ hacia la puerta. Una vez parada frente a ellaâ€•: esto me harÃ¡ mucho provecho como entrenamiento â€•abriÃ³.

Cuando saliÃ³ pudo ver que todos los presentes frente a la casa iban

armados con cadenas, garrotes, piedras y demÃ¡s objetos que pudieran servir para hacer daÃ±o. Cortana estaba nerviosa, nunca se habÃ-a enfrentado a otro hombre que no fuera John y solo como entrenamiento. AÃºn asÃ-, se armÃ³ de valor.

â€•Â¿QuÃ© quieren aquÃ- y por quÃ© me han roto el vidrio de mi ventana? â€•Si Cortana fuera como otras mujeres, en ese momento estarÃ-a escondiÃ©ndose en el rincÃ³n mÃ¡s recÃ³ndito de su casa o tal vez huyendo hacia la casa de un vecino. Pero ella nunca fue asÃ-, siempre habÃ-a sido desafiante y audaz y ese era el momento de confirmarlo.

â€•Â¿Te acuerdas de mi? â€•preguntÃ³ el que estaba al frente del grupo.

â€•Tu hermano intentÃ³ asaltarnos y mi esposo lo derribÃ³ con la botella con la cual quiso golpearlo. A ti... â€•se rio al recordar la cara de terror que John le provocÃ³ al sujetoâ€• ...a ti te quebrÃ³ un brazo y casi lloraste de miedo cuando te quitaron tu arma â€•la muchacha se riÃ³ con sorna. Lo que provocÃ³ la ira del hombre.

Ante tal burla, el tipo se lanzÃ³ contra Cortana, tratÃ¡ndola de golpear con una barra de acero. La chica, en un rÃ¡pido movimiento, le quitÃ³ la barra y lo golpeÃ³ con ella a la altura del pecho, fracturÃ¡ndole varias costillas en el acto. El sujeto volÃ³ hasta la calle, cayendo a los pies de sus otros compaÃ±eros, quienes, al ver tal acciÃ³n, se asustaron, pues nunca esperaron que una mujer sola pudiera hacer tal cosa, pero el orgullo pudo mÃ¡s y enfurecidos se lanzaron todos contra ella. Fue entonces que Cortana aplicÃ³ todo lo que John le habÃ-a enseÃ±ado hasta ese momento.

La chica repartÃ-a golpes a diestra y siniestra, siempre midiendo sus fuerzas, pues no querÃ-a matar a nadie, mucho menos querÃ-an notoriedad, pero aquellos malandrines no se lo estaban poniendo fÃ¡cil, ya que, alrededor de la casa, se habÃ-a formado una muchedumbre de vecinos que miraban admirados lo que la mujer de la casa hacÃ-a con los pandilleros.

La gente miraba asombrada lo que sucedÃ-a con los tipos que intentaban golpear a la muchacha. Catherine observaba desde la ventana rota, ya sin temor alguno al ver lo bien que su hermana se estaba defendiendo. Y es que, la manera en que la joven se movÃ-a era increÃ-ble, era como si lo hubiera hecho toda la vida, sin duda, habÃ-a sido una buena idea que John le enseÃ±ara a defenderse. Un patada detuvo en seco el avance de uno de los pandilleros, mientras que un puÃ±etazo ponÃ-a fuera de combate a otro, incluso se trenzaba a golpes con dos y hasta tres a la vez. Si la gente supiera, se darÃ-an cuenta de lo que un Spartan es capaz de hacer, incluso, uno tan inexperto como Cortana.

Minutos despuÃ©s, las sirenas de un auto patrulla se escucharon en la lejanÃ-a, producto seguramente de alguno de los vecinos que habrÃ-a llamado al servicio de seguridad pÃºblica. Para cuando la patrulla llegÃ³, los 20 agresores ya estaban en el suelo, repartidos por todo el jardÃ-n de la casa y en medio de todos, Cortana, como si nada hubiera pasado, su respiraciÃ³n apenas se habÃ-a agitado un poco. MÃ¡s allÃ¡ de ella, Catherine se habÃ-a quitado de la ventana y en ese momento se encontraba sentada en los escalones que llevaban a la puerta de su hogar, en su rostro se dibujaba una expresiÃ³n divertida al presenciar aquel espectÃ¡culo.

â€•Â¡Bravo! â€•gritÃ³ emocionada mientras aplaudÃ-aâ€• Â¡Esa es mi hermana!

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-? â€•preguntÃ³ SÃ¡nchez, uno de los oficiales que habÃ-an llegado al lugar.

â€•Estos pandilleros agredieron a Caroline, pero ella ya se encargÃ³ de ellos â€•explicÃ³ Bob, uno de los vecinos.

â€•Parece que no nos necesitaron mucho â€•comentÃ³ GarcÃ-a, el otro oficial en la escena al ver el reguero de hombres por todo el jardÃ-n. Los dos policÃ-as se acercaron a la Ãºnica en pie.

â€•Â¿Los conoce? â€•preguntÃ³ SÃ¡nchez.

â€•Solo al que estÃ¡ tirado en medio de la calle, aunque no sÃ© su nombre â€•respondiÃ³ Cortana.

â€•Â¿Entonces no es la primera vez que es agredida? â€•volviÃ³ a cuestionar el oficial.

â€•No, de hecho, esta es la segunda vez que lo hacen, la primera fueron solo el tipo tirado en la calle y su hermano â€•Cortana trataba de sonar calmadaâ€• aunque esa vez fue mi esposo quien se encargÃ³ de Ã©l.

â€•Bueno, en ese caso, esperaremos a que llegue el transporte para llevarnos a todos estos... maltrechos malhechores â€•los ojos del oficial se cerraron levemente mientras sonreÃ-a divertido. Al parecer, la mujer no era una damisela en apuros.

Minutos despuÃ©s un camiÃ³n de la policÃ-a llegÃ³ al lugar y comenzaron a meter a los delincuentes en Ã©l, algunos aÃºn inconscientes. Cortana, como la Ãºnica adulta de la casa, acompaÃ±Ã³ a los policÃ-as a la jefatura para rendir su declaraciÃ³n y hacer la correspondiente demanda.

Catherine se quedÃ³ en la casa a la espera de que su hermana volviera. Algunos vecinos se quedaron con ella para comentar lo sucedido.

â€•Fue increÃ-ble lo que hizo tu hermana â€•comentÃ³ Martha, una adolescente de 16 aÃ±os que habÃ-a hecho amistad con Catherine a los pocos dÃ-as de haber llegado al lugar. La niÃ±a se riÃ³ con orgullo.

â€•Eso fue gracias a lo que mi cuÃ±ado le enseÃ±Ã³ â€•la sonrisa no desaparecÃ-a, sin duda estaba muy orgullosa de Cortana.

â€•Hace mucho que no veÃ-a algo igual â€•intervino James Williams, un hombre de ascendencia africana de unos 50 aÃ±os, muy querido entre los vecinos por ser un hombre Ã-ntegroâ€•. La Ãºltima vez que vi algo asÃ- fue cuando servÃ-a en el cuerpo de marines.

â€•James Â¿Estuviste en el cuerpo de marines? â€•preguntÃ³ Martha con sorpresa.

â€•Pero fue hace mucho.

â€•Y Â¿quÃ© fue lo que te recordÃ³ la pelea de Caroline? â€•cuestionÃ³ nuevamente la muchachita.

â€•Me recordÃ³ a los Spartan cuando peleaban cuerpo a cuerpo contra los elites y los brutes en la guerra â€•la afirmaciÃ³n del hombre puso un poco nerviosa a Catherine, pues nunca imaginÃ³ que alguno de sus vecinos hubiera sido militar. Un error imperdonable para la orgullosa doctora, que se jactaba de ser muy observadora.

â€•Â¡Wow! DebiÃ³ ser emocionante â€•dijo con asombrÃ³ la adolescenteâ€•. Â¿Y conociste a alguno de ellos?

â€•Solo uno. Sierra 058, una mujer.

â€•Â¿Era bonita? â€•las preguntas no se acababan de parte de la chiquilla. Catherine miraba expectante a los dos interlocutores.

â€•Depende.

â€•Â¿Depende de que?

â€•De si llevaba casco o no â€•James se riÃ³ sonoramente ante la respuesta que dio.

â€•Â¡Ay Jimmy! No me respondas asÃ-.

â€•Esta bien, estÃ¡ bien. SÃ-, era muy bonita, pero...

â€•Â¿Pero quÃ©? Â¡No me tengas en ascuas! â€•habÃ-a ansiedad en la voz de Martha. Catherine solo se limitaban a seguir la conversaciÃ³n.

â€•TenÃ-a la cara cubierta de cicatrices. Y no es que las cicatrices me atemoricen, pero considero que el rostro de una mujer siempre debe lucir inmaculado.

â€•Â¡IncreÃ-ble! Â¡conociste a una mujer Spartan! Oye Â¿es cierto que son muy callados y serios?

â€•Si, al punto de que no hablan con casi nadie, solo entre ellos.

Catherine recordÃ³ aquella caracterÃ-stica de sus Spartans, casi siempre recluidos en sus propios pensamientos y solo mostrando sociabilidad con otros Spartans. Las Ãºnicas excepciones allÃ- fueron Kurt 051 y Samuel 034, quienes siempre fueron muy sociables y buscaban la amistad de todo ser humano que se cruzara en sus caminos.

â€•Ya es tarde Â¿por quÃ© no vas a dormir Catya? Tu hermana llegarÃ¡ tarde y tu cuÃ±ado estÃ¡ trabajando y tambiÃ©n llegarÃ¡ tarde â€•dijo James.

â€•EsperarÃ© aquÃ-. No creo que volvamos a tener problemas â€•la voz de Catherine sonaba confiada.

â€•Mejor me quedo con ella. Ve a dormir Jimmy â€•ofreciÃ³ Martha.

â€•De acuerdo, pero tengan mucho cuidado y pongan la llave a la puerta â€•el hombre se retirÃ³ del lugar. Las dos niÃ±as se quedaron solas.

â€•Como si cerrar la puerta con llave fuera a reparar la vetana rota â€•comentÃ³ Catherine con sarcasmo.

â€•Lo dice con buenas intenciones â€•defendiÃ³ Martha a James.

Pasaron alrededor de dos horas hasta que Cortana volviÃ³, sus ojos estaban enrojecidos y medio cerrados por el sueÃ±o que sentÃ-a. Cuando estuvo frente a la puerta, recordÃ³ que se habÃ-a ido sin llaves. EntornÃ³ los ojos reprochÃ¡ndose su estupidez. No le quedÃ³ mÃ¡s opciÃ³n que tocar a la puerta.

â€•Â¿Quien? â€•se escuchÃ³ la voz de Catherine desde el interior.

â€•Soy yo, tu hermana â€•contestÃ³ la mujer.

â€•Â¿CuÃ¡l es la contraseÃ±a?

â€•Â¿CuÃ¡l contraseÃ±a? â€•preguntÃ³ Cortana al escuchar la pregunta de su hermanaâ€•. _Catherine y sus molestas bromas _â€•pensÃ³.

â€•La que acordamos que dirÃ-amos cuando yo estuviera sola.

â€•Â¡Abre de una maldita vez!

â€•Dime la contraseÃ±a.

â€•No acordamos ninguna contraseÃ±a y ya deja de estar bromeando que no tengo tu tiempo â€•La puerta se abriÃ³â€• Cat... â€•Cortana se dio cuenta que su hermana no estaba solaâ€• ...tya no me vuelvas a hacer bromas como esta Â¿de acuerdo?

â€•QuÃ© poco sentido del humor tienes hermanita.

â€•TÃº eres la que hace bromas molestas.

â€•Buenas noches â€•saludÃ³ Martha con voz somnolienta y los ojos hinchados por el sueÃ±o.

â€•Gracias por quedarte con Catya. Â¿CÃ³mo te lo puedo agradecer?

â€•No es nada, para eso estamos los vecinos â€•la chica se acercÃ³ a la puerta, Cortana le dio el paseâ€•. Buenas noches, debo ir a dormir.

â€•De nuevo gracias y buenas noches.

â€•Hasta maÃ±ana Catya.

â€•Hasta maÃ±ana.

Mientras Martha se alejaba de la casa, Cortana cerrÃ³ la puerta, caminÃ³ hacia la sala donde los vidrios ya habÃ-an sido recogidos por

Martha y Catherine. Se dejÃ³ caer en el sofÃ¡ mÃ¡s grande mientras Catherine se sentaba a su lado.

â€•Fue mÃ¡s agotadora la declaraciÃ³n y denuncia que la pelea.

â€•Eso suele suceder en este tipo de cosas â€•afirmÃ³ Catherine mientras se recostaba sobre el regazo de su hermanaâ€•. Â¿Tienes sueÃ±o?

â€•Mucho. Pero creo que es mejor esperar a que John vuelva del trabajo, no sea que todavÃ-a haya algÃºn amigo de aquellos tipos y quiera venir a golpearnos â€•Catherine la vio con cara de burla. Cortana se dio cuenta de esoâ€•. Â¿QuÃ©? Es mejor eso a que nos atrapen dormidas Â¿no crees?

â€•Tienes razÃ³n.

Las dos chicas se quedaron en el sofÃ¡ a la espera de John, quien llegÃ³ hasta pasadas las tres de la madrugada, momento para el cual, ya las dos muchachas se habÃ-an quedado dormidas por lo que no se dieron cuenta cuando Ã©l entrÃ³.

John, para quien el contacto con otras personas era algo extraÃ±o, habÃ-a concluido su jornada con un terrible dolor de cabeza. HabÃ-a tenido que lidiar con la terquedad de varios clientes, las ganas de ir al baÃ±o y el horrible griterÃ-o de todas las personas reunidas allÃ-, incluyendo a las del interior. De todos los trabajos por los cuales habÃ-a pasado, ese sin duda era el peor. Pero ya no se podÃ-a dar el lujo de perderlo, pues si lo hacÃ-a o renunciaba, Catherine y Cortana seguramente le reprocharÃ-an y no estaba de humor para aguantar los reclamos de las dos mujeres.

Se disponÃ-a a subir las escaleras que llevaban a las habitaciones cuando se dio cuenta que Cortana y Catherine dormÃ-an en el sofÃ¡, seguramente se habÃ-an quedado esperÃ¡ndolo. Ã‰l no era muy emotivo, pero si algo sabÃ-a apreciar, era el cariÃ±o que sentÃ-a de y hacia esas dos mujeres. AdemÃ¡s de su paciencia y consejos para que pudiera adaptarse a la vida civil, cosa por la cual siempre estarÃ-a agradecido.

BajÃ³ de las escaleras y se acercÃ³ al sofÃ¡. La imagen que vio le hizo olvidar el dolor de cabeza. Catherine dormÃ-a sobre Cortana. La mayor abrazaba a la niÃ±a y mÃ¡s que hermanas, parecÃ-an madre e hija. Algunos recuerdos de su infancia vinieron a la mente de John. A veces, se quedaba dormido en los brazos de su madre mientras ella le leÃ-a algÃºn cuento o sentÃ-a miedo de quedarse solo en la oscuridad de su habitaciÃ³n.

ObservÃ³ con mÃ¡s detenimiento a Cortana, sus ojos cerrados se movÃ-an rÃ¡pidamente, signo de que soÃ±aba, se preguntÃ³ Â«Â¿con quÃ© estarÃ¡ soÃ±ando?Â», el cabello esparcido por la superficie del sofÃ¡, los labios ligeramente abiertos lo invitaban a besarlos, pero se abstuvo, no querÃ-a arruinar la imagen que veÃ-a. En silencio, John se alejÃ³ y subiÃ³ hasta su habitaciÃ³n, donde, sin quitarse la ropa, se acostÃ³ a dormir. El sueÃ±o lo envolviÃ³ inmediatamente mientras la casa permanecÃ-a en silencio.

â€•_Me gustas â€•decÃ-a una voz femenina perdida en la oscuridadâ€• hace mucho que siento esto por ti._

â€•_Â¿QuÃ© quieres decir con eso? â€•preguntÃ³ otra voz, esa vez masculina._

â€•_Me atraes y me gustarÃ-a que fuÃ©ramos mÃ¡s que compaÃ±eros; mÃ¡s que amigos._

â€•_No comprendo â€•la oscuridad se iba alejando, permitiendo ver a las personas que hablaban._

â€•_Tal vez esto te ayude a comprender â€•la mujer, Serin Osman, besaba al hombre, John 117._

El beso se prolongÃ³ por varios segundos, durante los cuales, John no respondiÃ³. Serin aumentaba la pasiÃ³n del beso hasta que John la separÃ³ de Ã©l.

â€•_Ahora comprendo â€•John la miraba fijamente, aumentando las esperanzas de Serin._

â€•_Pero Ã©l no puede corresponderte â€•se escuchÃ³ otra voz femenina. Serin volteÃ³ para todos lados pero no vio a nadieâ€•. Â¿QuiÃ©n es?_

â€•_Yo soy aquella que te quitarÃ¡ su amor â€•respondiÃ³ la misteriosa voz._

â€•_Â¿QuiÃ©n eres? â€•volviÃ³ a preguntar, pero con mÃ¡s fuerza._

â€•_Ya te lo dije._

â€•_Â¡MuÃ©strate!_

â€•_De verdad Â¿quieres saber quiÃ©n soy? â€•la voz sonaba burlona, sarcÃ¡stica._

â€•_Â¡Quiero ver tu rostro! â€•la ira en Serin aumentaba con cada segundo transcurrido._

â€•_Si tanto quieres verme, aquÃ- estoy._

La voz poco a poco fue tomando forma. Una figura de color azul brillante apareciÃ³ lentamente, abrazando a John por la espalda. Cuando el cuerpo finalmente se solidificÃ³, revelÃ³ a una mujer cubierta por una armadura mjÃ¶lnir, el casco le impedÃ-a ver su rostro.

â€•_Â¡Â¿QuiÃ©n eres?!_

â€•_Ya sabes._

John le dio la espalda a Serin, la misteriosa mujer se quitÃ³ el casco, pero el cuerpo del hombre le impidiÃ³ nuevamente ver su rostro.

John se inclinÃ³ hacia aquella mujer y ella elevÃ³ su rostro hacia el de John, los ojos de Serin se abrieron enormemente cuando ambos se besaron apasionadamente.

Ella corriÃ³ para separarlos. QuitÃ³ a John y tomÃ³ por el cuello a la mujer, solo para descubrir que esta no tenÃ-a rostro.

â€•_Â¡Â¿QuiÃ©n eres?! â€•los gritos de Serin eran ya desesperados._

â€•_Yo soy a quien Ã©l realmente ama â€•una risa burlona saliÃ³ de aquella mujer sin rostro, la risa pronto se convirtiÃ³ en carcajadas._

Los ojos de Serin rÃ¡pidamente se llenaron de lÃ¡grimas y odio hacia aquella mujer desconocida. ContinuÃ³ apretando su cuello, cada vez mÃ¡s y mas, hasta que no tuvo fuerzas para seguir. Pero la risa no dejaba de sonar.

â€•_Â¡CÃ¡llate, cÃ¡llate, CÃ•LLATE!_

La almirante Osman despertÃ³ abruptamente, su respiraciÃ³n era agitada, sudor corrÃ-a por su frente y sus ojos estaban llenos de lÃ¡grimas. Todo habÃ-a sido una pesadilla mezclada con recuerdos. Las lÃ¡grimas se desbordaron y corrieron por sus mejillas. PodrÃ-a ser una Spartan y haber recibido el entrenamiento mÃ¡s duro que el ser humano haya inventado, pero eso no quitaba el hecho de que aÃºn era mujer, y como tal, sentÃ-a.

A pesar de los aÃ±os transcurridos desde que se le declarÃ³ a John, Serin Osman seguÃ-a sintiendo lo mismo. HabÃ-a intentado olvidarlo y por un tiempo lo logrÃ³. Pero cuando la noticia de su muerte llegÃ³ a sus oÃ-dos, los recuerdos afloraron nuevamente y la sensaciÃ³n de pÃ©rdida fue devastadora. Y tiempo despuÃ©s, cuando se descubriÃ³ que Ã©l aÃºn vivÃ-a, le hizo recordar que, aunque Ã©l estuviera vivo, jamÃ¡s sus ojos la verÃ-an como mujer, por mÃ¡s que ella lo deseara. No obstante, eso no impedirÃ-a que ella luchara para ganar su corazÃ³n. Y si debÃ-a matar para lograrlo, lo harÃ-a sin dudar.

La luz del amanecer llegÃ³ pocos minutos despuÃ©s de haberse despertado, mirÃ³ su reloj de pulso, el cual habÃ-a puesto en la pequeÃ±a cÃ³moda al lado izquierdo de su cama. Las 6:23 de la maÃ±ana. Se levantÃ³, y se dirigiÃ³ al baÃ±o para satisfacer sus necesidades fisiolÃ³gicas y asear su cuerpo.

Cuando por fin entrÃ³ bajo el chorro de agua helada, sintiÃ³ su cuerpo relajarse, a pesar de ser diciembre, a mitad del invierno. Minutos despuÃ©s saliÃ³, ninguna prenda cubrÃ-a su cuerpo empapado. TomÃ³ una toalla y procediÃ³ a secarse. El sueÃ±o que tuvo le daba vueltas en la cabeza una y otra vez, provocando que el odio hacia la mujer desconocida creciera cada vez mÃ¡s.

Ese era su dÃ-a libre, por lo tanto, podrÃ-a deshacerse de las tensiones en algÃºn ejercicio de combate mientras abusaba de sus subordinados al quebrarles algunos huesos. Eso era lo que harÃ-a, imaginarÃ-a que esos soldados eran la mujer sin rostro de su sueÃ±o. Con esos pensamientos, Serin Osman abandonÃ³ su departamento.

â€•Â¡Buenos dÃ-as John! â€•saludÃ³ con voz alegre Cortana desde la cocina. John solo gruÃ±Ã³, aÃºn sentÃ-a los efectos del desveloâ€•. Parece que aÃºn te queda sueÃ±o.

â€•Nada que una taza de cafÃ© no cure. Â¿DÃ³nde estÃ¡ Catherine?

â€•AhÃ-, a tu derecha.

â€•Hola â€•dijo la doctora cuando John mirÃ³ hacia ellaâ€•. Te ves horrible. Ven, te darÃ© algo para que no parezcas zombi.

John la siguiÃ³ hasta el sÃ³tano de la casa, el cual, mÃ¡s que un sÃ³tano, parecÃ-a un centro de comando, por todos los equipos de cÃ³mputo que habÃ-a. AdemÃ¡s, habÃ-a una cama en caso de que se presentara un enfrentamiento en donde alguno de ellos saliera herido. Al lado de la cama habÃ-a un estante con numerosos medicamentos, todos ellos, robados del inventario de UNSC y que un dÃ-a John se habÃ-a encargado de trasladar desde otro compartimiento de carga de su nave escondida en el bosque; Catherine tomÃ³ un pequeÃ±o frasco y extrajo de Ã©l dos tabletas.

â€•Â¿Esto quÃ© es?

â€•Son para el dolor de cabeza. TÃ³matelas con el cafÃ© y verÃ¡s que dentro de poco estarÃ¡s como nuevo.

â€•Espero que si â€•volvieron a la cocina.

â€•Hay cafÃ© en la cafetera, sÃ-rvete, mientras, yo te harÃ© el desayuno.

â€•SerÃ¡ comida, ya casi es la una â€•corrigiÃ³ la niÃ±a.

â€•Â¿CÃ³mo te fue anoche? â€•preguntÃ³ Cortana con interÃ©s.

â€•PreferirÃ-a enfrentarme yo solo contra todo el Covenant y forerunners juntos en vez de eso.

â€•Cuidado con lo que deseas â€•intervino Catherine.

â€•Te estuvimos esperando anoche, pero creo que nos quedamos dormidas porque no te sentimos llegar. Â¿A quÃ© hora llegaste? â€•Cortana decÃ-a mientras terminaba de preparar el desayuno de su querido Spartan.

â€•Pasado de las tres.

â€•Por cierto. Cortana tuvo una gran aventura anoche â€•seÃ±alÃ³ Catherine mientras se inclinaba en la mesa subida en una silla.

â€•Â¿Aventura? â€•preguntÃ³ John con genuino interÃ©s.

â€•Si. Se peleÃ³ con 20 sujetos y los golpeÃ³ a todos sin recibir un solo rasguÃ±o. Y todo gracias a ti. Fue genial â€•orgullo en las palabras de la doctora.

â€•Â¿Es cierto? â€•John mirÃ³ hacia Cortana.

â€•MÃ¡s o menos â€•sonriÃ³ con cierta vergÃ¼enza.

â€•Eso me da tranquilidad â€•sonriÃ³, algo muy raro viniendo de

Ã©l.

â€•Â¿Por quÃ© tranquilidad? Pudieron haberme matado â€•reprochÃ³ la mujer.

â€•Me da tranquilidad porque asÃ- no tendrÃ© que preocuparme tanto por su seguridad. MÃ-ralo de esta manera: lo de anoche fue tu prueba de fuego en combate cuerpo a cuerpo. Aunque, aÃºn debo enseÃ±arte a disparar un arma.

â€•Eso puede ser despuÃ©s. Por lo pronto, Catherine y yo iremos a dar un paseo por el lago Â¿Quieres venir?

â€•De acuerdo, aunque preferirÃ-a quedarme a dormir un poco mÃ¡s. Sin embargo, si lo hago corro el riesgo de dormir de mÃ¡s.

Media hora despuÃ©s, los tres caminaban tranquilamente por el malecÃ³n construido en la orilla del lago. Catherine en medio de los dos adultos bajaba la velocidad de su andar en un intento porque aquellos dos se acercaran mÃ¡s y cada vez que lo hacÃ-a, los otros dos la apuraban. Pero su mente siempre en movimiento ideÃ³ un nuevo plan.

â€•John, ya me cansÃ© Â¿por quÃ© no nos sentamos un rato? â€•Catherine fingÃ-a cansancio, aunque distaba mucho para eso.

â€•De acuerdo â€•los tres se sentaron en una banca cercana a la orilla del lago. Sin embargo, el plan de Catherine no fue tan eficaz, pues volviÃ³ a quedar en medio de los otros dos.

â€•_Debo hacer algo, pronto... Â¡ya sÃ©!_ â€•la pequeÃ±a doctora girÃ³ su rostro hacia Cortanaâ€• Â¿Hermanita, me das dinero?

â€•Â¿Y desde cuando te debo dar dinero? Que yo sepa, tÃº siempre traes el tuyo en la bolsa.

â€•Lo olvidÃ© Â¿de acuerdo? Soy humana, a veces me olvido de las cosas â€•guiÃ±Ã³ un ojo, gesto que Cortana no supo interpretarâ€• ahora dame dinero, quiero comprarme un helado â€•Cortana le dio el dinero. La aparente infante se acercÃ³ a su oÃ-doâ€•. Suerte con John â€•inmediatamente se alejÃ³ de ahÃ-.

En ese momento, Cortana entendiÃ³ todo el teatro hecho por su hermana. AÃºn asÃ-, el nerviosismo comenzÃ³ a invadirla, no se sentÃ-a segura para dar el siguiente paso en su relaciÃ³n con John. Entonces, recordÃ³ la conversaciÃ³n que tuvo con Catherine la noche anterior, y los consejos que ella le dio. Finalmente, decidiÃ³ que no debÃ-a seguir con su indecisiÃ³n, si continuaba asÃ-, corrÃ-a el riesgo de que otra mujer le ganara la partida. Fue asÃ- que ella comenzÃ³ a hablar.

â€•Oye, John â€•Ã‰l gruÃ±Ã³â€•. Â¿Sabes? el otro dÃ-a me estaba acordando de algo que ocurriÃ³ hace poco.

â€•Â¿QuÃ© era? â€•preguntÃ³ John sin interÃ©s, tenÃ-a mÃ¡s sueÃ±o que otra cosa.

â€•El beso. Cuando descubrimos a Catherine en la cÃ¡mara criogÃ©nica y huÃ-, te dÃ- un beso Â¿recuerdas?

Â¡Y vaya que lo recordaba! Incluso le habÃ-a estado dando vueltas en su pensamiento por varios dÃ-as, para finalmente restarle importancia. AÃºn asÃ-, cuando lo recordaba, los sentimientos afloraban con fuerza, creÃ¡ndole la extraÃ±a necesidad de volver a repetir la experiencia, mas acallaba tales sentimientos bajo la excusa de que no querÃ-a incomodar a la chica. Por su lado, Cortana habÃ-a estado ansiando una oportunidad como esa para poder repetir lo que habÃ-a hecho.

â€•Lo recuerdo â€•tratÃ³ de fingir indiferencia. Su intento no fue del todo exitoso.

â€•Veo que si, estÃ¡s Â¿ruborizado? â€•aunque la chica sonreÃ-a, se sorprendiÃ³ al ver que John tenÃ-a la cara roja, y su palidez natural no le ayudaba, a pesar de que ya no era tan pÃ¡lido como antaÃ±oâ€•. Â¿Y sabes otra cosa? â€•Ã©l volteÃ³ a mirarla, aunque su mente le dijo que no lo hicieraâ€•. Todo ese tiempo he estado deseando hacerlo de nuevo. Y no creo que este sea un mal momento para repetirlo.

La chica se fue acercando lentamente a John. Ã‰l, por su parte, permanecÃ-a inmÃ³vil, como si su cerebro y su cuerpo se hubieran desconectado. Cortana estaba cada vez mÃ¡s cerca, sus ojos medio abiertos le daban un aspecto dulce, soÃ±ador y muy sensual a la vista del gran Spartan. PermaneciÃ³ asÃ- hasta que los labios de la mujer tocaron los suyos.

La sensaciÃ³n, aunque conocida, despertÃ³ en John los mismos sentimientos que aquella primera vez. Y como esa misma ocasiÃ³n, se dejÃ³ llevar por sus instintos correspondiendo al beso. Eso agradÃ³ a Cortana, que profundizÃ³ el acto. No era un beso apasionado como en las pelÃ-culas o la televisiÃ³n, mÃ¡s bien, era tranquilo, pero no por eso menos intenso.

Catherine observaba desde la distancia, oculta detrÃ¡s de unos arbustos, su rostro cubierto de alegrÃ-a. Sus niÃ±os finalmente estaban creciendo, solo esperaba que ese crecimiento no se volviera a detener por tanto tiempo. Le dio una probada a su helado mientras seguÃ-a viendo a los dos enamorados.

DespuÃ©s del beso, Cortana se recostÃ³ en el hombro de John.

â€•Cortana, quiero saber algo â€•aunque seria, la voz de John denotaba cierto nerviosismo.

â€•Â¿QuÃ© cosa? â€•ella sonaba relajada.

â€•Â¿Desde cuÃ¡ndo?

â€•Â¿Desde cuÃ¡ndo quÃ©?

â€•Â¿Desde cuÃ¡ndo sientes... esto?

â€•Desde hace mucho... te parecerÃ¡ raro, pero, desde antes de ser humana. Desde que me rescataste de Gran Caridad. Antes de eso, solo era amistad lo que sentÃ-a por tÃ-. En un principio tratÃ© de negÃ¡rmelo, pero con el tiempo ese sentimiento fue creciendo y cuando entrÃ© en rampancia, ese sentimiento me hizo sacrificarme para que tÃº vivieras cuando destruiste la nave de Didacta. Claro que, justo antes de la explosiÃ³n, esos mismos sentimientos me hicieron

recapacitar y enviÃ© mi personalidad mÃ¡s estable a tierra, y la Cortana que viste en el cubo de luz sÃ³lida no era mas que un eco de mÃ- misma â€•la chica guardÃ³ silencio unos momentosâ€•. Pero... Â¿quÃ© sentiste tÃº?

â€•Soledad â€•la palabra en sÃ- era triste, y oyÃ©ndola en los labios de John, lo era aÃºn mÃ¡s.

â€•Ya veo.

â€•Odio la soledad. Toda mi vida estuve solo... hasta que llegaste tÃº. En aquel momento, por primera vez, supe lo que era no estar solo. Con el tiempo, aquella sensaciÃ³n fue haciÃ©ndose mÃ¡s fuerte, asÃ- que, cuando desapareciste, sentÃ- la soledad como nunca la sentÃ-...

â€•John Â¿te me estÃ¡s declarando? â€•interrumpiÃ³.

â€•No lo sÃ©.

â€•Si ese es el caso, deja que yo hable â€•John volviÃ³ su rostro hacia la chicaâ€•. John, te amo... Â¿tÃº me amas?

La pregunta del millÃ³n, Â«Â¿tÃº me amas?Â». Le gustarÃ-a decÃ-rselo, pero su carÃ¡cter retraÃ-do y la incapacidad para externar sus sentimientos jugaban en su contra. Cuando se trataba de asuntos militares, era extremadamente eficiente, y su vocabulario mÃ¡s que amplio. Pero en cuestiones como la que en ese momento le ataÃ±Ã-a, era un completo inÃºtil. No obstante, debÃ-a darle una respuesta a la mujer frente a Ã©l. Aquella que habÃ-a sacrificado todo por Ã©l y que incluso habÃ-a ofrecido su existencia para que Ã©l viviera. La chica que le habÃ-a ayudado a conservar la poca humanidad que aÃºn tenÃ-a y aÃºn se esforzaba por mantenerlo asÃ-. Se sentÃ-a inseguro Â¿QuÃ© debÃ-a hacer? Sus sentimientos estaban claros, pero no sabÃ-a como expresarlos. Aunque, quizÃ¡s era solo una palabra la que ella querÃ-a oÃ-r...

â€•Si â€•una respuesta simple, pero encerraba todo lo que Ã©l sentÃ-a por aquella mujer. Cortana no necesitaba mÃ¡s.

â€•Entonces Â¿QuÃ© hemos estado haciendo todo este tiempo? â€•hubo silencioâ€•. Hemos desperdiciado nuestras vidas buscando algo que tal vez nunca perdimos â€•se respondiÃ³ ella misma.

â€•Â¡Hey, hey! â€•la voz de Catherine rompiÃ³ el momentoâ€•. Que bonitos se miran juntos. Hasta parecen pareja.

â€•Â¿Y a caso no lo somos? â€•contestÃ³ John contra todo pronÃ³stico, pues lo usual hubiera sido que Cortana respondiera. La joven se sonrojÃ³ y sonriÃ³. Catherine se quedÃ³ callada, sorprendida de que su querido Spartan por fin admitiera lo obvio.

â€•Quieres decir que...

â€•John y yo por fin somos... tÃº sabes â€•respondiÃ³ Cortana.

â€•Se me hace que los sobrinos estÃ¡n mÃ¡s cerca de lo que creÃ-a â€•comentÃ³ con sorna la pequeÃ±a doctora mientras se terminaba el enÃ©simo helado de la tarde.

â€•Â¿Sobrinos? â€•preguntÃ³ John confundido.

â€•No le hagas caso, estÃ¡ loca â€•disimulÃ³ Cortanaâ€•. En fin, creo que ya debemos regresar a la casa, pronto tendrÃ¡s que irte a trabajar y no quiero que llegues tarde.

Fue asÃ- que los tres regresaron a su hogar, aunque con una diferencia notable... Cortana y John iban tomados de la mano, mientras Catherine sonreÃ-a satisfecha por haber desaparecido de la escena y haber logrado juntar mÃ¡s a aquellos dos seres.

Unas horas mÃ¡s tarde, Catherine tocaba la puerta de la habitaciÃ³n de John, mientras la entreabrÃ-a para entrar.

â€•John Â¿Puedo pasar? â€•preguntÃ³.

â€•Adelante.

â€•John Â¿QuÃ© se siente tener una mujer que te ama? â€•sin rodeos, como siempre habÃ-a sido con su favorito.

â€•Es nuevo para mi. No puedo dar una opiniÃ³n al respecto.

â€•Vamos, no seas tan frÃ-o. Apuesto que sientes algo. No te quedes callado, dÃ-melo, sabes que puedes confiar en mi â€•trataba de dar confianza al supersoldado. John suspirÃ³.

â€•He sentido muchas cosas por Cortana desde hace mucho tiempo. Pero...

â€•Pero...

â€•Nunca habÃ-a tenido la oportunidad de externarlo. Es como si de repente tuviera un mundo nuevo delante de mi. Y todo ha ido en aumento durante los Ãºltimos dos meses, especialmente en las Ãºltimas horas.

â€•Eso es porque realmente es un mundo nuevo. Pero no es un mundo donde puedas solamente mirar o escuchar. Es un mundo donde tambiÃ©n debes sentir lo que el otro siente. Este es un mundo que debes explorar en compaÃ±Ã-a de quien amas.

â€•Esto es muy raro para mi.

â€•Lo es para todos la primera vez. No te sientas mal si no sabes como actuar. A todos nos sucede todo el tiempo. Pero si juegas bien tus cartas, Cortana serÃ¡ tuya para siempre.

â€•Â¿De verdad lo crees?

â€•Â¡Claro que si! Ella te ama mucho. Lo mejor que puedes hacer es ir saliendo de esa coraza que te cubre y abrirle tu corazÃ³n. Estoy segura de que ella se alegrarÃ¡ al saber que le correspondes. Pero sobre todo... Ã¡mala, eso es lo mÃ¡s importante.

â€•Catherine. Hay algo que hace un tiempo he querido platicar contigo.

â€•Â¿Y quÃ© es?

â€•He tenido sueÃ±os raros, en los que Cortana y yo estamos acostados en una cama, ambos estamos desnudos y bueno... ella y yo...

â€•No me digas mÃ¡s. Eso seguramente se debe a que la deseas, lo cual no me sorprende, lo que sÃ- me sorprende es que ninguno de los dos haya dado el primer paso para que eso se cumpla. Si lo planteamos de otra manera, son tus deseos reprimidos hacia ella.

â€•Pero, Catherine, yo...

â€•Hace mucho que no tienes contacto carnal con una mujer... Â¿cierto? â€•Ã©l asintiÃ³â€•. Bueno, a tu favor dirÃ© que ella nunca ha tenido esa experiencia con nadie, lo que te da la ventaja en ese punto. Pero en cuestiÃ³n de amor, los dos son unos completos inexpertos, lo que de verdad no es malo. No tengas miedo. Y ya, termina de arreglarte porque se te va a hacer tarde para irte a trabajar.

Catherine saliÃ³ de la habitaciÃ³n, bajÃ³ las escaleras y se fue a la sala a buscar a Cortana. La joven la vio llegar con una sonrisa que demostraba satisfacciÃ³n.

â€•Â¿Por quÃ© tan sonriente?

â€•Vengo de hablar con John y sinceramente necesita que lo ayudes a salir de su coraza; hoy en el lago dieron un paso muy importante en su relaciÃ³n, pero depende de ustedes dos que esa relaciÃ³n se fortalezca. Por lo tanto, cuando Ã©l se vaya a trabajar, despÃ-delo desde la puerta, si es posible con un beso y palabras bonitas, eso le demostrarÃ¡ que te importa su bienestar. Y aunque no lo creas, eso lo harÃ¡ sentir bien.

â€•Â¿Segura?

â€•Â¡Por supuesto! Lo conozco bien, y no es todo lo frÃ-o que aparenta. Es solo que ha pasado tanto tiempo careciendo de cariÃ±o que ha olvidado como recibirlo y como darlo. Por eso, te encomiendo esa tarea.

â€•Hablas como si fueras a dejarnos.

â€•No, para nada. Es que yo solo soy una intermediaria entre ustedes. Y por si fuera poco, solo soy una hermosa niÃ±a de seis aÃ±os. Al menos en apariencia.

â€•Como siempre, sacando tu aparente edad cuando te conviene.

â€•Pero hablando en serio. Eso es algo que solo ustedes dos pueden hacer. A mi no me corresponde hacerlo.

â€•En ese caso, lo harÃ© â€•luego cambiÃ³ su tono de vozâ€•. Pero no quiero que andes haciendo bromas acerca de eso.

â€•Y ya vamos con lo mismo.

â€•TÃº siempre estÃ¡s haciÃ©ndonos bromas bochornosas.

â€•Lo siento, lo siento. A veces no puedo evitarlo.

John bajÃ³ minutos despuÃ©s, para entonces, Cortana ya lo esperaba en la puerta.

â€•PensÃ© que nunca bajarÃas â€•la chica sonreÃa.

â€•Estaba pensando.

â€•Â¿En quÃ©? â€•curiosidad en sus palabras.

â€•En lo que ha acontecido con nosotros Ãºltimamente, especialmente lo de hoy.

â€•Â¿Y bien? â€•la chica comenzÃ³ a sentirse levemente nerviosa.

â€•Tal vez no hemos avanzado lo suficiente en todo este tiempo, y me gustarÃa que lo hiciÃ©ramos. Quiero avanzar en esto, pero no sÃ© cÃ³mo hacerlo.

â€•QuizÃ¡s lo que necesitamos es un poco de privacidad para hablarlo con mÃ¡s detenimiento. Pero no te preocupes, ya lo tendremos y entonces, podremos hablar todo lo que queramos. Pero ahora debes irte a trabajar â€•ella lo tomÃ³ por el cuello y lo acercÃ³ a ella para besarloâ€•. CuÃdate. Te amo.

John se sorprendiÃ³ gratamente con las palabras de la chica. Y aunque no era la primera vez que se lo decÃa, el efecto fue el mismo de siempre; la abrazÃ³ suavemente y despuÃ©s se marchÃ³.

â€•Â¿Ves que yo tenÃa razÃ³n? â€•intervino Catherine una vez que John se fue.

â€•Creo que seguirÃ© haciendo esto despuÃ©s de todo â€•la joven mujer sonriÃ³ alegre. Sin duda su relaciÃ³n con John estaba llegando a nuevas alturas.

Dos meses mÃ¡s transcurrieron, la UNSC Infinity salÃa del desliespacio en una zona de la galaxia carente de estrellas y casi equidistante de los pocos planetas que la humanidad aÃºn habitaba. Viarias naves de menor tamaÃ±o salieron al espacio con la misiÃ³n de encontrar a John 117 y a su acompaÃ±ante, lo que serÃa una tarea titÃ¡nica, pues cada nave llevaba diez pequeÃ±os contingentes de tres personas que se encargarÃan de revisar cada poblaciÃ³n de cada planeta asignado.

Franklin Harrison observaba las naves que se marchaban en compaÃ±Ãa de Thomas Lasky, quien, a pesar de estar decepcionado por el accionar del jefe maestro, seguÃa admirÃ¡ndolo. En cambio, Harrison estaba ansioso por encontrar al hombre que permitiÃ³ que su familia muriera. Sus deseos por destruirlo eran patentes, aunque tratara de ocultarlo bajo una poco convincente capa de profesionalismo y deber.

Antes de eso. El capitÃ¡n Lasky, despuÃ©s de recuperarse de la criogenizaciÃ³n, comenzÃ³ a hacer funcionar su cerebro pensando en las razones por las que un Spartan decidirÃa desertar, mas nada vino a su mente. SegÃºn la informaciÃ³n que recibiÃ³ del contralmirante Harrison, el jefe habÃa huido con otro Spartan, una mujer.

Entonces, su cerebro comenzÃ³ a hacer las conexiones que lo llevaron a la misma conclusiÃ³n que a la almirante Osman, aunque con ciertas variantes... Sierra 117 y la Spartan desconocida tenÃ-an una relaciÃ³n en secreto y habÃ-an decidido huir antes que aceptar su separaciÃ³n por orden del alto mando de UNSC, pues, como se habÃ-a enterado hacÃ-a un tiempo, los Spartan tienen prohibido retirarse del servicio o formar lazos afectivos mÃ¡s allÃ¡ de los del simple compaÃ±erismo con otros soldados.

Si todo lo anterior era cierto, no podrÃ-a privar al jefe de aquello, simplemente no podrÃ-a, mucho menos, sabiendo lo que el amor puede hacer con la mente de un hombre. Ã‰l lo sabÃ-a muy bien... lo habÃ-a sentido con Chyler Silva, su primer amor. Su muerte fue un duro golpe para Ã©l y el Ãºnico que le dio unas palabras de aliento habÃ-a sido precisamente el hombre al que ahora perseguÃ-a. La conciencia de remordiÃ³ al imaginarse a Ã©l mismo arrestando a John 117, separÃ¡ndolo de la mujer a la que tal vez amaba.

El capitÃ¡n, parado allÃ-, al lado del contralmirante no pudo evitar sentir cierta aversiÃ³n por su superior, tal parecÃ-a que aquella operaciÃ³n era mÃ¡s por cuestiones personales que por la seguridad de la Tierra y sus colonias.

â€•Spartan Sarah Palmer reportÃ¡ndose â€•se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de ellos. Harrison frunciÃ³ el ceÃ±o en seÃ±al de desagrado.

â€•Comandante â€•el contralmirante ofreciÃ³ su mano en seÃ±al de saludo, a pesar de su animadversiÃ³n.

â€•Se me ha informado que tiene una misiÃ³n especial para mi.

â€•AsÃ- es, comandante. Usted se encargarÃ¡ de visitar cada planeta en donde se llevarÃ¡ a cabo la misiÃ³n de bÃºsqueda y el primero que visitarÃ¡ serÃ¡ Lenapi, posteriormente, Minister, Nueva Cartago, Ballast, Venezia, Andesia, Cascade y Forseti. Todos en ese orden. Si encuentra algÃºn indicio, deberÃ¡ hacÃ©rmelo saber de inmediato.

â€•Si, seÃ±or.

â€•PrepÃ¡rese para partir de inmediato â€•la comandante estaba por retirarse cuando las palabras de Harrison la detuvieronâ€•. Una cosa mÃ¡s, comandante.

â€•Â¿CuÃ¡l, seÃ±or?

â€•Procure no resaltar mucho, no quiero que, si por alguna razÃ³n el jefe maestro estÃ¡ en alguno de esos planetas, alertarlo y provocar de nuevo su huida.

â€•SerÃ© silenciosa, seÃ±or, de eso debe estar seguro â€•la Spartan se retirÃ³ del lugar.

La comandante Palmer caminaba por los pasillos de la infinity con direcciÃ³n a la sala hologrÃ¡fica donde, seguramente, la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros Spartan IV estarÃ-an entrenando. Si iba a bajar a uno de los planetas, llevarÃ-a consigo un grupo de compaÃ±eros con los cuales se asegurarÃ-a la captura, en caso de que John 117 estuviera

presente.

Sarah estaba sorprendida de que John 117, el Spartan mÃ¡s condecorado de todos, una leyenda viviente, hubiera desertado. Simplemente aquello le parecÃ-a una locura, y lo peor del caso, es que lo habÃ-a hecho junto a otro u otra Spartan. Sin embargo, lo que le parecÃ-a realmente raro era que esa Spartan era desconocida, pues segÃºn los registros de UNSC todos los Spartan de la galaxia estaban en sus respectivas bases, no habÃ-a informes de que alguno, a excepciÃ³n de sierra 117, hubiera desaparecido de la noche a la maÃ±ana.

Para la comandante Palmer, la extraÃ±a mujer Spartan que acompaÃ±Ã³ a sierra 117 era producto de ONI, conocidos por crear proyectos secretos, sin apegarse a cualquier base legal, Ã©tica o moral y sin tomar en cuenta la opiniÃ³n de los altos mandos de UNSC ni del gobierno civil. Tal vez lo que estaba pasando era un ejercicio secreto creado por los altos mandos para evitar que los Spartan se ablandasen. Claro que todo podÃ-a ser solo una gran mentira y el jefe maestro estaba solo de vacaciones. Con las cosas que habÃ-a visto, Sarah podÃ-a creer cualquier cosa, incluso que esos dos se habÃ-an enamorado y huido juntos, tal como esos personajes que salÃ-an en las pelÃ-culas que algunas oficiales miraban en sus tiempos libres.

LlegÃ³ a la sala hologrÃ¡fica, detuvo el programa de entrenamiento y entrÃ³, todos los Spartan en la sala protestaron ante la cancelaciÃ³n de su entrenamiento. Sin embargo, en cuanto vieron a la comandante, todos se pusieron en formaciÃ³n y saludaron respetuosamente a su lÃ-der.

â€•Â¡Buenos dÃ-as, seÃ±ora! â€•saludaron todos sin excepciÃ³n.

â€•En descanso soldados. SeÃ±oras, seÃ±ores, tenemos una nueva misiÃ³n. Equipo Majestic, venga conmigo â€•los cinco integrantes del equipo siguieron a la comandante.

â€•Â¿CuÃ¡l es la misiÃ³n, seÃ±ora? â€•preguntÃ³ DeMarco, el lÃ-der del equipo.

â€•La mayor que hemos tenido hasta la fecha â€•la comandante se detuvo, los demÃ¡s la imitaron.

â€•Esa mirada no me gusta â€•murmurÃ³ Hoya.

â€•Ni a mi â€•secundÃ³ Madsen.

â€•Silencio â€•intervino Grant.

â€•Debemos capturar a un Spartan desertor y a su acompaÃ±ante, una Spartan misteriosa de la cual no tenemos identificaciÃ³n.

â€•Y Â¿se puede saber quien es el Spartan desertor? â€•preguntÃ³ con confianza DeMarco. Palmer suspirÃ³, no le gustaba nada eso.

â€•Sierra 117 â€•todos comenzaron a murmurar, simplemente aquello no podÃ-a ser posibleâ€•. Silencio, soldados. Las Ã³rdenes son las siguientes: la misiÃ³n al principio serÃ¡ solo de bÃºsqueda, por lo que visitaremos diferentes planetas en donde posiblemente se esconda; si lo encontramos, no intervendremos en ningÃºn momento con sus

actividades e informaremos directamente al contralmirate Harrison quien nos darÃ¡ la orden de quÃ© hacer con Ã©l y su acompaÃ±ante en caso de que aÃºn sigan juntos. Vayan a su dormitorio y preparen ropa civil, nos confundiremos con la poblaciÃ³n.

â€•Â¿Usted tambiÃ©n irÃ¡ comandante? â€•preguntÃ³ DeMarco.

â€•Esas son mis Ã³rdenes â€•la mujer se retirÃ³.

Los cinco Spartans se pusieron en marcha, aunque se sentÃ-an extraÃ±os por la misiÃ³n que debÃ-an cumplir.

â€•No lo puedo creer â€•comentÃ³ Hoyaâ€•. Debemos capturar a sierra 117.

â€•Â¿Te da miedo? â€•preguntÃ³ Madsen en tono de burla.

â€•Por supuesto que no. Es que, escuchar Sierra 117 me sorprendiÃ³. Ya sabes, el tipo es una leyenda viviente. NingÃºn Spartan ha hecho lo que Ã©l. Vamos, ninguno de nosotros sobrevivirÃ-a a lo que Ã©l ha sobrevivido â€•habÃ-a entusiasmo en la voz de Hoya.

â€•Pero ahora es un desertor, y como tal, debemos capturarlo. Aunque, todavÃ-a me parece muy extraÃ±a esa orden de solo observarlo. Es como si el contralmirante quisiera llevarse toda la gloria â€•Grant era muy perceptivaâ€•. LlÃ¡menlo intuiciÃ³n femenina, pero yo creo que esto va mÃ¡s allÃ¡ de lo meramente profesional.

â€•Â¿Y en quÃ© te basas para decir tal cosa? â€•Madsen preguntÃ³ no muy convencido del argumento de su compaÃ±era. â€•Grant iba a responder, pero Thorne, el Ãºnico que no habÃ-a hablado intervino.

â€•EscuchÃ© que la familia del contralmirante Harrison muriÃ³ durante una misiÃ³n de rescate en la que Sierra 117 era el encargado. La verdad, es que no me sorprenderÃ-a que ahÃ- haya odio de por medio.

â€•Pues si las cosas son asÃ-, nos estamos metiendo en asuntos personales. Lo que realmente no me agrada del todo â€•DeMarco cerrÃ³ la conversaciÃ³nâ€•. Pero basta ya de tanta conversaciÃ³n, escojan la ropa que van a llevar y despuÃ©s nos reuniremos en la bahÃ-a de desembarco 10.

â€•Oye, Grant Â¿te llevarÃ¡s esas tanguitas tan sexys que guardas en tu casillero? â€•preguntÃ³ Hoya a manera de broma.

â€•Â¿Esas que te vi puestas el otro dÃ-a? â€•bromeÃ³ la mujer del grupo. El resto riÃ³.

â€•Si las llevas te enseÃ±o como usarlas. Te vas a enamorar de mi cuando veas lo bien que me quedan â€•Hoya movÃ-a su cadera adelante y atrÃ¡s mientras reÃ-a con sus palabrasâ€•. Oye Â¿quÃ© opinas Thorne?

â€•A mi no me preguntes, pregÃºntale a Madsen.

â€•Madsen, amigo Â¿quÃ© opinas?

â€•No opino nada. Solo me pregunto quÃ© ropa llevarÃ¡ la comandante

Palmer. Espero que unas tanguitas tan sexys como las de Grant â€•el par chocÃ³ sus palmas en seÃ±al de complicidad.

â€•Hombres, todos son iguales â€•comentÃ³ Grant mientras se alejaba molesta.

Una hora y 15 minutos despuÃ©s, los cinco integrantes del equipo majestic se encontraban agrupados en la bahÃ-a de desembarco nÃºmero 10 de la Infinity.

DeMarco vestÃ-a todo de negro y combinado con su corte militar casi a rape, le daba un aspecto agresivo.

Hoya vestÃ-a camisa azul marino con pantalÃ³n beige y zapatos negros. Y por su condiciÃ³n de hombre de color no se veÃ-a tan Â«raroÂ» como DeMarco, pues es mÃ¡s comÃºn ver a un hombre negro con cabello muy corto.

Thorne, camiseta estampada con motivos de un banda de rock, pantalones de mezclilla y tenis era el que mÃ¡s civil parecÃ-a.

Madsen era el mÃ¡s informal al usar short y sandalias en conjunto con una camiseta sin mangas y lentes oscuros.

La mujer el grupo, Grant, se habÃ-a vestido con pantalones ultra cortos de mezclilla y blusa sin mangas blanca, como calzado unos tenis negros de lona. Sin duda, al ser la chica entre todos los hombres, no pudo evitar ser objeto de piropos y bromas subidas de tono.

Pocos minutos despuÃ©s, llegÃ³ la comandante Palmer, ataviada con minifalda blanca, blusa tipo polo de manga corta y sandalias a juego. Sin dudas, la sensaciÃ³n del momento. Aunque ninguno de los hombres presentes se atreviÃ³ a lanzarle piropos, no eran tan estÃºpidos como para arriesgarse a pasar un mes de arresto por andar diciÃ©ndole piropos a su comandante. Aunque interiormente, ya comenzaban a pensar en varias imÃ¡genes erÃ³ticas que la tenÃ-an como protagonista.

â€•Bien SeÃ±ores y seÃ±ora. A partir de este momento comienza nuestra misiÃ³n. Sinceramente espero que no tengamos que prolongarla mucho y sobre todo, espero profesionalismo de su parte â€•la comandante guardo silencio por unos segundos para luego agregarâ€• Por cierto, Madsen y Hoya, acostumbro usar ropa interior de lo menos sexy que pueda, en caso se encontrarme entre pervertidos como ustedes. VÃ¡monos.

Todos subieron a un pequeÃ±o transporte con capacidad desliespacial entre burlas a Madsen y Hoya por haber iniciado aquella conversaciÃ³n sobre ropa interior femenina. Todos se acomodaron en sus respectivas cÃ¡maras criogÃ©nicas para dormir durante las prÃ³ximas dos semanas, tiempo que durarÃ-a el viaje hasta Lenapi.

Osman se habÃ-a quedado en el cuartel principal de UNSC despuÃ©s de haber pasado su dÃ-a libre golpeando marines a diestra y siniestra mientras participaba en un juego de guerra. Los pobres soldados habÃ-an tenido la suerte de que no llevara su armadura potenciada o de lo contrario estarÃ-an muertos; contrario a lo que pensÃ³ aquella maÃ±ana, su malestar no se habÃ-a disipado. Los malos pensamientos

que su sueÃ±o le acarrearon no desaparecieron y en cambio, aumentaron. Con cada nuevo pensamiento que su mente inventaba, su ira crecÃa.

Finalmente, y con todo su odio en ebulliciÃ³n, decidiÃ³ que irÃa hasta la Infinity y comandarÃa la misiÃ³n de captura de John y su acompaÃ±ante personalmente. Se asegurarÃa de hacer sufrir a esa perra por quitarle el amor de John y al hombre por haberla rechazado.

â€•DeberÃas quitar esa cara Serin â€•dijo una voz detrÃ¡s de ella. La mujer se volteÃ³ para ver quien era.

â€•No tengo otra â€•contestÃ³. ReconocÃa esa voz y no le gustaba que ese hombre estuviera allÃ.

â€•Lo sÃ©, es solo que nunca te habÃa visto con esa expresiÃ³n y me pregunto Â¿quÃ© clase de pensamientos impuros estarÃ¡s teniendo para que tu rostro se tuerza de esa manera? â€•Frederic 104 era uno de los mejores amigos de John dentro del cuerpo de Spartans. Con Ã©l y su compaÃ±era Kelly 087 habÃan llevado a cabo muchas misiones.

â€•No te incumbe.

â€•Vamos Serin, que ya no pertenezcas al cuerpo de Spartans no significa que no lo seas. Sabes que puedes confiar en mi.

â€•De acuerdo... supongo que ya debes haberte enterado de lo que sucediÃ³ hace unos meses.

â€•Â¿La deserciÃ³n de John?

â€•La misma.

â€•Si, algo he oÃdo. Pero... Â¿no crees que todo es muy misterioso? Incluso la doctora Halsey muriÃ³ por eso.

â€•Eso fue porque ella lo ayudÃ³ a escapar.

â€•Lo sÃ©, aunque... si me permites hacer una observaciÃ³n â€•la mujer asintiÃ³â€•. Creo que ella, ademÃ¡s de estar involucrada en eso, hizo algo que no querÃa que supiÃ©ramos.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir? â€•Serin entornÃ³ los ojos en seÃ±al de no entender lo que Fred le decÃa.

â€•Unos dÃas despuÃ©s de la explosiÃ³n donde muriÃ³ la doctora Halsey, estuve en la base, justo en el lugar donde ella muriÃ³, no encontramos su cuerpo y solo recogimos algunas partes del equipo que ella utilizaba en sus investigaciones. Lo revisamos y encontramos algunas cosas que nos sorprendieron realmente.

â€•Â¿Y quÃ© es eso tan sorprendente que te hace hablar con tanto misterio? â€•Serin ya se estaba cansando de la actitud de su compaÃ±ero.

â€•La buena doctora estaba trabajando con la informaciÃ³n obtenida del compositor destruido por John. Y al parecer, nuestra querida Â«madreÂ» logrÃ³ descifrar su funcionamiento y lo aplicÃ³ en alguien... Â¿quieres saber en quiÃ©n?

â€•Â¡Claro que quiero saber! â€•la emociÃ³n le ganÃ³ la partida a la almirante.

â€•Te vas a sorprender como nunca con esto... â€•Fred sonreÃ-a con malicia, pues durante mucho tiempo Ã©l supo que la almirante estuvo tras de John, lo que realmente no le agradÃ³, pues conocÃ-a la fama de la mujer de ser muy posesiva con las personas, ademÃ¡s de un tanto cruel con quienes la rodeaban y eso quedaba patente en los entrenamientos donde nunca dejaba un marine sano.

â€•Â¡Ya dÃ-melo de una maldita vez! â€•habÃ-a ira en la voz de la almirante.

â€•Â¿Te suena el nombre de... Cortana? â€•Fred sonriÃ³ ante la expresiÃ³n en los ojos de la ex Spartan.

â€•Â¡Eso no puede ser verdad! Â¡Ella fue destruida junto con el compositor, nada quedÃ³ de ella! Â¡John mismo nos lo informÃ³!

â€•Pues al parecer la Â«chicaÂ» logrÃ³ enviar una copia de sÃ- misma a tierra antes de que el compositor fuera destruido.

â€•Â¿CÃ³mo obtuviste esa informaciÃ³n? Â¡DÃ-melo Fred!

â€•De lo poco que pudimos rescatar de los escombros, aÃºn no sabemos cÃ³mo lo hizo, y al parecer nunca lo sabremos puesto que casi todo se destruyÃ³ durante la explosiÃ³n y por lo que pudimos observar, tambiÃ©n habÃ-a iniciado un proceso de borrado del sistema, lo que imposibilita cualquier intento por recuperar algo. Esa informaciÃ³n que te he dado es todo lo que pudimos obtener.

â€•Â¡Esa maldita anciana! Â¿CÃ³mo se atreviÃ³ a hacer eso? Se supone que ella estaba allÃ- para investigar otras cosas.

â€•Pues ya ves que la buena doctora no era todo lo que aparentaba. Pero te soy sincero en algo que he estado pensando. Si la doctora Halsey convirtiÃ³ a Cortana en humana, tal vez la Spartan que acompaÃ±aba a John no era tal.

â€•Â¿InsinÃºas que esa mujer... era ella?

â€•No veo otra posibilidad â€•la expresiÃ³n de Fred cambiÃ³ por una mÃ¡s seriaâ€•. Y comprendo por quÃ© John se fue...

â€•Ã‰l la ama â€•completÃ³ Serin con enojo contenido.

â€•Es algo que he sabido por mucho tiempo. Siendo sincero, creo que deberÃ-amos dejarlo en paz.

â€•Â¡JamÃ¡s! Â¡Ã‰l desertÃ³ por ayudar a esa maldita! Â¡No descansarÃ© hasta que estÃ© destruida!

â€•Si ese es el caso, lo siento mucho por ti. Porque solo terminarÃ¡s destruyÃ©ndote â€•le dio la espalda a la mujer y comenzÃ³ a marcharse.

â€•Â¿Lo protegerÃ¡s? â€•preguntÃ³ ella, la ira le carcomÃ-a las entraÃ±as.

â€•No... Aunque sienta culpa por lo que he hecho, Ã©l desertÃ³, robÃ³ equipo valioso de UNSC e indirectamente ocasionÃ³ la muerte de varios buenos soldados y oficiales. Pero no esperes lo mismo de Kelly. Ella, por iniciativa propia ha comenzado la bÃºsqueda de John. Te sugiero que comiences la bÃºsqueda tÃº misma si no quieres que ella le advierta de la campaÃ±a que has iniciado contra Ã©l â€•finalmente el hombre desapareciÃ³ del lugar, dejando a Serin con un terrible sentimiento de ira.

â€•No permitirÃ© que nadie me impida vengarme de esa maldita. Â¡DestruirÃ© a Cortana a como dÃ© lugar! Y John tendrÃ¡ que verlo con sus propios ojos.

* * *

><p><em>11,849 palabras despuÃ©s...<em>

Vaya que si me saliÃ³ largo este capÃ-tulo.

En fin, espero que les haya gustado.

Â¡Nos leemos luego!

9. CapÃ-tulo 8: Kelly llega a Rose Valley

Vamos al grano.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, yo serÃ-a el Jefe Maestro.

* * *

><p>CapÃ-tulo 8: Kelly llega a Rose Valley.<p>

Cortana caminaba de prisa por la calle, se le habÃ-a hecho tarde para el trabajo y la que sufrÃ-a las consecuencias era Catherine, quien casi no podÃ-a seguirle el paso, llegando al punto de correr tras ella. La pequeÃ±a doctora estaba muy a tiempo de llegar a su escuela, por lo que para ella era innecesaria tanta prisa.

â€•Â¡Cortana, no tan de prisa, mis piernas no son tan largas! â€•protestaba la pequeÃ±a doctora mientras trataba de estirar sus piernas para seguirle el paso a su hermana.

Ante la protesta de la mÃ¡s pequeÃ±a, la joven mujer la tomÃ³ en brazos y comenzÃ³ a correr, revelando una inusual habilidad para correr con tacones altos. No pasaron mÃ¡s de tres minutos cuando las dos ya estaban frente a la escuela. AÃºn faltaba una hora para el inicio de las clases.

â€•Â¡Tengo que llegar antes de 5 minutos a la biblioteca! â€•la joven mujer se escuchaba desesperada.

â€•Buena suerte. La necesitarÃ¡s â€•la apoyÃ³ Catherine.

Cortana se quitÃ³ los zapatos y con ellos en una mano emprendiÃ³ la carrera, gracias a eso, pudo llegar a penas a tiempo a la biblioteca... aunque sus pulmones, corazÃ³n y piernas le reclamaban

por tal esfuerzo, y es que, habÃ-a tenido que usar todas sus fuerzas para poder estar a tiempo en el lugar. EntrÃ³. Para su buena fortuna, la directora no habÃ-a llegado aÃºn, y solo estaba Alicia, la recepcionista, como siempre, hablando por su mÃ³vil con su novio.

â€•Buenos dÃ-as, Alicia â€•la respiraciÃ³n de Cortana era agitada. La otra chica tapÃ³ el micrÃ³fono de su mÃ³vil para contestar.

â€•Buenos dÃ-as, Caroline. Se ve que se te hizo tarde â€•Alicia sonreÃ-a.

La chica, de ascendencia asiÃ¡tica y latina casi siempre sonreÃ-a, y era uno de los azotes de los hombres en la biblioteca, la otra era Cortana, quienes desde que llegaron a trabajar allÃ-, habÃ-an hecho que la presencia masculina aumentara, producto de la novedad de tener dos bellas mujeres atendiendo. AdemÃ¡s, Cortana tambiÃ©n llamaba la atenciÃ³n debido a su estatura, muy por encima del promedio. LÃ¡stima que los hombres solo lo hicieran para verlas a ellas y no para cultivar sus estrechas mentes. Las dos chicas habÃ-an entrado a trabajar el mismo dÃ-a, por lo que, ante su falta de experiencia, se unieron para no pasarla tan mal, con el tiempo se fueron haciendo amigas.

â€•No tienes idea. Pero sigue con tu conversaciÃ³n, luego hablamos â€•la joven se sentÃ³ en una silla para ponerse rÃ¡pidamente sus zapatos. Mientras lo hacÃ-a, sonreÃ-a por algo que John le dijo la noche anterior.

â€•_MaÃ±ana es mi dÃ-a libre. Prepara tu mejor ropa porque saldremos en la noche._

Le encantaban los detalles que John tenÃ-a con ella y con Catherine Ãºltimamente. ParecÃ-a que por fin, la humanidad escondida en Ã©l comenzaba a aflorar, lo que realmente le agradaba. Sobre todo, le gustaba el hecho de que sus encuentros romÃ¡nticos fueran mÃ¡s frecuentes. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando el primer visitante se presentÃ³ en el lugar iniciando la jornada.

Cuando Cortana vio a la persona que entrÃ³, le pareciÃ³ peculiar. Era una mujer de alrededor de 35 aÃ±os, ojos azul intenso, cabello castaÃ±o oscuro reunido en una cola simple; vestÃ-a con pantalÃ³n de mezclilla negro y blusa blanca sin mangas, su calzado lo componÃ-an unos tenis sencillos de aspecto cÃ³modo. Aquella apariencia no habrÃ-a sido tan rara si no fuera por tres detalles: la mujer era extremadamente alta, su manera de caminar era semejante al de un animal salvaje a punto de atacar y su rostro lucÃ-a varias cicatrices, algunas de aspecto reciente.

Cortana saludÃ³...

â€•Buenos dÃ-as Â¿En quÃ© puedo servirle? â€•la chica sonreÃ-a con amabilidad, algo que se les exigÃ-a en el desempeÃ±o de su trabajo.

La otra mujer fijÃ³ sus ojos en ella y se detuvo justo frente a la recepciÃ³n, donde Alicia la miraba entre sorprendida y asustada, lo que le hizo abandonar su conversaciÃ³n. Y es que, no todos los dÃ-as se presenta en tu trabajo una persona como aquella.

â€•Es una suerte encontrarte... hace mucho que no nos veÃ-amos... Cortana â€•dijo la mujer finalmente. Cortana reconociÃ³ su voz.

â€•Â¿Kelly? â€•los ojos de Cortana no podÃ-an estar mÃ¡s abiertos, nunca imaginÃ³ que alguien pudiera dar con su paradero tan rÃ¡pido. La famosa rapidez de Kelly parecÃ-a no solo limitarse a sus piernas. Aquello era definitivamente malo. Si esa mujer estaba allÃ-, querÃ-a decir que UNSC habÃ-a dado con ellos y pronto tendrÃ-an problemas. TemiÃ³ por su seguridad, la de John y la de Catherine.

â€•Es sorpendente verte en carne y hueso â€•Kelly sonriÃ³ frÃ-amente.

â€•D... dis... disculpe, seÃ±ora, creo que ha confundido a mi compaÃ±era con otra persona. Ella se llama Caroline â€•interrumpiÃ³ Alicia. Kelly volteÃ³ a mirarla.

â€•Seguro â€•la voz y rostro de la Spartan eran tan frÃ-os como los de John. VolviÃ³ a mirar a Cortana.

â€•No, Alicia, dÃ©jala. Ella puede llamarme como quiera â€•defendiÃ³ Cortana a pesar de su nerviosismo.

Kelly se acercÃ³ a ella, poniÃ©ndola a temblar, seguramente iba a someterla para aprehenderla y aÃºn si se defendÃ-a, la experiencia en combate de la Spartan jugarÃ-a en su contra. Sin embargo, en un acto tan inverosÃ-mil como que una leona amamante a una gacela, la mujer abrazÃ³ a Cortana. Kelly era un poco mÃ¡s alta que la chica a la que abrazaba.

â€•Es una fortuna encontrarte a salvo â€•la tensiÃ³n en la voz de Kelly se disipÃ³. Cortana no podÃ-a salir de su asombro.

â€•Supongo que UNSC ya estÃ¡ aquÃ-, y te han enviado para llevarnos â€•estaba nerviosa y con ganas de salir corriendo a avisarle a John. A escondidas preparÃ³ su telÃ©fono mÃ³vil para alertarlo.

â€•En realidad vengo sola â€•respondiÃ³ Kelly mientras deshacÃ-a el abrazo.

â€•Â¿Entonces? â€•los ojos de Cortana se habÃ-an inundado de lÃ¡grimas ante la posibilidad de ser llevada ante un tribunal militar o peor aÃºn, a un laboratorio de ONI, donde seguramente, harÃ-an de ella un bulto de carne.

â€•Solo te dirÃ© que no temas. No estoy aquÃ- para llevarte ante UNSC, al contrario, vengo a ayudarles a ti y a John. Â¿Hay algÃºn lugar en donde podamos hablar libremente?

â€•Hay una bodega donde se guardan los libros mÃ¡s antiguos. Podemos hablar allÃ- â€•la tensiÃ³n habÃ-a comenzado a disminuir en Cortana.

â€•Â¡Un momento! Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-? â€•intervino Alicia con cierto enojoâ€•. Â¿Ustedes se conocen?

â€•En este momento no puedo decirte mucho, Alicia. DiscÃºlpame, en otro momento conversarÃ© sobre esto contigo. Pero por ahora te

conviene no saber nada â€•las palabras de Cortana surtieron el efecto contrario a lo que deseaba, pues despertaron en la chica las ansias de saber mÃ¡s de lo que le decÃ-an.

Cortana guiÃ³ a Kelly hasta una bodega donde casi nunca entraba gente, solo ella cuando buscaba algÃºn libro raro y muy de vez en cuando, la directora de la biblioteca. Una vez estuvieron allÃ-, Kelly iniciÃ³ su conversaciÃ³n.

â€•Cortana, te lo voy a repetir: no estoy aquÃ- para llevarte ante UNSC. Estoy aquÃ- para ayudarte a ti y a John a protegerse de ellos. Especialmente de dos personas importantes en la jerarquÃ-a que no se detendrÃ¡n ante nada para atraparlos. Me refiero al contralmirante Franklin Harrison y la almirante Serin Osman â€•durante unos segundos, Cortana guardÃ³ silencio, intentando recordar dÃ³nde habÃ-a escuchado ese nombre.

â€•Serin Osman, ese nombre me es familiar, pero no sÃ© de dÃ³nde â€•Cortana estaba confundida. Aunque en el pasado ya habÃ-a conocido a Osman, la eliminaciÃ³n de datos irrelevantes que la anciana doctora Halsey habÃ-a llevado a cabo borrÃ³ partes de las memorias que involucraban a la almirante.

â€•Tal vez la conozcas por su otro nombre... Serin 019 â€•en ese momento vino a la mente de Cortana lo sucedido hacÃ-a ya algunos aÃ±os, cuando ella aÃºn era una I.A. reciÃ©n creada.

Serin 019 era una Spartan que se habÃ-a interesado sentimentalmente por John, y que, en una ocasiÃ³n le desvelÃ³ su interÃ©s. Incluso, se atreviÃ³ a besarlo. Claro que, John, al ser tan reservado y asocial, rechazÃ³ el ofrecimiento de Serin de ser pareja, lo que provocÃ³ que ella se alejara de Ã©l con cierto resentimiento, dejando de verse durante muchos aÃ±os, hasta el momento cuando Ã©l volviÃ³ a la Tierra e hizo su reporte del enfrentamiento con el Didacta. Al parecer, la almirante aÃºn sentÃ-a algo por el Spartan, aunque cabÃ-a la posibilidad de que fuera algo contrario a lo sentido mucho tiempo atrÃ¡s.

TambiÃ©n, en mÃ¡s de una ocasiÃ³n, la mujer mostrÃ³ cierto rechazo por Cortana y su relaciÃ³n tan estrecha con el jefe maestro, haciendo a la I.A. objetivo de comentarios mal intencionados y hasta cierto punto groseros y uno que otro sugiriendo una relaciÃ³n mÃ¡s allÃ¡ del simple compaÃ±erismo entre ella y John. Cortana, a pesar de ser una inteligencia artificial en ese entonces, pudo sentir el odio que Serin le tenÃ-a.

â€•Ella ahora es la comandante suprema de UNSC, por lo tanto, tiene todos los recursos para llegar hasta nosotros. QuizÃ¡s no tengamos oportunidad de escapar esta vez â€•Cortana no creÃ-a que pudieran salir airosos del ataque seguro que Serin lanzarÃ-a contra John y ella.

â€•AÃºn hay esperanza. Pueden huir a un planeta mÃ¡s allÃ¡ de las colonias. Cortana, no te des por vencida. TÃº nunca lo hiciste, no lo hagas ahora.

â€•Kelly, yo... yo tengo la culpa de que esto estÃ© pasando. Si no hubiera sido por mi capricho de ser humana, esto no habrÃ-a sucedido, y todo estarÃ-a en paz. SerÃ-a mejor que yo no existiera, ya muchos problemas le he causado a John por mi egoÃ-smo.

â€•No digas eso. Si John estÃ¡ aquÃ-, contigo, es por su propia voluntad. TÃº no lo obligaste a estar junto a ti. Ya lo conoces, Ã©l estarÃ-a contigo aunque lo rechazaras â€•Kelly bajÃ³ la mirada y tomÃ³ las manos de Cortana entre las suyasâ€•. Y lo hace porque te ama â€•Cortana abriÃ³ sus ojos exageradamente, no esperaba un comentario asÃ- de una persona que se suponÃ-a tan frÃ-aâ€•. Tal vez no sea el mÃ¡s expresivo ante sus sentimientos, pero es mÃ¡s que obvio, Ã©l te ama. No le hagas esto. No te rindas, sigue adelante, por Ã©l. No deseches lo que Ã©l hace por tÃ-. No deshonres el sacrificio que estÃ¡ haciendo al alejarse de todo lo que conoce para mantenerte a salvo.

â€•Â¿Por quÃ© me dices estas cosas, Kelly? Â¿QuÃ© ha sucedido en tu vida para que me digas estas palabras?

â€•Exactamente lo contrario a ellas. Pero no hablamos de mi, sino de tÃ- â€•Kelly se quedÃ³ callada unos momentos pensando a la vez que recuperaba su frialdad y seriedad habitualâ€•. Pero cambiando de tema, quiero hablar con ambos la estrategia que seguiremos cuando ellos lleguen. Si van a venir por ustedes, al menos que no sea tan fÃ¡cil como lo fue para mi.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir?

â€•Cuando haya oportunidad lo sabrÃ¡s. Â¿Tienes casa?

â€•Si. Vivimos al otro lado del pueblo.

â€•Ya veo. En ese caso, creo que me quedarÃ© por los alrededores para no interrumpir tu trabajo. Â¿A quÃ© hora sales?

â€•A las tres.

â€•De acuerdo. Me retiro. VolverÃ© antes de tu salida.

Las dos mujeres salieron de la bodega, afuera, la directora de la biblioteca ya habÃ-a llegado y esperaba junto a Alicia a que salieran de allÃ-, ambas temÃ-an por la seguridad de su compaÃ±era de trabajo ante la posibilidad de que la otra mujer fuera peligrosa, y es que, su aspecto y actitud lo sugerÃ-an.

â€•Caroline Â¿estÃ¡s bien? Te ves nerviosa â€•Anastasia, la directora de la biblioteca se preocupÃ³ por Cortana al ver en su rostro algo que descifrÃ³ como miedo y tristeza a la vez.

Kelly pasÃ³ a su lado, Anastasia la mirÃ³, en su rostro se dibujÃ³ algo de temor al ver la apariencia de aquella mujer y la energÃ-a agresiva que su mirada despedÃ-a. A la directora poco le faltÃ³ para salir corriendo de allÃ-.

â€•Nos vemos a las tres â€•concluyÃ³ Kelly para luego salir de allÃ-.

â€•Oye, Caroline â€•hablÃ³ Aliciaâ€•. QuÃ© chica tan rara es esa â€•la chica miraba cuidadosamente el rumbo que la enorme mujer tomaba.

â€•No tienes idea â€•contestÃ³, aÃºn afectada por la plÃ¡tica anterior.

â€•Pero Â¿QuiÃ©n es ella? â€•Alicia querÃa enterarse de todos los detalles posibles.

â€•Si se los digo no me lo creerÃan... y es mejor que no lo sepan.

El resto de la jornada siguiÃ³ su curso bajo ocasionales interrogatorios de Anastasia y Alicia, los cuales, Cortana esquivaba como podÃa. Al mismo tiempo, ella se preguntaba Â¿cÃ³mo habÃa dado Kelly con ellos? DeterminÃ³ mentalmente que se lo preguntarÃa apenas tuviera oportunidad.

Las horas pasaron tranquilas. John apenas despertaba, sus ojos estaban hinchados por tanto dormir. Su trabajo era el culpable de que luciera ese aspecto deplorable. Odiaba tener que desvelarse tanto, pero no tenÃa alternativa. Si renunciaba, Catherine lo reprenderÃa y Cortana la secundarÃa. Si habÃa algo a lo que el Spartan mÃ¡s famoso temÃa, era a la ira de esas dos mujeres. MirÃ³ el reloj al lado de su cama: las 11:00 A.M.

Se levantÃ³ descalzo, a pesar de que los dÃas habÃan comenzado a hacerse cada vez mÃ¡s frescos, signo inequÃvoco de que el otoÃ±o estaba por llegar. Se dirigiÃ³ hacia el baÃ±o y cuando estuvo en Ã©l, comenzÃ³ su rutina matutina. DescargÃ³ el agua acumulada durante las horas que durmiÃ³, abriÃ³ la llave de la ducha, se desnudÃ³ y entrÃ³ bajo el chorro de agua que a causa de la bajada de temperatura, cada dÃa se ponÃa mÃ¡s frÃa, cosa que no le molestÃ³, pues acostumbraba ducharse asÃ.

Una vez limpio, se vistiÃ³ con ropas cÃ³modas y bajÃ³ del segundo piso, se dirigiÃ³ a la cocina, abriÃ³ el refrigerador y encontrÃ³ lo que serÃa su desayuno; encendiÃ³ el horno de microondas y metiÃ³ sus alimentos para calentarlos. LeyÃ³ la nota que Cortana le dejÃ³.

Querido John:

No pude despedirme porque ya se me hizo tarde para el trabajo y tÃº estabas dormido.

Espero que esta noche me lleves a un buen lugar.

Te amo...

P.D.: Lava lo que ensucies.

John sonriÃ³. Cortana le dejaba ese tipo de mensajes muy a menudo.

DespuÃ©s de desayunar, el hombre saliÃ³ al patio delantero de la casa, desde donde comenzarÃa su caminata hasta un parque cercano donde pasaba la mayor parte de su tiempo libre. DecidiÃ³ irse lentamente, para hacer tiempo y pensar en lo que harÃa esa tarde junto a Â«su chicaÂ» y su Â«cuÃ±adaÂ». Mas su tren de pensamientos fue sÃºbitamente detenido cuando vio una pequeÃ±a figura que se aproximaba hacia Ã©l a toda velocidad...

Una hora antes, Catherine miraba por la ventana del aula en donde Â«estudiabaÂ». Ciertamente odiaba la escuela, y no por lo que

cualquier persona que no la conociera pudiera pensar, sino porque todo lo que allÃ- le enseÃ±aban ya lo sabÃ-a de sobra, ya que era una genio, pues a los 15 aÃ±os ya habÃ-a terminado dos doctorados y escribÃ-a la tesis para el tercero. Y eso quedaba patente en las calificaciones, pues tan pronto como llegÃ³ a esa escuela, comenzÃ³ a destacar entre sus compaÃ±eros. Era tal su brillo, que se habÃ-a ganado algunos enemigos entre los niÃ±os de la escuela, especialmente entre las niÃ±as de su clase y en especÃ-fico, se habÃ-a ganado el odio de Amanda, la hija del director.

Ya en muchas ocasiones Amanda habÃ-a intentado ponerla en ridÃ-culo, y habÃ-a sido su ingenio adulto lo que la habÃ-a salvado de quedar mal ante sus compaÃ±eros y profesores, lo cual, le habÃ-a ganado el apodo de Â«brujaÂ» entre las niÃ±as de su clase, pues siempre se las arreglaba para quedar bien frente a todos los adultos.

Pero no todos los problemas los ocasionaban Amanda y sus compaÃ±eras. Ella tambiÃ©n habÃ-a hecho algunas fechorÃ-as. Entre las cuales, su favorita era la del dÃ-a en que, aprovechando la aracnofobia de Amanda, le metiÃ³ una araÃ±a en la mochila, provocando que, al abrirla, la pobre niÃ±a corriera despavorida por los pasillos de la escuela hasta colapsar en la direcciÃ³n, en presencia del director y otros integrantes del cuerpo de maestros del plantel. De todo lo que hacÃ-a en la escuela, era precisamente causar problemas y salir impune lo Ãºnico que le gustaba.

SacÃ³ una pequeÃ±a computadora de mano de uno de sus bolsillos y comenzÃ³ a escribir algunas cosas en ella. CÃ³digos que a los ojos de cualquier otro parecerÃ-an incomprensibles, pero que tenÃ-an una funciÃ³n... activar la alarma y el sistema hidrÃ¡ulico de extinciÃ³n de incendios de la escuela. Sin duda, una de sus mejores bromas. Pocos segundos despuÃ©s, la alarma contra incendios sonaba y chorros de agua comenzaron a caer. Ni bien aquello ocurriÃ³, la Â«niÃ±aÂ» ya se encontraba parada junto a la puerta, haciendo fila para evacuar el edificio. Nadie, ante el pÃ¡nico, notÃ³ su sonrisa de satisfacciÃ³n.

John apenas habÃ-a avanzado media cuadra cuando vio a una niÃ±a cruzar la calle en direcciÃ³n hacia Ã©l, la reconociÃ³ de inmediato, era Catherine, y lucÃ-a mojada.

â€•Â¡John! Â¡John! â€•gritaba Catherine, haciÃ©ndole seÃ±as a su Â«cuÃ±adoÂ». El hombre se detuvo.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³? Â¿Por quÃ© estas fuera de la escuela tan temprano... y mojada? â€•preguntÃ³ confundido por la extraÃ±a situaciÃ³n.

â€•Alguien activÃ³ la alarma de incendios sin necesidad. â€•respondiÃ³ Catherine. John sospechÃ³ que ella habÃ-a sido la culpable.

â€•Â¿Por quÃ© lo hiciste? â€•preguntÃ³ a la pequeÃ±a doctora, seguro de su culpabilidad.

â€•Â¿Hacer quÃ©? â€•Catherine fingiÃ³ inocencia.

â€•No me mientas. Yo sÃ© que tÃº hiciste eso. â€•la voz de John, aunque frÃ-a, daba a entender a Catherine que estaba molesto.

â€•Primero vÃ¡monos para la casa, quiero secarme y cambiarme de ropa y luego te platico â€•la pequeÃ±a tomÃ³ la mano del Spartan y lo arrastrÃ³ de regreso a su hogar.

Ya en la casa...

â€•Â¿Ahora me dirÃ¡s por quÃ© hiciste eso? â€•volviÃ³ a preguntar John.

â€•La verdad es que estaba aburrida y ante la imposibilidad de irme asÃ- como asÃ- de la escuela, pensÃ© que un Â«pequeÃ±o simulacro de incendioÂ» podrÃ-a ser Ãºtil â€•Catherine sonreÃ-a al recordar la travesura cometida.

â€•A veces no tengo idea de quÃ© pensar sobre ti.

â€•Vamos, no es para tanto â€•la pequeÃ±a doctora restÃ³ importancia al suceso.

â€•Un dÃ-a de estos vas a provocar un verdadero problema o te descubrirÃ¡n y no creas que Cortana o yo estaremos allÃ- para defenderte.

â€•Como digas. Oye, vamos a la biblioteca.

â€•No, esperaremos aquÃ- a que Cortana vuelva.

â€•Aguafiestas â€•dijo la doctora en tono molesto.

Las horas transcurrieron sin novedad y para cuando se dieron cuenta, eran cerca de las tres de la tarde. Para entonces, Cortana ya no soportaba sus pies. Y es que, andar todo el dÃ-a con tacones altos no era lo mÃ¡s saludable para las piernas, por eso, es que siempre cargaba en su bolso un par de zapatos deportivos con los cuales deshacerse de la tensiÃ³n. LÃ¡stima que la ropa que traÃ-a puesta no combinara con el calzado.

Kelly volviÃ³ a entrar en la biblioteca, faltaban cinco minutos para que el turno terminara. Se sentÃ³ en una silla al lado de la recepciÃ³n. Era una suerte que Alicia hubiera ido al baÃ±o, si hubiese estado en la recepciÃ³n, seguramente ya estarÃ-a atosigandola para sacarle informaciÃ³n de su relaciÃ³n con Â«CarolineÂ».

Al cabo de unos minutos, Cortana volviÃ³.

â€•Vamos â€•la chica ni siquiera se detuvo. Kelly la siguiÃ³.

Ya en la calle, Kelly comenzÃ³ una conversaciÃ³n. Algo sumamente raro para alguien que ha sido Spartan durante toda su vida. QuizÃ¡s era por el hecho de hablar con alguien conocido.

â€•Cortana, no estoy aquÃ- para alarmarte, ya te lo dije. â€•la voz frÃ-a de Kelly le hizo a Cortana recordar el acento de John.

â€•Ya lo sÃ©. Pero, es que me parece tan raro. AdemÃ¡s, tengo una pregunta que hacerte.

â€•Dila.

â€•Â¿CÃ³mo supiste de nuestra ubicaciÃ³n? No le dijimos a nadie, ni siquiera a mi madre acerca del lugar donde irÃ-amos. De hecho, solo John lo sabÃ-a.

â€•La respuesta a esa pregunta es algo extraÃ±a, pues ni yo misma sÃ© bien cÃ³mo fue posible saberlo.

â€•Â¿A quÃ© te refieres con eso? â€•Cortana se extraÃ±Ã³ por la respuesta de Kelly.

â€•Cuando lleguemos a tu casa te darÃ© toda la informaciÃ³n que tengo.

â€•OjalÃ¡ sea asÃ- â€•en la mente de Cortana se formulÃ³ otra preguntaâ€•. Â¿CuÃ¡ndo llegaste?

â€•Apenas esta maÃ±ana.

â€•Â¿Y cÃ³mo supiste que trabajo en la biblioteca?

â€•No lo sabÃ-a. Simplemente reconocÃ- tu rostro al pasar cerca de donde yo estaba. Aunque debo confesarte que me pareciÃ³ muy extraÃ±o verte asÃ-, de carne y hueso y con otro color que no sea el azul.

â€•Lo sÃ©. Incluso para mi es raro en algunas ocasiones.

Media hora despuÃ©s, las dos mujeres llegaron al vecindario. El aspecto de aquellas calles era muy diferente a lo que habÃ-a sido meses antes, cuando la delincuencia dominaba esa parte del pueblo. Si no fuera por las acciones que John llevÃ³ a cabo, ese lugar aÃºn serÃ-a una trinchera de maleantes.

Claro que, lo que John hizo no fue en pÃºblico. Durante las noches se encargÃ³ de encontrar a los grupos que se disputaban el control del vecindario, acabando con ellos uno por uno. De hecho, no habÃ-a visto tantos tipos golpeados desde que se enfrentaron al Covenant Tormenta en Requiem, pues era un promedio de 50 personas las que amanecÃ-an inconscientes todos los dÃ-as y todos ellos con un largo historial de fechorÃ-as.

Para ese punto, ya muchos delincuentes pensaban que una especie de justiciero al estilo de las historietas era el que se encargaba de todos esos malhechores y muchos de sus vecinos no tuvieron que pensar mucho para darse cuenta de que era John, pues su llegada coincidiÃ³ con tales eventos. AdemÃ¡s, estaba su complexiÃ³n fÃ-sica y su modo tan frÃ-o de hablar lo que confirmaba las suposiciones. Lo que muchos no se explicaban era su mÃ©todo para salir ileso de esos enfrentamientos.

â€•Â¡Hola Caroline! â€•la voz alegre de James sacÃ³ a la chica de sus pensamientos.

â€•Ah... hola Jimmy Â¿CÃ³mo te va?

â€•Muy bien, estoy por irme de vacaciones.

â€•Â¿En serio? Eso es magnÃ-fico. Espero que tÃº y tu esposa se diviertan mucho â€•contestÃ³ sonriente.

â€•Claro que si. Hemos estado planeando esto por meses.

â€•Â¿Y cuÃ¡nto tiempo estarÃ¡n fuera?

â€•Mas o menos tres meses. Oye, por cierto... Â¿QuiÃ©n es tu acompaÃ±ante? â€•por un momento, la mente de Cortana se internÃ³ en una cascada de ideas para responder. Pero solo una fue la elegida...

â€•Ah... este... Â¡Es mi cuÃ±ada!

â€•Â¿De verdad? Pues mucho gusto, seÃ±orita. Soy James Williams, a sus Ã³rdenes â€•James sonreÃ-a alegre. Kelly solo asintiÃ³ levemente.

â€•Si... eh... Nos vemos luego James, disfruta tus vacaciones y me saludas a Etna. Nos vemos â€•listo, problema resuelto.

â€•AdiÃ³s â€•contestÃ³ el hombre mientras seguÃ-a revisando el motor de un viejo Hog modelo 2540.

â€•Â¿QuiÃ©n es? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Es uno de nuestros vecinos.

â€•Se parece a Sam.

â€•Lo mismo me comentÃ³ John una vez.

â€•Pero Â¿QuÃ© es eso de cuÃ±ada? â€•un aprieto mÃ¡s para Cortana, quien no habÃ-a pensado cÃ³mo explicarle que John y ella eran pareja.

â€•Eh... bueno... cuando entremos a la casa te lo explico.

Al poco tiempo, las dos estaban frente a la casa que Cortana compartÃ-a con John y Catherine.

â€•Â¿Esta es tu casa?

â€•Si.

â€•Es bonita â€•comentÃ³ Kelly.

Cortana por su parte, no esperÃ³ un comentario tan Â«normalÂ» de parte de la Spartan.

â€•Entremos.

Ambas entraron, solo para escuchar que el equipo de sonido funcionaba a todo volumen. Se adelantÃ³ hacia la sala para encontrar a Catherine y a John jugando videojuegos.

â€•Eres muy malo para esto cuÃ±adito â€•decÃ-a Catherine para luego soltar la carcajada.

â€•Los juegos para mujeres no son mi especialidad y no le hayo sentido a un juego donde el principal propÃ³sito es acostarte con todos los hombres que se cruzan en tu camino. DeberÃ-as poner uno de mi estilo y entonces sabrÃ¡s quien es el mejor â€•contestÃ³ John, su

voz mÃ¡s animada de lo normal.

â€•Por eso no los pongo. AdemÃ¡s, deberÃas ir tomando nota para cuando tÃº y Cortana vayan a... ya sabes que... â€•la pequeÃ±a doctora hizo una seÃ±a obscena.

â€•AsÃ que eso hacen mientras no estoy â€•dijo Cortana tomando por sorpresa a los dos jugadores.

â€•Hola hermanita. Â¿Quieres unirte?

â€•No... les tengo una sorpresa â€•como si hubieran estado de acuerdo, Kelly se presentÃ³ ante ellos.

Los ojos de Catherine se abrieron como nunca los habÃa abierto, mientras que John entornÃ³ los suyos. Simplemente la presencia de esa mujer no le agradÃ³ para nada.

â€•Hola John â€•la voz de Kelly puso nervioso al Spartan, quien estuvo a punto de saltar sobre ella, sospechando que iba por ellos para aprehenderlos.

â€•Calma John. Ella no viene para llevarnos a la Tierra, viene a otra cosa â€•intervino Cortana, previendo lo que John pensaba.

â€•Â¿QuiÃ©n es esa niÃ±a? â€•preguntÃ³ Kelly con curiosidad.

â€•Si te lo digo no me creerÃ¡s â€•respondiÃ³ Cortana en un tono que ratificaba la frase.

â€•Yo soy... Â¡la novia de John! â€•Catherine se abrazÃ³ a Ã©l y le dio un beso en cada mejilla. Para sorpresa del hombre y disgusto de Cortana.

â€•Â¡Ven aquÃ maldita mentirosa! Â¡Ã‰l es mio! â€•la chica se lanzÃ³ contra Catherine tomÃ¡ndola del cuello de su blusa morada y levantÃ¡ndola como si no pesara nada.

â€•Â¡Ay, que linda te ves celando a Johnny! â€•la Â«niÃ±aÂ» se reÃa a carcajada limpia ante la mirada furiosa de Cortana y las miradas extraÃ±adas de los otros dos en el lugar.

â€•Kelly. Â¿De verdad quieres saber quiÃ©n es este pedazo de carne con patas? â€•la Spartan asintiÃ³ sin poder encontrar palabras para responder. Todo era muy raro. Cortana se dirigiÃ³ a su hermanaâ€•. Anda, dÃcelo â€•luego la bajÃ³ al suelo.

â€•Muy bien. Como digas. Bueno... eh... Yo... soy... â€•hablaba alargando las palabras como una niÃ±a mimadaâ€•. Catherine... Elizabeth... Halsey.

â€•Â¿QuÃ©? â€•a pesar de que Kelly era muy parecida a John en su manera de expresarse, todos pudieron notar la sorpresa en su voz.

â€•Catherine Elizabeth Halsey... Bueno, mÃ¡s bien un clon de ella â€•agregÃ³ la pequeÃ±a doctora ya en su habitual modo de hablar.

Aquella revelaciÃ³n sorprendiÃ³ a Kelly, pues nunca esperÃ³ que la anciana doctora se hubiera clonado.

â€•Â¿Pero cÃ³mo es posible? En la Tierra no hay indicios de clonaciÃ³n alguna.

â€•Eso es porque soy muy buena ocultando mi rastro.

â€•Pues ni tanto, porque Kelly nos encontrÃ³ â€•afirmÃ³ con sarcasmo Cortana.

â€•Si, bueno... nadie es perfecto. Pero te apuesto a que UNSC se tardarÃ¡ todavÃ-a algunos meses â€•asegurÃ³ Catherine.

â€•De eso vine a hablar.

â€•Primero toma asiento. Â¿Quieres algo para tomar? â€•ofreciÃ³ Cortana.

â€•Â¿Tienes cafÃ©?

â€•Por supuesto, esa es la Ãºnica manera en que tengo controlada a esta alocada anciana de seis aÃ±os â€•Cortana miraba todavÃ-a con cierto disgusto a su hermana. La niÃ±a sonreÃ-a con malicia.

â€•De modo que aÃºn tiene vicio por el cafÃ© doctora â€•Kelly tenÃ-a mejores habilidades verbales y sociales que John, de eso no habÃ-a duda, pues en muy poco tiempo se habÃ-a integrado a la conversaciÃ³n.

â€•No lo negarÃ©. Simplemente me encanta. Especialmente el que contiene mucha cafeÃ-na.

â€•Â¿QuÃ© es de lo que quieres alertarnos Kelly? â€•irrumpiÃ³ John en la conversaciÃ³n para evitar que esta se desviara.

â€•Como ya deben intuirlo, UNSC ha comenzado la bÃºsqueda. El alto mando ha comisionado al contralmirante Franklin Harrison y a la Infinity para encontrarlos y llevarlos a la Tierra para hacerles juicio.

â€•Yo conozco a ese hombre â€•John recordaba lo sucedido 14 aÃ±os atrÃ¡s y el terrible error que cometiÃ³ cuando la familia del entonces capitÃ¡n fue asesinada por el Covenant a pesar de sus esfuerzos.

â€•Supongo que si â€•agregÃ³ Kellyâ€•. Pero esta bÃºsqueda no fue ordenada por el consejo, sino por una sola persona... John, seguro recuerdas a Serin Osman â€•John recordÃ³ a la almirante y su pasado como Spartan, ademÃ¡s de la declaraciÃ³n que le hizo muchos aÃ±os antes. La expresiÃ³n casi siempre neutra en la mirada de John variÃ³ ligeramente y Kelly lo notÃ³â€•. Veo que si.

â€•Â¿QuÃ© con ella? â€•preguntÃ³ recuperando su inexpresividad habitual.

â€•Ella es quien ordenÃ³ la captura. Por eso es que decidÃ- emprender mi propia bÃºsqueda. Y la verdad es que me siento afortunada de haberlos encontrado antes que UNSC. Aunque si no fuera por una extraÃ±a intervenciÃ³n, yo no habrÃ-a dado con su

paradero.

â€•Â¿ExtraÃ±a intervenciÃ³n? â€•John no entendÃ-a.

â€•Hace unas semanas recibÃ- en comunicado encriptado por un canal seguro, donde se me informaba su paradero. Pero no tenÃ-a remitente; normalmente no harÃ-a caso de un mensaje asÃ- y lo enviarÃ-a a UNSC para su anÃ¡lisis. Pero tuve una corazonada de que ese mensaje era importante, asÃ- que, aquÃ- me tienen.

â€•Â¿QuiÃ©n pudo dar tal informaciÃ³n? â€•preguntÃ³ Cortana al volver de la cocina, preocupada de que alguien los hubiera descubierto, mismo sentimiento que John compartÃ-a. Sin embargo, Catherine parecÃ-a muy tranquila ante la revelaciÃ³n.

â€•Fui yo â€•dijo la pequeÃ±a doctora desde su lugar en el enorme sofÃ¡ que John habÃ-a comprado un mes antes con su salarioâ€•. Ustedes saben que conozco todas las frecuencias utilizadas por mis Spartan, incluidas las privadas. AsÃ- que, decidÃ- que si alguien debÃ-a ayudarnos, esa serÃ-a Kelly.

â€•Pero Â¿y si ella decidÃ-a darle esa informaciÃ³n a UNSC? O peor aÃºn Â¿si ellos interceptaban el mensaje y lo decodificaban? â€•preguntÃ³ nuevamente Cortana.

â€•HabÃ-a que arriesgarse. Fue un salto de fe, no sabÃ-a si funcionarÃ-a... â€•Catherine se levantÃ³ de su lugar, se acercÃ³ a Kelly y le acariciÃ³ la mejilla derechaâ€• ...pero teniendo en cuenta que esta chica quiere a John como un hermano... no podÃ-a confiar en nadie mÃ¡s â€•despuÃ©s hizo algo que nunca hizo con ningÃºn otro Spartan, a excepciÃ³n de John, le dio un maternal beso en la mejilla que habÃ-a acariciado hacÃ-a unos momentos. Aquello descolocÃ³ sensiblemente a Kelly, pues nunca esperÃ³ tal gesto de la doctora.

â€•Si ese es el caso, debemos estar preparados para cuando la Infinity llegue. Aunque, lo mÃ¡s seguro es que envÃ-en muchos hombres a buscarnos â€•John deshizo el momento. Catherine lo vio con enojo por haber echado a perder algo tan emotivo.

â€•Al menos podrÃ-as esperar a que la emociÃ³n se disipe un poco Â¿No crees? â€•sarcasmo y disgusto en las palabras de Catherine.

â€•Antes de iniciar mi viaje hasta acÃ¡, busquÃ© aliados. Por fortuna, encontrÃ© al mejor que pude pedir. Ya lo conoces y se sorprendiÃ³ mucho al saber que sigues con vida â€•la Spartan mirÃ³ a su homÃ³logo.

â€•Y Â¿quiÃ©n es ese aliado? â€•intervino Cortana.

â€•El inquisidor â€•eso simple nombre provocÃ³ que todos en la sala se sintieran extraÃ±os.

â€•Â¿Conseguiste que el inquisidor sea tu aliado? â€•preguntÃ³ Cortana, sorprendida por el logro de Kelly.

â€•Pero no fue fÃ¡cil. FaltÃ³ poco para que los elites me matarann cuando me vieron. Pero cuando les mencionÃ© lo que hiciste, accedieron a ayudarme. De hecho, en este momento, una pequeÃ±a nave se oculta en Ã³rbita a la espera de que los necesitemos. Fue una

suerte que este planeta no estÃ© tan vigilado como la Tierra, de lo contrario no habrÃ-amos pasado de la capa mÃ¡s superior de la atmÃ³sfera.

â€•Por eso elegÃ- Minister como nuestro destino. La ubicaciÃ³n de este planeta es casi desconocida, incluso entre los altos mandos de UNSC y ONI â€•comentÃ³ John.

â€•Yo lleguÃ© a la misma conclusiÃ³n. Y de no ser por un pequeÃ±o archivo en la red de UNSC con su ubicaciÃ³n, no estarÃ-a aquÃ-.

â€•Por esa razÃ³n creemos que la bÃºsqueda se prolongarÃ¡ mÃ¡s â€•intervino Cortana â€•si estamos en un mundo poco conocido, es mÃ¡s difÃ-cil que nos encuentren.

â€•Estoy de acuerdo... pero cambiando de tema. Cortana Â¿me explicarÃ¡s eso de que ahora soy tu cuÃ±ada? â€•la curiosidad invadÃ-a la voz de Kelly.

La tarde transcurriÃ³ entre la explicaciÃ³n de cÃ³mo Cortana y John habÃ-an llegado a ser pareja. AdemÃ¡s comentaron lo extraÃ±o que era estar conversando entre ellos de algo que no tenÃ-a que ver con combate y tÃ¡cticas de guerra.

â€•Sin duda que este es un buen lugar para vivir â€•comentaba Kelly mientras bebÃ-a su cuarta taza de cafÃ© de la tarde.

â€•Â¿Ya pensaste dÃ³nde te quedarÃ¡s? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•PasarÃ© la noche en el bosque, escondida para no ser detectada.

â€•Â¿Por quÃ© no duermes aquÃ-? AÃºn hay una habitaciÃ³n vacÃ-a y no creo que haya objeciÃ³n de nadie â€•ofreciÃ³ Cortana.

â€•Por mi no hay problema â€•afirmÃ³ Catherineâ€•. Al contrario, serÃ¡ muy bueno que haya un Spartan mÃ¡s en la casa por si algo pasa. O por si vuelven los tipos que Cortana golpeÃ³ hace un tiempo.

â€•Â¿Sujetos? â€•Kelly preguntÃ³ con curiosidad.

â€•Â¡Fue un gran espectÃ¡culo! La verdad es que darle las habilidades de un Spartan fue lo mejor que pude hacer â€•comentÃ³ con orgullo la pequeÃ±a doctora.

â€•Â¿Habilidades de Spartan? Cortana Â¿eso es cierto? â€•Kelly estaba sorprendida.

â€•Si. Pero fue gracias a las lecciones de lucha cuerpo a cuerpo que John me dio que pude salir victoriosa.

â€•Â¿Y cuÃ¡ntos eran?

â€•20 si mal no recuerdo â€•agregÃ³ Catherine.

â€•Buen nÃºmero para tu primer enfrentamiento cuerpo a cuerpo â€•felicitÃ³ Kelly.

â€•Recuerdo cuando nos hacÃ-an pelear con los instructores en Reach â€•comentÃ³ Kelly con nostalgia.

â€•Mandamos a varios al hospital â€•intervino John.

â€•Si, despuÃ©s no querÃ-an vernos â€•los dos Spartan sonrieron en complicidad.

â€•Creo que va siendo hora de arreglarnos para ir a cenar â€•John se levantÃ³ del sofÃ¡ en el que pasÃ³ toda la tarde.

â€•Â¡Es cierto, acordamos ir a cenar afuera hoy! Â¿Kelly, quieres venir? â€•invitÃ³ Cortana.

â€•No creo que sea conveniente, ya he abusado mucho de su hospitalidad.

â€•Eso es lo de menos. DespuÃ©s de todo, John paga â€•dijo Catherine a modo de burla mientras lo apuntaba con el pulgar.

â€•No hay problema. La reservaciÃ³n ya estÃ¡ hecha y todos los gastos han sido cubiertos. AdemÃ¡s, no creo que sea problema agregar uno mÃ¡s en la reservaciÃ³n.

â€•Pues no se diga mÃ¡s. Chicas, hay que arreglarnos â€•ordenÃ³ con alegrÃ-a Catherine.

â€•Solo que hay un problema â€•intervino Kellyâ€•. No traigo ropa para algo asÃ-.

â€•No te preocupes, Cortana te puede prestar algo. Â¡Vamos! â€•Catherine tomÃ³ de la mano a las dos chicas y las arrastrÃ³ hasta la habitaciÃ³n de su hermana â€•John, ya verÃ¡s lo bien que nos vestiremos â€•gritÃ³ desde el segundo piso. John suspirÃ³. A veces Catherine parecÃ-a una niÃ±a de verdad.

Una hora transcurriÃ³ desde que las tres fÃ©minas subieron, tiempo durante el cual, John se aseÃ³ y vistiÃ³ de acuerdo a la ocasiÃ³n. Claro que Ã©l no ocupÃ³ tanto tiempo, pues le habÃ-a tomado escasos 20 minutos estar listo. El resto del tiempo se lo pasÃ³ frente a la pantalla de la sala matando grunts, elites, brutes, hunters y Jackals en un juego de guerra que prometÃ-a ser una reconstrucciÃ³n fiel a los acontecimientos de la guerra humano-covenant pero que no se acercaba en absoluto a lo que habÃ-a vivido en persona.

En cambio, las mujeres son distintas. Al menos eso habÃ-a oÃ-do de James, cuya mujer, segÃºn el moreno hombre le habÃ-a dicho, se podÃ-a pasar todo el dÃ-a arreglando y no terminar nunca. Francamente John comenzaba a temer que un nuevo dÃ-a llegara mientras las tres mujeres en el segundo piso seguÃ-an arreglÃ¡ndose.

Al cabo de media hora mÃ¡s, las tres mujeres bajaron. La primera en hacerlo fue Catherine, quien lucÃ-a un vestido de lino color blanco con estampados de rosas; la parte alta cubrÃ-a todo el pecho y espalda, dejando los brazos al descubierto; la falda era ancha y le llegaba hasta las rodillas, debajo de esta, la crinolina hacÃ-a que se mantuviera alzada; en la cintura, llevaba una banda de seda con dos listones delgados de color rojo cosidos a la orilla y parte media del mismo, la banda terminaba en un moÃ±o en el lado izquierdo del

vestido; sus zapatos eran bajos y blancos adornados con pequeÃ±os moÃ±os del mismo color en la parte del empeine. El cabello se lo habÃ-a arreglado en un peinado alto, adornado con un listÃ³n de encaje que mantenÃ-a el cabello en su lugar. El listÃ³n tenÃ-a un moÃ±o rojo en la parte derecha; finalmente, un pequeÃ±o bolso rosa adornado con rosas del mismo color completaba el atuendo; Catherine lucÃ-a bastante bonita. Se notaba que se habÃ-a esmerado para verse bien.

DespuÃ©s bajÃ³ Kelly. Su vestido era blanco y entallado con diseÃ±os florales de encaje en color negro; el vestido en sÃ-, le llegaba hasta la mitad de sus torneados muslos, la parte trasera del mismo estaba cubierto por una larga y fina capa de gasa negra que rodeaba el torso uniÃ©ndose debajo de los senos para irse abriendo gradualmente a lo largo del cuerpo hasta formar una especie de cola, la cual, casi llegaba a tocar el suelo; sus hombros quedaban descubiertos; su calzado estaba compuesto de sandalias de taco alto color negro y correas plateadas que se entrecruzaban a lo ancho del pie; aprovechando el cabello largo de la chica, Catherine y Cortana la habÃ-an peinado de tal manera que su rostro quedaba cubierto en su lado derecho, disimulando las cicatrices que tenÃ-a en esa zona y las que no cubrÃ-a el cabello las disimulaba el maquillaje. Dos pendientes de plata completaban el atuendo; por fortuna, las heridas de la mujer quedaban cubiertas por el vestido, pues la gran mayorÃ-a estaban en su torso. Sin temor a equivocarse, Kelly provocarÃ-a que muchos hombres voltearan a verla.

Finalmente, fue Cortana la que se presentÃ³. John no pudo quitar sus ojos de ella al verla usar un vestido color azul real de seda. La ligereza de la tela era sin duda alguna un espectÃ¡culo para la visiÃ³n de John. La falda era suelta y corta en la parte frontal, dejando poco mÃ¡s de la mitad de sus muslos al descubierto y se iba haciendo mÃ¡s larga hacia la parte trasera hasta casi llegar al suelo, esta estaba compuesta por varias capas de la misma tela, lo que le daba un ligero efecto de alzamiento; la parte superior del vestido era ceÃ±ido en la parte de los senos; una pulsera de plata y diseÃ±o de rosas adornaba su muÃ±eca derecha mientras sus orejas lucÃ-an dos pequeÃ±os aretes en forma de rosa del mismo material; el peinado no habÃ-a sido problema, pues, al usarlo un tanto corto, no hubo necesidad de arreglarlo mucho; su calzado lo componÃ-an un par de sandalias plateadas cuyas delgadas cintas rodeaban sus delicados dedos y tobillos; finalmente estaba el maquillaje, cuya aplicaciÃ³n, Catherine llevÃ³ a cabo. Los labios de la chica lucÃ-an de color rojo carmesÃ-, sus pestaÃ±as habÃ-an sido tratadas con una mascara que hacÃ-an lucir las ya de por sÃ-, largas pestaÃ±as, aÃºn mÃ¡s largas, lo que a la vez provocaba una gran contraste con sus ojos azul intenso, la sombra de los ojos, era de un color un poco mÃ¡s oscuro que el tono natural.

Ante tal visiÃ³n, John solo pudo tragar para quitarse la sequedad de su garganta. Sin duda alguna, Cortana habÃ-a resaltado la belleza de su rostro, provocÃ¡ndole una extraÃ±a emociÃ³n.

Catherine estaba orgullosa por el efecto provocado en su mÃ¡s querido Spartan. Cortana, por su parte, vio el traje de John y la visiÃ³n del hombre en ese traje sastre negro sin corbata la hizo sonrojarse, pues nunca habÃ-a visto a John vestirse tan bien. AdemÃ¡s, tomando en cuenta la altura, su corte de cabello casi a rape y su rostro recio, lo hacÃ-a parecer una especie de semidios ante sus ojos, como si el mismÃ-simo Heracles estuviera frente a ella.

â€•Â¿Y bien? Â¿CÃ³mo nos vemos? â€•preguntÃ³ sonriente Catherine. John no supo que responder. La niÃ±a le dio un codazo en las costillas a Cortana para que esta se acercara hasta Ã©l.

â€•Te ves muy guapo â€•dijo Cortana mientras se acercaba a John para besarlo en los labios â€•la acciÃ³n tomÃ³ por sorpresa a Kelly, quien nunca imaginÃ³ ver algo asÃ-.

â€•Tu... estÃ¡s muy... bella â€•vaya que le costaba decir esas palabras, pero no podÃ-a dejarlas en su interior. Cortana se sonrojÃ³ ante el comentario.

â€•Creo que ya va siendo hora de que nos vayamos. No queremos que la reservaciÃ³n se pierda Â¿verdad? â€•Catherine abriÃ³ la puerta de la casa dando vÃ-a libre para que todos salieran.

Una vez todos estuvieron afuera, John se encaminÃ³ hacia el garage de donde sacÃ³ un automÃ³vil que habÃ-a rentado para la ocasiÃ³n. El vehÃ-culo en cuestiÃ³n era un coupÃ© que recordaba los viejos y clÃ¡sicos modelos deportivos utilizados en el siglo XXI, y que eran muy codiciados entre los coleccionistas; el interior era muy elegante, sus asientos estaban forrados de piel natural en color negro; el tapizado era excelso y el espacio muy cÃ³modo, permitiendo a los ocupantes mantener sus piernas estiradas evitando asÃ- el entumecimiento tan comÃºn en vehÃ-culos de ese tipo. Todos entraron en el auto por su propia cuenta, a excepciÃ³n de Cortana, a quien John le abriÃ³ la puerta para que esta pudiera entrar.

â€•Â¡Que galÃ¡n! â€•le susurrÃ³ con emociÃ³n Catherine a Kelly.

John puso en marcha el vehÃ-culo y muy pronto se encontraban circulando por las calles de Rose Valley en direcciÃ³n a un elegante restaurant en la zona turÃ-stica del pueblo...

La carretera estaba oscura a causa de la densa arboleda que la rodeaba y a esa noche sin luna. Pasaba de media noche, por lo que eran pocos los vehÃ-culos que transitaban, por tal motivo, Serin conducÃ-a a toda la velocidad que su warthog le permitÃ-a. HabÃ-a arreglado su partida hacia la Infinity para coordinar ella misma la bÃºsqueda de John.

DespuÃ©s de que Fred le comunicara que Cortana habÃ-a sido compuesta, la ira que contenÃ-a en su interior le hizo actuar sin pensar, por lo que, haciendo uso de su autoridad, habÃ-a arreglado que una pequeÃ±a nave la esperara a la una de la madrugada en un punto indeterminado lejos de Nueva York, centro neurÃ¡lgico de UNSC, donde se tomaban las decisiones mÃ¡s importantes de las fuerzas armadas humanas.

GirÃ³ velozmente por una curva cerrada, el chillido de las llantas advirtiÃ©ndole que iba a exceso de velocidad, pero hizo caso omiso, no podÃ-a perder tiempo cuidando su seguridad. En su mente, solo habÃ-a un propÃ³sito: acabar con John 117 y Cortana. El primero por haberla rechazado en el pasado y la segunda por robarse el amor de ese hombre. QuizÃ¡s, con John serÃ-a un poco indulgente, y tal vez, le darÃ-a la oportunidad de redimirse ante ella si le ofrecÃ-a su compaÃ±Ã-a como pareja. Pero con Cortana, simplemente no tendrÃ-a piedad. AcabarÃ-a con ella, pero primero la harÃ-a sufrir hasta lo indecible para que aprendiera la lecciÃ³n de no robarse el amor de otras personas, despuÃ©s... despuÃ©s le quitarÃ-a la vida lenta y

dolorosamente. QuerÃ-a ver el dolor y el miedo en sus ojos, deleitarse con su sufrimiento.

John era y serÃ-a suyo por siempre, nadie mÃ¡s serÃ-a dueÃ±a de Ã©l. Serin apretaba duramente el manubrio del warthog, al punto de comenzar a daÃ±arlo. Otro factor que le dificultarÃ-a el camino llegÃ³ a su mente. Si Kelly encontraba a John antes que ella, su plan se desbaratarÃ-a porque seguramente huirÃ-an de donde estaban y quizÃ¡s nunca mÃ¡s los volverÃ-a a ver. Si eso ocurrÃ-a, la Spartan serÃ-a la que pagarÃ-a las consecuencias.

Era una carrera contra el tiempo y no estaba dispuesta a perder. PisÃ³ a fondo el acelerador, ya le faltaba poco para llegar al lugar donde habÃ-a determinado su punto de partida. Una vez llegÃ³, no perdiÃ³ tiempo y ordenÃ³ a la nave partir.

...El auto se estacionÃ³ frente al restaurant, cuya apariencia indicaba que era uno de los mÃ¡s elegantes y exclusivos del lugar. Por lo que hizo deducir a las tres mujeres, que John debiÃ³ pagar una fuerte suma de dinero para hacer la reservaciÃ³n.

En cuanto el vehÃ-culo se detuvo, un hombre vestido con chaleco rojo se acercÃ³ para pedir las llaves del coche y llevarlo al estacionamiento exclusivo del restaurant. John le dio la llave, a cambio, recibiÃ³ un boleto con el cual podrÃ-a reclamar el vehÃ-culo mÃ¡s adelante. RodeÃ³ el auto por la parte delantera, para abrirle la puerta a Cortana.

AbriÃ³ y le tendiÃ³ una mano a su chica. Cortana estirÃ³ su brazo y saliÃ³ del vehÃ-culo, el aspecto sensual y a la vez elegante de la mujer cautivÃ³ las miradas de los hombres, y algunas mujeres alrededor. Kelly bajÃ³ del auto sin ayuda alguna, odiaba ser ayudada cuando ella podÃ-a perfectamente hacer las cosas. Otra conmociÃ³n para los hombres presentes, tanto clientes como trabajadores del restaurant, pues ver a esa bella mujer salir del auto no era algo de todos los dÃ-as. Pero tambiÃ©n los sorprendiÃ³ la estatura de los tres adultos, pues eran muy altos.

Finalmente fue Catherine la que saliÃ³, provocando el enternecimiento de todos al ver lo linda que se veÃ-a en su vestido con estampado de rosas. Nadie sospecharÃ-a que era un clon de la mente maestra detrÃ¡s del proyecto Spartan II.

Entraron en el restaurant y John presentÃ³ su orden de reservaciÃ³n al empleado en la puerta. El hombre, de unos 55 aÃ±os y calvo, los guiÃ³ hasta su mesa; el grupo llamaba la atenciÃ³n de toda la gente, pues era extraÃ±o ver a un hombre tremendamente alto acompaÃ±ado de dos hermosas y llamativamente altas mujeres junto a una niÃ±a cuya estatura no pasaba de un metro con 20 centÃ-metros. Nadie sospechaba que esas cuatro personas eran grandes personajes. Y que dos de ellos habÃ-an sido elementos decisivos en la campaÃ±a para evitar la extinciÃ³n de toda la vida inteligente en la galaxia.

Finalmente llegaron a la mesa reservada. El hombre que los habÃ-a recibido se retirÃ³ de inmediato. Un mesero se acercÃ³ despuÃ©s para recibir las Ã³rdenes de los cuatro visitantes. Todos ordenaron rÃ¡pidamente lo que desearon para tener privacidad.

â€•Es increÃ-ble este lugar, John. Â¿CÃ³mo hiciste para reservar algo asÃ-? â€•Cortana estaba sorprendida por lo elegante del

restaurant.

â€•Solo fue cuestiÃ³n de presentarme y hacer la reservaciÃ³n... ademÃ¡s, paguÃ© por adelantado, asÃ- que no se preocupen podemos consumir lo que deseemos.

â€•Pero yo me refiero a Â¿cÃ³mo juntaste el dinero? Porque me doy cuenta que este lugar es muy caro.

â€•Lo conseguÃ- haciendo horas extra y participando en eventos especiales.

Y era cierto. En una ocasiÃ³n, Willy le habÃ-a dicho a John que habrÃ-a un evento especial del cabildo del pueblo, donde habrÃ-a invitados especiales de ciudades vecinas y que por su desempeÃ±o en el Dante's hell lo habÃ-a escogido para trabajar con Ã©l en la seguridad del lugar. Tanta era su eficiencia, que sus participaciones eran cada vez mÃ¡s frecuentes. Llegando al punto de que Willy le habÃ-a ofrecido ser guardia de seguridad exclusivo de ese tipo de eventos. John aceptÃ³ de inmediato, pues la paga habÃ-a sido muy buena y como solo trabajarÃ-a en ese tipo de eventos, tendrÃ-a tiempo para preparar su casa en caso de que UNSC apareciera. TambiÃ©n para pasar tiempo con Cortana.

â€•Pues parece que tu entrenamiento ha rendido frutos mÃ¡s allÃ¡ de su propÃ³sito â€•comentÃ³ Cortana con alegrÃ-aâ€•. Me alegro por ti. Y lo mejor de todo, es que ahora disfrutamos la cena en un restaurant muy elegante.

â€•Â¡Eres esplÃ©ndido! â€•afirmÃ³ Catherine con voz melosa, casi sensual. Sus palabras desentonando con su apariencia infantil.

â€•Nunca pensÃ© que fueras capaz de hacer algo semejante. Parece que vivir en familia te ha ayudado, John â€•Kelly no podÃ-a dejar de comentar por el progreso tan grande que su mejor amigo habÃ-a tenido. Se alegraba por eso.

Todos habÃ-an quedado acomodados en sentido de las agujas del reloj en el siguiente orden: Kelly, Cortana, John y finalmente Catherine.

Todos ellos parecÃ-an modelos de revista. Pues, a pesar de las evidentes cicatrices en el rostro de John, varias mujeres jÃ³venes y mayores, suspiraron ante el porte majestuoso y extremadamente varonil de ese hombre, era como un Â«saco de testosterona andanteÂ». Pero tambiÃ©n sintieron envidia de las dos bellÃ-simas mujeres y la preciosa niÃ±a que lo acompaÃ±aban. Â«seguramente son familiaÂ», pensaron algunas de las fÃ©minas presentes en el lugar y lo corroboraron cuando Cortana besÃ³ a John, al tiempo que Catherine hablÃ³ en voz alta...

â€•TÃ-a Â¿me llevas al baÃ±o?

â€•Â¿TÃ-a? â€•las palabras de Catherine tomaron por sorpresa a Kelly.

â€•SÃ-gueme la corriente â€•murmurÃ³ la pequeÃ±a doctora.

Las dos se levantaron de sus respectivo lugares y se dirigieron hacia

donde un seÃ±alamiento indicaba la ubicaciÃ³n de los baÃ±os. Pocos hombres pudieron evitar fijar su mirada en Kelly.

â€•Veo que Catherine sigue haciendo sus tretas para dejarnos solos â€•comentÃ³ Cortana alegremente.

â€•Tal vez aÃºn no estÃ¡ segura de nuestra relaciÃ³n â€•complementÃ³ John.

â€•Bueno, y... Â¿Por quÃ© no le aseguramos nuestra relaciÃ³n en este momento? â€•la voz de Cortana sonaba provocativa, lo que puso en malas condiciones a John. Ella se acercÃ³ nuevamente y lo besÃ³ con suavidad.

Desde la entrada de los baÃ±os, Catherine y Kelly observaban ocultas detrÃ¡s de una maceta cÃ³mo aquellos dos se besaban frente a toda la gente presente.

â€•Â¿No son lindos? â€•preguntÃ³ Catherine con voz chillona por la emociÃ³n.

â€•Me alegrÃ³ que John haya encontrado alguien a quien amar. Siempre estuvo solo, pero ahora, parece que todo ha cambiado para bien â€•en la voz de Kelly habÃ-a un tono de nostalgia y tristeza. Catherine notÃ³ eso.

â€•Â¿EstÃ¡s enamorada de Ã©l? â€•la voz infantil de la doctora le dio a sus palabras un efecto extraÃ±o.

â€•John es como mi hermano, no podrÃ-a pensar en Ã©l de esa forma. Hablo de otro hombre, uno a quien no puedo ya alcanzar.

Las palabras de Kelly llenaron de tristeza el corazÃ³n de Catherine, ya que nunca pensÃ³ que una de sus mÃ¡s apreciadas guerreras se hubiera enamorado de un hombre inalcanzable.

â€•Â¿Puedo saber quiÃ©n es Ã©l?

â€•No tiene caso. Ã‰l... ya pertenece a otra mujer â€•si no fuera por su carÃ¡cter forjado en medio de la batalla e inhumanos entrenamientos, los ojos de Kelly se habrÃ-an llenado y derramado lÃ¡grimas. Pero no fue asÃ-. Su llanto fue absorbido nuevamente por su corazÃ³n.

â€•Lo siento. No quise incomodarte â€•la niÃ±a se disculpÃ³â€•. Oye deberÃ-amos entrar al baÃ±o, ya no puedo aguantar.

â€•PensÃ© que lo hiciste para dejar solos a John y a Cortana.

â€•Si, tambiÃ©n hay algo de eso, pero Â¡por favor, no demoremos mÃ¡s, ya casi me reviento! â€•Catherine cruzaba sus pequeÃ±as piernas y daba pequeÃ±os brinquitos para evitar un accidente.

Las dos entraron a los baÃ±os de mujeres, donde Catherine entrÃ³ como alma que lleva el diablo al primer cubÃ-culo desocupado que encontrÃ³. Tomando en cuenta la iniciativa de la doctora, Kelly ocupÃ³ el siguiente, tambiÃ©n tenÃ-a un poco de ganas de desahogarse. Aunque le costarÃ-a un poco hacerlo a causa del entallado vestido que usaba.

La primera en salir fue Catherine.

â€•Â¿TÃº aquÃ-? â€•una sorprendida y molesta voz llamÃ³ la atenciÃ³n de Catherine, quien la reconociÃ³ inmediatamente como la de Amanda, su archienemiga en la escuela.

â€•Â¿Yo? â€•preguntÃ³ fingiendo ignorancia.

â€•Â¡Claro que tu! Pero Â¿cÃ³mo pueden los empleados de este elegante restaurant permitir la entrada de muertas de hambre como tÃº?
â€•Aquellas palabras le llegaron a Catherine. Pero aguantÃ³ el coraje y contestÃ³...

â€•Porque podemos pagarlo. AdemÃ¡s, es un lugar pÃºblico y puede entrar quien quiera.

â€•Pues no deberÃ-an. Porque eres una mosca muerta que nada mÃ¡s se la pasa dando problemas en la escuela y ademÃ¡s, nadie te quiere porque eres muy mala. Por eso te dicen bruja.

â€•Pues fÃ-jate que la bruja eres tÃº y ya quÃ-tate que quiero lavarme las manos â€•Catherine se acercÃ³ al lavabo y antes de que sus manos pudieran ponerse debajo del chorro de agua, Amanda la jalÃ³ del cabello, haciendo que la doctora se fuera de espalda al suelo. Por suerte, sus reflejos fueron mÃ¡s rÃ¡pidos y en cuanto su espalda tocÃ³ el piso, se incorporÃ³ y empujÃ³ a Amanda, provocando que esta se golpeara la cabeza contra la pared. Inmediatamente el llanto se dejÃ³ oÃ-r.

En ese momento, entraba otra mujer de aproximadamente 17 aÃ±os. Amanda la vio y corriÃ³ hacia ella.

â€•Â¡Hermana! Â¡Hermanita! Â¡Esa niÃ±a me golpeÃ³! â€•Amanda se sobaba la cabeza mientras las lÃ¡grimas corrÃ-an por sus mejillas que para ese momento estaban rojas de dolor y rabia.

â€•Â¿QuiÃ©n te da el derecho de golpear a mi hermana? â€•la muchacha preguntÃ³ a Catherine con enojo.

â€•Ella empezÃ³ â€•contestÃ³ la otra chiquilla con total tranquilidad, sabiendo que en cualquier momento, Kelly saldrÃ-a del cubÃ-culo.

â€•Pero tÃº la golpeaste.

â€•Y ella me tirÃ³ al suelo antes. AdemÃ¡s, en la escuela tambiÃ©n me molesta. Y yo no le he hecho nada porque mi hermana me ha dicho que no me meta en problemas â€•mentira, siempre estaba molestando a Amanda de una u otra forma.

â€•Â¡Pues te acabas de ganar un problema niÃ±a! En este momento te voy a... â€•no pudo terminar la frase porque la puerta de uno de los cubÃ-culos se abriÃ³, dando paso a Kelly, quien se quitaba el cabello del rostro ante la incomodidad que sentÃ-a.

â€•Catherine, el cabello me molesta demasiado, creo que mejor me lo harÃ© hacia atrÃ¡s... â€•callÃ³ cuando vio a las otras tres en el lugar. Catherine, ni tarda ni perezosa, se puso detrÃ¡s de Kelly.

â€•Â¡TÃ-a! Â¡Ellas me quieres golpear y yo no iniciÃ© la pelea! â€•lo dijo haciendo pucheros, cosa que molestÃ³ a Kelly.

â€•Â¿Ellas se atrevieron a eso? â€•la mujer volviÃ³ su rostro hacia las otras dos mientras se descubrÃ-a la parte que llevaba oculta debajo del cabello dejando mostrar una enorme cicatriz que partÃ-a casi desde la lÃ-nea del cabello hasta poco mÃ¡s abajo del pÃ³mulo derecho. La cicatriz lucÃ-a reciente, su color rojizo lo sugerÃ-a y si a eso le aunaba el resto de ellas y la mirada frÃ-a que sus ojos despedÃ-an, simplemente era una imagen que atemorizarÃ-a a cualquiera. AdemÃ¡s, su considerable estatura hizo que las dos chicas frente a ella tuvieran que hacer su cabeza hacia atrÃ¡s para poder verla a la caraâ€•. Â¿Quieres que les de un escarmiento? â€•preguntÃ³ nuevamente.

â€•Â¡No, tÃ-a! Â¡no quiero que vuelvas a la cÃ¡rcel otra vez! â€•la gota que derramÃ³ el vaso. Las piernas de las otras dos chicas comenzaron a temblar ante la presencia atemorizante de Kelly y la noticia de que habÃ-a estado en prisiÃ³n terminÃ³ por ponerlas al borde de la histeria.

Kelly se acercÃ³ a las dos muchachitas.

â€•Si vuelvo a enterarme que molestaron a mi sobrina, les harÃ© cosas tan horribles que el forense que les haga la autopsia se desmayarÃ¡ de la impresiÃ³n â€•la frialdad en la voz de Kelly fue el acabose.

Las dos chiquillas salieron corriendo como si hubieran visto al mismÃ-simo diablo en persona. El resto del tiempo se la pasaron calladas junto a su familia.

Minutos despuÃ©s, las dos mujeres volvieron a la mesa, donde la cena ya habÃ-a sido servida, por lo que se dispusieron a consumir sus alimentos. Catherine estaba satisfecha por su segunda mala acciÃ³n del dÃ-a.

â€•Chicos, recuerden guardar compostura, que no estamos en la casa â€•advirtiÃ³ Cortana.

El tiempo transcurriÃ³ volando, para cuando se dieron cuenta, ya pasaba de media noche, por lo que decidieron regresar a su hogar. John llevaba a Cortana del brazo, mientras Kelly llevaba a Catherine de la mano. John entregÃ³ el boleto que le habÃ-an dado cuando llegaron, de inmediato, uno de los empleados corriÃ³ hasta el estacionamiento para buscar el vehÃ-culo.

Varios minutos despuÃ©s, los cuatro volvÃ-an a su casa, contentos por haber pasado una velada tan placentera. Una vez llegaron a la casa, la primera en hablar fue Catherine.

â€•Â¿Saben? Tengo ganas de ir a dormir al sÃ³tano y creo que Kelly me acompaÃ±arÃ¡ â€•Kelly fue tomada por sorpresa ante tal afirmaciÃ³n de parte de la pequeÃ±aâ€•. Vamos Kelly, al cabo que es muy cÃ³modo allÃ-.

Las dos fÃ©minas desaparecieron dejando a John y Cortana solos.

â€•A veces me sigo preguntando si realmente la clonaciÃ³n fue bien en ella â€•Cortana sonreÃ-a.

â€•Ella disfruta su nueva infancia y por eso es que a veces se comporta de esa manera.

â€•Tienes razÃ³n. Oye, John â€•Ã©l la mirÃ³ a los ojosâ€•. Gracias por lo de esta noche. Fue una experiencia muy grata el que nos hayas llevado a un lugar tan elegante.

â€•SerÃ-a capaz de cualquier cosa con tal de complacerte, lo sabes bien â€•esa era una frase que Cortana nunca pensÃ³ que oirÃ-a decir a John. Su corazÃ³n dio un vuelco de emociÃ³n provocÃ¡ndole una sonrisa que demostraba el amor que sentÃ-a por ese hombre.

â€•Yo tambiÃ©n serÃ-a capaz de cualquier cosa con tal de hacerte feliz.

â€•No necesitas hacer mucho para eso â€•los ojos de John fijos en los de la chica.

â€•John... â€•Ã©l la mirÃ³, en sus ojos se reflejaba el rostro de Cortanaâ€• hay algo que he querido pedirte desde hace mucho tiempo. Pero por timidez o quizÃ¡s temor, no he podido.

â€•Este es el momento para pedÃ-rmelo. Tal vez pueda hacer algo.

â€•EstÃ¡ bien... Â¿Quieres... â€•lo pensÃ³ mucho antes de terminar la frase. Pero John la terminÃ³ primero.

â€• Â¿Quieres pasar la noche conmigo? â€•a pesar de la seriedad en su rostro, Cortana pudo notar la ansiedad en John.

Aquella pregunta fue sin duda, algo que Cortana nunca pensÃ³ que ocurrirÃ-a. Honestamente, creyÃ³ que ella serÃ-a quien la harÃ-a ante la falta de iniciativa del hombre en el pasado. Pues durante mucho tiempo habÃ-a estado tratando de seducirlo, de darle a entender que lo necesitaba mÃ¡s cerca de ella. Su cuerpo ya no se conformaba con las palabras bonitas ni los besos, querÃ-a sentir a John por completo, ser su mujer totalmente.

â€•CreÃ- que nunca me lo pedirÃ-as â€•ella sonriÃ³. No hubo mÃ¡s palabras. Antes de que John reaccionara, Cortana ya lo estaba besando. Un beso lleno de pasiÃ³n y deseo que demostraba las ansias de ser poseÃ-da por ese hombre.

Haciendo uso del poco control que le quedaba, John cargÃ³ a la chica en sus brazos y se encaminÃ³ hacia su habitaciÃ³n. Esa noche, nada ni nadie impedirÃ-a que amara por completo a esa mujer.

* * *

><p><em>Estoy ante un dilema: HarÃ© o no harÃ© una escena de cama con estos dos.<em>

Debido a mi indecisiÃ³n, lo dejarÃ© a votaciÃ³n de ustedes, queridos lectores.

_Si la mayorÃ-a estÃ¡ a favor de una escena erÃ³tica entre Cortana y John, lo harÃ© en un fic a parte, pero que estÃ© relacionado con este. Porque quiero mantener esto apto para un pÃºblico cuando menos,

adolescente._

No agregarÃ© mÃ¡s en este comentario, porque ya es tarde y tengo sueÃ±o y maÃ±ana tengo que ir a trabajar.

Â¡Nos leemos luego!

10. CapÃtulo 9: Hallazgo fortuito

He aquÃ un nuevo capÃtulo en esta historia.

Por cierto, si no se han enterado, el capÃtulo especial ya fue publicado, por lo que si quieren leerlo pasense por aquÃ: s/9367566/1/La-primera-noche

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, seguramente no serÃa un videojuego.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 9: Hallazgo fortuito.<strong>

Un portal Shaw-Fujikawa se abriÃ³ cerca de Lenapi. De Ã©l surgiÃ³ la pequeÃ±a nave que transportaba al equipo majestic junto a la comandante Palmer. Las cÃ¡maras criogÃ©nicas comenzaron el proceso de descongelaciÃ³n de sus ocupantes. El primero en despertar fue Thorne, que de inmediato comenzÃ³ a sufrir los efectos secundarios del viaje al inclinarse para volver el estÃ³mago.

â€•Esta es la parte que mÃ¡s odio de esto â€•comentÃ³ mientras se limpiaba la boca con el dorso de su mano izquierda.

â€•Nada que un buen desayuno no cure â€•agregÃ³ Hoya, quien habÃa despertado inmediatamente despuÃ©s que Ã©l y parecÃa no sufrir tanto.

El resto de los pasajeros despertaron casi simultÃ¡neamente.

â€•Â¡AtenciÃ³n soldados! â€•gritÃ³ Palmer. Todos se pusieron en posiciÃ³n de firmes, a pesar de las nÃ¡useas sentidasâ€•. No estamos de vacaciones, esto es una misiÃ³n de bÃºsqueda. Si encontramos un indicio de la presencia de John 117 deben hacÃ©rmelo saber inmediatamente para reportÃ¡rselo al contralmirante Harrison. En ningÃºn momento traten de aprehenderlo. Ya que, como ustedes saben, su experiencia en combate es muy superior a la de cualquiera de nosotros. No importa que seamos Spartan. El Jefe maestro es muy peligroso... â€•luego agregÃ³â€•: Hoya, Madsen, si la mujer que lo acompaÃ±a estÃ¡ junto a Ã©l. Por favor, no traten de seducirla o les harÃ© correr desnudos por toda la Infinity, incluyendo el puente cuando volvamos â€•por el tono utilizado, todos supieron que hablaba en serioâ€•. Ahora arrÃ©glense. Parecen reciÃ©n sacados de una fiesta de universitarios.

Unas horas despuÃ©s, el transporte entraba en la atmÃ³sfera. DespuÃ©s del descenso, fueron dejados en una carretera cercana a una poblaciÃ³n donde comenzarÃan su trabajo.

â€•Â¿Tenemos que caminar hasta allÃ¡? â€•preguntÃ³ Hoya.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿le atemoriza al niÃ±o caminar unos cuantos kilÃ³metros? â€•el sarcasmo era patente en la voz de Palmer.

â€•Se me van a estropear los zapatos â€•se quejÃ³.

â€•Eso debiste pensar cuando salimos de la Infinity â€•comentÃ³ DeMarco a su subordinado.

â€•Â¿No tienes calor? â€•preguntÃ³ Grant a su lÃ-der al verlo vestir completamente de negro.

â€•No.

â€•Ok. Yo solo preguntaba â€•aunque Grant era una de los Spartan mÃ¡s eficientes, a veces actuaba como una niÃ±a ante las palabras de otros.

De pronto una rÃ¡faga de viento corriÃ³, haciendo que la corta falda de Palmer se alzara mÃ¡s de lo normal dejando ver su ropa interior. Aunque no se inmutÃ³ y siguiÃ³ caminando al frente del grupo.

â€•Â¡Una cÃ¡mara, mi reino por una cÃ¡mara! â€•Hoya murmuraba, lo que no evitÃ³ que la comandante lo escuchara.

â€•Ya sÃ© quien serÃ¡ el primer castigado cuando volvamos a la Infinity... Espero que hallan disfrutado de la vista seÃ±ores, porque serÃ¡ lo Ãºltimo que verÃ¡n en mucho tiempo â€•Hoya se quedÃ³ callado de inmediato.

â€•Idiota â€•completÃ³ Grant.

â€•Comandante â€•llamÃ³ Thorne.

â€•Dime, Thorne.

â€•Â¿Usted conoce al jefe maestro?

â€•Solo un poco Â¿por quÃ©?

â€•Â¿Es cierto lo que dicen? Â¿que estaba triste cuando llegÃ³ a la Infinity? â€•todos pusieron atenciÃ³n a lo que Palmer dirÃ-a.

â€•Nunca he visto a nadie mÃ¡s triste â€•contestÃ³. Aunque tristeza no era precisamente lo que ella vio en los gestos de John. MÃ¡s bien vio a un hombre destrozado, como si hubiera perdido lo mÃ¡s valioso de su vida. Si pensaba bien en la situaciÃ³n, era como si el jefe hubiese perdido en Cortana a la mujer de su vida.

â€•He oÃ-do rumores entre algunos soldados veteranos diciendo que el jefe estaba enamorado de su I.A. â€•comentÃ³ Grant.

â€•Eso sÃ- serÃ-a raro â€•complementÃ³ Madsen.

â€•Â¿QuiÃ©n sabe? Tal vez sea cierto Â¿no lo creen? â€•preguntÃ³ DeMarco.

â€•Pues con lo bonita que era esa I.A. no me molestarÃ-a enamorarme

â€•agregÃ³ hoya.

â€•Vaya que sÃ- era Â¡ardiente! â€•agregÃ³ Madsen en tono lujuriosoâ€•. Y lo mejor de todo...

â€•Â¡Estaba desnuda! â€•dijeron al unÃ-sono para despuÃ©s soltar sonoras carcajadas.

â€•Sea como sea. Es desagradable perder a alguien querido. Lo sÃ© por experiencia â€•Thorne recordÃ³ cÃ³mo perdiÃ³ a su familia en el ataque contra New Phoenix por causa del compositor del Didacta.

Grant se acercÃ³ a Palmer, tratando de alejarse de sus compaÃ±eros.

â€•Comandante. Â¿Usted cree que pueda ser posible enamorarse de una Inteligencia Artifical? â€•murmurÃ³.

â€•No lo sÃ© Grant. Pero hemos visto tantas cosas raras que esa serÃ-a una mÃ¡s en la lista.

â€•Â¿Sabe? Yo creo que el jefe si lo estaba. No sÃ© tengo esa corazonada.

â€•Pues si eso es asÃ-. No me explico porquÃ© huyÃ³ con esa otra mujer.

â€•QuizÃ¡s estaba enamorado de esa chica y su I.A. era su confidente.

â€•Pues ojalÃ¡ sea eso y no algo peor.

El sol sobre Lenapi habÃ-a llegado a su cenit, por lo que en ese momento el calor era insoportable. Para ese momento, Madsen y Grant ya se habÃ-an acabado sus raciones de agua.

â€•Creo que deberÃ-amos pedir un aventÃ³n â€•sugiriÃ³ Madsen.

â€•Â¿Has visto pasar algÃºn vehÃ-culo por aquÃ-? â€•preguntÃ³ DeMarco con cierto disgusto.

â€•Parece que los pilotos nos dejaron en una carretera abandonada a propÃ³sito â€•se quejÃ³ Hoya.

â€•Â¡Silencio! Â¿Son Spartan o niÃ±as? â€•gritÃ³ Palmer cansada de estar escuchando a sus compaÃ±eros.

â€•PerdÃ³n, SeÃ±ora â€•se disculpÃ³ el moreno.

â€•Â¿Alguien mÃ¡s tiene quejas? â€•Palmer estaba realmente molesta.

â€•No, seÃ±ora â€•contestaron todos los demÃ¡s.

Transcurrieron dos horas mÃ¡s antes de llegar a su destino. Para entonces ya todos deseaban beber algo helado. AsÃ- que, una vez tuvieron un pie en la ciudad, lo primero que buscaron fue un lugar donde refrescarse. Grant y Madsen fueron los primeros en pedir su

bebida.

â€•Â¡Oye, Gabriel! Aparta una mesa, quiero sentarme un momento â€•ordenÃ³ DeMarco a Thorne.

Thorne, siendo el Â«novatoÂ» del grupo tuvo que acatar la orden. Aunque para el joven Spartan fue mÃ¡s un alivio que cualquier otra cosa, porque realmente deseaba sentarse, sus pies lo estaban matando, y no por el cansancio, sino por lo caliente que se habÃ-an puesto las suelas de sus zapatos e imaginaba que el resto de sus compaÃ±eros debÃ-an estar sintiendo lo mismo.

â€•Escuchen, seÃ±ores, no estamos de vacaciones. Por mÃ¡s que estemos en un paraÃ-so tropical como este, no podemos distraernos de nuestra misiÃ³n â€•murmuraba Palmer a sus subordinados. Temiendo que alguno del grupo se olvidara por completo de su objetivo. TemÃ-a especialmente por Hoya y Madsen, quienes habÃ-an mostrado las principales seÃ±as de indisciplinaâ€•. Si llevan a cabo la misiÃ³n satisfactoriamente, les prometo darles una semana de vacaciones en cualquier hotel de la zona. Pero hasta entonces, deberÃ¡n seguir el plan.

â€•Y Â¿usted nos acompaÃ±arÃ¡ comandante? â€•a pesar de que DeMarco habÃ-a intentado coquetear con su superior en el pasado y esta lo habÃ-a reprendido, no podÃ-a dejar pasar una oportunidad para intentar algo con ella.

â€•No lo creo. Si alguno de ustedes estÃ¡ cerca de mi, no podrÃ-a disfrutar de mis vacaciones correctamente.

â€•Â¡Uy! Golpe bajo â€•se burlÃ³ Hoya.

â€•La verdad es que me encantarÃ-a pasar una semana disfrutando de este lugar â€•agregÃ³ Grant, cuya mirada se dirigÃ-a hacia una playa cercana al local donde se refrescaban.

â€•Â¿Y te pondrÃ-as las tanguitas que traes en tu equipaje? â€•nuevamente hoya era el que hacÃ-a un comentario fuera de lugar.

â€•Solo si hubiera hombres guapos alrededor â€•contraatacÃ³ la mujer del equipo.

â€•Pues aquÃ- hay varios â€•intervino Madsen refiriÃ©ndose a Ã©l y sus comapaÃ±eros.

Grant comenzÃ³ a voltear para todos lados.

â€•Â¿DÃ³nde? No los veo â€•aquella acciÃ³n provocÃ³ que Palmer sonriera, pues, aunque no lo demostraran, sabÃ-a que sus compaÃ±eros de armas habÃ-an sido heridos en sus orgullos.

â€•Que mala eres con nosotros, Tedra â€•Madsen se quejÃ³. Grant sonriÃ³ ante su logro.

â€•Se lo merecen por libidinosos.

â€•Bien, seÃ±ores. Hora de irnos, tenemos que buscar un lugar donde quedarnos para ya saben que â€•Palmer se levantÃ³, seguida de los otros cinco Spartan. Pagaron sus respectivas bebidas y salieron del

lugar para buscar un lugar donde hospedarse.

QuizÃ¡s pasarÃan una larga temporada en ese lugar. Aunque a la mayorÃa de ellos no les molestaba en absoluto, estaban en un lugar en el que les encantarÃa quedarse para siempre.

En Minister, el amanecer apenas comenzaba en Rose Valley. John descansaba en su cama, a su lado, Cortana dormÃa plÃ¡cidamente sobre su brazo derecho. Ã‰l apenas habÃa dormido un poco despuÃ©s de pasar la noche con su mujer, porque, despuÃ©s de lo sucedido, por fin podÃa llamar su mujer a Cortana. Muchos recuerdos pasaban por su mente en ese momento: el dÃa que la conociÃ³ y el peligroso ejercicio al que el coronel Ackerson los habÃa sometido para hacerlos fallar y asesinarlos. Todas las peripecias durante la batalla en la instalaciÃ³n 04 y lo que sufriÃ³ cuando la creyÃ³ perdida despuÃ©s de luchar contra el Didacta.

HacÃa mucho tiempo que amaba a esa mujer, pero su personalidad frÃa y retraÃda le impedÃan demostrarle nada mÃ¡s que compaÃ±erismo. AÃºn asÃ, su escape de la Tierra habÃa sido el causante de lo que en ese momento le acontecÃa. Finalmente y despuÃ©s de un largo periodo de dudas, habÃa logrado hacer suya a Cortana. No se arrepentÃa de nada. Lo que habÃa hecho esa noche era algo que siempre guardarÃa en su mente. Ya que, quizÃ¡s, cuando UNSC apareciera en el horizonte, Ã©l no sobrevivirÃa a la batalla. Porque no permitirÃa que ellos se llevaran a la mujer que le hizo ver que todavÃa era humano, que aÃºn habÃa un corazÃ³n debajo de esa pesada coraza de frialdad.

TambiÃ©n recordÃ³ que Cortana no era la primera mujer con la que habÃa estado en la cama. Ya antes de que ella siquiera existiera, habÃa tenido encuentros con otras mujeres, la mayorÃa de ellas compaÃ±eras del proyecto Spartan II y una que otra mujer del cuerpo de marines, fuerzas navales y ejÃ©rcito. Al fin y al cabo, siendo hombre, tenÃa necesidades. Catherine se lo habÃa hecho entender en una ocasiÃ³n, cuando le pidiÃ³ consejo para calmar la ansiedad que sentÃa cuando estaba entre mujeres. En ese tiempo Ã©l era solo un adolescente.

Fue asÃ que, ante el primer ofrecimiento, se dejÃ³ llevar por sus instintos. Aunque procuraba no hacerlo tan seguido, ya que nublaba su mente antes de la batalla. AÃºn asÃ, pudo disfrutar de los placeres de la carne en algunas ocasiones mÃ¡s. Incluso despuÃ©s de que Cortana fuera creada, por lo que ella ya estaba enterada de sus andanzas.

Cortana sabÃa bien que Ã©l no era un santo, pero tampoco un pervertido. AdemÃ¡s, durante todo ese tiempo, habÃa sido especialmente cuidadoso de no dejar hijos regados por todas partes, no querÃa tener fama de padre desnaturalizado.

Hijos. Esa simple palabra encerraba un significado tan grande. Mientras habÃa evitado tenerlos con otras mujeres, con Cortana sentÃa que serÃa diferente. Con ella, definitivamente, deseaba tenerlos. Ella serÃa una buena madre, lo sabÃa por la forma de hacer las cosas, siempre con cuidado y con amor. Se habÃa dado cuenta de eso un dÃa que le servÃa el desayuno a Catherine antes de llevarla a la escuela. John recordaba una escena similar de su infancia, cuando su madre le servÃa el desayuno cada dÃa.

Â¿QuÃ© habrÃ-a pasado con sus padres? Desde que fue raptado por la doctora Halsey, no volviÃ³ a saber nada de ellos. Su paradero o si murieron durante el ataque del Covenant a Eridanus II. A pesar de no recordar sus rostros ni sus nombres, deseaba que ellos hubieran sobrevivido y superado la muerte de su hijo. Porque ellos creÃ-an que el clon puesto en su lugar, era Ã©l.

DejÃ³ de desviarse de sus pensamientos originales, mirando nuevamente a Cortana, quien seguÃ-a dormida a su lado.

Antes que ella, habÃ-an estado otras mujeres. Pero sobre todas estaba Cortana, la Ãºnica que le habÃ-a hecho sentir el verdadero placer de estar con una mujer. AÃºn con su inexperiencia, esa chica habÃ-a logrado lo que ninguna otra... hacerle sentir que realmente era un hombre en toda la extensiÃ³n de la palabra. Mientras pensaba, se compadecÃ-a de algunos compaÃ±eros Spartan, cuyas consecuencias de las modificaciones a sus cuerpos habÃ-an perdido su apetito sexual o padecÃ-an atrofia en sus Ã³rganos reproductores. Ã‰l habÃ-a corrido con suerte, como siempre, pues habÃ-a conservado todo lo que un hombre deberÃ-a tener.

MirÃ³ nuevamente a joven, sus ojos cerrados y labios semi abiertos le atraÃ-an como nunca. Y contrario a lo que normalmente hacÃ-a cuando la veÃ-a asÃ-, se acercÃ³ a ella y la besÃ³ suavemente, tratando de no despertarla. Pero fallÃ³, ya que ella abriÃ³ sus ojos casi de inmediato devolviÃ©ndole el beso.

â€•Buenos dÃ-as â€•dijo ella despuÃ©s de finalizar el beso.

â€•Buenos dÃ-as â€•contestÃ³ Ã©l. Ella sonriÃ³.

â€•John...

â€•Lo que pasÃ³ anoche... â€•el Spartan la interrumpiÃ³. Cortana, por un segundo, temiÃ³ que Ã©l le dijera que lo ocurrido esa noche habÃ-a sido un errorâ€• ...espero que podamos repetirlo en otra ocasiÃ³n.

â€•Â¿Tan buena soy? â€•dijo ella en tono presumido. Y con el alivio de saber que su amado no se habÃ-a arrepentido.

â€•Mejor que todas las demÃ¡s â€•habÃ-a sinceridad en la voz del hombre. Cortana lo supo, lo conocÃ-a bien. Mejor que nadie.

â€•Creo que es hora de levantarme para preparar el desayuno, Catherine no debe tardar en despertar y Kelly ya debe estar esperando â€•de inmediato, Cortana abandonÃ³ la cama. Su total desnudez, por primera vez desde que ella era humana, no provocÃ³ que John volteara hacia otro lado, sino muy al contrario, que la observara mientras caminaba por la habitaciÃ³n.

â€•DeberÃ-as desnudarte mÃ¡s a menudo â€•comentÃ³ Ã©l.

â€•Cuidado con lo que deseas, se puede volver realidad â€•la chica tomÃ³ su ropa interior y se la puso. RecogiÃ³ su vestido y estaba por salir cuando los brazos de John la rodearon deteniÃ©ndola.

â€•Â¿Por quÃ© no mejor nos quedamos asÃ-? Catherine puede hacer su propio desayuno. Y no creo que tenga el valor de subir a ver,

sabiendo lo que podrÃ-as hacerle si intenta hacer algÃºn comentario incÃ³modo.

â€•Prefiero no arriesgarme. TÃº, mejor que nadie, conoces a Catherine. Aunque sea una grande y reputada doctora, ahora tiene la apariencia de una niÃ±a de seis aÃ±os y como tal, se aprovecha de eso para hacer y deshacer con nosotros.

â€•Al menos, podrÃ-amos esperar un poco mÃ¡s, antes de bajar â€•el Spartan insistÃ-a pegÃ¡ndose mÃ¡s a la chica. Cortana sentÃ-a la desnudez de su amor presionÃ¡ndose contra sus glÃºteos.

â€•Â¿Eso que siento en mis nalgas, es lo que yo creo que es? â€•preguntÃ³ con picardÃ-a, sabiendo perfectamente de lo que se trataba.

â€•PodrÃ-as disfrutarlo un poco mÃ¡s si te quedaras â€•por primera vez desde que se conocÃ-an, Cortana notÃ³ en la voz de John un tono de insinuaciÃ³n. Tales palabras le provocaron una tremenda excitaciÃ³n, pero se contuvo. DebÃ-a preparar el desayuno.

â€•Pero debo ir a hacer el desayuno. No quiero que Catherine entre a mi habitaciÃ³n y se dÃ© cuenta de que no dormÃ- allÃ-
anoche.

â€•Ella ya debe saberlo. Por eso se fue a dormir al sÃ³tano. Simplemente previÃ³ lo que harÃ-amos anoche.

John tenÃ-a razÃ³n. No habÃ-a motivo para pensar que la doctora no habÃ-a anticipado lo que ocurriÃ³ esa noche. Cortana agradeciÃ³ que su hermana fuera tan precavida. AÃºn asÃ-, sabÃ-a que la pequeÃ±a comenzarÃ-a a hacerles comentarios subidos de tono en cuanto viera a cualquiera de los dos.

â€•De todos modos, debo ir a asearme. No quiero que empiece a hacer bromas sobre esto. Ya la conoces â€•John la soltÃ³ a pesar de no querer hacerlo. Ella tenÃ-a razÃ³n. La chica saliÃ³ rÃ¡pidamente y cruzÃ³ corriendo el pasillo hasta su habitaciÃ³n, donde alistarÃ-a ropa y se ducharÃ-a. Lo mismo hizo Ã©l.

En la sala, Catherine y Kelly miraban algunos videos. HacÃ-a poco que habÃ-an desayunado, cortesÃ-a de la pequeÃ±a doctora.

â€•Tal vez esto es lo que le faltaba a John â€•comentÃ³ Kelly despuÃ©s de darle un sorbo a su taza de cafÃ©â€•. Aunque, ya se habÃ-a tardado Â¿no lo crees?

â€•Desde luego. Pienso que ellos debieron haber estado juntos desde mucho antes. Ambos siempre estuvieron solos y a pesar de que en muchas ocasiones me he mostrado frÃ-a con respecto a ese tema. La verdad es que sentÃ-a pena por ellos. Por eso es que en cuanto llegamos a este lugar, me puse manos a la obra para juntarlos. Y parece que esos esfuerzos han dado frutos.

â€•Me parece que sÃ-. Esos dos no me dejaron dormir en toda la noche â€•Kelly sonriÃ³.

â€•Habla por tÃ-. Yo dormÃ- como un angelito.

â€•Por cierto. Â¿Quienes eran las chicas de anoche?

â€•Â¿Las del altercado? â€•Kelly asintiÃ³â€•. La niÃ±a es Amanda, una compaÃ±era de mi grupo. Es hija del director de la escuela y tambiÃ©n una niÃ±a mimada y presumida que quiere tener a todos por debajo de ella para humillarlos. Pero yo no me dejo pisotear por nadie. Eso ya debes saberlo. La otra, segÃºn escuchÃ© que es su hermana mayor.

â€•Ya veo. Pero me llamaste tÃ-a y Cortana me llamÃ³ cuÃ±ada ayer cuando platicaba con uno de sus vecinos.

â€•Ah, bueno. Eso es porque todavÃ-a no nos hemos puesto de acuerdo. Tal vez terminemos siendo concuÃ±adas, porque no pienso hacerte pasar por mi hermana. Eres demasiado mayor para eso. En cambio, eres perfecta para pasar como hermana de John. Ya que sus edades son similares.

â€•Todo esto me parece demasiado raro.

â€•Ya te acostumbrarÃ¡s. Mientras tanto, espero que aquellos dos se levanten pronto. Porque no pienso irme sola a la escuela.

â€•DÃ©jalos que sigan durmiendo, una noche como la que tuvieron, puede cansar a cualquiera, incluyendo a cualquier Spartan; si te tranquiliza, yo puedo llevarte.

â€•Si, creo que serÃ¡ lo mejor.

Pronto, unos pasos en las escaleras las hicieron voltear. John bajaba, reciÃ©n baÃ±ado y perfumado. Catherine se acercÃ³ a Ã©l.

â€•Buenos dÃ-as â€•saludÃ³ el reciÃ©n llegado, en su rostro se dibujaba una inusual sonrisa.

â€•Â¡QuÃ©date ahÃ-, quÃ©date ahÃ-! â€•Cahterine se acercÃ³ corriendo al reciÃ©n llegadoâ€•. Â¿A quÃ© huele? â€•preguntÃ³ mientras olfateaba a su mejor Spartanâ€•. Huele como a... hombre.

â€•No sÃ© de quÃ© hablas â€•tratÃ³ de disimular con las mejillas un tanto rojas por la vergÃ¼enza de ser escrutado por quien Ã©l consideraba casi su madre.

â€•No te hagas el tonto conmigo que no te queda. Con todo el ruido que hicieron ustedes dos, me sorprende que haya podido conciliar el sueÃ±o para poderme levantar temprano. Mira a la pobre Kelly, tiene los ojos hinchados porque no la dejaron dormir. Apenas durmiÃ³ unas dos horas. Solo el cafÃ© la mantiene despierta â€•Kelly levantÃ³ su taza para mostrÃ¡rsela a John. Sus ojos lucÃ-an unas pronunciadas ojeras.

Antes de que el hombre pudiera contestar, Cortana bajÃ³.

â€•He aquÃ- la otra culpable â€•siguiÃ³ comentando en tono entre burlÃ³n y sarcÃ¡stico. Se acercÃ³ a la chica y comenzÃ³ a olfatearâ€•. Hueles a... Â¡sexo! â€•la doctora comenzÃ³ a carcajearse. Las mejillas de Cortana se pusieron muy rojas ante el comentario jocoso de su hermana. Cosa que no soportÃ³, por lo que la levantÃ³ por las orejas y le dijo:

â€•Si divulgas esto, te aseguro que no habrÃ¡ poder alguno, ni Spartan que te pueda salvar de lo que te voy a hacer â€•la molestia era patente en las palabras de Cortana.

â€•Ya, ya, ya. Esta bien, no dirÃ© nada. Pero solo si me prometes decirme quÃ© pasÃ³ con lujo de detalle.

â€•Â¡No te dirÃ© ni una mierda! Mucho menos detalles de mi intimidad.

â€•No es necesario que nos lo digas. Lo escuchamos todo â€•se uniÃ³ Kelly a la conversaciÃ³n. A pesar de aparentar frialdad en casi todas sus conversaciones, tenÃ-a fama de hacer comentarios sarcÃ¡sticos de vez en cuando.

Las mejillas de Cortana se pusieron todavÃ-a mÃ¡s rojas ante la afirmaciÃ³n de la Spartan sentada en el sofÃ¡ mÃ¡s grande de la sala.

El sonido de alguien tocando la puerta se escuchÃ³. John, quien era el que estaba mÃ¡s cerca, abriÃ³. Frente a Ã©l estaba James, su vecino.

â€•Â¡Buenos dÃ-as vecino! â€•saludÃ³ alegremente el moreno.

â€•Buenos dÃ-as â€•contestÃ³ John en su usual tono frÃ-o.

â€•VerÃ¡s, mi esposa y yo saldremos de vacaciones hoy, por lo que querÃ-a preguntar si Â¿podrÃ-an cuidar nuestra casa mientras no estamos? SerÃ¡n aproximadamente 3 meses â€•James, a pesar de ser un marine retirado, no tenÃ-a un carÃ¡cter tan duro como muchos podrÃ-an suponer.

Cortana escuchÃ³ la conversaciÃ³n y se acercÃ³ a los dos hombres.

â€•Buenos dÃ-as James. Â¿QuÃ© se te ofrece?

â€•Vengo a pedirles el favor de que cuiden de mi casa estos meses que estarÃ© de vacaciones con mi esposa. Ayer te lo comentÃ©.

â€•Si, ya recuerdo. Por nosotros no hay problema. Puedes irte tranquilo.

â€•Gracias Caroline. Eso me tranquiliza â€•la voz de James sonaba aliviada. Pero guardÃ³ silencio unos segundo, luego volviÃ³ a hablarâ€•. Tienes la cara roja Â¿EstÃ¡s enferma?

â€•Eh... no... es solo que acabo de salir del baÃ±o, el agua estaba muy caliente. Anda, ve y disfruta tus vacaciones. Por cierto Â¿A dÃ³nde piensan ir tÃº y Etna?

â€•Lenapi. Hay unas playas preciosas allÃ¡.

â€•Me parece bien. Me han dicho que son las mejores playas de la galaxia â€•concordÃ³ Cortana.

DespuÃ©s de que James se retirara, el tiempo transcurriÃ³ sin mayores

novedades. Tanto asÃ- que pronto transcurriÃ³ un mes completo. Los dÃ-as habÃ-an cambiado desde que llegaron a Minister; el verano le habÃ-a cedido su lugar al otoÃ±o, por lo que los dÃ-as se habÃ-an vuelto cada vez mÃ¡s frescos. Y no solo el clima habÃ-a cambiado, sino tambiÃ©n la relaciÃ³n que John y Cortana tenÃ-an.

De solo amigos, habÃ-an pasado a ser marido y mujer, pues aunque nunca hubo una boda como tal, habÃ-a un documento que avalaba tal uniÃ³n, aÃºn siendo falso. Pero ellos querÃ-an creer lo contrario. AdemÃ¡s, ante todos sus vecinos y la sociedad de Rose Valley, ellos estaban casados. AsÃ- que desde hacÃ-a varias semanas dormÃ-an juntos. De hecho, ya en mÃ¡s de una ocasiÃ³n habÃ-an hecho el amor en la soledad de su habitaciÃ³n, aunque siempre a escondidas de Catherine, no fuera que a la Â«chiquillaÂ» le diera por bromear sobre eso.

Nunca, en toda su vida, ninguno de los dos se habÃ-a sentido tan bien. Sencillamente, eso era lo que le hacÃ-a falta a sus vidas, principalmente a la de John.

A pesar de que Minister era un planeta con una rotaciÃ³n de igual duraciÃ³n que la de la Tierra, sus estaciones eran mÃ¡s largas, aproximadamente un mes, lo que provocaba que el clima no coincidiera con los meses, como lo hacÃ-a en la tierra. Tal peculiaridad en el cambio de las estaciones hacÃ-a que existiera un ciclo de cuatros aÃ±os, por lo que, si el inicio de la primavera se daba en marzo, el siguiente aÃ±o lo harÃ-a en julio y luego en noviembre para volver a iniciarse en marzo al siguiente.

John, Cortana y Catherine habÃ-an llegado a Minister a mitad de julio, coincidiendo con el inicio del verano de ese aÃ±o. Pero el otoÃ±o llegÃ³ hasta noviembre, casi dos meses despuÃ©s de que lo hacÃ-a en el hemisferio norte de la Tierra, por lo que todavÃ-a era comÃºn ver a muchas personas con abrigos ligeros en esa Ã©poca.

Durante ese tiempo, tuvieron la oportunidad de encontrarse con el Inquisidor y sus elites, la sorpresa fue mayÃºscula por parte de los Sangheili, pues nunca esperaron ver con vida a quien durante mucho tiempo consideraron un demonio. Pareciera que fuera inmortal. QuizÃ¡s los rumores eran ciertos y los Spartan fueran inmortales.

â€•Spartan, nunca creÃ- que sobrevivieras a la destrucciÃ³n de tu nave. Todos en tu planeta te creyeron muerto â€•dijo el Inquisidor una vez mirÃ³ a John.

â€•Todos mis conocidos me dicen que tengo mucha suerte â€•John no portaba su armadura, y vestÃ-a como un ser humano comÃºn. Algo que parecÃ-a desconcertar a los sangheiliâ€•. Debo verme muy extraÃ±o sin mi equipo de combate â€•seÃ±alÃ³.

â€•Durante aÃ±os te habÃ-amos visto solo con tu armadura, es una gran novedad verte como un humano normal â€•Thel 'Vadamee, el Inquisidor, tambiÃ©n habÃ-a sido sorprendido por John al verlo tan Â«normalÂ»â€•. Sin embargo, lo que mÃ¡s me sorprende es ver a tu construcciÃ³n de forma fÃ-sica. Es inesperado â€•mirÃ³ a Cortana, quien tomaba el brazo de John.

â€•La Ãºltima vez que nos vimos, huÃ-amos del Arca â€•aclarÃ³

Cortana.

â€•Ella ahora es humana y mi mujer â€•declarÃ³ el supersoldado.

â€•En ese caso, felicitaciones. Y estoy enterado de que para eso, han debido huir de su planeta.

â€•Es cierto. Si en la Tierra nos descubren, quien mÃ¡s peligro corre es ella. Pero aquÃ- estoy. La defenderÃ© de quien sea, incluso de mi propia raza.

â€•Eso, seÃ±ores, demuestra el honor de defender lo que se ama â€•el inquisidor se dirigiÃ³ a sus compatriotasâ€•. Su compaÃ±era, aquÃ- presente, me dio algunos detalles de su huida â€•se referÃ-a a Kellyâ€•. Al parecer, todo ha ido muy bien durante ese tiempo.

â€•No podemos quejarnos â€•agregÃ³ Cortana.

â€•Solo quiero saber si nos ayudarÃ¡n en caso de que UNSC nos encuentre â€•mÃ¡s que una pregunta, era una exigencia.

â€•Si estÃ¡ de nuestra parte poderlos ayudar, lo haremos, pero dadas las dÃ©biles relaciones que aÃºn mantenemos con su gobierno, no podemos asegurarles protecciÃ³n absoluta.

â€•Por mi no hay problema. Quien me preocupa es ella â€•dijo viendo a Cortanaâ€•. Si llega a darse la ocasiÃ³n, quisiera que ustedes la ocultaran en su mundo.

â€•Si ese es el caso, entonces podemos ayudarles â€•habÃ-a seguridad en las palabras del Inquisidor.

â€•Es un trato â€•John estirÃ³ su brazo. El Inquisidor correspondiÃ³ al gesto estirando el suyo y estrechando la mano de quien durante dÃ©cadas fue su enemigo.

El tiempo continuÃ³ transcurriendo y mÃ¡s pronto de lo que pensaban, estaban celebrando navidad y aÃ±o nuevo. Cosa que no agradÃ³ del todo a John ni Kelly, quienes no veÃ-an utilidad en eso. En cambio, Catherine y Cortana eran mÃ¡s festivas y habÃ-an convencido a los otros dos de adornar la casa para la ocasiÃ³n. Fue asÃ- como transcurrieron esos dÃ-as, entre villancicos, mucha comida y bebidas. Al extremo de que Catherine comenzÃ³ a echar pancita, lo que constituyÃ³ la ocasiÃ³n perfecta de Cortana para molestar a su hermana.

Era 7 de enero, a mitad del otoÃ±o en ese hemisferio de Minister. Cortana se reÃ-a a carcajadas de Catherine, quien batallaba para ponerse un pantalÃ³n de mezclilla que hacÃ-a apenas un mes le quedaba perfecto.

â€•Estas gorda â€•se burlaba Cortana. Catherine le echaba miradas furiosas.

â€•Â¡No estoy gorda! Estoy creciendo â€•se defendÃ-a la pequeÃ±a.

â€•Si, estÃ¡s creciendo... pero a los lados â€•nuevamente las carcajadas salieron de la boca de la mujer. Catherine la miraba con

enfado.

Desde la puerta, Kelly observaba la conversaciÃ³n esperando que la Â«niÃ±aÂ» se terminara de poner la ropa para llevarla a la escuela.

â€•DeberÃ-as apurarte, ya casi es hora â€•apuraba la Spartan.

â€•Estos malditos pantalones no entran â€•la frente de Catherine ya lucÃ-a algunas gotas de sudorâ€•. Es inÃºtil, no entrarÃ¡. Vale mÃ¡s que busque otra cosa que ponerme â€•buscÃ³ entre sus demÃ¡s prendas en su closetâ€•. AquÃ- hay otro pantalÃ³n. Me lo probarÃ© â€•para su buena suerte, ese sÃ- le entrÃ³.

â€•Â¿Segura que no es uno de los mÃ-os? â€•preguntÃ³ Cortana en son de burla.

â€•SÃ-guete riendo y todos los vecinos se enterarÃ¡n de las cosas que tÃº y John hacen por las noches â€•amenazÃ³.

â€•Nada que otras parejas del vecindario no hagan. ApÃºrate; Kelly te estÃ¡ esperando.

Catherine se terminÃ³ de vestir y saliÃ³ junto a su enorme acompaÃ±ante con rumbo a su escuela. Media hora despuÃ©s, Kelly volviÃ³.

â€•Â¿Nos vamos? â€•preguntÃ³ la mujer a Cortana.

â€•Si. John debe estarnos esperando en la cueva.

Esa semana, tanto John como Cortana, habÃ-an pedido unos dÃ-as libres para atender asuntos personales. Una verdad a medias que les habÃ-a funcionado muy bien, ya que no tuvieron objeciones de parte de sus jefes, quienes, ante el gran desempeÃ±o en el trabajo de cada quien, no dudaron en darles una semana para que atendieran los asuntos que debÃ-an. Fue asÃ- que, durante ese dÃ-a, se adentrarÃ-an en el bosque para transportar algunos materiales de la nave donde John, Cortana y Catherine habÃ-an llegado a Minister hasta el sÃ³tano de su casa.

Las dos mujeres salieron casi de inmediato, ya que les tomarÃ-a casi tres horas llegar hasta el lugar si se iban corriendo y querÃ-an estar antes de las tres para recoger a Catherine en la escuela. Aunque conociendo a la pequeÃ±a doctora, lo mÃ¡s seguro era que ideara un plan para escaparse de clases y volver sin problemas a su casa. No obstante, Cortana tenÃ-a la preocupaciÃ³n de que alguna persona se aprovechara para raptarla o algo peor, y aunque su mente era la de una adulta, su cuerpo no, asÃ- que no tendrÃ-a oportunidad de defenderse.

Mientras tanto, en la cueva, John habÃ-a comenzado los preparativos para el traslado de los materiales a la casa. Ya vestÃ-a su armadura, la que sin duda, le ayudÃ³ a sentirse bien, pues hacÃ-a meses que no la utilizaba. HabÃ-a estado sacando cosas de la nave, aunque era una lÃ¡stima que no tuviera ningÃºn arma abordo.

Una vez terminÃ³ con lo que estaba haciendo, se sentÃ³ en la entrada de la cueva a esperar a que sus compaÃ±eras llegaran para ayudarle a

transportar los materiales hasta su casa. Mientras eso ocurrÃ-a, la mente de John comenzÃ³ a viajar en sus recuerdos, haciÃ©ndolo reflexionar sobre todas las cosas que en ese momento estaba viviendo.

Antes de huir de la Tierra, jamÃ¡s se habrÃ-a imaginado desertar de UNSC, simplemente era algo imposible en su mente. Pero ahÃ- estaba, huyendo de quienes le habÃ-an dado un propÃ³sito en la vida. Aunque, si lo pensaba bien, durante toda su vida solo recibiÃ³ Ã³rdenes, limitÃ¡ndose a ser guiado como corderito al matadero, jamÃ¡s, nadie se preocupÃ³ por Ã©l a excepciÃ³n de Cortana y Catherine y algunos compaÃ±eros Spartan. Y de todos ellos, solo Cortana se preocupÃ³ por su corazÃ³n. Tal vez, despuÃ©s de todo, haber desertado para proteger a la mujer habÃ-a sido la mejor decisiÃ³n que haya tomado en su vida. Con Cortana habÃ-a vivido de todo, incluida la ocasiÃ³n cuando ella le entregÃ³ su cuerpo. Algo que jamÃ¡s olvidarÃ-a, pues fue con ella con quien realmente conociÃ³ el amor de pareja.

Inmediatamente despuÃ©s vino a su mente algo que Kelly le informÃ³ el dÃ-a que llegÃ³ con ellos. Serin estaba buscÃ¡ndolos. Por tal motivo, debÃ-a ser cuidadoso y proteger bien a su mujer y a Catherine. Cuando Serin se le declarÃ³, hacÃ-a ya muchos aÃ±os, Ã©l tuvo que rechazarla porque realmente no sentÃ-a nada por ella que no fuera compaÃ±erismo. Sin embargo, ella no lo tomÃ³ asÃ-. Y cuando Cortana apareciÃ³ en escena, las cosas se pusieron peores, pues la mujer comenzÃ³ a hacer comentarios hirientes y hasta insultantes con respecto a Ã©l y a la chica. Si no fuera porque en una ocasiÃ³n la amenazÃ³ con darle una paliza, Serin seguramente habrÃ-a hecho que lo castigaran por conductas fuera de las normas de UNSC y habrÃ-an eliminado a Cortana.

Pero lo peor no era eso sino lo que vino despuÃ©s, cuando hizo su reporte ante el alto mando de la flota. Su sorpresa fue mayÃºscula cuando descubriÃ³ que Serin habÃ-a reemplazado a Lord Hood en el puesto. Si no hubiera sido por su carÃ¡cter forjado en el fragor de la batalla, se habrÃ-a puesto a temblar al verla en medio de todos los altos oficiales de la armada. Durante su informe, el cual, le obligaron a hacerlo oral, notÃ³ ciertos detalles en su ex compaÃ±era de armas: su expresiÃ³n, aunque parecÃ-a la misma, tenÃ-a cierto toque de algo que solamente pudo definir como locura; sus palabras al momento de hablar le hicieron sentir que esa mujer serÃ-a capaz de cometer cualquier acto, por cruel y reprobable que fuera.

Kelly le advirtiÃ³ de lo mismo en una ocasiÃ³n mientras entrenaban en el patio trasero de su casa. Tal vez para el resto de personas, Serin pasarÃ-a como alguien normal, dentro de lo que cabe para un militar, pero para cualquier Spartan que la conociera de toda la vida, habrÃ-a notado inmediatamente que aquella mujer no estaba bien de sus facultades mentales. Lo que la hacÃ-a altamente peligrosa. AsÃ- mismo, Kelly le advirtiÃ³ de la crueldad con la que trataba a sus subordinados en los ejercicios de entrenamiento, habiendo enviado a muchos al hospital o directamente a la tumba ante su uso de fuerza desmedido.

Si querÃ-a defender a Cortana y tener probabilidades de salir airosos, debÃ-a conseguir armamento lo mÃ¡s rÃ¡pido posible. HabÃ-a sido un error imperdonable el no haber conseguido armas cuando llegaron a minister. QuizÃ¡s, se estaba ablandando con su nueva vida como civil. Pero no podÃ-a reprochar eso, simplemente no podrÃ-a, no despuÃ©s de todo lo que Cortana y Catherine le habÃ-an enseÃ±ado

durante esos meses. Tal vez en ese momento era mÃ¡s blando que antes, pero en definitiva se convertirÃ-a en un monstruo si llegara a ver que lastimaran a una de ellas.

Poco menos de tres horas mÃ¡s tarde, Cortana y Kelly subÃ-an hasta la cueva, donde John las esperaba sentado en el mismo lugar donde habÃ-a estado pensado.

â€•Vaya que esta lejos este lugar â€•comentÃ³ Kelly antes de sentarse en una roca a los pies de John.

â€•No recordaba que fuera tan difÃ-cil la subida â€•agregÃ³ Cortana. Su respiraciÃ³n era agitada.

â€•En esa ocasiÃ³n utilizaste tu armadura para subir â€•recordÃ³ John.

â€•TodavÃ-a me sigue pareciendo increÃ-ble que Cortana tenga las mismas capacidades que nosotros. Aunque no estÃ¡ en tan buena condiciÃ³n como deberÃ-a. Me di cuenta de eso porque se vino quejando todo el camino.

John sonriÃ³. Recordaba las veces que Cortana le reclamaba por hacer algo atrevido, estÃºpido o si ella no estaba de acuerdo. Osea, casi todo el tiempo.

â€•Es muy difÃ-cil avanzar entre una vegetaciÃ³n tan densa. AdemÃ¡s, estÃ¡ muy alta esta cueva â€•la respiraciÃ³n de la chica comenzaba a normalizarse, el sudor corrÃ-a por su cuerpo humedeciendo su ropa.

â€•Desde maÃ±ana mismo tendrÃ¡s que comenzar a correr por las maÃ±anas para que puedas hacer condiciÃ³n fÃ-sica, de lo contrario, si en algÃºn momento tenemos que correr, no podremos huir y nos atraparÃ¡n.

â€•Lo dices como si estuvieran a punto de atraparnos â€•comentÃ³ con sarcasmo la mÃ¡s joven del trÃ-o.

â€•PodrÃ-a ser. No podemos confiarnos y lo sabes â€•Kelly tenÃ-a razÃ³n, podrÃ-a ser que en ese momento alguien estuviera observÃ¡ndolosâ€•. De hecho, en este momento alguien podrÃ-a estarnos viendo.

â€•Â¿Como quÃ©? Â¿una ardilla o... quizÃ¡s la mosca que tienes parada en el hombro izquierdo? â€•la mosca volÃ³ del hombro de Kelly. La mujer se percatÃ³ de eso con una expresiÃ³n entre neutral y molesta.

â€•Las cosas menos obvias casi siempre son las mÃ¡s importantes, no podemos descartar ninguna posibilidad â€•aunque Kelly se mostraba tranquila, le molestada la ligereza con la que Cortana tomaba su seguridad.

â€•En vez de estar discutiendo por cosas que aÃºn no suceden, deberÃ-an ayudarme a cargar las cosas â€•no lo demostraba, pero las dos mujeres intuyeron que John se habÃ-a enfadado con ellas.

Sin poner objeciones de por medio, ambas se levantaron del suelo y comenzaron a acomodar todo para su transporte. Cortana tardÃ³ un poco

mÃ¡s al tener que ponerse su armadura. Cuando Kelly la vio, sonriÃ³.

â€•Es muy raro verte vestida asÃ- â€•su expresiÃ³n era sincera.

â€•Lo mismo me pareciÃ³ a mi cuando me vi al espejo la primera vez â€•Cortana sonreÃ-a.

â€•QuizÃ¡s deberÃ-a ir por la mÃ-a, para completar la colecciÃ³n.

â€•Eso serÃ-a de lo mÃ¡s sensato â€•intervino Johnâ€•. Pero no en este momento, no hay tiempo que perder.

â€•Â¿MÃ¡s del que ya perdiste todos estos meses? â€•como siempre, Kelly sacÃ³ un comentario sarcÃ¡stico. Algo que realmente no le afectÃ³ a John.

â€•La vida en familia no es lo que parece, Kelly.

â€•Imagino que si. Â¿Sabes? Si no fuera por todas las cosas que hemos vivido, quizÃ¡s en este momento yo tendrÃ-a una familia, tal vez hijos, quizÃ¡s alguno ya adulto y con su propia familia. Ya sabes, tanto tÃº como yo, tenemos la edad suficiente para ser abuelos, aunque no lo parezca.

â€•Se ven muy jÃ³venes para eso â€•interrumpiÃ³ Cortana.

â€•Ese es un buen punto. Aunque, siendo sincera, no me desagradarÃ-a tener uno o dos hijos alguna vez.

â€•No mires a John, Ã©l ya estÃ¡ pedido y asegurado â€•Cortana se previno. No fuera que a Kelly le diera por intentar seducir a su hombre.

â€•Ni loca. John es casi mi hermano â€•luego agregÃ³â€•. Aunque sea tan... varonil, con un super cuerpo, y todo lo demÃ¡s â€•su expresiÃ³n era lujuriosa.

â€•Â¿PodrÃ-an dejar de estar hablando de mi y concentrarse en lo importante? â€•nuevamente, John les llamÃ³ la atenciÃ³n. Y se sorprendÃ-a de que Kelly entrara en conversaciones tan banales con tanta facilidad. O quizÃ¡s era la innata habilidad de Cortana de introducir a las personas en su juegoâ€•. Quiero terminar rÃ¡pido; Catherine debe estar por salir de clases y debemos volver.

â€•Y aquÃ- estÃ¡. John, el hombre de familia responsable que se preocupa hasta del mÃ¡s pequeÃ±o. No quiero imaginar cuando tenga sus propios hijos â€•comentÃ³ Kelly en tono de broma. Cortana sonriÃ³ ante la visiÃ³n de John siendo padre.

â€•Kelly â€•hablÃ³ John.

â€•Â¿QuÃ© sucede?

â€•Te puedes ir adelantando. No creo que terminemos temprano. Y siendo tÃº la mÃ¡s rÃ¡pida, podrÃ-as ir por Catherine a la escuela y esperarnos en casa â€•La voz de John, a pesar de ser seria, hizo pensar a Kelly que tal vez, estaba molesto y por tal motivo la

enviaba por la doctora.

â€•Â¿Hay alguna razÃ³n? â€•Kelly no entendÃ-a la orden.

â€•Eres la mÃ¡s rÃ¡pida de nosotros, por lo tanto, llegarÃ¡s antes. Esa es la razÃ³n. Y no se hable mÃ¡s. Es una orden â€•pese a que no estaban en servicio, Kelly no podÃ-a desobedecer a su lÃ-der. Era como una especie de condicionamiento que se habÃ-a formado a travÃ©s de muchos aÃ±os de convivencia con el hombre.

â€•De acuerdo. Me voy â€•la mujer se dio media vueltaâ€•. Pero no hagan travesuras â€•sin esperar respuesta, comenzÃ³ a bajar de la pequeÃ±a montaÃ±a.

Unos minutos despuÃ©s y solo cuando John estuvo seguro de que Kelly estaba lejos hablÃ³...

â€•Cuando Kelly comienza algo es difÃ-cil detenerla. Eso es algo que no solo se limita a sus piernas. Ha habido ocasiones en las que he tenido que darle uno que otro golpe para que pare â€•la voz de John sonaba tranquila.

â€•No pensÃ© que ella tuviera ese tipo de desplantes â€•comentÃ³ Cortana, quien no entendÃ-a esa faceta de la Spartan.

â€•En una ocasiÃ³n, Fred tuvo que sedarla. TodavÃ-a eramos unos niÃ±os. Por fortuna mucho de esos desplantes se acabaron cuando llegÃ³ a la adultez. Aunque algo quedÃ³, y hoy lo viste.

â€•Tal vez no quiere dejarse llevar por la vida tan... monÃ³tona que tienen los Spartan.

â€•Nuestras vidas son todo, menos monÃ³tonas y lo sabes.

â€•Me refiero a fuera de los campos de combate. QuizÃ¡s ella ha sufrido algÃºn trauma y quiere reprimirlo â€•la chica recordÃ³ el dÃ-a cuando Kelly llegÃ³ a la biblioteca buscÃ¡ndola y el discurso que le dio acerca del amorâ€•. Cuando ella llegÃ³ a la biblioteca para hablar conmigo, me dijo cosas que solo una mujer enamorada podrÃ-a decir â€•John la mirÃ³, no esperaba algo asÃ-.

â€•Â¿InsinÃºas que Kelly ha tenido una relaciÃ³n con alguien?

â€•Por lo que me dijo, es lo Ãºnico que puedo pensar. Aunque, supongo que eso no saliÃ³ bien, porque no ha vuelto a insinuar nada de eso en todo este tiempo.

â€•Tal vez no tenga importancia â€•John tenÃ-a esperanza de que Kelly no albergara dolor en su corazÃ³nâ€•. QuizÃ¡s sea nuestra imaginaciÃ³n queriÃ©ndonos jugar una broma.

â€•OjalÃ¡ asÃ- sea... â€•Cortana guardÃ³ silencio un breve espacio de tiempo. Luego continuÃ³â€•. Por otro lado. Â¿No crees que esta cueva es perfecta para... tu sabes? â€•la expresiÃ³n en el rostro de la chica era insinuante. Y John no era de piedra.

â€•Es una suerte que Kelly se haya ido â€•Ã©l la abrazÃ³, aunque su armadura le estorbaba.

No fue mucho el tiempo que transcurriÃ³ cuando los dos ya se estaban quitando las piezas de pesado metal de sus cuerpos.

La playa era un lugar que a Hoya le encantaba, por lo que, a la mÃ-nima oportunidad, se desplazÃ³ hasta la que habÃ-a en ese lugar. Nueva Acapulco era una pequeÃ±a ciudad costera en donde la mayor fuente de ingresos era el turismo, y Hoya disfrutaba como uno en ese momento. Especialmente cuando veÃ-a pasar a hermosas mujeres ataviadas en pequeÃ±as piezas de tela que apenas cubrÃ-an su desnudez. HabÃ-a pasado todo un mes trabajando en la bÃºsqueda de Sierra 117 sin Ã©xito, por lo que, haciendo uso de todo su valor, le propuso a sus compaÃ±eros tener un dÃ-a de relajaciÃ³n.

En un principio, la comandante Palmer no estuvo de acuerdo. Pero ante la insistencia de los demÃ¡s, terminÃ³ cediendo. Aunque Ã©l querÃ-a pensar que la tentaciÃ³n de estar en una playa y divertirse en el mar, habÃ-a sido la principal causa de que su comandante hubiese dado su brazo a torcer. Ante tal logro, el moreno fue el primero en sacar su ropa de playa y adelantarse a sus compaÃ±eros para apartar un lugar cerca del mar.

Y allÃ- estaba, el buen Hoya, haciendo gala de su bien formado cuerpo, provocando tentaciones entre las mujeres que lo veÃ-an, al menos, Ã©l estaba convencido de eso. En ese momento, llegaron el resto de sus compaÃ±eros, DeMarco era el que venÃ-a por delante, detrÃ¡s de Ã©l, Madsen, Grant y Thorne, pero no vio a Palmer.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ con la jefa? â€•Hoya estaba ansioso por verla en traje de baÃ±o.

â€•Dijo que tardarÃ¡ un poco mÃ¡s en venir, debe hacer su reporte diario â€•DeMarco respondiÃ³.

Una vez todos estuvieron instalados. Se dispusieron a disfrutar del sol, la arena y el mar. Aunque a todos los hombres les pareciÃ³ extraÃ±o que Grant no se hubiera quitado el short y la blusa que vestÃ-a.

â€•Oye, Tedra. Â¿por quÃ© no te quitas esa ropa? Hace mucho calor â€•DeMarco fue el que hablÃ³.

â€•EsperarÃ© a que la comandante venga. No quiero estar semidesnuda entre un montÃ³n de pervertidos.

â€•Â¡Uy! Que mojigata nos saliste â€•Madsen dijo.

â€•No soy mojigata, es solo que no deseo provocar pasiones... todavÃ-a â€•la chica sonriÃ³.

â€•En fin. No sÃ© ustedes, pero yo me voy a dar un buen chapuzÃ³n â€•ni tardo ni perezoso, Hoya, seguido de Madsen se acercaron al agua, donde se tiraron un clavado, con tan mala suerte que en ese momento, la ola que habÃ-a reventado en la orilla se retiraba, provocando que los dos Spartan cayeran de boca en la arena provocando las risas burlonas de sus compaÃ±eros.

â€•Â¡LÃ¡stima que en los juegos olÃ-mpicos no hay competencia de clavados en la arena, porque seguramente ustedes se ganaban la medalla de oro! â€•gritÃ³ Grant mientras se reÃ-a a

carcajadas.

â€•Esto es lo peor viejo â€•se quejÃ³ Madsenâ€•. Nuestro primer dÃ-a en la playa, y ya estamos haciendo el ridÃ-culo.

â€•SopÃ³rtalo con dignidad amigo mio â€•respondiÃ³ Hoya.

Los dos hombres se levantaron y tuvieron que meterse al agua caminando.

â€•Ustedes Â¿no van a acompaÃ±arlos? â€•preguntÃ³ Grant a sus otros compaÃ±eros.

â€•No quiero hacer el ridÃ-culo como ellos â€•comentÃ³ Thorne.

â€•Prefiero pensar que no los conozco â€•agregÃ³ DeMarco.

â€•Esos dos son todo un caso â€•se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s del trÃ-o. Ellos voltearon para ver que la comandante Palmer ya habÃ-a llegado â€•y ustedes Â¿por quÃ© no estÃ¡n en el agua con ese par de tarados? â€•preguntÃ³ a Thorne y DeMarco.

â€•Por lo mismo. Son unos tarados â€•contestÃ³ Thorne.

â€•Bueno. Al menos deberÃ-an ir al puesto de allÃ¡ y comprar unas cervezas â€•casi ordenÃ³ la mujer.

â€•Si. Eso me suena bien. Vamos Gabriel â€•DeMarco se dirigiÃ³ a Thorneâ€•. Debemos aprovechar el dÃ-a libre â€•los dos se retiraron.

â€•Y tÃº Â¿por quÃ© sigues vestida? Aprovecha la oportunidad de broncearte â€•Sara Palmer comenzÃ³ a quitarse la blusa blanca que vestÃ-a revelando la parte superior de su bikini azul, luego, comenzÃ³ a retirarse el short de mezclilla revelando una diminuta pieza inferior del mismo color que la superior.

Grant no se hizo esperar, y comenzÃ³ a desvestirse, revelando un conjunto de color amarillo. Thorne y DeMarco las observaban desde la lejanÃ-a.

â€•Y pensar que somos compaÃ±eros de trabajo â€•comentÃ³ DeMarco.

â€•Si no fuera porque estamos en un lugar pÃºblico, me les iba encima â€•aquel comentario de Thorne extraÃ±Ã³ a DeMarco.

â€•No creÃ-a que tuvieras esos pensamientos.

â€•No los externo, pero los tengo cada vez que veo una cuerpo tan bien hecho â€•los dos chocaron sus botellas de cerveza en seÃ±al de concordancia.

En ese momento, alguien chocÃ³ contra la espalda de Thorne, quien, siendo fiel a su entrenamiento, actuÃ³ casi por inercia deteniendo al cuerpo de quien habÃ-a chocado contra Ã©l.

â€•Lo siento. Me tropecÃ© con mi sandalia. PerdÃ³n â€•James Williams habÃ-a chocado contra un Spartan y ni siquiera se dio cuenta.

AdemÃ¡s, estaba un poco ebrio, por lo que no era de extraÃ±arse su torpeza.

â€•No hay problema, seÃ±or. Â¿EstÃ¡ bien? â€•preguntÃ³ Thorne, preocupado de que el hombre mayor se hubiese lastimado.

â€•Si, no hay problema. Â¿Puedo invitarles algo? En agradecimiento por preocuparse de este viejo.

â€•Si no es molestia...

â€•No, claro que no. Al contrario. Cantinero, dele a los jÃ³venes lo que pidan.

â€•Gracias seÃ±or â€•dijeron los dos supersoldados al unÃ-sono.

â€•Por lo que veo, ustedes son militares Â¿cierto? â€•los dos hombres se quedaron calladosâ€•. Veo que si, lo supe por su corte de cabello y su forma de hablar. Â¿Saben? Yo tambiÃ©n fui soldado en el cuerpo de Marines. Me tocÃ³ vivir muchos enfrentamientos contra el Covenant. Pero esos son viejos tiempos.

â€•Entonces usted es veterano de guerra â€•comentÃ³ Thorne.

â€•Claro. TenÃ-a 17 cuando me enlistÃ© en contra de los deseos de mis padres, lo cual es justificable, ellos temÃ-an por su Ãºnico hijo. Pero aquÃ- estoy, vivo, casado y disfrutando unas geniales vacaciones en compaÃ±Ã-a de mi esposa, quien por cierto, no ha bajado de nuestra habitaciÃ³n en el hotel. Ya saben como son las mujeres de vanidosas â€•el hombre sonriÃ³, los otros lo acompaÃ±aronâ€•. Y ustedes Â¿vienen con alguien?

â€•Eh... venimos en grupo, solo que dos de nuestros amigos en este momento estÃ¡n en el agua y las dos chicas que nos acompaÃ±an estÃ¡n tomando el sol. Nosotros nos vinimos a tomar unas cervezas para refrescarnos â€•DeMarco ya comenzaba a soltarse. Le dio un sorbo a su cerveza.

â€•Este lugar es precioso. He estado planeando este viaje durante mucho tiempo y por fin se me cumple. Es como mi segunda luna de miel. Ya saben. DiversiÃ³n durante el dÃ-a y sexo en la noche â€•James se reÃ-a, se le notaba que estaba un poco pasado de copas.

â€•Vaya, eso si es bueno â€•comentÃ³ DeMarcoâ€•. Yo no he tenido sexo hace casi dos aÃ±os.

El lÃ-der del equipo Majestic se girÃ³ para mirar hacia el mar dejando su hombro izquierdo a la vista de James, revelando un tatuaje en Ã©l.

â€•Ese tatuaje lo he visto en otra parte â€•a pesar de estar algo tomado, James reconociÃ³ el diseÃ±o.

â€•Â¿En serio? â€•preguntÃ³ Thorne dÃ¡ndole poca importancia. DespuÃ©s de todo, el hombre presente habÃ-a estado en el cuerpo de marines, por lo que tal vez vio ese mismo tatuaje en algÃºn otro Spartan.

â€•Si. Mi vecino tiene uno idÃ©ntico â€•esas palabras casi hacen que los dos hombres se atragantaran con sus bebidas.

â€•Â¿Su vecino? â€•pese a la primera impresiÃ³n, DeMarco fingiÃ³ tranquilidad. Sin embargo, el tatuaje que lucÃ-a, era de uso exclusivo del cuerpo de Spartans, por lo que los Ãºnicos autorizados para usarlo eran precisamente ellos. Si el hombre que estaba allÃ-, decÃ-a que habÃ-a visto ese tatuaje en otra persona, eso querÃ-a decir que ese alguien era un Spartan y como a los Spartan se les tiene prohibido retirarse, la Ãºnica posibilidad era que...

â€•Si. Es un hombre muy alto, creo que incluso mÃ¡s que ustedes. Vive con su esposa, que tambiÃ©n es muy alta y su cuÃ±ada de seis aÃ±os a dos casas de la mia; Es todo un caso, porque casi no habla, pero su esposa y su cuÃ±ada, esas si que son parlanchinas.

â€•Â¿Y dice que tiene un tatuaje igual al mio? â€•DeMarco estaba sorprendido, pero seguÃ-a fingiendo tranquilidadâ€• Â¿CÃ³mo se llama?

â€•Johnathan.

â€•Â¡Vaya! Â¿y su esposa, cÃ³mo se llama?

â€•Caroline, aunque a veces los he escuchado nombrarse con sus apodos.

â€•Â¿Apodos? Â¿tienen apodos? â€•DeMarco se reÃ-a ante lo ridÃ-culos que pueden ser los esposos en la intimidad.

â€•Â¡Claro! John y Cortana. Son tan raros...

Los dos nombres clave en la bÃºsqueda, las cervezas casi se les caen de las manos al escuchar esos nombres.

â€•Disculpe, seÃ±or â€•DeMarco estaba a punto de salir corriendo a avisarle a su comandante.

â€•Dime James, o Jimmy, como te plazca.

â€•Si. Eh... James Â¿De dÃ³nde eres?

â€•Vivo en Minister, en el pueblo de Rose Valley. Es un lugar precioso... â€•no tuvo tiempo de terminar la frase cuando los dos hombres ya estaban corriendo con direcciÃ³n a las mujeres en la playa.

Palmer y Grant tomaban el sol tranquilamente, pero fueron interrumpidas cuando Thorne y DeMarco llegaron corriendo.

â€•Tapan el sol. QuÃ-tense â€•reclamÃ³ Grant.

â€•Â¡Comandante! Â¡Lo encontramos! â€•dijo DeMarco mÃ¡s que emocionado.

â€•Â¿QuÃ© encontraron? Â¿Su masculinidad o sus sentimientos homosexuales? â€•preguntÃ³ Grant molesta porque aquel par le habÃ-a tapado el sol.

â€•Â¡Encontramos a Sierra 117! â€•apenas Paul DeMarco terminÃ³ la

frase, las dos mujeres se levantaron como impulsadas por un resorte. Sus ojos estaban abiertos a mÃ¡s no poder.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡? â€•preguntÃ³ Palmer, viendo hacia todos lados, creyendo que el hombre en cuestiÃ³n estaba presente en esa playa.

â€•Vive en Minister, el segundo planeta que debÃ-amos revisar. Nos enteramos por un hombre que estÃ¡ en el bar.

â€•Â¿Ã‰l lo conoce? â€•preguntÃ³ Palmer.

â€•Â¡Dice que es su vecino! â€•Thorne tambiÃ©n estaba agitado.

Hoya y Madsen se dieron cuenta del alboroto, por lo que, contra sus deseos, se acercaron al grupo.

â€•Â¿QuÃ© pasa? Â¿Por quÃ© estÃ¡n tan emocionados?

â€•Ya sabemos el paradero de Sierra 117. SeÃ±ores, el dÃ-a libre terminÃ³. Recojan sus cosas, nos vamos en este instante. De Marco Â¿donde estÃ¡ el hombre con el que hablaste? â€•Palmer estaba tensa. El interrogado mirÃ³ hacia el bar, James aÃºn seguÃ-a allÃ-.

â€•TodavÃ-a estÃ¡ en el bar â€•respondiÃ³.

La mujer sacÃ³ una fotografÃ-a del bolso que habÃ-a llevado a la playa y seguida de sus otros acompaÃ±antes se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hasta el bar, donde James seguÃ-a bebiendo.

â€•SeÃ±or â€•hablÃ³ Palmerâ€•. Â¿Usted ha visto a este hombre? â€•preguntÃ³ mostrÃ¡ndole la fotografÃ-a de John 117 â€•James la mirÃ³ reconociendo de inmediato a su vecino.

â€•Â¡Claro! Es mi vecino.

â€•Â¿DÃ³nde vive?

â€•En Minister. MÃ¡s espe... cÃ-ficamente en Rose Valley

â€•Â¿CuÃ¡l es su direcciÃ³n? â€•la mujer querÃ-a extraer toda la informaciÃ³n posible.

â€•Â¿La mia o la de mi vecino? â€•la ebriedad de James no le permitÃ-a percatarse que estaba siendo interrogado.

â€•La de su vecino â€•Palmer comenzaba a perder la paciencia.

â€•Vive a dos casas de la mia en Rose Valley Heroes.

â€•Gracias, seÃ±or â€•la comandante dejÃ³ unos billetes en la barra y se dirigiÃ³ al cantineroâ€•. SÃ-rvale al seÃ±or lo que pida â€•se retirÃ³ seguida de sus compaÃ±eros.

RÃ¡pidamente todos regresaron al lugar donde habÃ-an dejado sus cosas, las recogieron y comenzaron su regreso al departamento que habÃ-an estado alquilando durante un mes.

â€•No puedo creer que esto haya sucedido. Es increÃble que hayamos perdido un mes en este lugar buscando por todos lados y vengamos a enterarnos a travÃ©s de un borracho que el fugitivo estÃ¡ en otro planeta muy quitado de la pena fingiendo estar casado â€•DeMarco se reprochaba. Palmer se detuvo ante las palabras de su compaÃ±ero.

â€•Â¿Casado?

â€•Es lo que nos dijo el tipo. Que Sierra 117 vive con su esposa y su cuÃ±ada de seis aÃ±os en esa casa.

â€•Â¿CuÃ±ada de seis aÃ±os? Eso es muy raro. Nuestra informaciÃ³n es que John 117 escapÃ³ junto a una mujer no con dos.

â€•QuizÃ¡s tengamos que averiguarlo cuando lleguemos a Minister.

â€•Bien. No perdamos mÃ¡s tiempo â€•Palmer continuÃ³ su camino.

Una vez regresaron al departamente que habÃan alquilado, Palmer enlazÃ³ con la Infinity, no habÃa tiempo que perder.

Thomas Lasky estaba sentado en su asiento en el puente de la enorme nave, los dÃas desde que la misiÃ³n de bÃºsqueda comenzÃ³ habÃan sido monÃ³tonos. Realmente estaba aburrido y lo peor, era que en ese momento, Ã©l debÃa estar de vacaciones. Y para colmo, los constantes discursos del contralmirante le tenÃan hastiado.

Mientras miraba hacia el vacÃo del espacio sus ojos comenzaban a cerrarse y temÃa que el resto de sus subordinados estuvieran pasando por el mismo trance. De repente, el sonido de una comunicaciÃ³n entrante los alertÃ³ a todos.

â€•ComunicaciÃ³n desliespacial, seÃ±or. Es la comandante Palmer.

â€•En pantalla â€•ordenÃ³ el capitÃ¡n. La imagen de Sara Palmer se mostrÃ³ frente Ã©lâ€• Â¿Hay alguna novedad Palmer? Hace apenas una hora hizo su reporte diario.

â€•_AsÃ es, seÃ±or. Pero esta informaciÃ³n es para el contralmirante Harrison_ â€•por el tono de voz de Palmer, Lasky supo que habÃan encontrado una pista. El capitÃ¡n presionÃ³ un interruptor.

â€•CapitÃ¡n Thomas Lasky al Contralmirante Franklin Harrison, presÃ©ntese de inmediato en el puente. Hay informaciÃ³n importante de parte de la comandante Sara Palmer.

Harrison estaba en su camarote, descansando y al escuchar lo del mensaje se levantÃ³ de inmediato, se puso el saco de su uniforme y se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente al puente de la Infinity. Cuando por fin estuvo allÃ, el contralmirante tomÃ³ la llamada.

â€•Â¿Hay alguna novedad comandante?

â€•_SeÃ±or, ya sabemos el paradero de Sierra 117._

â€•Â¿CuÃ¡l es?

â€•_EstÃ¡ en Minister, en un pueblo llamado Rose Valley._

â€•Â¿CÃ³mo obtuvieron esa informaciÃ³n? â€•la tensiÃ³n en el rostro de Harrison era patente.

â€•DeMarco y Thorne lo escucharon de un hombre que asegura ser su vecino.

â€•Â¿CorroborÃ³ la informaciÃ³n comandante?

â€•Si, seÃ±or. Le mostrÃ© una fotografÃ-a de Sierra 117 al informante y Ã©l lo reconociÃ³. En este momento envÃ-o un mensaje escrito con los datos recopilados. No son muchos, seÃ±or, pero puede que sean importantes.

â€•Â¡Eso es excelente comandante! Ahora que ya sabemos el paradero de Sierra 117, debemos movernos rÃ¡pido para evitar que escape. Comandante, regrese de inmediato, debemos prepararnos para la captura. Infinity fuera â€•La transmisiÃ³n cesÃ³.

Harrison no podÃ-a estar mÃ¡s contento, por fin habÃ-a encontrado al culpable de la muerte de su familia y pronto lo tendrÃ-a entre sus manos para hacerle pagar.

â€•Brecha desliespacial abriÃ©ndose â€•se escuchÃ³ hablar a uno de los encargados de los sensores de la nave.

â€•_AquÃ- nave de transporte __vÃ-cto__r__322, solicitamos permiso para abordar _â€•se escuchÃ³ en los altavoces de la Infinity.

â€•AquÃ- UNSC Infinity, los recibimos Â¿CuÃ¡l es su cargamento? â€•preguntÃ³ el oficial encargado de las comunicaciones.

â€•_Transportamos a la almirante Serin Osman._

Todos se sorprendieron ante la respuesta. No esperaban que la comandante suprema de UNSC estuviera por arribar.

â€•Â¿PodrÃ-a repetir su respuesta?

â€•_CapitÃ¡n Lasky, haga el favor de abrir un hangar para que abordemos_ â€•la voz de la almirante se escuchÃ³, fuerte y clara.

â€•Â¡RÃ¡pido! Que acondicionen el hangar 7 para que la almirante aborde la nave.

Ante la orden de su capitÃ¡n, la tripulaciÃ³n comenzÃ³ los preparativos para recibir a su comandante en jefe.

En menos de media hora, ya todo estaba listo para la llegada de Serin Osman. La nave de transporte llegÃ³ 15 minutos despuÃ©s, para entonces, Harrison y Lasky ya la esperaban en el lugar.

La compuerta principal de la nave de transporte se abriÃ³, dando paso a la almirante, cuya estatura sorprendiÃ³ a mÃ¡s de uno, pues todos sabÃ-an que aquella mujer habÃ-a sido un Spartan. Los dos oficiales

de mayor rango en la nave hicieron el saludo marcial a su comandante.

â€•Bienvenida a bordo, almirante â€•saludÃ³ Harrison.

â€•Que novedad hay sobre el paradero de Sierra 117 â€•Serin fue al grano. No tenÃ-a tiempo para los protocolos.

â€•Lo hemos localizado en Minister, SeÃ±ora â€•El rostro de Harrison mostraba la satisfacciÃ³n que sentÃ-a.

A Lasky no le agradaba eso. Pero como oficial de rango menor que los dos presentes, estaba atado de manos y pies, ya que solo podÃ-a obedecer Ã³rdenes y no impedir que esos dos arremetieran contra el Jefe Maestro. Por muy culpable que fuera, el Spartan merecÃ-a algo de dignidad despuÃ©s de haber hecho tanto por la humanidad y parecÃ-a que aquellos dos no lo veÃ-an asÃ-.

Harrison y Osman se encaminaron rÃ¡pidamente hacia el puente, el capitÃ¡n detrÃ¡s de ellos los observaba. Ambos parecÃ-an involucrados en el asunto mÃ¡s por cuestiones personales que por lo realmente importante: enviarlo a juicio por deserciÃ³n.

â€•Antes de partir hacia acÃ¡, recibÃ- un informe, en el cual se seÃ±ala que la I.A. Cortana no fue destruida realmente en el enfrentamiento con el Didacta, y que esa misma I.A. fue compuesta por la Doctora Catherine Elizabeth Halsey, transformÃ¡ndola en humana. Sospecho que la mujer que acompaÃ±Ã³ a Sierra 117 en su escape, es Cortana â€•la declaraciÃ³n de Osman sorprendiÃ³ a los otros dos oficiales, quienes no esperaban tal revelaciÃ³n.

â€•Â¿Pero eso es posible? â€•preguntÃ³ Harrison, no pudiendo ocultar su asombro.

â€•Al parecer, la doctora Halsey hallÃ³ la forma de componer informaciÃ³n digital en tejido vivo estudiando los datos obtenidos del compositor del Didacta en la estaciÃ³n Ivanoff. Desgraciadamente la mayor parte de esa informaciÃ³n se perdiÃ³ en la explosiÃ³n de su laboratorio. Sin embargo, algunos componentes del equipo del laboratorio sobrevivieron, de ese equipo se extrajo la informaciÃ³n que acabo de darle.

â€•Pero la informaciÃ³n dice que Sierra 117 escapÃ³ junto con un Spartan femenino â€•a pesar de lo dicho por la almirante, Harrison no podÃ-a terminar de creerle.

â€•Eso es lo que nos desconcierta. Pero, si esa Spartan era Cortana, entonces eso significa que la doctora Halsey encontrÃ³ la manera de hacer Spartans sin necesidad de intervenciÃ³n quirÃºrgica. Me decanto por esa suposiciÃ³n ante la imposibilidad de los humanos normales para usar la armadura MjÃ¶lnir.

â€•Entonces todo se complica. Si John 117 es suficientemente previsor, ya habrÃ¡ entrenado a la mujer â€•a Harrison no le gustaba eso. SabÃ-a perfectamente que Cortana, al haber sido una inteligencia artificial Â«listaÂ», tenÃ-a la capacidad de aprender muy rÃ¡pidamente. Aquello era muy malo.

â€•La Ãºnica opciÃ³n con la que contamos es utilizar a los Spartan IV de la Infinity para aprehender a John 117 â€•pese a su rostro serio,

Serin por dentro sentÃ-a que pronto tendrÃ-a sus manos alrededor del cuello de Cortana y la harÃ-a pagar por su insolenciaâ€•. CapitÃ¡n Lasky.

â€•Si, seÃ±ora.

â€•Avise a todos los Spartan disponibles en la Infinity que pronto tendrÃ¡n que atrapar a Sierra 117 y a su acompaÃ±ante, la ex I.A. Cortana...

Catherine se encontraba sentada a la mesa, frente a ella, Kelly terminaba su segunda ronda de ensalada despuÃ©s de haber comido dos pares de chuletas de cerdo. Era una verdadera suerte que la doctora supiera cocinar, de lo contrario habrÃ-an tenido que comprar algo ya hecho o directamente esperar a que Cortana volviera para que preparara todo.

â€•Eso dos son unos lujuriosos, seguramente no han vuelto porque deben estar haciendo Â«cositasÂ» en la cueva â€•Catherine sonaba molesta y es que no le gustaba preparar su propio alimento.

â€•DÃ©jalos, despuÃ©s de todo Â¿no era eso lo que querÃ-as en un principio? MÃ-ralo por otro lado, tal vez pronto te den un sobrino â€•Kelly se servÃ-a su tercera ronda de ensalada.

â€•Bueno, si es asÃ-, no hay problema. Pero esos dos una vez que comenzaron ya no se han detenido.

â€•Eso es normal, ellos se quieren.

â€•Â¿Lo dices por experiencia propia? â€•Kelly casi se atraganta, Catherine sonriÃ³â€•. Veo que si.

â€•No quiero hablar de eso â€•el semblante de Kelly se puso sombrÃ-o, no le agradaba hablar de su pasado.

â€•Si no lo haces, un dÃ-a de estos esos sentimientos te van a traicionar y no podrÃ¡s contenerlos â€•la doctora se preocupaba por su Spartan.

â€•Me asegurarÃ© que eso no ocurra.

â€•No estÃ©s tan segura. Tarde o temprano eso te superarÃ¡ y el dolor serÃ¡ insoportable. CrÃ©eme, lo vivÃ- en carne propia con la muerte de Miranda â€•las palabras de Catherine eran tristes.

Cuando se enterÃ³ de la muerte de Miranda, tratÃ³ de no darle tanta importancia, y por unos dÃ-as fue asÃ-. Sin embargo, cuando el impacto inicial pasÃ³ y pudo comprender la importancia de aquel suceso, las lÃ¡grimas no tardaron en arribar sumiÃ©ndola en un llanto que durÃ³ horas.

Pese a que durante mucho aÃ±os no se hablaron, ella la amaba, era su Ãºnica hija y el haberla perdido tan repentinamente fue un duro golpe a su integridad. Se arrepentÃ-a de haber puesto su trabajo por encima de su hija. Finalmente sufrÃ-a las consecuencias de haber sido tan frÃ-a con ella cuando lo que debiÃ³ hacer fue darle verdadero amor de madre. Eso serÃ-a un cargo en su conciencia que nunca olvidarÃ-a, al igual que el sufrimiento causado a sus Spartan.

Kelly miraba cÃ³mo Catherine se introdujo en sus recuerdos, la veÃ-a ausente, lÃ¡grimas surgiendo de sus ojos.

â€•Tal vez, sea bueno hablar â€•dijo Kelly finalmente. Aunque con pesar.

â€•Es lo mejor â€•confirmÃ³ Catherine secÃ¡ndose las lÃ¡grimas que estuvo a punto de derramar.

Kelly comenzÃ³ a narrar lo sucedido tiempo atrÃ¡s.

â€•Todo sucediÃ³ despuÃ©s de una misiÃ³n secreta que el alto mando me asignÃ³. HabÃ-a terminado herida, a punto de morir y a la deriva en un phantom. TerminÃ© en Ballast, donde un joven, un... campesino me encontrÃ³ despuÃ©s de estrellarme... â€•el relato de Kelly continuÃ³.

Ã‰l cuidÃ³ de mi, estuve dentro del phantom alrededor de nueve dÃ-as porque el muchacho no fue capaz de sacarme de la nave, ya que, como sabes, la armadura es muy pesada. Fue una verdadera fortuna que sobreviviera, ya que mis heridas eran muy graves. Al dÃ©cimo dÃ-a por fin pude ponerme en pie, aunque estaba un poco dÃ©bil todavÃ-a.

El chico se presentÃ³ como cada dÃ-a al punto de mediodÃ-a, aunque se asustÃ³ un poco al no verme allÃ-. Cuando me presentÃ© frente a Ã©l, no pudo sino mirarme hacia arriba y con la boca abierta, pues es muy raro ver a una mujer tan alta en un ambiente rural.

ParecerÃ¡ raro, pero durante lo primeros nueve dÃ-as no le dije mi nombre, es mÃ¡s, ni siquiera crucÃ© palabras con Ã©l, simplemente lo dejaba hablar y me alimentaba de lo que me llevaba. Finalmente me dio su nombre, Richard Baker. Naturalmente tuve que darle el mio, pero como no recuerdo mi apellido verdadero, decidÃ- omitirlo asÃ- que le dÃ- mi nombre de pila.

Transcurrieron varios dÃ-as mÃ¡s antes de que pudiera alejarme lo suficiente del phantom sin fatigarme o sentir dolor. Finalmente, cuando por fin recuperÃ© la mayor parte de mis fuerzas, accedÃ- a su propuesta de mudarme a su casa, una pequeÃ±a granja a un kilÃ³metro de donde yo me encontraba.

Catherine, durante ese tiempo vivÃ- cosas que jamÃ¡s creÃ- posibles. Simplemente ha sido la mejor parte de mi vida. Richard era un muchacho que perdiÃ³ a su familia durante el ataque del Covenant en Eridanus II, Ã©l logrÃ³ escapar y se instalÃ³ en aquella alejada granja. Con muchos esfuerzo habÃ-a logrado levantarla, y en ese momento estaba por cosechar su primer siembra desde que vivÃ-a allÃ-. Pero a pesar de su desgracia, el siempre era alegre y le ofrecÃ-a su sonrisa a todos sin excepciÃ³n.

Como agradecimiento por haberme ayudado, decidÃ- ayudarle en su cosecha y distribuirla en un pueblito cercano. Durante el tiempo que estuve junto a Ã©l, fui tomÃ¡ndole cariÃ±o. SÃ© que es extraÃ±o que yo, una Spartan hable de esta forma, pero no pude evitarlo. Richard era un buen chico, muy servicial y amable conmigo y sucediÃ³ lo que suele sucedernos a las mujeres cuando somos tratadas asÃ-. Me enamorÃ© de Ã©l. Aunque por mi condiciÃ³n, no podÃ-a arriesgarme a decirle nada e ilusionarme o ilusionarlo a Ã©l.

Pasaron alrededor de tres semanas y yo seguÃ-a tomÃ¡ndole mÃ¡s cariÃ±o a Richard. Sin embargo, Ã©l no me miraba con los mismos ojos que yo. Esa mirada la tenÃ-a reservada para otra mujer.

Elena era el nombre de la chica de la cual, Richard estba enamorado, sabiendo eso, yo no podÃ-a... no debÃ-a intentar ganarme su amor y por tal motivo me ofrecÃ- para ayudarle a conquistarla. Fue asÃ- que intentÃ© hacerme amiga de la chica, logrÃ¡ndolo casi de inmediato, ya que la gente del pueblo es muy amable.

Durante el tiempo que fuimos amigas, le hablaba sobre Richard, de lo bueno y trabajador que es, de lo mucho que Ã©l la querÃ-a y de lo bueno que serÃ-a que ellos estuvieran juntos. Aunque cada vez que yo le decÃ-a esto Ãºltimo, mi corazÃ³n latÃ-a acelerado, pues mÃ¡s que decirle a ella las virtudes de Richard, era a mi misma a quien se lo decÃ-a.

Entre tantas plÃ¡ticas, ella me confesÃ³ que tambiÃ©n amaba al joven granjero, solo que ella siempre habÃ-a sido tÃ-mida con los hombres y que por esa razÃ³n nunca habÃ-a tenido novio. Por lo tanto, en ese momento me convertÃ- en una especie cupido para unirlos. Aunque por dentro yo sufrÃ-a, pues tenÃ-a que tragarme el cariÃ±o que sentÃ-a por Richard.

Transcurrieron unos meses, tiempo durante el cual, entre plÃ¡cticas y una que otra visita, insistÃ- en unirlos hasta que por fin se hicieron novios. AsÃ- que, mientras Richard salÃ-a con Elena, yo me quedaba al cuidado de la granja, sufriendo por Ã©l y porque no podÃ-a decirle mis sentimientos. Finalmente ellos se casaron a los pocos meses de relaciÃ³n. Durante la fiesta le anunciÃ© a los dos que debÃ-a retirarme. El deber me llamaba y no podÃ-a hacer caso omiso a Ã©l. Por supuesto que todo era mentira, pero no podrÃ-a quedarme con ellos, pues ya estaban casados y yo solo serÃ-a un estorbo en su relaciÃ³n. De ese modo, me retirÃ© al dÃ-a siguiente sin avisarle a nadie mÃ¡s.

De eso ya hace un aÃ±o, desde entonces no he tenido noticias de ellos, pero creo que estarÃ¡n bien. Espero que mi sacrificio rinda frutos. AÃºn asÃ-, cuando lo recuerdo, no puedo evitar sentirme triste. Junto a Ã©l por fin pude sentir cariÃ±o y no solo las palabras duras que nos obligan a levantarnos para seguir adelante en los campos militares. En su presencia sentÃ-a que todo por lo que habÃ-a luchado valÃ-a la pena. Pero... Ã©l no era para mi y por eso debÃ- dejarlo.

En realidad, nunca tuve el valor de declararle mis sentimientos. Por primera vez en mi vida, tuve miedo de algo. Aunque no me arrepiento de eso, pues sÃ© que si yo le hubiese confesado lo que sentÃ-a, Ã©l se habrÃ-a visto obligado a decirme que no me amaba y que no podrÃ-a dejar en el olvido a Elena. Tal vez yo sea dura en combate, pero no tengo el corazÃ³n para romper las ilusiones de dos chicos enamorados.

Pero, como todo lo que comienza algÃºn dÃ-a tiene que terminar, aquÃ- estoy, contÃ¡ndote las cosas que me sucedieron y me han hecho sonreÃ-r y sufrir durante el Ãºltimo aÃ±o.

Catherine escuchaba atentamente a Kelly. La Spartan, a pesar de su expresiÃ³n neutra, en sus ojos reflejaba la emociÃ³n de contarle todo eso, un par de lÃ¡grimas corrieron por sus mejillas, las cuales,

secÃ³ de inmediato.

La pequeÃ±a doctora se bajÃ³ de su silla y se acercÃ³ a la Spartan para abrazarla. Nunca imaginÃ³ que Kelly pudiera ser capaz de un sacrificio como ese.

â€•Al final, tu sacrificio rendirÃ¡ frutos. CrÃ©eme. Y ahora que te has desahogado, verÃ¡s que en tu corazÃ³n la opresiÃ³n ha disminuido. Pero, si quieres llorar, hazlo, eso es bueno para ti â€•Catherine acariciaba el cabello de Kelly con cariÃ±o. Su Spartan sufrÃ-a por un amor imposible y habÃ-a estado aguantÃ¡ndolo durante mucho tiempo. Como esperaba, la mujer rompiÃ³ en llanto sobre su infantil hombro. Eso le rompÃ-a el corazÃ³nâ€•. Dime, Kelly Â¿has pensado en ir a visitarlos alguna vez?

â€•No tengo valor para hacerlo â€•dijo una vez que estuvo calmadaâ€•. SerÃ-a muy doloroso para mi.

â€•El dolor nos hace saber que somos humanos â€•se quedÃ³ en silencio un tiempo, dejando que la mujer se tranquilizara por completoâ€•. Pero deberÃ-as secarte esas lÃ¡grimas, John y Cortana llegarÃ¡n de un momento a otro y no querrÃ¡s que te vean asÃ- â€•la pequeÃ±a besÃ³ la frente de Kelly.

Los mencionados llegaron unos minutos despuÃ©s. Aunque entraron por el patio trasero para evitar ser vistos por sus vecinos. Era una verdadera suerte que el vecindario terminara justo al lado del bosque. Lo que no era tan bueno, era que su lado del bosque, estaba del lado opuesto al que estaba la nave.

â€•John, deberÃ-amos quitarnos las armaduras o terminaremos estropeando el piso.

Los dos reciÃ©n llegados miraron hacia sus pies para confirmar que el peso combinado de las dos armaduras estaba deformando la madera que componÃ-a el suelo de su casa.

â€•Vamos al sÃ³tano, el piso allÃ- es de concreto â€•ofreciÃ³ John.

Con sumo cuidado, los dos se encaminaron hasta el sÃ³tano, donde por fin se deshicieron de su pesado equipo y acomodaron las cosas que habÃ-an traÃ-do con ellos. Por Ãºltimo, subieron hasta el comedor para cenar, pues estaban hambrientos.

â€•De acuerdo, ahora que ya estamos reunidos, debemos comenzar a planear la estrategia que llevaremos en caso de que UNSC se presente â€•Catherine hablaba de una forma tan seria, que combinada con su apariencia infantil provocaba gracia en los otros tres. Cosa que no agradaba a la pequeÃ±a.

â€•Te ves tan mona mientras hablas asÃ- â€•Cortana suspiraba mientras ponÃ-a la cabeza entre sus manos, las cuales, estaban apoyadas en la mesa a travÃ©s de sus codos.

â€•Si vas a estar bromeando en un momento como este, es mejor que te vayas a tu cuarto y no salgas en toda la noche â€•reprendiÃ³ la pequeÃ±a doctoraâ€•. Y esto va para todos â€•Nadie la tomÃ³ en serio.

â€•De acuerdo, estÃ¡ bien. Ya no me voy a reÃ-r, es solo que te ves graciosa explicando las cosas â€•se disculpÃ³ Cortana.

â€•Si, cÃ³mo no â€•comentÃ³ sarcÃ¡stica la pequeÃ±aâ€•. Como iba diciendo, tenemos que crear un estrategia. Y para eso, debemos tener en cuenta varios puntos. El primero, debemos tener informaciÃ³n en caso de que las fuerzas de UNSC se estÃ©n acercando, para eso, haremos sensores de movimiento con los cuales detectar su acercamiento, yo me encargarÃ© de esa tarea junto con Kelly, ya que ella es muy hÃ¡bil en las tareas manuales que requieren precisiÃ³n; Segundo, necesitamos el software necesario para controlar todo el trÃ¡fico de informaciÃ³n que recibiremos en el momento que UNSC estÃ© aquÃ-. Cortana, tÃº eres la experta en software y seguridad informÃ¡tica, te encargarÃ¡s de que el sistema funcione; TambiÃ©n necesitaremos con quÃ© defendernos, y para eso es necesario tener armas. John, tÃº serÃ¡s el encargado de eso â€•las tareas ya estaban repartidas.

â€•Los sensores, supongo, los fabricaremos con materiales comunes â€•espetÃ³ Kelly.

â€•No tenemos mÃ¡s opciÃ³n. Sin embargo, serÃ¡n tan sencillos que pasarÃ¡n prÃ¡cticamente desapercibidos. Por cierto, los colocaremos por todo el pueblo, asÃ- crearemos una red de vigilancia. TambiÃ©n, los sensores serÃ¡n pasivos, asÃ- que no nos preocuparemos porque sean detectados.

â€•NecesitarÃ© una computadora extra, la que tenemos ya es vieja y no tiene la suficiente capacidad para procesar toda la informaciÃ³n â€•asegurÃ³ Cortana.

â€•Podemos comprar una nueva en la maÃ±ana. Supongo que debe ser muy potente â€•John conocÃ-a los requerimientos para que un equipo de vigilancia fuera eficiente.

â€•El mÃ¡s potente que podamos comprar â€•Cortana tambiÃ©n lo sabÃ-a.

â€•Nosotras iremos con ustedes, tambiÃ©n debemos comprar los materiales para hacer los sensores â€•agregÃ³ Catherine.

â€•TambiÃ©n debemos ponerte en forma, Cortana. Hoy demostraste que no entrenas como debes â€•Kelly tenÃ-a razÃ³n, Cortana, a causa de su trabajo, no habÃ-a estado haciendo ejercicio suficiente.

Una vez todo quedÃ³ aclarado, se dispusieron a irse a la cama. El dÃ-a siguiente estarÃ-a lleno de actividad.

â€•Harrison â€•llamÃ³ Serin.

â€•DÃ-game, almirante.

â€•Cuando estemos en Minister, yo misma encabezarÃ© la captura no quiero que por error, los dos se escapen.

â€•Â¿QuÃ© haremos con esa supuesta cuÃ±ada de seis aÃ±os que mencionÃ³ Palmer? â€•Harrison aÃºn estaba confundido por la introducciÃ³n repentina de un infante en el juego.

â€•La traeremos a la Infinity. Quiero saber quien es.

â€•Con la informaciÃ³n obtenida, seguramente podremos emboscarlos â€•el contralmirante estaba seguro de su victoria.

â€•Eso espero. El viaje que nos aguarda es largo y no serÃ-a bueno que hiciÃ©ramos una travesÃ-a tan prolongada para no lograr nada â€•Serin se retirÃ³. HacÃ-a unos pocos minutos habÃ-an dado el aviso para que todo el personal se retirara a las cÃ¡maras criogÃ©nicas antes del salto desliespacial que los llevarÃ-a hasta Minister. Se detuvo un momento, volviendo su rostro al cotralmiranteâ€•. Avise a todos los equipos que se dirijan a Minister en vez de la infinity â€•se fue.

â€•Si, seÃ±ora â€•Poco tiempo despuÃ©s Harrison enviÃ³ el mensaje. Luego, se dirigiÃ³ a las cÃ¡marias criogÃ©nicas para ser congelado hasta su arribo a Minister.

â€•_Pronto nos veremos las caras John. Y en ese momento te harÃ© decidir si la amas a ella o me prefieres a mi. __Espero por tu propio bien que me escojas o ella pagarÃ¡ las consecuencias _â€•fueron los Ãºltimos pensamientos de Serin antes de caer en el profundo sueÃ±o criogÃ©nico.

El portal desliespacial se abriÃ³ permitiendo a la Infinity comenzar su viaje hasta el lugar donde John y Cortana se ocultaban.

* * *

><p>No sÃ© que agregar. AsÃ- que...<p>

Â¡Nos leemos luego!

11. CapÃ-tulo 10: Armas para el entrenamiento

DespuÃ©s de un montÃ³n de tiempo, aquÃ- estÃ¡ el dÃ©cimo capÃ-tulo.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, la mÃºsica de halo 4 tendrÃ-a mÃ¡s volumen y serÃ-a mÃ¡s Ã©pica.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 10: Armas para el entrenamiento.<strong>

â€•Â¿Tengo que cargarte mientras corro? â€•preguntÃ³ Cortana en un tono que se antojaba como reproche.

â€•Es para que adquieras fuerza en tus piernas y brazos â€•argumentÃ³ Kelly comenzando a ponerse peso extra en la ropa, despuÃ©s comenzÃ³ a hacer flexiones.

â€•Â¡Pero apenas es el primer dÃ-a! â€•volviÃ³ a protestar la chicaâ€•. Y para colmo son las cuatro de la madrugada â€•bostezÃ³ en seÃ±al de que aÃºn le quedaba sueÃ±o.

â€•No te quejes y prepÃ¡rate para cargarme los prÃ³ximos 30 kilÃ³metros â€•rÃ¡pidamente, Kelly se puso detrÃ¡s de Cortana y se trepÃ³ a su espalda haciendo que las dos cayeran al suelo.

â€•Â¡Oye, al menos avisa cuando te vayas a subir sobre mi! â€•gritÃ³ molesta la aprendiz de supersolado.

â€•Te quejas demasiado y haces poco. Agradece que es a mi a quien vas a cargar y no a John â€•la veterana Spartan ya comenzaba a cansarse de las protestas de su amiga.

â€•Eso va despuÃ©s. Durante esta semana cargarÃ¡s a Kelly sobre tu espalda, la prÃ³xima me cargarÃ¡s a mi. Por cierto... tambiÃ©n debes llevar esto contigo â€•de una bolsa, John sacÃ³ lo que parecÃ-a un bloque de metalâ€•. El peso de ese bloque es similar al de un rifle de asalto MA5B â€•lanzÃ³ el objeto a las manos de la chica, quien por poco se cae de nuevo al atraparlo.

â€•Bien. Entonces, corre en esa direcciÃ³n hasta la marca roja que hay a 15 kilÃ³metros de aquÃ-, luego volveremos â€•Kelly se acomodÃ³ lo mejor que pudo y despuÃ©s le dio una nalgada a Cortanaâ€•. Â¡Corre yegua! Â¡corre!

A la joven no le quedÃ³ mÃ¡s remedio que comenzar a correr sin haber tenido tiempo de calentar sus mÃºsculos, sin duda alguna, al dÃ-a siguiente el dolor no la dejarÃ-a estar en paz. John comenzÃ³ a correr detrÃ¡s de ellas. De una pequeÃ±a bolsa sacÃ³ un bulto de lo que parecÃ-an ser piedras. Luego, comenzÃ³ a arrojÃ¡rselas con fuerza.

â€•Â¡Oye, no dijiste nada acerca de arrojarnos piedras! â€•esa vez fue Kelly la que protestÃ³.

â€•No protestes â€•John arrojÃ³ otra piedra, la misma que le dio en la frente a la mujer.

â€•Â¡Corre mÃ¡s rÃ¡pido Cortana! â€•Kelly odiaba ese aspecto de John durante los entrenamientos. Siempre salÃ-a con alguna sorpresa desagradable.

â€•Â¡Lo harÃ-a si no fueras tan pesada! â€•la respiraciÃ³n de la chica ya era agitada en ese momento y el peso extra de cargar con Kelly y el bloque de metal que John le habÃ-a lanzado no le hacÃ-an mÃ¡s fÃ¡cil la carrera. AdemÃ¡s, apenas habÃ-a recorrido 400 metros.

â€•Sin nuestra armadura, los Spartan podemos cargar hasta tres veces nuestro peso corporal y tÃº solo estÃ¡s cargando el doble â€•volviÃ³ a hablar John con energÃ-a mientras corrÃ-a tras las dos mujeres.

Una nueva piedra impactÃ³ contra un hombro de Cortana, quien resistiÃ³ el dolor a pesar de todo. La misma rutina se repitiÃ³ durante toda la carrera, hasta que la chica llegÃ³ a la marca roja.

â€•Volvamos â€•dijo John con tranquilidad, su respiraciÃ³n apenas afectada por la carrera. SacÃ³ otra bolsita con piedrasâ€•. Al menos, esta vez, trata de esquivarlasâ€• lanzÃ³ otro guijarro impactando en un glÃºteo de la chica.

â€•Â¡Cuando lleguemos a casa vas a ver! â€•gritÃ³ Cortana mientras empezaba a correr de nuevo.

â€•Â¡Lo mismo digo! â€•secundÃ³ Kelly cuyas partes del cuerpo en donde habÃan impactado las piedras ya presentaban enrojecimiento y mÃ¡s adelante seguramente moretones.

Cuando por fin estuvieron en su casa, Cortana soltÃ³ a Kelly, quien de inmediato se bajÃ³ de su espalda. La chica se tirÃ³ al piso completamente agotada.

â€•Maldita sea John. Te pasaste con las piedras. Ahora tendrÃ© moretones por todo el cuerpo â€•se quejÃ³ Kelly.

â€•Sabes que no es lo peor que puedo hacer â€•afirmÃ³ el Spartan.

â€•Al menos no nos arrojaste excremento de perro como la Ãºltima vez que entrenamos juntos â€•Kelly estaba algo molesta. John sonriÃ³ ante el recuerdo de una joven Spartan a punto de vomitar por el asco.

â€•Me duele todo â€•comentÃ³ Cortana desde el suelo. Sus piernas le ardÃan, los lugares donde las piedras habÃan impactado le punzaban, y por si fuera poco, estaba mareada y con nÃ¡useas, lo tÃpico en una persona poco acostumbrada al ejercicio.

â€•MaÃ±ana repetiremos esto mismo. Ahora, quiero 500 lagartijas â€•ordenÃ³ el hombre.

â€•Â¡Â¿QuÃ©?!

â€•Ya escuchaste. Quiero 500 Â¡Ya! â€•por un momento, la voz de John recuperÃ³ aquel tono usado en los campos militares. Cortana, a pesar de su visible agotamiento, se acomodÃ³ para iniciar las lagartijas. No llegÃ³ ni siquiera a 100.

â€•Creo que te pasaste â€•comentÃ³ Kelly cuando vio a su amiga desfallecer.

â€•Es necesario.

â€•Eres un insensible. Ni siquiera Mendez fue tan cruel con nosotros el primer dÃa â€•reclamÃ³ la mujer. Kelly, apiadÃ¡ndose de Cortana, la cargÃ³ y la llevÃ³ hasta su cama, la misma que compartÃa con John desde aquella noche en el restaurantâ€•. Pobre, se esforzÃ³ mucho hoy.

â€•EstÃ¡ muy fuera de forma â€•comentÃ³ John, quien no estaba conforme con el resultado de ese primer dÃa de entrenamiento.

â€•Apenas es su primer dÃa, John. AdemÃ¡s, nunca ha tenido entrenamiento militar. Debes ser un poco mÃ¡s blando con ella â€•Kelly, a pesar de ser una mujer ruda, sabÃa cuando una persona no debÃa ser presionadaâ€•. Supongo que tÃº has estado entrenando durante todo este tiempo â€•adivinÃ³.

â€•Cada maÃ±ana despuÃ©s del trabajo. Pero ahora que solo me dedico a ser guardia en eventos especiales. Tengo mÃ¡s tiempo para acondicionar mi cuerpo.

â€•Pues que mÃ¡s da. Â¿QuÃ© hora es? â€•preguntÃ³ la mujer. John vio el reloj junto a su cama.

â€•Las 5:02.

â€•Poco tiempo ha transcurrido desde que nos levantamos. Â¿QuÃ© tal si practicamos un poco la lucha cuerpo a cuerpo? â€•ofreciÃ³ la Spartan.

â€•Â¿QuÃ© prefieres, cuchillo o manos libres?

â€•El cuchillo me suena bien.

Los dos se retiraron de la alcoba a seguir con el entrenamiento, mientras Cortana seguÃ-a durmiendo. Para cuando terminaron de entrenar, varios cuchillos de la cocina habÃ-an sido destrozados por los dos supersoldados.

Al filo de las siete, Catherine despertÃ³. Sus ojos apenas abiertos recorrieron toda su habitaciÃ³n. El sol apenas comenzaba a mostrar sus primeros rayos. TodavÃ-a con sueÃ±o, se bajÃ³ de su cama y se dirigiÃ³ al baÃ±o para deshacerse del exceso de agua en su sistema. Posteriormente se duchÃ³ y despuÃ©s de secarse y ponerse la ropa de ese dÃ-a, bajÃ³ a la cocina, donde esperaba que su hermana tuviera el desayuno listo. Mas no fue asÃ-. En su lugar, encontrÃ³ a John y Kelly sentados a la mesa con una taza de cafÃ© cada uno.

â€•Buenos dÃ-as â€•saludÃ³ la pequeÃ±a doctora.

â€•Buenos dÃ-as â€•contestaron los otros dos despreocupados.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Cortana?

â€•En su habitaciÃ³n, durmiendo â€•respondiÃ³ Kelly.

â€•Perezosa â€•comentÃ³ la niÃ±a con molestia.

â€•MÃ¡s bien, exhausta. John la obligÃ³ a correr 30 kilÃ³metros conmigo en la espalda y peso extra, ademÃ¡s, la hizo cargar un pedazo de metal simulando un rifle de asalto y si eso fuera poco, se la pasÃ³ arrojÃ¡ndonos piedras todo el camino. Ah, tambiÃ©n le ordenÃ³ que hiciera 500 lagartijas y la pobre no alcanzÃ³ a llegar a las 100 cuando se desmayÃ³ â€•Kelly sonaba un poco irritada.

â€•Â¿Eso hiciste, John? â€•preguntÃ³ Catherine a su Spartan favorito. Ã‰l asintiÃ³â€•. Â¡Pues que cruel eres! Mira que poner a la pobre de Cortana a hacer todo ese ejercicio sin acostumbrarla primero.

â€•Parece que hoy nadie me apoya â€•comentÃ³ el Spartan.

â€•Pues no. Y ahora Â¿QuiÃ©n nos harÃ¡ el desayuno?

â€•Naturalmente tu â€•contestÃ³ el supersoldado.

â€•Â¡Me lleva el diablo! â€•odiaba preparar su propia comida. Pero se tranquilizÃ³â€•. Ni modo, tendrÃ¡ que ser por hoy â€•la chiquilla comenzÃ³ a buscar algunos trastos para preparar los alimentos matutinos.

DÃ-as despuÃ©s, a 5 kilÃ³metros de Rose Valley, en el bosque...

â€•Hoy es sÃ¡bado. AsÃ- que no tienes el compromiso de ir a trabajar, por lo tanto, el entrenamiento de hoy se prolongarÃ¡ durante toda la maÃ±ana â€•advirtiÃ³ John a su mujer.

â€•Â¿Se puede saber que practicaremos hoy y tan temprano? â€•preguntÃ³ Cortana temiendo la respuesta de John. Eran las 4 de la madrugada, algo que se habÃ-a hecho costumbre esa semana.

â€•AprenderÃ¡s a utilizar un arma â€•el Spartan sacÃ³ de la parte trasera de su pantalÃ³n la pistola M6C que habÃ-a adquirido de las manos del asaltante el dÃ-a que llegaron a ocupar su casa.

â€•Bien. DÃ¡mela â€•pidiÃ³ Cortana.

â€•Antes de entregÃ¡rtela, debes saber que esta pistola no es fÃ¡cil de sostener mientras disparas. AsÃ- que ten mucho cuidado.

â€•TendrÃ© cuidado. Ahora dÃ¡mela â€•Cortana estaba segura de sÃ- misma. John le entregÃ³ el arma.

â€•Si te hacen falta municiones Kelly tiene algunas â€•el hombre mirÃ³ a la Spartan. Kelly le mostrÃ³ varios cargadores que habÃ-a traÃ-do con ella cuando iniciÃ³ la bÃºsqueda de la pareja. Los dos Spartan en el lugar colocaron varias latas a 100 metros de Cortana. Luego volvieron y se pusieron detrÃ¡s de ella. No querÃ-an arriesgarse a ser heridos por una bala perdida de la chicaâ€•. Ahora procura apuntar a cada una de las latas y derribarlas.

â€•De acuerdo â€•Cortana comenzÃ³ a disparar fallando todos los tirosâ€•. Creo que fallÃ© â€•SonriÃ³ avergonzada.

â€•Vuelve a intentarlo â€•John tomÃ³ un cargador de las manos de Kelly, retirÃ³ el que estaba vacÃ-o del arma e introdujo el nuevo, cortÃ³ cartucho y entregÃ³ el arma nuevamente.

Cortana apuntÃ³ la pistola y volviÃ³ a disparar. Esa vez le dio a una sola lata.

â€•Le di a una cuando menos â€•comentÃ³ la chica con poco entusiasmo.

â€•Intenta nuevamente â€•insistiÃ³ John.

Al cabo de 15 minutos, Cortana pudo acertar a todas las latas en la distancia. Aunque las manos le dolÃ-an. Y es que, el retroceso del arma era bastante fuerte para ser tan pequeÃ±a.

â€•Esta pistola es demasiado pequeÃ±a. No puedo ajustarme a ella â€•observÃ³ la joven.

â€•Eso es porque no estÃ¡ diseÃ±ada para los Spartan. Las pistolas que nos son suministradas son mÃ¡s grandes, teniendo en cuenta el tamaÃ±o de nuestras manos â€•explicÃ³ John.

â€•Eso explica todo. Pero Â¿podemos parar un momento? Me duelen las manos â€•le mostrÃ³ las manos, estas estaban enrojecidas.

â€•De acuerdo.

John tenÃ-a esperanza de que su chica aprendiera a usar el armamento bÃ¡sico en poco tiempo, solo era cuestiÃ³n de conseguirlo.

â€•Oye John. Â¿CÃ³mo conseguiremos las armas que necesitamos? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•HabÃ-a contemplado cuatro opciones: robarlas de algÃºn arsenal de UNSC, comprarlas en alguna armerÃ-a, confiscarlas a delincuentes en alguna ciudad cercana o contactar con un contrabandista de armas. â€•contestÃ³ John.

â€•Y Â¿por cuÃ¡l te decidiste? â€•Kelly ya habÃ-a pensado en una de la cuatro opciones como la mÃ¡s adecuada.

â€•Willy, mi jefe en el trabajo fue un ODST. Por lo que he investigado, tiene ciertos contactos que nos pueden ayudar a conseguir armas.

â€•Eso me parece genial. Pero... Â¿Por quÃ© no le has pedido el favor aÃºn?

â€•TendrÃ-a que delatar nuestras identidades â€•John no estaba seguro de pedirle aquel favor a Willy.

â€•John. Tarde o temprano nuestras identidades serÃ¡n descubiertas. UNSC nunca dejarÃ¡ de buscarlos, incluyÃ©ndome, y cuando nos encuentre nuestras carreras y vidas correrÃ¡n peligro.

â€•Soy consciente de eso. Pero Â¿quÃ© pasarÃ¡ con ellas?

â€•Si es por mi, no te preocupes â€•Cortana intervinoâ€•. Estoy resignada a que en algÃºn momento ellos nos encontrarÃ¡n. Claro que, no nos capturarÃ¡n sin que les demos pelea â€•la chica sonriÃ³.

â€•Â¡AsÃ- se habla! â€•apoyÃ³ Kelly a su amiga. Luego mirÃ³ a Johnâ€•. Â¿Ves? Hay que tener una actitud positiva. Creo que deberÃ-as pedirle las armas a ese tal Willy â€•afirmÃ³ la Spartan.

â€•Entonces arreglarÃ© una reuniÃ³n con Willy para negociarâ€• John se retirÃ³ del lugar para volver hasta su casaâ€•. Kelly, que Cortana siga practicando.

John se retirÃ³ convencido de que pedirles las armas a Willy era la mejor opciÃ³n de todas las contempladas por Ã©l. AÃºn asÃ-, no le agradaba mucho el hecho de tener que revelar su identidad.

El dÃ-a dio paso a la noche, y en un parque en el centro del pueblo, Willy se encontraba sentado en una banca. La oscuridad del lugar era apenas disipada por unos cuantos faros dispersos por todo el lugar, dejando grandes zonas en penumbra o en casi total oscuridad. Â«JohnathanÂ» le habÃ-a pedido verse en ese lugar a medianoche. Lo que le pareciÃ³ extraÃ±o al moreno, y mÃ¡s aÃºn por ser ese su dÃ-a de mayor actividad en el Dante's Hell, por lo que, a pesar de su

reticencia inicial, habÃ-a cedido a la peticiÃ³n de su mejor empleado.

John, en los pocos meses que habÃ-a estado trabajando para Willy, se habÃ-a ganado su confianza absoluta, pues su eficiencia en el trabajo estaba muy por encima de cualquiera de sus compaÃ±eros, incluso sobre la propia. Esa eficiencia en otras personas habrÃ-a causado envidia y casi con total seguridad el despido. Sin embargo, Willy no era de esa condiciÃ³n. Por lo que, si en algÃºn momento el seÃ±or Levinson decidÃ-a relevarlo de su puesto como jefe de seguridad del antro, recomendarÃ-a al empleado al que en secreto admiraba por su dedicaciÃ³n.

Unos fuertes pasos alertaron al moreno, sus ojos comenzaron a escrutar los alrededores, pero la oscuridad del lugar no le dejÃ³ ver mÃ¡s allÃ¡ de lo poco que el farol sobre su cabeza le permitÃ-a. El sonido de los pasos seguÃ-a acercÃ¡ndose, lo que provocÃ³ que llevara su mano a la funda de su arma escondida bajo el saco que esa noche vestÃ-a.

â€•Buenas noches Willy â€•la voz de John rompiÃ³ el silencio despuÃ©s de que los pasos dejaran de escucharse.

Willy volviÃ³ su rostro hasta donde escuchÃ³ la voz. Mas no vio nada.

â€•Â¿Johnathan? â€•preguntÃ³. Su voz sonaba algo nerviosa y sorprendida.

â€•Gracias por venir â€•volviÃ³ a hablar el supersoldado.

â€•Al menos no eres un asaltante. Pero... Â¿por quÃ© permaneces en la oscuridad?

â€•Antes de mostrarme, quiero que entiendas algo â€•la seriedad en las palabras de John no le gustaba al hombre de colorâ€•. Lo que aquÃ- se hable y veas no debe saberlo nadie mÃ¡s. Si alguien se entera, tu vida, la mÃ-a y la de mi familia correrÃ¡n peligro.

Aquello fue razÃ³n suficiente para que Willy desconfiara.

â€•Y bien Â¿CuÃ¡l es la razÃ³n por la que me citaste aquÃ-?

â€•Necesito un favor.

â€•Â¿Y cuÃ¡l es?

â€•Necesito que me consigas armas. Las de mÃ¡s alto poder que puedas obtener.

Aquello desconcertÃ³ al ex ODST. Nunca pensÃ³ que Â«JohnathanÂ» pudiera pedirle eso algÃºn dÃ-a.

â€•Â¿QuÃ© planeas hacer? â€•el moreno comenzÃ³ a sospechar que nada bueno, por lo que considerÃ³ necesario hacer aquella pregunta.

â€•No son para lo que puedas pensar.

â€•Â¿Entonces?

â€•Son para defenderme de UNSC.

La respuesta lo desconcertÃ³. Â¿QuÃ© tenÃ-a que ver UNSC con aquÃ©l hombre? Por lo que sabÃ-a, su empleado era un hombre muy tranquilo. Aunque sus gestos y apariencia dijeran lo contrario.

â€•Â¿UNSC? Â¿QuÃ© tienen ellos contra ti? â€•Willy no entendÃ-a nada de nada.

â€•DesertÃ© â€•en ese momento, John caminÃ³ hacia la luz, revelando que vestÃ-a su armadura de combate exceptuando su casco, el cual, llevaba bajo su brazo derecho. Se lo habÃ-a quitado mientras se mantenÃ-a oculto de la vista de Willy.

La sorpresa en el hombre de color fue mayÃºscula. No esperaba ver lo que en ese momento se presentaba ante sus ojos.

â€•Â¿Un Spartan? Â¡Â¿Eres un Spartan?! â€•el desconcierto era absoluto en su mente.

â€•Mi cÃ³digo de identificaciÃ³n es VÃ-ctor, cero, cinco, barra, tres, barra, sierra, cero, uno, uno, siete.

â€•Sierra cero, uno, uno, siete â€•tardÃ³ algunos segundos en reaccionarâ€•. Â¡Maldita sea! Â¡Eres el Jefe Maestro! â€•gritÃ³ tapÃ¡ndose la boca inmediatamente ante su imprudenciaâ€•. Pero Â¿por quÃ©? Â¿CuÃ¡l es el motivo? â€•el asombro aÃºn no abandonaba a Willy.

â€•Para proteger a una persona.

â€•Â¿QuiÃ©n?

â€•La mujer a quien todos creen mi esposa.

La imagen de Cortana vino a la mente del ex soldado. Solamente la habÃ-a visto en unas pocas ocasiones mientras ella acompaÃ±aba al Spartan por la calle. Ni siquiera habÃ-a cruzado palabra alguna con la mujer y en ese momento resultaba que la razÃ³n por la cual el jefe maestro le pedÃ-a un favor era porque necesitaba defender a esa joven de la mayor fuerza militar que la humanidad habÃ-a creado en toda su historia.

â€•Â¿Tan importante es ella? Â¿Una simple humana es tan importante para que el mismÃ-simo jefe maestro tenga que protegerla? â€•el desconcierto era patente en las palabras de Willy.

â€•Se lo debo a una persona a quien apreciÃ© mucho y... mi mujer no es una simple humana... â€•callÃ³ unos momentos pensando en lo que dirÃ-a despuÃ©sâ€•. En el pasado, ella fue una inteligencia artificial y me fue asignada durante la guerra contra el Covenant.

â€•Entonces Caroline...

â€•Su verdadero nombre no es Caroline, es Cortana.

Esa frase fue la gota que derramÃ³ el vaso. AquÃ©l enorme hombre en

armadura le estaba confesando que la mujer a la que creyÃ³ esposa de su mejor empleado era en realidad la inteligencia artificial mÃ¡s avanzada de la historia humana.

â€•Ella fue tu compaÃ±era en el campo de batalla, eso lo sÃ© por los informes que leÃ- durante mi servicio. Pero Â¿por quÃ© la proteges ahora que la guerra terminÃ³?

â€•SÃ© que mi respuesta te parecerÃ¡ extraÃ±a y que posiblemente no la aceptes como tal. Sin embargo, es algo que yo no pedÃ-. Simplemente se dio a travÃ©s del tiempo â€•las palabras de John hicieron sospechar a Willy lo siguienteâ€•. Yo la amo.

Â¡Inaudito! Â¡completamente inaudito! Â¿era posible enamorarse de una I.A.? Al parecer si, porque el mismÃ-simo jefe maestro le estaba confesando el hecho.

â€•Â¿Entonces, huiste con ella para protegerla, porque la amas? â€•todavÃ-a no podÃ-a creerlo. De hecho, aÃºn no podÃ-a creer nada de lo que habÃ-a estado sucediendo durante los Ãºltimos minutos.

â€•Ya que te he revelado eso Â¿podrÃ¡s conseguir las armas que te pido?

â€•Esto es tan extraÃ±o. Nunca pensÃ© que conocerÃ-a a Sierra 117 en persona. De hecho, en toda mi vida, nunca conocÃ- a ningÃºn Spartan. Solo habÃ-a escuchado de ellos en plÃ¡ticas de otros soldados y en algunos noticiarios. Pero... Â¡Dios, esto es tan repentino! â€•Willy se agarraba la cabeza en un intento por asimilar la conversaciÃ³n.

â€•AÃºn no me contestas â€•urgiÃ³ John.

â€•Esta bien, te conseguirÃ© las armas... solo dame unos dÃ-as para ponerme en contacto â€•respondiÃ³ el hombre de piel oscura.

â€•Bien â€•John estaba por retirarse cuando la voz de Willy lo detuvo.

â€•Supongo que tu verdadero nombre no es Johnathan.

â€•EstÃ¡s en lo correcto.

â€•Entonces... Â¿cuÃ¡l es?

â€•Mi nombre es John 117. â€•no dio oportunidad a otra pregunta. DesapareciÃ³ en la oscuridad, solo sus potentes pasos se escuchaban alejÃ¡ndose hasta que el silencio volviÃ³ a reinar.

Willy se quedÃ³ allÃ-, pensando en la poca, pero impactante informaciÃ³n que su empleado le habÃ-a proporcionado. AÃºn asÃ-, sentÃ-a que debÃ-a ayudarle a ese hombre. Por alguna extraÃ±a razÃ³n tenÃ-a el presentimiento de que si no hacÃ-a lo que el Spartan le habÃ-a pedido, se lamentarÃ-a. No sabÃ-a de quÃ© forma, pero de seguro no serÃ-a nada grato. TomÃ³ su telÃ©fono mÃ³vil y tecleÃ³ un nÃºmero.

Mientras volvÃ-a a su casa, John pensaba en los riesgos de revelar su identidad y el principal era que el moreno lo delatara ante UNSC, lo que marcarÃ-a el fin de su travesÃ-a y su separaciÃ³n definitiva de

Cortana y Catherine. AÃºn asÃ-, guardaba esperanzas de que el hombre cumpliera con el favor.

En cuanto a su armadura. Las tres mujeres lo habÃ-an convencido de llevarla, de esa manera, el impacto serÃ-a tal que Willy no dudarÃ-a en ayudarlo. Â«Es una estrategia psicolÃ³gicaÂ» habÃ-a dicho Catherine; Â«Sin duda, el impacto de tu visiÃ³n en armadura provocarÃ¡ una respuesta positiva en el tal WillyÂ», dijo Kelly; Â«Con lo imponente que ya eres sin tu armadura, estoy segura que con ella, Willy no pondrÃ¡ peros a tu peticiÃ³nÂ», afirmÃ³ Cortana.

Y al parecer, habÃ-a funcionado. Ya solo era cuestiÃ³n de esperar a que Willy no se echara para atrÃ¡s y consiguiera las armas. Porque tenÃ-a el presentimiento de que UNSC se presentarÃ-a pronto para capturarlos y no querÃ-a estar desprevenido ni desprotegido para cuando eso sucediera.

LlegÃ³ cerca de la 1:00 A.M. a su hogar, debido principalmente a que habÃ-a tenido que irse escondiendo de algunos transeÃºntes ocasionales durante su camino de regreso. Catherine, Cortana y Kelly lo esperaban expectantes, querÃ-an saber lo mÃ¡s pronto posible el resultado de su conversaciÃ³n con Willy. El sonido de unas llaves aumentÃ³ la ansiedad en Cortana y Catherine. El sonido de la puerta abriÃ©ndose hizo que finalmente se pararan de sus asientos. John se presentÃ³ ante ellas, su armadura brillaba bajo la luz de las lÃ¡mparas de la casa.

â€•Â¿Y bien? â€•Cortana fue la primera en hablar.

â€•HablÃ© con Willy y al parecer lo aceptÃ³. Me pidiÃ³ unos dÃ-as para conseguir las armas. AÃºn asÃ-, creo que todo esto es muy riesgoso. Ã‰l puede delatarnos ante UNSC.

â€•Tengo fe en que eso no suceda â€•intervino Catherine.

â€•Todo saldrÃ¡ bien â€•comentÃ³ Kelly con una sonrisa despreocupada.

â€•Eso espero â€•el piso bajo John crujÃ-a. SeÃ±al inequÃ-voca de que la madera estaba cediendo ante el peso de la armaduraâ€•. IrÃ© al sÃ³tano para quitarme el equipo â€•se retirÃ³.

â€•Â¿Ustedes creen que ese tal Willy nos ayude? â€•preguntÃ³ Kelly, dejando de lado el optimismo mostrado poco tiempo antes.

â€•Espero que si â€•aÃ±adiÃ³ Catherine.

â€•Yo creo que si. John siempre ha tenido suerte â€•habÃ-a esperanza en las palabras de Cortana.

Dos dÃ-as mÃ¡s transcurrieron entre la conversaciÃ³n de John y Willy, cuando el segundo citÃ³ al primero en el mismo parque donde se habÃ-an encontrado dos noches atrÃ¡s. Por su expresiÃ³n, John pudo adivinar que estaba un poco ansioso.

â€•Â¿QuÃ© sucede? â€•preguntÃ³ el Spartan.

â€•Tu encargo llegarÃ¡ en dos dÃ-as mÃ¡s. Al parecer ha habido algunas complicaciones con el transporte. Pero parece que las cosas se resolverÃ¡n pronto.

â€•Gracias.

â€•No hay de que. Aunque todo esto me sigue pareciendo tan extraÃ±o. AÃºn no puedo creer quiÃ©n eres.

â€•Nadie debe saberlo â€•advirtiÃ³ John.

â€•Tu secreto estÃ¡ a salvo conmigo. No te preocupes.

â€•Eso espero.

Por primera vez, desde que conocÃ-a a ese hombre, Willy sintiÃ³ temor de lo que Ã©l pudiera hacerle en caso de no guardar su secreto. Si Ã©l revelaba la identidad de aquÃ©l hombre seguramente serÃ-a asesinado, pues, aunque hubiese sido un ODST sabÃ-a que no tendrÃ-a oportunidad contra el Spartan, de quien corrÃ-an rumores de haberse enfrentado a cuatro ODST, haber matado a dos y dejado gravemente heridos a los otros cuando solo tenÃ-a 14 aÃ±os. Eso hablaba de su destreza y fuerza en el combate cuerpo a cuerpo. MÃ¡s le valÃ-a no provocarlo.

Dos dÃ-as despuÃ©s, Catherine se encontraba en la escuela, sus ojos se cerraban a causa del aburrimiento. La clase era demasiado aburrida y ella necesitaba un poco de acciÃ³n. AdemÃ¡s, estaba la construcciÃ³n de los detectores de movimiento que estaba haciendo junto a Kelly, por lo que necesitaba mÃ¡s tiempo y la escuela era un estorbo en ese momento. Fue asÃ- que, entre sus Ãºtiles, sacÃ³ lo que parecÃ-a ser un ratÃ³n vivo. SonriÃ³ ante lo que harÃ-a despuÃ©s.

â€•Â¡UN RATÃ“N! â€•lo soltÃ³ en el aula provocando que todas las niÃ±as del grupo, y unos cuantos niÃ±os saltaran despavoridos ante el grito que dio. Incluso la maestra se subiÃ³ al escritorio presa del pÃ¡nico.

Un profesor que pasaba por allÃ- escuchÃ³ el escÃ¡ndalo y se asomÃ³ para ver. Grande fue su sorpresa al notar que muchos niÃ±os e incluso la maestra del grupo gritaban desaforados. Mas no supo por quÃ©, asÃ- que decidiÃ³ entrar al salÃ³n, donde todos armaban el relajo.

â€•Â¡Â¿QuÃ© pasa aquÃ-?! â€•gritÃ³ el profesor para poder hacer audible su voz. Pero nadie le hizo casoâ€•. PreguntÃ© Â¡Â¿QUÃ‰ PASA AQUÃ•?!

La maestra, entre su histeria alcanzÃ³ a escuchar los gritos del profesor, por lo que, armÃ¡ndose del poco valor que le quedaba se acercÃ³ a Ã©l con la poca fuerza que sus temblorosas piernas le proporcionaban

â€•Â¡Hay un ratÃ³n en la clase! â€•gritÃ³ de pÃ¡nico cuando sintiÃ³ que por sus pies pasÃ³ algo peludo.

â€•Â¡MÃ¡telo profesor! â€•gritÃ³ Amanda, cuyo rostro lucÃ-a amarillo a causa del terror que sentÃ-a.

El profesor, con total pesar, se quitÃ³ un zapato y agudizando sus sentidos, divisÃ³ a la criatura. En un rÃ¡pido movimiento se abalanzÃ³ contra ella golpeÃ¡ndola. La incÃ³moda sensaciÃ³n de algo

gelatinoso le provocÃ³ escalofrÃ-os al profesor, pues sabÃ-a bien que lo que acababa de hacer seguramente habÃ-a destripado al pobre ratÃ³n. Un lÃ-quido rojo comenzÃ³ a correr bajo su zapato. El Â«monstruoÂ» habÃ-a muerto.

â€•Listo â€•argumentÃ³ el profesor con cierto desagrado.

â€•Â¿Eso es sangre? â€•preguntÃ³ Amanda desde su silla.

â€•Â¿TÃº quÃ© crees? â€•le preguntÃ³ Catherine. Que a pesar de su travesura, no le agradÃ³ la muerte del ratoncito.

De pronto, Amanda se desplomÃ³ al suelo desde lo alto de su pupitre. Una fobia mÃ¡s que se agregaba a la lista de fobias de la niÃ±a. Catherine tomÃ³ nota mental.

â€•Â¡El ratÃ³n! â€•gritÃ³ un niÃ±o.

â€•Â¡EstÃ¡ vivo! â€•gritÃ³ otro.

La histeria se volviÃ³ a desatar. El dichoso ratÃ³n que el profesor habÃ-a aplastado, resultÃ³ ser una bolsita de catsup que por accidente se le habÃ-a caÃ-do a un niÃ±o en la clase. En esa oportunidad, el profesor fue mÃ¡s listo y tomÃ³ una cajita que habÃ-a en el salÃ³n y comenzÃ³ a perseguir al animal para finalmente capturarlo antes de que se escapara por la puerta y sembrara el pÃ¡nico por el resto de la escuela.

â€•Espero que esto no se vuelva a repetir â€•comentÃ³ el profesor para luego retirarse y liberar al animalito en algÃºn pÃ¡ramo deshabitado.

â€•No entiendo cÃ³mo se pudo meter ese animal â€•comentÃ³ la maestra recuperÃ¡ndose del susto.

â€•Yo si â€•dijo un niÃ±o.

â€•Â¿Si? â€•preguntÃ³ la profesora aÃºn temblorosa.

â€•Fue Catya â€•los ojos de Catherine se abrieron al verse descubierta. Aunque en realidad todo habÃ-a sido planeado para que el niÃ±o la descubriera y como consecuencia fuera expulsadaâ€•. La tengo grabada en mi mÃ³vil.

La profesora se acercÃ³ al niÃ±o y tomÃ³ el aparato. Dio la orden para reproducir el vÃ-deo. En las imÃ¡genes se veÃ-a como Catherine sacaba el ratÃ³n de su mochila y lo soltaba en el aula para despuÃ©s gritar y alertar a todos. La maestra se dirigiÃ³ hacia la Â«niÃ±aÂ».

â€•Â¿AsÃ- que tÃº fuiste? â€•los ojos de la profesora la miraban, sus cejas juntas delataban el enojo.

â€•Eh... Â¿lo siento? â€•dijo finalmente la pequeÃ±a doctora. ParecÃ-a que sus dÃ-as de fechorÃ-as escolares habÃ-an acabado.

â€•Ven conmigo a la direcciÃ³n â€•la profesora la tomÃ³ de la mano y la llevÃ³ de inmediato a la oficina del director.

Catherine estaba contenta con el resultado de su broma. El plan habÃ-a sido perfectamente ejecutado, ya solo era cuestiÃ³n de que la expulsaran. Aunque, por supuesto, John y Cortana le reprocharÃ-an tal acto. Pero era por una buena causa... salvar su vida y la de su familia.

La oficina del director estaba vacÃ-a, solo estaban en ella el propio director y su secretaria, una mujer ya entrada en aÃ±os que habÃ-a cursado sus estudios en esa misma escuela y que al terminar sus estudios universitarios habÃ-a entrado a trabajar allÃ-.

â€•Joselyn Â¿estÃ¡ el director? â€•preguntÃ³ la profesora mientras sostenÃ-a la mano de Catherine.

â€•Si. En seguida le aviso que estÃ¡ aquÃ-, maestra.

â€•Gracias.

La mujer mayor apretÃ³ un botÃ³n, el director recibiÃ³ la seÃ±al y contestÃ³.

â€•DÃ-game Joselyn.

â€•La maestra de primero C estÃ¡ aquÃ- con Catya.

Catherine tenÃ-a fama de ir a la direcciÃ³n al menos una vez a la semana acusada de alguna travesura. Aunque nunca le habÃ-an podido comprobar nada, por lo que siempre salÃ-a exonerada de cualquier culpa. Pero esa vez no serÃ-a asÃ-, la prueba estaba contenido en el vÃ-deo guardado en la memoria del telÃ©fono que la profesora cargaba en su otra mano.

â€•HÃ¡galas pasar.

La secretaria dio la seÃ±al.

La profesora entrÃ³ en la direcciÃ³n, Catherine la seguÃ-a de cerca al ir tomada de la mano. Aunque por su expresiÃ³n, parecÃ-a que nada de lo que estaba sucediendo parecÃ-a importarle.

â€•SeÃ±or director, Catya ha hecho una terrible travesura dentro de la clase. SoltÃ³ un ratÃ³n vivo provocando que todos allÃ- saltÃ¡ramos como locos gritando por el susto. Y por primera vez, alguien la captÃ³ in fraganti, por lo que, espero que se le sancione como debe ser.

â€•AsÃ- que eso hiciste â€•el director mirÃ³ a la supuesta niÃ±a con una cara que habrÃ-a amedrentado a cualquier otro niÃ±o, lÃ¡stima que Catherine no fuera una Â«niÃ±aÂ» normal.

â€•Que mÃ¡s da, de todos modos ya me descubrieron â€•comentÃ³ la Â«niÃ±aÂ» con decepciÃ³n fingidaâ€•. Aunque como comentario, aquÃ- entre nos, la verdad fue muy gracioso cuando la profesora se parÃ³ sobre el escritorio a gritar como loca â€•Catherine se riÃ³ al recordar la imagen de una histÃ©rica profesora gritando y saltando sobre su escritorio.

â€•Veo que no sientes remordimiento.

â€•Para que, si todo fue muy gracioso. Y muchos niÃ±os de la clase se

lo pueden asegurar â€•y era muy cierto, durante la algarabÃ-a varios niÃ±os explotaron en carcajadas ante lo divertido que era huir de un pequeÃ±o ratoncito.

â€•Entonces lo que mi hija me habÃ-a dicho es verdad. Eres tÃº la que provoca los problemas y luego huyes.

â€•Pero ella tambiÃ©n tiene cola que le pisen. No es el tierno angelito que finge ser... es mas, yo tambiÃ©n tengo pruebas de sus travesuras.

â€•Â¿A si?

â€•Si. Es mÃ¡s, aquÃ- mismo tengo un vÃ-deo de ella poniendo los mensajes groseros en los pizarrones de los demÃ¡s salones â€•Catherine sacÃ³ su mÃ³vil y reprodujo el vÃ-deo que habÃ-a guardado en caso de que algo como lo que en ese momento le acontecÃ-a llegara a suceder. Aunque mÃ¡s bien lo tenÃ-a para molestar a la engreÃ-da hija del director.

En le vÃ-deo se mostraba a Amanda y a sus amigas escribiendo palabras altisonantes contra los profesores y algunos alumnos, lo que enojÃ³ al director.

â€•Entonces ella era â€•las cejas del hombre se juntaronâ€•. Ya hablarÃ© con ella en casa. Pero lo que realmente importa en este momento es lo que usted hizo, seÃ±orita. AsÃ- que en tal situaciÃ³n, me veo obligado a llamar a sus padres.

â€•Yo no tengo papÃ¡ ni mamÃ¡ â€•Catherine puso cara tristeâ€•. Solo a mi hermanaâ€• la cara de congoja de la niÃ±a hizo recordar a los adultos presentes que la pequeÃ±a no tenÃ-a padres y que dependÃ-a de su hermana mayor y su cuÃ±adoâ€•. Pero ella estÃ¡ trabajando.

â€•Entonces le hablarÃ© a tu cuÃ±ado. Supongo que Ã©l tambiÃ©n es responsable de tu educaciÃ³n.

Por primera vez desde que estaba en la direcciÃ³n, Catherine sintiÃ³ temor. Pues John ya le habÃ-a advertido de que un dÃ-a la descubrirÃ-an. No querÃ-a imaginarse el sermÃ³n que le darÃ-a por andar haciendo cosas que no correspondÃ-an con su edad verdadera. Sin embargo, en su defensa dirÃ-a que lo hizo para terminar los detectores de movimiento.

El director estableciÃ³ contacto con la casa de Catherine. John, que en ese momento practicaba lucha con Kelly escuchÃ³ el sonido del intercomunicador, por lo que se detuvo, momento que la otra Spartan aprovechÃ³ para golpearlo en el rostro. Cosa que no le gustÃ³ a John.

â€•Cuando vuelva me vas a pagar ese golpe â€•entrÃ³ en la casa.

John se dirigiÃ³ al intercomunicador y contestÃ³ la llamada. El director de la escuela apareciÃ³ en la pantalla del aparato.

â€•Â¿Es usted el cuÃ±ado de la seÃ±orita Catya O'Neill?

â€•Si, seÃ±or â€•contestÃ³ el Spartan haciendo uso de sus modales militaresâ€•. Â¿QuÃ© hizo ahora?

â€•Parece que la conoce bien.

â€•De toda la vida.

â€•Bien, pues parece que su cuÃ±ada ha provocado un problema en su salÃ³n de clases, por lo que en este momento estÃ¡ detenida en la direcciÃ³n a la espera de que algÃºn familiar venga para aclarar la situaciÃ³n.

â€•En seguida voy para allÃ¡ â€•John cortÃ³ la comunicaciÃ³n.

â€•Â¿Sucede algo? â€•preguntÃ³ Kelly que en ese momento entraba.

â€•Catherine se acaba de meter en problemas en la escuela.

â€•Tengo la sensaciÃ³n de que no es la primera vez.

â€•EstÃ¡s en lo correcto. Aunque es la primera vez que la descubren.

â€•Nada es para siempre.

John subiÃ³ hasta su habitaciÃ³n para asearse rÃ¡pidamente. Al cabo de unos minutos bajÃ³ limpio y listo para ir directo a la escuela. Cuando abriÃ³ la puerta, Cortana estaba a punto de introducir su llave.

â€•Â¿A dÃ³nde vas? â€•preguntÃ³ la reciÃ©n llegada al ver a su Â«maridoÂ» reciÃ©n baÃ±ado y vestido.

â€•Descubrieron a Catherine en una de sus bromas en la escuela â€•Cortana puso cara de Â«sabÃ-a que esto ocurrirÃ-aÂ».

â€•SabÃ-a que en algÃºn momento la descubrirÃ-an. Vamos, quiero darle un buen sermÃ³n a esa atolondrada.

Los dos tomaron el Hog de James, despuÃ©s de todo, Ã©l no se enterarÃ-a. Kelly se quedÃ³ en la casa. SuspirÃ³. Aquellos dos se comportaban como verdaderos padres con Catherine. EntrÃ³ nuevamente, querÃ-a beber algo fresco despuÃ©s del ejercicio matutino.

John conducÃ-a velozmente por las calles de Rose Valley, Cortana a su lado refunfuÃ±aba.

â€•Â¡No puedo creer que Catherine siga con esa actitud de niÃ±a traviesa! Â¡Definitivamente la voy a regaÃ±ar severamente por andar haciendo esas cosas y no me importa que tenga sesenta y tantos aÃ±os!

â€•Aunque tenga apariencia de niÃ±a su mente es la de un adulto. Definitivamente deberemos darle un escarmiento â€•secundÃ³ John.

Si alguien mÃ¡s hubiese ido con ellos, les habrÃ-a hecho notar que actuaban como padres enojados con su hija. Pero como no iba nadie con ellos, simplemente no lo notaron.

Pocos minutos despuÃ©s, el hog se estacionÃ³ frente a la escuela.

John y Cortana bajaron de Ã©l, se dirigieron a la entrada del plantel educativo y caminaron directamente a la direcciÃ³n. Para ese momento la hora del receso ya habÃ-a comenzado, por lo que tuvieron que abrirse paso entre niÃ±os de diversas edades, quienes veÃ-an al par de enormes personas caminar entre ellos, especialmente a John, cuyas cicatrices no dejaban indiferente a nadie. Llegaron a la direcciÃ³n, John tuvo que agachar la cabeza para no golpearse en el marco.

Joselyn los vio, y se sorprendiÃ³ ante la estatura del hombre, pues aunque en un principio se habÃ-a asombrado de la estatura de Cortana cuando fue a inscribir a Catherine a la escuela, simplemente la altura de John la dejaba sin palabras. AdemÃ¡s, la forma de caminar, la mirada endurecida, las heridas que exhibÃ-a y el corte de cabello le decÃ-an a la secretaria que ese hombre era un militar o ex militar. Lo sabÃ-a porque su padre habÃ-a pertenecido al ejÃ©rcito de UNSC hacÃ-a muchos aÃ±os y tenÃ-a el mismo tipo de actitud que mostraba el hombre acabado de llegar.

â€•Venimos a hablar con el director sobre la alumna Catya O'Neill â€•el apellido que Cortana proporcionÃ³ obviamente era falso. Pero habÃ-an acordado usarlo para evitar que los descubrieran.

â€•EstÃ¡n en la oficina. El director los estÃ¡ esperando.

Los se dirigieron a la puerta de la oficina, Cortana golpeÃ³ ligeramente la puerta. Un Â«AdelanteÂ» se escuchÃ³ detrÃ¡s. Pasaron. DetrÃ¡s de su escritorio, el director los esperaba y frente a Ã©l, en una silla, Catherine permanecÃ-a inmÃ³vil.

â€•Que bueno que vinieron pronto, seÃ±or y seÃ±ora McKarthy.

McKarthy era el apellido que habÃ-an acordado ponerle a John en casos como ese y por extensiÃ³n, al ser Cortana la Â«esposaÂ» de John, ella debÃ-a llevar el mismo apellido. Curiosamente, ese habÃ-a sido el apellido de John antes de ser reclutado para el proyecto Spartan, solo que el supersoldado lo habÃ-a olvidado durante mucho tiempo.

â€•Â¿QuÃ© hizo mi hermana, seÃ±or director? â€•preguntÃ³ Cortana mientras miraba fijamente a Catherine. La pequeÃ±a se hundiÃ³ en su asiento.

El director comenzÃ³ a narrar los hechos tal y como la profesora se los habÃ-a platicado. Cuando terminÃ³ su relato, les mostrÃ³ el vÃ-deo donde se demostraba todo.

Cortana mirÃ³ a Catherine a los ojos, en su mirada, el enojo era patente y la pequeÃ±a sabÃ-a que en cuanto llegaran a su casa, le esperaba el peor sermÃ³n desde que tenÃ-a memoria, luego mirÃ³ a John, que, aunque de rostro sereno, sus ojos le daban a entender que reprobaba sus acciones.

AnalizÃ¡ndolo bien, ella, desde que se clonÃ³ a sÃ- misma en una niÃ±a de 6 aÃ±os, se dejÃ³ llevar por la emociÃ³n de ser joven otra vez. Por lo que, ante tal abanico de posibilidades habÃ-a comenzado a comportarse cada vez mÃ¡s infantil. Siendo que ella ya no era una niÃ±a, al menos mentalmente. Ciertamente no habÃ-a pensado en las consecuencias de sus actos. No obstante, le encantaba ser una

infante, ya que eso le permitÃ-a hacer las cosas que no se atreviÃ³ cuando viviÃ³ su primera infancia.

â€•...En conclusiÃ³n seÃ±ores, Catya serÃ¡ suspendida durante una semana. Espero que ustedes, como tutores de la pequeÃ±a puedan darle una lecciÃ³n para que percances como el de hoy no se vuelvan a repetir.

â€•Eso haremos, seÃ±or director. Esta seÃ±orita aprenderÃ¡ a comportarse en clase. AsÃ- sea lo Ãºltimo que haga â€•pese a que Cortana hablaba con el director, la frase iba exclusivamente para su hermana, quien tragÃ³ al escuchar la frase.

Catherine fue obligada por Cortana a recoger sus Ãºtiles y a entregar el reporte a su profesora, para despuÃ©s retirarse de la escuela ante la mirada burlona de Amanda y sus amigas.

â€•Bueno. Como ya fui expulsada, solo dirÃ© una cosa... Amanda, tu papÃ¡ ya sabe que eres tÃº la de los mensajes groseros en los pizarrones de la escuela â€•Catherine se retirÃ³ antes de que a la otra niÃ±a se le ocurriera ir tras ella.

La sonrisa burlona de Amanda se desvaneciÃ³ al pensar en el escarmiento que su padre la darÃ-a en su casa.

Catherine saliÃ³ de la escuela, John y Cortana ya la esperaban en el hog. En gran parte de la escuela se pudo escuchar...

â€•Â¡Por fin soy libre!

â€•Â¿Libre? No sueÃ±es hermanita. Ahora estÃ¡s en mis manos â€•Cortana tomÃ³ de la mano a Catherine y la subiÃ³ al vehÃ-culo.

John arrancÃ³ el hog y al poco tiempo de encenderlo recibiÃ³ una llamada en el mÃ³vil que habÃ-a tenido que comprar para su trabajo. Vio la pantalla del aparato para verificar que se trataba de Willy. ContestÃ³.

â€•Dime Willy.

â€•Tu encargo ya llegÃ³. Â¿podemos vernos ahora?

â€•Â¿En dÃ³nde estÃ¡s?

â€•En las afueras del pueblo, al sur del lago.

â€•Bien. Dame media hora para estar allÃ-.

â€•De acuerdo.

â€•Â¿EstÃ¡s solo?

â€•Si. El que trajo el paquete se retirÃ³ nada mÃ¡s bajamos todo.

â€•Bien â€•John colgÃ³.

â€•Â¿Willy? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•Si. Las armas ya llegaron. Me estÃ¡ esperando al sur del lago. DespuÃ©s de dejarlas a ustedes en casa, irÃ© para allÃ¡.

â€•SerÃ-a bueno que fueras acompaÃ±ado. No tengo mucha confianza en los traficantes de armas â€•Cortana estaba preocupada por la seguridad de John.

â€•Descuida. IrÃ© con cuidado. LlegarÃ© por un camino secundario para no ser visto por nadie en el pueblo.

â€•AÃºn asÃ-, me preocupa. AdemÃ¡s necesitarÃ¡s ayuda para cargar el armamento en el hog. Creo que un par de manos extra te serÃ¡n Ãºtiles â€•la joven insistÃ-aâ€•. Al menos llÃ©vate a Kelly. Ella puede darte la mano si algo se complica. Ya sabes que los traficantes de armas son peligrosos â€•ante tal insistencia, John no tuvo mÃ¡s que aceptar la peticiÃ³n de Cortana.

â€•EstÃ¡ bien. IrÃ© acompaÃ±ado. Kelly y tÃº irÃ¡n conmigo â€•aquella peticiÃ³n de John confundiÃ³ un poco a Cortana.

â€•Â¿Eso serÃ¡ parte del entrenamiento? â€•preguntÃ³ la chica temiendo la respuesta.

â€•Si las cosas se complican, eso serÃ¡ de mucha utilidad para tu experiencia en combate.

â€•Si es asÃ- no me queda mÃ¡s que aceptarlo. Aunque no es que me entusiasme mucho.

â€•Â¿Tienes miedo? â€•pese a la actitud seria de John, Cortana adivinÃ³ un cierto tono de burla.

â€•No te burles. Sabes bien que mi especialidad son las computadoras y la infiltraciÃ³n en sistemas de seguridad. Por lo que un enfrentamiento cara a cara contra unos maleantes no me es de mucho agrado.

â€•Aunque ya te enfrentaste a un grupo de 20 hace unos meses. Y al parecer, lo disfrutaste.

â€•Ah... bueno... no tuve elecciÃ³n.

â€•AÃºn asÃ-, estÃ¡ decidido, Kelly y tÃº me acompaÃ±arÃ¡n.

Poco mÃ¡s de media hora despuÃ©s, John, Cortana y Kelly viajaban hacia la zona sur del lago, el hog de James corrÃ-a a toda velocidad por un camino de tierra en malas condiciones, lo que hacÃ-a que sus ocupantes botaran de lado a lado. HabÃ-an dejado a Catherine en la casa Â«castigadaÂ» terminando los dispositivos de detecciÃ³n que habÃ-a comenzado a construir hacÃ-a varias semanas y que aÃºn no estaban listos.

â€•Este camino estÃ¡ pÃ©simo. Ya me duele todo el trasero por tanto golpe â€•protestaba Cortana.

â€•Por peores caminos he conducido â€•comentÃ³ John con total tranquilidadâ€•. Pero es normal que te moleste. Es la primera vez que viajas en estas condiciones. En veces anteriores habÃ-as estado dentro de mi casco. Lo que debe ser mÃ¡s cÃ³modo.

MÃ¡s atrÃ¡s, Kelly disfrutaba el viaje, hacÃ-a mucho tiempo que no viajaba tan agitadamente.

â€•Adoro cuando avanzamos por un camino tan malo. Es divertido.

â€•Solo un Spartan encontrarÃ-a divertido algo como esto â€•comentÃ³ Cortana un tanto molesta por el ajetreo.

â€•Â¡MÃ¡s rÃ¡pido John! â€•gritÃ³ Kelly emocionada. John acelerÃ³ aÃºn mÃ¡s.

â€•A James no le va a gustar cuando se entere donde metimos su querido hog â€•Cortana ya se imaginaba la cara que pondrÃ-a el moreno cuando viera las condiciones en las que seguramente quedarÃ-a el vehÃ-culo.

Minutos despuÃ©s, el hog se detenÃ-a en el lado sur del lago entre unos Ã¡rboles para no ser vistos en caso de que las cosas no fueras como Willy las habÃ-a contado. Los tres se bajaron del vehÃ-culo y esperaron unos minutos mientras observaban el lugar en busca de algo sospechoso. Mas no vieron nada.

Seguros de estar solos, John, Cortana y Kelly salieron de unos matorrales para encontrarse con Willy, quien los esperaba parado en medio de una pequeÃ±a pradera cercana al lago. El moreno no se habÃ-a percatado de la presencia de los tres hasta que John hablÃ³.

â€•El lugar es perfecto para una emboscada â€•ante las palabras del Spartan, el ex ODST se asustÃ³, pues no se habÃ-a percatado de su presencia. Si aquello hubiera sido una emboscada, Ã©l seguramente estarÃ-a muerto.

â€•Â¡Diablos! SÃ- que me diste un gran susto â€•el moreno se quedÃ³ viendo a las dos mujeres que acompaÃ±aban al supersoldadoâ€•. Buen dÃ-a seÃ±oritas â€•se inclinÃ³ imitando a un aristÃ³crata de hacÃ-a muchos siglos.

â€•SeÃ±ora â€•corrigiÃ³ Cortanaâ€•. Ella sÃ- es seÃ±orita â€•apuntÃ³ a Kelly.

â€•Â¡Hey! Recuerda que soy mayor que tÃº.

â€•Como 30 aÃ±os â€•se burlÃ³ la ex I.A.

â€•Â¿InsinÃºas que soy vÃ-rgen? â€•preguntÃ³ con genuina molestia.

â€•Basta â€•reprendiÃ³ John. Las dos mujeres guardaron silencio. El Spartan podÃ-a ser bastante disuasivo con unas pocas palabras. Luego se dirigiÃ³ a Willyâ€•. MuÃ©strame las armas.

Willy se acercÃ³ a una de las seis cajas en el lugar. Al abrir una de ellas, John pudo observar cinco rifles de asalto MA5D con sus respectivos cargadores. En otra caja habÃ-a rifles BR85. En la tercera, pistolas M6G. Las otras tres cajas contenÃ-an municiones y granadas suficientes para resistir un buen tiempo y huir si era necesario. Solo echÃ³ de menos un lanzacohetes en caso de que algÃºn vehÃ-culo pesado se interpusiera en su camino.

â€•Espero que sean de utilidad â€•comentÃ³ Willy.

â€•Esto nos darÃ¡ la oportunidad de resistir en caso de que UNSC nos encuentre.

â€•Â¿Tanto temor te provoca el que UNSC los pueda encontrar?

â€•UNSC es lo que menos me importa. Las dos personas que estÃ¡n al mando son las que realmente me preocupan. Especialmente la almirante Serin Osman.

â€•Â¿Es ella quien estÃ¡ detrÃ¡s de ustedes?

â€•Si. Y lo mÃ¡s probable es que nos quiera muertos. Porque, sinceramente, no creo que nos lleve a juicio por haber desertado.

â€•John. Nos llevaremos las armas hasta el hog â€•intervino Kelly.

â€•Bien. Luego las alcanzo â€•John mirÃ³ nuevamente a Willyâ€•. Â¿CÃ³mo conseguiste estas armas?

â€•Tengo algunos amigos en una base cercana. Me debÃan algunos favores, asÃ que, la deuda ya ha sido saldada.

â€•Â¿Preguntaron para quiÃ©n son?

â€•No. De hecho, es polÃtica nuestra no mencionar al Â«clienteÂ».

â€•Bien. En ese caso. Gracias Willy.

â€•Ha sido un placer. Pero me debes una.

â€•Lo tendrÃ© en cuenta.

John se retirÃ³ con las dos cajas restantes. DebÃan llevar esas armas lo mÃ¡s pronto posible a su casa sin que nadie se diera cuenta. Lo que serÃa algo difÃcil teniendo en cuenta que vivÃan en un vecindario muy poblado. Por tal motivo, resolvieron que llegarÃan por la parte trasera de la casa e introducirÃan las cajas por la cocina.

Una vez en la casa, y con las armas guardadas, pasaron al siguiente movimiento.

â€•Cortana. Â¿ya estÃ¡ listo el sistema para la computadora?

â€•Desde hace unos dÃas. Ya solo falta que terminen con los rastreadores.

â€•Excelente. Si nada adverso sucede, los rastreadores estarÃ¡n listos dentro de unos dÃas. Y como no tendrÃ© clases durante una semana, serÃ¡ mÃ¡s rÃ¡pido si ustedes me ayudan y yo coordino â€•Catherine estaba mÃ¡s que contenta por no tener clases. La escuela le aburrÃa.

â€•Pero que no se te olvide que estas castigada â€•mencionÃ³ Cortana

con dureza.

â€•Oye, no soy una niÃ±a â€•protestÃ³ la doctora.

â€•Pero te comportas como una â€•contraatacÃ³ su hermana.

â€•De acuerdo. No me he comportado de la mejor manera, pero eso no es importante en este momento. Debemos terminar pronto, para desplegar nuestra red de vigilancia.

El sol estaba cayendo, permitiendo que las primeras estrellas se mostraran en el firmamento. Cortana, Catherine y Kelly cocinaban mientras John las observaba sentado al revÃ©s en una silla, sus brazos apoyados sobre el respaldo de la misma. Una sonrisa incompleta en su rostro demostraba lo tranquilo que se sentÃa.

Ver a sus tres compaÃ±eras cocinando era algo que no se veÃa todos los dÃas en los cuarteles de UNSC. Especialmente en Kelly, quien, desde que habÃa llegado a Rose Valley habÃa adoptado algunas costumbres hogareÃ±as al lado de Cortana y Catherine. Si diez aÃ±os antes le hubieran descrito una escena como esa, habrÃa jurado que serÃa mentira. Pero allÃ estaban. Tres de las mujeres mÃ¡s importantes en la historia humana, cocinando y platicando cosas triviales como si de tres mujeres comunes se tratara.

Introspectivamente, Ã©l tambiÃ©n habÃa cambiado. Ya no era lo serio o frÃo que antaÃ±o. Lo que le hacÃa recordar un poco su infancia, cuando sonreÃa casi todo el tiempo. Aunque habÃa olvidado gran parte de su pasado, John sabÃa que habÃan sido buenos aÃ±os. Recordaba las cÃ¡lidas tardes en Eridanus II al lado de su amiga Parisa, a quien le prometiÃ³ casarse con ella. TambiÃ©n recordaba un poco de su familia, especialmente a su madre, quien siempre fue una mujer de buenos sentimientos. Era una lÃ¡stima que no recordara su rostro ni su nombre y lo mismo podÃa decir de su padre, a quien recordaba como un hombre grande, fuerte y de actitud hosca, quizÃ¡s de Ã©l heredÃ³ su carÃ¡cter de adulto. Vagamente recordÃ³ la posible existencia de un hermano menor, pero no estaba seguro, tal vez era que su madre estaba embarazada a la hora de que Ã©l fue secuestrado o quizÃ¡s habÃa sido su imaginaciÃ³n. De su apellido, no habÃa recordado ni la primera letra durante aÃ±os, aunque sabÃa perfectamente que Catherine lo recordaba a la perfecciÃ³n, nunca se lo habÃa preguntado y de no ser porque ella lo propuso para Â«camuflar su identidadÂ» jamÃ¡s lo habrÃa recordado. De hecho, su apellido, asÃ como su identidad habÃan sido borrados del registro humano desde el mismo momento en que su clon habÃa muerto.

VolviÃ³ a la realidad, fijÃ³ su mirada nuevamente en las tres mujeres frente a Ã©l. Catherine, al ser la mÃ¡s pequeÃ±a del trÃo debÃa pararse en una silla para poder alcanzar la parte alta de la alacena. Kelly y Cortana debÃan agacharse para poder cocinar o cortar las verduras, ya que su estatura estaba muy por encima del promedio del resto de las mujeres.

Se fijÃ³ en su amiga de tantos aÃ±os. Kelly, a pesar de ser la mÃ¡s rÃ¡pida entre los Spartan habÃa sido la mÃ¡s lenta en aprender a cocinar en su casa. Simplemente, la cocina no era su fuerte. AÃºn asÃ, se esforzaba. Ella era casi como su hermana. Al menos, John la veÃa asÃ; cuando ella estaba sola, mostraba un cierto aire de melancolÃa. Lo sabÃa porque la habÃa observado algunas tardes

mientras permanecÃ-a sentada en uno de los sillones de la sala. Desde entonces, habÃ-a estado tentado a preguntarle. Sin embargo, no lo habÃ-a hecho por temor a remover algÃºn suceso doloroso en su pasado.

Finalmente mirÃ³ a Cortana, su compaÃ±era inseparable durante tantos aÃ±os y aventuras. Desde que la vio convertida en humana por primera vez, sintiÃ³ que no podrÃ-a separarse de ella en lo que le restaba de vida. Y es que su relaciÃ³n iba mÃ¡s allÃ¡ de lo meramente corporal o sentimental, estaba agradecido de que ella lo hubiera tratado con verdadera humanidad. John sabÃ-a que por ella, Ã©l aÃºn vivÃ-a, pues en el pasado, gracias a sus intervenciones, Ã©l habÃ-a sobrevivido a situaciones que a cualquier otro habrÃ-an llevado a la tumba. De todas las personas que habÃ-an ido y venido en su vida, era ella a quien realmente consideraba imprescindible. Simplemente sin ella, Ã©l no tendrÃ-a razÃ³n de vivir.

Ã‰l sabÃ-a que UNSC estaba cerca, por lo que debÃ-a prepararse mejor que nunca. Lo mÃ¡s probable era que enviaran a muchos Spartan para capturarlos. Por eso Ã©l debÃ-a dar todo de sÃ-. No dejarÃ-a que se llevaran a Cortana o a Catherine. Primero tendrÃ-an que matarlo para que eso sucediera y era posible que ni siquiera eso bastara para que Serin le arrebatara a su mujer.

La muerte. Un tema que lo habÃ-a estado persiguiendo durante aÃ±os. Cuando varios de sus compaÃ±eros y amigos Spartan murieron durante las mejoras, se sintiÃ³ mal al saber que nunca mÃ¡s volverÃ-a a convivir con ellos; cuando tuvo que quitarle la vida al capitÃ¡n Keyes para obtener sus implantes neurales, sintiÃ³ que traicionaba a un gran hombre, aunque el capitÃ¡n ya era un flood. Keyes habÃ-a sido una inspiraciÃ³n para muchos buenos soldados y oficiales, incluido John mismo; la pÃ©rdida de Miranda, la hija que Catherine y el capitÃ¡n Keyes habÃ-an procreado fue un duro golpe para Ã©l, ya que consideraba su deber proteger a la hija del hombre al quien en alguna ocasiÃ³n considerÃ³ casi un padre. Luego estuvo el sargento Avery Johnson, su entraÃ±able amigo, el primer humano comÃºn que hizo amistad con Ã©l y a quien le debÃ-a muchas cosas, la vida entre ellas. Su muerte fue un duro golpe a su autoestima al no poderlo salvar. AdemÃ¡s, verlo morir en sus brazos era algo que siempre lo seguirÃ-a.

Por tal motivo, Ã©l no permitirÃ-a que le hicieran nada a Cortana, la salvarÃ-a a como diera lugar incluso si Ã©l perdÃ-a la vida. Cortana debÃ-a vivir.

â€•John, lÃ¡vate las manos, pronto estarÃ¡ lista la cena â€•la voz de Cortana lo sacÃ³ de sus pensamientos. Ã‰l la mirÃ³â€•. Ve a lavarte las manos, John â€•volviÃ³ a ordenar la joven. Pero Ã©l no respondiÃ³, solo se mantuvo mirÃ¡ndolaâ€•. Â¿Te pasa algo? â€•preguntÃ³.

â€•Nada â€•respondiÃ³ Ã©l levantÃ¡ndose de la silla para dirigirse al fregadero a lavarse las manos.

Cortana se le quedÃ³ viendo confundida, no entendÃ-a su extraÃ±a actitud. AÃºn asÃ-, no se detuvo en su actividad, por lo que no parÃ³ hasta que la cena estuvo servida. En ese momento, Catherine fue la primera en comenzar a comer, mientras Kelly y Cortana eran las Ãºltimas en sentarse. John permanecÃ-a callado, no obstante, comenzÃ³ a comer.

â€•Â¿Te pasa algo? â€•preguntÃ³ Kelly a su amigo.

â€•Nada. Estoy bien â€•John consumiÃ³ un nuevo bocado de su cena.

Nadie dijo nada mÃ¡s, considerando que Ã©l estaba asÃ- por los tiempos difÃ-ciles que se acercaban. Aunque no querÃ-an pensar mucho en eso.

â€•Catherine â€•llamÃ³ John.

â€•Si â€•contestÃ³ la pequeÃ±a doctora.

â€•ApresÃºrate a terminar los rastreadores. No quiero que UNSC nos sorprenda con la guardia baja.

â€•Claro â€•Catherine estaba confundida. HacÃ-a mucho tiempo que John no actuaba de esa manera.

â€•MaÃ±ana reforzaremos el entrenamiento de Cortana. Quiero que sepa utilizar las armas que conseguimos.

Una vez la cena terminÃ³, todos estaban disponiÃ©ndose para ir a dormir cuando escucharon unos golpes en la puerta. Aquello alertÃ³ a todos, pues no era comÃºn que alguien los visitara a esa hora. John, tomando una pistola que siempre llevaba sujeta a su pierna izquierda bajo el pantalÃ³n se acercÃ³ a la puerta intentando no hacer ruido. MirÃ³ por un pequeÃ±o agujero que habÃ-a hecho hacÃ-a poco tiempo y ante su vista estaba Alicia, la compaÃ±era de trabajo de Cortana. Eso extraÃ±Ã³ al supersoldado, puesto que la chica nunca iba a su casa a menos que fuera algo importante relacionado con la biblioteca. Y mÃ¡s extraÃ±o aÃºn era que no estaba sonriendo como siempre, mÃ¡s bien se veÃ-a asustada. Eso le dio mala espina. Con seÃ±as alertÃ³ a las mujeres para que se prepararan ante la posibilidad de peligro.

Kelly, siendo mÃ¡s experimentada en combate que las otras dos mujeres, corriÃ³ inmediatamente hasta el sÃ³tano de donde sacÃ³ un rifle de batalla. VolviÃ³ rÃ¡pidamente antes de que John abriera la puerta.

La puerta fue nuevamente golpeada. John, apuntando con la pistola, abriÃ³ para encontrarse frente a frente con Alicia, cuyo ojos estaban a punto de derramar lÃ¡grimas. De repente la chica comenzÃ³ a elevarse en el aire. Al mismo tiempo el camuflaje de un Sangheili descubriÃ³ a su dueÃ±o.

â€•Spartan, encontrÃ© a esta mujer merodeando en tu entrada â€•dijo el enorme ser.

La tensiÃ³n se relajÃ³ al percatarse de quiÃ©n se trataba, aunque tambiÃ©n era una sorpresa que Ã©l, en persona, se dignara a visitarlos, ya que no se habÃ-an visto hacÃ-a varias semanas.

â€•Â¿QuÃ© haces aquÃ- Alicia? â€•preguntÃ³ intrigada Cortana al ver a la chica colgada de una de las manos del Inquisidor.

â€•Yo... â€•Alicia no podÃ-a hablar. Estaba totalmente aterrorizada

por la presencia del alienÃ-gena. AdemÃ¡s, sus ojos comenzaron a derramar las lÃ¡grimas que hacÃ-a poco habÃ-a estado conteniendo.

â€•DeberÃ-as bajarla Inquisidor. Creo que ya la asustaste lo suficiente â€•Cortana sabÃ-a lo atemorizante que podÃ-an ser los Sangheili, especialmente entre los humanos que nunca habÃ-an visto a uno personalmente y de los cuales habÃ-an escuchado horribles historias.

â€•Â¿La conocen? â€•preguntÃ³ el enorme alienÃ-gena.

â€•Es mi compaÃ±era en el trabajo. Pero... Â¿podrÃ-as bajarla ya? â€•el Inquisidor bajÃ³ a la joven mujer de ascendencia latina y asiÃ¡tica.

Cuando por fin los pies de Alicia tocaron el suelo corriÃ³ hasta los brazos de Cortana, quien la recibiÃ³ de inmediato tratando de calmarla.

â€•No seas tan escandalosa. El inquisidor no muerde... a menos que tenga hambre â€•comentÃ³ Catherine con cierta malicia en su voz.

â€•No comprendo â€•comentÃ³ el sangheili.

â€•Pase Inquisidor, no es propicio que mÃ¡s gente lo vea â€•comentÃ³ Cortana. Todos se dirigieron a la sala, donde tomaron asiento. El enorme sangheili quedÃ³ con sus piernas mÃ¡s dobladas de lo normal al posarse sobre un asiento tan pequeÃ±oâ€•. Â¿CuÃ¡l es el motivo de su visita? â€•siendo la de mejores habilidades sociales del grupo, era natural que ella hablara por todos.

â€•Es algo muy importante relacionado con sus fuerzas armadas. Al parecer, su mejor nave en estos momentos se dirige hacia aquÃ-

Todos en la sala, menos Alicia, se asustaron ante el panorama. Si la Infinity se dirigÃ-a hacia Minister querÃ-a decir que por fin los habÃ-an descubierto y no quedaba mucho tiempo para que Harrison estuviera sobre ellos. Todo eso era gravÃ-simo, y lo peor del caso es que todavÃ-a no estaban listos para enfrentarse a las fuerzas de UNSC.

â€•Entonces no tenemos mucho tiempo, debemos prepararnos. Kelly y Catherine, deben apresurarse para tener los sensores de movimiento listos a mÃ¡s tardar para maÃ±ana. No podemos permitirnos estar ciegos cuando Harrison llegue â€•John comentÃ³ con energÃ-a.

â€•Hay alguien mÃ¡s que viene con el humano al que llaman Harrison â€•la voz grave del inquisidor lograba que la noticia sonara mÃ¡s preocupante aÃºnâ€•. La almirante Serin Osman viene en esa nave. Lo descubrimos cuando interceptamos algunas transmisiones hacia la nave.

Cuando las cosas parecÃ-an no estar peor, resultaba que la almirante estaba en camino para aprehenderlos.

â€•John. Si Serin viene lo mÃ¡s probable es que ordene un ataque total contra nosotros y no se detendrÃ¡ ante nada para capturarnos. La conoces bien, a ella no le importarÃ¡ destruir este pueblo con tal

de atraparnos. La vida de muchos inocentes corre peligro.

â€•Lo sÃ©. AÃºn asÃ-, confiemos en que Harrison y Lasky puedan frenarla un poco. Aunque Harrison me odie, no expondrÃ¡ a gente inocente en su ataque. Para evitar involucrar a civiles, debemos irnos al bosque maÃ±ana mismo. Y planear una estrategia de defensa.

â€•Pero no tenemos ningÃºn lugar a dÃ³nde ir. Seguramente la alerta ya fue dada en todos los planetas de UNSC e ir a un planeta controlado por la insurrecciÃ³n nos es una opciÃ³n en este momento. Si ellos se enteran de la presencia de un Spartan, lo mÃ¡s seguro es que intenten matarnos.

â€•En ese caso, solo nos queda una opciÃ³n... refugiarnos en Sanghelios y pedir asilo â€•la voz de John daba a entender que ser un refugiado no era algo que le agradara. Ã‰l siempre habÃ-a sido un guerrero, y huir de esa manera no era algo que Ã©l considerara adecuado. Pero por Cortana, harÃ-a eso y mÃ¡sâ€•. Aunque no creo que hayan avisado a ninguna base. Si asÃ- hubiese sido nos habrÃ-amos enfrentado desde un principio a las fuerzas de UNSC destacadas en este planeta y no estarÃ-amos aquÃ-. Si conozco bien a Serin, dirÃ-a que se estÃ¡ reservando el placer de atraparnos ella misma, en persona.

â€•Â¡Un momento! Â¿de quÃ© estÃ¡n hablando? No entiendo nada â€•Alicia intervino en la discusiÃ³n.

â€•Alicia. Creo que es hora de que tengamos aquella conversaciÃ³n que dejamos pendientes en la biblioteca cuando Kelly llegÃ³ a Rose Valley â€•Cortana estaba nerviosa, aÃºn no sabÃ-a como le explicarÃ-a a su amiga sobre su verdadera identidad y origen. Adivinando el siguiente movimiento, Kelly se parÃ³ del sofÃ¡ y se encaminÃ³ hacia la cocina.

â€•Caroline... esto es muy raro â€•la chica estaba asustada. A pesar de tener varios minutos frente a un Elite, no habÃ-a podido acostumbrarse a su presencia.

â€•Vamos a la cocina, allÃ- te explicarÃ© todo â€•Cortana le tendiÃ³ una mano a su amiga. La chica aceptÃ³ la invitaciÃ³n y juntas se retiraron de la sala.

Mientras tanto, John, Catherine y el Inquisidor se quedaron.

â€•Espero que tu promesa de llevarte a Cortana a Sanghelios aÃºn siga en pie â€•John querÃ-a asegurarse de que Cortana estuviera a salvo.

â€•Cumplir una promesa es parte del honor de un sangheili.

â€•Bien. Entonces, si las cosas se pone difÃ-ciles enviarÃ© a Cortana contigo.

â€•John â€•intervino Catherineâ€•. No creo que Cortana se quiera separar de ti. Sabes lo testaruda que puede ser.

â€•Lo sÃ©. Pero, ella debe entender que su vida importa mÃ¡s que la mÃ-a.

â€•AÃºn asÃ, ella se negarÃ¡ a abandonarte.

â€•Si se niega, la obligarÃ©. Bajo ninguna circunstancia, ella debe caer en manos de UNSC.

â€•John. Hablas como si fueras a morir.

â€•Es lo mÃ¡s seguro, Catherine. Serin no es la mujer mÃ¡s misericordiosa de la galaxia.

â€•Ya lo sÃ©. Si Serin captura a Cortana lo mÃ¡s probable es que la torture antes de asesinarla.

â€•No podemos permitir que eso suceda.

â€•Esta bien. Si ella se opone, yo misma me encargarÃ© de facilitar que sea llevada al mundo de los sangheili.

â€•Gracias Catherine.

Al mismo tiempo, en la cocina...

â€•Alicia, es hora de que sepas la verdad acerca de mi y de mi familia. Solo debes prometerme que no le dirÃ¡s a nadie sobre lo que te voy a decir y que permanecerÃ¡s en silencio hasta que yo termine de contarte todo Â¿de acuerdo?

â€•EstÃ¡ bien â€•Alicia asintiÃ³ a la vez que respondiÃ³.

â€•Mi nombre no es Caroline... mi verdadera identidad es Cortana, fui una inteligencia artificial de UNSC durante ocho aÃ±os y no, no soy un robot o un androide, soy completamente humana. El proceso por el cual fui convertida se llama composiciÃ³n, pero no entrarÃ© en detalle sobre eso. El hombre a quien has creÃdo mi esposo durante todos estos meses se llama John y no es mi esposo, aunque me encantarÃa que lo fuera; la niÃ±a que nos acompaÃ±a es el clon de mi creadora, la misma que estuvo detrÃ¡s del proyecto Spartan-II y como ya estarÃ¡s pensando, su nombre no es Catya... sino Catherine â€•Cortana siguiÃ³ relatando los hechos que los llevaron a refugiarse en Minister.

PasÃ³ alrededor de una hora, siendo en ese momento las 10:33 de la noche.

â€•Entonces Â¿Ã©l es el famoso Spartan 117? â€•preguntÃ³ Alicia aÃºn sin asimilar todo lo que Cortana le habÃa dicho.

â€•AsÃ es â€•respondiÃ³ la ex I.A.

â€•Â¿Ella tambiÃ©n es un Spartan? â€•Alicia seÃ±alÃ³ a Kelly.

â€•Si, lo es.

â€•Dios, no sÃ© que pensar â€•la chica bajÃ³ la mirada y se pasÃ³ una mano por la frente.

â€•SÃ© que lo que acabo de decirte es difÃcil de asimilar. Pero crÃ©eme, es la verdad.

En ese momento, John y Catherine entraron a la cocina. El inquisidor hacÃ-a unos momentos se habÃ-a retirado del lugar.

â€•Espero que todo estÃ© aclarado â€•comentÃ³ Catherine.

â€•TodavÃ-a no puedo creer que ustedes sean... tan importantes â€•a pesar del miedo sentido momentos antes, Alicia estaba sorprendida de haber convivido con una persona tan extraordinaria como Cortana durante aquellos mesesâ€•. Pero, si ustedes son lo que dicen ser, deben tener algo con quÃ© probarlo Â¿cierto? â€•Alicia aÃºn no estaba completamente convencida de lo que le habÃ-an platicado. Cortana suspirÃ³ un poco frustrada, Alicia a veces podÃ-a ser un poco testaruda con algunos temas.

Kelly, que habÃ-a estado durante la revelaciÃ³n de sus identidades, desapareciÃ³ por unos minutos. SabÃ-a perfectamente cÃ³mo comprobarle que eran Spartan. Momentos que John aprovechÃ³ para hablar.

â€•Debemos redoblar esfuerzos para prepararnos. SegÃºn el Inquisidor, la Infinity estarÃ¡ aquÃ- dentro de tres dÃ-as â€•John nunca daba rodeos a nada y aquella noticia no era la excepciÃ³n.

â€•Â¿QuÃ©? â€•Cortana estaba sorprendida; no esperaba que UNSC llegara tan prontoâ€•. Â¿Pero ya estÃ¡ verificado?

â€•Una nave Covenant oculta ha estado siguiendo a la Infinity desde que Kelly los contactÃ³. Por esa razÃ³n es que ahora sabemos lo que sucede.

â€•En ese caso serÃ¡ mejor que nos preparemos bien. QuizÃ¡s sea mejor irnos de Rose Valley y escondernos en otra parte; debemos evitar que gente sin relaciÃ³n alguna con esto salga lastimada.

â€•Â¿A quÃ© se refieren? â€•preguntÃ³ Alicia. Catherine respondiÃ³...

â€•UNSC nos ha encontrado y lo mÃ¡s probable es que inicien un ataque a gran escala contra nosotros. Conociendo a la almirante Osman, lo mÃ¡s seguro es que ignore los protocolos y nos de caza sin importarle la seguridad de los civiles â€•la niÃ±a tenÃ-a en su mano derecha un pequeÃ±o botecito con pastillas y en la otra un vaso con agua.

â€•Â¿Me van a drogar? â€•preguntÃ³ la chica nerviosa, temiendo lo peor.

â€•En realidad son para mÃ-; como ya sabrÃ¡s, soy un clon flash y los clones flash debemos consumir algunos medicamentos o morimos â€•fue la respuesta de la pequeÃ±a doctora.

â€•Ah, menos mal.

â€•Alicia, ahora que sabes nuestras identidades, no tienes por quÃ© temer. Seguimos siendo los mismos. Solo que con otros nombres.

â€•Si. Es solo que la impresiÃ³n es mucha.

â€•Te entiendo. Yo misma me sorprendÃ- mucho cuando conocÃ- a John

hace algunos aÃ±os â€•Cortana se acercÃ³ al oÃ-do de su amigaâ€•. Lo imaginaba menos alto.

â€•EscuchÃ© eso â€•dijo John.

Kelly volviÃ³ del sÃ³tano. Llevaba puesta su armadura, con la cual, esperaba comprobarle a Alicia que no mentÃ-an.

â€•AquÃ- estoy, muchacha. Espero que esto despeje cualquier duda que tengas.

Si Alicia habÃ-a pensado que Kelly era imponente cuando la vio por primera vez aquel dÃ-a en la biblioteca. En ese momento desechaba aquel momento y lo remplazaba con el que ocurrÃ-a en ese instante. Sencillamente ver a la mujer enfundada en aquella armadura era por demÃ¡s, increÃ-ble.

â€•Ahora no me cabe ninguna duda â€•los ojos rasgados de la muchacha no dejaban de mirar a Kellyâ€•. Me imagino que Ã©l debe verse asÃ- en su armadura.

â€•Es mucho mejor â€•comentÃ³ Catherineâ€•. Incluso, su estatura aumenta.

â€•Bien, ya basta de tanta charla. Debemos llevar a Alicia hasta su casa. Ya es tarde y no podemos dejarla ir sola â€•Cortana mirÃ³ a la chica, quien parecÃ-a mÃ¡s tranquila.

â€•SerÃ¡ lo mejor. Que Kelly conduzca â€•el hombre le lanzÃ³ la llave a la mencionada, quien en el acto la atrapÃ³.

â€•PreferirÃ-a no ir a mi casa esta noche â€•a pesar de que su voz sonaba tranquila, aÃºn tenÃ-a un poco de temor.

â€•Si temes que el Inquisidor te siga hasta tu casa, no te preocupes. Los elites no son tan malos como la gente los pinta. Bueno, quizÃ¡s los del Covenant tormenta si. Pero esos no estÃ¡n aquÃ- â€•intentÃ³ tranquilizar Catherine. Aunque con poco
Ã©xito.

â€•Pero...

â€•AdemÃ¡s, maÃ±ana a las cuatro de la madrugada, John, Kelly, Catherine y yo saldremos para el bosque a hacer algunos entrenamientos y no quisiera despertarte tan temprano. Por lo que es mejor que te llevemos a tu casa. Y te reitero, no hay de quÃ© preocuparse con los elites â€•esa fue Cortana.

â€•EstÃ¡ bien. Pero... Â¿quÃ© pasarÃ¡ con ustedes?

â€•No te preocupes por nosotros. Los mejores Spartan estÃ¡n aquÃ- â€•mirÃ³ a John y a Kellyâ€•; tenemos a una de las mentes mÃ¡s brillantes de todos los tiempos â€•vio a Catherineâ€•; y yo fui la inteligencia artificial mÃ¡s avanzada jamas creada. MÃ¡s bien, UNSC debe cuidarse de nosotros â€•Cortana confiaba mucho en su familia.

â€•EstÃ¡ bien. Entonces creo que serÃ¡ buena idea que me lleven a mi casa Â¿verdad?.

â€•Voy a quitarme mi armadura. No quiero llamar mucho la atenciÃ³n por la calle â€•Kelly bajÃ³ al sÃ³tano. Al cabo de unos minutos volviÃ³â€•. Bien, ya estoy lista. Vamos.

Las tres mujeres salieron.

â€•Ese hog ha tenido mÃ¡s trabajo estos dÃas con nosotros que con James en todos los aÃ±os que dice tener con Ã©l â€•comentÃ³ Catherine. Luego se echÃ³ las pastillas a la boca, se las tragÃ³ con un sorbo de agua.

HabÃan pasado solo unos minutos desde que Cortana y Kelly se llevaron a Alicia cuando la puerta volviÃ³ a ser golpeada. Catherine, pensando que Cortana habÃa olvidado sus llaves abriÃ³ con la clara intensiÃ³n de reprocharle su olvido. Cuando abriÃ³, sus ojos no dieron crÃ©dito a lo que vieron...

â€•Buenas noches...

Serin Osman, estaba parada en la entrada de su casa...

* * *

><p><em>Finalmente Serin Osman ha llegado a la casa de nuestros protagonistas y ha sido Catherine la encargada de abrirle la puerta.<em>

La explicaciÃ³n de cÃ³mo llegÃ³ tan rÃ¡pido vendrÃ¡ en el prÃ³ximo capÃtulo.

Â¡Nos leemos!

12. CapÃtulo 11: Serin Osman llega a Ministe

Si, ya lo sÃ©. Me tardÃ© demasiado para subir este capÃtulo. Pero tengo una muy buena razÃ³n para ello:

He estado demasiado ocupado en el trabajo y casi no he tenido tiempo para seguir la historia. AÃºn asÃ, he aprovechado cada momento libre que he tenido. sin embargo, tambiÃ©n he tenido problemas con la redacciÃ³n, ya que tuve que reescribir todo el capÃtulo como tres veces antes de tener algo que me satisfaciera. Pero he aquÃ, que ya he vuelto.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio habrÃa mÃ¡s vehÃculos para conducir.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 11: Serin Osman llega a minister.<strong>

La Infinity salÃa del desliespacio. Les habÃa tomado menos tiempo del que habÃan calculado inicialmente gracias a su equipo de ingenieros, que, debido a las exigencias de la almirante Osman, lograron en muy poco tiempo, aumentar el rendimiento del motor Shaw-Fujikawa y se habÃan ahorrado tres dÃas de viaje. AÃºn asÃ, la almirante hubiera querido que el tiempo hubiese sido menos.

â€•Harrison. Â¿DÃ³nde dice el informe que se encuentran nuestros amigos? â€•preguntÃ³ sarcÃ¡sticamente la almirante Osman.

â€•En un pueblo llamado Rose Valley, su direcciÃ³n es Rose Valley Heroes, mas no sabemos la calle ni el nÃºmero de la vivienda.

â€•Eso es lo de menos. Las calles podemos recorrerlas rÃ¡pidamente y no tendremos problemas para encontrarlos mÃ¡s allÃ¡ de unos cuantos registros.

â€•SeÃ±ora. Tenga en cuenta que hay civiles en el lugar. No podemos llegar y entrar a la fuerza en las casas. Debemos vigilar antes para dar con la casa â€•pese al odio que tenÃa contra John, el contralmirante consideraba un deber sagrado proteger la integridad de los civiles.

â€•De acuerdo â€•molestia en la voz de la almirante, cuya cordura comenzaba a parecerle inexistente a su subordinado.

â€•EnviarÃ© algunos grupos de reconocimiento para que peinen la zona. Una vez los hayamos encontrado, nos presentaremos y los aprehenderemos.

â€•No creo que eso serÃ¡ tan fÃ¡cil. Le recuerdo, contralmirante, que se enfrentarÃ¡ a un Spartan con mÃ¡s de 30 aÃ±os de experiencia en combate casi ininterrumpido. Tropas regulares no serÃ¡n Ãºtiles contra Ã©l. Mejor, lleve a un grupo de los mejores Spartan disponibles en la Infinity para tener una oportunidad de capturarlo.

â€•Â¿Usted no vendrÃ¡?

â€•Por supuesto que si. Solo que, antes de capturarlos, quiero saludar a mis viejos amigos â€•Serin sonriÃ³.

En la pantalla principal de la nave, se veÃa el lado nocturno de Minister y un puntero seÃ±alando la localizaciÃ³n de rose valley en donde aÃºn no anochecÃa. Pronto, Serin Osman tendrÃa la oportunidad de verse frente a frente con quien le habÃa robado la oportunidad de tener a John 117 para ella sola.

â€•AlfÃ©rez Â¿CuÃ¡nto tiempo nos queda para arribar a minister? â€•preguntÃ³ con autoridad el capitÃ¡n Lasky a su subordinado.

â€•Dos horas y cinco minutos, seÃ±or.

â€•CapitÃ¡n, dÃgale al equipo carmesÃ que se prepare para bajar al planeta en cuanto estemos en Ã³rbita. No quiero dar tiempo a que se percaten de nuestra presencia â€•Serin estaba impaciente por llegar.

â€•Si, seÃ±ora â€•el capitÃ¡n se acercÃ³ a una consola desde donde hizo el anuncioâ€•. Que el e_quipo CarmesÃ __se__ prep__are__ para __descender__ en el planeta._

El equipo CarmesÃ habÃa estado en crÃosueÃ±o durante toda la misiÃ³n, por lo que era el Ãºnico equipo Spartan-IV que no se veÃa circulando por toda la nave. Eso era debido, principalmente a que era el equipo de mayor preparaciÃ³n presente en la Infinity, lo que

conllevaba un alto costo econÃ³mico para UNSC, por lo que no se les utilizaba en cualquier misiÃ³n, sino solamente en las de mÃ¡s alto riesgo. PodrÃa decirse que era un equipo de Ã©lite entre los Spartan.

Los cinco miembros del equipo fueron descongelados y puestos en servicio tan pronto como la orden del capitÃ¡n Lasky fue dada.

Los miembros del equipo CarmesÃ eran bastante raros, pues no hablaban con nadie y solamente respondÃan a las Ã³rdenes de altos mandos en la flota. Por lo que, era casi seguro que serÃa la almirante Osman quien controlarÃa a ese equipo de Spartans.

Los cinco Spartan se encontraban en la armerÃa de la nave cuando Serin se presentÃ³ ante ellos.

â€•Â¡AtenciÃ³n! â€•dijo uno de los Spartan mientras saludaba apropiadamente a su superior.

â€•Descansen â€•respondiÃ³ la almirante. Los cinco supersoldados se relajaronâ€•. Como han estado en criogenizaciÃ³n durante mucho tiempo, voy a darles algunas explicaciones sobre mi presencia en la Infinity, ademÃ¡s de los detalles de su misiÃ³n; en primer lugar, serÃ© yo misma quien coordine la misiÃ³n, por lo que solo rendirÃ¡n cuentas a mi persona. Segundo, esta misiÃ³n es de alto riesgo y quiero que su desempeÃ±o estÃ© a la altura de las circunstancias. Tercero, no importan lo que vean, ni lo que escuchen, deben llevar a cabo su misiÃ³n. Y cuarto, quizÃ¡s alguno de ustedes no vuelva â€•la seriedad en las palabras de la almirante tenÃa expectantes a los Spartan, quienes no entendÃan a su lÃder ya que no habÃa explicado el propÃ³sito de la misiÃ³n.

â€•SeÃ±ora Â¿cuÃ¡l es nuestra misiÃ³n? â€•PreguntÃ³ uno de los miembros del equipo.

â€•Capturar vivos a Sierra 117 y a su cÃ³mplice, la ex Inteligencia Artificial Cortana, por el delito de deserciÃ³n de la fuerza naval de UNSC, robar dos armaduras mjÃ¶lnir mark VI y un prototipo de nave secreto para su uso personal. La principal prioridad es capturar a las dos personas que he mencionado. Los espero en el hangar 7, en el pelican VÃctor 322 para llevar a cabo la misiÃ³n. Es todo â€•sin si quiera despedirse, la almirante se retirÃ³ del lugar para prepararse.

La noticia de a quiÃ©n debÃan capturar sorprendiÃ³ a los cinco integrantes del equipo CarmesÃ. Igual que a otras personas, para ellos no era posible que el Spartan mÃ¡s condecorado fuera el enemigo. AÃºn asÃ, era trabajo, y como tal, debÃan cumplir con Ã©l. AdemÃ¡s, esa serÃa su oportunidad de confirmar si todos los rumores acerca de las habilidades del jefe maestro eran ciertas.

Serin, en su camarote, preparaba algunas cosas para su descenso a Tierra firme, donde esperarÃa a que el equipo CarmesÃ diera con el paradero de John 117. Deseaba con todas sus fuerzas tener frente a frente al Spartan y a su molesta compaÃ±era.

Desde que se habÃa enterado que la mujer que acompaÃ±aba a John era Cortana, su ira no habÃa hecho otra cosa que crecer. Le revolvÃa las entraÃ±as el pensar que esos dos quizÃ¡s ya habÃan compartido algo mÃ¡s que su compaÃ±Ãa. Odiaba a John por fijarse en un ser

artificial y odiaba aÃºn mÃ¡s a Cortana por pretender ser algo que nunca habÃ-a sido, humana. Para Serin, Cortana no era mÃ¡s que un objeto y como tal, descartable. Se asegurarÃ-a de hacÃ©rselo saber en cuanto se vieran las caras.

La mirada de Serin Osman era terrible, sus ojos solo mostraban una cosa... locura, la locura que embarga la mente de alguien a quien se le ha quitado algo que ha deseado y nunca ha tenido. Para ella, John era de su pertenencia y quien intentara quitÃ¡rselo, sufrirÃ-a las consecuencias. Y definitivamente, Cortana habÃ-a traspasado ese lÃ-mite desde el mismo momento en que ella habÃ-a conocido a John.

A su mente vino la presencia de la niÃ±a mencionada en el informe recibido del equipo Majestic. Â¿QuiÃ©n era? La informaciÃ³n obtenida en la Tierra no mencionaba a ninguna niÃ±a durante la fuga de John y Cortana, por lo que su presencia con aquellos dos la confundÃ-a. QuizÃ¡s era alguna hija ilegÃ-tima del Spartan. Todo podÃ-a suceder, pues sabÃ-a bien, al igual que otros Spartan, que John habÃ-a tenido encuentros con otras mujeres, de las cuales, la misma Serin en persona se encargaba ni bien sabÃ-a sus identidades. Tal vez alguna de esas mujeres se habÃ-a escapado de su ojo siempre vigilante y un hijo habÃ-a nacido de esa relaciÃ³n.

â€•_Equipo CarmesÃ- listo, Almiranteâ€•._ EscuchÃ³ Serin por el intercomunicador de su camarote personal.

Comprobando una vez mÃ¡s su arma, la almirante saliÃ³ con rumbo al hangar 7.

En el hangar, el equipo CarmesÃ- esperaba a que la almirante se presentara para iniciar su misiÃ³n de bÃºsqueda. A pesar de ser fieles a UNSC, los integrantes del grupo no tenÃ-an reparo en pasar sobre civiles inocentes si la situaciÃ³n lo permitÃ-a.

â€•SeÃ±ores â€•dijo Serin al llegar al hangarâ€•. La misiÃ³n que estamos por iniciar es sumamente importante que la completemos sin contratiempo. AsÃ- que no quiero ninguna duda en sus mentes.

â€•Es muy extraÃ±o ir a una misiÃ³n donde nuestra prioridad es capturar a un Spartan y peor aÃºn, el mÃ¡s condecorado de todos â€•mencionÃ³ uno de los integrantes del equipo.

â€•No quiero que se compadezcan de Ã©l solo por haber recibido mÃ¡s condecoraciones que nadie mÃ¡s, ni por haber salvado a la Tierra en mÃ¡s de una ocasiÃ³n. John 117 es ahora un prÃ³fugo, y como tal, debe ser capturado a como dÃ© lugar â€•la voz de Serin sonaba molesta, pues no le gustaba que sus soldados dudaran de la legitimidad de la misiÃ³n. Aunque en secreto eso no era mÃ¡s que una venganza personal, tanto suya como del contralmirante Harrisonâ€•. Equipo CarmesÃ-, en este momento declaro oficialmente iniciada la misiÃ³n. Aborden el Pelican y bajemos a la superficie.

â€•Â¡SÃ-, seÃ±ora! â€•contestaron todos al unÃ-sono.

La persona que pilotarÃ-a el pelican hacia la superficie fijÃ³ el destino en su HUD y asegurÃ¡ndose que todos sus pasajeros ya estaban a bordo, iniciÃ³ el descenso. La caÃ-da durÃ³ aproximadamente tres minutos, tiempo durante el cual sintieron fuertes sacudidas a consecuencia de la fricciÃ³n con la atmÃ³sfera, aÃºn asÃ-, a nadie parecÃ-a importarle. Una vez terminada la sacudida de la reentrada,

la almirante Osman desabrochÃ³ su cinturÃ³n de seguridad y se hizo presente en la cabina del piloto.

â€•Â¿CÃ³mo vamos piloto? â€•pregunto la mujer en tono serio.

â€•A esta velocidad llegaremos a nuestro destino en diez minutos â€•respondiÃ³ el piloto.

â€•Bien â€•saliÃ³ de la cabina para dirigirse a sus subordinados en la secciÃ³n de carga de la naveâ€•. SeÃ±ores, comiencen a preparar su equipo, en diez minutos estaremos sobre la superficie. Y les informo desde este momento que en un principio no capturaremos aÃºn a Sierra 117, solo observaremos para dar con el lugar donde estÃ¡ viviendo.

Los diez minutos fueron eternos para la ansiedad de la almirante, quien en repetidas ocasiones se tallÃ³ las manos como tratando de deshacerse de su desesperaciÃ³n por llegar.

Una vez tocaron tierra, el equipo bajÃ³ acompaÃ±ado de la almirante, quien era la Ãºnica incapaz de usar una armadura MjÃ¶lnir pese a su condiciÃ³n como Spartan, ya que durante las mejores habÃ-a resultado con defectos menores en su sistema, lo que le hizo ser rechazada del programa. Aunque en principio, los pequeÃ±os defectos no eran evidentes, para los altos mandos y para la doctora Halsey eran mÃ¡s que suficientes para rechazarla como miembro del cuerpo de Ã©lite de las fuerzas armadas navales, teniÃ©ndose que conformar con un cargo detrÃ¡s de un escritorio, donde, a pesar de todo, habÃ-a logrado escalar en la jerarquÃ-a y alcanzar el puesto mÃ¡s alto despuÃ©s del que ostentaba el presidente del gobierno de la Tierra unificada, a quien debÃ-a rendir cuentas. Un gobierno, que para su mala suerte, estaba conformado por personal civil, al cual, debÃ-a obediencia. El poder del organismo polÃ-tico habÃ-a comenzado a reasumir sus antiguas funciones una vez que la guerra contra el Covenant finalizÃ³, lo que se traducÃ-a en mayor poder del presidente y el congreso en las decisiones tomadas por las fuerzas armadas.

AÃºn asÃ-, Serin tenÃ-a ciertas libertades de las cuales podÃ-a disponer en cualquier momento mientras duraran, como irse de viaje para llevar a cabo una venganza personal anteponiendo el pretexto de que era un viaje necesario para la seguridad de la Tierra y sus colonias en la galaxia.

En la infinity, Thomas Lasky permanecÃ-a de pie en el puente, su rostro sereno, ocultaba la preocupaciÃ³n de haber despertado al equipo CarmesÃ- para esa misiÃ³n, ya que sabÃ-a perfectamente que cuando ese equipo entraba en acciÃ³n lo mÃ¡s seguro era que habrÃ-a una masacre, pues, al igual que la almirante, mostraban poca consideraciÃ³n por las personas alrededor de ellos, provocando en varias ocasiones verdaderas carnicerÃ-as entre elementos del enemigo y los desafortunados civiles que pudieran presenciar la batalla.

A un lado, Harrison refunfuÃ±aba ante la situaciÃ³n, pues la almirante Osman le habÃ-a prometido ser el primero en bajar a la superficie del planeta para dar con el paradero del jefe maestro. Â«QuizÃ¡s hubiera sido mejorÂ» pensaba Lasky, sabiendo de sobra que el contralmirante primero antepondrÃ-a la seguridad de los civiles a la captura del Spartan. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, deseaba que la almirante no encontrara al supersoldado en esa ocasiÃ³n. Y no es que pensara que el jefe maestro era inocente de los cargos que se le

imputaban, simplemente no querÃ-a ver una carnicerÃ-a entre los civiles del lugar.

â€•Me retiro a mis aposentos, capitÃ¡n. Si hay alguna novedad deme un informe de inmediato â€•declarÃ³ el contralmirante mientras se iba del puente.

SintiÃ©ndose mÃ¡s relajado sin la presencia del contralmirante, Lasky se sentÃ³ en su silla. Simplemente odiaba esa situaciÃ³n. Durante unos minutos, el capitÃ¡n mirÃ³ fijamente al espacio, pensando en las posibilidades de llevar a juicio al Spartan mÃ¡s famoso y admirado. No le cupo ni la menor duda de que serÃ-a declarado culpable, pues sus actos habÃ-an provocado muchos problemas a UNSC.

Estaba por seguir en sus pensamientos cuando la voz de uno de los encargados de las comunicaciones lo distrajo...

â€•SeÃ±or, recibo una seÃ±al, pero no es de UNSC, es... de una nave Covenant â€•la voz, evidentemente femenina, se escuchaba asustada.

â€•Â¿Sabe su procedencia? â€•preguntÃ³ el capitÃ¡n temiendo que estuvieran bajo un ataque.

â€•Parece que viene al frente de la Infinity.

â€•A ver â€•Lasky se acercÃ³ al monitor de la mujer.

â€•Eso es muy extraÃ±o Â¿QuÃ© hace el Covenant en Minister? Que yo sepa, no hay refugiados en este planeta â€•luego dijo a la mujerâ€•: traduce lo que dicen.

La joven comenzÃ³ la traducciÃ³n del mensaje.

_...finity, no estamos buscando enfrentamiento alguno con ustedes, solamente queremos entrevistarnos con el capitÃ¡n de su nave. Es un asunto importante que debemos tratar personalmente. Solicitamos permiso para abordar su nave o en caso contrario su capitÃ¡n puede __solicitar abordar__ la nuestra __para tratar algunos puntos importantes en relaciÃ³n con su __misiÃ³n de bÃºsqueda._

Aquella declaraciÃ³n sorprendiÃ³ al capitÃ¡n, quien no esperaba que el Covenant supiera sobre la desapariciÃ³n de Sierra 117.

â€•Â¿QuÃ© hago capitÃ¡n? â€•preguntÃ³ insegura la joven mujer.

â€•Abra un canal de audio â€•la joven obedeciÃ³â€•. Nave Covenant, soy el capitÃ¡n Thomas J. Lasky de la UNSC Infinity, hemos recibido su mensaje. Aunque aÃºn no comprendemos que ustedes sepan sobre nuestra misiÃ³n. Â¿PodrÃ-an explicar eso?

â€•_Es necesario que nos veamos __en persona para tratar ese tema, ya que no es posible hacerlo de esta manera. __Estamos dispuestos a recibirlo en nuestra nave para dialogar __o en caso contrario, __nuestro capitÃ¡n estÃ¡__ en la entera disposiciÃ³n de dialogar en su nave. Usted decide._

Por un momento, Lasky lo pensÃ³ comparando los riesgos de ir hasta una nave Covenant o permitir que algÃºn elite entrara en su nave.

Definitivamente decidiÃ³ ir Ã©l personalmente.

â€•Nave Covenant, acepto su invitaciÃ³n para dialogar en su nave. Esperen mi presencia en diez minutos. Lasky fuera â€•la comunicaciÃ³n cesÃ³.

â€•Â¿Piensa ir capitÃ¡n? â€•preguntÃ³ la joven de comunicaciones mientras el resto del personal del puente lo miraba a la espera de su respuesta.

â€•Si. Pero estÃ©n preparados en caso de una emergencia â€•antes de retirarse del puenteâ€•... no le digan nada al contralmirante hasta que yo haya regresado â€•se fue.

Menos de diez minutos despuÃ©s, un pelican partÃ-a con rumbo a un phantom estacionado frente a la infinity.

Desde el Phantom, Rtas 'Vadum observaba la Infinity aÃºn molesto por la falla en sus cÃ¡lculos, pues habÃ-an errado al estimar el tiempo que le tomarÃ-a a la nave llegar hasta ese planeta. Pero eso no era importante en ese momento. DebÃ-a hablar con el capitÃ¡n de la nave frente a ellos para determinar un rumbo en sus acciones.

El radar de la nave detectÃ³ la presencia del pelican.

â€•CapitÃ¡n, detectamos una pequeÃ±a nave aproximÃ¡ndose a nosotros.

â€•Debe ser el capitÃ¡n de esa nave. Bajen los escudos â€•los escudos fueron desactivados a la orden.

El pelican atracÃ³ junto al phantom permitiendo que Lasky pasara de una nave a la otra.

â€•Espero que lo que quieran decirme sea importante. Y sobre todo, me gustarÃ-a que explicaran cÃ³mo se enteraron de nuestra misiÃ³n â€•el capitÃ¡n Lasky no tenÃ-a buenos modales con quienes habÃ-an hecho peligrar la existencia de la raza humana en el pasado.

â€•Antes sentÃ©monos â€•ofreciÃ³ el Rtas 'Vadum. AsÃ- lo hicieronâ€•. Supongo que tendrÃ¡ muchas preguntas que hacernos. Por eso es que aquÃ- estamos. ResponderÃ© a lo que pueda.

â€•Si las cosas estÃ¡n asÃ-, entonces comenzarÃ© â€•el capitÃ¡n tomÃ³ una postura mÃ¡s cÃ³moda para comenzar su interrogatorioâ€•. Lo primero que quiero saber es Â¿CÃ³mo hicieron para saber sobre el paradero del jefe maestro antes que nosotros?

â€•Hay una simple razÃ³n. La mujer a quienes ustedes conocen como la doctora Halsey fue quien contactÃ³ con uno de sus Spartan paran notificarle su destino.

â€•Â¿Spartan? Â¿QuÃ© Spartan?

â€•La mujer a quien ustedes llaman Kelly 087. Aunque debo agregar que ella ya habÃ-a comenzado su bÃºsqueda antes de siquiera recibir el mensaje. Por lo que, una vez conocido el paradero de sus fugitivos, contactÃ³ con nosotros para pedir ayuda.

â€•Ayuda... â€•dijo con sarcasmoâ€•. Â¿Sabe usted el conflicto que

surgirÃ-a si el alto mando se llega a enterar que su raza ha colaborado para ocultar a un desertor de nuestras fuerzas armadas? Las tenues relaciones con su pueblo desaparecerÃ-an definitivamente y quizÃ¡s entrarÃ-amos nuevamente en guerra.

â€•Somos conscientes de eso. Sin embargo, no es nuestra intenciÃ³n iniciar un nuevo enfrentamiento armado. Y mucho menos despuÃ©s del estado en el que quedÃ³ nuestra flota. Es por eso que solo una de nuestras naves ha acudido al llamado de su Spartan. Esto no es una intervenciÃ³n oficial, es un agradecimiento por salvar la vida del Inquisidor durante el incidente con el flood en el Arca.

â€•AÃºn asÃ-. Su intervenciÃ³n complicarÃ¡ las cosas. La almirante Osman viajÃ³ con nosotros para capturar al jefe maestro y a su cÃ³mplice. Si ella llega a enterarse, lo mÃ¡s seguro es que tengamos que enfrentarnos. Y eso es algo que no quiero hacer. Ahora, el hecho de que otro Spartan se haya unido a su fuga solo agrava el problema, pues podrÃ-a iniciar una reacciÃ³n en cadena entre todos los Spartan de la galaxia.

â€•Tal vez usted no comprende las razones que llevaron a su Spartan a desertar de su ejÃ©rcito.

â€•Â¿Y cuÃ¡les son esas razones? IlumÃ-neme â€•Lasky seguÃ-a en su actitud sarcÃ¡stica.

â€•La primera de las razones es para preservar la vida de quien usted llama cÃ³mplice, la segunda para compartir su vida con ella.

â€•Habla como si el jefe maestro estuviera enfrascado en una relaciÃ³n amorosa â€•la voz del capitÃ¡n denotaba cierta incredulidad. No obstante, sentÃ-a que su corazonada no estaba del todo errada y ciertamente era lo que habÃ-a sospechado al inicio de esa misiÃ³n. La mirada del Rtas 'Vadum se lo confirmÃ³.

â€•Ã‰l personalmente le ha pedido al inquisidor que en caso de iniciar un enfrentamiento por su captura, nos llevemos lejos a su mujer.

â€•Â¿Su mujer? â€•preguntÃ³ con burla.

â€•Tal parece que comparten un lazo que los unirÃ¡ de por vida.

â€•Es extraÃ±o que usted hable de uniÃ³n vitalicia cuando en su cultura las uniones son meramente carnales. Porque tengo entendido que una vez han nacido sus hijos, ustedes se separan de sus mujeres y dejan abandonados a sus vÃ¡stagos.

â€•Que esa haya sido una prÃ¡ctica aceptada durante siglos, no evita que muchos de mi raza prefieran quedarse junto a una sola mujer â€•el capitÃ¡n sangheili hacÃ-a lo que podÃ-a para conservar la calma. Ã‰l era uno de los pocos sangheili que habÃ-a decidido quedarse junto a una sola mujer toda su vida.

â€•Pero volviendo al tema principal. Â¿QuÃ© ha decidido? Â¿AyudarÃ¡ al jefe maestro?

â€•Se lo debemos por abrir nuestros ojos a la verdad. AÃºn asÃ-, Ã©l

no ha solicitado asilo. No sÃ© la razÃ³n, pero deduzco que tal vez planea entregarse a sus autoridades para ser juzgado por su falta. Cualquiera de nosotros harÃa lo mismo en su lugar. Ã‰l desea conservar su honor.

â€•Aunque esa sea la razÃ³n, no podemos permitir que la mujer salga impune de esto.

â€•SegÃºn lo que sabemos, ella es quien menos culpa tiene en todo esto. QuizÃ¡s deban preguntÃ¡rselo a la doctora Halsey.

â€•La doctora Halsey muriÃ³ hace varios meses.

â€•Eso tambiÃ©n lo sabemos. Pero al parecer, la mujer fue suficientemente previsora al clonarse, por lo que en este momento ella convive con sus fugitivos en la forma de una niÃ±a.

En ese momento varias piezas del rompecabezas encajaron. La niÃ±a que el equipo Majestic habÃa mencionado era un clon de la doctora Halsey. Pero aÃºn no tenÃa idea de cÃ³mo habÃa logrado llegar a Minister sin que nadie lo notara y parecÃa que la Ãºnica forma de saberlo era preguntarle directamente al clon de la difunta doctora.

â€•Entonces no han estado solos.

â€•No. Y han estado preparÃ¡ndose para este momento durante algÃºn tiempo. Por lo que no espere que su captura sea sencilla.

â€•Era de esperarse. NingÃºn Spartan en esa posiciÃ³n se relajarÃa. Pero dÃgame Â«capitÃ¡nÂ», si se llegara a presentar un enfrentamiento armado durante el proceso de captura del jefe maestro Â¿ustedes intervendrÃan? â€•sinceramente esperaba que no. Pero era bien sabido que los sangheili no dejaban pasar una buena batalla, a menos que tuvieran razones de peso para evitarlo.

â€•Por el momento tenemos prohibido entablar batalla. A no ser que la vida del Inquisidor o de sus protegidos peligre.

â€•Entonces es mejor que se prepare. En este momento la almirante Osman ya debe estar tocando tierra y emprenderÃ¡ la bÃºsqueda del jefe de inmediato. AsÃ que es posible que inicie un enfrentamiento dentro de poco.

Rtas 'Vadum mirÃ³ fijamente los ojos del capitÃ¡n Lasky. PresentÃa que no todas las palabras dichas por el humano brindaran una verdadera convicciÃ³n de lo que estaba haciendo.

â€•Tengo el presentimiento de que usted no estÃ¡ del todo de acuerdo con lo que se avecina â€•el sangheili habÃa dado en el clavo. Lasky reflexionÃ³ por unos momentos, debatiÃ©ndose entre externar su opiniÃ³n o guardÃ¡rsela.

â€•Siendo sincero, no estoy de acuerdo con el rumbo que han tomado los acontecimientos. Tal parece que la almirante Osman y el contrarlmirante Harrison estÃ¡n aquÃ mÃ¡s por cuestiones personales que para hacer justicia.

â€•QuizÃ¡s su corazonada sea cierta. Aunque para saberlo, deberÃ¡n pasar muchas cosas. Tal vez cosas que no nos guste saber o

ver.

â€•Entonces Â¿eso serÃ¡ todo? â€•el capitÃ¡n de la Infinity se levantÃ³ de su asiento.

â€•Solo querÃ-a saber su opiniÃ³n y postura. Y tal parece que pronto tendremos que cruzar nuestros caminos nuevamente.

â€•Espero que no â€•finalizÃ³ el humano. DespuÃ©s se encaminÃ³ hacia su nave algo decepcionado de no obtener mÃ¡s que una charla sobre posturas en ese futuro conflicto por la captura de John 117. AÃºn asÃ-, sentÃ-a que debÃ-a ser precavido con las acciones de sus superiores. Tal parecÃ-a que todo apuntaba a dos venganzas personales. Y si era asÃ-, Ã©l tendrÃ-a que intervenir para llevar al Spartan ante la justicia militar en la Tierra y evitar que los intereses personales de sus dos superiores tiraran por la borda la aplicaciÃ³n de la ley.

El pelican se desacoplÃ³ del phantom y volviÃ³ hacia la Infinity. Y contrario a lo que el protocolo ordenaba y normalmente hacÃ-a, guardÃ³ en secreto su conversaciÃ³n con el Covenant y prohibiÃ³ al personal de la nave informarle a Harrison o a Osman de tal suceso. QuizÃ¡s necesitarÃ-a un aliado cuando las cosas se pusieran feas.

La brisa vespertina era fresca. AsÃ- lo sintiÃ³ la piel de Serin al bajar del pelican que los habÃ-a transportado a la superficie de Minister. HabÃ-an llegado a un paraje retirado de Rose Valley para evitar que los motores de la nave de transporte fueran escuchados por la poblaciÃ³n o por quienes habÃ-an ido a buscar. El equipo CarmesÃ- seguÃ-a a la almirante, cuyo rostro reflejaba cierto aire de ansiedad. Y no era para menos, pronto tendrÃ-a en frente a quien en el pasado la habÃ-a rechazado frÃ-amente.

â€•Almirante. Â¿QuÃ© debemos hacer? â€•preguntÃ³ uno de los Spartan que acompaÃ±aban a la mujer.

â€•Por el momento esperaremos a que oscurezca. En cuanto el sol se haya ocultado procederemos a entrar en el pueblo y localizar la direcciÃ³n de nuestros Â«amigosÂ».

â€•SeÃ±ora.

â€•Â¿QuÃ© sucede soldado?

â€•Permiso para hablar con libertad.

â€•Adelante.

â€•Â¿Es necesario hacer esto? Sabemos que el jefe maestro es un soldado con mucha experiencia, lo que lo convierte en una mÃ¡quina asesina, pero... Â¿no cree que un equipo completo de Spartans es demasiado?

â€•Con Ã©l nada es demasiado. Ustedes nunca lo han visto en acciÃ³n mÃ¡s allÃ¡ de algunas filmaciones y entrenamientos. Pero yo lo vi enfrentarse a hordas de soldados del Covenant y salir ileso; en mi opiniÃ³n, debimos traer mÃ¡s Spartans para esto.

â€•Creo que exagera â€•susurrÃ³ otro Spartan. Osman lo escuchÃ³.

â€•Cuando lo vean luchar no pensarÃ¡n que exagero.

La tarde transcurriÃ³ rÃ¡pidamente, para cuando el equipo CarmesÃ- comenzÃ³ a moverse, el sol casi se ocultaba permitiendo que las primeras estrella comenzaran a aparecer en el firmamento.

Mientras avanzaban hacia el pueblo, Serin pensaba en lo que harÃ-a cuando lo tuviera frente a ella. Francamente no tenÃ-a idea, y muchos menos lo que harÃ-a si en vez de John, fuera Cortana quien estuviera a su alcance. Si eso sucediera, tal vez no se contendrÃ-a y la atacarÃ-a nada mÃ¡s verla.

VerificÃ³ nuevamente la direcciÃ³n donde se encontraba la casa que buscaban, y haciendo uso de unos binoculares con visiÃ³n nocturna, divisÃ³ un letrero con la direcciÃ³n en la que se encontraban. SacÃ³ un mapa y comprobÃ³ que fueran por el camino correcto. En la pantalla de su dispositivo de mano comprobaba que no le faltaba mucho para llegar a su destino.

Dio una orden con la mano, el equipo CarmesÃ- comenzÃ³ a moverse rÃ¡pida y sigilosamente hasta su nueva posiciÃ³n a escasos veinte metros del lote de viviendas donde se encontraba la casa que John compartÃ-a con Cortana y la niÃ±a cuya identidad Serin aÃºn ignoraba.

â€•Â¿Ahora quÃ© haremos almirante? â€•preguntÃ³ el lÃ-der del equipo CarmesÃ-.

â€•Esperaremos. No tenemos idea de cual de todas es la casa donde se oculta Sierra 117.

â€•Â¿SÃ³lo observaremos?

â€•Por el momento si. QuizÃ¡s hagan algÃºn movimiento que delate su ubicaciÃ³n.

Una hora despuÃ©s...

â€•Almirante, detecto movimiento en una de las casas.

â€•UbicaciÃ³n.

â€•50 metros al norte de nuestra posiciÃ³n.

Serin usÃ³ sus binoculares para ver mejor el lugar. Ante sus ojos apareciÃ³ la imagen de una mujer joven, quizÃ¡s en sus 20 acercÃ¡ndose a la puerta de una de las casas. Por lo poco que pudo ver, Serin dedujo que se trataba de una mujer con herencia asiÃ¡tica, aunque morena y de cuerpo ligeramente mÃ¡s voluptuoso. Al mismo tiempo, le pareciÃ³ ver una especie de distorsiÃ³n en su visiÃ³n. Pero se lo atribuyÃ³ a su ansiedad.

â€•Detecto una distorsiÃ³n en mi campo de visiÃ³n. Algo con camuflaje se mueve en la misma direcciÃ³n que la mujer â€•notificÃ³ el lÃ-der del equipo de Spartans. Dando a conocer a Serin que la distorsiÃ³n no fue una visiÃ³n suya.

â€•Esto es muy raro. Mi radar no detecta nada â€•dijo otro

Spartan.

â€•Â¡Miren. La mujer se estÃ¡ elevando en el aire!

Todos los involucrados en la bÃºsqueda miraban asombrados lo que le acontecÃa a la muchacha y lo que se les hacÃa mÃ¡s raro, era que la chica parecÃa no reaccionar, aunque sÃ podÃan ver que en su rostro se presentaba una gran expresiÃ³n de pÃ¡nico. Casi de inmediato el tenue sonido de una puerta siendo golpeada llegÃ³ hasta sus oÃdos. Pocos segundos despuÃ©s, la puerta fue abierta revelando la presencia de Sierra 117 en el lugar. Y fue aÃºn mÃ¡s sorprendente ver que la distorsiÃ³n era provocada por el camuflaje activo de un Sangheili y no cualquiera, sino el mismÃsimo Inquisidor.

Escucharon toda la conversaciÃ³n sostenida en la entrada y segundos despuÃ©s vieron desaparecer al grupo dentro de la vivienda.

â€•Â¡Demonios! â€•exclamÃ³ Serinâ€•. Si el Inquisidor estÃ¡ aquÃ, quiere decir que hay mÃ¡s elites en Minister, lo que seguramente complicarÃ¡ todo â€•la almirante odiaba cuando algo no salÃa tan bien como esperaba. Aunque de antemano sabÃa que en ningÃºn momento aquello iba a ser fÃ¡cil. Aunque, la presencia del Inquisidor complicaba aÃºn mÃ¡s las cosas.

â€•Â¿Ahora quÃ© haremos seÃ±ora?

â€•Nos acercaremos a la casa y tomaremos posiciones ocultas, debemos saber lo que hablen en ese lugar.

Todos se movieron sigilosamente, mirando hacia todos lados procurando no ser descubiertos. Aunque por el clima en ese momento, lo mÃ¡s probable era que la gente se quedara en sus casas para evitar enfriarse demasiado a pesar de ser solo el otoÃ±o en esa regiÃ³n del planeta. Miraron hacia la casa, en la entrada del garage, vieron el hog de James estacionado, por lo que Serin ordenÃ³ a dos Spartan que se ocultaran cerca del vehÃculo por si alguno de los ocupantes de la casa decidÃa salir.

Los otros tres supersolados y la almirante se ocultaron detrÃ¡s de la casa, cerca de la cocina a la espera de una oportunidad para entrar y terminar con su trabajo lo mÃ¡s rÃ¡pido posible. Minutos despuÃ©s, varias voces femeninas llamaron la atenciÃ³n de Serin y los otros Spartan.

â€•_Alicia, es hora de que sepas la verdad acerca de mi y de mi familia. Solo debes prometerme que no le dirÃ¡s a nadie sobre lo que te voy a decir y que permanecerÃ¡s en silencio hasta que yo termine de contarte todo Â¿de acuerdo?_

Serin reconociÃ³ de inmediato la voz de quien hablÃ³ como la de Catherine Halsey, aunque mÃ¡s joven, asÃ que lo mÃ¡s segura era que se tratara de Cortana, ya que esta era clon de la primera. Las manos de la almirante se cerraron fuertemente como si tratara de contenerse para no entrar y atacar a la maldita mujer que le habÃa ganado la partida por el corazÃ³n de John sin siquiera haber jugado.

Los minutos transcurrieron, mientras Cortana le explicaba a la tal Alicia quien era ella y sobre la identidad de todos los ocupantes de la casa, Serin y los otros Spartan se sorprendieron cuando escucharon

a Cortana nombrar a Kelly. No esperaban que otro Spartan estuviera en ese lugar. Sin duda, grandes problemas se avecinaban.

Kelly, al igual que John, era una especie de leyenda entre todas las fuerzas de UNSC, aunque muchos la habÃan dado por muerta hacÃa varios aÃ±os, incluyendo a la propia Serin, que de no ser por Fred, seguirÃa creyÃ©ndolo. Una gota de sudor recorriÃ³ el rostro y el cuello de la almirante a pesar de la brisa frÃa que en ese momento habÃa comenzado a mecer la copa de los Ã¡rboles del bosque cercano a la casa.

MÃ¡s de una hora transcurriÃ³, Serin mirÃ³ su reloj, eran las 10:00 P.M. Los tres Spartan IV y la almirante habÃan oÃdo toda la conversaciÃ³n de Cortana con Alicia. Y pronto escucharÃan la que John sostendrÃa con ellas en unos instantes.

La voz de una niÃ±a interrumpiÃ³ la conversaciÃ³n de las mujeres, Serin supo de inmediato que esa era Catherine, pues durante la conversaciÃ³n que Cortana sostuvo con Alicia, la ex I.A. habÃa revelado la identidad de la pequeÃ±a.

Pero aquello no habÃa sido tan especial como el momento en el que escuchÃ³ nuevamente la voz de John, lo que provocÃ³ en la madura mujer una sensaciÃ³n extraÃ±a, no era alegrÃa, pero tampoco era odio, mÃ¡s bien, era una mezcla de ambas, por lo que no tenÃa idea de como reaccionar. HabÃa estado esperando tanto tiempo encontrar a ese hombre que ya no sabÃa como actuarÃa cuando lo tuviera frente a ella. Si el solo escuchar su voz le provocaba aquello, no querÃa pensar quÃ© le provocarÃa verlo.

â€•Â¿QuÃ© hacemos seÃ±ora? â€•preguntÃ³ un Spartan en un susurro, pretendiendo que la acciÃ³n comenzara.

â€•Nada. Escuchemos. QuizÃ¡s haya algo interesante. â€•pese a que estaba ansiosa por interrumpir aquella reuniÃ³n Â«familiarÂ», Serin se contuvo, querÃa saber bien lo que sucedÃa con aquel grupo.

Transcurrieron vario minutos mÃ¡s, la almirante mirÃ³ su reloj, las 10:33P.M. EscuchÃ³ que Cortana y Kelly llevarÃan a la tal Alicia hasta su hogar. En ese momento sus reflejos Spartan salieron a flote al ordenar de inmediato que se movieran hasta el frente de la casa. Esa era la oportunidad perfecta para capturar a las mujeres del grupo y minimizar la amenaza que suponÃa la presencia de Kelly.

Una vez posicionados y ocultos alrededor del hog, el grupo de Spartans y la almirante esperaron a que las tres mujeres salieran para atraparlas. No esperaron mucho, siendo Alicia la primera en salir, seguida de Cortana y Kelly.

â€•Te repito que no tengas miedo Alicia, el Inquisidor no te harÃ¡ nada â€•dijo Cortana mientras cerraba la puerta. Las tres mujeres se encaminaron hasta llegar al hog, donde sorpresivamente el grupo de Spartans les saltÃ³ encima.

La primera en caer fue Cortana, quien era la mÃ¡s cercana y el objetivo prioritario; Kelly reaccionÃ³ haciÃ©ndole honor a sus reflejos Spartan, pero no fue suficiente, ya que entre Serin y otros dos Spartan la redujeron. Y es que, a pesar de su velocidad y fuerza, no era rival contra tres Spartan y mucho menos si dos de ellos

llevaban su armadura. AÃºn asÃ-, logrÃ³ golpear el rostro de Serin antes de que la dejaran inconsciente por un fuerte culatazo que otro Spartan le dio en la nuca con su rifle de asalto. No tuvo oportunidad de pedir ayuda, porque lo primero que Serin hizo al saltar sobre ella fue taparle la boca.

Alicia quedÃ³ paralizada del miedo, y no pudo emitir sonido alguno para pedir auxilio, convirtiÃ©ndola en presa fÃ¡cil para sus captores.

Serin haciendo seÃ±as con la mano ordenÃ³ a dos de los Spartan que se llevaran a las mujeres en el hog hasta el punto de encuentro con el pelican que los llevarÃ-a de regreso a la infinity. Por su parte, la almirante se quedarÃ-a; tenÃ-a pensado hacerle una visita sorpresa a su querido John 117. EsperÃ³ unos minutos hasta que sus subordinados tuvieron a las mujeres lejos de ser rescatadas por John.

Haciendo gala de buenos modales, Serin golpeÃ³ la puerta. Segundos despuÃ©s Catherine abriÃ³. Si no supiera quien era, seguramente la habrÃ-a confundido con una niÃ±a comÃºn. Una increÃ-ble sensaciÃ³n de gozo llenÃ³ el pecho de la almirante cuando vio la sorpresa y el miedo dibujados en el rostro de la doctora.

â€•Buenas noches...

El miedo era algo que Catherine solo habÃ-a experimentado unas cuantas veces en su vida y esa era una de ellas.

Ver a Serin frente a sus ojos era algo que la llenaba de verdadero terror, porque eso significaba que los problemas habÃ-an iniciado. Su miedo creciÃ³ aÃºn mÃ¡s cuando vio una sonrisa creciente en la cara de la mujer a quien le habÃ-a destruido la infancia provocando que la odiara hasta el punto de desear su muerte.

â€•Â¿QuÃ© sucede? â€•preguntÃ³ John cuando llegÃ³ a la puerta al no escuchar palabra alguna, como era costumbre de las dos hermanas. Al igual que Catherine, la sorpresa hizo que los ojos del hombre se abrieran mÃ¡s de lo habitual al notar la presencia de Serin â€•!Â¿QuÃ© haces aquÃ-?! â€• el Spartan se abalanzÃ³ sobre la mujer derribÃ¡ndola en el acto, levantÃ³ su puÃ±o para golpearla en el rostro y dejarla inconsciente. Mas las palabras de la almirante lo detuvieron.

â€•Si me golpeas, nunca mÃ¡s verÃ¡s a tu querida Cortana ni a Kelly â€•Serin sonriÃ³ con complacencia al notar que la expresiÃ³n de John habÃ-a cambiado de una fiera a una que mostraba claro desconcierto. No era un gesto completo, pero si lo suficientemente evidente para sentir que lo tenÃ-a en sus manosâ€•. Por cierto, aunque me hubieras golpeado, no habrÃ-as tenido oportunidad de darme el segundo â€•la mujer mirÃ³ hacia donde tres Spartan apuntaban hacia el pecho y cabeza de John.

El Spartan se levantÃ³ sabiÃ©ndose derrotado. No tenÃ-a oportunidad alguna si se enfrentaba a tres Spartans armados y vestidos con sus armaduras estando Ã©l mismo desprotegido.

Catherine, que habÃ-a permanecido en la puerta, aprovechÃ³ el momento de distracciÃ³n para correr hasta el sÃ³tano y coger dos artefactos con los cuales, esperaba tener oportunidad de escapar hacia el bosque.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡n? â€•preguntÃ³ John habiÃ©ndose incorporado. Su voz se notaba tensa, como si estuviera conteniendo sus ansias por saltarle encima a la mujer que tenÃ-a frente a Ã©l.

â€•En este momento ya deben estar a bordo de un pelican y con rumbo a la Infinity â€•respondiÃ³.

Aquello era malo, muy malo. HabÃ-an sacado a las tres mujeres del planeta, asegurando con ello que Ã©l no pudiera ir a rescatarlas. AdemÃ¡s, estaba completamente seguro que Serin ordenarÃ-a en ese mismo instante a los tres Spartan bajo sus Ã³rdenes que lo sometieran y lo apresaran.

Catherine volviÃ³ en completo silencio, no querÃ-a llamar la atenciÃ³n y que descubrieran su plan.

â€•Â¡John, hazte para atrÃ¡s! â€•advirtiÃ³ Catherine al tiempo que activaba las dos granadas que habÃ-a llevado consigo y las arrojaba a los pies de Serin.

John, al ver las dos granadas aÃºn en el aire, tomÃ³ a Catherine en brazos y corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo para cubrirse de la explosiÃ³n. Lo mismo hicieron Serin y los tres Spartans, quienes apenas pudieron alejarse lo suficiente para no morir. A pesar de eso, algunos fragmentos de metal y madera lanzados por la fuerza de la onda expansiva los lastimaron lo suficiente para dejarlos inconscientes unos pocos minutos. Tiempo que John aprovechÃ³ por consejo de Catherine para ponerse su armadura, tomar algunas armas y granadas y salir de allÃ-.

â€•Debemos ir hacia nuestra nave. Este lugar ya no es seguro â€•comentÃ³ el supersoldado a la doctora cuando ya tenÃ-a puesto su equipo.

â€•Entonces vÃ¡monos, Serin y sus perros ya deben estar por venir.

Sin esperar un solo segundo mÃ¡s, salieron del sÃ³tano, atravesaron la sala con rumbo a la cocina y cuando ya estaban a punto de abrir la puerta, el sonido de un disparo llenÃ³ el lugar mientras la bala impactaba el hombro derecho de Catherine que viajaba en brazos de John.

John, en acto reflejo virÃ³ su cuerpo hacia donde habÃ-a escuchado el disparo y sacando su pistola disparÃ³ una rÃ¡faga de tres, impactando de lleno en uno de los Spartan, que, si no fuera por el escudo y la protecciÃ³n extra del metal, habrÃ-a muerto, ya que las tres balas habÃ-an impactado en su cabeza. Los otros dos Spartan y la almirante que habÃ-an saltado a los lados cuando John disparÃ³, salieron de su escondite. Para ese momento, los dos fugitivos ya se habÃ-an adentrado en el bosque a toda velocidad.

â€•Volvamos a la Infinity, estoy segura que Ã©l intentarÃ¡ rescatarlas â€•ordenÃ³ la almirante a la vez que volvÃ-a su cuerpo para salir de la casa.

Al salir de la vivienda, descubrieron que una muchedumbre ya rodeaba el lugar intentando averiguar lo que sucediÃ³ ahÃ-. La explosiÃ³n de las dos granada lanzadas por Catherine habÃ-a despertado a todos los

vecinos asustÃ¡ndolos de sobremanera, pues no era comÃºn que una situaciÃ³n como esa se diera en un lugar como Rose Valley, a pesar de que en el pasado, ese vecindario era un nido de ratas.

La gente se sorprendiÃ³ de ver a una mujer tremendamente alta acompaÃ±ada de tres Spartans completamente armados. Aquello era desconcertante y a la vez atemorizante. Incluso muchos pensaron que habÃ-an asesinado a los dueÃ±os de la casa.

â€•Â¡AtrÃ¡s! â€•gritÃ³ un policÃ-a que habÃ-a llegado a la escena despuÃ©s de que la central habÃ-a recibido una llamada avisando de una explosiÃ³n ocurrida en ese lugarâ€•. Â¿QuÃ© sucediÃ³ aquÃ-? â€•preguntÃ³ el hombre, un sujeto de mÃ¡s o menos 40 aÃ±os, tez morena y bigote.

â€•En primer lugar permÃ-tame presentarme. Mi nombre es Serin Osman, almirante de UNSC â€•la mujer sonaba muy tranquila a pesar de haber estado a punto de morir en una explosiÃ³n.

â€•Bien... almirante. Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-?

â€•VerÃ¡. Estamos en una misiÃ³n de bÃºsqueda y captura de cuatro fugitivos, quienes averiguamos se escondÃ-an en esta casa. Capturamos a dos, pero los otros dos lograron escapar y en este momento debemos alertar a las fuerzas de UNSC en este planeta que para comience la localizaciÃ³n de esos dos fugitivos.

â€•Â¿Son peligrosos?

â€•En extremo. Dos de los fugitivos son desertores Spartan. Ya capturamos a uno, pero el otro sigue libre y me temo que no tiene buenas intenciones â€•si habÃ-a algo en lo que Serin fuera hÃ¡bil, era en manipular la verdad y hacerle creer a los demÃ¡s que ella tenÃ-a razÃ³n. Era una engaÃ±adora muy hÃ¡bil.

â€•Â¿Podemos ayudarla en algo? â€•el policÃ-a habÃ-a sido engaÃ±ado y se habÃ-a puesto a servicio de la mujer.

â€•De hecho si...

John corrÃ-a rÃ¡pidamente por el bosque, tenÃ-a que llegar a la nave antes de que Serin lo encontrara. HacÃ-a media hora que habÃ-a salido corriendo de su casa y la mujer no habÃ-a dado seÃ±as de estarlo persiguiendo. AÃºn asÃ-, no querÃ-a detenerse, Catherine estaba herida y no tenÃ-a medicamentos ni enseres adecuados para curarla, por lo que la Ãºnica esperanza de proporcionarle algo de alivio estaba en esa pequeÃ±a nave escondida en la montaÃ±a.

El dolor era insoportable para Catherine. Nunca habÃ-a recibido un disparo en toda su vida, tanto en la actual como en la anterior y en ese momento deseaba que eso siguiera siendo. HabÃ-a comenzado a temblar a causa del dolor y la fiebre que le habÃ-a causado la herida. AÃºn asÃ-, se sentÃ-a segura en los brazos de John, quien desde niÃ±o y a pesar de su dureza habitual, era como un hijo para ella. Aunque en ese momento, actuaba mÃ¡s como un padre.

â€•Me duele mucho John. â€•dijo la pequeÃ±a doctora mientras se acurrucaba en el hombro izquierdo del supersolado.

â€•Ya casi llegamos â€•dijo Ã©l.

â€•No mientas. TodavÃ-a nos faltan unas dos horas para llegar â€•estarÃ-a herida, febril y a punto de desmayarse, pero no era estÃºpida.

â€•Â¿PodrÃ¡s soportar?

â€•Creo que si. Pero me duele mucho. AdemÃ¡s, creo que estoy perdiendo sangre.

Ante tales palabras, John se detuvo abruptamente, alejÃ³ a Catherine de sÃ- mismo y la revisÃ³. En efecto, la pequeÃ±a estaba sangrando, y mucho. Tal parecÃ-a que la herida era mÃ¡s profunda de lo que pensaban en un principio. AdemÃ¡s, se estaba poniendo pÃ¡lida, lo que no era buena seÃ±al.

Sin detenerse mÃ¡s en la observaciÃ³n, el Spartan tomÃ³ un pedazo de tela de la ropa de la niÃ±a y la atÃ³ firmemente en el hombro para contener un poco la hemorragia y ganar tiempo hasta que estuvieran en la cueva, donde la curarÃ-a.

â€•Tienes que aguantar. CorrerÃ© mÃ¡s rÃ¡pido para que lleguemos antes. Pero por favor, no te duermas. No importa el sueÃ±o que sientas, no cierres los ojos. Si lo haces, morirÃ¡s.

â€•EstÃ¡ bien. Pero date prisa, el dolor es insoportable.

â€•Lo sÃ©.

Fue un tiempo record lo que John tardÃ³ en llegar a la cueva. Sin embargo, tal carrera le pasÃ³ factura, pues sus piernas le dolÃ-an como pocas veces. HabÃ-a recorrido el bosque en poco menos de dos horas. Pero ya estaba allÃ-, debÃ-a buscar algo de utilidad en el botiquÃ-n que habÃ-a dejado en la nave. Por suerte lo encontrÃ³ justo en el lugar donde lo habÃ-a dejado. AsÃ- que, con toda prisa, el hombre tomÃ³ el brazo de Catherine y limpiÃ³ la herida con algo de alcohol, provocando que el ardor le hiciera decir una maldiciÃ³n a la pequeÃ±a, lo cual alegrÃ³ al Spartan, pues era un buen indicativo de que la doctora se salvarÃ-a. Una vez limpia la herida, John confirmÃ³ que aquello no habÃ-a sido una herida pequeÃ±a. La bala habÃ-a atravesado el hombro de Catherine de lado a lado. La pequeÃ±a habÃ-a corrido con gran suerte al no haber sido impactada en algÃºn Ã³rgano importante.

Durante el tiempo en que John la estuvo curando, la pequeÃ±a doctora soltÃ³ varias maldiciones mÃ¡s a causa del dolor. El Spartan estaba sorprendido por la cantidad de insultos que la doctora sabÃ-a. Finalmente, un par de gazas fueron puestas en los extremos de la herida y aseguradas con un poco de tela adhesiva y una venda, con la cual, John aseguraba que las gazas no se moverÃ-an. Le dio un analgÃ©sico y un antibiÃ³tico para evitar una infecciÃ³n y la mandÃ³ a dormir. Ã‰l se quedarÃ-a toda la noche haciendo guardia.

Serin y sus subordinados habÃ-an llegado a la estaciÃ³n de policÃ-a de Rose Valley, la mirada fiera de la mujer era capaz de intimidar a cualquiera y era aÃºn peor por la presencia de los tres Spartans. La almirante habÃ-a ideado un plan con el cual se asegurarÃ-a de encontrar con mayor facilidad a John y Catherine.

â€•Buenas noches. Soy el capitÃ¡n Albert Grimes. Comandante de esta

estaciÃ³n. Mi oficial me ha puesto al tanto de su misiÃ³n en este lugar. PondrÃ© a su disposiciÃ³n todas las fuerzas que necesite â€•el capitÃ¡n era un hombre alto, de unos 50 aÃ±os y tez blanca, con un grueso bigote que le daba un aspecto bonachÃ³n.

â€•Gracias capitÃ¡n. UNSC estarÃ¡ muy agradecida por su cooperaciÃ³n. Y tomÃ¡ndole la palabra, necesito a su escuadrÃ³n canino para localizar a los dos fugitivos que se esconden en el bosque. Debemos hallarlos lo mÃ¡s pronto posible. Su peligrosidad es extrema y no debemos permitir que se alejen demasiado.

â€•El oficial Rogers me ha informado que uno de los fugitivos es un Spartan.

â€•Efectivamente, capitÃ¡n. Y no cualquier Spartan.

â€•Â¿Es importante?

â€•Se trata del mismÃ-simo Spartan 117, mejor conocido como jefe maestro.

La Ãºltima frase dicha por Serin provocÃ³ que mÃ¡s de una exclamaciÃ³n de asombro se escuchara en el lugar. Ella adoraba ser el centro de atenciÃ³n y quÃ© mejor manera de serlo que mencionando a John.

â€•Eso sÃ- que es sorprendente â€•comentÃ³ el oficial al mando de la estaciÃ³n.

â€•Si es posible, tambiÃ©n serÃ-a Ãºtil que nos acompaÃ±e un grupo de hombres bien armados. No quiero que las cosas se compliquen mucho. El jefe maestro es un hombre altamente entrenado y con varias dÃ©cadas de experiencia en combate.

â€•Estoy al tanto de eso. En ese caso, serÃ¡ mejor que nuestro equipo SWAT vaya con ustedes, ellos son los mejor capacitados para situaciones de emboscadas.

â€•Se lo agradezco â€•mirÃ³ a sus Spartansâ€•. Dos de ustedes vayan a darle indicaciones los oficiales y que el otro avise a la nave que nos quedaremos toda la noche. No nos iremos de aquÃ- hasta que Sierra 117 haya sido atrapado.

â€•SÃ- seÃ±ora â€•los tres supersoldados obedecieron al instante.

â€•Por cierto. Quiero que cuando nuestras prisioneras lleguen a la nave, Cortana sea sometida a un estudio mÃ©dico completo. Debemos saber cÃ³mo fue compuesta y si hay posibilidad de repetir el proceso.

â€•A la orden â€•el Spartan que habÃ-a sido designado para enviar el mensaje saliÃ³ del cuartel para cumplir con la orden.

Una hora despuÃ©s, Serin, los Spartan y casi la totalidad del departamento de policÃ-a de Rose Valley se encontraban en la casa en donde hasta hacÃ-a poco, John habÃ-a vivido junto a Cortana.

â€•SeÃ±ora. Necesitamos una prenda del sospechoso para que los perros

lo olfateen.

â€•Bien. Ya vuelvo â€•la mujer se adentrÃ³ en la casa.

Buscando entre las habitaciones, Serin encontrÃ³ la entrada al sÃ³tano. BajÃ³ con cuidado, ya que el lugar estaba oscuro, incluso para su visiÃ³n mejorada. Palpando en la pared, encontrÃ³ un interruptor, lo accionÃ³ y la habitaciÃ³n se iluminÃ³, su expresiÃ³n cambiÃ³ a una de sorpresa cuando vio que el lugar era como un pequeÃ±o centro de operaciones donde habÃ-a equipo de monitoreo, armas, medicamentos y dos armaduras mjÃ¶lnir en perfecto estado. Inmediatamente dedujo que para cuando ella llegÃ³ al lugar, los habitantes de esa casa ya se estaban preparando para defenderse. HabÃ-a sido una suerte que llegara antes.

Sobre una mesa divisÃ³ varios artefactos, se acercÃ³ y comprobÃ³ que se trataban de rastreadores de movimiento, algo rÃºsticos pero funcionales. Seguramente aquello era obra de Catherine quien por supuesto habrÃ-a ideado un plan para desplegar una red de vigilancia. A la derecha descubriÃ³ una computadora y por su apariencia dedujo que era nueva, la encendiÃ³. Cuando el sistema terminÃ³ de cargar lo primero que vio fue la fotografÃ-a que componÃ-a el fondo del escritorio. Una terrible rabia la invadiÃ³ al ver en la imagen a John y Cortana besÃ¡ndose en un lugar que por su aspecto, sugerÃ-a que era alguna parte del patio de la casa. TratÃ³ de tranquilizarse, aunque no lo logrÃ³ por completo. SiguiÃ³ explorando los archivos de la mÃ¡quina, descubriendo una gran cantidad de archivos de texto, abriÃ³ algunos notando que era el cÃ³digo de algÃºn programa. Seguramente Cortana era la encargada de eso, ya que esa fue su especialidad durante su tiempo como I.A.

MoviÃ³ su cabeza hacia arriba, ante sus ojos se mostraron varios cuadros con fotografÃ-as donde aparecÃ-an John y Cortana abrazados, a veces Catherine completaba el trÃ-o, en otras era Kelly la que compartÃ-a algÃºn momento con sus compaÃ±eros. Le daba rabia pensar en que podrÃ-an haber sido felices durante su estancia en ese planeta. Ante tal pensamiento su ira creciÃ³ hasta que no pudo contenerse y lanzÃ³ un golpe contra una fotografÃ-a donde solo aparecÃ-a Cortana, vestida con el mismo vestido que habÃ-a llevado la noche que fue a cenar con John, el vidrio que cubrÃ-a la foto se quebrÃ³, maltratando la imagen, la pared detrÃ¡s de esta y la mano de la almirante, cuyo rostro ya no era el de una mujer, sino el de un demonio enloquecido por la ira.

â€•Â¡Perra maldita! Â¡Te juro que cuando vuelva a la nave te voy a sacar las tripas mientras estÃ©s consciente! Â¡Eres una puta! â€•si no fuera porque el sÃ³tano estaba insonorizado gracias a los conocimientos de Catherine en materia de acÃºstica, todos habrÃ-an escuchado los gritos desquiciados de Serin.

BajÃ³ la mano de la pared, los nudillos le sangraban, pero no sentÃ-a dolor alguno, al menos fÃ-sico, porque por dentro, sentÃ-a que se quemaba por la rabia que en ese momento le invadÃ-a. CalmÃ¡ndose un poco, recordÃ³ el motivo por el cual habÃ-a entrado en ese lugar: Â«buscar una prenda de John para que los perros lo rastrearanÂ». MirÃ³ hacia todos lados. En una esquina vio lo que identificÃ³ como una lavadora y a su lado una canasta con varias prendas de vestir listas para ser lavadas.

HurgÃ³ entre la ropa tratando de encontrar alguna prenda masculina.

Finalmente la encontrÃ³, una camisa de John. La mirÃ³ por largos segundos con una idea en la mente. La acercÃ³ a su rostro y cerrando sus ojos aspirÃ³ con fuerza, llenando sus fosas nasales con el aroma del sudor del hombre, la sensaciÃ³n de aquella camisa contra su rostro la llevÃ³ casi hasta el Ã©xtasis.

VolviÃ³ a la realidad, solo para percatarse que habÃ-a manchado la prenda con su sangre, haciendola inadecuada para que los perros la olfatearan sin confundirlos. EnvolviÃ³ su mano con la camisa y buscÃ³ otra prenda, encontrÃ³ un pantalÃ³n. Sin esperar mÃ¡s, saliÃ³ del sÃ³tano con rumbo a la entrada de la casa. EntregÃ³ el pantalÃ³n que de inmediato fue roto para repartirlo entre los entrenadores de los perros, los cuales olfatearon de inmediato los pedazos de la tela poniÃ©ndose en marcha poco despuÃ©s. La cacerÃ-a contra John 117 habÃ-a comenzado.

Kelly fue la primera en despertar, le dolÃ-a la cabeza a causa del culatazo recibido. MirÃ³ a su alrededor dÃ¡ndose cuenta de inmediato que estaba dentro de un celda. Se acercÃ³ hasta el frente de la mazmorra y se asomÃ³ todo lo que pudo al pasillo que conectaba el bloque de celdas con la salida. A lo lejos pudo ver a un guardia, quien dormÃ-a plÃ¡cidamente mientras una revista obscena le tapaba el rostro. La mujer entornÃ³ los ojos. Se volteÃ³ para volver a su lugar dÃ¡ndose cuenta que tenÃ-an a dos acompaÃ±antes, a quienes reconociÃ³ como Cortana y Alicia. Se acercÃ³ a Cortana y le sacudiÃ³ el hombro intentando despertarla.

La chica abriÃ³ los ojos pero de inmediato los volviÃ³ a cerrar ante la intensidad de la luz de la celda, la cual era la Ãºnica ocupada en toda la nave. Al principio no reconociÃ³ a Kelly, sino hasta unos segundos despuÃ©s cuando esta le hablÃ³.

â€•Â¿CÃ³mo te sientes?

â€•Como si un autobÃºs me hubiera golpeado â€•respondiÃ³ la chica aÃºn somnolientaâ€•. Â¿DÃ³nde estamos?

â€•En una celda, mas no sÃ© dÃ³nde. Pero ahora mismo lo sabremos â€•Kelly se acercÃ³ nuevamente a la entrada, evitando tocar el campo de fuerza; no querÃ-a lastimarse tan prontoâ€•. Â¡Guardia! Â¡guardia! â€•gritÃ³ la mujer.

El guardia, que hasta ese momento solo habÃ-a dormido, se despertÃ³ ante los gritos de la Spartan.

â€•Â¿QuÃ© quieres? â€•gritÃ³ el hombre.

â€•Â¿DÃ³nde estamos?

â€•Pues en una celda. Â¿No es obvio? â€•respondiÃ³ el guardia molesto por haber sido interrumpido en su sueÃ±o.

â€•Ya sÃ© que es una celda, estÃºpido. Lo que quiero saber es en quÃ© lugar estamos.

â€•el gran hotel UNSC Infinity, espero que disfruten su estancia â€•el guardia no dijo mÃ¡s y saliÃ³ del bloque de celdas con rumbo indeterminado.

â€•EstÃºpido â€•murmurÃ³ Kelly con cierto fastidio.

â€•AsÃ- que estamos en la Infinity. Vaya que sÃ- estamos en problemas â€•comentÃ³ Cortana mÃ¡s para sÃ- que para nadie mÃ¡s.

â€•Bueno, podrÃ-a ser peor â€•comentÃ³ Kelly.

â€•Â¿Peor?

â€•Claro, podrÃ-amos estar en algÃºn tugurio siendo explotadas como mujerzuelas.

â€•Hablas como si conocieras esos lugares â€•Ante tales palabras, Kelly mirÃ³ a Cortana con cierto recelo. Cosa que no pasÃ³ desapercibida para la chicaâ€•. Â¡No me digas que has estado en un lugar como ese!

â€•Como trabajadora no. Pero en medio de una batalla cualquier lugar es adecuado para esconderse.

â€•Supongo que habrÃ¡s visto muchas cosas en ese lugar.

â€•De todo. Y lo que mÃ¡s me llamÃ³ la atenciÃ³n fue un negro desnudo que corrÃ-a hacia la salida.

â€•Me imagino que debe haber estado bien dotado.

â€•TodavÃ-a dudo de si era un hombre o un caballo â€•las dos rieron al imaginarse al hombre.

El sonido de unos pasos se escucharon en el pasillo, seÃ±al inequÃ-voca de que un grupo de personas se acercaban. Las dos mujeres se pusieron en guardia, escondiÃ©ndose los mÃ¡s cerca posible de la pared para intentar sorprender a los custodios. Mas no tuvieron oportunidad, pues los hombres se posicionaron a ambos lados de la celda apuntando con sus armas. El campo de fuerza de la celda fue desactivado, permitiendo que varios Spartan entraran en el lugar.

â€•AcompÃ¡Ã±enos â€•ordenÃ³ uno de los Spartan a Cortana.

â€•Â¿Yo? â€•preguntÃ³ la chica.

â€•Si.

â€•Â¿Para quÃ©?

â€•Solo sÃ-ganos.

â€•No quiero. A menos que sepa para quÃ© quieren que los siga.

â€•Solo sÃ-ganos â€•repitiÃ³ el Spartan con voz frÃ-a.

â€•Ya escucharon a mi amiga. Si no le dicen para quÃ© quieren que los acompaÃ±e ella no irÃ¡ con ustedes â€•intervino Kelly parÃ¡ndose al lado de Cortana.

â€•Por favor seÃ±ora, apÃ¡rtese â€•ordenÃ³ el hombre.

â€•MÃ¡s respeto niÃ±o, soy tu superior â€•aclarÃ³ la veterana de

guerra.

â€•En este momento usted es una prisionera, por lo que su rango no tiene efecto en absoluto. Ya le dije, hÃ¡gase a un lado â€•el spartan alargÃ³ su brazÃ³ para hacer a Kelly a un lado, pero la velocidad de la mujer fuer superior y lo tomÃ³ por el mismo torciÃ©ndoselo hasta la espalda. Los otros Spartan se pusieron en guardia apuntando hacia Kelly.

â€•SerÃ© muy prisionera, pero todavÃ-a te puedo arrancar el brazo, niÃ±o. Ahora dime Â¿Para quÃ© quieren que mi amiga los siga?

â€•Es solo un examen mÃ©dico â€•mascullÃ³ el hombre con dolor.

â€•Â¿Seguro? â€•Kelly torciÃ³ mÃ¡s el brazo, aumentando el dolor.

â€•Esas son mis Ã³rdenes.

â€•Kelly. No dejes que me lleven. Seguramente la almirante ordenÃ³ esto. Â¡Ella quiere hacerme daÃ±o!

No hubo tiempo de reaccionar cuando los Spartan ya estaban sobre Cortana esposÃ¡ndola y alejando a Kelly hasta el fondo de la celda mientras le apuntaban con sus armas.

â€•Vamos â€•ordenÃ³ el hombre que originalmente habÃ-a hecho la peticiÃ³n al ser soltado por la veterana de guerra.

â€•Â¡Kelly! Â¡AyÃºdame! â€•gritaba Cortana mientras era llevada por la fuerza.

â€•Â¡Maldita sea! â€•murmurÃ³ Kelly, preocupada por la integridad de su amiga y la reacciÃ³n que John tendrÃ-a si a Serin se le ocurrÃ-a hacerle algo a la chica.

El recorrido fue eterno para Cortana, y lo fue aÃºn mÃ¡s el examen. En todo momento temiÃ³ que alguien fuera a hacerle daÃ±o. Y su ansiedad de disparÃ³ cuando fue atada a la placa metÃ¡lica donde la habÃ-an acostado. Sencillamente, ella no querÃ-a estar en ese lugar, y menos si cabÃ-a la posibilidad de que Serin apareciera en la entrada de esa habitaciÃ³n en cualquier momento. Por esa razÃ³n era que forcejeaba con las ataduras que la mantenÃ-an pegada a la plancha.

DetrÃ¡s de un cristal, dos mÃ©dicos llevaban a cabo los exÃ¡menes ordenados por la almirante.

â€•Vaya que es una fierecilla la chica â€•comentÃ³ uno claramente divertido por la actitud de Cortana.

â€•Que no te sorprenda. DespuÃ©s de todo, es Cortana, la I.A. del jefe maestro. Es natural que sea tan agresiva. ImagÃ-nate todo el tiempo que pasÃ³ en combate. Y si encima le sumamos el estado de rampancia que padeciÃ³ en esta nave y que seguramente sufriÃ³ durante los aÃ±os que estuvo perdida en el espacio. Es un milagro que ahora que es humana no estÃ© loca.

â€•AÃºn asÃ-, es sexy Â¿No te parece?

â€•Tienes toda la razÃ³n colega. El jefe sÃ- que tiene buen gusto. Â¿Me pregunto si habrÃ¡ tenido sexo con ella?

â€•Â¿A caso lo dudas? ImagÃ-nate tener a un bombÃ³n como ese cerca de ti. Cualquier hombre se verÃ-a en aprietos para resistirse a esa dulzura y el jefe maestro serÃ¡ todo lo Spartan y fiero guerrero que quieras, pero sigue siendo un hombre. Solo un estÃºpido no harÃ-a nada con ella.

â€•Te doy un punto. Cualquiera se sentirÃ-a atraÃ-do por ella. Hasta tu hermano, Sergio. Esta chica sÃ- le harÃ-a dudar de su sacerdocio.

â€•No me des ideas viejo.

Los dos rieron ante sus pervertidos comentarios. Pero la risa no durÃ³ mucho cuando un sonido del equipo dio la seÃ±al de que habÃ-a detectado algo.

â€•Â¿QuÃ© pasa?

â€•No lo sÃ©. DÃ©jame ver â€•el mÃ©dico revisÃ³ la zona donde la mÃ¡quina detecto la anomalÃ-a. Lo que vio lo dejÃ³ perplejoâ€•. Â¡No puede ser!

â€•Â¿QuÃ© es? â€•pregunto exaltado el otro mÃ©dico.

â€•Mira esto â€•el otro se acercÃ³, su rostro mostrÃ³ la misma expresiÃ³n que su compaÃ±ero al ver la anomalÃ-a.

â€•Por favor, dime que es un tumor...

Serin habÃ-a ordenado que un equipo vigilara desde el aire, de esa manera podrÃ-an cubrir mÃ¡s terreno. Incluso, ella misma piloteaba un Falcon UH-144 transportando a un equipo SWAT completo.

â€•_Enciendan sus visores infrarrojos._ â€•ordenÃ³ la almirante por radio.

â€•_Los equipos en tierra __ya estÃ¡n rastreando seÃ±ora_ â€•comunicÃ³ uno de los Spartan que se habÃ-an quedado con la mujer.

â€•_Bien, que cada __equipo__ se despliegue a 500 metros, necesitamos cubrir la mayor cantidad de terreno posible_.

â€•_SÃ-, seÃ±ora._

â€•_Sierra 117 debe ser atrapado esta misma noche._

Desde la lejanÃ-a, John se habÃ-a quedado en la entrada de la cueva para vigilar. SabÃ-a que Serin no se detendrÃ-a por nada para atraparlo. De hecho, temÃ-a que esa noche los atraparan y si eso sucedÃ-a, entonces Cortana no tendrÃ-a esperanza de ser rescatada.

Estaba realmente molesto con Ã©l mismo. Se habÃ-a confiado demasiado y he ahÃ- las consecuencias. Cortana, Kelly y Alicia habÃ-an sido capturadas por la desquiciada almirante de UNSC. Â¿Es que, a caso

nadie se habÃ-a dado cuenta de que Serin estaba loca? Ã‰l mismo se habÃ-a dado cuenta de tal situaciÃ³n cuando volviÃ³ despuÃ©s del incidente en Requiem a presentar su informe frente al alto mando y lo comprobÃ³ durante una breve conversaciÃ³n que sostuvo con la almirante despuÃ©s de dicho informe. HabÃ-a intentado informarlo a las autoridades superiores y estaba a punto de lograrlo cuando fue transferido a la base donde Cortana fue creada y tenÃ-a la sospecha de que habÃ-a sido la mismÃ-sima Serin quien habÃ-a ordenado tal acciÃ³n.

Una luz en la lejanÃ-a lo sacÃ³ de sus pensamientos. Se puso en guardia temiendo que se tratara de alguna aeronave de bÃºsqueda. Se posicionÃ³ detrÃ¡s de unas rocas ocultÃ¡ndose de su posible perseguidor. QuitÃ³ el seguro de su arma y apuntÃ³, si esa nave era de alguien tratando de atraparlo, lo derribarÃ-a a como diera lugar.

En situaciones como esa, extraÃ±aba la compaÃ±Ã-a de Cortana dentro de su casco. DejÃ³ sus pensamientos de lado intentando concentrarse en la aeronave que se aproximaba. El sonido de un rotor lo alertÃ³ de sobremanera, seguramente se trataba de alguna nave VTOL y por su tamaÃ±o considerÃ³ que se trataba de un helicÃ³ptero de transporte, mas la oscuridad de la noche le impidiÃ³ ver de quÃ© se trataba hasta que el aparato estuvo a menos de 50 metros de su posiciÃ³n. La nave, un UH-144 apareciÃ³ pronto en su HUD como un punto rojo brillante. Al no disponer de identificaciÃ³n amigo enemigo, el sistema de la armadura lo clasificaba automÃ¡ticamente como enemigo, por lo que existÃ-a gran incertidumbre en caso de encontrarse en medio de una batalla. Pero ese no era el caso, sabÃ-a perfectamente que cualquier vehÃ-culo tipo militar en el aire en esa zona estarÃ-a buscÃ¡ndolo, por lo que debÃ-a ocultarse realmente bien para no ser detectado en caso de que dispusieran de visiÃ³n infrarroja, lo que casi con total seguridad tendrÃ-an.

Aprovechando la oscuridad y la distancia del vehÃ-culo, corriÃ³ rÃ¡pidamente hasta estar dentro de la cueva para levantar a Catherine y sacarla de ahÃ-. PresentÃ-a que los ocupantes del Falcon verÃ-an la entrada de la cueva y enviarÃ-an un grupo para investigar. Para cuando eso sucediera, Ã©l y la pequeÃ±a debÃ-an estar muy lejos.

â€•Catherine â€•hablÃ³ John mientras sacudÃ-a a la pequeÃ±a doctoraâ€•. Catherine, despierta.

â€•Â¿QuÃ© pasa John? AÃºn es de noche.

â€•Debemos irnos.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Tenemos que irnos de aquÃ- cuanto antes, hay un helicÃ³ptero sobrevolando la montaÃ±a. Si envÃ-an a alguien a revisar la cueva nos encontrarÃ¡n â€•no era comÃºn, pero la voz de John sonaba tensa, como si temiera ser encontrado. Catherine lo notÃ³ fÃ¡cilmente al conocerlo de toda la vida.

â€•Esta bien. Ya me levanto â€•con algo de dolor, la pequeÃ±a se incorporÃ³, tomÃ³ algunas cosas de su alrededor y las metiÃ³ en una pequeÃ±a bolsa que encontrÃ³ en el lugar. Para cuando estuvo lista, John ya la esperaba en la entrada de la cueva con todas las armas que

habÃan logrado sacar antes de huir de su casaâ€•. Vamos John.

El Spartan levantÃ³ a Catherine y se la acomodÃ³ en los brazos de tal manera que no le estorbara para caminar ni apuntar con su arma.

â€•Â¿CÃ³mo te sientes? â€•preguntÃ³ el supersoldado.

â€•TodavÃa me duele. Pero sobrevivirÃ©. Lo que me hiciste en la cueva funcionÃ³.

â€•Es la experiencia.

â€•Estoy segura que si.

â€•Debemos contactar con los elites. No podemos estar huyendo para siempre.

â€•De acuerdo. DÃ©jame ver si traigo conmigo algÃºn comunicador. BÃ¡jame.

John se detuvo y bajÃ³ a Catherine hasta el suelo, quien de inmediato se puso a buscar entre las cosas que llevaba consigo.

â€•Â¿Hay algo?

â€•Para nuestra maldita suerte nada.

â€•Entonces debemos conseguir uno.

â€•Â¿Y cÃ³mo lo haremos? Por si no lo recuerdas: Serin Osman estÃ¡ tras de nosotros junto a tres Spartan IV completamente armados. Eso sin contar que posiblemente nos estÃ¡ buscando en el bosque y el helicÃ³ptero de hace uno momentos seguramente es parte de alguna campaÃ±a de bÃºsqueda para encontrarnos.

â€•Debemos volver al pueblo.

â€•Â¿EstÃ¡s loco? Sabes perfectamente que el primer lugar donde nos pueden atrapar es en Rose Valley.

â€•No tenemos elecciÃ³n. Si no conseguimos un comunicador para contactar con los elites, no serÃ¡ posible escapar y entonces, Serin nos tendrÃ¡ en sus manos, justo donde ella quiere.

â€•Si es asÃ, entonces volvamos... Pero luego no me reproches si nos atrapan.

â€•Eso no sucederÃ¡ â€•John volviÃ³ a tomar a Catherine en brazos, dio media vuelta y comenzÃ³ a correr en direcciÃ³n a Rose Valley.

Harrison caminaba a toda prisa hacia la enfermerÃa de la nave. Cuando se enterÃ³ que Cortana y Kelly habÃan sido llevadas a bordo no perdiÃ³ tiempo pidiendo explicaciones, ya se las darÃan en el lugar. Estaba ansioso por ver el resultado de la composiciÃ³n llevada a cabo por la doctora Halsey en la ex I.A. LÃ¡stima que no habÃan atrapado al objetivo principal, deseaba tenerlo frente a Ã©l para recriminarle todo el odio que sentÃa hacia su persona y hacia los Spartan en general. Y sobre todo, castigarlo por haber provocado la

muerte de su familia. Por eso es que habÃ-a aceptado esa misiÃ³n, para tener el placer de destruir al orgulloso guerrero.

Cuando llegÃ³ a la enfermerÃ-a, una enfermera le informÃ³ al contralmirante que la chica ya habÃ-a sido devuelta al bloque de celdas. VolviÃ³ a emprender su camino hasta las celdas de detenciÃ³n de la nave. Cuando hubo llegado, el guardia del lugar inmediatamente se puso en posiciÃ³n firme.

â€•Quiero ver a las prisioneras.

â€•A la orden seÃ±or â€•el guardia inmediatamente guiÃ³ al contralmirante a la celda donde Cortana y sus amigas estaban presas.

Al ver a la mujer, Harrison sintiÃ³ que pronto tendrÃ-a a Sierra 117 frente a Ã©l. Estaba seguro que el hombre intentarÃ-a rescatarla y en ese momento Ã©l estarÃ-a allÃ- para atraparlo.

Cortana mirÃ³ a Harrison, su forma de caminar y pararse se le asemejaron a un bloque de metal, quizÃ¡s por eso lo llamaban asÃ-, se veÃ-a que era un hombre rÃ-gido en sus opiniones y no fÃ¡cilmente las cambiaba. Al verlo a los ojos sintiÃ³ miedo, ya que la mirada del hombre era penetrante y a la vez denotaba cierto rechazo hacia ella.

Kelly sabÃ-a sobre la aversiÃ³n del contralmirante para con los Spartan, por lo que se mantuvo alejada de Ã©l para no provocarle un disgusto y que ellas pagaran las consecuencias. AdemÃ¡s estaba Alicia, que habÃ-a despertado poco despuÃ©s de que Cortana fuera llevada a la enfermerÃ-a para que le practicaran los exÃ¡menes que la almirante habÃ-a ordenado.

Harrison hablÃ³.

â€•AsÃ- que tÃº eres la famosa Cortana. Parece que el jefe maestro tiene buen gusto para escoger mujeres. Mira que conseguirse una novia tan bonita â€•El sarcasmo era patente en la voz del contralmirante, quien habÃ-a comenzado a caminar en cÃ-rculos alrededor de la joven.

â€•Si solo va a decir eso, que poca inspiraciÃ³n de su parte â€•contestÃ³ la muchacha en el mismo tono; nunca habÃ-a soportado el sarcasmo de otras personas. Esa era la razÃ³n por la que peleaba tan a menudo con Catherine.

â€•Parece que no solo eres bonita, sino que tambiÃ©n eres valiente... e imprudente â€•el contralmirante guardÃ³ silencio por unos segundosâ€•. Â¿Tienes idea de quien soy?

â€•Contralmirante Franklin Harrison. Has estado persiguiendo al jefe maestro desde que tu familia muriÃ³ en la operaciÃ³n de rascate que Ã©l liderÃ³. Aunque me parece muy mezquino de su parte tratar de cubrir su venganza personal con una falsa cubierta de justicia militar. Â¿O me equivoco? â€•Cortana sabÃ-a perfectamente usar el sarcasmo para molestar a la gente y lo habÃ-a logrado con el hombre frente a ella.

â€•Â¿Te atreves a insultarme cuando sabes que puedo ordenar que te lleven a un paredÃ³n y te fusilen?

â€•Usted, mejor que nadie, sabe que si lo hace, John harÃ¡ todo lo que estÃ© en su poder para hacerle pagar por esa acciÃ³n. AdemÃ¡s, si me mata Â¿quÃ© mÃ©rito recibirÃa? Yo creo que ninguno y sÃ muchos problemas, porque habrÃa mandado asesinar a un civil sin tener ningÃºn motivo para hacerlo.

Harrison estaba molesto con la mujer. Cortana sabÃa golpear con las palabras, mas sin embargo, se tragÃ³ el coraje y se tranquilizÃ³ para contestar.

â€•Ciertamente no puedo hacer eso, y le concedo el punto, pero... hay heridas que no se notan tan fÃ¡cilmente â€•el hombre soltÃ³ un golpe que se dirigÃa hacia el estÃ³mago de la chica, no obstante, ella fue mÃ¡s rÃ¡pida que Ã©l y lo detuvo sin mayor dificultad.

â€•QuizÃ¡s no estÃ© enterado, pero mi madre al componerme hizo que mi cuerpo recibiera las mismas mejoras que un Spartan, por lo que si usted intenta enfrentarme cuerpo a cuerpo, llevarÃ¡ las de perder y no creo que le guste pasar la vergÃ¼enza de ser vencido por una mujer y menos si esa mujer es la compaÃ±era de Sierra 117.

Harrison apretaba los dientes intentando retener su ira, pero Cortana era hiriente con Ã©l. DespuÃ©s de todo, no habÃa forma de que el hombre le hiciera daÃ±o, al menos fÃsico. Kelly que estaba en la parte trasera de la celda con Alicia acurrucada en su hombro, sonreÃa ante la valentÃa de su amiga. John habÃa escogido bien a su chica. Sin duda, era una mujer fuerte, Ã©l estarÃa orgulloso de ella si la viera en ese momento.

â€•_Contralmirante Harrison, se le solicita en el puente. Contralmirante Harrison, se le solicita en el puente. _â€•Los altavoces colocados en toda la nave sonaban al mismo tiempo llamando al contralmirante.

â€•Tienes suerte de que me llamen.

â€•El de la suerte es usted. Porque si seguÃa insistiendo quizÃ¡s le habrÃa roto la mano.

â€•Vale mÃ¡s que te quites esa actitud de valiente. AquÃ no durarÃ¡s ni un segundo cuando la almirante Osman venga por ti.

La expresiÃ³n satisfecha de Cortana cambiÃ³ cuando la almirante fue mencionada.

â€•Creo que estÃ¡ molesto â€•finalmente hablÃ³ Kelly.

â€•Eso no tiene importancia. En realidad me estaba muriendo de miedo â€•confesÃ³ la chica.

â€•Â¿A si? Pues yo no sÃ© que hago aquÃ. Si no tengo nada que ver con esto â€•dijo Alicia, quien hablaba por primera vez desde que el contralmirante estuvo en la celda.

â€•Desgraciadamente, a Serin Osman no le importan los inocentes â€•comentÃ³ Kelly con cierta molestia.

â€•Supongo que no es de tu agrado â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Nunca me agradÃ³. Ni siquiera cuando Ã©ramos unas chiquillas.

Varios minutos habÃan transcurrido desde que Harrison abandonÃ³ las celdas y se dirigiÃ³ hacia el puente, donde el capitÃ¡n Lasky y los dos mÃ©dicos que se encargaron del estudio a Cortana lo esperaban.

â€•Â¿QuÃ© sucede capitÃ¡n?

â€•Creo que es mejor que los mÃ©dicos le expliquen.

El contralmirante los mirÃ³ varios segundos...

â€•Â¿Y bien?

Los dos mÃ©dicos dieron un salto de nerviosismo al escuchar al hombre dirigirse a ellos.

â€•Bueno... seÃ±or, despuÃ©s de hacer los exÃ¡menes que la almirante Osman ordenÃ³, no encontramos ningÃºn problema en el cuerpo de la paciente. En sÃ, todo su cuerpo estÃ¡ en perfecto estado de salud. Aunque por lo que observamos, su cuerpo no es normal: sus huesos y mÃºsculos son sumamente densos y los tejidos en sus ojos le permiten tener una visiÃ³n superior a la de cualquier ser humano. Realmen...

â€•Eso ya lo se... ella recibiÃ³ mejoras Spartan cuando fue compuesta â€•aÃºn estaba molesto por la conversaciÃ³n con la mujer.

â€•Si, seÃ±or... â€•el mÃ©dico estaba asustado por la actitud del contralmirante.

â€•Si eso es todo, no veo motivo para que me llamaran tan urgentemente â€•estaba por retirarse cuando el otro mÃ©dico hablÃ³.

â€•SeÃ±or... todavÃa queda algo y es muy delicado.

â€•A ver. Espero que esto sÃ sea importante.

â€•De hecho lo es, seÃ±or â€•intervino Lasky.

â€•Â¿A si? Â¿y quÃ© es?

â€•No lo va a creer seÃ±or â€•dijo el galeno mientras se acomodaba el cabello en seÃ±al de nerviosismo.

â€•Â¡Habla ya! No tengo todo tu tiempo â€•la irritaciÃ³n del hombre iba en ascenso.

â€•Al principio creÃmos que tal vez se trataba de algÃºn tumor. Pero las seÃ±ales son evidentes... ella... estÃ¡ embarazada.

Los ojos de Harrison miraron fijamente al mÃ©dico sin dar crÃ©dito a lo que sus oÃdos escucharon. Un sudor frÃo le recorriÃ³ la frente.

* * *

><p>Â¡Por fin he llegado a donde querÃa!<p>

Serin ha llegado a minister y ha tenido su primer encuentro con John y compaÃ±Ãa. Las cosa se estÃ¡ poniendo mas interesante ahora.

Por cierto, lo del embarazo de Cortana es algo que habÃa pensado incluso antes de iniciar esta historia, y por fin ahora me es posible agregarlo al fic, ya que no habÃa encontrado una situaciÃ³n en la que pudiera darse el descubrimiento de esto.

AdemÃ¡s, Ahora que John y Catherine van de regreso a su casa espero poder poner una escena de acciÃ³n un poco mÃ¡s extensa. De hecho, en este capÃtulo iba a haber una escena bastante sangrienta, pero la guardÃ© para otro momento mÃ¡s adelante como parte del final. El cual, creo, estÃ¡ cerca.

En fin, espero que este capÃtulo les haya agradado.

Â¡Hasta pronto!

13. CapÃtulo 12: huyendo y peleando parte 1

Â¡Uff! he aquÃ un nuevo capÃtulo. cuya extensiÃ³n, supera por mucho al mÃ¡s largo que habÃa escrito para esta historia.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio... Â¡al diablo! ya no se me ocurre nada.

* * *

><p>CapÃtulo 12: Huyendo y peleando parte 1.<p>

Ya solo faltaban unos metros para que John y Catherine llegaran a su casa. Sin embargo, John se detuvo antes de salir del bosque, bajÃ³ a la niÃ±a y le dio una pistola.

â€•Si ves que hay problemas dentro de la casa huye, no te quedes a mirar. Y si alguien que no sea yo se acerca, dispÃ¡rale.

â€•Lo dices como si no fueras a volver.

â€•Espero hacerlo. Pero no podemos confiarnos.

â€•Â¿Y a dÃ³nde voy si hay problemas?

â€•Huye al bosque y trata de contactar con los elites.

â€•De acuerdo. Ten cuidado, John â€•la preocupaciÃ³n de Catherine era patente en sus palabras.

â€•Ya sabes como soy.

â€•Por eso lo digo â€•Antes de que el hombre partiera, la pequeÃ±a lo llamÃ³â€•. John...

â€•Â¿Si? â€•al responder, Catherine hizo algo que Ã©l no esperaba, se abrazÃ³ a su cuello y lo besÃ³ en una mejilla.

â€•Tienes que volver o Cortana se enojarÃ¡ conmigo por no cuidarte â€•Ã©l asintiÃ³.

John corriÃ³ hasta posicionarse en la parte trasera de la casa, observando por si alguien andaba en los alrededores. Para su buena fortuna parecÃ-a no haber nadie, por lo que entrÃ³ aprovechando que aÃºn era de noche. Procurando no hacer mucho ruido, el Spartan caminÃ³ hacia el sÃ³tano, donde esperaba encontrar el comunicador que necesitaba.

Al entrar y encender la luz pudo ver que alguien ya habÃ-a estado allÃ-, y la seÃ±al mÃ¡s evidente era que parte de la pared estaba quebrada, como si alguien la hubiese golpeado fuertemente. En el suelo encontrÃ³ la fotografÃ-a que debiÃ³ ocupar el lugar donde estaba el golpe. La fotografÃ-a estaba maltratada pero no lo suficiente para borrar la imagen plasmada en el papel. John la tomÃ³ con cuidado y le quitÃ³ el marco, guardÃ³ la foto en una bolsa que encontrÃ³ previamente en la cocina y siguiÃ³ buscando.

Pronto encontrÃ³ el aparato que necesitaba y echÃ¡ndolo a la bolsa, decidiÃ³ abastecerse de mÃ¡s municiones por si en algÃºn momento tenÃ-a que enfrentarse a las fuerzas de Serin.

Mientras guardaba las municiones, John pensaba en lo descuidado que habÃ-a sido al confiarse. SabÃ-a que en cualquier momento UNSC los encontrarÃ-a, pero aÃºn asÃ-, solo se dedicÃ³ a pasar tiempo con Cortana, a trabajar y a... vivir. Cosas que no habÃ-a hecho jamÃ¡s y que de hecho, se le habÃ-an negado toda su vida. Se lamentaba por no darse cuenta del peligro. QuizÃ¡s ya estaba demasiado viejo para eso.

AlejÃ³ aquellos pensamientos de su mente al recordar que Cortana habÃ-a sido capturada por Serin y que en ese momento ella estaba en la Infinity. TenÃ-a que idear un plan para rescatarla o de lo contrario jamÃ¡s volverÃ-a a verla. Odiaba pensar en que nunca mÃ¡s la tendrÃ-a a su lado.

Se dio media vuelta para retirarse del lugar aprovechando que nadie estaba vigilando. Estaba a punto de salir del sÃ³tano cuando escuchÃ³ dos voces, mas no las reconociÃ³. Tratando de hacer el menor ruido posible, el supersoldado intentÃ³ salir de la casa antes de que los reciÃ©n llegados lo vieran. Tratando de distribuir su peso para no quebrar la madera que componÃ-a el piso de la casa, John comenzÃ³ su retirada. JamÃ¡s contÃ³ con que en ese momento, otra persona entraba por la puerta trasera.

Las dos personas que entraron por el frente y la otras que llegÃ³ por atrÃ¡s, eran oficiales de policÃ-a de Rose Valley, quienes habÃ-an sido asignados para vigilar los alrededores para evitar que la vivienda fuera saqueada y mantener alguna posible fuente de evidencia. Lo que ciertamente no era el procedimiento estÃ¡ndar, pero la situaciÃ³n provocada por Serin habÃ-a impedido que se hicieran los peritajes pertinentes.

Los tres policÃ-as desenfundaron sus armas reconociendo de inmediato la presencia del Spartan como la de alguien ajeno a los Spartan que acompaÃ±aban a la almirante Osman. John previendo un posible enfrentamiento, optÃ³ por moverse rÃ¡pidamente e intentar dejar fuera de combate a los tres policÃ-as, procurando solo dejarlos inconscientes, ya que si llegaba a matar a alguno, sus problemas se

agravarÃ-an al agregar homicidio a la lista de cargos que seguramente UNSC le tenÃ-a preparada. Bien podrÃ-a haberse entregado, pero estando Cortana en poder de Serin, no podÃ-a permitirse ser capturado.

Haciendo gala de sus capacidades superiores, John se moviÃ³ hacia el policÃ-a mÃ¡s cercano a la puerta, le dio un Â«ligeroÂ» golpe en el rostro, mandÃ¡ndolo a dormir y de paso abriÃ©ndose el camino para huir lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudiera. Sin embargo, los otros dos policÃ-as no se quedaron quietos y desenfundaron sus armas para comenzar a dispararle, cosa que era por demÃ¡s inÃºtil, ya que el Spartan llevaba la ventaja al tener mÃ¡s experiencia en combate y saber esquivar balas por la prÃ¡ctica adquirida durante la guerra. LlegÃ³ hasta donde Catherine se habÃ-a quedado y sin mediar palabra alguna, la tomÃ³ en brazos y continuÃ³ corriendo, no se detendrÃ-a hasta varios minutos despuÃ©s cuando estuvo seguro de estar lejos de la casa.

â€•Â¿Era necesario que comenzaras una balacera? â€•preguntÃ³ mÃ¡s que irritada la pequeÃ±a.

â€•Yo no disparÃ©. Fueron los oficiales en la casa.

â€•Supuse que habrÃ-a vigilancia.

â€•Cuando entrÃ© no habÃ-a nadie, parece que los tres hombres estaban fuera de la casa en alguna otra actividad.

â€•Ya, ya, ya. No quiero escuchar mÃ¡s. Â¿Trajiste el comunicador?

â€•Y mÃ¡s municiÃ³n.

â€•A veces me pregunto si tienes algo mÃ¡s en la cabeza que las armas.

â€•Solo una cosa.

â€•Â¿A si? Â¿Y cuÃ¡l es?

â€•Rescatar a Cortana.

â€•Â¿Y cÃ³mo piensas hacerlo?

â€•AÃºn no lo sÃ©.

â€•Pues... que buen plan â€•sarcasmo en su voz.

â€•Hay que dormir. Debemos descansar para reponer fuerzas.

â€•Estoy de acuerdo. Ya mis ojos estÃ¡n muy cansados y mi herida no me ayuda mucho.

John caminÃ³ hacia una zona donde la vegetaciÃ³n era lo suficientemente densa para no ser vistos, se sentÃ³ en el suelo y se recostÃ³ en una enorme roca. Catherine lo siguiÃ³ y se acurrucÃ³ en los brazos del hombre para conciliar el sueÃ±o.

â€•Â¿DormirÃ¡s bien allÃ-? â€•preguntÃ³ el Spartan.

â€•Es mejor que dormir a la intemperie.

â€•Bien.

â€•Buenas noches, John.

â€•Buenas noches, Catherine.

La pequeÃ±a doctora pronto estuvo dormida, la seÃ±al de eso era que su respiraciÃ³n se habÃa vuelto pausada y profunda. John, por su parte, siguiÃ³ despierto, vigilando que nada perturbara el sueÃ±o de quien Ã©l consideraba casi su madre.

Cortana dormÃa en una de las camas de la celda, sus ojos se movÃan rÃ¡pidamente de bajo de sus pÃ¡rpados, seÃ±al de que estaba soÃ±ando algo. En otra cama, Alicia hacÃa lo mismo, solo que ella no dejaba de balbucear. Kelly, por su parte, permanecÃa despierta, observando el pasillo que daba a la entrada de ese bloque de celdas.

La mujer pensaba en la forma de salir de allÃ, pero no encontraba soluciÃ³n alguna al problema. Odiaba admitirlo, pero aquella situaciÃ³n era mala. Sin embargo, tenÃa esperanzas de que John hubiera contactado con los elites y en ese momento estuviera fraguando un plan de rescate. AÃºn asÃ, ella no podÃa quedarse con los brazos cruzados, tenÃa que hacer algo.

MirÃ³ a Cortana, la chica, a pesar de ser una joven fuerte, no estaba acostumbrada a ese tipo de situaciones, al menos, no como humana. AdemÃ¡s, debÃa protegerla, de lo contrario, John podrÃa cometer alguna locura. SabÃa que su amigo era un hombre muy fuerte, tanto fÃsica como emocionalmente, pero su amor por Cortana superaba con creces cualquiera de esas dos cualidades. JamÃ¡s, desde que lo conocÃa, habÃa visto a John actuar de la manera como lo hacÃa cuando estaba con la chica. Simplemente era increÃble ver el bien que la sola presencia de Cortana le hacÃa a John. Ni que decir de la joven.

Muchas veces los observÃ³ en silencio mientras ellos no se daban cuenta y se miraban el uno al otro sonriÃ©ndose. Por primera vez desde que lo conocÃa, Kelly supo que John no podrÃa vivir sin Cortana. Para Ã©l, ella era su vida.

De pronto, a su mente vinieron los recuerdos de su estadÃa en Ballast y lo bien que lo pasÃ³ junto a Richard. Solo esperaba que Ã©l estuviera bien junto a Elena. ReflexionÃ³ sobre lo vivido en ese lugar y lo extraÃ±o que en ese momento le parecÃa el haber estado enamorada. Sin duda, ya se estaba haciendo vieja y presentÃa que su vida terminarÃa en la completa soledad, sin una familia que cuidara de ella. Tal vez haya perdido en el amor, pero, al menos, le habrÃa gustado tener un hijo.

Durante mucho tiempo no se detuvo a pensar en la soledad en la que vivÃa, hasta que conociÃ³ a aquel humilde granjero y se enamorÃ³ de Ã©l. Odiaba admitirlo, pero se sentÃa sola. Una lÃ¡grima solitaria rodÃ³ por su mejilla derecha, Ãºnica evidencia de que todavÃa quedaba un pedazo de corazÃ³n en Kelly 087.

El eco de unas voces inundÃ³ el pasillo y la celda, sacando a Kelly de sus pensamientos, la mujer se enjugÃ³ la lÃ¡grima derramada y tratando de no hacer ruido se acercÃ³ a la entrada de la

celda.

â€•Te lo digo, hermano, el contralmirante tenÃ-a una cara de sorpresa que no te imaginas.

â€•Supongo que la noticia le cayÃ³ como una cubetada de agua frÃ-a.

â€•Â¡ImagÃ-nate! Enterarse que la mujer del jefe estÃ¡ embarazada. Y si Ã©l tuvo una reacciÃ³n asÃ- de fuerte, imagÃ-nate la que tendrÃ¡ la almirante cuando se entere.

La expresiÃ³n en el rostro de Kelly fue de inusitada sorpresa al enterarse de tal noticia, Cortana estaba esperando un hijo de John. Su expresiÃ³n de sorpresa pronto fue sustituida por una de alegrÃ-a extrema.

â€•Pero supongo que tomarÃ¡n alguna acciÃ³n. No creo que las cosas se queden asÃ- como asÃ-.

â€•Ya lo creo. Sabes bien que la almirante no es muy piadosa.

â€•Ni que lo digas. TodavÃ-a me producen escalofrÃ-os los recuerdos de aquel entrenamiento donde participÃ© junto a ella.

â€•Dicen que es muy cruel.

â€•Murieron dos compaÃ±eros ese dÃ-a y los dos fueron asesinados por la almirante. A veces pienso que ella estÃ¡ loca.

â€•Â¿TÃº crees?

â€•Estoy convencido.

â€•Bueno, pues, no podemos hacer nada para cambiar eso. Pero aÃºn asÃ-, me sigue pareciendo increÃ-ble que el jefe maestro vaya a ser padre.

â€•Â¿Nunca habÃ-as oÃ-do de un Spartan con familia?

â€•La verdad, no.

â€•Ni yo. Por eso es que esta noticia es tan importante.

Kelly sÃ- sabÃ-a de un Spartan que tuviera familia, Maria 062, quien se habÃ-a retirado del servicio activo para formar una. Aunque el alto mando no le permitiÃ³ retirarse del todo, por lo que se le asignÃ³ un puesto en inteligencia naval. La Ãºltima vez que supo de ella, MarÃ-a tenÃ-a siete meses de embarazo.

HabiÃ©ndose enterado de algo tan importante, Kelly no pudo conciliar el sueÃ±o en toda la noche. La emociÃ³n simplemente no la dejÃ³ dormir. La espera le pareciÃ³ eterna, ya que querÃ-a darle la noticia a la futura madre.

El sol comenzaba a salir en Rose Valley, el frÃ-o de la madrugada era intenso. AÃºn asÃ-, Serin permanecÃ-a parada en la azotea de la comisarÃ-a del pueblo. HabÃ-a sobrevolado el bosque toda la noche, sus Spartans y los policÃ-as que los acompaÃ±aban habÃ-a recorrido una gran distancia por tierra y sin embargo, no habÃ-a encontrado

rastro alguno de John ni de Catherine. Era como si la tierra se los hubiera tragado y los escondiera de su vista.

Habiendo tenido tan poco Ã©xito en la bÃºsqueda, la almirante decidiÃ³ que por ese dÃ-a volverÃ-a a la Infinity; querÃ-a Â«conversarÂ» con su invitada especial y enterarse de los resultados de los exÃ¡menes que ordenÃ³ se le hicieran a la ex I.A. se encaminÃ³ hacia la entrada para luego pedir un transporte hacia la nave. 20 minutos despuÃ©s, la mujer viajaba en un pelican hacia su entrevista con Cortana.

Kelly, que habÃ-a permanecido despierta toda la noche, vio cÃ³mo Alicia abrÃ-a los ojos y se limpiaba un poco de baba seca de su boca. La chica mirÃ³ hacia donde la supersoldado se encontraba, sonriÃ³.

â€•Buenos dÃ-as â€•dijo Kelly sonriendo.

â€•Buenos dÃ-as â€•respondiÃ³ la chica arrastrando un poco las palabras.

â€•Â¿CÃ³mo dormiste?

â€•Bien. Dentro de lo que cabe.

â€•Me alegro.

â€•Te noto sonriente Â¿Hay algÃºn motivo?

â€•Uno muy grande. Pero esperemos a que Cortana despierte.

â€•AÃºn me parece un poco raro saber que ustedes son quienes son.

â€•Bueno... no todos los dÃ-as se puede convivir con dos Spartan, una ex inteligencia artificial y una cientÃ-fica genio.

â€•Si.

â€•Espero que nos traigan el desayuno pronto. Tengo hambre.

â€•Si, yo tambiÃ©n.

Pocos minutos despuÃ©s, Cortana despertÃ³. El corazÃ³n de Kelly comenzÃ³ a latir muy aprisa por la emociÃ³n de darle la noticia a su amiga.

â€•Buenos dÃ-as â€•dijo la chica.

â€•Muy buenos, dirÃ-a yo â€•comentÃ³ Kelly.

â€•Si estar dentro de una celda es bueno. Pues sÃ- deben serlo.

â€•Cortana â€•Kelly salto desde la parte alta de la litera hasta quedar de frente a la chica.

â€•Â¿QuÃ© te pasa?

â€•Tengo una noticia muy importante que darte â€•el rostro y voz de la Spartan eran serios. Cortana comenzÃ³ a temer lo peor.

â€•Â¿PasÃ³ algo malo?

â€•Al contrario. Algo muy bueno.

â€•Pues dÃ-melo. Â¿Encontraste una forma de salir de aquÃ-?

â€•No. Pero estoy segura que la noticia te alegrarÃ¡ el dÃ-a.

â€•Ya dime.

â€•Pues, verÃ¡s... anoche escuchÃ© la conversaciÃ³n de dos guardias de seguridad durante el cambio de turno y... lo que escuchÃ© me dejÃ³ perpleja al principio, pero despuÃ©s...

â€•Â¡Ya dime, no me tengas en ascuas!

â€•El examen mÃ©dico que te hicieron ayer, revelÃ³ algo que...

â€•Â¡Kelly, ya dime, no le des vueltas al asunto!

â€•Â¡EstÃ¡s embarazada!

Las palabras hicieron eco en los oÃ-dos de joven mujer, nunca esperÃ³ algo como eso. Alicia por su parte abriÃ³ sus ojos todo lo que su herencia asiÃ¡tica le permitiÃ³.

â€•Â¿EstÃ¡s segura?

â€•Los mismos guardias lo comentaron. Dijeron que Harrison estaba muy sorprendido por el hallazgo. Es mÃ¡s, ni los propios guardias podÃ-an creer que tÃº estÃ©s en cinta.

â€•No lo puedo creer. Â¡Voy a ser madre!

â€•Â¡Felicidades! â€•gritÃ³ Alicia a la vez que abrazaba a la joven mujer, seguida de Kelly, que para entonces ya no soportaba las ganas de abrazar a su amiga.

AsÃ-, abrazadas las tres, Harrison las encontrÃ³.

â€•Parece que las noticias vuelan en esta nave â€•comentÃ³ el hombre en tono molesto. Las tres mujeres se separaron al tiempo que ponÃ-an diferentes caras de desagrado, indiferencia y miedo.

â€•El anuncio del nacimiento de un nuevo ser es algo que debe celebrarse sin importar las circunstancias â€•comentÃ³ Cortana, tratando de sonar indiferente a la presencia del contralmirante.

â€•Bueno... de todos modos no vengo a eso â€•el hombre sonriÃ³ de lado.

â€•Â¿Entonces? â€•esa vez fue Kelly la que hablÃ³.

â€•Vengo porque voy a llevar a la futura madre a una de las salas de la nave para que espere allÃ- a la almirante Osman. Ella dice que

tiene muchas ganas de saludarla.

â€•Â¡Sobre mi cadÃ¡ver! â€•la Spartan se interpuso entre el hombre y Cortana.

â€•Eso se puede arreglar. Â¡Guardias! â€•cuatro Spartan se posicionaron frente a las mujeres apuntando con sus armas a Kelly.

â€•Kelly â€•llamÃ³ Cortana, su voz pese a al nerviosismo, era tranquila. La mujer la mirÃ³ solo para percatarse cÃ³mo la chica le hacia una seÃ±al negativa con la cabeza pidiÃ©ndole que no intentara nada que pudiera ser interpretado como un acto hostil.

â€•Pero...

â€•Si la almirante quiere verme. Entonces irÃ© a esperarla.

â€•Una decisiÃ³n valiente. Especialmente cuando la almirante quiere verla a usted y al jefe maestro destruidos â€•comentÃ³ Harrison en tono de burlaâ€•. Y siendo sincero, ese tambiÃ©n es mi deseo. Â¡Pero no lo tome a mal! Esos sentimientos son contra Ã©l, no contra usted.

â€•QuizÃ¡s lo dice porque usted ya no tiene nada que perder mas que la vida. O tal vez desea la muerte para reunirse con su esposa e hijos â€•ante las hirientes palabras de Cortana, el hombre se tensÃ³.

â€•Si vuelves a mencionar a mi familia de esa manera...

â€•Â¿QuÃ©? Â¿Me va a matar? Â¡IntÃ©ntelo! y entonces, sabrÃ¡ quien es John cuando se enfurece â€•esa fue la ocasiÃ³n para que Cortana sonriera burlona.

â€•Ya, mujer. Vamos. Spartans, lleven a la mujer del jefe maestro a la sala â€•a la orden del contralmirante, dos supersoldados se acercaron a la chica. Kelly estuvo a punto de moverse, pero la mirada de Cortana le dijo que no lo hiciera.

Pocos segundos despuÃ©s, nadie, salvo Kelly y Alicia quedaban en la celda.

Pese a que John habÃa pasado toda la noche en vela, no se sentÃa cansado. Tal condiciÃ³n se la atribuÃa a la preocupaciÃ³n de saber a Cortana en poder de Serin y a la herida que Catherine tenÃa en su hombro derecho y habÃa estado revisando toda la madrugada. Lo que sÃ sentÃa era un terrible entumecimiento en sus piernas por haber acunado a la pequeÃ±a toda la noche para que durmiera protegida de los elementos.

MoviÃ³ su mano izquierda hacia la bolsa que la niÃ±a habÃa cargado con ella para sacar el comunicador que habÃa extraÃdo de su casa esa misma madrugada. EncendiÃ³ el aparato y comenzÃ³ a buscar entre los canales del aparato alguna transmisiÃ³n que hablara de Ã©l o de lo acontecido durante esa noche teniendo Ã©xito al sintonizar el canal siete de la banda policiaca.

_...repito. No hemos tenido Ã©xito en la bÃºsqueda. Los perros no

rastrearon nada y los helicÃ³pteros no notaron nada fuera de lo comÃºn. Tal parece que el sujeto y su cÃ³mplice son muy buenos para esconderse._

â€•_Â¿Hay alguna posibilidad de que aÃºn sigan en el pueblo?_

â€•_No lo creo, seÃ±or. SerÃa una locura. Aunque por lo que los oficiales dijeron, es posible que haya mÃ¡s incursiones en el transcurso del dÃa. Al parecer, el hombre __podrÃa__ necesita__r__ algunas cosas._

â€•_Bien. En ese caso, sigan vigilando la casa. En el transcurso de la maÃ±ana enviarÃ© a otro equipo para reforzar el perÃmetro. La almirante quiere que lo aprehendamos a mÃ¡s tardar hoy en la tarde. Cambio y fuera._

Tal parecÃa que la policÃa habÃa sido involucrada por Serin para que le ayudara a dar con Ã©l. Ciertamente era mÃ¡s econÃ³mico que desplegar a toda la fuerza militar de la Infinity. AdemÃ¡s, asÃ podrÃa ocultar toda su operaciÃ³n del alto mando de UNSC, al menos por un tiempo. El suficiente para destruir su vida y la de Cortana, Catherine, Kelly y quizÃ¡s tambiÃ©n la de Alicia, cuyo Ãºnico crimen fue estar en el lugar y momento equivocados.

No continuÃ³ escuchando, tenÃa que contactar a los elites, por lo que cambiando a un canal adecuado, comenzÃ³ a transmitir, esperando que la Infinity o algÃºn elemento de UNSC o las autoridades locales no interceptara la seÃ±al.

El hecho de utilizar un comunicador independiente de su armadura, era porque Catherine habÃa desactivado el integrado en su equipo para evitar que UNSC los rastreara mediante alguno de los satÃ©lites que orbitaban el planeta. Lo mismo habÃa hecho con las armaduras de Cortana y Kelly.

â€•Inquisidor. Una seÃ±al de origen humano ha llegado.

â€•ReprodÃºcela.

â€•_AquÃ Sierra 117: __Anoche fuimos atacados por fuerzas de UNSC. __He logrado escapar junto a la doctora Catherine Halsey, pero mis com__pa__Ã±eras, Cortana y Kelly, junto a una civil de nombre Alicia han sido capturadas. Solicito evacuaciÃ³n inmediata. __Mis coordenadas actuales son: __27.3__4__ grados norte y 112.__27 grados oeste._

â€•No hay mÃ¡s.

â€•Alisten un phantom, bajaremos a la superficie. Es posible que la seÃ±al haya sido interceptada por la Infinity.

Pocos minutos transcurrieron entre la recepciÃ³n del mensaje y la salida del phantom. El Inquisidor en persona era quien comandaba la nave.

Fueron solo cinco minutos los que tardÃ³ en llegar al lugar indicado por el Spartan. Sin embargo, al bajar de la nave no vio a nadie, lo que le hizo pensar que el hombre se escondÃa para evitar a sus perseguidores, lo cual era por demÃ¡s lÃ³gico.

El sangheili se sentÃ³ en una roca cercana a esperar que el hombre apareciera, mas los minutos transcurrieron y no apareciÃ³, el Inquisidor comenzaba a pensar que tal vez John habÃ-a sido capturado durante el tiempo que tardÃ³ en bajar al planeta, lo que serÃ-a una verdadera lÃ¡stima, pues eso solo significarÃ-a que UNSC tendrÃ-a todo el control sobre su vida y la de sus acompaÃ±antes. Estaba por retirarse cuando la voz de una niÃ±a lo hizo mirar a su izquierda.

De entre la maleza saliÃ³ la que parecÃ-a ser Catherine, renegando porque John la habÃ-a estado apresurando desde que se dio cuenta que el phantom se acercaba mientras ella satisfacÃ-a sus necesidades fisiolÃ³gicas detrÃ¡s de unos arbustos.

â€•Â¡Maldita sea, me orinÃ© los zapatos!

â€•No pasa nada. â€•contestaba John un tanto despreocupado por la situaciÃ³n.

â€•Â¿Nada? Â¿Crees que esto no es nada? â€•preguntÃ³ mientras seÃ±alaba sus empapados zapatos.

â€•Ahora comprendo la gran labor que hace Cortana contigo â€•comentÃ³ John al comprender por lo que su mujer debÃ-a pasar cada maÃ±ana.

â€•Â¿QuÃ© insinÃºas?

â€•Nada.

John mirÃ³ hacia el frente para ver al Inquisidor parado en medio de un pequeÃ±o claro en el bosque con un phantom a sus espaldas. No era buen fisonomista, pero intuÃ-a que el elite estaba algo incÃ³modo con los gritos de Catherine.

â€•A veces pienso que te malcriÃ© â€•siguiÃ³ comentando la pequeÃ±a doctora con voz furiosa.

â€•Catherine...

â€•Ya me lo habÃ-a dicho MÃ©ndez: "No consientas tanto a ese niÃ±o, le vas a hacer mal". Pero no... â€•de pronto callÃ³ al ver que un enorme sangheili se erigÃ-a frente a ella. Mas no por eso dejÃ³ de estar molestaâ€•. DeberÃ-as aprender del Inquisidor. Ã‰l sÃ- que es una persona responsable.

â€•Catherine... deberÃ-as guardar silencio. No creo que al Inquisidor le agrade que lo incluyas en tus regaÃ±os.

â€•No lo estoy regaÃ±ando a Ã©l sino a ti.

â€•Â¿Ocurre algo? â€•preguntÃ³ el elite confundido.

â€•Nada importante... â€•tomÃ³ a Catherine del cuello de su blusa rosa y la levantÃ³ del suelo para entrar en el phantomâ€• ...pero es mejor que nos vayamos, no sea que alguien escuche los gritos de mi acompaÃ±ante.

â€•Me recuerda un poco a mi madre â€•el Inquisidor parecÃ-a quererse

reÃ-r.

â€•DesearÃ-a que Cortana estuviera aquÃ-. Ella ya habrÃ-a logrado callarla.

â€•Â¿Y por quÃ© no la disciplina usted?

â€•No me atrevo. La Ãºltima vez que un Spartan se dignÃ³ a corregirla, pasÃ³ tres semanas en una mazmorra inmunda a pan y agua y solo un bote en donde defecar.

â€•Parece que es dura.

â€•No tiene idea.

â€•Â¡Eh, ustedes, no hablen a escondidas de mi!

â€•Â¿Lo ve?

â€•Entonces debemos idear un plan para rescatar a su mujer. No creo que pueda controlar a su pequeÃ±a acompaÃ±ante por mucho tiempo.

El phantom despegÃ³ y rÃ¡pidamente se alejÃ³ del lugar, no podÃ-an darse el lujo de estar mÃ¡s tiempo al descubierto. El Inquisidor activÃ³ el camuflaje de la nave para pasar desapercibidos.

Serin habÃ-a llegado a la Infinity ansiosa por ver de frente a Cortana. TenÃ-a la intenciÃ³n de ajustar cuentas con ella y nada ni nadie impedirÃ-a que eso sucediera. Sin embargo, debÃ-a ser cuidadosa con sus acciones dentro de la nave, ya que al estar rodeada de tantas personas, era completamente necesario que actuara con cautela si querÃ-a darle su merecido a la que alguna vez fue la inteligencia artificial mÃ¡s avanzada de la humanidad.

Con paso apresurado, la almirante recorriÃ³ los pasillos de la nave hasta llegar al puente, donde el contralmirante Harrison ya la esperaba con unos papeles en las manos, seguramente era el examen mÃ©dico que habÃ-a ordenado se le hicieran a la mujer que ocupaba sus pensamientos en ese momento.

â€•Buenos dÃ-as, almirante â€•saludÃ³ Harrison, llevÃ¡ndose la mano derecha a la sien en seÃ±al de respeto.

Lasky, que estaba presente, imitÃ³ al contralmirante. Aunque no le agradaba mucho tener que saludar a la mujer, ya que esta no le caÃ-a bien. Pero era su superior y le debÃ-a respeto. HabÃ-a pasado toda la noche pensando en su conversaciÃ³n con Rtas 'Vadum, quien le habÃ-a preguntado por su postura ante los sucesos que se avecinaban. TenÃ-a la convicciÃ³n de llevar al jefe maestro ante un tribunal en la Tierra, pero no de la manera como creÃ-a lo harÃ-an Harrison y Osman, cuyas acciones y actitudes le hacÃ-an creer mÃ¡s allÃ¡ de cualquier duda que todo aquello era por meros intereses personales.

â€•Buenos dÃ-as, almirante â€•hablÃ³ finalmente el capitÃ¡n de la nave.

â€•Â¿Hay alguna novedad? â€•preguntÃ³ la mujer.

â€•AquÃ- estÃ¡n los resultados de los exÃ¡menes mÃ©dicos realizados a Cortana â€•Harrison hizo una mueca de desagrado al mencionar el

nombre de la mujer que se habÃ-a atrevido a contestarle sus insultos.

â€•Excelente.

â€•Sin embargo...

â€•No me diga nada. Ya leerÃ© el informe a su debido tiempo. Antes quiero ir a asearme. PasÃ© toda la noche buscando a Sierra 117 y he sudado demasiado. Con permiso â€•la mujer saliÃ³ del puente dejando a Harrison un tanto desconcertado, ya que no esperaba que la almirante recibiera los papeles con tanta indiferencia. QuizÃ¡s estaba frustrada por no haber hallado al jefe maestro.

â€•Brecha deliespacial en popa, seÃ±or â€•dijo uno de los tripulantes del puente.

â€•Identifica.

â€•Recibiendo seÃ±al de saludo.

â€•_AquÃ- nave de transporte Eco 421. Equipo __M__ajestic reportÃ¡ndose_ â€•era la voz de Sara Palmer.

â€•AquÃ- Infinity. Es agradable escuchar su voz Comandante.

â€•_Lo mismo digo, seÃ±or._

â€•Â¿Que tal su viaje?

â€•_De lo mejor._

â€•Me alegro por ustedes â€•el capitÃ¡n se girÃ³ hacia uno de los tripulantesâ€•. Alisten un hangar para recibir al equipo Majestic.

Era bien sabido por toda la tripulaciÃ³n el aprecio que el capitÃ¡n Lasky sentÃ-a por la comandante Palmer. Eran casi como hermanos.

Unos minutos despuÃ©s, la nave de transporte se introdujo en la mÃ¡s grande. La compuerta se abriÃ³ dejando salir a los Spartan que habÃ-an viajado en su interior. Hoya fue el primero en hablar.

â€•Hogar, dulce hogar â€•luego se tirÃ³ al suelo y lo besÃ³.

â€•LevÃ¡ntate Hoya. Nos pones en vergÃ¼enza â€•comentÃ³ Grant.

Palmer no se quedÃ³ en el hangar, debÃ-a rendir su informe al contralmirante, quien le habÃ-a pedido que se reportara con Ã©l personalmente con respecto al tema de la bÃºsqueda de John 117. Para cuando llegÃ³ al puente. Harrison estaba enfrascado en una discusiÃ³n con el capitÃ¡n Lasky.

â€•Mire, capitÃ¡n. Sierra 117 en un hombre peligroso...

â€•Eso lo sÃ© perfectamente, seÃ±or. Pero no por eso tiene que

destruir a otros. Si Ã©l es culpable de que su familia muriera en aquel ataque hace 14 aÃ±os Â¿no cree que es mejor llevarlo a juicio? QuizÃ¡s los jueces no tomarÃ¡n en cuenta su desgracia, pero recibirÃ¡ su castigo por haber desertado y todo lo demÃ¡s que se le imputa. AdemÃ¡s, la almirante parece tambiÃ©n estar en una bÃºsqueda de carÃ¡cter personal contra Ã©l, como si le hubiera hecho algo en el pasado, lo cual podrÃa traer consecuencias no deseadas.

â€•Los motivos de la almirante no me importan. Lo que yo busco es que Ã©l pague por su error.

â€•SeÃ±or, en el momento que su familia falleciÃ³ estaban en medio de una batalla, en una zona de fuego cruzado. El jefe no podÃa rescatarlos a ellos y combatir al Covenant al mismo tiempo. Incluso, habÃa mÃ¡s gente muriendo en el lugar. Desde mi punto de vista, Ã©l hizo lo que pudo.

â€•Y no fue suficiente.

â€•Ã‰l es humano, seÃ±or.

â€•Â¡Es un Spartan!

â€•Los Spartan tambiÃ©n son seres humanos. Y si no fuera por la tenacidad del jefe maestro, quizÃ¡s en este momento la raza humana ya no existiera. Le recuerdo que Ã©l tuvo que sacrificar todo para lograr la paz.

â€•Pues parece que lo perdido lo recuperÃ³ con creces â€•comentÃ³ refiriÃ©ndose a Cortanaâ€•. Mira nada mÃ¡s la mujer que ahora tiene. Y por lo que parece, disfruta su premio.

No es que Palmer disfrutara las discusiones, pero habÃa permanecido callada al ver que la tensiÃ³n en el puente era palpable. Su prudencia le decÃa que no debÃa interrumpirlos. Especialmente al contralmirante, quien tenÃa el rostro enrojecido por la ira. Tal parecÃa que el hombre odiaba al jefe maestro por sobre todas las cosas. Sin embargo, ella no podÃa permanecer en silencio todo el tiempo. DebÃa reportar su arribo y el del equipo Majestic, por lo que decidiÃ³ terminar la discusiÃ³n con su presencia.

â€•Spartan Sara Palmer reportÃ¡ndose â€•la mujer de inmediato tomÃ³ posiciÃ³n de saludo ante sus superiores.

Los dos hombres al ser interrumpidos voltearon a mirar a la comandante, cuya posiciÃ³n de saludo permanecÃa. Los dos oficiales devolvieron el saludo.

â€•Bienvenida de nuevo a la Infinity comandante â€•contestÃ³ Lasky.

â€•Bien, comandante. Creo que ante su eficiencia para encontrar a Sierra 117 merece saber el resultado de la adquisiciÃ³n de informaciÃ³n que usted y el equipo Majestic hicieron.

â€•Gracias, seÃ±or.

â€•DÃ©jeme decirle que encontramos al jefe viviendo tranquilamente en una linda casa junto a Cortana, Kelly 087 y un clon de la doctora Halsey.

â€•Â¿La doctora Halsey? â€•la menciÃ³n de la doctora fue una sorpresa para Palmer, ya que estaba enterada que la anciana habÃ-a muerto durante una explosiÃ³n provocada por ella misma.

â€•La niÃ±a mencionada en el reporte es la doctora.

â€•TambiÃ©n mencionÃ³ a Kelly 087.

â€•Ella los encontrÃ³ mucho antes que nosotros. Y ha estado viviendo con ellos durante los Ãºltimos meses.

â€•Pero Â¿lograron atraparlos?

â€•Solo a Cortana, Kelly y una chica que al parecer estaba de visita en el momento que la operaciÃ³n se llevÃ³ a cabo.

â€•Â¿Y el jefe y la doctora?

â€•Ellos huyeron y no hemos podido localizarlos.

â€•Entonces la misiÃ³n continÃºa â€•dedujo la mujerâ€•. Â¿Ellas estÃ¡n aquÃ-?

â€•AsÃ- es... por cierto, la almirante Osman se uniÃ³ a nosotros en esta misiÃ³n, por lo que ahora usted debe reportarse con ella.

La menciÃ³n de la almirante no le agradÃ³ a Palmer, ya que era bien sabido por ella y todos los Spartans que la mujer era una sÃ¡dica. Incluso, muchos de sus compaÃ±eros creÃ-an que estaba loca.

â€•Entonces debo ir en este momento a reportarme. Con permiso seÃ±ores.

â€•Adelante comandante â€•autorizÃ³ Harrison.

â€•Palmer â€•llamÃ³ Lasky.

â€•Â¿SÃ- capitÃ¡n?

â€•Me gustarÃ-a que platicÃ¡ramos un poco cuando estemos libres. Ya sabe, las cosas que me pidiÃ³ que cuidara â€•la peticiÃ³n de Lasky desconcertÃ³ un poco a Palmer, ya que ella no le habÃ-a dejado nada encargado a su cuidado. Seguramente era algo importante. Para inventar una excusa como esa debÃ-a serlo.

â€•Seguro, capitÃ¡n. Nos veremos luego â€•la mujer se retirÃ³ para dirigirse hacia su camarote y ponerse ropas apropiadas para presentarse ante la comandante en jefe de la armada de UNSC.

Mientras caminaba por los largos pasillos de la nave, la Spartan se mantenÃ-a intrigada ante la peticiÃ³n de Lasky, ya que Ã©l no acostumbraba ocultar las cosas importantes.

Serin habÃ-a llegado a su camarote hacÃ-a varios minutos. En ese momento salÃ-a de la ducha, envuelta en una toalla. Esa era una de las ventajas de ser un oficial de alto rango, disfrutar de privacidad cuando ella quisiera.

Se acercÃ³ a su cama, donde se quitÃ³ la toalla que envolvÃ-a su torso quedando desnuda, se vio en un pequeÃ±o espejo colgado en la pared, donde mirÃ³ su rostro, el cual lucÃ-a un moretÃ³n cuyo origen era el puÃ±o de Kelly. Un dejo de coraje se dibujÃ³ en su mirada, hacÃ-a mucho tiempo que nadie la golpeaba con suficiente fuerza para provocarle un hematoma como ese.

â€•Parece que alguien se siente fea â€•escuchÃ³ Serin en tono infantil y burlÃ³n a sus espaldas, mas no volteÃ³ a mirar.

â€•Pronto desaparecerÃ¡. Pero Â¿QuÃ© te trae por acÃ¡?

â€•Solo visito a las amigas. Me tienes muy abandonada.

â€•Es que he estado ocupada.

â€•Supongo que persiguiendo a John Â¿o me equivoco?

â€•No te equivocas. Aunque no deberÃ-as estar preguntando cosas que ya sabes.

â€•Ya sabes como soy.

â€•Molesta.

â€•Y preguntona â€•las dos comenzaron a reÃ-rse.

Palmer llegaba a la puerta del camarote de la almirante, pero al escuchar hablar a Serin se detuvo, quizÃ¡s tenÃ-a visita. Sin embargo, al no escuchar a nadie mÃ¡s que la almirante hablando decidiÃ³ echar un vistazo. Iba a abrir la puerta, pero se percatÃ³ que estaba semiabierta, por lo que se asomÃ³ por la pequeÃ±a apertura.

â€•Te digo. Cuando tenga a John en mis manos, lo obligarÃ© a mirar cÃ³mo destrozo a su querida Cortana. AsÃ- Ã©l comprenderÃ¡ que nunca debiÃ³ rechazarme... Â¡muy fÃ¡cil! IrÃ© al planeta y llevarÃ© conmigo a Cortana y la pondrÃ© a su vista para que, como las moscas al azÃºcar, sea atraÃ-do por ella... Â¡por su puesto que es sencillo. Pero Â¿a caso nunca haz escuchado que el plan mÃ¡s sencillo siempre es el mÃ¡s efectivo?... Ã©l no me amarÃ¡, pero tampoco tendrÃ¡ a su querida amante â€•la mujer comenzÃ³ a reÃ-rse perversamente.

Palmer estaba sorprendida de que la almirante estuviera hablando sola, como un niÃ±o con su amigo imaginario. Ya que no habÃ-a nadie en la habitaciÃ³n y no tenÃ-a ningÃºn dispositivo de comunicaciÃ³n que le hiciera suponer que hablaba con alguien a larga distancia. Esa situaciÃ³n solo tenÃ-a una explicaciÃ³n... Serin Osman padecÃ-a de sus facultades mentales.

Ante su deducciÃ³n, la comandante se retirÃ³ silenciosamente, eso debÃ-a saberlo alguien, de preferencia el capitÃ¡n Lasky, ya que con Harrison, no tenÃ-a la suficiente confianza, ademÃ¡s, era posible que el contralmirante la reprendiera por hacer ese tipo de suposiciones. Pero es que era tan evidente que deberÃ-a ser muy necia para no reconocerlo.

Cortana permanecÃ-a en una pequeÃ±a sala adornada como si de una casa se tratara, ya que habÃ-a dos sofÃ¡s y un sillÃ³n, en medio de estos,

habÃa una mesita con una planta sobre ella. Al fondo podÃa verse una pantalla donde seguramente podrÃan verse cualguier tipo de contenido; en otro punto del lugar habÃa un pequeÃ±o bar con diversos licores. Seguramente ese era un lugar exclusivo para los oficiales de la nave, ya que no creÃa que los soldados de bajo rango tuvieran derecho a algo como eso.

Se parÃ³ un momento y caminÃ³ alrededor del cuarto. A su parecer, el lugar era lindo, aunque las esposas en sus muÃ±ecas y tobillos no le permitieran moverse con la soltura que ella quisiera para poder hurgar entre las cosas. Se acercÃ³ a un pequeÃ±o estante, abriÃ³ la puertita que ocultaba lo que habÃa adentro, su rostro dibujÃ³ una expresiÃ³n de obviedad al descubrir varias pelÃculas para adultos. Iba a seguir explorando cuando el sonido de la puerta de la habitaciÃ³n la distrajo. Los ojos de la muchacha se abrieron sorprendidos cuando mirÃ³ de quiÃ©n se trataba.

â€•Â¿Te sorprende verme? â€•preguntÃ³ Serin a la mujer esposada.

â€•Francamente si â€•Cortana trataba de mantenerse tranquila a pesar del miedo.

â€•Y te sorprenderÃ¡ mÃ¡s saber lo que te espera â€•la almirante sonreÃa con maliciaâ€•. Â¿Sabes? TÃº y John han sido un dolor de cabeza desde que desaparecieron, por fortuna, alguien nos dio su ubicaciÃ³n amablemente.

â€•Nadie sabÃa nuestra ubicaciÃ³n.

â€•Claro, pero el seÃ±or... eh... James Williams fue muy amable al proporcionÃ¡rnosla.

â€•No me digas que...

â€•Lo encontramos en Lenapi vacacionando con su esposa. Pero eso no es importante, lo que importa es que ahora estÃ¡s en mi poder y con eso podrÃ© atrapar a John.

â€•Â¡Â¿John sigue libre?!

â€•Pero no por mucho. Tengo planeado algo en lo que tÃº me ayudarÃ¡s.

â€•No pienso cooperar contigo. EstÃ¡s loca si piensas que te ayudarÃ© a atrapar a John.

â€•No esperaba menos de ti. Pero, aunque no quieras cooperar, tu sola presencia me ayudarÃ¡ a conseguir mi propÃ³sito.

â€•John no es tonto, en cuanto me vea, sabrÃ¡ que todo es una trampa.

â€•No importa. Para cuando Ã©l se dÃ© cuenta, ya lo tendrÃ© rodeado con mis fuerzas y entonces deberÃ¡ entender que soy superior.

â€•John no es fÃ¡cil de atrapar. Lo he visto escapar de situaciones en las que tÃº ni siquiera habrÃas avanzado unos cuantos pasos.

â€•QuizÃ¡s Ã©l sea muy listo. Pero no tiene a su disposiciÃ³n un ejÃ©rcito de Spartans.

â€•Â¿Por quÃ© esa obsesiÃ³n con Ã©l? Â¿Acaso es porque en el pasado te rechazÃ³? â€•la ex I.A. supo que dio en el clavo al ver que la mirada de la mujer se quedaba perdida en el limbo, quizÃ¡s rememorando el momento en que John le dio su negativa.

â€•TÃº tuviste la culpa.

â€•Yo ni siquiera habÃ-a sido creada cuando eso sucediÃ³.

â€•Pero tu apariciÃ³n lo alejÃ³ mÃ¡s de mi. De todas las mujeres que han pasado por la vida de John, solo tÃº sigues con vida.

â€•Â¿Has asesinado a todas esas mujeres? â€•Cortana no podÃ-a ocultar su sorpresa, la confesiÃ³n de Serin era algo sumamente grave.

â€•Me he encargado de mandar a mejor vida a todas y cada una de ellas con mis propias manos. Es mÃ¡s, ni siquiera he necesitado un arma para hacerlo. â€•Serin se vio las manos, en sus ojos se expresaba su insanÃ-a.

Cortana habÃ-a tenido miedo cuando vio a Serin cruzar la puerta de aquella habitaciÃ³n, pero en ese momento ya no era solo eso, sino terror lo que sentÃ-a al enterarse que la almirante habÃ-a asesinado a todas las mujeres que de una u otra manera habÃ-an pasado por la cama de John. Y como paso obvio, ella era la siguiente en esa lista. La chica comenzÃ³ a prepararse en caso de que la almirante intentara algo contra ella. DebÃ-a proteger la nueva vida que llevaba en su interior.

â€•Supongo que soy la que sigue.

â€•EstÃ¡s en lo correcto. Pero aÃºn no es tiempo, primero atraparÃ© a John y luego lo obligarÃ© a mirar mientras te abro en canal y esparzo sus entraÃ±as por el suelo â€•para ese momento, la mirada de Serin era la de una completa demente. En su imaginaciÃ³n veÃ-a todo lo que deseaba hacerle a la mujer frente a ella.

El color se fue del rostro de Cortana. DebÃ-a escapar a como diera lugar y debÃ-a aprovechar el tiempo antes de que la mujer se enterara de su embarazo o no lo contarÃ-a, ni su hijo verÃ-a la luz jamÃ¡s.

â€•EstÃ¡s loca â€•fue la opiniÃ³n de la joven.

â€•Tal vez, pero soy una loca que sabe lo que quiere â€•sin decir nada mÃ¡s, la mujer se retirÃ³. Inmediatamente despuÃ©s, un Spartan sin armadura entrÃ³ en la habitaciÃ³n y la escoltÃ³ hasta su celda.

Mientras caminaba por la nave, escoltada por el Spartan, Cortana pensaba en una forma de escaparse. Realmente habÃ-a pocas posibilidades de salir de esa nave en una pieza. Pero encontrarÃ-a la forma.

Kelly, que permanecÃ-a en la celda junto a Alicia, no soportaba la espera, tenÃ-a el temor de que Serin intentara hacerle daÃ±o a

Cortana y le provocara el aborto, lo que serÃ-a desastrozo, porque en el momento que John se enterara, no habrÃ-a esperanzas para nadie; muy pocas personas habÃ-an visto a John completamente furioso y una de ellas era Cortana, quien durante una de la tardes en las que el hombre se habÃ-a ausentado para ir a trabajar, le habÃ-a confesado que la furia de su amigo era algo que ella no deseaba volver a ver. Y compartÃ-a el sentimiento. Kelly, al igual que Cortana, habÃ-a visto en persona lo que un iracundo John podÃ-a hacer.

Estaba tan metida en sus pensamientos que solo saliÃ³ de ellos cuando vio que Alicia corrÃ-a hacia el campo de fuerza que las separaba del exterior. Entonces escuchÃ³ unos pasos que se acercaban, dedujo que se trataba de Cortana y algÃºn custodio, un Spartan tal vez. Su suposiciÃ³n se confirmÃ³ al ver las dos personas paradas en la entrada de la celda.

El campo fue desactivado y en el mismo instante, Cortana se echÃ³ al suelo gritando de dolor, lo que provocÃ³ la alarma de Kelly y Alicia, quienes temieron que algo le hubiera sucedido a su amiga. El Spartan tambiÃ©n se preocupÃ³, pues si la chica enfermaba, Ã©l serÃ-a castigado por su negligencia.

Kelly se acercÃ³ a Cortana, la joven sudaba a mares, se veÃ-a realmente mal. La preocupaciÃ³n de Kelly crecÃ-a a cada instante. Cuando se agachÃ³ para verla, la chica le sonriÃ³ con mirada maliciosa. Entonces comprendiÃ³ que todo se trataba de una farsa y que esa era la oportunidad que habÃ-an estado esperando. Por lo que, sin dilatarse, se abalanzÃ³ sobre el Spartan y aprovechando su velocidad superior, lo golpeÃ³ y pateÃ³ repetidas veces en el rostro y en el cuerpo hasta dejarlo fuera de combate. El guardia que en ese momento cuidaba la entrada tratÃ³ de escapar, pero antes de que siquiera pudiera alcanzar la salida hacia el pasillo, la mano de Kelly lo regresÃ³ hacia el lugar y lo golpeÃ³ dejÃ¡ndolo inconsciente por un buen rato.

Viendo al sujeto, la Spartan dedujo que serÃ-a mÃ¡s o menos de la talla de Alicia, por lo que urdiendo un plan, desvistiÃ³ al tipo y le entregÃ³ el uniforme a la asiÃ¡tica.

â€•PÃ³ntelo.

â€•Â¿Eh?

â€•Que te lo pongas necesitaremos tu ayuda.

Alicia, no teniendo otra alternativa, se vistiÃ³ con la ropa del hombre mientras Cortana y Kelly introdujeron a los dos sujetos en la celda para encerrarlos y que no pudieran dar el aviso. Una vez que todo estuvo listo, las tres mujeres salieron corriendo del lugar, debÃ-an apresurarse, pues tendrÃ-an poco tiempo antes de que alguien se diera cuenta de la fuga o las reconocieran.

Afortunadamente era la hora de la comida, por lo que habÃ-a pocas personas en los pasillos de la nave, lo que les permitiÃ³ llegar hasta uno de los numerosos vestidores de la Infinity, donde revisaron los casilleros en busca de ropa que pudiera ayudarles a pasar un poco mÃ¡s desapercibidas. Se sintieron realmente con suerte al entrar en un vestidor para Spartans, por lo que buscando entre todo encontraron algunos trajes tÃ©rmicos femeninos.

VistiÃ©ndose con los trajes tÃ©rmicos, Cortana y Kelly estaban listas para escapar. No irÃ-an por armaduras ya que eso las expondrÃ-a mÃ¡s de lo necesario y con total seguridad, la zona de mantenimiento Spartan estarÃ-a fuertemente vigilada, asÃ- que debÃ-an conformarse con lo que habÃ-an conseguido. Para ocultar sus trajes tÃ©rmicos, se vistieron con uniformes comunes.

Salieron de los vestidores con mucho sigilo, tratando de no ser vistas. El rostro de Alicia se miraba por demÃ¡s asustado. Ella, que nunca habÃ-a estado en una situaciÃ³n como esa, sentÃ-a que en cualquier momento las atraparÃ-an y las castigarÃ-an por su atrevimiento. Cortana se dio cuenta de eso.

â€•No te preocupes Alicia, saldremos de esta.

â€•Â¿EstÃ¡s segura?

â€•Completamente. AdemÃ¡s, Kelly estÃ¡ con nosotras, ella es experta en todo tipo de combate y por si fuera poco, yo tambiÃ©n tengo algo de experiencia en esto.

â€•Pues eso no me tranquiliza mucho.

â€•Silencio â€•dijo Kelly al momento que se detenÃ-a al final de uno de los pasillos.

Asomando la cabeza divisÃ³ a un marine solitario que estaba subiendo algunas cosas a un pelican. Dando la seÃ±al, las tres mujeres se acercan hacia el tipo.

Harrison se habÃ-a enterado hacÃ-a poco que la almirante Osman se entrevistarÃ-a con Cortana en la sala de recreo de los oficiales, por lo que habÃ-a estado esperando el momento en que la mujer enviara a Cortana a la celda para darle otra visita y seguir presionÃ¡ndola. Supo que era su oportunidad cuando Serin entrÃ³ en el puente con los papeles que le habÃ-a entregado anteriormente en la mano. Por su rostro tranquilo, supo que no los habÃ-a leÃ-do aÃºn. Procurando no ser visto por la almirante, Harrison saliÃ³ del puente por otro lado y se encaminÃ³ hacia el bloque de celdas donde tenÃ-an encerradas a las tres mujeres. Fueron escasos cinco minutos los que tardÃ³ en llegar, cruzar el pasillo y alcanzar la celda para percatarse que un Spartan y el guardia del bloque habÃ-an sido sometidos y las mujeres escapado. CorriÃ³ hasta la entrada y presionÃ³ un botÃ³n que lo comunicaba directamente al puente.

El informe del exÃ¡men mÃ©dico era realmente aburrido de leer, tecnicismos a diestra y siniestra tenÃ-an a Serin en una especie de letargo del cual creÃ-a no poderse recuperar en varias horas. Y es que, leer que todo estaba normal lÃ-nea tras lÃ-nea comenzaba a decepcionarla. Definitivamente no era lo que ella esperaba leer. Se imaginaba que algo raro habrÃ-a en el cuerpo de Cortana al haber sido creada de una manera tan poco convencional.

Estaba a punto de cerrar el informe por lo aburrido de su lectura, cuando un pÃ¡rrafo completamente diferente a los demÃ¡s llamÃ³ su atenciÃ³n.

_Durante la exploraciÃ³n realizada por tomografÃ-a al cuerpo de la ex I.A. encontramos una anomalÃ-a que en un principio creÃ-mos era un tumor. Por lo que revisamos mÃ¡s exhaustivamente la zona pÃ©lvica y

hemos encontrado un embriÃ³n de aproximadamente ocho semanas de gestaciÃ³n. Lo cual indica que la mujer es apta para concebir, lo que constituye en paradigma sin precedentes desde que la primera clonaciÃ³n de un ser vivo se llevÃ³ a cabo hace mÃ¡s de 500 aÃ±os._

Ese solo pÃ¡rrafo habÃa cambiado todo lo que hasta ese momento Serin sentÃa contra Cortana. Su rostro se desfigurÃ³ ante la inmensa ira que comenzÃ³ a sentir contra la mujer que le habÃa quitado a John. La maldita estaba embarazada cuando en realidad no deberÃa ser posible. GolpeÃ³ la consola de mandos frente a la cual estaba sentada daÃ±Ã¡ndola. Se levantÃ³ para salir del puente cuando la alarma sonÃ³.

Las tres mujeres se acercaron al pelican donde el marine se encontraba preparando la nave para bajar a la superficie del planeta y seguir con la bÃºsqueda de John, sus compaÃ±eros habÃan ido por mÃ¡s armas y lo habÃan dejado encargado de cuidar la nave, por lo que fue relativamente fÃ¡cil para las tres fÃ©minas abordarlo.

Kelly se acercÃ³ al soldado con actitud autoritaria. Al nunca haber estado en la Infinity, el hombre no la reconociÃ³ mas que como un Spartan por la ropa que vestÃa, lo que jugaba a favor de la mujer.

â€•Soldado, necesito esta nave â€•dijo ella con rostro serio y con aire de autoridad. El hombre la mirÃ³ hacia arriba sintiÃ©ndose mÃ¡s pequeÃ±o que nunca.

â€•Pero seÃ±ora, la nave todavÃa no estÃ¡ lista. Mis compaÃ±eros fueron por armamento extra.

â€•No me importa, necesito esta nave Â¡ahora! â€•no querÃa mostrarse impaciente, pero la inquietud que le provocaba la inminente alerta de su escape hacÃa que fingir fuera mÃ¡s difÃcil.

Cortana y Alicia miraban al par con ojos nerviosos, especialmente la asiÃ¡tica, quien sentÃa que en cualquier momento las descubrirÃan.

De pronto, la alarma comenzÃ³ a sonar, inquietando a las tres fÃ©minas quienes comenzaban a ponerse impacientes.

â€•_Â¡Alerta! __Las __tres prisioneras se han escapado del bloque de celdas. __Repito las tres prisioneras han escapado del bloque de celdas_ â€•la voz de la almirante Osman se escuchÃ³ por toda la nave alertando a la tripulaciÃ³n.

Al escuchar el aviso, el marine reaccionÃ³ con sorpresa al darse cuenta que tenÃa a las tres fugitivas frente a Ã©l. AbriÃ³ sus ojos y boca mientras levantaba su brazo derecho para apuntarlas. Kelly le confirmÃ³ su deducciÃ³n con gran efusividad.

â€•Â¡Bingo! Â¡has acertado, somos nosotras, te has ganado un premio! â€•luego lo golpeÃ³ en la cara.

Con el marine inconsciente, nada les impidiÃ³ hacerse con el pelican.

El Phantom habÃa llegado sin contratiempos a la enorme nave covenant

que se mantenÃ-a oculta gracias a su mecanismo de camuflaje. De inmediato, Catherine saltÃ³ hacia la nave seguida de John y el Inquisidor. La pequeÃ±a doctora, se acercÃ³ a los elites presentes y los mirÃ³ con curiosidad, los enormes alienÃ-genas la miraron extraÃ±ados.

â€•No me digan Â¿Nunca habÃ-an visto a un humano tan pequeÃ±o? â€•la doctora sonreÃ-a divertida ante el desconcierto de los sangheili.

Un sonido alertÃ³ a todos.

â€•_Algo sucede en la nave humana._

Todos corrieron para ver lo que sucedÃ-a. Al llegar al puente de la enorme nave elite, las pantallas mostraban algo que no esperaban. Un pelican siendo perseguido y atacado por varios cazas broadsword.

â€•Hay otra transmisiÃ³n â€•informÃ³ el sahgheili encargado de eso.

â€•Ponla â€•ordenÃ³ el Inquisidor de inmediato.

â€•Â¡..._difÃ-cil darle, el piloto de ese pelican es __muy hÃ¡bil__! _â€•decÃ-a uno de los perseguidores.

â€•_Â¡D__estruyan ese pelican__!__Â¡__Repito, destruyan ese pelican! __Â¡No me importa si tienen que estrellar sus naves en la de ellas!__ â€•_ordenÃ³ la voz de Serin que pilotaba un pelican en la persecuciÃ³n mientras transportaba al equipo CarmesÃ-.

Escuchar que Cortana viajaba en ese pelican exaltÃ³ a John.

â€•Necesito una nave de combate para ayudarles â€•la voz del Spartan sonaba preocupada e impaciente.

â€•Debemos esperar. En este momento no es propicio descubrir nuestra posiciÃ³n â€•fue la respuesta del Inquisidor.

â€•Debo ayudarla â€•insistiÃ³ Johnâ€•.

â€•Eso estÃ¡ fuera de toda discusiÃ³n â€•la voz del sangheili era serena.

â€•Si no me ayudarÃ¡s, entonces, no debiste venir â€•John se dio media vuelta para retirarse hasta uno de los hangares de la nave y tomar un vehÃ-culo. Pero fue detenido por dos elites.

â€•No puedo permitir que te vayas. Debemos esperar â€•dijo el Inquisidor al escuchar el movimiento de sus soldados.

â€•Â¡Ellas no pueden esperar! â€•contraatacÃ³ el Spartan.

â€•Â¡John, por favor, no cometas una locura! â€•le rogÃ³ Catherine, quien, a pesar de sentir lo mismo que el hombre sabÃ-a que no serÃ-a bueno intervenir en ese momento.

â€•Â¡ApÃ³yame Catherine! Â¡Sabes muy bien que debo ir a ayudarles!

â€•Pero no a costa de tu vida.

â€•Â¡Ellas van a morir si no intervengo! â€•estaba por reemprender su camino cuando dos elites se interpusieron en su camino.

â€•AÃºn no es tiempo Spartan â€•dijo el Inquisidor al momento de tomarlo por los hombros...

Kelly maniobraba hÃ¡bilmente todo lo que podÃ-a el pelican, habÃ-an estado realmente cerca de que acertaran en la nave. En la secciÃ³n de carga, Cortana trataba de tranquilizar a una histÃ©rica Alicia, que gritaba ante cualquier maniobra hecha por la nave.

De pronto una explosiÃ³n se sintiÃ³ en la nave. Kelly se comunicÃ³ desde la cabina.

â€•Â¡Nos dieron! Â¡sujÃ©tense fuerte esto va a estar muy movido! â€•Kelly estaba segura que un impacto mÃ¡s las destruirÃ-a.

â€•Â¡No lo vamos a lograr! â€•gritaba Alicia a todo pulmÃ³n.

â€•Â¡Lo vamos a lograr! â€•Cortana trataba de infundirle Ã¡nimos, pero por dentro sentÃ-a que en cualquier momento pasarÃ-an a mejor vida.

â€•Â¡DestrÃºyan ese pelican! â€•la voz exaltada de Serin era la Ãºnica que se oÃ-a en esos momentos por la radio.

â€•Â¡No voy a dejar que nos mates Serin! â€•contestÃ³ Kelly al momento de maniobrar con mayor violencia el pelican.

â€•Â¿Eso crees? â€•preguntÃ³ la almirante al tiempo que se adelantaba para comenzar a disparar con todo lo que tenÃ-a logrando impactar uno de los motores de la nave que pilotaba Kelly.

â€•Â¡Eres una maldita!

Una nueva ronda de metralla pasÃ³ cerca de la cabina. Kelly moviÃ³ el timÃ³n para esquivar. Pero ante la falta de un motor, la nave era mÃ¡s difÃ-cil de controlar y debÃ-a esforzarse mÃ¡s para poder mantenerse con vida.

Cortana habÃ-a asegurado a Alicia en el compartimiento de carga y aprovechando unos pocos segundos de estabilidad de la nave entrÃ³ en la cabina de mando, mirando cÃ³mo Kelly intentaba escapar de sus perseguidores.

â€•Â¿Puedo hacer algo?

â€•Â¡Acciona las armas traseras, debemos ganar tiempo para llegar al planeta!

Cortana de inmediato accionÃ³ la torreta situada en la parte superior del pelican y comenzÃ³ a disparar contra las naves que venÃ-an tras ellas. Sin embargo, era sumamente difÃ-cil debido a los bruscos giros realizados por Kelly.

El pelican de Serin se posicionÃ³ en las seis de su perseguido y comenzÃ³ a disparar ni bien el sistema de mira automÃ¡tica le dio la

seÃ±al. Una larga y destructiva sucesiÃ³n de disparos comenzÃ³ a llover sobre el otro pelican deshabilitando su torreta, con lo cual, dejaba casi indefensas a las tres mujeres a bordo.

Kelly, que habÃa estado pilotando lo mejor que podÃa con un motor fuera de servicio, intentÃ³ una Ãºltima maniobra antes de caer a tierra. GirÃ³ la nave 180 grados y accionÃ³ sus armas delanteras, las Ãºnicas que estaban operativas.

Ante la lluvia de metralla, Serin no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que salirse de curso, permitiendo que la Spartan reacomodara su pelican para la reentrada en la atmÃ³sfera, la cual serÃa sumamente difÃcil sin un motor.

La fricciÃ³n contra la atmÃ³sfera era algo que se controlaba frenando la nave con los propulsores delanteros del pelican, pero al estar estos abastecidos de energÃa por los motores principales, solo brindaban la mitad de la potencia necesaria para hacer la reentrada mÃ¡s suave.

Fueron cinco minutos de lo mÃ¡s angustiante, las tres mujeres a bordo del pelican sentÃan que en cualquier momento la nave se destrozarÃa y se quemarÃan en el calor provocado por el plasma supercaliente alrededor del fuselaje.

Finalmente, y contra todas las probabilidades, el pelican pudo disminuir su velocidad lo suficiente para no destruirse, mas no le quedÃ³ potencia para frenar los Ãºltimos kilÃ³metros, lo que obligÃ³ a Kelly a intentar un aterrizaje forzoso.

â€•Â¡SujÃ©tense! Â¡No hay potencia en los motores para intentar frenar esta cosa!

â€•Â¡Kelly, ten cuidado!

â€•Â¡OjalÃ¡ pudiera!

En la nave covenant, John y los elites escuchaban la transmisiÃ³n.

â€•Â¡Tienes que lograrlo Kelly! â€•no era comÃºn escuchar a John tan exaltado.

â€•Â¡John! â€•Catherine, arrepintiÃ©ndose de haber detenido a John, se abrazÃ³ a Ã©lâ€•. Â¡Ellas van a...

â€•Â¡No lo digas! â€•reprendiÃ³ Ã©l.

Desde la perspectiva del pelican, el suelo se veÃa cada vez mÃ¡s cerca y muy pronto, estuvieron sobre lo que parecÃa ser un bosque, cuyos Ã¡rboles pasaban sumamente rÃ¡pido bajo la nave.

â€•Â¡PrepÃ¡rense para el impacto!

â€•Â¡MÃ¡s arriba, Kelly!

â€•Â¡No hay forma de hacerlo, ya no tenemos potencia hidrÃ¡ulica ni de motores!

El sonido de las alarmas del pelican y los Ã¡rboles quebrÃ¡ndose ante su velocidad eran escuchados tanto en la nave covenant como en la Infinity. Todos estaban a la espera del desenlace.

â€•_Â¡John, perdÃ³name..._ â€•fueron las Ãºltimas palabras de Kelly antes que la transmisiÃ³n se viera interrumpida.

Un silencio sepulcral invadiÃ³ las dos naves, parecÃ-a que todo habÃ-a acabado. Thomas Lasky bajÃ³ su rostro hacia el suelo en seÃ±al de verdadero pesar. Aunque no habÃ-a conocido mucho a Cortana, sabÃ-a que era una buena mujer. El jefe maestro quedarÃ-a destrozado cuando se enterara de lo ocurrido.

â€•_Â¡Eso es lo que te merecÃ-as maldita perra!_ â€•se escuchÃ³ decir a la almirante mientras continuaba su camino hacia el planeta para confirmar el derribo.

â€•Esto se estÃ¡ poniendo cada vez peor â€•confesÃ³ Harrison al momento que se retiraba del puente.

â€•Â¡Debieron dejarme ir! â€•casi gritaba John a los elites. Pocas veces en su vida se habÃ-a enfurecido tanto. A su lado, Catherine aÃºn lo abrazaba y su llanto era completamente audible.

â€•PerdÃ³name, John â€•decÃ-a ella.

El Spartan se dio la media vuelta para salir de allÃ- y tomar alguna nave y bajar al planeta, mas los elites lo detuvieron nuevamente.

â€•AÃºn es peligroso â€•argumentÃ³ el Inquisidor. John hizo caso omiso a la advertencia.

â€•No me importa â€•reemprendiÃ³ la marcha.

Thel 'Vadam intentÃ³ detenerlo, pero John, estando afectado por su pÃ©rdida, se girÃ³ hacia Ã©l y lo golpeÃ³ en el rostro para luego salir corriendo a toda velocidad y hacerse con algÃºn vehÃ-culo que le permitiera bajar al planeta y buscar los restos de Cortana. Cuando llegÃ³ al hangar, tomÃ³ un seraph y emprendiÃ³ su camino a toda velocidad hacia la superficie de Minister.

La fuerza del impacto fue tal que los cinturones de seguridad apenas fueron suficientes para evitar que salieran despedidas del pelican, aÃºn asÃ- quedaron inconscientes por unos momentos. Los Ã¡rboles con los que habÃ-an chocado, habÃ-an servido como amortiguadores al final, pues la suma de todos habÃ-a reducido la velocidad lo suficiente para que el impacto no fuera mortal.

La primera en despertar fue Kelly, quien intentÃ³ moverse, pero su pierna estaba sumamente lastimada, quizÃ¡s rota. Cortana despertÃ³ segundos despuÃ©s y quitÃ¡ndose su cinturÃ³n se acercÃ³ a donde Kelly intentaba por todos los medios ponerse de pie.

Cortana de pronto recordÃ³ que Alicia estaba en la secciÃ³n de carga, por lo que, de inmediato tratÃ³ de ir con ella, pero habÃ-a un problema, la compuerta que le permitirÃ-a salir estaba trabada y por mÃ¡s fuerza que hizo no pudo abrirla. Como segunda opciÃ³n quebrÃ³ el cristal que la separaba del exterior y saltÃ³ fuera del pelican

corriendo inmediatamente hacia la parte posterior de la nave, descubriendo que la compuerta habÃ-a salido volando a causa del fuerte impacto. TemiÃ³ que su amiga no hubiera sobrevivido.

Con total desesperaciÃ³n se adentrÃ³ entre los fierros retorcidos para buscar a la pequeÃ±a mujer. SuspirÃ³ con alivio a ver que la chica estaba bien, con algunos rasguÃ±os e inconsciente, pero bien. Se acercÃ³ a ella y la golpeÃ³ suavemente en el rostro. La chica reaccionÃ³.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³?

â€•AÃºn estamos vivas, pero Kelly necesita nuestra ayuda â€•haciendo uso de su fuerza, la joven arrancÃ³ el cinturÃ³n liberando a la asiÃ¡tica. TomÃ³ un arma de las que previamente se habÃ-an cargado en la nave, ademÃ¡s de unas granadas y se encaminÃ³ a la salida.

Como pudo, Alicia siguiÃ³ a Cortana hasta el exterior.

â€•Â¡Kelly, aguanta, pronto te sacaremos!

â€•No se molesten, no me irÃ© â€•contestÃ³ la Spartanâ€•. Tengo una pierna rota, dÃ©jenme aquÃ-.

Sin obedecer, Cortana terminÃ³ de romper los cristales de la cabina y rÃ¡pidamente se puso manos a la obra, sacando a kelly en el mismo instante que el sonido de una nave se acercaba.

Las tres mujeres miraron hacia el cielo para descubrir que otro pelican se acercaba a gran velocidad.

â€•Â¡Es Serin! â€•advirtiÃ³ Cortana, segura de que la almirante era quien controlaba el aparatoâ€•. Â¡Vamos! â€•ordenÃ³ al mismo tiempo que pasaba un brazo de Kelly sobre su hombro derechoâ€•. Alicia, ayÃºdame. Debemos desaparecer en este mismo instante.

â€•Â¡No! â€•gritÃ³ Kellyâ€•. Â¡Yo solo las harÃ© mÃ¡s lentas! Tienen que dejarme aquÃ- y ponerse a salvo â€•en su rostro se dibujaba el dolor de su pierna fracturada.

â€•Â¡De ninguna manera! â€•contestÃ³ Cortanaâ€•. Â¡Llegamos juntas y nos vamos juntas!

De esa manera, Cortana y Alicia cargaron a Kelly, cuya pierna se movÃ-a hacia todos lados a causa de la fractura provocada por el impacto. La ex I.A. se girÃ³ al momento que activaba un par de granadas y las lanzaba hacia el pelican estrellado, segundos despuÃ©s, la explosiÃ³n provocÃ³ una reacciÃ³n en cadena destruyendo la nave.

El pelican que Serin pilotaba pronto estuvo en las cercanÃ-a del impacto, acercÃ³ la nave a tierra y de ella bajaron varios Spartan, los que Cortana reconociÃ³ como el equipo CarmesÃ-, los mismo que las habÃ-an secuestrado la noche anterior.

â€•Â¡Es el equipo carmesÃ-! â€•Cortana apresurÃ³ el paso. Pero tomando en cuenta que Alicia la ayudaba a cargar a Kelly no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que cargar ella sola a su compaÃ±eraâ€•. AdelÃ¡ntate Alicia, tÃº no tienes nada que ver en esto, solo has sido una vÃ-ctima inocente.

â€•Â¡Pero!

â€•No me contradigas. Corre hacia el bosque, e intenta perderte. Realmente no sÃ© dÃ³nde estamos, pero trata de encontrar alguna poblaciÃ³n y escÃ³ndete allÃ-.

â€•Â¡Â¿Y tÃº que vas a hacer?!

â€•Eso no importa. Â¡Vamos, huye!

Alicia no tuvo mÃ¡s alternativa que comenzar a correr a toda la velocidad que sus piernas le permitÃ-an, pronto estuvo cubierta bajo las copas de los Ã¡rboles, fuera de la vista de Serin y sus Spartans. No asÃ- Cortana y Kelly, quienes serÃ-an alcanzadas pronto, a menos que algo o alguien las ayudara.

â€•OjalÃ¡ John estuviera aquÃ- â€•exclamÃ³ Cortana al tiempo que una explosiÃ³n sacudÃ-a el pelican que las perseguÃ-a.

John, que habÃ-a presionado al mÃ¡ximo el motor del seraph habÃ-a llegado al planeta rÃ¡pidamente y divisaba una enorme columna de humo, seÃ±al inequÃ-voca del lugar del impacto. A la vez mirÃ³ como un pelican se acercaba a la zona, dedujo de inmediato que se trataba de Serin. DecidiÃ³ que en ese momento le harÃ-a pagar.

Serin, quien habÃ-a estado concentrada en atrapar a Cortana, habÃ-a descuidado completamente su retaguardia, permitiendo que John, montado en el seraph la impactara con rondas de plasma, provocando que sus motores dejaran de funcionar y fueran envueltos en bolas de fuego y humo negro.

Ante la pÃ©rdida de control, la almirante no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que eyectarse y dejar que la nave se estrellara contra el suelo explotando en el mismo instante que el combustible contenido en los tanques hizo contacto con el fuego de los motores.

John habÃ-a salvado a Cortana sin saberlo y solo por el momento, se apresurÃ³ en atacar al equipo CarmesÃ- como parte de su venganza. RÃ¡pidamente hizo la maniobra correspondiente para dar la vuelta y volver para atacar a los Spartan que perseguÃ-an a Cortana sin Ã©l saberlo. Desgraciadamente no contÃ³ con que uno de los integrantes del equipo CarmesÃ- habÃ-a llevado armamento pesado.

El Spartan con el lanzacohetes apuntÃ³ hacia el seraph y disparÃ³ dos rondas impactando casi de lleno contra la nave de John, quien al igual que Serin momentos antes, tuvo que saltar de la nave para salvarse, solo que Ã©l no contaba con un paracaÃ-das para suavizar el impacto contra el suelo.

Los Spartan, creyendo que habÃ-an destruido al ocupante del seraph continuaron con su objetivo de capturar a Cortana y a Kelly, quienes se habÃ-an adelantado lo suficiente para esconderse detrÃ¡s de algunos Ã¡rboles. Los cuales no les proporcionaban protecciÃ³n real contra el lanzacohetes que los Spartans poseÃ-an.

Serin cayÃ³ finalmente sobre tierra, de inmediato se quitÃ³ el paracaÃ-das de la espalda y corriÃ³ para unirse a sus soldados. Durante su carrera, pidiÃ³ apoyo a la Infinity, la cual, de inmediato mandÃ³ varios pelicans con warthogs e infanterÃ-a.

Lasky, que habÃ-a presenciado todo, no estaba de acuerdo con todo eso. Sin embargo, habÃ-a sido el contralmirante Harrison quien habÃ-a autorizado el envÃ-o de apoyo para la almirante.

Palmer que tambiÃ©n estaba en el puente llamÃ³ en un susurrÃ³ al capitÃ¡n, que de inmediato desapareciÃ³ del lugar.

â€•Â¿QuÃ© sucede Palmer?

â€•Debe saber algo de lo que me enterÃ© cuando fui a reportarme con la almirante.

â€•Habla â€•Palmer contÃ³ todo lo que habÃ-a escuchado decir a Serin asombrando al capitÃ¡nâ€•. Eso es... debemos detenerla... ya decÃ-a yo que esto no podÃ-a ser parte de una misiÃ³n legÃ-tima. Â¿QuiÃ©nes estÃ¡n disponibles?

â€•El equipo Majestic deberÃ-a estar listo en cinco minutos.

â€•Ordena que se preparen para brindarle apoyo al jefe y a Cortana, esto se acaba aquÃ- y ahora.

John habÃ-a estado inconsciente durante varios minutos, hacÃ-a aÃ±os que no se daba un golpe como ese. Desde que saltÃ³ de la dreadnaught forerunner y se estrellÃ³ en medio de la selva en Kenia, ya habÃ-an pasado mÃ¡s de cinco aÃ±os, y se habÃ-a jurado no volver a hacer semejante estupidez. Pero allÃ- estaba, repitiendo la misma tonterÃ-a que entonces, solo que esa vez no lo habÃ-a hecho desde el espacio, sino desde una nave a escasos 50 metros de altitud.

Se incorporÃ³ y mirando alrededor, encontrÃ³ su arma, la cual habÃ-a corrido con su misma suerte y estaba aÃºn operativa. De inmediato se puso en marcha hacia donde divisÃ³ el grupo de Spartans y Serin caminando hacia una arboleda. RÃ¡pidamente emprendiÃ³ una carrera para alcanzarlos y atacarlos, no tenÃ-a tiempo ni deseos de ser sigiloso.

â€•Se fueron por aquÃ-, seÃ±ora â€•dijo uno de los Spartan.

â€•Mantengan sus ojos abiertos, pueden atacarnos en cualquier momento â€•la almirante sacÃ³ su arma y comenzÃ³ a observar los alrededores.

Cortana se mantenÃ-a apoyada en el tronco de uno de los Ã¡rboles mientras cargaba un rifle de asalto, cortÃ³ cartucho procurando hacer el menor ruido posible. Estaba agradecida con el piloto del seraph que atacÃ³ el pelican de Serin; era una desgracia que lo hubieran derrivado tan pronto. Al mismo tiempo, deseaba que John estuviera con ella en ese instante para sentirse un poco mÃ¡s segura.

Kelly en ese momento se encontraba a varios metros de la posiciÃ³n de Cortana, quien la habÃ-a dejado allÃ- por peticiÃ³n suya. TenÃ-a en sus manos varias granadas, las mismas que su amiga le dio para que se protegiera.

Los pasos del equipo CarmesÃ- y la almirante se escuchaban cada vez mÃ¡s cerca. Los latidos de Cortana eran cada vez mÃ¡s acelerados

debido al nerviosismo y la tensiÃ³n del momento. No estaba segura de poder hacerle frente a los Spartans, ya que por lo acontecido la noche anterior, no pudo entrenar para aprender a usar el rifle que llevaba en sus manos, por lo que en ese momento, tendrÃ-a que hacer un curso intensivo en combate real.

Faltaban escasos metros para que Serin y los Spartan se adentraran en el bosque. Todos mirando alrededor para divisar hasta la mÃ-nima seÃ±al de movimiento. Estaban a punto de entrar en la arboleda cuando el ruido de un golpe los hizo mirar hacia atrÃ¡s.

Sus miradas se congelaron en John, que habÃ-a atacado a uno de los Spartan por la espalda y lo habÃ-a dejado inconsciente. La pelea no se hizo esperar y pronto, los cuatro Spartans restantes se enredaron en una pelea contra el legendario supersoldado.

Serin, sabiÃ©ndose sin posibilidad de enfrentarse a John, decidiÃ³ seguir con su bÃºsqueda. Estaba segura que Cortana no habÃ-a ido muy lejos, y menos con Kelly en el estado que estaba.

Cortana que habÃ-a presenciado el inicio de la escaramuza se sorprendiÃ³ de ver a John en el lugar, nunca esperÃ³ que Ã©l fuera el piloto del seraph. Aquello la llenÃ³ de esperanza, por lo que decidiÃ³ que debÃ-a ayudarle a como diera lugar. Sin esperar mucho corriÃ³ hasta la posiciÃ³n de Kelly y la levantÃ³ para seguir avanzando hacia el interior del bosque y encontrar un mejor escondite para luego volver a ayudar a su hombre. Fue una verdadera fortuna que Serin no las hubiera visto, de lo contrario, les habrÃ-a disparado sin pensar.

John se habÃ-a enfrascado en una pelea que no podÃ-a ganar, los Spartan del equipo CarmesÃ- no paraban de atacarlo, Ã©l apenas podÃ-a contener sus golpes y no le daban oportunidad de atacarlos. Debido a los constantes ataques, los escudos de la armadura de John habÃ-an comenzado a disminuir, lo que aÃ±adÃ-a mayor riesgo al combate, pues una vez caÃ-dos, estarÃ-a a merced de sus atacantes.

Serin ante lo infructuoso de su bÃºsqueda, regresÃ³ hacia donde la pelea continuaba. Para cuando llegÃ³, John habÃ-a sido vencido y colgaba de los hombros de dos Spartan. Le habÃ-an quitado el casco, su rostro, a pesar de lucir cansado, tuvo la suficiente fuerza para demostrar la ira que sentÃ-a por dentro contra la mujer.

â€•Â¿Por quÃ© tan enojado?

â€•Â¿Por quÃ© la mataste? â€•si hubiese tenido sus manos libres, habrÃ-a estrangulado a la mujer que con cinismo le sonreÃ-a.

â€•Para mi desgracia y tu buena fortuna, ella estÃ¡ viva y se me ha escapado. Aunque solo es cuestiÃ³n de tiempo para que la tenga de vuelta conmigo â€•la mujer sonreÃ-a maliciosamenteâ€•. Por cierto, en la Infinity le dije que pronto te tendrÃ-a en mis manos y ella no me creyÃ³. Me encantarÃ-a que estuviera aquÃ- para ver que cumplÃ- como mi promesa.

â€•EstÃ¡s loca Serin.

â€•QuizÃ¡s. Pero yo soy la que manda ahora. Â¿Sabes? En este momento el apoyo viene en camino y pronto estarÃ¡n aquÃ- para ayudarme a encontrar a tu mujercita. Y cuando la encuentre...

â€•Â¡No lo voy a permitir! â€•John se sacudiÃ³ en los brazos de los otros Spartan intentando liberarse, pero fue inÃºtil.

â€•...cuando la encuentre, ella y su bastardo pagarÃ¡n muy caro la osadÃ-a de haberse metido con lo que es mio.

â€•Â¿Bastardo? â€•John no comprendÃ-a la frase.

â€•Â¡Ah! Es verdad. AÃºn no lo sabes â€•la voz de la almirante sonaba burlonaâ€•. Cortana estÃ¡ embarazada y yo la ayudarÃ© a dar a luz muy pronto â€•de uno de sus costados, sacÃ³ un cuchillo de campaÃ±a y se lo mostrÃ³ a Johnâ€•. No te preocupes, cuando el bebÃ© Â«nazcaÂ» te lo voy a mostrar para que lo saludes y lo despidas â€•el cinismo en la voz y mirada de Serin denotaban la confianza que la mujer tenÃ-a de atrapar a Crotanaâ€•. LlÃ©venselo y asegÃºrenlo. Los otros tres sÃ-ganme. Tenemos que encontrarla.

John se desconectÃ³ por unos instantes de la realidad. Enterarse que iba a ser padre era algo que no esperaba y mucho menos enterarse de esa manera, con una amenaza de muerte. Si lo permitÃ-a se iba a arrepentir por el resto de su vida. No podÃ-a quedarse con los brazos cruzados.

Reuniendo fuerzas de la nada y esperando a que los demÃ¡s Spartans estuvieran suficientemente lejos, John reaccionÃ³ con suma violencia liberÃ¡ndose de sus captores y haciendo gala de una terrible ira, se enfrascÃ³ nuevamente en una pelea de cuerpo a cuerpo.

Los otros dos Spartans no podÃ-an creer que John aÃºn tuviera fuerzas para seguir peleando. Pronto y contra todo pronÃ³stico, se vieron superados por la fuerza y destreza del supersoldado mÃ¡s condecorado por UNSC y admirado por la humanidad. La ira era tal, que al Ãºltimo Spartan le torciÃ³ el cuello dejÃ¡ndole el rostro mirando completamente hacia atrÃ¡s, el sonido de las vÃ©rtebras crujiendo al ser sacadas de su lugar natural habrÃ-a hecho que cualquiera se compadeciera del pobre hombre en esas circunstancias, menos John cuya ira habÃ-a sido provocada por Serin, a quien jurÃ³ hacerle pagar si le hacÃ-a daÃ±o a su mujer y a su hijo no nato.

Estaba por emprender la persecuciÃ³n de Serin cuando el otro Spartan, que aÃºn seguÃ-a con vida, apuntÃ³ con su pistola y disparÃ³ rebotando la bala en los escudos de la armadura. Para cuando el segundo disparo fue hecho, el brazo del sujeto habÃ-a sido torcido en una direcciÃ³n completamente antinatural, casi siendo arrancado de su articulaciÃ³n y su cuello atravesado por su propio cuchillo de combate.

JamÃ¡s, ni en las batallas mÃ¡s intensas contra el Covenant o el Didacta, John habÃ-a sido tan cruel y frÃ-o para asesinar a alguien. Mas sin embargo, guardaba la peor muerte para Serin si llegaba a tocarle siquiera un cabello a Cortana.

Kelly fue acomodada debajo de unas raÃ-ces, completamente oculta a la vista. Cortana se preparaba para volver al sitio de la pelea para ayudar a John. Pero fue detenida por la otra mujer.

â€•Cortana, no vuelvas. Es muy peligroso.

â€•Tengo que ayudar a John, Ã©l no puede solo contra ellos.

â€•Ã‰l estarÃ¡ bien. Es el jefe maestro Â¿recuerdas?

â€•AÃºn asÃ-, no puedo quedarme sentada y esperar.

â€•SÃ© que lo amas mucho. Pero no te arriesgues. EstÃ¡s embarazada y si algo le llega a pasar a tu hijo Â¿quÃ© le dirÃ¡s a John?

Cortana reflexionÃ³ por unos instantes las palabras de Kelly.

â€•Â¿Entonces, quÃ© debo hacer?

â€•No lo sÃ©. Pero exponerte no es una opciÃ³n.

â€•Kelly, si lo pierdo, yo sola no podrÃ© seguir adelante. Y mucho menos con un hijo preguntÃ¡ndome por su padre.

â€•Entonces, si vas a volver, procura que no te hieran.

â€•Eso no va a pasar â€•despuÃ©s, sin previo aviso, la chica saliÃ³ corriendo de vuelta a la entrada del bosque.

El equipo Majestic se habÃ-a alistado rÃ¡pidamente por Ã³rdenes del capitÃ¡n Lasky, quien personalmente les daba instrucciones.

â€•Esta misiÃ³n es para apoyar al jefe. Deben estar conscientes de que es un acto de sublevaciÃ³n contra un oficial de alto rango de UNSC, por lo que, si fracasamos, corremos el riesgo de ser enviados a juicio y condenados por nuestras acciones.

â€•Â¡SeÃ±or, sÃ-, seÃ±or! â€•respondiÃ³ el equipo completo.

â€•SeÃ±ores, si esta misiÃ³n se lleva a cabo con Ã©xito, quiero que nada mÃ¡s termine la batalla, arresten al jefe, a Cortana, a la Spartan Kelly 087 y al clon de la doctora Halsey. Debemos llevarlos a juicio para que se haga verdadera justicia. Ahora, suban a ese pelican y bajen a la superficie â€•despuÃ©s de esas palabras el equipo Majestic y la comandante Palmer se disponÃ-an a abordar el pelicanâ€•. Palmer â€•la mujer volteÃ³.

â€•SÃ-, seÃ±or.

â€•Buena suerte.

â€•Gracias, seÃ±or.

Al capitÃ¡n le habrÃ-a encantado bajar, pero tenÃ-a cosas que arreglar en la nave con el contralmirante. Se acercÃ³ a un cilindro de proyecciÃ³n.

â€•Roland â€•llamÃ³ a la inteligencia artificial de la nave.

â€•Â¿SeÃ±or?

â€•Localiza al contralmirante Harrison.

â€•El contralmirante bajÃ³ a la superficie poco despuÃ©s de enviar a

los refuerzos. En este momento ya debe estar por llegar al punto de encuentro.

Lasky maldijo por lo bajo. Las cosas se estaban poniendo peor tal como dijo Harrison cuando la nave en la que viajaba Cortana y sus acompaÃ±antes se estrellÃ³.

â€•Avisa al puente que voy a bajar a la superficie.

â€•SÃ- seÃ±or.

El capitÃ¡n abordÃ³ el pelican donde el equipo Majestic se habÃ-a acomodado, sorprendiendo a los soldados, especialmente a Palmer, quien no esperÃ³ que el tranquilo hombre hiciera algo tan repentino.

â€•Los datos de la misiÃ³n se han actualizado. Harrison bajÃ³ a la superficie, seguramente lleva a mÃ¡s Spartans con Ã©l.

â€•Creo que esta misiÃ³n serÃ¡ la mÃ¡s difÃ-cil que hemos tenido en mucho tiempo â€•comentÃ³ DeMarco.

â€•Espero que te hayas puesto paÃ±al â€•comentÃ³ jocosamente la comandante.

Todos rieron nerviosamente.

Harrison tocÃ³ tierra finalmente despuÃ©s que el pelican hubiera abierto su compuerta. Su uniforme de siempre, habÃ-a sido reemplazado por uno de campaÃ±a. Muchos marines y Spartans bajaron de los mÃ¡s de diez pelicans que habÃ-an descendido al planeta cargando ademÃ¡s con varios vehÃ-culos, entre los que habÃ-a warthogs, mongoose y un scorpion, el contralmirante querÃ-a asegurarse de acabar con Sierra 117 a como diera lugar.

Inspeccionaron el lugar donde el pelican se estrellÃ³, encontrando a dos Spartans del equipo CarmesÃ- muertos. Tal parecÃ-a que las cosas se complicarÃ-an aÃºn mÃ¡s.

â€•Â¿En quÃ© piensa soldado? â€•preguntÃ³ Harrison a un Spartan que miraba los restos de los dos integrantes del equipo CarmesÃ-.

â€•Solo un Spartan muy experimentado podrÃ-a vencer a dos miembros del equipo CarmesÃ- y matarlos.

â€•Y es precisamente a ese Spartan al que debemos capturar â€•alzÃ³ la voz para ordenarâ€•. Levanten el campamento, parece que nos quedaremos un buen rato aquÃ- â€•varios marines se pusieron a levantar el campamentoâ€•. Marines, abordemos un warthog e iniciemos la bÃºsqueda â€•dijo a un par de hombres que pasaban por allÃ-.

â€•SÃ-, seÃ±or.

Los tres hombres abordaron el vehÃ-culo y partieron hacia el interior del bosque.

Cortana corrÃ-a rÃ¡pidamente por entre la maleza a todo lo que sus piernas le permitÃ-an correr, lo que era realmente rÃ¡pido, tenÃ-a el

presentimiento de que algo malo podÃa sucederle a John y querÃa estar allÃ para brindarle apoyo. AdemÃ¡s, debÃa darle la noticia de su embarazo. No sospechaba que Serin le habÃa enterado de la peor manera.

Se detuvo al notar un movimiento sospechoso entre la alta vegetaciÃ³n del lugar. Temiendo que fuera Serin y sus hombres, se agachÃ³ para no ser vista. ArrastrÃ¡ndose, se fue moviendo lentamente en un intento por sorprender a cualquiera de los Spartans. Unos pasos cercanos hicieron que se detuviera. Si no se equivocaba, se habÃa separado del grupo para cubrir mÃ¡s terreno. TenÃa que ser muy cuidadosa si querÃa tener una oportunidad para acabar con Ã©l.

Estaba a su derecha, lo dedujo por el sonido de las pisadas. EsperÃ³ pacientemente bajo la protecciÃ³n brindada por el pasto alto del lugar. MirÃ³ una silueta entre los largos filamentos vegetales, esperÃ³ unos segundos mÃ¡s acomodÃ¡ndose para sorprender al sujeto. Cuando por fin estuvo lista, saltÃ³ sobre Ã©l intentando agarrar su cuello y torcerlo rÃ¡pidamente para darle muerte, mas el tipo se sacudiÃ³ rÃ¡pidamente a la chica, quien de inmediato saltÃ³ nuevamente sobre Ã©l para intentar golpearlo.

Cortana estaba en el aire con un puÃ±o preparado para golpear cuando se percatÃ³ de quien era, cambiando su puÃ±o por un par de brazos abiertos para abrazar al hombre.

â€•Â¡John! Â¡EstÃ¡s bien! â€•ella se aferraba a su cuello.

â€•CreÃ que habÃas muerto â€•confesÃ³ Ã©l, devolviendo el abrazo con fuerza.

â€•Hace falta mucho mÃ¡s para matarme â€•algunas lÃ¡grimas de felicidad brotaron de los ojos de la chica.

John tomÃ³ su casco y se lo quitÃ³, revelando su rostro duro formando una media sonrisa, Cortana no esperÃ³ para besarlo.

â€•Debemos ocultarnos, Serin anda rondando por aquÃ â€•dijo Ã©l.

â€•Ven conmigo â€•la chica tomÃ³ de la mano al hombre y lo guiÃ³ hasta el lugar donde habÃa ocultado a Kelly.

Cuando llegaron al lugar y Kelly vio a John, suspirÃ³ aliviada.

â€•John, es un gusto que estÃ©s bien.

â€•Te perdono â€•dijo Ã©l.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ desconcertada.

â€•Cuando estaban a punto de caer, tu dijiste Â«John, perdÃ³nameÂ». Te perdono... y te agradezco por proteger a Cortana.

Kelly sonriÃ³, John no era de los que agradecen a menudo, por lo que escuchar esas palabras viniendo de Ã©l era lo mejor que habÃa escuchado en mucho tiempo.

â€•John â€•llamÃ³ Cortana. Ã‰l la mirÃ³.

â€•Hay algo que debo decirte â€•la mirada de la chica era ansiosa. Ã‰l sabÃ-a de lo quÃ© se trataba, Serin se lo habÃ-a dicho de una manera muy desagradable, pero prefiriÃ³ guardar silencio y escucharla.

â€•Habla.

â€•Durante las horas que estuvimos en la Infinity, pasaron algunas cosas. La mÃ¡s importante fue un examen mÃ©dico que Serin ordenÃ³ se me practicara.

â€•Â¿Te lastimaron?

â€•No... pero el resultado arrojÃ³ algo que debes saber â€•Ã©l permaneciÃ³ en silencio a la espera de que su mujer se lo dijeraâ€•. John, estoy embarazada, voy a tener un hijo tuyo.

Escuchar tal noticia de la boca de Serin habÃ-a sido una increÃ-ble sorpresa y lo que le habÃ-a dado fuerzas para enfrentar a los dos Spartan que lo tenÃ-an cautivo. Pero escucharlo de los labios de Cortana era completamente distinto.

Una amalgama de sentimientos se agolparon en John, quien dio unos pasos hacia atrÃ¡s, intentando encontrar un lugar dÃ³nde apoyarse, pues el impacto era mayor al esperado por la chica.

â€•Voy... a ser... padre.

â€•Si, John â€•ella sonreÃ-a con ternura, viendo la reacciÃ³n del hombre.

Lo que a continuaciÃ³n siguiÃ³, habrÃ-a sorprendido a cualquiera... los ojos de John se humedecieron con lÃ¡grimas, aunque estas nunca llegaron a derramarse. Cortana se acercÃ³ a Ã©l, que en ese momento caÃ-a sentado sobre las hojas secas tiradas por los Ã¡rboles a causa del otoÃ±o. La chica se hincÃ³ al tiempo que Ã©l se abrazaba a su cintura y apoyaba su cabeza en el vientre que albergaba a su primer hijo.

Kelly observaba la escena con lÃ¡grimas en los ojos, nunca creyÃ³ que verÃ-a a John asÃ- de emocionado por una noticia. No cabÃ-a duda que Ã©l habÃ-a cambiado mucho desde que huyÃ³ de la Tierra hacÃ-a ya mÃ¡s de seis meses. Ã‰l habÃ-a descubierto su humanidad de la mano de aquella chica que abrazaba con fuerza. Ya solo quedaba que Catherine se enterara, seguramente harÃ-a una fiesta y compartirÃ-a su alegrÃ-a con todo el mundo.

Pronto la noche cayÃ³, lo que dificultarÃ-a la bÃºsqueda, por lo que Serin ordenÃ³ a sus Spartan que se detuvieran y armaran una fogata. La noche iba a ser frÃ-a y a diferencia de los supersoldados, ella no contaba con un traje de protecciÃ³n tÃ©rmica que la resguardara del ambiente. DespuÃ©s de que Cortana huyÃ³, fue imposible localizarla, ya que conforme se adentraban mÃ¡s y mÃ¡s en el bosque, la vegetaciÃ³n se hacÃ-a mÃ¡s espesa, obstaculizando la vista y a eso se le agregaba la enorme actividad del lugar, con cientos de animales moviÃ©ndose por todas partes confundiendo los rastreadores de movimiento de los Spartan IV, que, a diferencia de los Spartan II confiaban demasiado en sus instrumentos. Â«No tienen instintoÂ» habÃ-a dicho Fred en alguna ocasiÃ³n.

A varios kilÃ³metros de allÃ-, Alicia se encontraba perdida, con miedo, hambre y frÃ-o. Era tal su angustia que comenzÃ³ a sollozar, primero con volumen bajo y paulatinamente aumentando hasta ser un llanto abierto. No sabÃ-a por donde ir y por si fuera poco temÃ-a que algÃºn animal salvaje la atacara en cualquier momento aprovechando la oscuridad que cubrÃ-a el bosque. ExtraÃ±aba la seguridad de su casa y la suavidad de su cama. Estaba a punto de lanzar un grito de desesperaciÃ³n cuando a lo lejos, divisÃ³ una luz amarillenta que parpadeaba, seguramente fuego. SintiÃ©ndose casi a salvo y suponiendo que se trataba de algÃºn grupo de excursionistas saliÃ³ corriendo con la poca fuerza que sus piernas podÃ-an ofrecerle ya, para acercarse al lugar y pedir ayuda.

Solo quedaban escasos diez metros cuando se percatÃ³ de la presencia de varios Spartan alrededor de la fogata. ArrepintiÃ©ndose de haberse acercado, tratÃ³ de echarse a correr en la direcciÃ³n contraria. RetrocediÃ³ varios pasos teniendo tan mala suerte que tropezÃ³ con un tronco caÃ-do provocando que los Spartan alrededor del fuego se dieran cuenta de su presencia, y se dirigieran hacia ella. El pÃ¡nico se apoderÃ³ de la chica asiÃ¡tica e intentÃ³ correr para huir, temiendo que aquellas personas la atraparan y la llevaran de vuelta a la celda en la Infinity.

Sus piernas se movÃ-an lo mÃ¡s rÃ¡pido que el cansancio le permitÃ-a, pero no fue suficiente ante la velocidad superior de los Spartan, quienes la rodearon impidiÃ©ndole asÃ- su escape. ViÃ©ndose atrapada nuevamente, se tirÃ³ en el suelo y comenzÃ³ a llorar.

â€•Â¿QuÃ© sucede pequeÃ±a? â€•preguntÃ³ una voz femenina con cierta dulzura.

â€•Â¡Por favor, no me hagan daÃ±o! â€•rogÃ³ la chica, temblorosa y con abundantes lÃ¡grimas saliendo de sus ojos.

â€•Nadie te va a lastimar â€•respondiÃ³ la voz de antes en el mismo tono.

Alicia escuchÃ³ cÃ³mo la mujer se hincÃ³ frente a ella, mas la oscuridad de la noche no le permitiÃ³ ver su rostro.

â€•DeberÃ-amos volver a la fogata, la chica debe tener frÃ-o â€•dijo otra voz. Masculina esa vez.

â€•Estoy de acuerdo.

Tomaron a Alicia encima y a pesar de la negativa y forcejeos de la joven, la acercaron al calor del fuego. Entonces pudo darse cuenta que aquellos Spartan vestÃ-an armaduras diferentes a las de los que la habÃ-an capturado cuando fue llevada a la Infinity.

â€•AquÃ- estarÃ¡s mÃ¡s cÃ³moda â€•dijo la misma mujer de hacÃ-a unos instantes, pudiendo en esa ocasiÃ³n ver claramente su rostro sonriente y su cabellera entre rojiza y castaÃ±a.

â€•Creo que deberÃ-amos presentarnos â€•dijo uno de los Spartan.

â€•Si. Â¡Pero que descorteses somos! Mucho gusto, soy Sara Palmer Comandante de los Spartan en la UNSC Infinity. Chicos,

presÃ©ntense.

â€•Soy Paul DeMarco, lÃ-der del equipo Majestic.

â€•Hoya, el mÃ¡s guapo.

â€•Soy Madsen Â¿que tal?

â€•Mi nombre es Gabriel Thorne, mucho gusto.

â€•Hola, soy Tedra Grant, la mÃ¡s cuerda del equipo â€•todos protestaron.

â€•Yo soy el capitÃ¡n Thomas J. Lasky, capitÃ¡n de la Infinity. Siento mucho que hayas estado prisionera en mi nave. SÃ© que eres inocente de todo. AsÃ- que no te preocupes por nada.

La impresiÃ³n que Alicia tuvo de esos Spartans fue completamente distinta de la que tuvo del equipo CarmesÃ-, quienes era frÃ-os y descorteses, casi carentes de humanidad.

â€•Mucho gusto, yo soy Alicia Yamazaki.

â€•Bien, Alicia, siÃ©ntete en confianza y come algo â€•Grant le pasÃ³ una taza con algo que parecÃ-a ser sopa.

La chica bebiÃ³ un poco, y al instante, el calor del contenido invadiÃ³ su cuerpo, haciÃ©ndola sentir bien.

â€•CreÃ- que ustedes eran los sujetos que me llevaron junto a mis amigas a la nave.

â€•El equipo CarmesÃ- puede llegar a ser muy cruel en algunas ocasiones â€•comentÃ³ Hoyaâ€•. Pero aquÃ- estoy yo, el gran Hoya para proteger a las chicas lindas de la galaxia.

â€•No empieces Hoya. La vas a asustar â€•dijo Grant al momento que lo golpeaba atrÃ¡s de la cabeza.

â€•Â¡Hey! Solo trato de brindarle seguridad a la seÃ±orita.

â€•Â¿Ustedes vienen a atrapar a mis amigos?

â€•No. Venimos a ayudarlos â€•respondiÃ³ Laskyâ€•. La campaÃ±a que la almirante Osman y el contralmirante Harrison han emprendido, va contra toda legislaciÃ³n vigente, tanto militar como civil.

Alicia suspirÃ³ aliviada. No creÃ-a que a quienes durante mucho tiempo considerÃ³ gente normal, fuera culpable de algo, aunque le hubieran ocultado su verdadera identidad.

â€•Ellos son buenas personas. Me parece injusto que alguien quiera hacerles daÃ±o.

â€•SÃ© que son buenos â€•dijo Laskyâ€•. Desgraciadamente no han hecho las cosas lo bien que uno esperarÃ-a â€•Alicia recordÃ³ lo que Cortana le habÃ-a contado la noche anterior.

â€•Supongo que lo dice por su deserciÃ³n.

â€•Â¿TÃº sabes sobre eso? â€•preguntÃ³ Palmer.

â€•Me lo contaron ayer, antes de que fuÃ©ramos capturadas.

â€•Si. Realmente no es algo que me guste. Pero debemos cumplir la ley. Ellos quebrantaron varios reglamentos y por eso son buscados. Aunque tengo mis dudas de que el alto mando sepa de esto.

â€•Si ellos no saben, no tienen tampoco por quÃ© enterarse â€•Alicia sentÃ-a que podÃ-a expresarse en medio de todos esos militares.

â€•Yo estoy de acuerdo â€•opinÃ³ Grant. Todos la miraronâ€•. El jefe estÃ¡ enamorado, lo que me hace creer que hizo todo eso por Cortana. Porque pÃ³nganse a pensar, si alguno de ustedes hubiera sido creado como ella Â¿se sentirÃ-an seguros sabiendo que la rama cientÃ-fica de UNSC y ONI los buscarÃ-a para desmembrarlos y hacer experimentos con ustedes? Yo no. AdemÃ¡s, todos sabemos el apego que el jefe ha sentido por ella durante aÃ±os.

â€•Si tu razonamiento es correcto, entonces esa serÃ-a la verdadera razÃ³n para huir de la Tierra â€•razonÃ³ Lasky.

â€•Tengo la corazonada de que asÃ- es â€•respondiÃ³ Grant.

â€•Y sus corazonadas rara vez se equivocan â€•aclarÃ³ DeMarco.

â€•Espero que no lo haga esta vez â€•Lasky tenÃ-a esperanzas de que asÃ- fuera. AÃºn asÃ-, era su deber como oficial de UNSC llevar ante un tribunal militar a todo aquel que desertara, sin importar si era un humano comÃºn o el Spartan mÃ¡s condecorado. Pero sentÃ-a que al hacerlo, estarÃ-a traicionando a la Ãºnica persona que le habÃ-a tendido una mano cuando perdiÃ³ a Chyler.

Las estrellas, lejos de cualquier poblaciÃ³n lucen mÃ¡s brillantes y en ese momento John, Cortana y Kelly las contemplaban, no habÃ-an encendido ninguna fogata para no ser vistos.

â€•Â¿Recuerdas la sala de control de halo? â€•preguntÃ³ Cortana a John mientras mantenÃ-a su mirada en el cielo.

â€•Algo.

â€•Â¿Recuerdas que te reprendÃ- por creer que el anillo era un arma y ayudaste al monitor para activarlo?

â€•A veces necesito que alguien me corrija para no hacer alguna estupidez.

â€•Â¿Como saltar de una nave forerunner en plena reentrada en la atmÃ³sfera?

â€•No estuviste allÃ-.

â€•Pero vi los informes.

â€•Sabes que era necesario.

â€•Sabes que no.

â€•Johnson estaba allÃ- para ayudarme.

â€•Â¿Y si no hubiera estado?

â€•Cualquier otro lo habrÃ-a hecho.

â€•Supongo que algÃºn brute y sus grunts habrÃ-an actuados como buenos samaritanos â€•Cortana sonriÃ³ al imaginarse a los susodichos ayudando a John.

Kelly los observaba, esos dos podÃ-an enfrascarse en conversaciones largas y sin sentido a menudo. AÃºn asÃ-, ella apreciaba que ellos tuvieran alguien con quien conversar.

â€•John â€•llamÃ³ la mujer. Ã‰l la mirÃ³â€•. Â¿DÃ³nde estÃ¡n los elites y Catherine?

â€•Ellos no quisieron ayudarme cuando ustedes estaban por estrellarse. No creo que quieran intervenir en un asunto tan Â«insignificanteÂ» â€•la voz del supersoldado tenÃ-a cierto aire de decepciÃ³n. Kelly y Cortana lo entendieron perfectamenteâ€•. Por cierto Â¿DÃ³nde estÃ¡ la chica que las acompaÃ±aba?

Kelly y Cortana se vieron la una a la otra recordando que la habÃ-an enviado en busca de un lugar donde pudiera esconderse. Esperaban que lo hubiera logrado.

En ese mismo instante, Catherine discutÃ-a con el Inquisidor.

â€•Entonces Â¿esperaremos hasta la maÃ±ana para ir por ellos? â€•preguntÃ³ Catherine visiblemente molesta.

â€•No hay opciÃ³n, la Infinity ha enviado muchos refuerzos a la superficie del planeta.

â€•Ustedes podrÃ-an enviar refuerzos para ayudar a John.

â€•No actuaremos hasta que la situaciÃ³n sea crÃ-tica.

â€•Â¡La situaciÃ³n ya es crÃ-tica! Â¿Acaso no vio lo sucedido? Â¡Cortana podrÃ-a estar muerta y ustedes, que si no recuerdo mal, prometieron protegerla no hicieron nada! Â¿CÃ³mo quieren que John confÃ-e en ustedes, especialmente en usted, Inquisidor?

â€•Ellos estarÃ¡n bien.

â€•Eso espero. No es agradable perder una hija. Y no me gustarÃ-a perder a una hermana.

â€•SÃ© que la mujer asesinada por el profeta de la Verdad era su hija.

â€•Mi Ãºnica hija. Y no tiene idea del dolor que aÃºn siento por su pÃ©rdida.

Thel Vadam mirÃ³ los ojos de Catherine humedecerse al recordar cÃ³mo

fue la muerte de su unigÃ©nita. Ã‰l mismo habÃ-a visto el cadÃ¡ver de la joven mujer siendo cargada por Johnson, quien morirÃ-a horas despuÃ©s asesinado por el monitor de la nueva instalaciÃ³n 04. AdemÃ¡s, tambiÃ©n tenÃ-a hijos, y sentÃ-a que no soportarÃ-a la pena de verlos morir, aunque en realidad, no los conocÃ-a. Entonces comprendiÃ³ la pena que la doctora debÃ-a estar sintiendo.

â€•EstÃ¡ bien... OrdenarÃ© que un equipo de mis mejores guerreros baje al planeta y los encuentre.

â€•Â¿Tan difÃ-cil era decir eso? â€•ella mirÃ³ a los ojos al elite.

â€•Como su raza dice: Â«yo tambiÃ©n soy padreÂ» â€•se retirÃ³ del puente.

Catherine se retirÃ³ hasta los aposentos que se le habÃ-an asignado en la nave. TodavÃ-a con la terrible posibilidad de que Cortana estuviera muerta dando vueltas en su cabeza, la doctora se recostÃ³ en la cama. Cuyo aspecto, no diferÃ-a mucho de las humanas.

â€•Espero que estÃ©s bien Cortana y que John te encuentre pronto â€•varias lÃ¡grimas se derramaron de sus ojos antes de quedarse dormida.

Cortana dormÃ-a abrazada a John, Kelly lo intentaba recostada en una de las raÃ-ces de un Ã¡rbol, el dolor de su pierna era cada vez peor. Si no era atendida pronto, necesitarÃ-a cirugÃ-a en esa pierna, y ella odiaba eso. Cortana la habÃ-a entablillado con algunos palos que encontrÃ³ alrededor, pero no era suficiente, tenÃ-a que recibir atenciÃ³n mÃ©dica inmediata.

Se estaba acomodando cuando escuchÃ³ un ruido cerca de donde ellos estaban. Temiendo que fueran Serin y sus subordinados, lanzÃ³ una piedrita contra la cara de John, quien despertÃ³ de inmediato.

â€•Alguien se acerca â€•susurrÃ³ la Spartan. John se puso inmediatamente alerta y comenzÃ³ a mover a Cortana para que despertara. La chica despertÃ³ pocos segundos despuÃ©s.

â€•Â¿QuÃ© sucede? â€•dijo en voz baja.

â€•Algo o alguien se acerca, debemos movernos â€•John se levantÃ³ y ayudado por Cortana levantaron a Kelly para ponerla sobre la espalda del Spartan.

Cuando estaban a punto de partir, un gran nÃºmero de luces los rodearon.

â€•Â¡Vaya que es difÃ-cil encontrarlo jefe maestro! â€•Harrison hablaba por un altavozâ€•. Pero no se preocupe, ya estamos aquÃ- para que no se sienta tan solo.

La verdadera odisea por la supervivencia estaba por comenzar...

* * *

><p><em>Este capÃ-tulo sÃ- que me ha exprimido las neuronas y ha

salido tan largo que he decidido partirlo en dos partes.<em>

En el momento que escribo estas lÃneas, aÃºn no he terminado la segunda parte y todavÃa me faltan pulir muchos detalles, arreglar incoherencias y unir cabos sueltos. Si todo marcha bien, en una o dos semanas estarÃ© subiÃ©ndolo. Ojala sea antes jeje.

**Un aviso:**

Ya estamos cerca del final, del cual, ya tengo escritas algunas ideas generales, las cuales, tengo que expandir para que sean decentes. y con decentes me refiero a que sea un final Ã©pico o cuando menos, suficientemente emotivo.

Finalmente, quiero agradecer a los que han seguido esta historia a lo largo de todos estos meses. Sin sus palabras de aliento, no habrÃa podido continuar.

Â¡GRACIAS MUCHACHOS!

Nos leeremos en el siguiente capÃtulo.

14. CapÃtulo 13: Huyendo y peleando parte 2

Â¡Demonios!

SÃ que me tardÃ© en este capÃtulo. Pero al igual que en el anterior, es el trabajo el que no me permite avanzar con mayor rapidez. Pero aquÃ estoy, todavÃa sigo presente.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mÃo, ahora estarÃa nadando en dinero.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 13: Huyendo y peleando parte 2.<strong>

Estaban rodeados por todos lados, no habÃa un Ã¡ngulo que Harrison no hubiera cubierto con sus hombres. Los marines y Spartans en el lugar los apuntaban con sus armas dispuestos a dispararles en el momento que ellos intentaran cualquier movimiento. Estaban entre la espada y la pared y no parecÃa haber nada que pudieran hacer ya.

â€•Estamos perdidos, John, no hay salida de esto â€•dijo Kelly, que permanecÃa sobre la espalda de su amigo de toda la vida.

â€•Siempre hay una salida â€•contestÃ³ el hombre al comentario de su compaÃ±era.

Cortana que estaba detrÃ¡s de John y Kelly miraba hacia todos lados moviendo sus ojos de manera rÃ¡pida. No habÃa salida posible, estaban a merced de Harrison.

â€•Bien, jefe. Creo que ya sabe a lo que vengo. Y sinceramente espero que se rinda pacÃficamente. Lo cual, me parece algo realmente sensato dada su posiciÃ³n actual.

â€•John, ya acabÃ³ todo. Debemos rendirnos â€•dijo Kelly con pesar en su voz.

â€•No â€•respondiÃ³ Ã©l.

â€•Nos tiene rodeados, no hay nada que podamos hacer â€•insistÃ-a la Spartan en su espalda.

â€•Tienes razÃ³n â€•John bajÃ³ a la mujer.

â€•John â€•Cortana se acercÃ³ a quien desde hacÃ-a mucho consideraba su marido. Ã‰l la mirÃ³.

â€•Todo estarÃ¡ bien. Lo prometo.

Cortana sabÃ-a que Ã©l mentÃ-a, lo podÃ-a ver en sus ojos.

â€•No prometas a una chica...

â€•Lo sÃ©. Pero ya habrÃ¡ ocasiÃ³n para cumplir esa promesa.

â€•Bien. ConfÃ-o en ti.

Los tres pusieron sus manos tras sus cabezas y se hincaron en el suelo. Harrison, viendo tal acciÃ³n, sonriÃ³ con satisfacciÃ³n. Por fin tenÃ-a al responsable de la muerte de su familia y no habÃ-a tenido que pelear contra Ã©l.

Varios Spartans se acercaron y los esposaron, levantÃ¡ndolos en el instante mismo que Serin, y sus Spartans llegaban al lugar, alertados por las luces que habÃ-an visto a la distancia entre los altos Ã¡rboles del bosque.

â€•Harrison Â¿QuÃ© sucede? â€•preguntÃ³ la almirante.

â€•Lo tenemos, seÃ±ora â€•contestÃ³ el hombre con una gran sonrisa de triunfo. La mujer sonriÃ³ tambiÃ©n.

â€•Excelente â€•luego se acercÃ³ hasta donde estaban los tres prisionerosâ€•. Te lo dije â€•afirmÃ³ viendo a Cortana de frente, mientras esta la miraba con verdadero rencor en sus ojos.

â€•No cantes victoria tan pronto. AÃºn pueden pasar muchas cosas â€•dijo Cortana en un intento por borrarle la sonrisa a la almirante.

â€•Â¡Por supuesto que pasarÃ¡n muchas cosas! â€•luego se le acercÃ³ al oÃ-doâ€•. Entre ellas, tu viviseccÃ³n â€•Cortana se revolviÃ³ en el lugar, pero fue detenida por el Spartan que la tenÃ-a sujetaâ€•. LlÃ©venselos.

El camino de regreso al campamento fue eterno para los tres fugitivos, pero mÃ¡s para Cortana, que no paraba de pensar en todas las atrocidades que Serin le harÃ-a. Sus ojos estaban llenos de lÃ¡grimas, sentÃ-a que ese era el fin y que todo el esfuerzo de John por ponerla a salvo habÃ-a sido en vano.

Cuando llegaron al campamento, cada uno de los prisioneros fueron puestos en tiendas distintas para evitar que se coordinaran en un

intento por escapar. Cortana fue puesta en la mÃ¡s alejada de ellas a peticiÃ³n de la almirante, quien tenÃa planes para ella; Kelly fue llevada a la improvisada enfermerÃa del lugar para ser tratada por su fractura; John fue despojado de su armadura y puesto en una sala insonorizada al igual que la de Cortana y era allÃ donde el contralmirante se encontraba, mirando fijamente al Spartan que lo habÃa obsesionado durante 14 aÃ±os. John habÃa sido esposado para evitar un intento de escape.

â€•Creo que entiende por quÃ© lo tengo en esta sala â€•comentÃ³ Harrison al momento que cruzaba sus piernas y ponÃa sus manos sobre la mesa que se interponÃa entre Ã©l y el
Spartan.

â€•Si.

â€•Â¿PodrÃa decÃrmelo? â€•el Spartan dudÃ³ durante unos segundosâ€•. Â¿Sabe por quÃ© lo tengo aquÃ?

â€•Por el hecho ocurrido hace 14 aÃ±os, en el cual su familia muriÃ³ â€•John lo recordaba perfectamente, como cada acontecimiento de su vida desde que fue sometido a las dolorosas mejoras que Catherine le proporcionÃ³.

â€•Y supongo que tambiÃ©n sabe cuales son mis intenciones para con usted.

â€•Si.

â€•Â¿Sabe? Desde hace 14 aÃ±os me he hecho muchas preguntas sobre lo acontecido durante esa evacuaciÃ³n. Sin embargo, las he descartado quedÃ¡ndome solo con una. Â¿Por quÃ© dejÃ³ que murieran?

â€•Usted sabe la respuesta.

â€•Â¡Pero no es suficiente! â€•gritÃ³ encolerizadoâ€•. Â¿Sabe usted lo que es perder a un ser querido y no poder hacer nada? Â¿Sentir la impotencia al no poder ayudarlos, cuidarlos del peligro? â€•hubo algunos segundos de silencio.

â€•Lo sÃ© â€•la mirada de John le daba a entender a Harrison que no mentÃa.

â€•Â¿Lo sabe? â€•el contralmirante estaba asombrado por la respuesta.

â€•Si, seÃ±or.

â€•Â¿A caso me estÃ¡ diciendo que los Spartan de su generaciÃ³n tienen sentimientos? â€•el contralmirante soltÃ³ una ligera carcajada al pronunciar la Ãºltima palabra. John notÃ³ eso y sintiÃ³ algo de molestia al saber que el hombre frente a Ã©l se burlaba de su respuesta.

â€•El hecho que haya sido entrenado desde mi infancia en un ambiente militar y que haya presenciado miles de muertes no me hace inmune al sentimiento de pÃ©rdida.

â€•Entonces Â¿usted ha sentido algo cuando ha visto morir a otra persona?

â€•No solo eso.

â€•Â¿A quÃ© se refiere con Â«esoÂ»?

â€•Puedo recordar todos los rostros de las personas que han muerto bajo mi mando. Especialmente a los que murieron en mis brazos pidiÃ©ndome que los ayudara. Padres, hijos, hermanos, amigos.

â€•Â¿Y no siente remordimientos?

â€•Cada muerte que he presenciado me causa remordimientos. Porque fui entrenado para proteger a la humanidad cueste lo que cueste y el no poder salvar a esas personas es una falta grave a mi juramento.

â€•Su juramento.

â€•AsÃ- es.

â€•Mi familia debÃ-a ser evacuada sin importar nada mÃ¡s. Â¿Por quÃ© no cumpliÃ³ con esa orden? â€•la cejas de Harrison se juntaron haciendo evidente su enojo.

â€•Usted sabe perfectamente lo que sucediÃ³ ese dÃ-a.

â€•Â¡Le exijo que me revele lo que realmente sucediÃ³! â€•la molestia en la voz del contralmirante era patente.

â€•Lo siento, seÃ±or. Pero no hay nada mÃ¡s que revelar. Todo estÃ¡ en los informes de ese dÃ-a.

â€•Sabes que puedo ordenar tu ejecuciÃ³n en este mismo instante si no me lo dices.

â€•No hay nada que no se haya dicho ya de ese suceso.

â€•Si ese es el caso, tus amigas sufrirÃ¡n las consecuencias.

â€•De todos modos, no hay nada mÃ¡s que contar. Por lo tanto, no hablarÃ© mÃ¡s.

â€•Â¿No te importa lo que les pueda pasar?

â€•Ellas son mi familia. Pero amarlas no cambia el hecho de que los sucesos de hace 14 aÃ±os pasaron tal cual estÃ¡n escritos en los informes. Por otra parte, su afÃ¡n de venganza es conmigo, si usted se ensaÃ±a con ellas, no serÃ© el hombre manso que estÃ¡ frente a usted, porque ellas no tienen nada que ver con eso.

â€•Entonces, admite su culpa.

â€•Como lo he hecho durante 14 aÃ±os, seÃ±or. Usted estuvo presente el dÃ-a que asumÃ- la responsabilidad por no poder rescatar a su esposa e hijos.

â€•Â¡Es usted un cÃ-nico!

â€•No es cinismo lo que me empuja a decirle estas palabras, sino mi deber como soldado.

Siendo consciente de su fracaso, Harrison se incorporÃ³ y saliÃ³ de la sala, dejado a John solo.

La mirada del Spartan se perdiÃ³ en el recuerdo del dÃa en el que la familia del contralmirante muriÃ³.

El Covenant habÃa llegado al planeta un dÃa antes, y desde entonces, las batallas no habÃan hecho mÃ¡s que aumentar su intensidad. John habÃa sido comisionado para llevar a cabo la evacuaciÃ³n de la familia del entonces capitÃ¡n Harrison. HabÃa llegado al vecindario donde se encontraba la casa del hombre antes de que la batalla lo alcanzara. TocÃ³ la puerta, pocos segundos despuÃ©s la esposa de Harrison abriÃ³, sus ojos verdes mostraban un terrible temor y no era para menos, las fuerzas del Covenant habÃan sumergido al planeta entero en una batalla por la sobrevivencia en muy poco tiempo.

â€•_SeÃ±ora. Soy el jefe maestro de UNSC sierra 117. Estoy aquÃ para evacuarlos de inmediato._

â€•_Si, lo sÃ©. Ya estamos listos â€•contestÃ³ la mujer, visiblemente nerviosa y con lÃ¡grimas en los ojos._

â€•_Tome solo lo indispensable y sÃgame. El Covenant ya estÃ¡ por llegar a esta zona._

La mujer corriÃ³ al interior de la casa, donde sus hijos la esperaban con una mochila cada quien, conteniendo solo algunos efectos personales.

â€•_NiÃ±os, es hora de irnos â€•Daniela, que era el nombre de la mujer, tomÃ³ a MarÃa, su hija mÃ¡s pequeÃ±a, en brazos para evitar que los retrasara durante la huida. Daniel, el mayor, tomÃ³ la mano de Sara, la segunda hija del matrimonio Harrison._

Los tres niÃ±os miraron con sorpresa al Spartan que esperaba pacientemente en la puerta de su casa, pues habÃan pensado que enviarÃan a marines comunes a evacuarlos.

â€•_Â¡Es un Spartan! â€•gritÃ³ emocionado Daniel con su voz entre niÃ±o y adulto, sus ojos cafÃ© claro no dejaban de contemplar con asombro la estatura del supersoldadoâ€•. Es bastante alto._

â€•_Ya estamos listos â€•confirmÃ³ la mujer._

â€•_Entonces nos vamos â€•John emprendiÃ³ la marcha con sus cuatro responsabilidades hacia un warthog que habÃa conducido hasta el lugar para agilizar su movilizaciÃ³n, mientras en otro warthog, un grupo de marines esperaban para escoltarlos._

Una vez los cuatro evacuados estuvieron en el vehÃculo, John arrancÃ³ y pisÃ³ el acelerador a fondo, tratando de alejarse lo mÃ¡s pronto posible de ese lugar. El warthog corrÃa velozmente, esquivando escombros y otros vehÃculos, ademÃ¡s de la gente que corrÃa apresurada tratando de llegar a cualquiera de las naves dispuestas en la ciudad para evacuar.

â€•_Â¿CÃ³mo estÃ¡ mi esposo? â€•preguntÃ³ Daniela, visiblemente nerviosa._

â€•_Ã‰l estÃ¡ comandando la nave en donde la evacuaremos junto a sus hijos â€•contestÃ³ John sin quitar la vista del camino. Una sucesiÃ³n de disparos y explosiones pusieron en alerta a todos en los dos vehÃculos. La batalla parecÃa haber alcanzado el lugar por donde transitaban, lo que dificultarÃa enormemente su avance. John se comunicÃ³ con los marines del otro warthogâ€•. Preparen sus armas. El Covenant estÃ¡ cerca._

John pisÃ³ el acelerador a fondo, provocando una sensaciÃ³n de vÃ©rtigo en sus acompaÃ±antes al sentir cÃ³mo el vehÃculo aceleraba de repente. Solo faltaban dos kilÃ³metros para llegar hasta la nave donde pronto partirÃan hacia otro lugar mÃ¡s seguro, cuando la explosiÃ³n de una granada de plasma sacudiÃ³ el vehÃculo haciendo perder el control a John y provocando que se estrellaran contra una pila de escombros al lado de la calle.

â€•_Â¡Â¿QuÃ© fue eso?! â€•preguntÃ³ Daniela a punto de gritar de miedo._

â€•_Una granada de plasma â€•John tomÃ³ su arma y bajÃ³ del vehÃculoâ€•. Â¡RÃ¡pido, bajen del warthog, no estamos a salvo aquÃ!_

El otro warthog se detuvo pocos segundos despuÃ©s al ver lo que habÃa sucedido con el primero.

â€•_Jefe maestro Â¿se encuentra bien? â€•preguntÃ³ uno de los marines._

â€•_Hagan espacio para que la esposa del capitÃ¡n Harrison y sus hijos se vayan â€•ordenÃ³ el Spartan._

El marine que iba en el asiento del copiloto se bajÃ³ de inmediato dÃ¡ndoselo a Daniela, quien de inmediato comenzÃ³ a subir a sus hijos. Se disponÃa a subir cuando otra granada explotÃ³ cerca de ellos, provocando que el warthog volcara violentamente, arrojandolos a todos fuera de Ã©l.

Daniela callÃ³ a unos tres metros del vehÃculo, su hombro izquierdo recibiÃ³ la mayor parte del daÃ±o al caer al suelo; Daniel estuvo a punto de ser aplastado por menos de diez centÃmetros; fue una suerte que MarÃa, la mÃ¡s pequeÃ±a, no hubiera recibido daÃ±o alguno, pues habÃa quedado debajo del warthog volcado; la menos afortunada fue Sara, cuya cabeza impactÃ³ contra el suelo despuÃ©s de volar casi cinco metros desde su posiciÃ³n original.

Una rÃ¡pida sucesiÃ³n de disparos de plasma rodearon a todos en el lugar. John, corriendo de inmediato hacia Daniela la tomÃ³ de un brazo y la escondiÃ³ detrÃ¡s de la pila de escombros donde originalmente se habÃan estrellado. DespuÃ©s corriÃ³ hasta donde un marine ya auxiliaba a MarÃa, la mÃ¡s pequeÃ±a de los niÃ±os. Daniel, por su parte, trataba de levantar a su hermana, quien no reaccionaba a las palabras y acciones de su hermano mayor. John se acercÃ³ a ellos y examinÃ³ a la chiquilla temiendo lo peor.

â€•_Â¡No despierta! â€•gritaba Daniel al borde de la histeria._

â€•_No hay nada que hacer. EstÃ¡ muerta â€•fue la respuesta de John,

al tiempo que bajaba su rostro hacia el sueloâ€•. Tiene fracturado el crÃ¡neo, el golpe la matÃ³ al instante. Lo siento â€•Daniel no podÃa creer tal cosa. Su hermana no podÃa estar muerta, eso era imposible. Mas la siguiente orden de John no le permitiÃ³ seguir pensandoâ€•. Debemos ir hasta donde estÃ¡n los demÃ¡s._

â€•_Â¡No la voy a abandonar!_

â€•_Tienes que dejarla aquÃ â€•pese a que la voz de John era tan frÃa como de costumbre, por dentro entendÃa lo que aquel niÃ±o debÃa estar sintiendo. Ã‰l mismo lo habÃa sentido al ver morir a sus amigos._

â€•_Â¡No!_

Sin esperar una objeciÃ³n mÃ¡s, el supersoldado tomÃ³ al chico en brazos y corriÃ³ hasta cubrirse detrÃ¡s de los escombros.

â€•_Â¡Â¿DÃ³nde estÃ¡ Sara?! â€•preguntÃ³ Daniela a su hijo._

â€•_Â¡EstÃ¡ muerta! â€•contestÃ³ el muchacho antes de estallar en llanto._

â€•_Â¡Â¿QuÃ©?! Â¡Ella no puede estar muerta! â€•no gritaba, pero era evidente que la mujer era presa de la desesperaciÃ³n. No pasÃ³ mucho tiempo cuando, levantÃ¡ndose del suelo, intentÃ³ correr hasta el cuerpo inerte de su hija. Solo que John la atrapÃ³ y no la dejÃ³ ir, protegiÃ©ndola asÃ de varios impactos de plasma._

â€•_Debe quedarse aquÃ. Es peligroso cruzar â€•advirtiÃ³ John a la vez que disparaba su arma impactando a dos grunts._

Varias rondas de plasma impactaron contra el montÃ³n de escombros y una mÃ¡s golpeÃ³ a uno de los marines, que callÃ³ hacia atrÃ¡s tomÃ¡ndose la cara al ser quemado por el gas supercaliente. Otro marine se acercÃ³ a Ã©l quitÃ¡ndole las manos del rostro solo para ver que los ojos de su compaÃ±ero habÃan desaparecido junto con buena parte de su rostro, revelando los mÃºsculos y partes del crÃ¡neo chamuscados.

El primero en contestar el fuego fue John, logrando derribar a tres grunts que se habÃan adelantado. Tres elites regresaron el fuego, todos se escondieron.

Daniela, que no habÃa olvidado que el cuerpo de su hija seguÃa a merced del enemigo, aprovechÃ³ que todos estaban distraÃdos peleando contra el Covenant para correr hasta el lugar donde yacÃa el cuerpo de su segunda hija. Al percatarse de eso, Daniel corriÃ³ tras su madre, seguido de MarÃa, la mÃ¡s pequeÃ±a, que al verse sola corriÃ³ hasta el Ãºnico refugio que conocÃa... los brazos de su madre.

Los dos niÃ±os llegaron junto a su madre justo al tiempo que eran rodeados por numerosos grunts y jackals. Se abrazaron a ella. John se percatÃ³ de eso y se levantÃ³ del lugar donde habÃa estado luchando para matar a los alienÃgenas que rodeaban a la familia de Harrison.

Daniela, al verse rodeada por aquellos seres, tuvo varios pensamientos en los que imaginaba las torturas que sufrirÃ-an sus hijos si eran capturados por el Coventant. Ella se habÃ-a enterado de las atrocidades que el Covenant le hacÃ-a a la gente por informes que clandestinamente habÃ-a conseguido con un oficial de comunicaciones unos meses antes. TambiÃ©n sabÃ-a que no diferenciaban entre adultos y niÃ±os.

Teniendo eso en mente, Daniela sacÃ³ un arma de entre sus ropas e hizo un disparo contra un grunt que se habÃ-a adelantado hasta ellos. Sin embargo, al ver que las balas del arma no le alcanzarÃ-an para matarlos a todos, solo vio una posibilidad, que, aunque difÃ-cil de aceptar, liberarÃ-a a sus hijos de una muerte lenta, dolorosa y humillante.

â€•_Danny, hijo. PerdÃ³name._

â€•_Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ el niÃ±o a la vez que volteaba a ver a su madre._

Con todo el dolor de su alma, la mujer disparÃ³ contra Daniel, impactando limpiamente en su corazÃ³n, quitÃ¡ndole la vida al instante. DespuÃ©s apuntÃ³ hacia MarÃ-a, quien se habÃ-a abrazado a ella y en ese momento lloraba por el ruido del arma al ser disparada y el miedo que le provocaba la presencia de aquellos alienÃ-genas.

â€•_PerdÃ³name, mi amor â€•dijo antes de matar a la benjamina de la familia con un disparo en la cabeza._

Los soldados del Covenant no entendÃ-an lo que pasaba y John, que habÃ-a presenciado todo mientras corrÃ-a hacia ellos, no daba crÃ©dito a lo que sus ojos veÃ-an. Daniela habÃ-a asesinado a sus propios hijos en un desesperado intento de salvarlos de una muerte larga y tormentosa. Haciendo eso a un lado, disparÃ³ contra los grunts y los jackals que rodeaban a la mujer, matÃ¡ndolos a todos. LlegÃ³ rÃ¡pidamente hasta Daniela y se arrodillÃ³ junto a ella para descubrir que la joven mujer habÃ-a recogido a sus hijos y acariciaba sus cabecitas apoyadas en su regazo manchado de sangre.

â€• _PreferÃ- quitarles la vida a que ellos sufrieran sin tener culpa de nada._

â€•_Â¡No debÃ-a hacerlo, yo podÃ-a salvarlos! â€•reclamÃ³ John evidentemente afectado por lo acontecido._

â€•_Â¿Pero a quÃ© precio? Mis hijos eran mi vida. Sin ellos no tiene caso seguir viviendo. Mi hija mayor muriÃ³ por culpa de esos malditos; yo no podrÃ-a vivir con el remordimiento de no haber podido protegerlos. Y con esto que acabo de hacer, los he protegido del sufrimiento y la humillaciÃ³n... Aunque he condenado mi alma a vagar en la oscuridad eternamente._

Los ojos de la mujer estaban inundados de lÃ¡grimas, las mismas que se derramaban una tras otra. John, comprendiendo el dolor y el remordimiento de esa mujer bajÃ³ su rostro al suelo. Sin embargo, no aprobaba lo que habÃ-a hecho.

â€•_Esto no debiÃ³ suceder â€•comentÃ³ el Spartan entre dientes._

â€•_No... nunca. SÃ© que lo que hice no es digno de una madre, pero, no podÃ-a dejar que mis hijos sufrieran algo peor que la muerte._

â€•_EntrÃ©gueme el arma â€•pidiÃ³ John._

â€•_Yo no merezco vivir â€•la mirada de Daniela lucÃ-a perdida en la nada. Para John fue evidente que habÃ-a perdido la razÃ³n._

â€•_Por favor, deme esa arma â€•insistiÃ³ el supersoldado._

Daniela mirÃ³ fijamente al Spartan y luego hablÃ³ por Ãºltima vez.

â€•_Por favor, dÃ-gale a mi esposo que nuestros hijos estarÃ¡n bien y que lo amo â€•despuÃ©s, se puso el arma en la sien y jalÃ³ el gatillo quitÃ¡ndose la vida instantÃ¡neamente._

Uno de los marines que habÃ-a estado combatiendo contra el grupo de fuerzas del Covenant se acercÃ³ a John, sorprendido de lo que habÃ-a visto.

â€•_Cuando la desesperaciÃ³n y el dolor se combinan, somos capaces de hacer cualquier cosa con tal de evitar el sufrimiento â€•dijo el soldado con pesar al ver la dramÃ¡tica escena._

â€•_El amor por nuestros seres queridos tambiÃ©n nos puede orillar a cometer actos como este â€•respondiÃ³ John, consciente de la sobrecogedora situaciÃ³n._

â€•_Â¿QuÃ© haremos jefe?_

â€•_No debemos decirle al capitÃ¡n Harrison lo que aquÃ- pasÃ³. Eso serÃ-a peor a que se enterara que el Covenant asesinÃ³ a su familia._

â€•_Â¿Le dirÃ¡ que el Covenant asesinÃ³ a sus hijos y a su mujer?_

â€•_Y asumirÃ© la responsabilidad por ello._

â€•_Â¡Pero ella fue quien matÃ³ a dos de sus hijos! â€•protestÃ³ el marine._

â€•_Fue un momento de locura y dolor. No podemos culparla por eso â€•dicho eso, John caminÃ³ hasta uno de los grunts muertos y tomÃ³ el arma del alienÃ-genaâ€•. Esto ayudarÃ¡ a confirmar la causa de la muerte â€•inmediatamente despuÃ©s disparÃ³ contra los cuerpos inertes de la familia de Harrison, teniendo cuidado de impactar en los lugares donde estaban los agujeros de bala, destruyendo la evidencia y convirtiÃ©ndose asÃ- mismo en responsable por la muerte de aquellas cuatro personas._

Desde entonces habÃ-an pasado 14 aÃ±os, mismos que habÃ-a estado engaÃ±ando al contralmirante, haciÃ©ndole creer que habÃ-a sido el Covenant el responsable por la muerte de su familia y echÃ¡ndose la culpa por no poder protegerlos del fuego cruzado. Y seguirÃ-a haciÃ©ndolo por lo que le quedaba de vida.

AÃºn recordaba los rostros, los nombres y las edades de aquella familia. Daniela, la esposa de Harrison, tenÃ-a 35 aÃ±os a la hora de su muerte; Daniel, el mayor de los hijos, tenÃ-a 14; Sara, la de en medio, 10 y MarÃ-a, la mÃ¡s pequeÃ±a, apenas 5. Nunca, desde que tenÃ-a memoria, habÃ-a visto algo semejante y esperaba no volver a presenciar algo asÃ- jamÃ¡s. Y al estar enterado del embarazo de Cortana no querÃ-a pasar por algo similar con su hijo.

Kelly permanecÃ-a en la enfermerÃ-a, esperando a que el mÃ©dico se dignara en aparecer. La habÃ-an encamado a la espera de que su pierna recibiera el tratamiento correspondiente. AÃºn conservaba el entablillado que Cortana le habÃ-a hecho horas antes, mas no el dolor, que fue calmado con la ayuda de algunos medicamentos proporcionados a la hora de entrar en aquella enfermerÃ-a.

Sabiendo que en la puerta estarÃ-an al menos dos Spartan vigilando, se hizo a la idea de que no saldrÃ-a de allÃ- fÃ¡cilmente, por lo que, mirando hacia todos lados, buscÃ³ algo que le sirviera como arma en caso de que se diera la oportunidad de fugarse.

Con sumo cuidado de no hacer ruido con las cadenas que la aprisionaban, Kelly se bajÃ³ de la cama donde la habÃ-an situado y saltando en un solo pie se acercÃ³ hasta unas gavetas, donde buscÃ³ algo de utilidad. EncontrÃ³ muchas cosas inÃºtiles, y entre todas ellas, un bisturÃ-. Ella sabÃ-a como usar cuchillos y cualquier otro utensilio con filo, por lo que con esa herramienta era mÃ¡s que suficiente para asegurarse una huida rÃ¡pida o al menos, lo que su pierna rota pudiera permitirle.

RegresÃ³ a la cama y se acomodÃ³ justo antes de que el medico entrara al lugar. Ella sonriÃ³ con la confianza que solo un Spartan puede tener en una situaciÃ³n como esa.

Cortana por su parte, habÃ-a sido encerrada en una sala similar a la que John habÃ-a sido llevado, solo que era Serin quien estaba frente a ella. La mirada de la chica se debatÃ-a entre el odio por aquella mujer y el miedo de saberse atrapada. Pero temÃ-a mÃ¡s por la vida de su hijo no nato, el mismo que no tenÃ-a culpa de nada y era objeto de odio de la mujer frente a ella.

â€•Y bien, dime Â¿quÃ© se siente saber que John estÃ¡ bajo nuestro poder? â€•Cortana no contestÃ³â€•. Â¿No dices nada? Bueno, es tu decisiÃ³n.

â€•Sabes que John no se quedarÃ¡ de brazos cruzados solo porque lo tienen encerrado.

â€•Â¡Claro! Eso es algo que se puede esperar del Â¡gran Spartan 117! â€•habÃ-a burla y sarcasmo en la voz de la almirante.

â€•Sigue burlÃ¡ndote. A ver si sigues riÃ©ndote cuando Ã©l te ponga las manos encima.

â€•Eso no sucederÃ¡. Mis hombres ya han sido instruidos para que lo liquiden si Ã©l se atreve a hacer algo contra mi.

â€•En todo caso Serin. No importarÃ¡ lo que hagas. Ã‰l no se fijarÃ¡ en ti â€•las palabras de Cortana eran seguras.

â€•Tal vez tengas razÃ³n. Pero Â¡Â¿quÃ© importa?! Eso no quitarÃ¡ el

placer de verte muerta por mis propias manos. AdemÃ¡s, recuerda que estÃ¡s esperando un hijo de Ã©l, y le he prometido que se lo presentarÃ-a en cuanto tÃº estÃ©s muerta â€•la expresiÃ³n de Serin era la viva imagen de la locura.

Aquellas palabras le hicieron imaginar a Cortana lo que la almirante harÃ-a con ella y su hijo. Una profunda ira naciÃ³ de las entraÃ±as de la joven al saber las intensiones de la mujer frente a ella. Si no fuera porque estaba esposada se habrÃ-a lanzado contra Serin y la estarÃ-a estrangulando.

â€•EstÃ¡s loca, no me cansarÃ© de decirlo.

â€•Â¿Loca? Tal vez â€•riÃ³ un pocoâ€•. AÃºn asÃ-, estas en mis manos y nadie te defenderÃ¡ de mi â€•la mujer se levantÃ³ de su asiento provocando un sobresalto en Cortana. Pero aquello habÃ-a sido una falsa alarma, ya que Serin saliÃ³ del cuarto.

La almirante caminaba fuera de la improvisada sala de interrogatorio, imaginando las cosas que le harÃ-a a Cortana cuando tuviera la oportunidad. Su sonrisa evidenciando la locura padecida.

â€•Â¿De verdad piensas hacer lo que dijiste? â€•escuchÃ³ una voz tras ella, la misma con la que habÃ-a conversado en la Infinity cuando Palmer la descubriÃ³ accidentalmente.

â€•Â¡Claro! Â¿Por quÃ© no?

â€•QuizÃ¡s porque si lo haces, John se enojarÃ¡ contigo y te odiarÃ¡. Y tÃº no quieres eso Â¿o si?

â€•Â¡No! Yo quiero que Ã©l me ame como yo lo amo a Ã©l â€•el rostro de la almirante habÃ-a recobrado la calma. AÃºn asÃ-, su mirada estaba perdida en el limbo, soÃ±ando con una vida al lado de John.

â€•Entonces, si matas a Cortana, tÃº quedarÃ¡s como la mala de la pelÃ-cula. De hecho, en este momento ya lo eres y John no estarÃ¡ contento.

â€•Pero todo lo que estoy haciendo lo hago por Ã©l.

â€•Eso no sirve Serin. John no verÃ¡ eso, sino el daÃ±o que le harÃ¡s a Cortana.

â€•Â¡Ella es culpable de que Ã©l no estÃ© conmigo ahora!

â€•Si eso es asÃ-, entonces no tengo objeciÃ³n para que la mates. Aunque, cuando lo hagas, perderÃ¡s toda esperanza de que John te ame.

â€•Aunque Ã©l no me ame despuÃ©s de eso. Yo debo acabar con Cortana. Ella es la Ãºnica mujer en la que John se ha fijado realmente y eso... eso no puedo perdonarlo.

â€•Entonces ya no hay nada de que hablar â€•la voz desapareciÃ³.

â€•Ya nada queda por hablar â€•dijo Serin una vez se sintiÃ³ solaâ€•. Pero aÃºn hay mucho quÃ© hacer.

Palmer le habÃ-a dado un lugar a Alicia para que durmiera. La chica se veÃ-a realmente cansada y por lo que habÃ-a escuchado, sabÃ-a que Serin y el almirante Harrison estaban cerca de atraparlos, si es que no los habÃ-an atrapado ya.

La situaciÃ³n era desesperada, y tenÃ-an pocas oportunidades de hacer algo bien. Sobre todo porque era mÃ¡s que seguro que Harrison y Osman habÃ-an llevado muchos Spartan a la superficie del planeta.

â€•Â¿En quÃ© piensas Sara? â€•preguntÃ³ Lasky.

â€•Todo esto es muy complicado. Siendo sincera, creo que fallaremos en esta misiÃ³n.

â€•QuizÃ¡s sea asÃ-. Pero no por eso debemos rendirnos. El jefe y Cortana nos necesitan.

â€•Habla como si le debiera algo al jefe.

â€•Le debo la vida, Palmer, ya deberÃ-as saberlo.

â€•Â¿Lo dice por lo de Circinus IV?

â€•AsÃ- es â€•el capitÃ¡n guardÃ³ silencio unos momentos antes de proseguirâ€•. Solo tres sobrevivimos a ese ataque. Nadie mÃ¡s pudo salir de ese planeta con vida. De no ser por el jefe, nadie habrÃ-a sobrevivido. Estoy en deuda con Ã©l.

â€•Se nota que lo admira... Bueno, muchos lo admiramos. Aunque su personalidad frÃ-a no es algo que agrade mucho a las personas.

â€•Eso es cierto. Aunque parece que eso ha cambiado. A la vez que ha conseguido pasar como una ser humano comÃºn, seguramente se ha sabido adaptar a una vida fuera de la guerra.

â€•Tengo entendido que Ã©l fue reclutado a la edad de 6 aÃ±os.

â€•Mas bien, secuestrado.

â€•No me imagino como debiÃ³ ser su vida antes de ser un Spartan.

â€•Ni yo; lo conocÃ- cuando Ã©l ya era jefe maestro, y apenas tenÃ-a mi edad, quizÃ¡s un poco mayor; Ã©ramos apenas unos adolescentes cuando Ã©l y sus compaÃ±eros ya habÃ-a visto mÃ¡s acciÃ³n de la que muchos podrÃ-an soportar.

â€•Entonces Ã©l es menor de lo que creÃ-a â€•Palmer guardÃ³ silencio por unos segundosâ€•. Es curioso, porque se comporta como un hombre de mÃ¡s edad.

â€•Es el sufrimiento al que seguramente ha estado sometido toda su vida.

â€•Pero parece que Ãºltimamente ha estado disfrutando de la vida â€•la mujer sonriÃ³.

â€•Bueno, se lo merece Â¿no crees? â€•comentÃ³ Lasky con un tono que parecÃ-a alegre.

â€•En todo caso, capitÃ¡n. Â¿QuÃ© haremos si ya fueron atrapados?

â€•Infiltrarnos es una idea estÃºpida y a la vez la Ãºnica con posibilidades de Ã©xito.

â€•Dicen que las ideas descabelladas a veces son las mejores.

â€•En ese caso, hagÃ¡moslo.

Un phantom encubierto aterrizaba cerca de la zona de choque donde Cortana, Kelly y Alicia se habÃ-an estrellado, no se acercÃ³ mÃ¡s debido a que el campamento de UNSC estaba precisamente en esa zona. Sin embargo, lo hicieron lo suficientemente cerca para poder observar e idear una estrategia. No sabÃ-an que John, Cortana y Kelly habÃ-an sido capturados, por lo que su mÃ¡xima prioridad era observar a que un movimiento sospechoso se diera para ellos entrar en acciÃ³n.

Estamos cerca del lugar, Inquisidor, nos mantendremos al margen y observando. Hay mucho movimiento en este lugar, parece que los humanos encontraron algo.

En la nave, el Inquisidor escuchaba atentamente. DespuÃ©s de tener aquella discusiÃ³n con Catherine su orgullo habÃ-a sido herido, pues la pequeÃ±a doctora le habÃ-a restregado en la cara que eran unos cobardes. No lo habÃ-a dicho abiertamente, pero estaba seguro que habÃ-a querido decirlo. AdemÃ¡s, estaba la posibilidad de que la mujer con cuerpo de niÃ±a ideara alguna treta, como sÃ³lo los humanos podÃ-an idearlas, y todo para rescatar al Spartan y a su mujer.

â€•MantÃ©nganse en esa posiciÃ³n y no hagan nada, a menos que sea necesario.

El equipo Majestic se habÃ-a movilizado hacia donde una mancha de luz podÃ-a divisarse por encima de los Ã¡rboles. Estaban seguros que ese era un campamento levantado por los hombres que Harrison habÃ-a llevado a minister. Sin embargo, no iban todos, Grant se habÃ-a quedado con Alicia para cuidarla.

â€•Debemos tener cuidado â€•Lasky sacÃ³ un dispositivo de comunicaciÃ³n de entre sus ropasâ€•. Roland â€•llamÃ³. De inmediato, la imagen hologrÃ¡fica de la inteligencia artificial de la Infinity apareciÃ³ ante los ojos de todos.

â€•A sus Ã³rdenes, capitÃ¡n.

â€•Quiero un mapa de la zona donde Harrison aterrizÃ³ y la situaciÃ³n actual.

â€•En seguida, seÃ±or â€•la I.A. hizo un saludo marcial y desapareciÃ³. Volviendo a reaparecer varios segundos despuÃ©s con la informaciÃ³n ordenada por el capitÃ¡nâ€•. El contralmirante ha levantado un campamento y segÃºn las bitÃ¡coras de varios marines, han capturado a tres sujetos, dos mujeres y un hombre â€•Lasky temiÃ³ lo peor.

â€•Â¿Quienes son esos sujetos?

â€•Los tres prisioneros son: Cortana, ex I.A. de UNSC, Kelly 087 y John 117, al parecer, en este momento estÃ¡n siendo interrogados por personal de UNSC.

â€•Maldita sea, esto es malo. Gracias Roland.

â€•Ha sido un gusto, seÃ±or â€•la imagen de Roland desapareciÃ³ definitivamente.

â€•Â¿QuÃ© haremos? â€•preguntÃ³ Palmer.

â€•Â¿QuÃ© sugieres?

â€•Por el momento observar. No tiene caso iniciar un enfrentamiento contra tantos efectivos, solo llevarÃ-amos las de perder y no es bueno para nuestra reputaciÃ³n.

â€•Estoy de acuerdo. Por lo pronto observaremos y si hay oportunidad de hacer algo, lo haremos sin titubear. Spartans, sigamos adelante.

El grupo continuÃ³ su camino para llegar hasta el lugar donde tenÃ-an cautivos a John, Cortana y Kelly.

Catherine despertÃ³ sobresaltada, la preocupaciÃ³n no la dejaba descansar a gusto. SentÃ-a que debÃ-a hacer algo por sus amigos. Sin embargo, su condiciÃ³n infantil no le ayudaba mucho. PensÃ³ durante varios minutos seguidos un modo de poder ayudar a John y a las chicas, hasta que dio con uno, bastante estÃºpido, y que no obstante, podrÃ-a funcionar. Se levantÃ³ como impulsada por un resorte y corriÃ³ hasta el puente.

Al llegar, encontrÃ³ al Inquisidor sentado en el asiento del capitÃ¡n observando un enorme monitor con lo que parecÃ-a ser informaciÃ³n de la superficie del planeta, mÃ¡s especÃ-ficamente la zona donde todo se estaba llevando a cabo.

â€•Inquisidor â€•llamÃ³ Catherine. El Sangheili volteÃ³ a mirarla.

â€•PensÃ© que ya dormÃ-a.

â€•Acabo de despertar. Pero ese no es el motivo por el que estoy aquÃ-.

â€•Â¿Y cuÃ¡l es?

â€•Acabo de idear algo para ayudar a John.

â€•Espero que sea para liberarlos.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Ellos han sido capturados.

â€•Â¡Maldita sea!

â€•Solo nos queda esperar una oportunidad para rescatarlos.

La mente de Catherine comenzÃ³ a moverse nuevamente. Si john, Cortana y Kelly estaban cautivos, lo mÃ¡s seguro era que Harrison y Serin estuvieran ahÃ-, lo que realmente dificultaba las cosas.

â€•Â¿Hay algo mÃ¡s que no me haya dicho?

â€•Si. Un grupo de Spartans descendiÃ³ al planeta varios minutos despuÃ©s que el contralmirante y la almirante. Al parecer el grupo es liderado por el capitÃ¡n de la Infinity.

â€•Â¿Lasky?

â€•Si.

â€•Â¡Debemos contactarlos! Con lo que ese hombre respeta a John, no creo que haya bajado para perjudicarlo.

â€•Â¿QuÃ© planea hacer?

â€•Lo que sea necesario para liberarlos.

Lasky y su grupo habÃ-an llegado a las inmediaciones del campamento militar.

â€•Muy bien soldados. Debemos encontrar un punto dÃ©bil en la vigilancia del lugar.

â€•No veo ningÃºn Spartan, solo marines â€•comentÃ³ Thorne.

â€•Seguramente fueron comisionados para vigilar a los prisioneros. Eso nos deberÃ-a dar un poco de ventaja para entrar, aunque el rescate serÃ¡ otra cosa â€•asegurÃ³ Palmer.

El sonido del comunicador de Lasky alertÃ³ a todos. El capitÃ¡n contestÃ³.

â€•AquÃ- Lasky.

â€•CapitÃ¡n Lasky â€•se escuchÃ³ del otro lado. ParecÃ-a que era una niÃ±a quien hablaba.

â€•Â¿Una niÃ±a? â€•preguntÃ³ Hoya confundido.

â€•CapitÃ¡n Lasky. Soy la doctora Catherine Halsey. Necesito hablar con usted inmediatamente.

â€•Supongo que es su clon â€•comentÃ³.

â€•Eso no es importante ahora. Debemos vernos inmediatamente.

â€•Por mi no hay problema, solo que no sÃ© donde se encuentra usted.

â€•No se preocupe, yo lo encontrarÃ©. DÃ-game sus coordenadas y estarÃ© allÃ- en unos minutos.

Catherine habÃa abordado un Phantom junto a otro grupo de elites y el Inquisidor. La nave estaba prÃ³xima a entrar en la atmÃ³sfera.

Diez minutos despuÃ©s, la nave aterrizaba en un claro alejado del campamento para evitar que los descubrieran. Diez elites fuertemente armados bajaron junto al Inquisidor y Catherine, quien no esperÃ³ a que los demÃ¡s se movilizaran.

â€•Â¿A dÃ³nde va? â€•preguntÃ³ el Inquisidor.

â€•No podemos perder tiempo â€•la pequeÃ±a doctora se perdiÃ³ entre la maleza del bosque. El sangheili la siguiÃ³ de cerca, al igual que los demÃ¡s. Pocos minutos despuÃ©s llegaba al lugar donde el capitÃ¡n y el equipo Majestic aguardaban a que alguna brecha en la vigilancia se abriera y ellos pudieran introducirse en el campamento â€•Buenas noches, seÃ±ores y seÃ±orita â€•la doctora se presentaba en brazos del Inquisidor, quien se habÃa ofrecido para cargarla todo el camino.

â€•Doctora Halsey, supongo â€•saludÃ³ Lasky a la pequeÃ±aâ€•. Usted debe ser el Inquisidor â€•los dos se dieron la mano.

Los Spartan se sorprendieron de que el capitÃ¡n no se hubiera asustado por la presencia de un elite en el lugar.

â€•SeÃ±or, es un elite â€•mencionÃ³ DeMarco, visblementei incÃ³modo.

â€•Lo sÃ©. No se preocupen, estÃ¡n aquÃ para ayudarnos. Lo que nos vendrÃ¡ realmente bien.

â€•Â¿Usted sabÃa de su presencia? â€•Palmer preguntÃ³.

â€•Hace unos dÃas que lo sÃ©. Pero no nos adentremos mucho en explicaciones. Â¿Tiene algÃºn plan doctora?

â€•Primero quiero saber cuÃ¡l es la situaciÃ³n â€•la pequeÃ±a miraba hacia el campamento.

â€•Ellos tienen al jefe, a Cortana y a la Spartan Kelly 087.

â€•Â¿QuÃ© hay de Alicia? La chica que estaba con Kelly y Cortana.

â€•EstÃ¡ en el bosque con Grant, una de nuestras Spartan, no se preocupe.

â€•Es un alivio saberlo. Pero Â¿han sabido algo mÃ¡s?

â€•Todo el perÃmetro estÃ¡ vigilado, no hay manera de entrar, y no podemos saber cÃ³mo estÃ¡n el jefe y las mujeres â€•Palmer contestÃ³.

Catherine se puso a pensar a la vez que observaba el campamento siendo vigilado por varios marines.

â€•Infiltrarse serÃ¡ difÃcil e iniciar un ataque sorpresa solo nos expondrÃ¡ y no tendremos garantÃa de salir victoriosos â€•guardÃ³

silencio por varios segundosâ€•. Y si...

â€•Â¿Tiene una idea? â€•preguntÃ³ Lasky.

â€•Y si alguno de ustedes me da su arma, no importa si es una pistola y alguno de los elites me presta su mÃ³dulo de camuflaje puedo aprovechar mi tamaÃ±o y la invisibilidad para burlar la vigilancia y averiguar donde estÃ¡ mi familia.

â€•Eso es muy arriesgado doctora â€•comentÃ³ Lasky.

â€•El que no arriesga no gana, capitÃ¡n â€•los ojos de la doctora reflejaban su autoconfianza.

â€•De acuerdo. Tome mi arma â€•el capitÃ¡n le pasÃ³ su pistola y un cargador.

â€•AquÃ- estÃ¡ mi mÃ³dulo de camuflaje â€•ofreciÃ³ el Inquisidorâ€•. Pero tenga cuidado, el efecto no dura mucho y deberÃ¡ esperar unos segundos antes de volver a utilizarlo.

â€•De acuerdo. DesÃ©enme suerte â€•ni bien terminÃ³ la frase, la pequeÃ±a se lanzÃ³ hacia el campamento.

Faltaban escasos diez metros cuando activÃ³ el camuflaje y se deslizÃ³ entre dos guardias. LlegÃ³ hasta unas cajas de suministros justo en el momento que el camuflaje perdÃ-a su efecto. MirÃ³ sus alrededores dando tiempo a que el dispositivo de invisibilidad se recargara, parecÃ-a que Osman y Harrison no querÃ-an por nada del mundo dejar que John se escapara, ya que habÃ-a un guardia cada diez metros ofreciendo una vigilancia muy cerrada, imposible de penetrar sin un dispositivo como el que llevaba en sus ropas. El mÃ³dulo avisÃ³ a su portadora que ya se habÃ-a recargado. Catherine activÃ³ nuevamente el aparato y avanzÃ³ hasta lo que parecÃ-a ser la tienda de un oficial, mas no sabÃ-a si de Serin o de Harrison.

â€•No debimos dejarla ir â€•comentÃ³ Palmer.

â€•Si la doctora es la mitad de lista que su fama presume, entonces no creo que tenga problemas para encontrar al jefe y a Cortana â€•Lasky, a pesar de esas palabras, tambiÃ©n tenÃ-a sus dudas.

â€•OrdenarÃ© a mis guerreros que se posicionen por si acaso algo sucede â€•el Inquisidor mirÃ³ hacia atrÃ¡s, donde el resto de elites esperaban sus Ã³rdenes. Solo bastÃ³ un movimiento de cabeza para que entendieran y corrieran para rodear el lugar y avisar al otro grupo de sangheili en el lugar.

â€•Disculpe inquisidor â€•hablÃ³ Hoya.

â€•Â¿QuÃ© sucede Spartan? â€•preguntÃ³ el alienÃ-gena.

â€•Usted conoce al jefe maestro mÃ¡s que nosotros Â¿cierto?

â€•QuizÃ¡s.

â€•Â¿Es cierto que Ã©l y Cortana son pareja?

â€•Â¿CÃ³mo se te ocurre preguntar esas cosas en un momento como este? â€•reclamÃ³ DeMarco.

â€•Oye, creo que estoy preguntando algo que todos queremos saber. Por lo menos yo sÃ-.

â€•Si Ã©l no amara a su mujer, no estarÃ-a haciendo esto â€•contestÃ³ el enorme ser con su grave voz.

â€•AdemÃ¡s, si no fuera por eso, Cortana no estarÃ-a embarazada; Hoya, a veces pienso que eres algo estÃºpido â€•comentÃ³ Thorne, quien habÃ-a permanecido callado todo ese tiempo.

â€•Oye, es simple curiosidad.

â€•Â¿O pensabas ligarte a Cortana? â€•comentÃ³ Madsen, que tampoco habÃ-a hablado en todo el rato.

â€•Silencio â€•hablÃ³ Laskyâ€•. En vez de estar comentando tonterÃ-as deberÃ-an estarse preparando para una posible eventualidad. DispÃ©rsense y no hablen mÃ¡s.

Sin oponer resistencia, los Spartan se distribuyeron alrededor del campamento, a excepciÃ³n de Palmer, que se quedÃ³ junto a Lasky por peticiÃ³n del mismo.

John, que hacÃ-a varios minutos se habÃ-a liberado de las esposas, aÃºn permanecÃ-a en silencio dentro de la sala de interrogatorios, pensaba en la manera de salir de allÃ- y rescatar a Cortana y Kelly. Sin embargo, sabÃ-a que en ese momento la puerta del lugar estaba siendo vigilada por lo menos por dos Spartans completamente equipados. Si intentaba abrirse paso entre ellos, el campamento prontamente estarÃ-a en alerta y acabarÃ-an con Ã©l y quizÃ¡s con Cortana y Kelly. Pero si no hacÃ-a algo, Serin le harÃ-a daÃ±o a su mujer y a su hijo no nato. Estaba atrapado sin salida. HarÃ-a falta un milagro para que pudiera salir de allÃ-. Desgraciadamente Ã©l no creÃ-a en esas cosas.

Catherine se acercÃ³ hasta el primer edificio improvisado que encontrÃ³, siguiendo su lÃ³gica y todo lo que habÃ-a aprendido durante su servicio en UNSC dedujo que estaba ante una sala de interrogatorio, no le cabÃ-a la menor duda de eso, de lo que sÃ- dudaba era de quiÃ©n estarÃ-a adentro. Solo esperaba que no fueran ni Harrison ni Serin, o todo su plan se irÃ-a al infierno.

Se asomÃ³ hacia donde debÃ-a estar el frente y divisÃ³ a cuatro Spartans apostados en la puerta, debÃ-a distraerlos. PensÃ³ durante unos segundos y vio entre la penumbra que brindaba la iluminaciÃ³n del campamento un pequeÃ±o montÃ³n de piedras, las mismas que le dieron la idea del engaÃ±o mÃ¡s tÃ-pico; lanzÃ³ las pequeÃ±as rocas procurando hacer el suficiente ruido con ellas para que los cuatro supersoldados se distrajeran y le permitieran entrar en el lugar sin ser vista aprovechando el camuflaje.

El plan dio resultado pero solo con dos de los Spartan. DebÃ-a hacer que los otros dos se distrajeran tambiÃ©n.

En la lejanÃ-a, dos Elites que no habÃ-an perdido de vista a la doctora se dieron cuenta de la treta que estaba llevando a cabo y decidieron ayudarla haciendo ruido entre los Ã¡rboles. Los dos

Spartan restantes cayeron en la trampa rÃ¡pidamente, dejÃ¡ndole vÃ-a libre a Catherine para que entrara en la sala de interrogaciÃ³n. La pequeÃ±a activÃ³ nuevamente el camuflaje y se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente a la puerta del cubÃ-culo y activÃ³ el mecanismo para abrirla.

John escuchÃ³ la puerta activarse, y previendo una posibilidad de escapar se posicionÃ³ rÃ¡pidamente a un lado de la puerta para sorprender al que entrara, mas el sorprendido fue Ã©l cuando vio que nadie entrÃ³.

Catherine entrÃ³ rÃ¡pidamente y mirÃ³ hacia todos lados sin ver a nadie, cosa que la desconcertÃ³, pues esperaba encontrar a alguien allÃ- dadas las circunstancias. El camuflaje perdiÃ³ su efecto mostrÃ¡ndola plenamente.

John tambiÃ©n se desconcertÃ³ cuando vio a Catherine parada a solo centÃ-metros de Ã©l con un arma en la mano y con cara de no entender lo que sucedÃ-a.

â€•Catherine â€•hablÃ³ John, asustando a la pequeÃ±a.

â€•Â¡Maldita sea John me asustaste!

â€•Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

â€•Â¿No es obvio? Vengo a rescatarte. Toma â€•le extendiÃ³ el arma que llevaba en su mano derecha, Ã©l la tomÃ³â€•. Tenemos que largarnos de aquÃ- cuando antes, los Spartan que vigilaban la puerta no deben tardar mucho.

â€•Bien â€•John tomÃ³ a la pequeÃ±a en brazos y saliÃ³ del lugar rÃ¡pidamente.

â€•Toma, es el mÃ³dulo de camuflaje del Inquisidor, me permitiÃ³ llegar hasta ti.

â€•Hay que ir por Cortana y Kelly.

â€•Â¿Y dÃ³nde crees que estÃ©n?

â€•Cortana seguramente estarÃ¡ en la otra sala de interrogaciÃ³n.

John tomÃ³ a Catherine en brazos, activÃ³ el camuflaje y se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente hacia donde estaba la otra sala de interrogaciÃ³n, mas sin embargo, el efecto del dispositivo de invisibilidad se terminÃ³, dejÃ¡ndolos descubiertos y obligÃ¡ndolos a ocultarse.

Durante el tiempo que durÃ³ la recarga del dispositivo observÃ³ el lugar en busca de algo que pudiera serles Ãºtil para escapar de allÃ-. En la cercanÃ-a vio un warthog, del cual memorizÃ³ su ubicaciÃ³n. El dispositivo se recargÃ³ nuevamente y reemprendieron la marcha hacia la sala de interrogaciÃ³n encontrÃ¡ndose con una situaciÃ³n similar a la de la otra sala, solo que en esa ocasiÃ³n solo eran dos los Spartans que vigilaban el lugar.

â€•Catherine â€•dijo Johnâ€•. Â¿CÃ³mo distrajiste a quienes me vigilaban?

â€•ArrojÃ© unas cuantas piedras a unos Ã¡rboles cercanos para hacer

ruido.

â€•Â¿Fue todo? â€•preguntÃ³ John no pudiendo creer la respuesta de la chica.

â€•Â¿QuÃ© mÃ¡s quieres que te diga?

â€•Tengo la impresiÃ³n de que ya no hacen a los Spartan como antes.

â€•Te escuchaste como un anciano.

â€•Silencio. Alguien se acerca.

Los dos se ocultaron detrÃ¡s de unas cajas de suministros. Frente a ellos, un Spartan se cruzÃ³ con lo que parecÃ-a ser una charola con alimentos. John se moviÃ³ preparÃ¡ndose para saltar sobre el sujeto. Ni bien estuvo en una posiciÃ³n cÃ³moda, se abalanzÃ³ sobre el hombre quitÃ¡ndole el casco y propinÃ¡ndole un fuerte golpe en la cabeza con el arma para dejarlo inconsciente y moviÃ©ndose rÃ¡pidamente para evitar que la charola cayera al suelo. AlargÃ³ el brazo para que Catherine tomara la comida y Ã©l pudiera arrastrar al Spartan dormido, lo que era sumamente difÃ-cil, incluso para la fuerza superior de John.

â€•Oye, si querÃ-as cenar bastaba con que te quedaras en la otra tienda â€•comentÃ³ con sarcasmo la doctora.

â€•No empieces Catherine â€•comenzÃ³ a quitarle la armadura al Spartan, aprovechando la habilidad que habÃ-a adquirido durante aquellos meses en Minister para quitarse la propia en poco tiempo sin necesidad de las herramientas que habÃ-a en los centros de mantenimiento Spartan.

â€•Ya veo. Eres brillante.

â€•Soy sierra 117, no debes subestimarme.

â€•Y ahora eres presumido â€•la pequeÃ±a doctora sonriÃ³.

Una vez que John despojÃ³ al Spartan de su armadura, se la puso. TomÃ³ la charola con comida.

â€•QuÃ©date aquÃ- â€•le dijo a Catherine.

El hombre se acercÃ³ al lugar donde los otros Spartan vigilaban.

â€•Â¡Hey! Â¿QuÃ© tenemos aquÃ-? â€•preguntÃ³ uno de los Spartan vigilantes.

â€•Es la cena para la invitada â€•contestÃ³ John fingiendo la voz, no querÃ-a que lo reconocieran.

â€•Oye tu voz suena diferente Â¿quÃ© te pasÃ³?

â€•Mucho karaoke la otra noche â€•respondiÃ³. SabÃ-a que en algunas ocasiones algunos Spartan se reunÃ-an en la Infinity para pasar el rato destrozando canciones en la mÃ¡quina de karaoke de la sala de oficiales.

â€•Si, esas noches suelen dejarnos bastante mal de la voz. Por cierto Â¿quÃ© le traes a la preciosa? â€•John destapÃ³ la comida â€•Delicioso.

â€•Â¿Ya puedo pasar?

â€•Claro, viejo.

John entrÃ³ en la sala. EncontrÃ³ a Cortana recostada en la mesa dormida, se acercÃ³ a ella sin hacer ruido y la observÃ³ dormir. Le parecÃ-a tan tranquila asÃ-. Mas no se detuvo en su observaciÃ³n y la moviÃ³ para despertarla, logrÃ¡ndolo en pocos segundos.

Cuando despertÃ³, estuvo a punto de gritar por el susto, pensando que tal vez habÃ-an mandado a ese desconocido a matarla.

â€•Silencio. Soy yo â€•aclarÃ³ John.

â€•Â¿John? â€•Ã©l se quitÃ³ el casco.

â€•Â¿CÃ³mo hiciste para... â€•Ã©l le tapÃ³ la boca.

â€•Primero hay que salir de aquÃ- y buscar a Kelly.

â€•Lo harÃ-a, pero estoy encadenada â€•le dijo mientras le mostraba las esposas alrededor de sus muÃ±ecas y sus tobillos.

Ã‰l se acercÃ³ y haciendo uso de la fuerza extra proporcionada por la armadura, rompiÃ³ las cadenas. No se preocupÃ³ por el ruido a sabiendas de que las paredes eran a prueba de filtraciones de sonido.

â€•Hay dos guardias en la puerta, debemos encargarnos de los dos. Te recomiendo que no mates al que tengas que atacar.

â€•De acuerdo â€•la chica se levantÃ³ preparÃ¡ndose para atacar, pero fue detenida por John.

â€•Pero antes, debes cenar â€•la chica lo vio extraÃ±ada.

â€•Yo creÃ- que...

â€•Esta es comida de verdad, se la quitÃ© al Spartan que portaba esta armadura.

â€•Â¿En serio?

â€•No preguntes y come.

Cortana consumiÃ³ los alimentos rÃ¡pidamente, no habÃ-a tiempo para los modales estando tan hambrienta. Y es que, no haber comido desde el dÃ-a anterior era lo peor. Mientras veÃ-a cÃ³mo John vigilaba la puerta, la chica terminÃ³ de cenar.

â€•Bien, ya comÃ-. Â¿Ahora quÃ©?

â€•Saldremos y sorprenderemos a esos dos.

â€•De acuerdo â€•ella se tronÃ³ los dedos de ambas manos.

Se posicionaron de tal manera que el hombre ocultaba a la chica tras de Ã©l. John abriÃ³ la puerta, los dos Spartan en el exterior ni siquiera si inmutaron por el sonido, sabiendo que era un compaÃ±ero el que saldrÃ-a. No contaban con que ese Â«compaÃ±eroÂ» era el mismÃ-simo Jefe maestro y que estaba a punto de patearles el trasero.

Ni bien los dos fugitivos estuvieron fuera, se abalanzaron contra los dos guardias. John despachÃ³ al suyo en un santiamÃ©n, aprovechando el factor sorpresa. Cortana no fue tan afortunada y luchaba con todas sus fuerzas contra su adversario.

â€•No te entretengas, Cortana.

â€•Â¡No me estoy entreteniendo! Este tipo es duro y yo no tengo armadura.

Finalmente y como pudo, la chica rodeÃ³ el cuello del Spartan y lo sofocÃ³ hasta dejarlo inconsciente.

â€•Toma su arma, ponte su armadura y busquemos a Kelly â€•John tomÃ³ el arma del otro supersolado.

Cortana se puso la armadura de uno de los Spartan de la misma manera que John lo hizo con el que habÃ-a atacado minutos antes.

Estando los dos por fin libres, debÃ-an encontrar a Kelly, no podÃ-an abandonarla a su suerte en ese lugar y menos con una loca como Serin.

â€•Â¿Por fin me dirÃ¡s cÃ³mo escapaste?

â€•Cuando lo sepas no lo vas a creer.

â€•Espero que no sea nada ridÃ-culo.

Ya con las armaduras puestas era mÃ¡s sencillo pasar desapercibidos y por consiguiente, encontrar a Kelly. Caminaron hasta donde Catherine se habÃ-a quedado. Al verla, Cortana no supo si reÃ-r o enojarse.

â€•No me digas que tÃº rescataste a John.

â€•Pues si no quieres no te digo.

â€•Basta de charla, tenemos que hallar a Kelly. Catherine, ve hacia donde vimos el warthog y ocÃºltate cerca, si escuchas disparos, corre hacia el bosque y no nos esperes.

â€•Como digas â€•la pequeÃ±a activÃ³ el camuflaje y desapareciÃ³ literalmente.

â€•Cortana, tÃº y yo iremos por Kelly.

Los dos se encaminaron tratando de actuar lo mÃ¡s normalmente posible, lo que era difÃ-cil para Cortana, debido principalmente a lo poco que conocÃ-a a esos Spartans. La chica seguÃ-a a John, quien, siguiendo la lÃ³gica de un campamento militar, se dirigiÃ³ hacia donde debÃ-a estar la enfermerÃ-a, al ser mÃ¡s que probable el hecho

de que la mujer estarÃ-a allÃ- dada la fractura de su pierna.

â€•Â¿A dÃ³nde vamos? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•A la enfermerÃ-a.

Una vez en el lugar, John preguntÃ³ por Kelly.

â€•Â¿EstÃ¡ aquÃ- la prisionera Kelly 087? â€•procuraba fingir su voz para que no lo reconocieran.

â€•AÃºn estÃ¡ en observaciÃ³n â€•respondiÃ³ el Spartan apostado en la puerta.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu compaÃ±ero?

â€•Fue por allÃ- a buscar un lugar donde desechar la comida Â¿por quÃ©?

â€•Porque quiero saber que tan fÃ¡cil serÃ¡ deshacerme de ti en este instante â€•John no dio tiempo a reaccionar al Spartan cuando ya lo estaba estrangulando con su arma. Varios segundos despuÃ©s, el sujeto estaba en el suelo, acomodado de tal manera que pareciera dormido.

Entraron en la enfermerÃ-a y buscaron el habitÃ¡culo donde tendrÃ-an a Kelly, lo cual no fue muy difÃ-cil, teniendo en cuenta el tamaÃ±o reducido del lugar y lo vacÃ-o del mismo. Lo que si fue difÃ-cil de asimilar fue lo que Kelly estaba haciendo con el mÃ©dico que la atendÃ-a.

El sujeto en cuestiÃ³n, estaba con los pantalones a medio bajar y con el rostro rojo y sudoroso, su expresiÃ³n demostraba la emociÃ³n que sentÃ-a en ese momento.

â€•Â¡Kelly! Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo? â€•preguntÃ³ Cortana cuyo rostro, si no hubiera estado cubierto por el casco, habrÃ-a mostrado la sorpresa que la tenÃ-a poseÃ-da.

â€•Â¡Espera! Â¡Espera! Â¡No es lo que parece! â€•despuÃ©s de terminar la frase golpeÃ³ al sujeto mandÃ¡ndolo a dormir â€•Â¿QuiÃ©nes son ustedes?

Cortana se quitÃ³ el casco.

â€•Â¿QuÃ© le ibas a hacer al mÃ©dico? â€•preguntÃ³ la chica con el rostro rojo de vergÃ¼enza.

â€•Â¿TÃº quÃ© crees? â€•le mostrÃ³ el bisturÃ- que habÃ-a sustraÃ-do de una de las gavetas del lugar.

â€•Â¡Eres una cerda!

â€•Todo era un plan para salir de aquÃ-.

â€•Y obtener algo de placer tambiÃ©n, supongo â€•la molestia era mÃ¡s que evidente en la voz de Cortana.

â€•Ya no discutan y vÃ¡monos antes de que alguien se dÃ© cuenta de nuestra presencia aquÃ- â€•John cortÃ³ la conversaciÃ³n antes de que

se fuera por rumbos vergonzosos.

â€•En realidad estaba a punto de hacerle una segunda circuncisiÃ³n al mÃ©dico â€•comentÃ³ Kelly tratando de aclarar la situaciÃ³n.

â€•Eso nos lo platicas despuÃ©s, ahora debemos escapar â€•dijo John cansado de eso.

Tomaron a Kelly sobre sus hombros y salieron de la enfermerÃ-a a toda prisa. Varios segundos despuÃ©s de que se habÃ-an retirado del lugar, el compaÃ±ero del Spartan inconsciente en la puerta llegÃ³.

â€•Uff, amigo, sÃ- que me hacÃ-a falta ir al baÃ±o â€•mirÃ³ a su compaÃ±ero sentado en el sueloâ€•. Â¡Diablos! EstÃ¡ dormido otra vez â€•ni siquiera se molestÃ³ en despertarlo poniÃ©ndose en guardia nuevamente.

Cargar a Kelly era relativamente fÃ¡cil, lo problemÃ¡tico serÃ-a que los descubrieran en ese momento y tuviera que defenderse.

â€•Chicos Â¿CÃ³mo lograron escapar? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Es mejor que no te enteres en este momento â€•respondiÃ³ Cortana.

Caminaban lo mÃ¡s rÃ¡pido que podÃ-an tratando de evitar que la pierna de Kelly se lastimara mÃ¡s. Sin embargo, cada segundo perdido aumentaba la posibilidad de que los descubrieran, justo lo que estaba por suceder.

Serin, despuÃ©s de haber conversado con su Â«amigaÂ» imaginaria, regresaba hacia la sala donde habÃ-a encerrado a Cortana, mas no llegÃ³ al ver a los dos Spartans que habÃ-a dejado como guardias inconscientes en el suelo, uno de ellos sin armadura. No esperÃ³ a asimilar la informaciÃ³n cuando ya estaba informando la fuga. ParecÃ-a que esos dos tenÃ-an una habilidad innata para escaparse de todos los lugares donde los ponÃ-an. TomÃ³ el comunicador que transportaba en su costado derecho y dio el aviso.

â€•Â¡Los prisioneros han escapado! â€•ni siquiera sabÃ-a si todos habÃ-an escapado, pero lo suponÃ-a.

Pocos segundos despuÃ©s, el sonido de la alarma inundaba el lugar movilizando a todo el personal y sobresaltando a los fugitivos.

â€•Â¡Me lleva el diablo! â€•mascullÃ³ Cortana.

â€•Â¡RÃ¡pido, debemos llegar al warthog! â€•apurÃ³ John a la vez que alistaba su arma por si un tiroteo se iniciaba.

Serin habÃ-a vuelto al centro de control a toda velocidad, solo para escuchar lo que mÃ¡s temÃ-a.

â€•SeÃ±ora, sierra 117 y 087 han escapado de la sala de interrogatorio y enfermerÃ-a respectivamente.

â€•Â¡Mierda! â€•la ira se mostraba franca en el rostro de la almiranteâ€•. Â¿Es que nunca estÃ¡n quietos? â€•saliÃ³ a toda prisa arrebatÃ¡ndole el arma a un marine en el lugarâ€•. Â¡MuÃ©vanse,

seÃ±oritas! Â¡No quiero que esos tres se escapen! Â¡Quiero grupos de tres Spartans y tres marines! Â¡El equipo CarmesÃ- viene conmigo!

â€•Â¡EstÃ¡n cerca de un warthog! â€•gritÃ³ un marine al verlos.

Todos corrieron hacia donde el marine habÃ-a dicho preparando sus armas.

â€•John, esto se va a poner feo, vale mÃ¡s que salgamos de aquÃ- lo mÃ¡s pronto posible â€•avisÃ³ Kelly, que se habÃ-a acomodado en la parte trasera del warthog.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Catherine? â€•preguntÃ³ John viendo hacia todos lados, tratando de ver a la doctora.

â€•Â¡AquÃ- estoy! â€•gritÃ³ la pequeÃ±a al momento que salÃ-a de entre unos arbustos.

En la lejanÃ-a, Lasky, Palmer y el Inquisidor escucharon la alarma.

â€•Â¡Escaparon! â€•afirmÃ³ Lasky al momento que se acomodaba para emprender la carrera hacia el campamento. No habÃ-a que ser muy inteligente para saber que John y sus acompaÃ±antes se verÃ-an en grandes problemas para poder escapar.

El sonido de disparos terminÃ³ de alertar a todos alrededor del campamento.

â€•Equipo Majestic, hora de entrar en acciÃ³n â€•ordenÃ³ Palmer a la vez que le arrojaba un arma al capitÃ¡n Lasky.

â€•Guerreros, a luchar â€•ordenÃ³ el Inquisidor.

â€•Inquisidor â€•llamÃ³ el capitÃ¡n. El sangheili lo mirÃ³â€•. Procure que sus guerreros no asesinen a nadie, no serÃ-a bueno tener problemas con UNSC por algo asÃ-.

â€•Eso serÃ¡ muy fÃ¡cil â€•contestÃ³ el alienÃ-gena.

Todos salieron de sus escondites y corrieron hacia el campamento.

Apenas Catherine subiÃ³ al warthog, los disparos comenzaron a llegar. John saltÃ³ dentro del vehÃ-culo y encendiÃ³ el motor, pisÃ³ el acelerador a fondo y emprendiÃ³ la huida.

â€•Â¡Yo en el arma! â€•gritÃ³ Kelly poniÃ©ndose de pie a pesar del dolor que suponÃ-a su pierna rota. ApuntÃ³ la ametralladora para comenzar a disparar inmediatamente. Pronto la M14 comenzÃ³ a escupir plomo poniendo a raya a todo aquel que se atreviera a acercarse. AÃºn asÃ-, la Spartan tenÃ-a cuidado de no matar a nadie.

â€•Â¡RÃ¡pido, un warthog! â€•ordenÃ³ Serin. En ese instante, Harrison se presentaba conduciendo uno. La almirante saltÃ³ a la parte trasera alistando la torreta para disparar.

Harrison pisÃ³ el acelerador a fondo y emprendiÃ³ la

persecuciÃ³n.

â€•Â¡John, aquÃ- no hay caminos! â€•gritaba Cortana asustada al ver que John se habÃ-a metido por en medio del bosque.

â€•No hay alternativa.

â€•Â¡Nos siguen! â€•gritÃ³ Kelly desde atrÃ¡s a la vez que disparaba.

â€•Â¡De haber sabido que esto iba a pasar no hubiera venido! â€•gritaba Catherine mientras se cubrÃ-a la cabeza detrÃ¡s de Kelly. Los casquillos de la municiÃ³n cayendo sobre su cabeza.

Los Ã¡rboles del bosque y el peso extra de las armaduras que John y Cortana portaban hacÃ-an sumamente difÃ-cil la conducciÃ³n y disminuÃ-a la velocidad del vehÃ-culo enormemente, provocando que el otro warthog se fuera acercando peligrosamente. Kelly disparaba sin parar desde su puesto. Lo mismo hacÃ-a Serin desde su respectivo puesto tratando de herir a cualquiera de los que viajaban frente a ella, aunque su principal objetivo era herir o mejor aÃºn, matar a Cortana.

Pronto, varios warthogs mÃ¡s se sumaron a la persecuciÃ³n volviendo mÃ¡s difÃ-cil la huida. Lo que quedaba del equipo CarmesÃ- iba en uno de ellos; desde su posiciÃ³n, el equipo Majestic se habÃ-a percatado de eso.

â€•Comandante, el equipo CarmesÃ- ha iniciado una persecuciÃ³n, iremos tras ellos â€•avisÃ³ DeMarco justo en el momento que se subÃ-a en el asiento del conductor de otro warthog seguido de Thorne y Hoya, quienes se montaron en el asiento de pasajeros y torreta respectivamente.

â€•Adelante, Majestic, pero procuren no matar a nadie, no queremos tener problemas con el alto mando.

â€•Lo tendremos en cuenta. DeMarco fuera â€•el Spartan cortÃ³ la comunicaciÃ³n.

Los dos oficiales se quedaron en el campamento para intentar detener la escaramuza, algo que parecÃ-a realmente difÃ-cil viendo lo animado de la situaciÃ³n. Los dos corrieron rÃ¡pidamente hasta el centro de mando, donde el capitÃ¡n tomÃ³ rÃ¡pidamente un micrÃ³fono y comenzÃ³ a hablar.

â€•Soy el capitÃ¡n Thomas Lasky Â¡Alto el fuego! â€•aquellas palabras desconcertaron a todos los marines y Spartans en el lugar, ya que no esperaban tal orden y menos teniendo en frente a todos esos elites armadosâ€•. Los elites son nuestros aliados.

Cuando todo el alboroto se calmÃ³ fue Palmer la que hablÃ³.

â€•Soy la comandante Sara Palmer. Se ordena a todos los marines y Spartans en el campamento detener a la almirante Osman y al contralmirante Harrison, asÃ- como al equipo CarmesÃ-, el jefe maestro y sus acompaÃ±antes deben ser protegidos a toda costa.

Aquello no tenÃ-a sentido para el personal de UNSC en el campamento.

Primero les ordenaron capturar al Spartan 117 y luego protegerlo, ademÃ¡s, era demasiado raro que los elites fueran sus aliados en eso. Lasky notÃ³ eso y volviÃ³ a tomar el micrÃ³fono.

â€•SeÃ±ores, no puedo darles todos los detalles en este momento. Sin embargo, debemos proteger al jefe y a su familia â€•el capitÃ¡n saliÃ³ de la sala de control y se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente a un scorpion abandonado en el campo.

â€•SeÃ±or, permiso para conducir el scorpion â€•pidiÃ³ Palmer.

â€•No en esta ocasiÃ³n, comandante â€•Lasky entrÃ³ en la cabina y encendiÃ³ el enorme aparato de mÃ¡s de 60 toneladas.

Varios Spartans y la comandante abordaron el tanque y emprendieron la marcha en la direcciÃ³n donde habÃ-an partido en persecuciÃ³n Harrison y Osman.

La espesura del bosque se habÃ-a cada vez mayor, por lo que maniobrar en tales condiciones le habÃ-a dado a John y compaÃ±Ã-a un respiro al no poder ser un blanco fÃ¡cil para las armas de quienes los perseguÃ-an.

â€•Debemos estar atentos. Serin y Harrison no se detendrÃ¡n por nada â€•advirtiÃ³ John.

â€•De eso ya nos dimos cuenta â€•comentÃ³ Kelly, que mantenÃ-a su posiciÃ³n detrÃ¡s de la torreta del warthog a pesar de su pierna fracturada, demostrando gran resistencia al dolor.

â€•Yo opino que deberÃ-amos escondernos â€•dijo Catherine al tiempo que tomaba la pistola adherida magnÃ©ticamente a la pierna de John.

â€•Debemos continuar â€•opinÃ³ John.

â€•Opino lo mismo â€•dijo Kelly.

â€•Â¿Alguien recuerda que aÃºn nos estÃ¡n persiguiendo? â€•preguntÃ³ Cortana al ver que otro warthog se aproximaba hacia ellos a gran velocidad aprovechando una amplia brecha entre los Ã¡rboles.

â€•Â¡Se aproxima un warthog lleno de Spartans, creo que es el equipo CarmesÃ-! â€•avisÃ³ Kelly alistando la ametralladora.

â€•Tal vez vienen a vengarse â€•comentÃ³ John con voz tranquila a pesar de la situaciÃ³n.

â€•Â¿Pues quÃ© les hiciste? â€•preguntÃ³ Catherine apuntando con la pistola, que lucÃ-a enorme en sus manos.

â€•AsesinÃ© a dos de ellos cuando Cortana y Kelly huÃ-an hacia el bosque â€•dijo al tiempo que desviaba el vehÃ-culo para evitar el choque con el otro warthog.

â€•Â¡Â¿Que hiciste quÃ©?! â€•preguntÃ³ Catherine sorprendida despuÃ©s de recuperarse del tirÃ³n provocado por la maniobra del warthog.

â€•Ya escuchaste, asesinÃ³ a dos miembros del equipo CarmesÃ-

â€•respondiÃ³ Kelly.

â€•Â¡Demonios, John! Â¡Como si no tuviÃ©ramos problemas, vas y asesinas a dos personas! â€•reclamÃ³ Catherine.

â€•Secundo la opiniÃ³n â€•agregÃ³ Cortana apuntando su rifle hacia el equipo CarmesÃ- y disparando una rÃ¡faga de metralla.

â€•Ya basta de tanta charla y concentrÃ©monos en lo importante â€•terminÃ³ John con la conversaciÃ³n.

Por su parte, Serin y Harrison se mantenÃ-an cerca del equipo CarmesÃ-, a la espera de que el grupo de Spartans lograra detener a los fugitivos.

â€•Â¡Maldita sea, Harrison, mueve este maldito warthog y alcÃ¡nzalos! â€•protestaba la almirante.

â€•Lo harÃ-a si no hubiera tantos Ã¡rboles, maldita bruja â€•murmurÃ³ el contralmirante.

â€•Te escuchÃ© inÃºtil â€•contraatacÃ³ Serin al tiempo que dejaba la ametralladora y saltaba a la parte delantera del warthog, tomaba al contralmirante del cuello de su uniforme y lo arrojaba fuera del vehÃ-culo para tomar el mando del mismo, haciendo que el hombre se estrellara contra un Ã¡rbol y quedara inconsciente y heridoâ€•. Ahora sÃ- serÃ¡n mios â€•murmurÃ³ la mujer una vez tuvo el completo control del vehÃ-culo.

Varios marines presenciaron el acto de la almirante y se detuvieron a socorrer al oficial.

â€•Esa mujer estÃ¡ loca â€•comentÃ³ un Spartan que habÃ-a llegado al lugar despuÃ©s de saltar del warthog en donde viajaba para ayudar a los marines.

El scorpion avanzaba lentamente entre los Ã¡rboles, pero tal avance se habÃ-a cada vez mÃ¡s complicado debido a la alta densidad de la poblaciÃ³n vegetal del bosque.

â€•A este paso, muy pronto dejaremos de avanzar â€•comentÃ³ Palmer, que controlaba la ametralladora del tanque.

â€•Eso no serÃ¡ problema â€•dijo Lasky al tiempo que disparaba el caÃ±Ã³n principal del vehÃ-culo, derribando un Ã¡rbol de mÃ¡s de cien metros de altura y daÃ±ando varios alrededor.

â€•QuÃ© poco amor por la naturaleza, seÃ±or â€•comentÃ³ la comandante.

â€•Eso o no avanzamos â€•respondiÃ³ el capitÃ¡n acelerando el aparato a su mÃ¡xima velocidad.

Mientras tanto, con John y compaÃ±Ã-a...

â€•Â¡John, es Serin, se acerca muy rÃ¡pido! â€•avisÃ³ Catherine.

Kelly no esperÃ³ mÃ¡s y comenzÃ³ a disparar contra los dos warthog que ya les habÃ-an dado alcance, pero, incluso con su condiciÃ³n de

Spartan, aquello era sumamente difÃ-cil, ya que el movimiento provocado por el terreno irregular le dificultaba apuntar adecuadamente.

â€•Â¡DispÃ¡rales Catherine! â€•gritÃ³ Cortana a la vez que vaciaba su arma intentando daÃ±ar el motor del warthog en el que CarmesÃ- los perseguÃ-a.

â€•Â¡Barranco a 50 metros! â€•avisÃ³ John justo en el momento que una granada explotaba en su lado del vehÃ-culo, cosa que no pasÃ³ a mayores.

John pisÃ³ el acelerador a fondo y con apenas tiempo para que sus acompaÃ±antes reaccionaran, hizo saltar el vehÃ-culo por los aires hacia una caÃ-da de varios metros.

Catherine casi sale despedida del warthog, si no hubiera sido por Kelly que la tomÃ³ de una pierna y la acercÃ³ a ella se habrÃ-a estrellado contra el suelo y habrÃ-a muerto en el acto.

â€•Â¡EstÃ¡s loco, John! â€•gritÃ³ la pequeÃ±a poco tiempo despuÃ©s de tocar el suelo y destrozarse los amortiguadores del vehÃ-culo.

â€•Cuando James se entere lo que has hecho con este warthog, no te volverÃ¡ a prestar el suyo â€•comentÃ³ Cortana casi riÃ©ndose, a pesar del susto.

â€•Â¿Por quÃ© rÃ-es? â€•preguntÃ³ John.

â€•Â¿CÃ³mo supiste que este no era un precipicio profundo?

â€•No lo sabÃ-a â€•dijo bajando del warthog antes de que Serin los alcanzara en ese lugarâ€•. RÃ¡pido, tenemos que internarnos en el bosque.

â€•Â¡EstÃ¡s loco, John! â€•gritaron las tres mujeres al unÃ-sono.

â€•Nenas lloronas â€•comentÃ³ en un murmullo.

Cuando los cuatro estuvieron fuera del warthog se dirigieron inmediatamente a esconderse entre la maleza del lugar.

Serin y el equipo CarmesÃ- habÃ-an presenciado todo, pensando en lo loco que John debÃ-a estar por saltar a un barranco de casi 10 metros de profundidad.

â€•Equipo CarmesÃ-, bajemos, esos cuatro no deben estar lejos â€•ordenÃ³ Serin.

Los cuatro bajaron de sus respectivos vehÃ-culos y emprendieron el descenso hacia el pequeÃ±o valle que se extendÃ-a unos cuantos cientos de metros a la redonda.

â€•Ese maldito pagarÃ¡ por lo que le hizo a nuestros compaÃ±eros â€•comentÃ³ el lÃ-der del equipo.

â€•No. Los quiero vivos a Ã©l y a Cortana, a las otras pueden hacerle lo que quieran.

Los tres Spartans se vieron unos con otros. Uno de ellos encogiÃ³ sus hombros en seÃ±al de consuelo.

Desde los matorrales, John observaba la orilla del barranco, sabÃ-a que no podrÃ-a huir eternamente y menos con Kelly en ese estado, si ella tuviera su pierna sana, en ese momento ya estarÃ-an lejos de allÃ-, pero no era el caso. TenÃ-a que proteger a Cortana y a Catherine a como diera lugar, no habÃ-a motivo para que no lo hiciera. Y no solo porque amaba a esa mujer, sino porque ella le darÃ-a un hijo y no permitirÃ-a que lo asesinaran antes de nacer, no mientras Ã©l, sierra 117, siguiera respirando.

â€•Cortana â€•llamÃ³ Ã©l a su mujer.

â€•Si â€•contestÃ³ ella.

â€•TÃº, Catherine y Kelly vÃ¡yanse de aquÃ-; distraerÃ© a Serin y a CarmesÃ-.

â€•Pero ellos son cuatro, te van a matar si los enfrentas tÃº solo â€•protestÃ³ Cortana, sabiendo que lo que John intentaba podÃ-a calificarse como suicidioâ€•. No voy a permitir que lo hagas. TÃº te vas con nosotras.

â€•Cortana. Si no le pongo fin a esto, jamÃ¡s podrÃ¡s vivir en paz. Ella te perseguirÃ¡ todos los dÃ-as de tu vida y yo no quiero que eso suceda.

â€•Pero, John...

â€•Cortana â€•llamÃ³ Catherine. La chica la mirÃ³â€•. Ã‰l tiene razÃ³n. Lo que va a hacer tampoco me gusta, pero no hay otra alternativa. Tarde o temprano esto tenÃ-a que suceder â€•En el momento que la pequeÃ±a doctora decÃ-a esas palabras, John saliÃ³ al claro para que Serin lo viera. La niÃ±a se percatÃ³ de eso y lo siguiÃ³ con la miradaâ€•. AdemÃ¡s, no puedes solo pensar en Ã©l. Ahora estÃ¡s esperando un hijo suyo y no creo que le gustara que el bebÃ© saliera lastimado â€•le tomÃ³ las manosâ€•. Debemos irnos.

â€•Pero...

â€•Vamos, Cortana â€•llamÃ³ Kelly poniÃ©ndose de pie, manteniendo su pierna lastimada en el aire.

â€•Ven con nosotras, hermana â€•pidiÃ³ Catherine.

Cortana lo pensÃ³, John y Catherine tenÃ-an razÃ³n, su hijo debÃ-a nacer sano. MirÃ³ por Ãºltima vez a su hombre, que permanecÃ-a parado en medio del claro, a un lado del warthog en el que habÃ-an llegado.

Una comunicaciÃ³n llegÃ³ hasta sus oÃ-dos, la voz correspondÃ-a al capitÃ¡n Lasky...

â€•A todas las fuerzas de UNSC en el bosque, soy el capitÃ¡n Lasky, se les ordena no atacar al jefe maestro o a alguna de sus acompaÃ±antes.

Serin y el equipo CarmesÃ- escucharon tal orden.

â€•Ignoren esa orden soldados â€•ordenÃ³ Serin a los Spartans que estaban con ella.

â€•No tiene que ordenarlo, seÃ±ora. Tenemos una cuenta pendiente con 117.

â€•Eso me alegra, pero no quiero que lo maten. Si acaso, le pueden dar una paliza.

â€•Eso es suficiente para nosotros.

â€•En ese caso, tienen luz verde.

Ni bien la almirante terminÃ³ de hablar, los tres Spartan comenzaron a correr hasta el valle, donde encontrarÃ-an a John esperÃ¡ndolos. Los tres enormes hombres parecÃ-an bestias salvajes corriendo tras su presa, sus piernas se movÃ-an a toda velocidad, ansiosos por destrozar a golpes a quien se habÃ-a atrevido a asesinar a sus compaÃ±eros.

John los vio y esperÃ³, sabÃ-a que no podrÃ-a enfrentarse a los tres Ã©l solo, pero harÃ-a todo lo que estuviera en su poder para ganar tiempo y que Cortana pudiera huir. El equipo CarmesÃ- ya estaba cerca, se puso en posiciÃ³n para enfrentarse a ellos.

Solo 20 metros lo separaban de su enfrentamiento, la distancia fue cubierta en muy poco tiempo, alistÃ³ su arma y solo unos cinco metros antes de que estuvieran por alcanzarlo, comenzÃ³ a dispararles con el rifle que le habÃ-a quitado al Spartan que atacÃ³ esa noche.

Los escudos de los otros Spartans brillaron, la oscuridad de la madrugada los hacÃ-a parecer antorchas encendidas. Los Spartan IV, sabiendo que si se quedaban demasiado tiempo bajo el fuego, sus escudos caerÃ-an, se hicieron a un lado, cada uno en una direcciÃ³n diferente para dificultarle a John el trabajo.

El arma pronto estuvo sin balas, por lo que John sacÃ³ su cuchillo y se puso en guardia, el primero que lo atacÃ³ lo hizo por la espalda, pero gracias al rastreador de movimiento supo que se acercaba. Se volteÃ³ para enfrentarlo cuando otro le saltÃ³ desde un lado. No tuvo tiempo de reaccionar cuando los dos ya lo estaban golpeando, disminuyendo sus escudos.

Haciendo uso de su mayor experiencia, se dejÃ³ caer al suelo y de inmediato saltÃ³ a un lado para escapar y ganar tiempo. En ese mismo instante el otro Spartan le saltÃ³ encima y le arrancÃ³ el casco. John apenas pudo zafarse de Ã©l, contraatacÃ³ propinÃ¡ndole violentos golpes en el estÃ³mago mandÃ¡ndolo sin aire al suelo. No tuvo tiempo de ir tras Ã©l cuando los otros dos ya estaban nuevamente encima.

Uno de ellos casi lo golpea en el rostro, si no hubiera sido porque se agachÃ³, le habrÃ-a arrancado la cabeza. El otro Spartan saltÃ³ sobre Ã©l y comenzÃ³ a golpearlo fuertemente. John se protegÃ-a el rostro con su brazo derecho, hacÃ-a mucho que habÃ-a perdido su cuchillo e intentaba deshacerse del que estaba sobre Ã©l golpeÃ¡ndolo.

Serin observaba desde la lejanÃ-a, CarmesÃ- estaba cumpliendo su trabajo, pero les estaba costando mÃ¡s tiempo del debido.

â€•Â¡Vamos CarmesÃ-, parece que no pueden contra Ã©l! â€•gritÃ³ la almirante, tratando de enojar mÃ¡s a los Spartan y que aumentaran la violencia con la que atacaban a John.

â€•Que bien lo haces Serin â€•escuchÃ³ la mujer a sus espaldas.

â€•Â¡No ahora! â€•dijo ella.

â€•Â¿Por quÃ© no?

â€•Vete, no quiero escucharte cuando estoy a punto de ganar.

â€•Â¿A esto le llamas ganar? Y Â¿QuÃ© pasÃ³ con Cortana? Si no me equivoco, querÃ-as matarla.

â€•Ella seguirÃ¡ despuÃ©s.

â€•Â¿EstÃ¡s segura?

â€•Â¡Ya cÃ¡llate! No necesito que mi conciencia me estÃ© hablando en este momento â€•se girÃ³. Ante ella, su propia imagen de niÃ±a la miraba sonriendo con malicia, o mÃ¡s bien, maldad.

â€•Â¿EstÃ¡s segura? â€•volviÃ³ a preguntar.

â€•Â¡Claro que lo estoy!

â€•Entonces, deberÃ-as correr para alcanzarla, no sea que alguien la ayude a escapar y entonces te quedes sin tu deseada venganza.

El rostro de Serin se desfigurÃ³ de ira y sin pensarlo mucho corriÃ³ hacia el bosque para darle alcance a Cortana.

La joven mujer apoyaba a Kelly sobre su hombro mientras Catherine corrÃ-a delante de ellas, varios minutos habÃ-an transcurrido desde que abandonaron a John en aquel claro del bosque. La chica aÃºn no estaba de acuerdo con haberlo dejado, pero tenÃ-a un hijo al cual proteger. Aunque no avanzaban tan rÃ¡pido como querÃ-an, se las habÃ-an arreglado para avanzar rÃ¡pidamente a pesar de la pierna fracturada de Kelly.

â€•Â¡Vamos, chicas! Tenemos que alejarnos lo mÃ¡s que podamos â€•decÃ-a Catherine al frente.

En apenas unos minutos, Serin las habÃ-a alcanzado, ya podÃ-a verlas entre los Ã¡rboles, llevÃ³ su cuerpo al mÃ¡ximo para alcanzarlas. Cuando por fin estuvo a poca distancia, sacÃ³ su pistola y disparÃ³, dÃ¡ndole a Kelly en la espalda.

La mujer se desplomÃ³, y de no ser por Cortana, habrÃ-a tocado el suelo. La chica mirÃ³ hacia atrÃ¡s, solo para percatarse que Serin estaba en esa direcciÃ³n con un arma apuntÃ¡ndole.

â€•Â¡Kelly! â€•gritÃ³ Catherine mientras volvÃ-a para auxiliar a su querida Spartan.

â€•Â¡Eres una maldita Serin! â€•gritÃ³ Cortanaâ€•. Â¡No tenÃ-as por quÃ© hacerle eso a Kelly!

â€•Ella me estorbaba â€•contestÃ³ la mujer sin atisbo alguno de remordimiento y sÃ- con satisfacciÃ³n.

â€•Catherine, quÃ©date con Kelly y ve que puedes hacer por ella. Yo voy a ponerle fin a esto â€•si no fuera por el caso, Catherine y Serin habrÃ-an visto la furia en los ojos de Cortana.

La joven se quitÃ³ el casco. QuerÃ-a ver directamente a la mujer cuando se enfrentara a ella. CorriÃ³ de inmediato, cargando contra la almirante, quien de inmediato levantÃ³ su arma y comenzÃ³ a dispararle, mas Cortana se cubriÃ³ con su brazo y el escudo hizo el resto, pronto estuvo sobre ella y la despojÃ³ de su arma.

â€•Te aprovechas porque traes armadura, pero sin ella no eres mas que una inÃºtil â€•profiriÃ³ Serin.

â€•Entonces te darÃ© el gusto de ver cÃ³mo te destrozo sin ella â€•Cortana se alejÃ³ de la almirante y en poco tiempo, las pesadas piezas de metal caÃ-an al suelo, dejando a la chica descubierta totalmente. Solo el traje tÃ©rmico la protegÃ-aâ€•. Â¿Te gusta asÃ-? â€•preguntÃ³.

â€•Ahora sÃ- sabrÃ¡s de lo que soy capaz â€•dijo Serin al tiempo que se lanzaba contra ella e intentaba golpearla.

Cortana se cubriÃ³ muy bien a pesar de ser inexperta, las lecciones que habÃ-a recibido de John y Kelly estaban rindiendo frutos. Se habÃ-a trenzado en franco combate cuerpo a cuerpo con Serin, quien, a pesar de tener mÃ¡s experiencia, no habÃ-a combatido contra un Spartan en aÃ±os, lo que provocaba que Cortana llevara una ligera ventaja, ademÃ¡s, la chica, siendo mucho mÃ¡s joven y habiendo sido compuesta con todas las mejoras de un Spartan, era mÃ¡s Ã¡gil.

â€•Â¡Perra maldita! Â¡Te voy a sacar las tripas nada mÃ¡s tenga oportunidad! â€•gritaba Serin, sus ojos inyectados de sangre por la ira de no poder vencer fÃ¡cilmente a su contrincante.

â€•Â¿Y crees que lo voy a permitir? â€•preguntÃ³ Cortana mientras se lanzaba contra la almirante.

Anticipando el golpe, Serin se cubriÃ³ y al mismo tiempo lo regresÃ³, impactando de lleno contra el rostro de Cortana, que ante la falta de experiencia no pudo evitarlo y se vio proyectada hacia atrÃ¡s casi a punto de caer, lo que inclinÃ³ la balanza en favor de la mujer mayor.

Serin, viendo la oportunidad, se lanzÃ³ contra la chica, dispuesta a cumplir con la promesa hecha segundos antes. Por lo que, sacando un cuchillo oculto entre sus ropas tratÃ³ de apuÃ±alar a su rival. Fue mera suerte, pero la ex I.A. logrÃ³ esquivar la primera estocada, pero no la segunda, logrando ser herida en el hombro derecho, el dolor fue enorme.

Aprovechando el momento, Serin volviÃ³ a lanzar otra estocada, pero fue esquivada y al mismo tiempo, despojada de su arma. Las cosas se habÃ-an puesto parejas nuevamente.

â€•Ya va siendo hora de que te detengas, Serin â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Â¡JamÃ¡s! !Te voy a matar y le mostrarÃ© tu cabeza muerta a John! â€•se lanzÃ³ nuevamente contra la chica, que la esquivÃ³ en el mismo instante que ella intentaba derribarla.

â€•Â¡Ya cÃ¡lmate, maldita loca! â€•gritÃ³ Cortana al tiempo que la golpeaba en la nuca y la enviaba al suelo boca abajo, incapaz de moverse. Le habÃ-a desviado varias vÃ©rtebras, las cuales, oprimieron la mÃ©dula espinal y la dejaron paralizada, solo siendo capaz de respirar y hablar.

â€•Â¡Maldita perra! Â¿quÃ© me hiciste?

â€•DeberÃ-as estar agradecida de que no te matÃ© â€•dijo Cortana al tiempo que caminaba hacia donde habÃ-a dejado tirada la armadura para ponÃ©rsela nuevamente. Luego se acercÃ³ hacia donde Catherine curaba a Kellyâ€•. Â¿CÃ³mo estÃ¡? â€•preguntÃ³.

â€•Por fortuna, la herida solo es superficial. Ella estarÃ¡ bien â€•sonriÃ³ al decir aquello.

â€•Me alegrÃ³. Pero debo volver a donde estÃ¡ John.

â€•Â¿QuÃ©? Â¡No puedes hacer eso! Â¡Ã‰l te dijo explÃ-citamente que debÃ-amos huir!

â€•Lo siento Catherine, pero no puedo abandonarlo a su suerte. Es el padre de mi hijo y no permitirÃ© que mi bebÃ© crezca sin Ã©l â€•se dio la vuelta y comenzÃ³ a caminar con rumbo a donde habÃ-an abandonado a John, tal como lo habÃ-a hecho el dÃ-a anterior, solo que en esa ocasiÃ³n, ya no tenÃ-a un arma con la cual disparar.

â€•Â¿A dÃ³nde vas, perra? â€•preguntÃ³ Serin, aÃºn boca abajo, pero siempre desafiante.

â€•A rescatar al hombre que tÃº intentas destruir â€•se acercÃ³ a Serin y la volteÃ³, quedando sus rostros muy cercaâ€•. Voy a ayudar al padre de mi hijo â€•luego la golpeÃ³ en el rostro mandÃ¡ndola a dormir.

â€•Â¡Cortana, no vayas! â€•gritÃ³ Catherine, pero la chica ya estaba lejos para cuando dijo aquello.

Los ojos de John se notaban cansados, su respiraciÃ³n era agitada y algunas gotas de sangre corrÃ-an por su rostro mezclÃ¡ndose con el sudor, provocando esa molesta sensaciÃ³n de ardor al hacer contacto el lÃ-quido con las heridas en la piel. Cortana, quien habÃ-a llegado hacÃ-a algunos instantes, lo veÃ-a desde lejos queriendo correr para ayudarlo, pero sabÃ-a que si lo hacÃ-a, Ã©l se lo reprocharÃ-a, pues sus palabras fueron tajantes cuando le dijo que debÃ-a huir y proteger a su hijo.

AÃºn asÃ-, ella sufrÃ-a por lo que sus ojos veÃ-an. John estaba malherido, su armadura ya no ofrecÃ-a la protecciÃ³n necesaria para su cuerpo, los escudos habÃ-an caÃ-do y los continuos ataques de los otros tres Spartans impedÃ-an que se recargaran, por lo que era muy

complicado que John pudiera recuperarse.

Las lÃ¡grimas corrÃ-an sin cesar, no podÃ-a soportar verlo asÃ-, Ã©l estaba arriesgando su vida para que ella salvara la propia. Â«Mi vida sin ti no serÃ¡ vidaÂ», pensÃ³ antes de lanzarse hacia el campo de batalla en que se habÃ-a convertido aquella pradera.

Haciendo uso de la capacidad mimÃ©tica de su armadura, la cual habÃ-a descubierto hacÃ-a unos minutos atrÃ¡s, cuando corrÃ-a de vuelta al prado, Cortana logrÃ³ alcanzar la torreta del warthog en el que habÃ-an huido y disparÃ³ tratando de alejar a los Spartan que rodeaban a John. La acciÃ³n tuvo Ã©xito, pero su posiciÃ³n habÃ-a sido revelada. Uno de los atacantes de John se separÃ³ del grupo para abalanzarse sobre ella.

Apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando el sujeto ya estaba propinÃ¡ndole sendos golpes para bajar sus escudos y aniquilarla. Haciendo uso de las tÃ©cnicas que John le enseÃ±Ã³, ella pudo quitarse de encima al hombre. Se puso de pie inmediatamente mientras se preparaba para la pelea mÃ¡s importante de su corta vida como humana.

En el otro extremo de la pradera, los escudos de John por fin se habÃ-an regenerado gracias a la intervenciÃ³n de Cortana, por lo que ya estaba listo para continuar con el combate, el cual, para su alivio y a la vez pesar, serÃ-a contra uno menos. AÃºn asÃ-, no estaba seguro de sobrevivir a aquello.

Todos los vehÃ-culos llegaron poco tiempo despuÃ©s, varios Spartans saltaron desde el barranco para acercarse y ayudar a John. Sin embargo, un phantom los detuvo, de Ã©l, bajaron varios elites, y al frente el inquisidor, quien activÃ³ su espada de plasma y se lanzÃ³ al ataque, los otros elites permanecieron en su lugar.

La distancia que los separaba finalmente fue recorrida y Thel 'Vadam separÃ³ de John a uno de los Spartan que aÃºn lo atacaban. Aprovechando la sorpresa, el sangheili lo atravesÃ³ con su espada, quitÃ¡ndole la vida de inmediato.

John reaccionÃ³ rÃ¡pidamente, y se trenzÃ³ con el Spartan restante dÃ¡ndole muerte a los pocos segundos de haber quedado uno contra uno. Sin embargo, no todo estaba terminado. Cortana seguÃ-a enfrascada en una pelea desigual contra el Ãºltima Spartan, quien ya la tenÃ-a a su merced, y estaba a punto de apuÃ±alarla en el vientre.

John, haciendo uso de sus Ãºltimas fuerzas corriÃ³ hasta ellos y saltando sobre el sujeto, lo tomÃ³ por la cabeza y le torciÃ³ el cuello dÃ¡ndole muerte instantÃ¡neamente. Por fin todo habÃ-a acabado.

Ya sin fuerzas, John se desplomÃ³, golpeÃ¡ndose contra el suelo. Cortana viendo eso, se acercÃ³ a Ã©l y lo abrazÃ³.

â€•Â¿EstÃ¡s bien? â€•preguntÃ³ preocupada.

â€•Ahora lo estoy â€•dijo mirÃ¡ndola fijamente a los ojos. Luego preguntÃ³â€•. Â¿DÃ³nde estÃ¡n Catherine y Kelly?

â€•Ellas estÃ¡n en el bosque, junto a Serin. Kelly estÃ¡ herida, esa maldita le disparÃ³ en la espalda â€•John tratÃ³ de incorporarse al

escuchar que Serin estaba con sus amigas. Pero Cortana lo detuvoâ€•. No te preocupes, Serin no podrÃ¡ hacerles nada.

â€•No debiste volver â€•le reprochÃ³ Ã©l.

â€•Oye. Ambos debemos cuidarnos mutuamente Â¿Lo recuerdas? AdemÃ¡s, pronto serÃ¡s papÃ¡, y no me gustarÃ-a que nuestro hijo crezca sin conocer a su padre â€•ella sonriÃ³. Ã‰l regresÃ³ el gesto.

En ese momento, el scorpion que el capitÃ¡n Lasky dirigÃ-a llegÃ³ al lugar.

â€•Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€•preguntÃ³ Palmer antes de saltar del vehÃ-culo.

â€•El jefe, Cortana y el Inquisidor acabaron con el equipo CarmesÃ- â€•contestÃ³ una marineâ€•. Y ahora estÃ¡n conversando muy cariÃ±osos.

Sara se acercÃ³ al borde del precipicio y observÃ³, luego suspirÃ³ con pesar.

â€•Bien... â€•dudÃ³ unos instantesâ€•. ArrÃ©stenlos â€•todos la miraron sorprendidos.

Varios marines y Spartans protestaron ante la orden, aquello no parecÃ-a justo.

â€•Obedezcan soldados â€•ratificÃ³ el capitÃ¡n.

â€•Pero, seÃ±or â€•Thorne, que habÃ-a presenciado la pelea protestÃ³.

â€•Esto tampoco me gusta Thorne. Pero Ã©l quebrantÃ³ el reglamento y debe pagar por ello.

Aunque a Thorne le parecÃ-a que aquello era injusto, obedeciÃ³ la orden, DeMarco y Hoya se le unieron y en poco tiempo se acercaron a donde la pareja aÃºn permanecÃ-a en el suelo.

â€•Jefe, lo siento â€•dijo Thorneâ€•. Pero estÃ¡ arrestado por los cargos de deserciÃ³n de las fuerzas armadas, robo de propiedad de UNSC y el asesinato de tres de sus integrantes.

Cortana no podÃ-a creer lo que sus oÃ-dos escuchaban.

* * *

><p><em>Ya estamos cada vez mÃ¡s cerca del final de esta historia, quizÃ¡s, dos o tres capÃ-tulos mÃ¡s.<em>

15. CapÃ-tulo 14: juicio y veredicto

MÃ¡s de un mes desde que subÃ- el capÃ-tulo anterior. Eso es realmente mucho tiempo.

_Pero es que este capÃ-tulo ha sido el mÃ¡s complicado de todos los que he escrito hasta el momento, ya que se me complicÃ³ bastante el simular un juicio en mi cabeza (cof gracias a La ley y el orden cof).

Pero aquÃ- estÃ¡._

Por cierto, el Ãºltimo capÃ-tulo ya estÃ¡ listo y lo publicarÃ© inmediatamente despuÃ©s de este. AsÃ- que tendrÃ¡ como compensaciÃ³n por la espera.

**Disclaimer:** Halo no me pertence; si fuera mio no estarÃ-a escribiendo estas frÃ¡ses tan estÃºpidas.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 14: Juicio y veredicto.<strong>

El viaje de regreso a la Tierra habÃ-a durado poco menos de nueve semanas.

John, despuÃ©s de haber sido descongelado, permanecÃ-a recluido, al igual que Cortana, en las celdas de la enorme nave. Catherine y Kelly no pudieron ser halladas a pesar de los esfuerzos del personal. Aquello no extraÃ±aba a ningÃºn Spartan u oficial que conociera a la Spartan mÃ¡s rÃ¡pida, ya que era bien conocida su impresionante velocidad y resistencia al dolor, lo que les parecÃ-a raro era que con una pierna fracturada la mujer hubiese podido huir del lugar tan rÃ¡pido.

Harrison habÃ-a sido llevado a la enfermerÃ-a y se recuperaba de las numerosas fracturas sufridas cuando Serin lo arrojÃ³ del warthog en el que perseguÃ-an a John y a sus acompaÃ±antes. En cuanto a la almirante, tambiÃ©n estaba en la enfermerÃ-a recuperÃ¡ndose del golpe que Cortana le habÃ-a dado en la nuca. AdemÃ¡s, se le habÃ-a girado una orden de aprehensiÃ³n y otra para ser recluida en un instituto mental al descubrirse que su mente estaba completamente perturbada.

El capitÃ¡n Lasky, junto a Palmer, permanecÃ-an en el puente, solo faltaban unas pocas horas para llegar a la Tierra, en ese momento se encontraban cerca de la Ã³rbita de Marte.

â€•Francamente no creo que el jefe salga indemne de esto. Los cargos que se le imputan son realmente graves y el alto mando estÃ¡ lleno de viejos inmisericordes â€•comentaba Palmer a su superior.

â€•QuizÃ¡s... pero hay algo que no todos saben â€•comentÃ³ Lasky.

â€•Â¿QuÃ© cosa?

â€•La mayorÃ-a de esos viejos estÃ¡n allÃ- gracias a que el jefe les salvÃ³ la vida en alguna ocasiÃ³n.

â€•Â¿Usted cree que eso pueda ayudarle a salir libre?

â€•QuizÃ¡s no, pero es probable que le ayude a que su pena se vea reducida.

â€•Si le soy sincera capitÃ¡n, siento pena por Ã©l y Cortana.

â€•Ya somos dos. Pero no debemos olvidar que Ã©l es un desertor y que robÃ³ material secreto de UNSC, ademÃ¡s, asesinÃ³ a tres

Spartans.

â€•Yo creo que esos asesinatos fueron en defensa propia. Porque pÃ³ngase a pensar, los tres Spartans que el jefe matÃ³ eran del equipo CarmesÃ-, quienes, tanto usted, como yo y como todos sabemos, no eran hermanitas de la caridad. De hecho, algunos Spartans y oficiales sospechan que no eran soldados igual que nosotros.

â€•Â¿A quÃ© te refieres? â€•a Lasky le habÃ-a entrado curiosidad.

â€•Pensamos que tal vez fueron reclutados de otro lado.

â€•Se mÃ¡s clara.

â€•Convictos, seÃ±or.

â€•Â¿Es eso posible?

â€•Usted sabe que ONI no es precisamente la secciÃ³n de UNSC mÃ¡s transparente.

â€•Solo hay una forma de saberlo... Roland â€•llamÃ³, la inteligencia artificial apareciÃ³.

â€•DÃ-game, seÃ±or.

â€•Trata de averiguar el origen del equipo CarmesÃ-.

â€•A la orden â€•la I.A. desapareciÃ³.

â€•Â¿Crees que encuentre algo? â€•preguntÃ³ Palmer.

â€•Espero que no.

â€•La informaciÃ³n que solicitÃ³ es clasificada, no puedo acceder a ella â€•avisÃ³ Roland.

â€•Â¿Eso te sugiere algo? â€•la mujer mirÃ³ al capitÃ¡n.

â€•Si Roland no pudo acceder a la informaciÃ³n, nada lo harÃ¡ â€•asegurÃ³ Lasky.

â€•Es curioso, tanto secreto es casi la confirmaciÃ³n de la sospecha â€•Palmer comenzaba a creer que las especulaciones eran ciertas.

â€•Solo hay una persona que puede atravesar las capas de seguridad de los servidores de UNSC. Y estÃ¡ justo en esta nave. El problema serÃ¡ si quiere cooperar con nosotros.

Cortana permanecÃ-a acostada en la pequeÃ±a plataforma disponible para tal fin. Aquella celda era completamente diferente a la que habÃ-a ocupado la primera vez que fue prisionera en esa nave. La celda anterior estaba completamente iluminada, el exterior era completamente visible a travÃ©s del campo de fuerza y en cierto modo, no parecÃ-a una prisiÃ³n. En cambio, la que en ese momento ocupaba era oscura, frÃ-a y deprimente. Supuso que era una especie de escarmiento por todo lo que hicieron en Minister. Se preguntaba si John estarÃ-a en las mismas condiciones. Le dolÃ-a pensar en todo lo

que su amado Spartan habÃ-a sacrificado por ella y la nula recompensa obtenida.

Se acariciÃ³ el vientre, algunas lÃ¡grimas se derramaron de sus ojos al pensar en su hijo, la dura vida que le esperaba cuando naciera y fuera separado de ella. Porque lo mÃ¡s seguro era que nada mÃ¡s nacer, UNSC se lo llevarÃ-a lejos y no volverÃ-a a saber de Ã©l.

â€•Nunca olvides â€•un sollozoâ€•... que siempre te voy a querer â€•no aguantando mÃ¡s llorÃ³, mas no hizo ruido, era un llanto silencioso, el tipo de llanto que se tiene cuando el final se acerca y no hay nada que pueda evitarlo.

Una luz ambarina iluminÃ³ la celda, Cortana se dio cuenta de eso y limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas mirÃ³ hacia el origen de ese resplandor. Ante ella habÃ-a aparecido Roland, la I.A. de la nave. Habiendo sido ella una Inteligencia Artificial y habiendo conocido a muchas, notÃ³ que Roland no era una I.A. como habÃ-a sido ella.

â€•Por favor, mantÃ©ngase en su lugar, pronto un equipo de Spartans estarÃ¡ aquÃ- para escoltarla al puente.

No tenÃ-a sentido Â¿Por quÃ© la requerÃ-an en el puente?

â€•Â¿Hay una razÃ³n en especÃ-fico? â€•preguntÃ³ ella, recuperando su caracterÃ-stico sarcasmo. No permitirÃ-a que nadie disfrutara verla llorar en ese lugar.

â€•Hay cierta informaciÃ³n que el capitÃ¡n Lasky necesita obtener y que, dadas las caracterÃ-sticas de seguridad de esa informaciÃ³n, tal acciÃ³n se escapa de mis capacidades.

â€•AsÃ- que el buen capitÃ¡n necesita mi ayuda para descubrir secretitos â€•guardÃ³ silencio por unos segundos, luego volviÃ³ a hablarâ€•. Pues dile al capitÃ¡n Lasky que no estoy dispuesta a ayudarlo y que si tiene decencia, nos deje en paz a mi y a John.

â€•TendrÃ© el decoro de decÃ-rselo yo misma â€•contestÃ³ Palmer cuando abriÃ³ la puertaâ€•. O mejor aÃºn Â¿Por quÃ© no se lo dices tÃº? Ya que estÃ¡s de Ã¡nimos para protestar.

Cortana se puso de pie y tomando una actitud frÃ-a le hablÃ³.

â€•Tienes razÃ³n. Y puede que incluso, le pueda dar un par de bofetadas por ser tan imbÃ©cil y no darse cuenta de la verdad hasta que fue demasiado tarde.

La chica hablaba con razÃ³n, despuÃ©s del altercado, Osman y Harrison habÃ-an sido llevados a la nave en calidad de prisioneros, puesto que habÃ-an iniciado aquella cruzada por cuestiones personales y no como una orden girada por el alto mando, el cual, no se habÃ-a enterado de tales acciones hasta que el capitÃ¡n informÃ³ sobre la captura de los fugitivos.

â€•Mira, Cortana, entiendo que estÃ©s enojada â€•hablÃ³ Palmer sonando conciliadoraâ€•. Â¡Pero no permitirÃ© que insultes asÃ- al capitÃ¡n Lasky! â€•aunque la conciliaciÃ³n no durÃ³ mucho.

Cortana la observÃ³ unos instantes, luego comenzÃ³ a caminar en medio de los Spartans presentes.

â€•De haber sabido que estÃ¡s enamorada de Ã©l habrÃ-a sido mÃ¡s dura con mis palabras â€•ella sonreÃ-a con satisfacciÃ³n. Los Spartan IV eran mÃ¡s emocionales que los Spartan II, por lo tanto, mÃ¡s fÃ¡ciles de provocar, aunque no tanto como los Spartan III, quienes eran mÃ¡s nerviosos que cualquier otra cosa.

â€•Ahora entiendo por quÃ© algunos en UNSC no soportaban a la doctora Halsey.

El resto del camino fue casi sin palabras, solo algunas indicaciones para cambiar de direcciÃ³n o para detenerse en donde era necesario. Cuando ya estuvieron en el puente, Palmer fue la primera en entrar.

â€•Â¿Y bien? â€•preguntÃ³ Lasky.

â€•La seÃ±orita...

â€•SeÃ±ora â€•corrigiÃ³ Cortana, arrastrando la palabra.

â€•La Â«seÃ±oraÂ» estÃ¡ aquÃ-, capitÃ¡n â€•corrigiÃ³ con fastidio en el rostro y la voz. Lasky sonriÃ³ un poco divertido.

â€•Bien.

â€•Ya que estoy en el puente Â¿Puedo saber cuÃ¡l es el motivo?

â€•Es muy sencillo. Necesitamos averiguar el origen del equipo de asalto CarmesÃ-. Tal parece que alguien en UNSC ha estado experimentando con personas a las que podrÃ-amos calificar como... indeseables.

â€•Â¿Hay algÃºn premio? â€•Cortana mantenÃ-a su tono sarcÃ¡stico.

â€•QuizÃ¡s un atenuante en su juicio en la Tierra.

â€•Â¡Vaya! Me alivia saber que alguien se preocupa por nosotros â€•seguÃ-a en su actitud sarcÃ¡stica.

â€•Mira, Cortana. SÃ© que en este momento no soy la persona mÃ¡s agradable para ti. Pero debes entender que las acciones hechas por el jefe y por ti van en contra de las reglas.

â€•Usted es el que no entiende, capitÃ¡n. Todo lo que la doctora Halsey hizo, fue para reparar un poco todo el mal que cometiÃ³ en el pasado. John ha sido uno de los mÃ¡s afectados por esos pecados y mi madre tratÃ³ de compensarlo. Nada de lo que ha pasado fue para hacerle mal a nadie. John es el que menos tiene que ver. Las cosas se dieron porque como usted ya debe saber, ONI no habrÃ-a permitido que una inteligencia artificial fuera transformada en un ser humano. Y tampoco habrÃ-an permitido que su Spartan mÃ¡s eficiente fuera libre â€•cayÃ³ un momento para tranquilizarseâ€•. CapitÃ¡n, a diferencia de estos Spartans â€•la chica mirÃ³ a los hombres y mujeres presentesâ€•, John no eligiÃ³ ser convertido en uno. Pero eso, usted ya lo sabe; Ã©l y decenas de hombres y mujeres sufrieron desde su

mÃ¡s tierna infancia para brindarle a usted y a todos los que aquÃ se encuentran un mejor lugar donde vivir. Sus vidas fueron sacrificadas a favor de que otros vivieran sin tener que preocuparse por su bienestar. Â¿No cree que merecen algo de compasiÃ³n? Â¿que se les regrese un poco de lo que se les quitÃ³? Â¿que tengan el derecho de convertirse en personas y no en meras mÃ¡quinas? Porque le recuerdo, capitÃ¡n, los Spartans no son personas para UNSC y ONI, son simples mÃ¡quinas construidas para matar... aunque, varias de esas mÃ¡quinas ya no estÃ¡n mÃ¡s bajo control, se han vuelto lo que siempre debieron ser...

â€•Â¿Y quÃ© es lo que siempre debieron ser? â€•preguntÃ³ el capitÃ¡n.

â€•Humanos â€•contestÃ³â€•. Y eso es precisamente lo que UNSC y ONI no quieren. Ahora, si me disculpa, creo que tengo un trabajo quÃ© hacer â€•la joven se dirigiÃ³ a una terminal y comenzÃ³ a teclear.

â€•Creo que muchas cosas no estÃ¡n bien â€•comentÃ³ Lasky.

â€•No lo estÃ¡n, capitÃ¡n. Nunca lo han estado.

â€•Sin embargo, el hecho de que UNSC y ONI hayan hecho padecer al jefe y a sus compaÃ±eros no les da el derecho de crear estos problemas.

â€•No los habrÃa si la almirante no hubiera intervenido. De hecho, este problema no es de hoy, sino de muchos aÃ±os atrÃ¡s.

â€•Â¿A quÃ© te refieres?

â€•Serin, ha estado obsesionada con John durante muchos aÃ±os, y como Ã©l la rechazÃ³ en una ocasiÃ³n, ella, pues, no se lo tomÃ³ muy bien y lo demÃ¡s, como dicen, es historia.

â€•Pero Ã©l decidiÃ³ irse contigo.

â€•Lo hizo porque mi madre se lo pidiÃ³. Ã‰l no habrÃa tomado esa decisiÃ³n si ella no se lo hubiera pedido. Ã‰l es completamente leal a UNSC, aunque en el pasado haya tenido algunos episodios de rebeldÃa. Casi siempre causados por la ineptitud de algÃºn oficial. DeberÃa recordarlo, usted y Palmer estuvieron presentes en uno de esos episodios.

Palmer y el capitÃ¡n lo recordaron, el momento cuando el anterior capitÃ¡n de la Infinity, Andrew del RÃo, le ordenÃ³ a John deshacerse de Cortana y la negativa del Spartan a separarse de su amiga.

â€•Tal parece que no habrÃ¡ un ganador en esta discusiÃ³n â€•dijo resignado el capitÃ¡n.

â€•Listo, el servidor ya es nuestro â€•comentÃ³ la chica.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿tan pronto? â€•Palmer estaba realmente sorprendida con la rapidez de la chica para quebrar la seguridad de los sistemas de UNSC.

â€•NiÃ±a, cuando tÃº estabas en entrenamiento, yo ya hacÃa esto por

diversiÃ³n; la seguridad informÃ¡tica de UNSC no tiene secretos para mi. Es mÃ¡s, si no fuera porque tÃº y tus compaÃ±eros estÃ¡n armados, habrÃ-a tomado el mando de esta nave sin problema alguno. Roland.

La ambarina figura de la I.A. se mostrÃ³ en la mesa en medio del puente.

â€•Â¿SÃ-?

â€•Los servidores estÃ¡n abiertos, extrae todas la informaciÃ³n que puedas, solo tienes 5 minutos antes de que rastreen la seÃ±al y el tiempo ya estÃ¡ corriendo.

John permanecÃ-a recluido en la celda que le habÃ-an asignado hacÃ-a varias semanas. Esperaba el momento en que su juicio comenzara y no tenÃ-a dudas de que serÃ-a declarado culpable, no habÃ-a razÃ³n para creer lo contrario. Solo esperaba que Cortana estuviera bien y comprendiera el sacrificio que estaba haciendo por ella. Esperaba que todo se viera solucionado con su encarcelamiento y que su mujer quedara en libertad. AÃºn asÃ-, se sentÃ-a culpable por no lograr que ella escapara con los elites. Le dolÃ-a pensar en que ONI se meterÃ-a con ella y la torturarÃ-an con sus experimentos para conocer sus secretos.

Aquellos pensamientos le enfermaban y principalmente le dolÃ-an. Cortana no era culpable de nada, ella no habÃ-a planeado el escape, ni el asesinato de aquellos Spartans. Ella simplemente querÃ-a vivir, no desaparecer en la nada, como tantas inteligencias artificiales en el pasado.

Pronto un pensamiento lo contradijo... Cortana no querÃ-a ser humana solo para evitar ser desactivada, querÃ-a ser humana para estar con Ã©l. John apreciaba eso, nunca vio a nadie considerarlo un ser humano, salvo contadas excepciones y Ã©l nunca se molestÃ³ el demostrar que era mÃ¡s que un autÃ³mata. Su vida siempre habÃ-a sido la batalla, pelear por las cosas que se le habÃ-an inculcado de niÃ±o, ser una simple mÃ¡quina de guerra.

El amor que alguna vez recibiÃ³ de sus padres no lo recordaba mÃ¡s, solo recordaba los entrenamientos en Reach y los golpes propinados por los instructores, despuÃ©s la guerra contra los insurreccionistas y luego contra el Covenant. Nunca sintiÃ³ una muestra de cariÃ±o, quizÃ¡s compaÃ±erismo con sus amigos. Pero no sintiÃ³ que alguien lo amara hasta que Cortana apareciÃ³ en su vida. Ella era su bote salvavidas en ese mar de indiferencia y desprecio.

Se incorporÃ³ de la dura cama de metal en la que estaba acostado, le habÃ-a jurado a la anciana Catherine que cuidarÃ-a de la chica y no lo estaba cumpliendo al permitir que ella estuviera presa en esa enorme nave. DebÃ-a haber una forma de sacarla de allÃ- y debÃ-a ser pronto.

Kelly permanecÃ-a sentada frente a los controles del prototipo X79 de la UNSC, la nave que John robÃ³ cuando escapÃ³ junto a Cortana de la Tierra, hacÃ-a mÃ¡s de dos semanas que habÃ-an llegado a la Tierra, durante ese tiempo, ella y Catherine habÃ-an ideado varios planes para salvar las vidas de sus amigos.

â€•Esto va a ser difÃ-cil, y no tenemos garantÃ-a de que funcione. En todo caso, intentaremos salvarlos â€•dijo Catherine mientras

permanecÃ-a sentada en el suelo de la nave con varios papeles frente a ella y una taza con cafÃ© a su derecha.

â€•Si nada de lo planeado funciona, todavÃ-a nos quedan las armas â€•afirmÃ³ Kelly.

â€•Y una muerte segura â€•contradijo Catherine.

â€•Entonces solo queda esperar a que la Infinity llegue e inicie el juicio. El cual, si no me equivoco, comenzarÃ¡ dentro de dos semanas y serÃ¡ a puerta cerrada.

â€•AsÃ- es.

â€•Â¿Tienes los documentos listos?

â€•Â¿TÃº quÃ© crees?

â€•Excelente.

Lasky, Palmer y el resto de los oficiales en el puente no podÃ-an creer lo que veÃ-an. El documento con la informaciÃ³n sobre el equipo CarmesÃ- era una verdadera oda a la vergÃ¼enza y la indignaciÃ³n.

â€•Esos malditos de ONI. Â¿CÃ³mo se atreven a hacer estas cosas? â€•decÃ-a Palmer mientras apretaba sus manos por el coraje.

â€•ONI nunca ha tenido escrÃºpulos si de armas o tÃ¡cticas de guerra se trata. Pero esto es demasiado â€•Lasky sonaba indignado.

El documento en cuestiÃ³n era el proceso por el cual, la ONI habÃ-a dado origen al equipo de asalto CarmesÃ-. Tal documento describÃ-a cÃ³mo los cinco convictos habÃ-an sido reclutados por la mismÃ-sima Almirante Osman de las diferentes prisiones en los mundos no destruidos por el Covenant durante la guerra y los habÃ-a sometido a los mismos entrenamientos que los soldados legÃ-timos habÃ-an llevado.

El equipo CarmesÃ- habÃ-a sido entrenado para no tener piedad y no detenerse ni siquiera en situaciÃ³n de rehenes llegando a matarlos junto a los criminales si se les ordenaba o lo veÃ-an oportuno. Les habÃ-an dado autonomÃ-a completa para actuar como mejor se les acomodara. MÃ¡s que un equipo de asalto, era un escuadrÃ³n del terror y la muerte, solo concebible en la mente de un loco sÃ¡dico. Concebible solo en la mente de Serin Osman.

Por lo que habÃ-an leÃ-do, sabÃ-an que aquÃ©l proyecto no habÃ-a sido aprobado por el consejo, el documento mismo lo decÃ-a. Sin embargo, la almirante habÃ-a dado luz verde y los resultados habÃ-an sido terribles. De cada diez misiones, nueve acababan en masacres totales, sin sobrevivientes mas que ellos mismos, el resto se sabÃ-a por personas que pudieron huir antes de que los enfrentamientos se llevaran a cabo o porque se habÃ-an ocultado para no ser alcanzados por los disparos de uno y otro bando. Incluso, habÃ-a denuncias de civiles que fueron ignoradas por Ã³rdenes de la misma almirante cuya firma estaba plasmada en cada una de las actas de denuncia desestimadas.

El equipo CarmesÃ- estaba conformado por asesinos desalmados,

condenados a muerte en sus respectivos planetas de origen, que habÃ-an sido llevados por Ã³rdenes de Osman a recibir los aumentos que les darÃ-an las habilidades de los Spartan. Sin el menor temor a equivocarse, los oficiales en el puente pensaban que aquello no solo era obra de Osman, sino de la mismÃ-sima ONI.

â€•Esto no puede continuar, seÃ±or â€•espetÃ³ Palmer.

â€•Esto puede ayudar al jefe y a Cortana â€•dijo Laskyâ€•. En primer lugar, por todas las irregularidades cometidas durante el reclutamiento de del equipo CarmesÃ-; en segundo lugar, por los motivos que llevaron a Harrison y a Osman a buscarlos y tercero, el jefe no estaba desertando en realidad, estaba protegiendo la vida de Cortana.

â€•QuizÃ¡s aÃºn haya esperanza â€•comentÃ³ la comandante.

â€•Aunque, aÃºn estÃ¡ el delito de robo de propiedad de UNSC. Pero considerando las circunstancias, es probable que los jueces desestimen eso en favor del buen proceder del jefe con Cortana â€•parecÃ-a que al capitÃ¡n le alegraba aquello.

â€•Tengo la impresiÃ³n de que tu entusiasmo es porque el jefe y Cortana podrÃ-an salir libres mucho antes de lo que nos imaginamos.

â€•EstÃ¡s en lo cierto. Y dÃ©jame decirte algo... Si todo eso lo mezclamos con una pizca de romanticismo... â€•la mirada del capitÃ¡n demostraba confianza.

â€•ParecerÃ¡ que Ã©l estaba protegiendo a la mujer de su vida â€•Palmer lo secundÃ³â€•. Parece que esos dos tienen mucha suerte.

â€•Demasiada... â€•por primera vez desde que aquello habÃ-a comenzado, el capitÃ¡n se permitiÃ³ sonreÃ-r abiertamente. Palmer lo acompaÃ±Ã³ en ese gesto.

â€•CapitÃ¡n... â€•llamÃ³ Roland.

â€•Â¿QuÃ© sucede, Roland?

â€•He encontrado algo que podrÃ-a interesarle.

â€•MuÃ©stramelo.

La I.A. levantÃ³ una mano. Frente a todos, apareciÃ³ un vÃ-deo, y por su apariencia, parecÃ-a filmado con cÃ¡mara en mano por lo inestable de la imagen, aÃºn asÃ-, la grabaciÃ³n tenÃ-a muy buena calidad y podÃ-a apreciarse el rostro de todas las personas en Ã©l. Lo que les pareciÃ³ extraÃ±o era que aquella filmaciÃ³n parecÃ-a hecha en el patio de una casa, cosa que desentonaba con el origen militar de esa pelÃ-cula.

El vÃ-deo en cuestiÃ³n mostraba a John y a Cortana en el jardÃ-n de su casa en Rose Valley, en otro punto del jardÃ-n se podÃ-a apreciar a Kelly 087 bebiendo algo que los oficiales identificaron como cerveza o algÃºn otro tipo de bebida alcohÃ³lica. Aquella parecÃ-a una parrillada, incluso, habÃ-a varias personas con ellos y parecÃ-an disfrutar del convivio. No veÃ-an a Catherine, por lo que supusieron

que era ella quien filmaba.

â€•_Johnathan, deberÃas dejar a Caroline un poco y venir a asar la carne â€•se escuchaba detrÃ¡s de la cÃ¡mara._

â€•_DÃ©jalo Catya, no lo va a hacer __â€•_respondÃa Kelly desde el otro lado.

â€•_Eres un irresponsable, sabÃas __â€•_protestaba la chiquilla.

â€•_TÃº misma me pediste que no volviera a asar nada, porque el ciervo de la otra vez te hizo daÃ±o __â€•_el rostro de John lucÃa muy diferente al que conocÃan, se veÃa alegre. Al menos dentro de lo que cabe en el rostro endurecido de aquÃ©l Spartan.

Todos en el puente se sentÃan extraÃ±os al ver aquella nueva actitud en el jefe maestro. Y lo mÃ¡s extraÃ±o Â¿quÃ© hacÃa un vÃdeo como ese en el servidor de UNSC? Se suponÃa que aquello habÃa pasado en Minister, a muchos aÃ±os luz de la Tierra. Alguien debiÃ³ poner ese vÃdeo en el servidor. La pregunta era Â¿quiÃ©n? Catherine y Kelly habÃan quedado varadas en el planeta, por lo que no tenÃan oportunidad de algo asÃ. A menos que...

â€•Roland, extrae el vÃdeo, se lo mostraremos a la prisionera â€•ordenÃ³ el capitÃ¡n.

â€•En seguida, seÃ±or.

â€•Creo saber el origen de esto.

Sin decir nada mÃ¡s, Thomas Lasky saliÃ³ del puente seguido de cerca por Sara Palmer.

â€•Tom Â¿estÃ¡s seguro que fue ella?

â€•Por supuesto que si. No hay nadie mÃ¡s que pueda hacer eso desde una localizaciÃ³n remota. Al menos, no conozco a nadie mÃ¡s.

Cuando llegaron a la celda de Cortana, la joven estaba acostada en la plancha metÃ¡lica que servÃa como cama.

â€•Â¿Nos puedes explicar quÃ© hacÃa este vÃdeo en el servidor de UNSC? â€•preguntÃ³ el capitÃ¡n sin rodeos.

â€•No tengo idea â€•Cortana no mentÃa.

â€•Â¿CÃ³mo que no tienes idea? â€•Palmer preguntÃ³.

â€•De verdad, no tengo idea. Recuerdo el momento en que eso se filmÃ³, pero no puedo decirle cÃ³mo llegÃ³ al servidor de UNSC â€•pero tenÃa una idea de quiÃ©n lo hizo. Y si no se equivocaba, ya debÃa estar en la Tierra esperando a que el alto mando iniciara su movimiento.

â€•Esto es muy extraÃ±o â€•comentÃ³ Palmer. Lasky solo se limitÃ³ a mirarla.

Las horas pasaron y la Infinity por fin se habÃa puesto en Ã³rbita alrededor de la Tierra. Dos pelican salieron de la nave, cada uno

transportando a un prisionero, cada uno de los cuales, iba vigilado por tres Spartans, ademÃ¡s de ir encadenados.

Thomas Lasky viajaba en el pelican que transportaba a John. Los ojos del Spartan parecÃ-an perdidos en la nada, como si recordara tiempos lejanos.

â€•Â¿En quÃ© piensa, jefe? â€•preguntÃ³ el capitÃ¡n.

â€•En nada, seÃ±or.

â€•Pareciera que si â€•cayÃ³ unos segundos para reformular su interroganteâ€•. Mas bien Â¿En quiÃ©n piensa, jefe?

â€•Usted ya lo sabe, no tenÃ-a por quÃ© preguntar.

â€•Jefe, voy a ser sincero con usted. Cortana tiene mÃ¡s probabilidades de salir airosa de esto que usted. Y ya que le preocupa su bienestar, debe saber que un buen abogado la defenderÃ¡.

â€•Â¿Es eso cierto, seÃ±or?

â€•Claro, usted conoce a ese abogado y estoy seguro que le alegrarÃ¡ saber que Ã©l estÃ¡ dispuesto a llegar a las Ãºltimas consecuencias de esto. Por otra parte, su caso no es tan fÃ¡cil, aÃºn asÃ-, es posible que todavÃ-a quede alguna esperanza que le ayude a reducir su castigo.

â€•Â¿Esperanza?

â€•Â¡Claro! Es probable que incluso conmueva a los jueces. Y ciertamente me complacerÃ-a que usted no estuviera mucho tiempo en prisiÃ³n.

â€•Con todo respeto, seÃ±or, no le creo â€•aquello, a pesar de ser dicho con la frialdad habitual de John, le hizo sentir al capitÃ¡n como si el hombre hablara con sarcasmo.

â€•Jefe, siento mucho esto. A mi no me agrada mÃ¡s que a usted el hecho de que ahora nos dirijamos a un tribunal para decidir su destino. Sin embargo, usted sabe perfectamente que no ha obrado con rectitud al haber sacado a Cortana de la Tierra.

â€•Lo hice porque era necesario. No iba a permitir que UNSC pusiera sus manos sobre ella y la trataran como una rata de laboratorio como a mi. AdemÃ¡s, le jurÃ© a la doctora Halsey que la cuidarÃ-a.

â€•Pero usted no solo la cuida por ese juramento Â¿o me equivoco? â€•John se quedÃ³ callado, el capitÃ¡n habÃ-a dado en el clavo.

â€•No, seÃ±or.

â€•Â¿Usted la quiere?

â€•Ella es quien me ha mantenido cuerdo durante los Ãºltimos ocho aÃ±os.

â€•Y se nota que le ha hecho bien â€•Lasky sonriÃ³ levemente. John lo mirÃ³ fijamente, su rostro impasible, aÃºn asÃ-, Lasky supo que aquella mirada era de perplejidad, asÃ- que decidiÃ³ irse por el rumbo que habÃ-a tomadoâ€•. Antes, ni siquiera habrÃ-a hilado una frase de mÃ¡s de cuatro o cinco palabras, pero ahora, su forma de hablar es distinta. Pero fuera de eso, usted no ha respondido mi pregunta Â¿usted, la quiere?

â€•Ella es mi mujer, si a eso se refiere.

â€•Â¿Y quÃ© estÃ¡ dispuesto a hacer por ella?

â€•Cualquier cosa.

â€•Â¿Incluso morir?

â€•De ser necesario, si â€•los ojos de John le daban a entender al capitÃ¡n Lasky que no mentÃ-a.

â€•Jefe. Ahora Cortana estÃ¡ esperando un hijo suyo. Eso me confirma que usted ya no es la misma persona que conocÃ- hace treinta aÃ±os. Â¡Vamos! No es la misma persona que hace seis meses. La prueba estÃ¡ en lo que ha dicho y hecho al lado de Cortana.

â€•Ella me ha hecho sentir que aÃºn soy un ser humano.

â€•Si, de eso me he dado cuenta hace poco â€•recordÃ³ el vÃ-deo filtrado en los servidores de UNSC.

â€•_Estamos por entrar en la atmÃ³sfera_ â€•comunicÃ³ el piloto del pelican a travÃ©s del comunicador.

â€•En fin, jefe, espero que su reciÃ©n descubierta humanidad le ayude a superar este problema.

â€•No, no lo harÃ¡.

El silencio reinÃ³ por fin dentro del vehÃ-culo.

Cortana vivÃ-a una situaciÃ³n similar dentro del pelican que la transportaba.

â€•Entiendo que quieres al jefe â€•decÃ-a Sara Palmer.

â€•Â¿Celosa? â€•sonriÃ³ sarcÃ¡sticaâ€•. Â¡Oh! No... espera... John no es el que te interesa sino quien lo acompaÃ±a en el otro pelican.

â€•A veces pienso que eres realmente exasperante.

â€•No tienes idea de cuanto, niÃ±a. Pero dejando de lado si soy molesta o no. Â¿Crees que el capitÃ¡n Lasky se fijarÃ¡ en tÃ-? â€•mirÃ³ a la comandante con cierta ironÃ-a en su rostroâ€•. Digo, estÃ¡ bien que seas atractiva, pero mÃ-rate chica, no eres femenina y eso te resta puntos.

â€•Oye, si estÃ¡s tratando de enfadarme, lo estÃ¡s logrando.

â€•Oh, no, no es eso, simplemente te estoy dando a conocer tus puntos dÃ©biles. Si realmente deseas conquistar a ese hombre, trata de ser

un poco menos recia y trata de ser algo mÃ¡s suave. Tal vez un dÃa deberÃas vestirte con una falda, una blusa a juego, maquillarte.

â€•Como cuando fuimos a Lenapi a buscar al jefe â€•intervino Grant, que acompaÃ±aba a las dos fÃ©minas. Palmer la mirÃ³ con cierto desagrado. La chica mirÃ³ hacia otro ladoâ€•. Lo siento comandante.

â€•Ese es un buen punto. DeberÃas vestirte con mÃ¡s delicadeza y no solo vestir ese frÃo uniforme. Ya sabes, tienes que aumentar tu sex appeal. AdemÃ¡s, aquÃ entre nos, el capitÃ¡n te dedica ciertas miradas cuando no lo ves.

â€•No molestes. Esto no se trata de mi, sino de ti.

â€•Â¡Bah! De todos modos, ya sabemos en quÃ© acabarÃ¡ esto. John y yo seremos condenados, eso no se puede arreglar, pero tÃº, jovencita, todavÃa puedes tener alguna oportunidad de conocer el amor. No digo que sean pareja o formen una familia, que serÃa genial si sucediera. Pero al menos, podrÃan darse compaÃ±Ãa el uno con el otro.

Aunque el tono usado por Cortana era sarcÃ¡stico y en cierto modo molesto, Palmer sabÃa que no todo era lo que parecÃa y sentÃa que las palabras de la mujer frente a ella tenÃan mucho de verdad. Ciertamente su relaciÃ³n con el capitÃ¡n era de gran amistad y confianza. Sin embargo, en secreto, ella deseaba que aquello fuera algo mÃ¡s. Pero retiraba todos esos pensamientos de su cabeza al recordar la situaciÃ³n en la que estaban: Ã©l era un oficial de alto rango y ella un Spartan, cuya principal funciÃ³n era servir en situaciones de alto riesgo, existiendo la posibilidad de no volver si era enviada a una misiÃ³n. Por tal motivo, es que ella preferÃa mantener ese lÃmite con el capitÃ¡n.

â€•Muy bonitas tus palabras, pero eso no puede suceder, y lo sabes â€•las palabras eran serias, pero Cortana notÃ³ cierta resignaciÃ³n en la voz de la comandante. RiÃ³ un poco.

â€•NiÃ±a. Todo el mundo pensaba que una I.A. y un humano no podrÃan desarrollar una amistad y posteriormente una relaciÃ³n amorosa. Y mÃranos a John y a mÃ. AdemÃ¡s, pronto serÃ© madre. Â¿QuÃ© te dice eso?

Sara no tenÃa argumento para contradecir a la chica.

â€•Creo que le ganÃ³, comandante â€•intervino Grant.

La mujer ni siquiera contestÃ³, solo se quedÃ³ en silencio, pensando en las posibilidades que tenÃa con Thomas Lasky.

Minutos despuÃ©s, los dos pelican tocaban tierra en el aeropuerto localizado dentro de las instalaciones principales de UNSC. Un gran contingente de tropas aguardaban a que los ocupantes de los dos transportes salieran para ser custodiados hasta llegar a las celdas del lugar. Desde la lejanÃa, un par de ojos observaban el suceso.

â€•_Â¿QuÃ© ves?_

â€•Los dos ya fueron sacados de los pelican. Hay mucha gente

escoltÃ¡ndolos. Parece mÃ¡s un desfile que un contingente de seguridad.

â€•_Â¿No tuviste problemas con la seguridad?_

â€•Este lugar estÃ¡ tan vigilado como un kindergarden. Ni siquiera tuve que golpear a nadie para pasar.

â€•_Kelly, tenemos que ayudarlos a como d__Ã©__ lugar._

â€•Lo sÃ©, Catherine, ya hemos discutido eso y el plan de infiltrar ese vÃdeo en el servidor de UNSC fue una idea genial. Aunque siÃ©ndote sincera, no creÃ que alguien accediera a Ã©l tan pronto, y mucho menos que fuera desde la Infinity.

â€•_Mi niÃ±a, los oficiales de UNSC son tan predecibles que casi puedes adivinar el futuro con ellos._

â€•Por cierto Â¿ya eliminaste la evidencia?

â€•_Tod__a__._

â€•Bien. En ese caso, averigua a quÃ© hora comenzarÃ¡ el juicio, porque supongo que lo empezarÃ¡n cuanto antes.

â€•_Ya estoy en eso._

â€•Cortana se ve un poco cansada. Parece que no ha dormido bien.

â€•_Es natural. La prisiÃ³n no es algo que se pueda soportar con estoicismo asÃ como asÃ._

â€•Aunque John parece no estar muy afectado.

â€•_Que su apariencia no te engaÃ±e, __por dentro debe estar bastante molesto._

â€•De eso podemos estar seguras.

â€•_Bueno, Kelly, no te quedes mucho tiempo, no quiero que alguien se de cuenta de tu presencia y te apresen a tÃ tambiÃ©n._

â€•De acuerdo, vuelvo contigo.

Kelly se levantÃ³ del lugar donde habÃa estado oculta y se retirÃ³ en total silencio y con gran velocidad. Cuando la veterana de guerra llegÃ³, Catherine tecleaba algo en la computadora de la nave, aÃºn asÃ notÃ³ la llegada de la Spartan.

â€•Acabo de conseguir un enlace directo con el comunicador del capitÃ¡n Lasky. De esta manera no habrÃ¡ nadie que nos pueda interrumpir.

â€•Â¿Y quÃ© planeas hacer?

â€•Por el momento, enviarle unos vÃdeos mÃ¡s. De hecho, mira el que le enviarÃ©.

Ante los ojos de Kelly apareciÃ³ el vÃdeo de seguridad del

restaurant al que habÃ-an asistido el dÃ-a en que ella llegÃ³ a Minister.

â€•Catherine, por favor, no me hagas pasar una vergÃ¼enza como esa.

â€•Â¿Te refieres al hecho de llevar aquÃ©l vestido tan sexy?

â€•Si, precisamente a eso â€•ni bien terminÃ³ la frase, el sonido de una tecla siendo presionada se dejÃ³ escuchar.

â€•Ups, lo siento, ya lo enviÃ©.

â€•Â¡Maldita sea, Catherine!

â€•Lo siento, lo siento, pero si no enviaba eso no podrÃ-a mostrarle a los altos mandos de UNSC todo el progreso de John.

â€•Ahora entiendo por quÃ© Cortana y John no te permiten hacer muchas cosas. Simplemente no sabes cuÃ¡ndo detenerte.

â€•Igual que tÃº, querida.

Catherine mirÃ³ a Kelly con ojos traviesos y a punto de reÃ-rse.

Las celdas eran mÃ¡s espaciosas que en la Infinity, de eso no tenÃ-an dudas ni John ni Cortana, lo que sÃ- prevalecÃ-a era el sentimiento de encierro y claustrofobia que aquello le traÃ-a a la joven mujer. AdemÃ¡s, los nervios la estaban matando y lo peor del caso es que solo habÃ-a podido ver a John cuando fueron llevados a sus respectivas celdas. Y una vez que estuvieron dentro del lugar, fueron separados nuevamente para que no tuvieran oportunidad de verse y eventualmente, idear un plan para escaparse. Cosa que no planeaban. DespuÃ©s de todo, UNSC no descansarÃ-a en su persecuciÃ³n hasta tenerlos como en ese momento... tras las rejas y con pocas esperanzas de salir libres.

John estaba sentado en su celda en completo silencio, el lugar, sin duda alguna, habÃ-a sido desalojado esa maÃ±ana para tener al Spartan en completo aislamiento, cosa que no le afectaba en los mÃ¡s mÃ-nimo, pues estaba acostumbrado a la soledad. De pronto, los pasos de alguien hicieron eco en los vacÃ-os pasillos de la prisiÃ³n, los sentidos de John se pusieron en alerta.

â€•Veo que no has perdido el instinto, viejo amigo.

Los ojos de John se abrieron mÃ¡s de lo normal al ver de quiÃ©n se trataba.

â€•Â¡Fred!

Cortana permanecÃ-a en su celda acompaÃ±ada de Sara Palmer por peticiÃ³n del capitÃ¡n Lasky.

â€•Oye Sara. Â¿Te puedo decir Sara?

â€•PreferirÃ-a comandante. Si no es mucha molestia.

â€•Â¿TodavÃ-a estÃ¡s molesta por lo que te dije en el pelican? â€•la aludida no contestÃ³â€•. RelÃ¡jate mujer, el amor no es algo de lo

que debas avergonzarte.

â€•Supongo que lo sabes mejor que nadie â€•la voz de la comandante sonaba molesta.

â€•No lo voy a negar. Amo a John. Y aunque solo hemos vivido juntos durante seis meses, han sido los mejores de mi vida. Â¿Sabes por quÃ©? â€•la comandante no le contestÃ³, ni siquiera le dirigiÃ³ la miradaâ€•. Porque de todas las personas que he conocido, Ã©l es el Ãºnico que no me vio como una simple inteligencia artificial.

â€•Por favor Cortana... â€•se burlÃ³ la comandante.

â€•Aunque parezca una tonterÃ-a, y a pesar de que yo solo haya sido una I.A. pude ver que Ã©l se sentÃ-a solo.

â€•Â¿Y quÃ© hay de sus compaÃ±eros?

â€•Ellos no podÃ-an darle lo que Ã©l necesitaba... â€•Sara la mirÃ³ por el rabillo del ojo como si le preguntara Â«Â¿y quÃ© necesitaba?Â»â€•. Amor. Solo eso. Ciertamente al ser yo un simple programa de computadora no me era posible abrazarlo cuando se sentÃ-a triste. SÃ© que Ã©l no lo demuestra externamente, pero tambiÃ©n sÃ© que por dentro Ã©l lloraba. Y te parecerÃ¡ extraÃ±o lo que voy a decirte, pero... yo en mÃ¡s de una ocasiÃ³n llorÃ© por Ã©l. AÃºn siendo una inteligencia artificial, podÃ-a percatarme de sus sentimientos y me dolÃ-a que Ã©l sufriera en silencio.

â€•Es realmente extraÃ±o lo que me dices.

â€•Si, lo es. Y lo serÃ-a para cualquiera. DespuÃ©s de todo, durante mÃ¡s de ocho aÃ±os fui una I.A. Pero no estamos hablando de mi, sino de ti.

â€•Â¡Diablos! â€•murmurÃ³ la comandante.

â€•No te calles. Si realmente estÃ¡s enamorada del capitÃ¡n Lasky, no dejes pasar la oportunidad. No sea que te pase igual que a Kelly.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ con ella?

â€•Bueno, esto es algo que no deberÃ-a contarte, pero Catherine lo escuchÃ³ de la propia boca de Kelly y quiero que escuches para que sopeses lo que tienes y puedas decidirte.

Cortana iba a comenzar a relatarle la historia de Kelly durante su tiempo en Ballast pero fue interrumpida por la presencia de otra persona en el lugar.

â€•Buenas tardes â€•Fred hacÃ-a acto de presencia en la celda de Cortana.

â€•Â¿Fred? Â¿Pero cÃ³mo has...?

â€•Te darÃ© la misma respuesta que a John: es una historia larga de contar y no tenemos tiempo para eso. QuizÃ¡s despuÃ©s.

â€•Supongo que estÃ¡s aquÃ- para llevarme a los laboratorios de ONI â€•la chica habÃ-a comenzado a temblar desde el mismo momento en que

el Spartan hizo acto de presencia.

â€•En realidad soy tu abogado â€•el Spartan sonreÃ-a medianamente, caracterÃ-stica muy comÃºn en los Spartan II.

â€•Â¿Abogado?

â€•Digamos que me inclinÃ© por las leyes en algÃºn momento de mi carrera. Aunque no he abandonado las misiones de campo, despuÃ©s de todo, soy un soldado.

â€•En ese caso, me alegra verte â€•ella sonriÃ³ aÃºn nerviosa.

â€•No voy a engaÃ±arte, Cortana, la situaciÃ³n de John es delicada. En cambio, la tuya es diferente. No hay legislaciÃ³n que aplique a un clon creado por composiciÃ³n y mucho menos si la composiciÃ³n fue llevada a cabo por medio de la emulaciÃ³n de un dispositivo Forerunner. Ciertamente, es como si tu clonaciÃ³n no hubiese ocurrido â€•la expresiÃ³n de Cortana hacÃ-a notar lo sorprendida que estaba. Fred lo notÃ³â€•. Por lo tanto, tÃº no deberÃ-as estar aquÃ-. De hecho, hace unos minutos le entreguÃ© un documento de liberaciÃ³n al jefe de la prisiÃ³n. Eres libre.

â€•Â¿QuÃ©? Pero Â¿y todos los problemas que causÃ©? Â¿acaso no existe castigo para mi? â€•Cortana estaba consternada.

â€•Ya te lo dije. Al ser tÃº un clon creado por mÃ©todos que no estÃ¡n contemplados en la ley. No tienes problemas legales.

â€•Â¡Pero ONI tratarÃ¡ de capturarme y me enviarÃ¡n a algÃºn lugar para experimentar conmigo! â€•la chica se tomaba el vientre, tratando de proteger el nuevo ser que se formaba en su interior.

â€•De eso ya me encarguÃ© antes de venir. El alto mando ha ordenado que se te deje en paz.

â€•Â¿Y John? Â¿QuÃ© pasarÃ¡ con Ã©l?

La expresiÃ³n en el rostro de Fred no le gustÃ³ nada a la chica...

â€•Te reitero que su situaciÃ³n es difÃ-cil â€•guardÃ³ silencio por unos instantesâ€•. Pero aÃºn hay esperanza.

â€•Â¿CuÃ¡ndo serÃ¡ el juicio?

â€•Dentro de dos semanas.

Las siguientes dos semanas transcurrieron entre los preparativos del juicio y la defensa de John. Durante ese tiempo, Fred habÃ-a recibido evidencia que podrÃ-an ayudar a su amigo. Francamente, Ã©l deseaba que John saliera libre. Pese que habÃ-a sido Ã©l quien lo habÃ-a delatado con Serin. Por tal motivo, se sentÃ-a culpable y habÃ-a decidido ayudarlo en Ãºltima instancia.

Esas mismas dos semanas habÃ-an pasado sobre Cortana con angustiosa rapidez. No habÃ-a abandonado las instalaciones de UNSC al no tener dÃ³nde quedarse. Palmer le habÃ-a ofrecido dormir en su barraca para

que no tuviera que buscar un lugar donde pasar sus noches. AÃºn asÃ-, casi no dormÃ-a, se pasaba el tiempo pensando en lo que sucederÃ-a el dÃ-a del juicio, en la condena que le darÃ-an a John y lo sola que se quedarÃ-a.

Ella, a diferencia de los demÃ¡s, no tenÃ-a las mismas esperanzas, sabÃ-a que los detractores de su hombre no descansarÃ-an hasta verlo hundido en prisiÃ³n. No querÃ-a parecer una damisela en apuros, pero en ese momento se sentÃ-a como una; podrÃ-a actuar y tratar de liberarlo por la fuerza, pero sabÃ-a que eso serÃ-a contraproducente. En ese momento deseaba que Catherine y Kelly estuvieran allÃ-, ellas sabrÃ-an quÃ© hacer.

Pedirle ayuda a Palmer o al capitÃ¡n Lasky no era una opciÃ³n, ellos eran leales a UNSC y no creÃ-a que le ayudaran mÃ¡s allÃ¡ de darle Ã¡nimos.

De pronto, sus ojos se abrieron. A su mente volviÃ³ el recuerdo de lo sucedido en la Infinity y de la Â«consultaÂ» que los oficiales de la nave le pidieron que hiciera en los servidores de UNSC. Una duda la asaltÃ³: Â¿QuÃ© era lo que buscaban? Con la duda en su mente, se levantÃ³ de la cama donde habÃ-a estado acostada mientras pensaba. DebÃ-a encontrar una terminal pronto para averiguar quÃ© buscaban los oficiales...

Un nuevo dÃ-a amanecÃ-a, la sala de la corte ya estaba preparada para recibir al acusado y a los jueces que decidirÃ-an su destino. John ya estaba vestido con su uniforme formal completamente nuevo, perfectamente afeitado y sumamente tranquilo pese a la importancia del momento, solo quedaba esperar a que el personal llegara por Ã©l para transportarlo a la corte. Fred estaba a su lado.

â€•Sabes que harÃ© lo posible para que salgas libre.

â€•Â¿Ella fue liberada?

â€•Hace dos semanas.

â€•Â¿Por quÃ© no ha venido?

â€•UNSC no quiere que ustedes dos se vean, temen que puedan planear un escape.

â€•Eso no sucederÃ¡. Y en todo caso, si quisiera escaparme de aquÃ-, ya lo habrÃ-a hecho. La reja tiene una pequeÃ±a imperfecciÃ³n que puede aprovecharse para desmontarla â€•el rostro serio de John le dio a entender a Fred que aquello era cierto. ObservÃ³ la reja y efectivamente, habÃ-a un pequeÃ±o desgaste en una de las barras, lo que evidentemente podrÃ-an ser aprovechado por alguien como John para fugarse. El hombre sonriÃ³.

â€•No has perdido tu toque.

â€•Ahora mÃ¡s que nunca debo tenerlo.

Cortana, acompaÃ±ada de Palmer, permanecÃ-a en el atrio del tribunal, el rostro de la muchacha evidenciaba la preocupaciÃ³n que la embargaba, y no era para menos, pronto se decidirÃ-a el destino de John y era casi seguro que ese destino no fuera favorable. Un dÃ-a antes habÃ-a entrado a los servidores de UNSC nuevamente,

descubriendo que mucho de lo que sucederÃ-a en ese juicio serÃ-a una farsa y que los jueces habÃ-an sido engaÃ±ados para dar un veredicto de culpabilidad. Sin embargo, tambiÃ©n habÃ-a encontrado mucha evidencia que podrÃ-a reducir la condena de John. Y que ademÃ¡s, esa misma informaciÃ³n habÃ-a sido recuperada por el abogado defensor, lo que demostraba que Fred estaba enterado y seguramente ya habÃ-a creado una estrategia. Eso era lo que le daba un poco mÃ¡s de tranquilidad.

Sin embargo, no podÃ-a quedarse de brazos cruzados viendo la situaciÃ³n, por lo que, aprovechando los recursos de UNSC, informÃ³ a todo el personal sobre el juicio, instÃ¡ndolos a asistir o a seguir de cerca el proceso, no permitirÃ-a que John desapareciera en silencio a manos de unos cuantos militares burÃ³cratas.

Faltaban menos de 15 minutos para que el juicio iniciara, para ese momento, ya varias personas, todas militares, estaban presentes en el lugar y muchas otras llegaban a toda prisa enterados por el mensaje de Cortana. Entre las personas se escuchaban muchas opiniones en desacuerdo con aquello...

â€•Esto es injusto, no deberÃ-an tratar asÃ- al jefe â€•decÃ-a un joven sargento detrÃ¡s de Cortana.

â€•Si no fuera por Ã©l, mi padre no habrÃ-a sobrevivido a la guerra y yo no estarÃ-a aquÃ- â€•dijo otro a su derecha.

â€•Â¿QuÃ© clase de farsa es esta? No deberÃ-an tratar asÃ- a un hÃ©roe como Ã©l â€•se escuchÃ³ mÃ¡s allÃ¡.

La chica estaba satisfecha con el resultado de su acciÃ³n, sabÃ-a que cuando menos, la gente no estarÃ-a de acuerdo con el encarcelamiento de John y que posiblemente acarrearÃ-a una ola de protestas contra el alto mando. Con lo que nunca contÃ³ fue que un grupo de Spartans hicieron acto de presencia, eran alrededor de 50 y al frente de ellos, todo el equipo Majestic. ParecÃ-a que ni los Spartan estaban de acuerdo con ese juicio.

â€•No esperaba que hubiera tanta gente â€•comentÃ³ la comandante Palmer detrÃ¡s de Cortana. La chica se asustÃ³.

â€•No esperaba verte por aquÃ- tan temprano â€•comentÃ³ la ex I.A.

â€•No podÃ-a perderme esto. AdemÃ¡s, como ya te habrÃ¡s dado cuenta, muchos Spartan estÃ¡n aquÃ- para protestarâ€•. Supongo que alguien conocido enviÃ³ ese mensaje raro a todas las terminales del ejÃ©rcito, cuerpo de marines y armada de UNSC â€•dijo mientras miraba a la chica dÃ¡ndole a entender que estaba enterada de su proceder.

â€•Â¿Te sorprende? â€•Cortana sonriÃ³, John no estarÃ-a solo.

â€•MÃ¡s bien me sorprende el hecho de que no hayas hecho esto antes.

â€•A mÃ- me sorprende que me hayan creÃ-do.

Desde una azotea, Kelly observaba.

â€•Todo esto es muy raro â€•comunicaba la mujer mientras miraba por sus binoculares hacia el lugar donde el tribunal se encontraba.

â€•_Â¿__QuÃ© sucede__? _â€•preguntÃ³ Catherine desde otro lugar a las afueras de la ciudad.

â€•Hay mucha gente en el lugar y todos parecen esperar a que la corte abra sus puertas â€•riÃ³ un pocoâ€•. El guardia no sabe que hacer... Â¡Espera!

â€•_Â¿Que ves?_

â€•Â¡No me lo vas a creer, pero Cortana estÃ¡ entre toda esa gente y estÃ¡ acompaÃ±ada de Sara Palmer y un gran grupo de Spartans!

â€•_Â¡Â¿QuÃ©?!_

â€•AsÃ- como lo oyes. Y parece que van a entrar al tribunal.

â€•_Â¿QuÃ© pasarÃ-a para que Cortana fuera liberada? Â¡Ella no deberÃ-a estar libre! __Alguien debe estar detrÃ¡s de eso._

â€•Algo mÃ¡s pasa, varios vehÃ-culos han llegado, muchos marines estÃ¡n bajando de ellos... Â¡No lo puedo creer!

â€•_Â¡Â¿QuÃ© es Kelly?!_

â€•Â¡Es Fred! Â¿QuÃ© hace Ã©l aquÃ-? Espera... Â¡Es John! No entiendo nada de esto.

â€•_Ya somos dos._

John iba esposado, asÃ- lo seÃ±alaba el reglamento, no habÃ-a razÃ³n para que no se aplicara tambiÃ©n en Ã©l. Fred, a su lado, permanecÃ-a callado. Ambos estaban sorprendidos por la muchedumbre en el lugar. Ambos estaban enterados que el juicio se llevarÃ-a en secreto y a puerta cerrada, no entendÃ-an quÃ© estaba pasando.

La multitud permanecÃ-a en silencio, solo algunos comentarios aislados se escuchaban, apenas audibles al ser murmullos. Entre toda esa gente, Cortana, Palmer y el grupo de Spartans observaban. La mÃ¡s joven miraba preocupada a John, temÃ-a por su bienestar.

â€•Quiero que cuando todo esto termine, saques a Cortana del planeta â€•dijo John al observar a su mujer en medio de la gente, rodeada de Spartans en su ropa de diario.

â€•Â¿A caso no te dije que todo estÃ¡ arreglado?

â€•No me importa. Sabes que ONI no obedecerÃ¡ esa orden.

â€•John, lo que me pides es muy arriesgado.

â€•Si es asÃ-. No dudarÃ© en escapar de la cÃ¡rcel y vengarme de todo aquÃ©l que le haga daÃ±o. Y sabes que lo harÃ©.

â€•De acuerdo. Solo dame tiempo.

â€•Espero que sea poco.

Antes de que llegaran a la entrada de la corte, Cortana llegÃ³ a su lado, Palmer la acompaÃ±aba.

â€•John... â€•los ojos de la chica estaban anegados en lÃ¡grimas.

Ambos se vieron a los ojos durante varios segundos, intentando memorizar las facciones del otro. TenÃan la certeza de que esa serÃa la Ãºltima vez que se verÃan.

â€•Todo estarÃ¡ bien â€•dijo John finalmente.

â€•No sabes mentir â€•ella le sonriÃ³ tristemente.

â€•Ya me conoces.

â€•Suerte.

â€•Te amo.

El pequeÃ±o grupo alrededor estaba sorprendido de aquellas dos cortas palabras. Nunca nadie imaginÃ³ escuchar al Spartan mÃ¡s condecorado decir un sencillo Â«te amoÂ». Mucho menos lo que Cortana hizo despuÃ©s...

La chica rodeÃ³ el cuello del hombre y lo besÃ³ en los labios, ella lloraba. John le correspondiÃ³. Estuvieron asÃ varios segundos, luego, solamente se abrazaron.

â€•Tenemos que entrar, John â€•interrumpiÃ³ Fred.

â€•John...

â€•Tranquila, todo estarÃ¡ bien â€•Ã©l sabÃa que no, pero querÃa evitar que su mujer perdiera las esperanzas.

Los dos hombres entraron a la corte, seguidos de cerca por las personas que habÃan llegado al lugar para esperarlo. Adentro, el fiscal del caso les daba la espalda revisando algunos documentos. John se sorprendiÃ³ al ver de quiÃ©n se trataba.

â€•Â¿Te sorprende ver al capitÃ¡n Andrew del RÃo como fiscal del caso?

â€•Es inesperado.

â€•Si, bueno... Ã©l mismo se ofreciÃ³ para el puesto.

â€•Â¿Por quÃ© no me sorprende?

â€•En fin. Tomemos asiento y esperemos a que todo esto comience.

Cortana y Palmer entraban en la corte seguidas de cerca por DeMarco y Hoya. Las dos mujeres se encaminaron hasta las primeras filas

mientras los dos Spartan se quedaban en las Ãºltimas evitar ser muy visibles, despuÃ©s de todo, ellos no tendrÃ-an problemas en ver lo que sucedÃ-a al tener una estatura muy superior a la de cualquier otra persona en el lugar.

Mientras tanto, Kelly permanecÃ-a en el mismo lugar observando.

â€•Ya entraron a la corte. Â¿QuÃ© hago?

â€•_Regresa, es hora de que hagamos el prÃ³ximo movimiento._

â€•Bien.

La mujer rÃ¡pidamente saliÃ³ de las instalaciones de UNSC y regresÃ³ a la nave.

â€•Veo que su cliente estÃ¡ muy tranquilo â€•comentÃ³ Del RÃ-o a Fred.

â€•Ã‰l sabe lo que estÃ¡ por ocurrir. No veo por quÃ© no estÃ© tranquilo.

â€•Entonces estÃ¡ resignado a pasar una larga temporada tras las rejas â€•el capitÃ¡n sonreÃ-a confiado en el resultado de ese juicio.

â€•Tal vez. Pero no por eso la lucha no se harÃ¡.

â€•Pues buena suerte.

â€•Gracias.

Thomas Lasky estaba llegando a la corte, le extraÃ±aba el hecho de ver a tanta gente en el lugar. Mas no tuvo tiempo de pensar mucho en eso cuando escuchÃ³ cÃ³mo sonaba su comunicador, inmediatamente mirÃ³ el dispositivo. En Ã©l habÃ-a un mensaje:

CapitÃ¡n Lasky, aquÃ- hay mÃ¡s evidencia que puede ayudar a John 117 en el juicio.

El hombre abriÃ³ el adjunto al mensaje descubriendo un nuevo vÃ-deo donde se mostraba a John y Cortana cenando en el restaurant al que habÃ-an ido cuando Kelly llegÃ³ a Minister, incluso habÃ-a algunas fotografÃ-as de la pareja en situaciones que nadie creerÃ-a de un Spartan.

â€•Esto es cada vez mÃ¡s raro â€•comentÃ³ el hombre.

El capitÃ¡n rÃ¡pidamente se adentrÃ³ en la corte, pero ante la cantidad de gente, se le hacÃ-a cada vez mÃ¡s difÃ-cil avanzar. Cuando por fin superÃ³ a la muchedumbre, se encaminÃ³ rÃ¡pidamente al lugar asignado al acusado. Fred y John se dieron cuenta de eso.

â€•Â¡Vaya, CapitÃ¡n Lasky! Â¿QuÃ© lo trae por aquÃ- en un dÃ-a tan especial? â€•preguntÃ³ Fred.

â€•Esto acaba de llegar a mi terminal â€•el capitÃ¡n le pasÃ³ el

mensaje a Fred.

â€•Esto no me lo esperaba. John, no habÃ-a pensado en que tuvieras esos detalles con Cortana â€•el Spartan le mostrÃ³ el vÃ-deo donde Ã©l y Cortana pasaban una velada romÃ¡ntica en aquel restaurant de Minister.

John no hizo ningÃºn gesto, aunque sÃ- le sorprendÃ-a aquello. Y si no se equivocaba, Catherine estaba detrÃ¡s de todo eso. Ella era la Ãºnica persona, ademÃ¡s de Cortana, que sabÃ-a cÃ³mo extraer informaciÃ³n de cualquier parte.

â€•Â¿Te molesta? â€•preguntÃ³ finalmente el Spartan.

â€•La verdad... me parece raro. Pero puede servirnos para el caso â€•Fred sonriÃ³.

Los dos volvieron a sus respectivas posiciones, John a permanecer callado y Fred a analizar la evidencia.

â€•Â¡AtenciÃ³n! Los jueces estÃ¡n entrando en la sala â€•gritÃ³ un hombre en una esquina.

Pronto, cinco hombres de avanzada edad entraron en el lugar, todos ellos vestidos con sus respectivos uniformes formales e infinidad de condecoraciones, muchas de ellas por valor en combate. Se sorprendieron de ver a tanta gente presente. Se suponÃ-a que el juicio era secreto. Varios de los jueces sonrieron ante eso, el jefe parecÃ-a mantener su buena suerte en las situaciones difÃ-ciles.

Todos se pusieron de pie para recibir a los cinco hombres, mas los murmullos en el lugar impedÃ-an que la sala permaneciera en silencio.

â€•Â¡Orden! â€•llamÃ³ el que estaba en medio de todos los juecesâ€•. Se inicia la sesiÃ³n.

El primer juez en iniciar el juicio fue el del extremo derecho.

â€•Hasta nuestros oÃ-dos ha llegado la noticia de la deserciÃ³n de un Spartan. Y no cualquier Spartan, sino uno cuya carrera ha sido ejemplo para muchos, incluyendo a nosotros mismos. Es una pena ver que que un hombre con un historial tan sobresaliente haya accedido a realizar acciones tan deshonrosas a la tradiciÃ³n naval. Oficial menor jefe maestro de la armada, usted, como todos sus compaÃ±eros Spartan, han sido ejemplo de efectividad y lealtad a UNSC durante casi 30 aÃ±os. Sin embargo, durante los Ãºltimos seis meses su comportamiento no ha sido ese ejemplo que esperarÃ-amos de usted. AsÃ- mismo, a su cargo de deserciÃ³n, se agregan cinco cargos mÃ¡s: un cargo por robo de propiedad de UNSC y cuatro de asesinato contra cuatro Spartan en la colonia Minister. Â¿Como se declara?

John, que permanecÃ-a de pie contestÃ³:

â€•Culpable, seÃ±orÃ-a.

Todos en la sala se sorprendieron de aquello, las murmuraciones comenzaron a escucharse, llegando a ser molestas.

â€•Â¡Orden! â€•gritÃ³ el juez principal, poco a poco, el ruido disminuyÃ³.

Otro juez tomÃ³ la palabra.

â€•Jefe maestro, su insubordinaciÃ³n le ha costado a UNSC mucho: El despliegue de nuestra principal nave, ha costado la vida de varios marines y oficiales y todo por perseguir un fin personal. Sin embargo, los jueces reunidos aquÃ-, no estamos para culparlo, sino para juzgar, en base a la evidencia y con estricto apego al cÃ³digo militar establecido, su culpabilidad o inocencia. Por tal motivo, cedemos la palabra al fiscal del caso, el capitÃ¡n Andrew del RÃ-o.

Todos en el lugar se sentaron, solo quedÃ³ en pie el antiguo capitÃ¡n de la Infinity.

â€•Gracias, seÃ±orÃ-a. Es indudable la efectividad de los Spartans en el campo de batalla, eso lo hemos visto todos. Sin embargo, es sabido que los Spartan fueron entrenados por y para la lucha. Su principal funciÃ³n es la de participar en batallas de suma importancia y, en algunos casos, en misiones suicidas. Como ustedes, honorables miembros del juzgado saben, los Spartan II fueron reclutados desde su mÃ¡s temprana infancia para servir en la guerra contra los insurreccionistas. Y durante un tiempo fue asÃ-, hasta la guerra contra el Covenant. Durante 28 aÃ±os de guerra, ellos no han visto ni hecho otra cosa mas que destruir y asesinar. Son mÃ¡quinas de matar. DespuÃ©s de todo, para eso fueron reclutados. Es innegable que todo eso haya repercutido en la mente de quien durante muchos aÃ±os ha sido un ejemplo a seguir para cualquier militar, sin importar la rama de UNSC a la que pertenezca. Pero su insubordinaciÃ³n, ha puesto en entredicho la lealtad que Ã©l jurÃ³. Los Spartan son mÃ¡quinas asesinas, su Ãºnico propÃ³sito desde su creaciÃ³n ha sido matar, destruir al enemigo. Su vida en medio de la sociedad es algo que no deberÃ-a darse.

â€•ObjeciÃ³n, seÃ±orÃ-a â€•hablÃ³ Fred.

â€•Â¿QuÃ© tiene que alegar abogado defensor?

â€•Los Spartan no solo fuimos entrenados como mÃ¡quinas asesinas. TambiÃ©n se nos impuso un cÃ³digo de Ã©tica y lealtad. Eso incluye la protecciÃ³n de cualquier vida civil, sin importar si en ello se pierde la propia. SeÃ±orÃ-a, lo que el fiscal de este caso no ha comprendido, es que los Spartan somos seres humanos debajo de todo el metal que nos protege del enemigo. El hecho de haber estado en combate durante casi 30 aÃ±os no nos convierte automÃ¡ticamente en monstruos asesinos. Por poner un ejemplo: la Spartan MarÃ-a 062 se retirÃ³ del servicio activo para formar una familia. Antes de eso, ella habÃ-a estado en numerosas batallas donde matÃ³ a innumerables soldados Covenant y vio morir a igual nÃºmero de seres humanos. Y aÃºn asÃ-, ella decidiÃ³ retirarse para formar una vida aparte del servicio activo. Por tal motivo, se le asignÃ³ un puesto en inteligencia naval, ya que los Spartans no tenemos el derecho de retirarnos. Actualmente, ella vive en una casa propia, con dos hijos y un esposo. Eso nos demuestra que un Spartan puede adaptarse a la vida civil. Y con la evidencia que posteriormente se mostrarÃ¡ en este juicio, demostrarÃ© que eso es tambiÃ©n aplicable al Spartan 117.

â€•El abogado defensor habla desde su punto de vista, puesto que Ã©l es un Spartan y como tal, no estÃ¡ calificado para hablar de este tema. De hecho, me parece demasiado extraÃ±o que sea abogado defensor de quien durante muchos aÃ±os ha sido su lÃ-der de grupo. Claramente, esto ha sido influencia del Spartan 117

â€•SeÃ±orÃ-a, el juicio se centra en mi defendido, no en mi persona, por lo tanto, no veo motivos para ser agredido verbalmente por mi colega.

â€•SeÃ±or Del RÃ-o, por favor, mantenga sus opiniones personales fuera de esto.

â€•Si, seÃ±orÃ-a â€•el hombre mirÃ³ a Fred con desprecio.

â€•Puede proseguir â€•alentÃ³ el juez al capitÃ¡n Del RÃ-o.

â€•Como primer testigo tengo al contralmirante Franklin Harrison.

El contralmirante, en silla de ruedas, era empujado por un marine hasta llegar al estrado, donde harÃ-a su declaraciÃ³n. Los jueces lo observaban, el hombre apenas habÃ-a estado en condiciones para presentarse en el juicio despuÃ©s de haber sido arrojado por la almirante Osman del warthog que Ã©l conducÃ-a. Sus piernas, un brazo y varias costillas habÃ-an sido fracturadas. HabÃ-a tenido mucha suerte de sobrevivir a tal impacto.

â€•Contralmirante Â¿puede declarar? â€•preguntÃ³ un juez.

â€•Si, seÃ±orÃ-a â€•dijo el contralmirante con voz dÃ©bil.

â€•Â¿Entiende que estÃ¡ aquÃ- en calidad de detenido?

â€•SÃ-. SeÃ±orÃ-a.

â€•Bien... prosigan â€•El juez mirÃ³ a Del RÃ-o y moviÃ³ su cabeza para que comenzara.

â€•Contralmirante Harrison, usted interrogÃ³ al Spartan 117 y vio sus acciones, ademÃ¡s, su grupo descubriÃ³ a dos de los cuatro Spartan IV que asesinÃ³. Â¿CÃ³mo lo describirÃ-a?

â€•Por la forma en que los cuerpos de los Spartan estaba en el suelo, debiÃ³ atacarlos por sorpresa, ya que el cuello de uno de ellos se encontraba torcido al punto que su rostro apuntaba hacia su espalda â€•en una pantalla en la corte se mostraban algunas fotografÃ-a tomadas a los Spartan muertos. La gente miraba con desagrado las imÃ¡genesâ€•. Si hay alguna palabra para describirlo esas son despiadado y cruel.

â€•Tengo entendido que usted conoce al jefe maestro desde hace varios aÃ±os. Y que Ã©l fue el encargado de evacuar a su familia durante el ataque del Covenant a su planeta de origen. Â¿Estoy en lo cierto?

â€•Si.

â€•SegÃºn los informes, su familia fue asesinada por varios soldados

Covenant.

â€•Ã‰l no los protegiÃ³ como debÃa.

â€•Â¿Eso quÃ© le hace suponer?

â€•Que no quiso salvarlos. Que tal vez disfruta viendo sufrir a la gente â€•la cara del contralmirante demostraba el odio que sentÃa contra el Spartan. Y si tenÃa que pasar el resto de su vida en prisiÃ³n para que el otro fuera castigado, lo harÃa con gusto.

â€•No mÃ¡s preguntas, seÃ±orÃa.

â€•Abogado Â¿tiene preguntas para el testigo?

â€•SÃ, seÃ±orÃa.

â€•Adelante.

Fred mirÃ³ a su amigo, luego dijo.

â€•Me vas a odiar por esto, pero es necesario â€•luego se dirigiÃ³ Harrisonâ€•. Contralmirante. Â¿Recuerda por quÃ© estÃ¡ en esta corte en calidad de prisionero?

â€•Por hacer justicia â€•dijo el contralmirante con ira retenida.

â€•No. Usted estÃ¡ aquÃ porque actuÃ³ de forma arbitraria, anteponiendo sus deseos personales de venganza contra mi defendido. IntentÃ³ hacerle pagar por algo que sucediÃ³ hace ya 14 aÃ±os.

â€•ObjeciÃ³n, seÃ±orÃa. El abogado defensor no ha hecho ninguna pregunta.

â€•Eso es cierto abogado.

â€•Esta introducciÃ³n es para lo siguiente: Â¿Cree usted que lo que hizo es justo?

â€•Ã‰l se merece un castigo por lo que hizo.

â€•Â¿Y quÃ© hizo?

â€•DejÃ³ morir a mi familia.

â€•DejÃ³ morir a su familia. Â¿EstÃ¡ seguro?

â€•EstÃ¡ en los informes. Â¿QuÃ© mÃ¡s quiere saber? AdemÃ¡s, Ã©l mismo me lo confirmÃ³ cuando estÃ¡bamos en aquella sala de interrogaciÃ³n.

â€•Â¿QuÃ© me dirÃa si yo le dijera que lo que ha creÃdo durante 14 aÃ±os es una mentira?

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ el interrogado. John se hizo la misma pregunta, aunque sabÃa la respuesta â€•Â¡Ese hombre dejÃ³ que mi familia muriera! â€•gritÃ³ seÃ±alando a Johnâ€•. La evidencia estÃ¡

allÃ-, en los expedientes. Las rondas de plasma mataron a mi familia porque Ã©l no se dignÃ³ en protegerlos.

â€•Eso no es del todo cierto, contralmirante â€•Fred se acercÃ³ a la mesa donde tenÃ-a la primer evidencia del casoâ€•. SeÃ±orÃ-a, en este documento tengo una confesiÃ³n firmada por el soldado JeremÃ-as GarcÃ-a, quien acompaÃ±Ã³ a mi defendido el dÃ-a en que los hechos ocurrieron. Ã‰l se acercÃ³ a nosotros al enterarse del encarcelamiento del Spartan 117. SegÃºn su declaraciÃ³n, no fue el Covenant el que asesinÃ³ a la familia del almirante Harrison...

â€•DÃ©jeme ver abogado â€•dijo el juez principal. Fred le acercÃ³ el documento. Del RÃ-o se acercÃ³ al estradoâ€•. EstÃ¡ bien, lo permitirÃ©.

â€•Gracias, seÃ±orÃ-a â€•el Spartan mirÃ³ el documento y luego se lo acercÃ³ a Harrisonâ€•. Â¿PodrÃ-a leer el texto marcado?

Harrison comenzÃ³ a leer:

Durante el tiroteo, la esposa del capitÃ¡n Harrison aprovechÃ³ que el jefe maestro, mis compaÃ±eros y yo estÃ¡bamos distraÃ-dos conteniendo el ataque del Covenant para correr hasta su hija que habÃ-a volado por efecto de la granada y habÃ-a muerto debido al golpe sufrido en su cabeza contra el suelo.

La mujer y sus dos hijos restantes, que la habÃ-an seguido, fueron rÃ¡pidamente rodeados por fuerzas enemigas. Entonces, ella sacÃ³ un arma y disparÃ³ contra un grunt matÃ¡ndolo. Pero no tenÃ-a suficiente balas para matarlos a todos, asÃ- que apuntÃ³ su arma contra su hijo y le disparÃ³ en el pecho...

â€•!Â¿QuÃ©?! Â¡Esto no puede ser verdad! â€•gritÃ³ Harrisonâ€•. Â¡Eso no es cierto! Â¡Mi esposa no pudo haber hecho tal cosa! â€•pronto las lÃ¡grimas brotaron de los ojos del hombre, habÃ-a ira y sorpresa en su mirada.

â€•Siento que tuviera que enterarse de esta manera. Pero es para hacerle saber que su odio desmedido contra mi defendido ha sido una farsa durante muchos aÃ±os. AdemÃ¡s, esta declaraciÃ³n ha sido confirmada por otros marines que estuvieron en el lugar el dÃ-a de los sucesos â€•le quitÃ³ la declaraciÃ³n y continuÃ³ leyendo...

...luego tomÃ³ a su hija menor, que no tendrÃ-a mÃ¡s de cinco o seis aÃ±os, y le disparÃ³ en la cabeza. Para ese momento el jefe ya estaba corriendo para rescatarlos. Para cuando matÃ³ a todos los que rodeaban a la esposa del capitÃ¡n, era muy tarde.

El jefe le reclamÃ³ por lo que hizo diciÃ©ndole que Ã©l podÃ-a haberlos salvado, pero la mujer ya habÃ-a perdido el juicio y no dejaba de llorar. El jefe le pidiÃ³ el arma, pero ella no se la dio y la levantÃ³ hasta ponerla en su sien, dijo unas palabras que no alcancÃ© a escuchar y se disparÃ³ a sÃ- misma.

_Le preguntÃ© al jefe quÃ© harÃ-amos, pero me dijo que tendrÃ-amos que mentirle al capitÃ¡n, que era mejor a que supiera la verdad, __que Ã©l no permitirÃ-a que un hombre sufriera por lo que su mujer habÃ-a hecho. Para eso tomÃ³ una pistola de plasma y disparÃ³ a los

cadÃ¡veres en las zonas donde los impactos de bala estaban, __borrando la evidencia. Yo no entendÃa._

Finalmente Ã©l me dijo que se echarÃa la responsabilidad por eso, que el capitÃ¡n no debÃa saber nada.

Todos escuchaban el testimonio, nadie entendÃan nada.

â€•Maldita sea, Fred, no tenÃas que decir eso â€•murmurÃ³ John molesto.

â€•Contralmirante, todos estos aÃ±os ha odiado a un hombre que solo pretendÃa protegerlo del dolor que provoca saber que su esposa es la asesina de dos de sus hijos. Â¿QuÃ© tiene que decir a eso?

â€•No lo sÃ© â€•el hombre llorabaâ€•. Â¡Realmente no lo sÃ©!

â€•No mÃ¡s preguntas â€•Fred regresÃ³ a su lugar.

â€•Puede retirarse contralmirante â€•dijo el juez principal, un joven marine tomÃ³ la silla de ruedas desde atrÃ¡s y comenzÃ³ a empujar al contralmirante, quien permanecÃa inmÃ³vil, perdido en sus pensamientos.

â€•Como pueden ver, seÃ±ores, el jefe maestro mostrÃ³ piedad por un hombre al que no conocÃa ocultÃ¡ndole el hecho de que su mujer asesinÃ³ a dos de sus hijos y luego se suicidÃ³. Si mi defendido fuera la mÃ¡quina de matar sin sentimientos que la fiscalÃa quiere que crean, no habrÃa hecho tal acciÃ³n â€•caminÃ³ nuevamente hasta la mesa, y tomÃ³ otro documentoâ€•. SeÃ±ores jueces, ustedes ya estÃ¡n enterados de lo que voy a decir, pero para las personas que este dÃa nos acompaÃ±an, debo decirles que el jefe maestro, durante los Ãºltimos seis meses, ha mantenido una relaciÃ³n amorosa con una mujer.

Los murmullos se comenzaron a escuchar nuevamente.

â€•Â¡Orden! â€•gritÃ³ el juez principal golpeando la mesa.

â€•La mujer en cuestiÃ³n, es alguien especial ya por el simple hecho de haber cumplido una funciÃ³n en UNSC y que este dÃa estÃ¡ presente en esta sala. El nombre de esta mujer es Cortana, ex inteligencia artificial de UNSC, quien fue puesta en libertad un dÃa despuÃ©s de su arribo a este planeta.

Tal revelaciÃ³n tomÃ³ por sorpresa a la mayorÃa de las personas en el lugar, no esperaban algo asÃ. Muchos comenzaron a comentar entre sÃ provocando que las murmuraciones fueran creciendo hasta llegar a ser casi gritos.

â€•Â¡Orden, o mando desalojar la sala! â€•gritÃ³ el juez principal.

â€•SeÃ±orÃas, eso es una prueba de que John 117 no es un ser sin sentimientos o ganas de vivir. Al contrario, es un ser humano como cualquiera. Eso habla tambiÃ©n de los Spartan II que todavÃa quedamos. No somos simple mÃ¡quinas, somo personas. Y se nos ha negado el derecho a desarrollar una vida libre y hemos aceptado esa carga, pero no el hecho de reprimir nuestros sentimientos, porque a pesar de todo, nosotros tambiÃ©n podemos sentir. â€•la voz de Fred

habÃa ido subiendo de tono hasta hablar con vehemencia. Los asistentes en el juicio vitorearon al elocuente Spartanâ€•. Sin embargo â€•su tono se tranquilizÃ³â€•, hay gente en UNSC que no quiere permitir eso y han emprendido una cacerÃa en contra de quien durante mucho tiempo se ha negado a amar y ser amado. Quiero que sepan esto. John 117 ha demostrado durante muchos aÃ±os su humanidad, solo que nadie se habÃa molestado en mirarlo. Solo una persona o mÃ¡s bien, una inteligencia artificial, Cortana, tuvo la suficiente visiÃ³n para darse cuenta de lo solo que mi defendido estaba. Ella, cuya transformaciÃ³n en ser humano no le ha sentado bien a muchos en nuestra organizaciÃ³n, ha sido quien mantiene en este hombre â€•seÃ±alÃ³ a Johnâ€• lo poco que UNSC no le pudo quitar. La prueba estÃ¡ en que Cortana espera un hijo del jefe maestro... â€•las murmuraciones comenzaron nuevamente.

â€•Â¡Orden! Â¡Orden! â€•gritaba el juez, mas la gente no dejaba a hablar, aquella noticia era verdaderamente inesperada e insÃ³lita.

Cuando por fin el escÃ¡ndalo terminÃ³, Fred continuÃ³ su discurso.

â€•...pero, ha habido alguien que ha atentado contra la vida de un ser inocente. La almirante Serin Osman intentÃ³ asesinar a Cortana, al bebÃ© y a mi defendido por resentimientos contra Ã©l.

â€•Â¡ObjeciÃ³n! â€•gritÃ³ Del RÃoâ€•. La almirante Osman ha sido declarada no responsable de sus actos por problemas mentales, por lo que la afirmaciÃ³n del abogado defensor no tiene fundamento.

â€•El fiscal tiene razÃ³n, abogado â€•agregÃ³ el juez principal.

â€•QuizÃ¡s, seÃ±orÃa, pero los problemas de la almirante con John 117 se remontan a muchos aÃ±os atrÃ¡s, cuando aÃºn estaban en entrenamiento â€•tomÃ³ otro documento de la mesaâ€•. SegÃºn declaraciones de otros Spartan II, John 117 rechazÃ³ la propuesta que la hoy almirante Osman le hizo. Tal propuesta era la de formalizar una relaciÃ³n como pareja, a lo que mi defendido respondiÃ³ con una declinaciÃ³n. Desde ese momento, la entonces Spartan Serin 019 ha tratado de hundir al acusado con calumnias y en Ãºltima instancia, con el asesinato. SeÃ±orÃas, segÃºn la declaraciÃ³n de la propia Cortana, la almirante Osman ha asesinado a toda mujer que ha tenido algÃºn encuentro con mi defendido, siendo la Ãºnica excepciÃ³n ella misma. Por tal motivo, investigamos tal declaraciÃ³n encontrando un patrÃ³n en todo esto.

â€•ObjeciÃ³n, seÃ±orÃa. Ya hemos dejado claro que la almirante Osman padece de sus facultades mentales, por lo que no es responsable de lo que hizo.

â€•Abogado defensor, las declaraciones que ha hecho no tienen sustentaciÃ³n alguna â€•dijo el juez.

â€•Â¡Oh! SÃ que las tienen â€•tomÃ³ otro documento de la mesaâ€•. Como ya dije, a partir de la declaraciÃ³n de Cortana, mi equipo investigÃ³ y encontrÃ³ un patrÃ³n en todo esto. Las mujeres que en algÃºn momento tuvieron algo que ver con John 117 murieron poco tiempo despuÃ©s, lo que en primera instancia harÃa suponer que fue

mi defendido quien las asesinÃ³, pero nada mÃ¡s alejado de la realidad. MencionarÃ© solo algunas de las mujeres:

Fred comenzÃ³ a leer:

Charlot Spencer. 25 aÃ±os, muriÃ³ durante una misiÃ³n en Eridanus II cuando estaba bajo el mando de Serin Osman. No se pudo establecer el origen del disparo que le atravesÃ³ el crÃ¡neo.

Rosalind Rivas. 32 aÃ±os, muriÃ³ despuÃ©s de volver de una reuniÃ³n en Lenapi. La causa de su muerte: 55 puÃ±aladas en diversas partes del cuerpo. La Ãºnica persona con la que tuvo contacto ese dÃa fue la almirante Osman.

Adriana Smith. 27 aÃ±os, muriÃ³ cuando su vehÃculo volcÃ³ en un barranco. La seÃ±al de GPS indicÃ³ un cambio brusco en la direcciÃ³n del vehÃculo hacia el vacÃo. Iba acompaÃ±ada por la almirante Osman, quien, como es de esperarse, fue la Ãºnica sobreviviente. Durante la autopsia, se demostrÃ³ que la joven Smith ya estaba muerta a la hora del accidente.

â€•Y la lista sigue. Todas y cada una de las muertes en este documento tienen un solo punto en comÃºn... la presencia o comando de Serin Osman. Si la almirante padece fuertemente de sus facultades mentales, no habrÃa planeado estos asesinatos tan bien. Entonces, teniendo en consideraciÃ³n esos puntos, me atrevo a afirmar que la captura de mi defendido ha sido ilegal, y por lo tanto, debe quedar libre de inmediato.

â€•Â¿QuÃ© tiene que decir a eso, fiscal?

Andrew Del RÃo se levantÃ³ de su asiento.

â€•La almirante Osman y el contralmirante Harrison actuaron por iniciativa propia y bajo razones personales contra el Spartan 117 y la ex inteligencia artificial Cortana. Sin embargo, la deserciÃ³n ya se habÃa dado, lo que, en contraste a lo expuesto por mi colega, deja todo tal cual estaba antes de su disertaciÃ³n. Ahora bien, el acusado tiene un largo historial de insubordinaciÃ³n. Estos documentos sustentan mi afirmaciÃ³n â€•levantÃ³ los papeles en su manoâ€•. Numerosos oficiales han reportado un comportamiento contrario a lo que cabrÃa esperar de un Spartan y el hecho de haber sacado a Cortana del planeta cuando debiÃ³ reportar su composiciÃ³n, nos dice que su lealtad a UNSC no es la que deberÃa. Para demostrar esto, quiero llamar al estrado al comandante Hikaru Yamamoto.

La gente mirÃ³ hacia la entrada de la sala, donde un hombre de clara ascendencia japonesa se presentaba, ataviado con su uniforme formal y su rostro serio y duro. El testigo caminÃ³ hasta llegar al estrado, donde se sentÃ³.

â€•Bien, fiscal, prosiga â€•dijo el juez principal.

Del RÃo se acercÃ³ al testigo.

â€•Comandante, usted, al igual que otros oficiales de UNSC, ha sido testigo de uno o varios momentos de insubordinaciÃ³n por parte del Spartan 117 Â¿Es cierto?

â€•Si â€•contestÃ³ el hombre.

â€•Â¿PodrÃ-a describirnos la ocasiÃ³n en que el acusado desobedeciÃ³ una orden directa de su parte?

â€•El suceso ocurriÃ³ cuando el Covenant atacaba a un grupo de civiles, se nos habÃ-a ordenado retirarnos, pues aquellos civiles ya no era posible salvarlos. El jefe maestro insistiÃ³ en ir a ayudarlos, sabiendo, de antemano, que aquella era una misiÃ³n suicida. El capitÃ¡n de la nave le ordenÃ³ terminantemente que no debÃ-a bajar a ayudar a aquellas personas, ya que arriesgaba la seguridad de la nave, de sus tripulantes y de las personas que habÃ-an sido evacuadas. AÃºn asÃ-, el Spartan no obedeciÃ³ y bajÃ³ de la nave, acompaÃ±ado de un grupo de marines cuando la nave ya habÃ-a comenzado su secuencia de despegue.

â€•Gracias comandante.

â€•Abogado defensor Â¿Tiene alguna pregunta para el testigo?

â€•SÃ-, seÃ±orÃ-a â€•Fred se dirigiÃ³ al testigoâ€•. DÃ-game, comandante Â¿CuÃ¡l fue el resultado de aquella acciÃ³n?

â€•Bueno, los civiles fueron rescatados, los marines salieron ilesos y pudimos escapar de planeta.

â€•Â¿QuÃ© le dice eso?

â€•Fue solo suerte. Ya que aquella maniobra era demasiado arriesgada y podÃ-a salir mal.

â€•Pero no fue asÃ-, comandante â€•luego mirÃ³ a los juecesâ€•. Una vez mÃ¡s, seÃ±orÃ-as, se demuestra que mi defendido actuÃ³ bajo el mÃ¡s estricto apego a su juramento: Â«defender a la humanidad sin importar el costoÂ». AdemÃ¡s, algo que el comandante no mencionÃ³ en su relato, es que los marines que acompaÃ±aron a mi defendido, eran voluntarios, la mayorÃ-a de ellos, amigos... â€•mirÃ³ hacia la audienciaâ€•. AsÃ- como lo oyen... amigos de John 117, no solo soldados bajo su mando. De todos esos marines, el sargento mayor, Avery Jr. Johnson, fue un amigo cercano a mi defendido. Se ayudaron mutuamente durante todos los aÃ±os que durÃ³ su
amistad.

â€•Â¡ObjeciÃ³n! Estamos discutiendo la actitud de insubordinaciÃ³n del Spartan 117, no sus amistades con otros soldados de UNSC â€•argumentÃ³ Del RÃ-o.

â€•SeÃ±orÃ-a, estoy estableciendo un entorno para exponer por quÃ© el Spartan 117 no deberÃ-a ser encarcelado. No veo cuÃ¡l es el problema.

â€•Ha lugar fiscal. Prosiga abogado.

â€•Gracias seÃ±orÃ-a... mi defendido es admirado por miles de soldados y civiles a travÃ©s de la galaxia. Muchos de los aquÃ-presentes, lo hemos visto en acciÃ³n en mÃ¡s de una ocasiÃ³n. Muchos de estas mismas personas viven y estÃ¡n hoy aquÃ- porque este hombre â€•dijo apuntando a Johnâ€•, les salvÃ³ la vida en alguna ocasiÃ³n. Ahora bien, las ocasiones en las que mi defendido desobedeciÃ³ Ã³rdenes directas fue porque considerÃ³ que no eran las apropiadas o bien, no habÃ-an sido tomadas con la debida evaluaciÃ³n de la

situaciÃ³n. SeÃ±orÃ-as, los Spartans hemos sido educados para tomas decisiones que pueden costarnos la vida si asÃ- lo requiere el la situaciÃ³n para salir victoriosos o salvar las vidas de otras personas. John 117, al momento en que sacÃ³ a Cortana de la Tierra, lo hizo no porque deseara desertar y ya no servir mÃ¡s a UNSC, sino porque querÃ-a evitar una injusticia; querÃ-a salvar la vida de la Ãºnica persona en este mundo que aÃºn lo consideraba un ser humano. Y para eso, tuvo que valerse de acciones que a pesar de ser cuestionables y hasta ilegales, eran la Ãºnica vÃ-a para salvar a la mujer que Ã©l ha elegido para ser su compaÃ±era de vida. Ahora dÃ-game, comandante Yamamoto, si entre los civiles que usted ordenÃ³ dejar a su suerte, hubiese estado un familiar suyo, como puede ser un padre, un hijo o un hermano Â¿QuÃ© habrÃ-a hecho?

â€•No lo sÃ©. HabÃ-a muchas personas a bordo de la nave esperando que nos fuÃ©ramos de allÃ-.

â€•Â¿HabrÃ-a abandonado a un familiar?

â€•No lo sÃ©.

â€•Â¿No lo sabe o no quiere responder?

â€•Si.

â€•Â¿SÃ- quÃ©?

â€•Al menos intentarÃ-a salvarlos.

â€•Â¿No cree que eso es lo que sintiÃ³ el Spartan 117 cuando vio que ustedes, deliberadamente, dejaban a esas personas a su suerte? Â¿No cree que en ese momento Ã©l demostrÃ³ mÃ¡s humanidad que todos ustedes en el puente?

â€•DebÃ-amos evacuar a cientos de personas, no podÃ-amos arriesgarlas por un puÃ±ado de civiles que estaban rodeados por tropas enemigas.

â€•Esto, seÃ±ores, demuestra que en UNSC es mÃ¡s importante acatar una orden, por estÃºpida que parezca, que salvar vidas inocentes. Tal parece que ser humano ya no es algo que tenga valor. Si el argumento de este testigo es tomado en cuenta, entonces, no deberÃ-amos estar aquÃ-.

â€•Â¡ObjeciÃ³n! Estamos juzgando al Spartan 117, no al testigo.

â€•Ha lugar.

â€•No tengo mÃ¡s preguntas seÃ±orÃ-as â€•Fred se retirÃ³ a su lugar.

â€•Me estÃ¡s haciendo ver como un sentimental â€•comentÃ³ John a su abogado.

â€•Todo con tal de que salgas libre mi amigo.

El testigo se retirÃ³.

â€•Llamo al estrado al capitÃ¡n Thomas J. Lasky â€•dijo Del RÃ-o.

El capitÃ¡n, un tanto sorprendido, se levantÃ³ de su lugar y caminÃ³ hacia el frente.

â€•Parece que Del RÃo va a sacar la artillerÃa pesada â€•comentÃ³ Fred.

â€•CapitÃ¡n Lasky, usted se encargÃ³ de aprehender al acusado en Minister. En su reporte se indica, al igual que en el del contralmirante Harrison, el asesinato de dos Spartans a manos de Sierra 117 y una posterior huida por un bosque. DespuÃ©s el asesinato de otros dos Â¿Considera que las acciones tomadas por el acusado son muestras de humanidad?

â€•Considerando que los cuatro Spartans asesinados, junto con la almirante Osman, habÃan amenazado con asesinar a Cortana, mÃ¡s bien considero que aquello fue en defensa de quien Ã©l considera su mujer. AÃºn asÃ, considero que muchas de sus acciones no son lo honorables que deberÃan. Sin embargo, no soy nadie para juzgar sus razones, pues creo que yo habrÃa hecho lo mismo en su lugar.

Del RÃo se quedÃ³ extraÃ±ado por la respuesta de Lasky, esperaba, considerando la nociÃ³n de justicia del hombre, que afirmara que John 117 era un criminal, y como tal, debÃa ser castigado.

â€•Â¿EstÃ¡ justificando la actuaciÃ³n del acusado, capitÃ¡n?

â€•En ningÃºn momento he justificado lo que hizo. Simplemente, creo que Ã©l actuÃ³ como cualquiera de nosotros harÃa en caso de que un ser amado se viera amenazado, nada mÃ¡s.

â€•Pero eso no lo exime de haber robado propiedad de UNSC Â¿usted estÃ¡ de acuerdo con eso?

â€•Sin duda.

â€•Gracias capitÃ¡n â€•mirÃ³ a Fredâ€•. Su testigo

Fred se levantÃ³ de su lugar.

â€•CapitÃ¡n, usted conociÃ³ al jefe maestro hace muchos aÃ±os.

â€•Igual que a usted.

â€•Efectivamente. DÃgame Â¿CuÃ¡l fue su impresiÃ³n cuando Ã©l insistiÃ³ el sacarlos de Circinus IV cuando todos los consideraban ya muertos en vida a usted y a sus compaÃ±eros?

â€•Esa determinaciÃ³n fue lo que me convenciÃ³n de seguir en UNSC. Anterior a eso, estuve a punto de abandonar la academia militar. AdemÃ¡s, si de algo sirve, Ã©l me dio palabras de aliento cuando una amiga muy querida muriÃ³ frente a mis ojos sin yo poder ayudarla.

â€•Al recordar eso Â¿quÃ© le hace pensar sobre mi defendido?

â€•A pesar de su frialdad aparente, parece tener buenos sentimientos.

â€•Usted tambiÃ©n fue el Ãºltimo en hablar con Ã©l en la Infinity cuando terminÃ³ el enfrentamiento con el Didacta. Por favor conteste Â¿QuÃ© notÃ³ usted en John 117?

â€•SegÃºn lo que pude notar, Ã©l estaba destrozado al creer que Cortana habÃ-a desaparecido para siempre.

â€•Â¿QuÃ© le dice eso?

â€•Me dice que el jefe aÃºn tiene sentimientos y como tal, es capaz de sufrir como cualquiera de nosotros.

â€•Cuando mi defendido matÃ³ a cuatro de los cinco integrantes del equipo de asalto CarmesÃ-, algunos afirman que lo hizo con total sadismo. Sin embargo, Ã©l estaba defendiendo la vida de Cortana y de una civil que no tenÃ-a nada que ver y que sin embargo, fue capturada junto con ella por CarmesÃ-. Ahora bien, hace poco, descubrimos unos documentos que dan a conocer que el origen de CarmesÃ- no estÃ¡ en las filas de UNSC, sino en un lugar mucho menos honorable... la prisiÃ³n â€•Todos los presentes murmuraron, no esperaban tal afirmaciÃ³nâ€•. Todos, y cada uno de los integrantes de ese equipo eran convictos a quienes se les dio un entrenamiento Spartan y los aumentos que los convertÃ-an en verdaderas mÃ¡quinas asesinas. AsÃ-mismo, cada uno de ellos habÃ-an sido condenados a muerte por asesinato. Y no cualquier asesinato, sino verdaderos baÃ±os de sangre en donde el sadismo y la crueldad cobraban vida a travÃ©s de las manos de esos cinco. Todo ello se confirma al ver el historial del equipo en cada una de sus misiones.

â€•Â¡ObjeciÃ³n! â€•gritÃ³ Del RÃ-oâ€•. El abogado solo estÃ¡ dÃ¡ndole vueltas al asunto, no ha llegado a ninguna conclusiÃ³n ni ha hecho pregunta alguna.

â€•Ha lugar â€•dijo el juez.

â€•El asesinado de esos Â«SpartanÂ», mÃ¡s que asesinatos, fueron el cumplimiento de las Ã³rdenes de ejecuciÃ³n que habÃ-an emitido los respectivos planetas de origen de esos hombres.

â€•CapitÃ¡n Lasky Â¿QuÃ© habrÃ-a pensado si hubiese sabido lo que acabo de exponer?

â€•Seguramente habrÃ-a evitado utilizarlos para la captura del jefe maestro o de cualquier misiÃ³n. Incluso los habrÃ-a entregados a las autoridades de sus planetas.

â€•Gracias capitÃ¡n. No mÃ¡s preguntas â€•Fred se sentÃ³.

Lasky se retirÃ³ del estrado para sentarse en el lugar que originalmente habÃ-a ocupado.

â€•SeÃ±orÃ-a, quisiera decir unas palabras antes de pasar a lo siguiente.

â€•Adelante fiscal.

â€•No importa si el equipo de asalto CarmesÃ- estaba conformado por homicidas condenados a muerte. El mero hecho de hacerse justicia por su propia mano incurre ya en un delito grave, pues Ã©l no tenÃ-a la autoridad para ejecutar a esos hombres. AÃºn a pesar de estar

defendiendo a su supuesta amante. Que el jefe maestro tenga o no sentimientos es irrelevante para el caso y no quita el hecho de haberse dejado llevar por la ira y cometer cuatro asesinatos. Tampoco sus sentimientos hacia Cortana justifican el haberse robado un prototipo de nave de infiltraciÃ³n y dos armaduras MjÃ¶lnir Mark VII; tales acciones, por si solas, constituyen un acto de traiciÃ³n, y como tal, debe ser castigado. Nadie estÃ¡ por encima de la ley, ni siquiera un hombre al que se le han dado habilidades superhumanas.

â€•Â¡ObjeciÃ³n! â€•gritÃ³ Fred.

â€•Ha lugar â€•dijo el juez.

â€•Ahora, nada puede comprobar que el jefe maestro haya sacado a Cortana de la tierra por Â«amorÂ», pudo solo ser un pretexto para alejarse de UNSC. O bien, ser manipulado por la doctora Catherine Elizabeth Halsey y Cortana, ya que sabemos que la anciana doctora era una manipuladora muy hÃ¡bil, y era capaz de envolver en mentiras a cualquiera. Ahora bien, Cortana es un clon de la doctora y como tal debiÃ³ heredar esas Â«habilidadesÂ». QuizÃ¡s, solo ha utilizado al jefe maestro para no ser atrapada por UNSC.

â€•Â¡ObjeciÃ³n! â€•gritÃ³ Fredâ€•. El fiscal solo estÃ¡ haciendo conjeturas, las cuales son imposibles de comprobar a estas alturas. AdemÃ¡s, la defensa tiene pruebas de que la relaciÃ³n establecida entre mi defendido y Cortana es verdaderamente amorosa.

Del RÃ-o mirÃ³ sorprendido a Fred.

â€•Â¿Las tiene a mano abogado? â€•preguntÃ³ uno de los jueces.

â€•Si seÃ±orÃ-a.

â€•Entonces, haga el favor de presentarlas.

El Spartan abogado se levantÃ³ de su asiento, tomÃ³ su pequeÃ±o dispositivo de mano y lo conectÃ³ a la enorme pantalla presente en la sala.

â€•A continuaciÃ³n verÃ¡n una serie de fotografÃ-as y vÃ-deos, donde podremos comprobar en primera persona, que mi defendido no desertÃ³ ni traicionÃ³ a UNSC por los motivos que mi colega quiere hacerlos creer, sino que lo hizo para proteger la vida de la mujer que ama.

En el monitor se desplegaron unas cuantas fotografÃ-as donde se mostraba a John y a Cortana conviviendo e incluso besÃ¡ndose.

â€•Â¡ObjeciÃ³n seÃ±orÃ-a, esas imÃ¡genes pueden estar manipuladas!

â€•No lo estÃ¡n en absoluto fiscal, si gusta, puede hacerle las pruebas pertinentes y solo comprobarÃ¡ que estas fotografÃ-as son verdaderas. Incluso hay varios vÃ-deos que demuestra cÃ³mo mi defendido conviviÃ³ con Cortana durante los seis meses que durÃ³ su estancia en Minister.

Fred iniciÃ³ la reproducciÃ³n del vÃ-deo.

â€•Â¿CuÃ¡l es el origen de estos archivos, abogado? â€•preguntÃ³ uno de los jueces.

â€•AÃºn no lo sabemos, seÃ±orÃ-a. Sin embargo, nuestra mejor conjetura es que el clon de la doctora Catherine Elizabeth Halsey o bien Kelly 087 hayan enviado estos archivos a nosotros.

â€•Â¿Tiene manera de comprobarlo?

â€•No seÃ±orÃ-a.

â€•Â¡Claro que se puede comprobar! â€•se escuchÃ³ una voz al fondo de la sala. Todos los presentes miraron hacia atrÃ¡s. En la puerta de la sala, se encontraba Catherineâ€•. Yo misma enviÃ© esas pruebas. Y estoy aquÃ-, ahora, para desenmascarar esta farsa.

Nadie daba crÃ©dito a lo que veÃ-an y escuchaban. Una niÃ±a en la corte se habÃ-a presentado en el momento mÃ¡s tenso del juicio

â€•Â¿QuiÃ©n eres niÃ±a? â€•preguntÃ³ un juez.

â€•Ya lo dijeron, seÃ±orÃ-a. Soy el clon de la doctora Catherine Elizabeth Halsey y estoy aquÃ- para atestiguar, aÃºn a costa de mi propia libertad.

La muchedumbre estaba sorprendida. Cortana se levantÃ³ de su lugar asombrada por la repentina apariciÃ³n de la chiquilla. AÃºn habÃ-a esperanza para que John pudiera salir libre.

â€•En ese caso â€•dijo Fredâ€•. Llamo a la Doctora Halsey al estrado.

Catherine caminÃ³ segura de sÃ- misma, lo que era realmente extraÃ±o, pues su apariencia infantil y frÃ¡gil no concordaba con la fiereza en sus ojos.

â€•Â¿EstÃ¡ segura de poder testificar? â€•preguntÃ³ el juez principal a la Â«niÃ±aÂ».

â€•Tanto como que estoy aquÃ- juez â€•contestÃ³ ella.

â€•Entonces, el abogado puede proseguir.

â€•Gracias seÃ±orÃ-a... DÃ-game doctora Â¿Fue idea de John 117 escapar de la Tierra junto a Cortana?

â€•No. Esa fue mi idea. Yo temÃ-a por su seguridad. John solo fue el vehÃ-culo para protegerla. Aunque yo sabÃ-a que Ã©l la cuidarÃ-a aunque yo no se lo hubiese pedido.

â€•Â¿TambiÃ©n fue su idea demoler el edificio donde se llevÃ³ a cabo la composiciÃ³n de Cortana?

â€•Si. Pero ademÃ¡s de eso, habÃ-a una razÃ³n que no revelÃ© a ninguno de los dos, y que guardÃ© para este momento.

â€•Â¿CuÃ¡l es esa razÃ³n?

â€•ONI me enviÃ³ a aquella base para que investigara una forma de crear soldados a travÃ©s de la composiciÃ³n y crear un ejÃ©rcito que superarÃa con creces a cualquier otro en la galaxia, lo que, en manos equivocadas, significarÃa el comienzo de una Ã©poca de terror. Pero sobre todo, habrÃa hecho que la persona que ordenÃ³ tal investigaciÃ³n se hubiera hecho con el control total del gobierno de la Tierra y las colonias aÃºn bajo control de UNSC.

â€•Â¿QuiÃ©n ordenÃ³ tal investigaciÃ³n?

â€•La almirante Serin Osman.

Toda la sala se sorprendiÃ³ ante la afirmaciÃ³n, incluyendo a los jueces.

â€•Â¿Eso es cierto? â€•Fred no tenÃa idea de aquello.

â€•Tanto como que estoy aquÃ. AdemÃ¡s, estoy enterada del odio que la almirante profesa contra mi y Cortana. Yo, como cientÃfica y responsable de investigaciones delicadas, no podÃa permitir que mi trabajo y la de la finada doctora Sandra Tylson, se utilizara para fines personales y mezquinos. Por tal motivo, decidÃ hacer explotar el laboratorio; el hecho de que haya compuesto a Cortana antes de hacer volar el lugar, fue por una simple razÃ³n: no soportaba ver a John solo. Por muchos aÃ±os lo obliguÃ© a hacer de lado su humanidad. Sin embargo, por irÃ³nico que parezca, tambiÃ©n lo he visto como a un hijo y como tal, querÃa que tuviera a alguien que lo acompaÃ±ara en sus reciÃ©n descubiertos sentimientos. no podÃa dejarlo sumido en la soledad cuando Ã©l necesitaba a alguien que le acompaÃ±ara. Desgraciadamente yo no podÃa ser esa persona, era demasiado vieja y dÃ©bil para guiarlo, y siendo una niÃ±a, como ahora, tampoco podrÃa hacerlo feliz. Fue por eso que decidÃ componer a Cortana, pues a final de cuentas, ella tambiÃ©n habÃa descubierto su humanidad. Ella, como toda I.A. lista, tarde o temprano pasa por un proceso al que denominamos rampancia, la cual, en la mayorÃa de los casos, termina destruyendo a la propia inteligencia. Pero, si esa estado es superado, puede llegar a la metaestabilidad, en la cual, a excepciÃ³n de un cuerpo fÃsico, la I.A. es completamente humana. Cortana ya habÃa superado esa etapa. Yo o mÃ¡s bien, la difunta doctora Halsey, solo proporcionÃ³ el ADN para crear ell cuerpo. A final de cuentas, querÃa que ambos por fin tuvieran alguien con quien pasar su vida. No querÃa dejarlos en la soledad a la que yo misma me condenÃ© hace muchos aÃ±os.

â€•Entonces, usted...

â€•Confieso que fui yo quien estuvo detrÃ¡s de todo esto. El prototipo X79 fue abandonado en la base debido a desperfectos en los motores de la nave. Yo vi la oportunidad perfecta para llevar a cabo mi plan, por lo que en secreto estuve reparando la nave durante meses para tenerla lista cuando todo fuera propicio para la composiciÃ³n de Cortana. Y como un extra, me alegro de decirle a la fiscalÃa que John no ideÃ³ nada, solo cumpliÃ³ la peticiÃ³n de quien durante muchos aÃ±os Ã©l ha considerado casi como su madre. Si hay alguien a quien culpar por todos estos problemas, esa soy yo, nadie mÃ¡s.

Los jueces se vieron unos a otros, al igual que la muchedumbre presente, que comenzÃ³ a subir la voz paulatinamente hasta convertirse en verdaderos gritos.

â€•Â¡Orden! Â¡Orden! â€•gritaba el juez principal.

El griterÃ-o fue apagÃ¡ndose gradualmente hasta que solo el silencio se pudo escuchar.

â€•AÃºn no termino de hablar â€•espetÃ³ Catherineâ€•. Solo me queda decir una cosa.

â€•Adelante â€•confirmÃ³ el juez principal.

â€•Me parece muy extraÃ±o que el fiscal del caso sea una persona que tiene un odio muy personal contra John. Es bien sabido por muchos, incluyendo al capitÃ¡n Thomas J. Lasky aquÃ- presente, que Andrew Del RÃ-o abandonÃ³ a John y a Cortana en Requiem cuando ellos le habÃ-an solicitado quedarse para terminar con las ambiciones del Forerunner conocido como Didacta. No me extraÃ±arÃ-a que Ã©l haya aceptado el caso para hundir a quien se opuso a su autoridad a bordo de la Infinity. Muchos oficiales en esta sala deben recordarlo.

Del RÃ-o comenzÃ³ a sudar. Ciertamente Ã©l habÃ-a aceptado el caso por las razones que Catherine habÃ-a expuesto, pero nunca contÃ³ con que la doctora hiciera acto de presencia en el juicio. Ya por esa sencilla razÃ³n, el caso podrÃ-a desmoronarse, al fin y al cabo, todo eso era una casa de naipes.

â€•Â¿Eso es cierto fiscal? â€•preguntÃ³ uno de los jueces.

Del rÃ-o se quedÃ³ callado no sabÃ-a cÃ³mo responder a esa pregunta.

â€•Todo este juicio ha perdido razÃ³n de ser â€•intervino el Ãºnico juez que no habÃ-a habladoâ€•. Cada una de las partes tenÃ-a motivos personales para hacer lo que hizo; creo que mis compaÃ±eros jueces estarÃ¡n de acuerdo conmigo que este proceso no fue debidamente realizado, y como tal, no es posible continuar con esto.

â€•AÃºn asÃ-, las acciones tomadas por el jefe maestro no pueden ignorarse asÃ- como asÃ- â€•comentÃ³ otro juez.

â€•Tomaremos un receso para deliberar la situaciÃ³n y llegar a un acuerdo.

Los cinco ancianos salieron de la sala dejando un silencio incÃ³modo que no auguraba nada bueno.

â€•Esto estÃ¡ poniÃ©ndose feo â€•le comentÃ³ Fred a John.

â€•DeberÃ-as decirme algo que no sepa.

Catherine habÃ-a llegado hasta donde Cortana y Palmer estaban sentadas, su rostro mostraba preocupaciÃ³n.

â€•Tu declaraciÃ³n podrÃ-a ayudar mucho a John â€•comentÃ³ Cortana en el momento que la chiquilla se sentÃ³ a su lado.

â€•Francamente lo dudo. Pero me conformarÃ-a con que le redujeran un poco la condena.

Cortana la mirÃ³ decepcionada. Esperaba que la intervenciÃ³n de

Catherine liberara de una vez por todas a John.

Los minutos pasaron lentos y tortuosos, nadie se habÃ-a ido de la sala, y por el contrario, mucha mÃ¡s gente intentaba entrar, mas no habÃ-a lugar para nadie mÃ¡s. Los comentarios se daban en todos lados del lugar, muchos pensaban que John serÃ-a liberado sin ningÃºn problema, otros eran mÃ¡s conservadores en sus pensamientos. Lo Ãºnico en lo que todos estaban de acuerdo era en la difÃ-cil situaciÃ³n en la que se encontraba John 117.

Una hora transcurriÃ³ antes de que los jueces regresaran al estrado, cuando por fin lo hicieron, se miraron los unos a los otros, cada uno de ellos asintiendo. HabÃ-an llegado a un acuerdo.

El juez principal mirÃ³ al fiscal, al abogado y al acusado.

â€•Todos de pie â€•dijo. Luego se dirigiÃ³ a Johnâ€•. Jefe maestro, la fuerza de los argumentos de su abogado, en una situaciÃ³n comÃºn, habrÃ-an bastado para exonerarlo de todos los cargos... â€•los ojos de la gente se abrÃ-an expectantes a lo siguienteâ€•... Sin embargo, debido a su condiciÃ³n como Spartan, no es posible tal acciÃ³n. Y aunque nos parece una completa tonterÃ-a el no poderlo liberar de su responsabilidad, es la ley y debe cumplirse â€•el juez cayÃ³. Otro tomÃ³ su lugar.

â€•Oficial menor jefe maestro John 117, Spartan, se le condena a una pena no menor de diez aÃ±os y no mayor de 15 en prisiÃ³n por los delitos de deserciÃ³n de las fuerzas armadas, robo de propiedad de UNSC y por el asesinato de cuatro compaÃ±eros Spartan en su estadÃ-a en la colonia Minister.

La sala quedÃ³ en silencio. Nadie podÃ-a creer lo que el juez acababa de decir. Aquello era simplemente inaudito. Las protestas iban a comenzar cuando otro juez hablÃ³, interrumpiendo las intensiones de la gente.

â€•Su deserciÃ³n fue injustificada, usted, como oficial de UNSC, conoce bien el reglamento y la pena que supone una acciÃ³n como la que usted cometiÃ³. Aunque mis compaÃ±eros jueces y yo no estamos de acuerdo con que tal regla se aplique en usted, como autoridades, debemos aplicarla. AÃºn asÃ-, tomando en cuenta su historial de servicio, hemos tomado la decisiÃ³n de que tal condena no sea de prisiÃ³n completa, sino mÃ¡s bien, que sea cumplida en uno de los campos de entrenamiento Spartan aquÃ- en la Tierra. Sus obligaciones serÃ¡n: 1. Instruir a los nuevos cadetes Spartan para el entrenamiento en combate; 2. PermanecerÃ¡ en todo momento dentro de la instalaciÃ³n de UNSC a la que sea asignado; 3. SerÃ¡ vigilado en todo momento por un oficial de UNSC asignado a tal acciÃ³n; 4. Queda estrictamente prohibida la utilizaciÃ³n de cualquier armadura MjÃ¶lnir pasada, presente o futura por su persona; 5. Al tÃ©rmino de la condena, se le darÃ¡ baja deshonrosa de las fuerzas armada de UNSC, sin derecho a ninguna reclamaciÃ³n por su parte de su abogado. Â¿EstÃ¡n de acuerdo las partes?

â€•La fiscalÃ-a estÃ¡ de acuerdo, seÃ±orÃ-a â€•hablÃ³ Del RÃ-o.

â€•Â¿QuÃ© dice la defensa?

â€•Apelaremos esta decisiÃ³n. No creemos que sea justa.

â€•Entonces, que el caso permanezca abierto hasta que todos los recursos sean agotados. Oficiales, lleven al acusado a su celda para preparar su viaje a la instalaciÃ³n que le serÃ¡ asignada por los prÃ³ximos aÃ±os. Se cierra la sesiÃ³n.

La gente pronto comenzÃ³ a protestar por lo ocurrido, nadie estaba de acuerdo con aquello. Simplemente no debÃ-a ser asÃ-.

â€•Â¡Esto es una maldita mierda! â€•gritaba DeMarco al lado de sus compaÃ±eros Spartanâ€•. No pueden condenar a alguien que solo pretendÃ-a proteger a otra persona.

â€•Los jueces ya han dado su veredicto â€•comentÃ³ Thorneâ€•. Solo queda que la defensa interponga la apelaciÃ³n. Nosotros no podemos abogar por Ã©l.

John se levantÃ³ de su lugar, frente a Ã©l, dos oficiales lo esperaban para trasladarlo a la prisiÃ³n y llevarlo a la instalaciÃ³n que se le asignarÃ-a en ese momento.

Cortana al ver que los oficiales estaban frente a John se apresurÃ³ a llegar a Ã©l haciendo que la gente se hiciera a un lado por la fuerza. Todos, al darse cuenta guardaron silencio.

â€•John... â€•lÃ¡grimas corriendo por el rostro de Cortana.

Uno de los oficiales intentÃ³ apartarla. Pero Fred se lo impidiÃ³.

â€•Por favor, denle un minuto â€•pidiÃ³. Los oficiales se alejaron un poco.

â€•Todo estarÃ¡ bien, no te preocupes â€•dijo John, aunque su voz era firme, su tono indicaba que estaba afectado por la decisiÃ³n de los jueces.

â€•Pero...

â€•Era obvio que yo no podrÃ-a salir bien librado de todo esto. Por favor, quiero que vuelvas a Minister y te olvides de mi.

â€•Â¿QuÃ©? Â¡No!

â€•Solo hazlo.

â€•Pero Â¿QuÃ© va a pasar conmigo? Â¿Con nuestro hijo? â€•las lÃ¡grimas no dejaban de corrar por los azules ojos de la chica.

â€•CuÃ-dalo como si ambos estuviÃ©ramos juntos.

Los oficiales no esperaron mÃ¡s y tomaron a John de sus manos para esposarlo. Inmediatamente despuÃ©s, lo sacaron de la sala.

â€•Â¡John! â€•gritÃ³ cuando Ã©l desapareciÃ³ detrÃ¡s de una puerta.

Palmer se parÃ³ detrÃ¡s de ella.

â€•Vamos, Cortana. No podemos hacer nada aquÃ- â€•la mujer tomÃ³ por los hombros a Cortana que temblaba por el llanto, la muchedumbre miraba en silencio aquello, nadie se atreviÃ³ a decir nada.

Las horas transcurrieron en silencio al interior de la barraca de Palmer, tiempo durante el cual Cortana no habÃ-a dejado de llorar. Todo lo que tuvo durante seis meses se habÃ-a ido en un abrir y cerrar de ojos.

â€•No puedo creer que ni siquiera la declaraciÃ³n de Catherine haya servido â€•reclamaba Cortana. Sus ojos hinchados y rojos por el llanto.

â€•Cortana â€•se escuchÃ³ la voz de Catherine. La joven mujer volteÃ³ a mirarlaâ€•. Lo siento â€•habÃ-a congoja en el rostro de la pequeÃ±a doctora.

â€•Debes irte del planeta ahora â€•dijo Fred al entrar de improvisoâ€•. Estoy seguro que ONI harÃ¡ caso omiso de la orden de restricciÃ³n que tramitÃ© para que no te molesten. Si te vas de la Tierra ahora, podrÃ¡s librarte de ellos.

â€•Pero Â¿QuÃ© pasarÃ¡ con John?

â€•PresentarÃ© una apelaciÃ³n. Pero ahora tienes que irte.

â€•Vamos Cortana â€•apurÃ³ Palmer, quien habÃ-a estado esperando a que Fred llegara.

Cortana y Catherine fueron escoltadas hasta un pelican, donde Kelly, despuÃ©s de haber sido contactada por Fred, las esperaba en su interior.

â€•Â¿QuÃ© es todo esto? â€•preguntÃ³ la joven mujer.

â€•Digamos que la doctora te quiere mucho y nos contactÃ³ para ayudarle a irte de aquÃ-. Ahora sube a ese pelican y deja que 087 las lleve hasta su nave y puedan irse â€•contestÃ³ Fredâ€•. Toma â€•le extendiÃ³ un sobreâ€•. John lo escribiÃ³ para ti, por favor, lÃ©elo cuando estÃ©s sola.

La chica no tuvo tiempo de hablar cuando fue llevada rÃ¡pidamente al interior del Pelican. Palmer iba con ellas. En poco tiempo, el vehÃ-culo estuvo en el aire dirigiÃ©ndose hacia donde estaba la nave que John habÃ-a robado meses atrÃ¡s.

Fred se acercaba lentamente a John, quien permanecÃ-a sentado en su celda, con la apariencia de estar pensando.

â€•Te alegrarÃ¡ saber que acabo de mandar a Cortana al espacio.

â€•Es lo mejor para ella. Y al mismo tiempo, me tendrÃ¡ un poco mÃ¡s tranquilo.

â€•Supongo que ir acompaÃ±ada por Catherine y Kelly tambiÃ©n debe ser bueno.

â€•No podrÃ-a estar en mejores manos.

â€•En todos caso, LucharÃ© para que tu condena sea menor.

â€•Eso no importa. Lo que realmente me importa es que ella estÃ© bien.

â€•De verdad la amas.

â€•Â¿No es obvio?

Fred sonriÃ³.

â€•Bueno, mi amigo, ya llegÃ³ la hora en que cumplas tu condena. Yo verÃ© que no sea muy larga.

* * *

><p><strong><em>Notas del autor:<em>**

Cuando comencÃ© este fic, no pensÃ© que se irÃ-a por estos rumbos, pero es que salir bien librado despuÃ©s de robarse una nave ultra secreta, dos armaduras igual de protegidas y provocar cientos de problemas, me parecÃ-a demasiado inverosÃ-mil. Vamos, que todo lo que hagamos, ya sea bueno o malo tiene consecuencias y he aquÃ- las consecuencias de lo hecho por John.

TambiÃ©n les recuerdo que el Ãºltimo capÃ-tulo ya estÃ¡ listo y publicado, asÃ- que si quieren saber como termina todo esto, corran de inmediato para allÃ¡.

Nos leemos luego.

16. EpÃ-logo

Â¡POR FIN!

Â¡El Ãºltimo capÃ-tulo de esta historia!

Francamente, no sabÃ-a quÃ© iba a suceder cuando iniciÃ© este fic en marzo. Simplemente querÃ-a saber quÃ© se siente que alguien mÃ¡s lea mis historias.

Por eso, quiero agradecer a todos los que han seguido este fic. Sin ustedes, me habrÃ-a aflojerado y no lo habrÃ-a terminado seguramente. Sin embargo, sus opiniones me han hecho seguir adelante.

Gracias y espero que disfruten este Ãºltimo capÃ-tulo.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio...

* * *

><p>EpÃ-logo.<p>

La llegada a Rose Valley fue en completo silencio, no habÃ-a motivo para alegrarse de volver.

Cuando entraron, vieron la casa hecha un desastre, los muebles

habÃ-an sido destrozados, las paredes lucÃ-an enormes graffitis, el polvo cubrÃ-a los pisos y los muebles de la casa. Los bÃ¡ndalos habÃ-an hecho estragos en ella durante los meses que estuvieron fuera.

â€•Parece que tendremos mucho trabajo â€•comentÃ³ Catherine mientras levantaba una silla para ponerla en su posiciÃ³n.

â€•Voy a buscar algo para sacudir el polvo â€•ofreciÃ³ Kelly.

â€•De acuerdo â€•contestÃ³ Catherine, luego se acercÃ³ a Cortanaâ€•. DeberÃ-as sentarte. Voy a decirle a Kelly que vaya al minimarket a comprar algo para comer.

â€•Si â€•contestÃ³ la joven, sin Ã¡nimos de decir nada mÃ¡s. Al quedarse sola, Cortana se sumiÃ³ en sus pensamientos.

Cuando llegaron a Minister la primera vez, no pensÃ³ que aquello fuera a ocurrirle, nunca imaginÃ³ que tendrÃ-a deberÃ-a vivir sin John. Le aterraba la idea de vivir en aquel planeta sola, sin la compaÃ±Ã-a de quien durante mÃ¡s de ocho aÃ±os se habÃ-a ganado su respeto y amor. Por primera vez desde que recordaba, se sentÃ-a realmente sola. Y aunque sabÃ-a que algÃºn dÃ-a John saldrÃ-a de prisiÃ³n, para ella aquello suponÃ-a una eternidad.

Las lÃ¡grimas volvieron a brotar de sus ojos, no podÃ-a evitarlas, odiaba llorar, pero no tenÃ-a el control sobre ellas, justo como la situaciÃ³n en la que estaba. AÃºn asÃ-, le preocupaba mÃ¡s John, siempre sumido en la soledad, condenado a vivir solo siempre. Estaba segura que despuÃ©s de aquellos seis meses de vivir entre la gente y de convivir en un ambiente familiar, se sentirÃ-a extraÃ±o al volver a lo que habÃ-a conocido anteriormente. Para ninguno de los dos serÃ-a fÃ¡cil el camino y eso era lo que mÃ¡s la entristecÃ-a.

HabÃ-a imaginado una realidad muy distinta a la que vivÃ-a en ese momento. Se habÃ-a ilusionado al pensar que John estarÃ-a con ella, que su huida de la Tierra no tendrÃ-a consecuencias. QuÃ© equivocada estaba.

Se levantÃ³ de la silla, subiÃ³ las escaleras y se encaminÃ³ hacia la habitaciÃ³n que habÃ-a compartido con John anteriormente. Al abrir, pudo notar que el estado de la alcoba era igual al del resto de la casa, todo estaba destrozado. Sin mucho Ã¡nimo acomodÃ³ algunas cosas, sacudiÃ³ el polvo y sin esperar nada mÃ¡s, se acostÃ³, esperando que el sueÃ±o la tomara para no pensar mÃ¡s en su desgracia.

Catherine volviÃ³ unos minutos despuÃ©s de haber hablado con Kelly, cuando llegÃ³ a la cocina, no vio a Cortana y se preocupÃ³, la chica no estaba bien y temÃ-a que hiciera algo estÃºpido. CorriÃ³ de inmediato a la segunda planta y por instinto entrÃ³ en la habitaciÃ³n de John. La encontrÃ³ dormida, sus ojos con evidentes signos de llanto estaban cerrados, mientras su respiraciÃ³n era pausada, signo inequÃ-voco de que la chica dormÃ-a.

La pequeÃ±a apagÃ³ la luz y cerrÃ³ la puerta en silencio, no queriendo perturbar la tranquilidad del lugar.

Minutos despuÃ©s llegÃ³ Kelly con algunos vÃ-veres en una bolsa.

Catherine estaba sentada en uno de los empolvados y maltratados sillones de la sala.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Cortana? â€•preguntÃ³ la mujer.

â€•EstÃ¡ dormida â€•la voz de la pequeÃ±a sonaba apagada, como si hubiese estado llorando.

â€•Si te sirve de consuelo, Fred harÃ¡ todo lo posible para ayudar a John.

â€•Lo sÃ©. Pero de todos modos, me siento mal por ellos. Quise ayudarlos para que fueran felices y mira en lo que todo esto acabÃ³.

â€•Sabes perfectamente que esto no acabarÃ-a bien. Pero alÃ©grate al recordar que aunque sea por poco tiempo, ambos pudieron ser felices.

â€•Yo querÃ-a que lo fueran por mucho tiempo. Por muchos aÃ±os los condenÃ© a una vida de soledad y sufrimiento. QuerÃ-a al menos retribuÃ-rle ese daÃ±o a John. Pero veo que solo sirvo para crear desgracias.

â€•No. Aunque tÃº no hubieses ideado esto, John de alguna u otra forma habrÃ-a logrado hacer algo por Cortana. UNSC no quiere que ningÃºn Spartan sea libre de elegir su destino. Somos maquinaria para ellos. Es fÃ¡cil saber que no permitirÃ-an que ninguno de nosotros buscara algo de libertad.

â€•Pero...

â€•Catherine... a pesar de todo lo que estÃ¡ ocurriendo, John ha ganado mucho mÃ¡s de lo que ha perdido.

â€•Â¿Y quÃ© ha ganado? Â¿cautiverio? Â¿soledad?

â€•Humanidad. Ã‰l ha ganado lo Ãºnico que UNSC no quiere que tengamos. Y estÃ¡ en Ã©l conservar esa humanidad para superar el enorme obstÃ¡culo que se presenta ante Ã©l y Cortana. De igual manera, Cortana tiene que buscar la manera de franquear esa enorme muralla que se eleva sobre ellos, para un dÃ-a volver a estar juntos. Si lo logran, ellos ya no volverÃ¡n se separarse nunca mÃ¡s.

Pasaron los dÃ-as, poco a poco el humor de Cortana fue mejorando, aÃºn asÃ-, la tristeza de despertar cada dÃ-a sin John seguÃ-a dominÃ¡ndola.

La casa fue reparada poco a poco, Kelly era una gran ayuda en eso. Los vecinos al enterarse de su regreso, no pudieron esperar para hacerles preguntas. Las mismas que fueron contestadas al no poder ocultar mÃ¡s la verdad.

Todos se vieron sorprendidos al saber el origen de todos ellos.

â€•SÃ© que todo esto es difÃ-cil de asimilar. Y si alguno de ustedes siente temor de nosotros, no lo culparemos, cualquier lo tendrÃ-a. De todos modos, les pedimos que tengan confianza en nosotras nuevamente â€•Catherine era quien hablaba, aunque sus palabras sonaban raras al

tener aquella apariencia infantil.

â€•Entonces Â¿tu verdadero nombre es Catherine? â€•preguntÃ³ Martha, la chica que habÃa hecho amistad con Catherine cuando se hacÃa llamar Catya.

â€•Si. Siento mucho el haberles mentido. Pero no querÃamos provocarles problemas.

â€•Por mi no se preocupen â€•dijo James con sinceridadâ€•. Creo que hablo por todos al decir que son bienvenidas de nuevo en nuestro vecindario. Â¿Verdad? â€•preguntÃ³ a todos los presentes. Todos contestaron al unÃsonoâ€• Aunque es una verdadera pena que Â¿John? No haya podido volver.

Los dÃas siguieron transcurriendo, cada vez los Ã¡nimos de Cortana eran menos depresivos.

â€•DeberÃamos ir al campo un dÃa de estos â€•propuso Catherineâ€•. Nos hace falta un poco de aire puro y distracciÃ³n.

â€•Estoy de acuerdo. AdemÃ¡s, quiero practicar un poco con mis armas. No quiero oxidarme en eso â€•dijo Kelly, quien habÃa decidido alejarse por un tiempo de UNSC. Ya que, tÃ©cnicamente, estaba en una misiÃ³n encomendada por el alto mando y no tenÃa lÃmite de tiempo para cumplirla. AdemÃ¡s de eso, no podÃan condenarla por ayudar a Cortana ni a John, ya que en ningÃºn informe fue mencionada su presencia, lo que le parecÃa extraÃ±o.

â€•Â¿QuÃ© opinas Cortana? â€•preguntÃ³ la pequeÃ±a doctora.

â€•Por mi estÃ¡ bien. Solo que necesitaremos llevar algo para comer â€•comentÃ³ la joven mujer.

â€•Por eso no te preocupes, con lo que gano en el trabajo, tendremos comida de sobra â€•Kelly sonreÃa, costumbre que habÃa adquirido al convivir con las otras dos mujeres.

John habÃa comenzado casi inmediatamente a entrenar a los nuevos reclutas para el proyecto Spartan. En condiciones normales, disfrutarÃa aquello, pero por obvias razones no lo hacÃa. ExtraÃ±aba la compaÃ±Ãa de Cortana, las locuras de Catherine y los entrenamientos con Kelly. ExtraÃ±aba los buenos momentos con Â«suÂ» familia. ExtraÃ±aba el hecho de despertar cada maÃ±ana y escuchar las graciosas discusiones entre Cortana y Catherine y los intentos de Kelly por silenciarlas. ExtraÃ±aba el olor del cafÃ© reciÃ©n preparado y el aroma de la comida de su mujer. TambiÃ©n echaba de menos el aroma y la sensaciÃ³n del cuerpo de la bella joven junto a Ã©l.

Por extraÃ±o que le pareciera, extraÃ±aba la vida familiar a la que se habÃa acostumbrado durante aquellos seis meses en Minister. AÃ±oraba lo bien que se sentÃa ser libre de toda la responsabilidad que conlleva ser un Spartan. Y, por primera vez en aÃ±os, se permitiÃ³ dejar correr un solitaria lÃ¡grima por su endurecido rostro.

â€•Jefe estamos listos para comenzar el entrenamiento de hoy â€•dijo un joven recluta a espaldas del supersoldado.

â€•Voy en seguida â€•contestÃ³ Ã©l.

El joven se retirÃ³, dejando a John nuevamente solo. El Spartan pasÃ³ su mano izquierda por su rostro borrando el rastro que la lÃ¡grima habÃ-a dejado. SaliÃ³ de aquella habitaciÃ³n con paso fuerte, dispuesto a cumplir con su condena y no dejarse vencer por la tristeza que la distancia entre Ã©l y su familia provocaba.

Cortana leÃ-a por enÃ©sima vez la carta que John le habÃ-a escrito antes de partir de la Tierra hacia Minister.

Cortana:

Realmente no sÃ© como iniciar esta carta. Nunca habÃ-a tenido la oportunidad ni la necesidad de escribir algo como esto. Pero ya me conoces.

La chica sonriÃ³, sabÃ-a cÃ³mo era John para las palabras.

Esta es la primera y Ãºltima carta que te escribirÃ© alguna vez. Por favor, perdÃ³name por eso.

El verdadero motivo para enviarte este mensaje es para pedirte que no intentes buscarme, ni contactar conmigo. Es preferible romper todo lazo entre nosotros a que siempre vivas huyendo de UNSC por mi culpa.

TambiÃ©n quiero pedirte que nunca le reveles mi existencia a nuestro hijo, Ã©l nunca debe saber quien soy y que soy un Spartan; me preocupa su seguridad y no quisiera que ONI lo buscara para experimentar con Ã©l. SÃ© que hay una orden de restricciÃ³n para que ellos no los persigan, pero conozco a la gente que ahÃ- trabaja, y no tendrÃ¡n reparos en desobedecer esa orden con tal de obtener lo que buscan.

Te pido encarecidamente que me borres de tu memoria, vive como si yo no hubiese existido nunca y cuida de nuestro hijo como padre y madre.

Finalmente, quiero pedirte que, cuando nuestro hijo crezca, le digas lo mucho que lo amo, aunque nunca llegue a conocerlo.

AdiÃ³s. Y buena suerte.

John.

Para cuando los ojos de Cortana llegaron al final de la carta, estaban anegados de lÃ¡grimas y un terrible sentimiento de tristeza le oprimÃ-a el pecho. John le pedÃ-a que siguiera sin Ã©l, que lo olvidara y continuara con su vida. Ella no podÃ-a aceptar aquello, Su hombre se hacÃ-a a un lado y se perdÃ-a en las sombras para que nada les pasara a ella ni a su hijo.

No soportando mÃ¡s, rompiÃ³ en llanto.

Los cinco meses siguientes no habÃ-an sido fÃ¡ciles para
nadie.

Cortana lo sabÃ-a. AÃºn asÃ-, no se dejaba vencer por la pena de pensar en todo lo que estuvo a su alcance y no logrÃ³ obtener. Odiaba

pensar en lo triste que serÃ-a la vida sin la compaÃ±Ã-a de John y la dificultad de criar a su hija sola. HacÃ-a apenas un mes que habÃ-a sido informada que su bebÃ© serÃ-a niÃ±a y solo habÃ-a podido imaginarse la reacciÃ³n que su amado podrÃ-a haber tenido.

De no ser por la ausencia de John, todo habrÃ-a sido felicidad completa, pero no fue asÃ-. No es que la joven estuviera destrozada por completo, simplemente sabÃ-a que aquello podrÃ-a ser aÃºn mejor. Y para su desgracia, ni siquiera podÃ-a tener el consuelo de algÃºn dÃ-a reunirse con su amor.

John habÃ-a sido tajante al hacerle saber que se olvidara de Ã©l y entendÃ-a sus motivos. UNSC no dejarÃ-a que su pieza mÃ¡s valiosa se saliera del tablero de ajedrez que era la relaciÃ³n de la humanidad con el resto de la galaxia. Ella sabÃ-a que esa era la verdadera razÃ³n por la cual no habÃ-an encerrado a John. Bien podrÃ-an haberlo dejado en libertad y permitido tener una vida mÃ¡s allÃ¡ de la guerra. Pero no era asÃ-, simplemente, lo tendrÃ-an en su poder hasta que no diera mÃ¡s de si.

AdemÃ¡s habÃ-a estado aquella carta en la cual se despedÃ-a de ella para siempre, explicÃ¡ndole los motivos por los cuales no podrÃ-a estar junto a ella nunca mÃ¡s.

No tenÃ-a idea de cÃ³mo estaba en ese momento, pero guardaba esperanza de que estuviera bien.

John, por su parte, tenÃ-a pensamientos similares y a la vez diferentes. A pesar de la condena, se le habÃ-a permitido permanecer en libertad para que entrenara a los nuevos Spartans, sin la posibilidad de entrar nuevamente en combate. No le gustaba el trato que habÃ-a hecho, pero era mejor que permitir que UNSC tuviera poder sobre su mujer e hija. SonriÃ³, hacÃ-a pocos dÃ-as se habÃ-a enterado por Fred, que a su vez fue informado por Kelly, del sexo de su primogÃ©nito. Ciertamente le habrÃ-a gustado que su primer hijo fuese hombre, pero no podÃ-a pedir mÃ¡s si su hija nacÃ-a bien, como seguramente serÃ-a. Solo esperaba que no heredara el mal humor de Catherine. SonriÃ³.

Las consecuencias de todo lo que Ã©l y la doctora Halsey habÃ-an hecho, no habÃ-an sido tan desastrosas como llegÃ³ a pensar en algÃºn momento. AÃºn asÃ-, sentÃ-a la ausencia de Cortana, se habÃ-a acostumbrado demasiado a su presencia, a despertar cada dÃ-a con ella a su lado. Si alguien le llegara a preguntar si sufrÃ-a, tal vez le dirÃ-a que no, pero sin duda alguna, sentÃ-a que podrÃ-a estar mejor.

Pese a lo triste de estar alejado de su mujer, Ã©l sonriÃ³. SabÃ-a que ella estarÃ-a bien, Kelly se lo habÃ-a dicho en una de sus cartas las cuales, Fred le entregaba regularmente y confiaba ciegamente en su palabra. Su sonrisa permaneciÃ³ por un largo rato. Uno de sus subordinados lo mirÃ³.

â€•Â¿Satisfecho con el desempeÃ±o de estos Spartan?

John lo mirÃ³ por unos segundos. No podÃ-a decirle la verdad sobre sus pensamientos, asÃ- que optÃ³ por mentirle.

â€•Si. EstÃ¡n trabajando bien â€•luego se retirÃ³ del lugar.

Catherine continuaba asistiendo a la escuela, aquello no le gustaba, pero nada podÃ-a hacer cuando su apariencia infantil le dictaba a todo el mundo que ella debÃ-a asistir. De todos modos, se habÃ-a encargado de hacer valer su Â«superioridadÂ» intelectual sobre sus demÃ¡s compaÃ±eros al crear un red de inteligencia para defenderse de los bravucones de los grados superiores y de paso pasarla bien humillÃ¡ndolos.

Kelly habÃ-a tenido que conseguir trabajo por exigencia de Catherine, aunque no lo necesitara, y quÃ© mejor lugar para hacerlo que en el Dante's hell, el mismo lugar donde John habÃ-a trabajado meses atrÃ¡s. Al igual que su compaÃ±ero de armas, se habÃ-a ganado la confianza de sus jefes rÃ¡pidamente, por lo que en ese momento fungÃ-a como jefa de seguridad del antro ante el retiro de Willy como el anterior jefe.

Alicia, quien fuera compaÃ±era de Cortana en la biblioteca se habÃ-a enterado de su regreso y sin esperar un solo segundo, se presentÃ³ ante ella hablando hasta por los codos. AtosigÃ³ a todas con sus preguntas, las mismas que fueron contestadas una por una.

â€•Entonces Ã©l no vendrÃ¡ â€•comentÃ³ la chica.

â€•No â€•contestÃ³ Cortana con pesar en su voz.

â€•Lo siento. De verdad.

â€•Gracias â€•ella sonriÃ³ tristemente.

â€•Pero supongo que Ã©l estÃ¡ bien.

â€•Eso espero.

â€•Seguramente lo estarÃ¡. Ã‰l es un Spartan.

â€•Si. El mejor de todos.

La vida seguÃ-a, eso era algo que todos ellos sabÃ-an. No podÃ-an simplemente detenerse porque estuvieran separados por aÃ±os luz de distancia.

â€•Â¿Has pensado el nombre que le pondrÃ¡s a la bebÃ©? â€•preguntÃ³ Catherine a su hermana.

â€•Si.

â€•Â¿CuÃ¡l?

â€•Miranda â€•Cortana sonriÃ³ al ver la expresiÃ³n en el rostro de Catherine.

â€•Â¿En serio? â€•los ojos de la chiquilla se inundaron de lÃ¡grimas.

â€•Â¿Tengo algÃºn motivo para mentir? â€•la joven sonreÃ-a.

Catherine se abrazÃ³ a su hermana.

â€•Â¡No tienes idea de lo feliz que me siento!

Cortana abrazÃ³ a su Â«hermanaÂ». SabÃ-a que despuÃ©s de tantos aÃ±os, seguÃ-a resintiendo la muerte de su hija.

El tiempo siguiÃ³ transcurriendo, y cuando menos lo pensaron, ya habÃ-an pasado diez aÃ±os.

â€•Â¿TÃº crees que a ella le guste esto? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•ConfÃ-a en mi. Le encantarÃ¡ â€•sonreÃ-a Catherine con confianza.

El objeto en cuestiÃ³n eran unos guantes de box.

â€•Pero ella apenas va a cumplir 10 aÃ±os. Creo que unos guantes de box no son lo mÃ¡s adecuado para su edad y su sexo.

â€•TonterÃ-as. TÃº sabes perfectamente que a Miranda le encanta todo lo que tenga que ver con actividad fÃ-sica y golpear a otros.

â€•Eso es lo que me preocupa.

â€•AdemÃ¡s, no creo que por usar unos guantes de box, vaya a perder su feminidad. Â¿O si?

â€•No, creo que no, pero de todos modos me parecen inadecuados.

â€•Al diablo con tus opiniones, esto es lo que le voy a regalar de cumpleaÃ±os.

â€•Si me ibas a mandar al diablo, no te hubieras molestado en preguntar mi opiniÃ³n.

â€•Ya me conoces... estoy loca.

â€•De eso me di cuenta hace mucho.

â€•Â¿Crees que Kelly vaya a venir?

â€•No se ha perdido ningÃºn cumpleaÃ±os de Miranda, no creo que esta vez sea diferente â€•Cortana mirÃ³ los guantes de boxâ€•. Lo que sÃ- serÃ-a perfecto es que John estuviera aquÃ- â€•sus ojos se humedecieron.

â€•Sabes que Ã©l te pidiÃ³ no buscarlo y que Miranda no se enterara de su existencia.

â€•Pero quisiera que por una vez, Ã©l estuviera con nosotras.

â€•SÃ© que no es justo esto, pero sabes que es necesario. AdemÃ¡s, creo que de una u otra manera, Ã©l nos recuerda y extraÃ±a.

â€•Lo sÃ©.

En ese momento, una figura de gran estatura las miraba en las cercanÃ-as del lugar, sus ojos fijos en Cortana. La figura se acercÃ³

a ellas en silencio.

â€•Buenos dÃ-as Â¿interrumpo algo?

Las miradas de las dos mujeres se dirigiÃ³ hacia donde la voz se escuchÃ³.

â€•Viniste â€•dijo Cortana entre alegre y triste.

â€•No podÃ-a faltar al cumpleaÃ±os de mi sobrina favorita â€•Kelly sonreÃ-a, en sus manos habÃ-a un regalo.

â€•Precisamente en este momento platicaba con Cortana sobre tu asistencia a la fiesta â€•Catherine sonreÃ-a con alegrÃ-a.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿Pensaban que no iba a venir? Ya saben que no me he perdido...

â€•...ningÃºn cumpleaÃ±os de Miranda. Si ya lo sabemos â€•interrumpiÃ³ Catherine.

â€•Â¿CÃ³mo ha estado todo en la Tierra? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•Bien. Aunque sabes que no puedo entrar mucho en detalles. Pero no ha sucedido nada de importancia.

â€•Si. Me alegro por eso â€•la mirada de Cortana era triste.

â€•Â¡Vamos! No te desanimes. Ya sabes que Ã©l no es muy expresivo despuÃ©s de todo.

â€•Si. Lo sÃ© â€•se limpiÃ³ unas lÃ¡grimas que no lograron salirâ€•. Pero deberÃ-amos irnos rÃ¡pido a la casa, debo recoger a Miranda en la escuela y no quiero que se preocupe.

â€•Estoy de acuerdo.

Unas horas transcurrieron, la fiesta habÃ-a terminado, y entre Cortana, Catherine y Kelly limpiaban la casa. En la sala, miranda ya de 10 aÃ±os jugaba con sus juguetes nuevos. Su estatura muy superior a la del promedio, rasgo que heredÃ³ principalmente de su padre.

â€•Â¿No es linda? â€•preguntÃ³ Catherineâ€•. Me recuerda a mÃ- cuando tenÃ-a su edad... hace seis aÃ±os.

â€•QuerrÃ¡s decir hace casi un siglo. Te recuerdo que...

â€•Si, si, si. Que soy un anciana en el cuerpo de una jovencita de 16 aÃ±os. Â¿No te vas a cansar nunca de echÃ¡rmelo en cara?

â€•Â¿Y privarme de esa diversiÃ³n? Ni loca â€•Cortana se riÃ³. Catherine frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€•Veo que siguen con el mismo juego â€•Kelly sonreÃ-a igual que su amiga.

Cortana mirÃ³ a su hija. La niÃ±a jugaba con uno de sus regalos. ExtraÃ±amente, con uno de los que Kelly le habÃ-a obsequiado.

â€•Â¿QuÃ© te regalÃ³ tu tÃ-a Kelly? â€•preguntÃ³ su madre.

â€•Un muÃ±eco.

â€•Â¿En serio? Â¿Me dejas verlo?

â€•Si â€•la chiquilla le entregÃ³ el muÃ±eco.

Cortana mirÃ³ sorprendida la figura. El muÃ±eco en cuestiÃ³n era un Spartan, mÃ¡s especÃ-ficamente, un modelo de Sierra 117. Ella no pudo reprimir algunas lÃ¡grimas que rodaron por sus mejillas, mas de inmediato, sin que su hija se diera cuenta, las limpiÃ³ y le regresÃ³ el juguete a la pequeÃ±a.

â€•EstÃ¡ muy bonito mi amor. Pero creo que ya es hora de que vayas a dormir.

â€•Â¡No, mami! Quiero jugar otro rato.

â€•No hay pero que valga. Tienes que ir a dormir porque maÃ±ana tienes clases. Anda, ve a cepillarte los dientes y te acuestas.

â€•EstÃ¡ bien â€•dijo la pequeÃ±a con desgano. Con extraÃ±a velocidad la niÃ±a ascenciÃ³ por las escaleras.

â€•Kelly â€•llamÃ³ Cortana. La otra mujer la mirÃ³ sabiendo por quÃ© habÃ-a sido nombrada.

â€•Oye, solo pensÃ© que ya que ella es fanÃ¡tica de todas esas cosas, una figura como esa se verÃ-a bien en su colecciÃ³n.

â€•Pero podrÃ-as haber traÃ-do algÃºn otro modelo. No este.

â€•Lo siento. No creÃ- que te fuera a afectar.

â€•Ya que... â€•luego mirÃ³ la figuraâ€•. Aunque es lindo verlo despuÃ©s de tanto tiempo.

â€•Â¿Ves? No fue tan malo.

A pesar de los aÃ±os. Cortana no habÃ-a perdido la esperanza de volver a encontrarse con John.

Lo mismo sucedÃ-a con el Spartan, cuyos ojos, en ese momento, contemplaban las estrellas en direcciÃ³n a donde deberÃ-a estar Minister, en sus manos sostenÃ-a un pedazo de pastel con una vela encendida, celebrando en silencio el cumpleaÃ±os de su hija.

Tal vez nunca la conocerÃ-a, pero la amaba y sabÃ-a que su sacrificio habÃ-a rendido frutos. Cortana estaba a salvo y Ã©l sabÃ-a que asÃ- seguirÃ-a siendo mientras Ã©l permaneciera alejado de ella.

AÃºn asÃ-, conservaba la esperanza de volver a reunirse con ella y no separarse nunca mÃ¡s.

SoplÃ³ sobre la vela apagando el pequeÃ±o fuego, luego siguiÃ³ mirando el cielo.

â€•Feliz cumpleaÃ±os, Miranda.

FIN

* * *

><p><strong><em>Notas del autor:<em>**

Hasta aquÃ- llegÃ³ esta historia.

Quiero agradecer nuevamente a todas las personas que le han dedicado aunque sea una mirada a este fic.

Sinceramente, y no porque yo sea el autor, el final me ha sacado una lagrimilla. Especialmente en la Ãºltima parte, cuando John estÃ¡ solo, mirando el cielo y deseÃ¡ndole un feliz cumpleaÃ±os a su hija.

Pero en fin. No todas las historias pueden tener un final feliz.

Aunque esta, creo, tiene de los dos.

Para finalizar:

Me tomarÃ© un pequeÃ±o receso despuÃ©s de estos meses de escribir y me centrarÃ© mÃ¡s en mi trabajo, porque Ãºltimamente me estÃ¡ dando mÃ¡s trabajo que nunca.

De todos modos, quizÃ¡s, en algÃºn momento en los prÃ³ximos meses, haga alguna continuaciÃ³n... claro, si ustedes lo piden, porque yo estoy dispuesto a eso.

En fin... Nos leemos luego.

End
file.